



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (CEH).

‘Hacer la revolución’:

Una historia política del Ejército de Liberación (ELN) de Colombia, 1960-1974.

Tesis presentada por:

Juan Camilo Pantoja García

En conformidad con los requisitos establecidos para optar por el grado de Doctor en Historia

Director: Dr. Marco A. Palacios Rozo

Ciudad de México, septiembre de 2022.



CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (CEH).

TESIS APROBADA POR EL JURADO EXAMINADOR

PRESIDENTE

PRIMER VOCAL

VOCAL SECRETARIO

Contenido

Agradecimientos.....	6
Introducción	9
1. Capítulo 1.....	23
1.1. Introducción.....	23
1.2. El Frente Nacional: del consenso al disenso, 1957-1960.....	24
1.3. La creación del MRL y su consolidación como una disidencia liberal.....	34
1.4. Las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), 1960-1962.....	46
1.5. La Plataforma Política de las JMRL, mayo 1961.....	64
2. Capítulo 2.....	72
2.1. Introducción.....	72
2.2. Renacer democrático y la Nueva Izquierda en Colombia, Venezuela y Cuba.....	73
2.3. La Nueva Izquierda insurreccional en Colombia: el MOEC y las JMRL.....	80
2.4. El movimiento estudiantil y el ELN.....	103
2.5. La Brigada Pro-Liberación Nacional y la creación del ELN.....	109
3. Capítulo 3.....	120
3.1. Introducción.....	120
3.2. La aparición pública del ELN en el contexto de la crisis del Frente Nacional.....	122
3.3. Los primeros años de la guerra entre el estado colombiano y el ELN.....	130
3.4. La militarización de la justicia en el combate al ELN durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, 1966-1970.....	143
4. Capítulo 4.....	170
4.1. Introducción.....	170
4.2. El proyecto político-militar del ELN, 1965-1969.....	172
4.3. La consolidación de la jefatura de Fabio Vázquez y la disolución de las JMRL.....	178
4.4. Camilo Torres y el ELN, 1965-1966.....	183
4.5. Militarismo, vanguardismo y campesinismo, la crisis del ELN, 1966-1970.....	200
5. Capítulo 5.....	219
5.1. Introducción.....	219
5.2. El ELN frente a Golconda y el Frente Unido: hostilidad y desconfianza.....	221
5.3. El ELN frente al sindicalismo y los obreros. El caso de la USO.....	230
5.4. El ELN frente al movimiento estudiantil: desconfianza e instrumentalización.....	235
6. Capítulo 6.....	244

6.1. Introducción:	244
6.2. El aparato urbano del ELN: retaguardia logística, unidades combativas y cantera de los futuros cuadros revolucionarios.....	244
6.3. La vida interna de la guerrilla: auge y crisis del ELN, 1971-1975.....	272
7. Conclusión:.....	296
8. Siglas y referencias.....	307
9. Bibliografía.....	308

Mapas:

Mapa 1. Cerro de los Andes, Simacota y Papayal (Santander).....	135
Mapa 2. El ELN en 1966.....	202
Mapa 3. El ELN a inicios de 1968.	211
Mapa 4. El ELN entre 1969-1972.	218

Para Angélica, Emiliano y Shakti.

Agradecimientos

Escribir esta tesis fue un camino repleto de altibajos que, si pude concluir, fue gracias al apoyo que recibí de muchas personas e instituciones que me acompañaron en este trayecto. Primero que todo quisiera agradecer al pueblo mexicano por haberme acogido y por la generosidad con que ofrece la oportunidad de estudiar a quienes, como en mi caso, en otras circunstancias no habríamos podido cumplir ese sueño. Gracias a la beca otorgada por CONACYT pude dedicarme por entero a realizar mi doctorado y elaborar esta tesis. Ese gesto no lo olvidaré jamás y trataré de retribuirlo siguiendo el principio de la reciprocidad. También quisiera agradecer a El Colegio de México, institución que me cambió la vida y que ocupa un lugar muy especial en mi corazón. Gracias a todas las personas que, en la biblioteca, las oficinas, el restaurante o el servicio de mantenimiento, hacen del Colegio un lugar de ensueño para estudiar. Al personal de los archivos que visité también quisiera darle las gracias porque me permitieron tener algunos de los momentos más felices de mi vida pasando horas revisando documentos. Al Centro de Estudios Históricos, por su parte, quisiera darle las gracias por haberme dado la oportunidad de estudiar el doctorado; de aprender con historiadores a los que admiro y respeto; y de haber compartido mi proceso de formación con unos compañeros de generación que además de colegas ahora son mis amigos. A ustedes, compañeros, no me queda sino darles las gracias por su paciencia y su compañía en este proceso. Querida Clara, gracias por estar ahí; queridos Carlos y Jessica, gracias por abrirnos las puertas de su hogar.

También quisiera aprovechar estas líneas para agradecerle al profesor Marco Palacios, un maestro en todo el sentido de la palabra; mi maestro. Haberlo tenido como director de tesis ha sido un honor y no tengo palabras para agradecerle su presencia constante; todo lo que me enseñó; y su disposición para sacar adelante esta tesis desde el momento de su concepción. También quisiera dar las gracias a los sinodales: la doctora Mónica Serrano, quien lleva varios acompañándome con sus consejos y a quien le guardo tengo un profundo aprecio; al Dr. Ariel Rodríguez Kuri por su disposición para leerme y por sus acertadas anotaciones; al Dr. Herbert Braun, un profesor al que tantas veces leí con admiración, y a quien nunca imaginé tener en mi comité de tesis. Gracias por ese honor; y al Dr. Gonzalo Sánchez, uno de los historiadores que más me ha influenciado y a quien le agradezco haber aceptado la invitación a ser parte de este comité. Aunque los errores y limitaciones de esta tesis son enteramente mi responsabilidad, debo agradecerle a mi director y a los sinodales su dedicación y disposición para hacerlos un poco menos protuberantes.

Quisiera dedicarle un agradecimiento especial a la dra. Marta Elena Venier, donde sea que esté, pues si en la maestría fue un sostén que me mantuvo en pie cuando flaqueé; en el doctorado se convirtió en una presencia constante en los tiempos de soledad cuando me sentaba a escribir la tesis. Al profesor Vanni Pettinà, gracias por la amistad y por esas espectaculares clases y charlas; a Amparo Quintero y Diana Ruiz, gracias por abrirme las puertas de su hermoso hogar. También quisiera agradecer especialmente a Javier Ruiz Moreno, un amigo cuyo apoyo fue fundamental para realizar este proyecto. Gracias por el tiempo y el esfuerzo dedicado a ayudarme a conseguir todo lo que necesitaba; por ayudarme a pensar esta tesis; y por tu amistad. También quisiera dar las gracias a Julián Gómez, Raúl Bejarano, Gus, Javi y Jonás, amigos entrañables que hicieron más llevadero este largo y difícil proceso, e hicieron posible que lo concluyera. A Octavio Maza, uno de esos amigos que aparecen en el momento indicado. Tu generoso y desinteresado apoyo en la etapa final de esta tesis fue fundamental para que pudiera terminarla. Gracias. Laura Zamira Rincón, Girlandrey Sandoval y Melissa Saavedra. Mi eterno agradecimiento porque a pesar de los años y la distancia ahí siguen firmes. Las quiero. Gracias por ser mi familia escogida.

Para concluir quisiera dar las gracias a mi familia, quienes a lo largo de los años han hecho posible cumpla los objetivos que me propongo y cuyo amor incondicional es una de las cosas que más atesoro en mi vida. A mi madre, Celmira, que me escucha sin juzgarme, me ayuda con lo que sea, y a quien le debo mi vida entera. A mi hermano, Jaime Andrés, por ser un motivo para vivir y enseñarme lo que es querer a alguien hasta los tuétanos. A mi padre, Gerardo, quien me enseñó el amor al estudio, la importancia de cuestionarlo todo y a seguir mis sueños. A Jaime, por haberme acogido como otro de sus hijos. A mis tías que, aunque muchas veces no están de acuerdo conmigo, me siguen queriendo como a un hijo. En particular, quisiera darle las gracias a mi tío Enrique, y por intermedio suyo, a David. Gracias por la disposición y generosidad con que me ayudas en todo lo que puedes, incluso, abriéndome las puertas de tu hogar.

Mención aparte merecen Angélica, Emiliano y Shakti, a quienes dedico esta tesis. Angélica, no tengo palabras para agradecerle al universo el haber coincidido contigo. Tuviste que aguantarte al Camilo tesista que se levantaba en la madrugada a trabajar y en la tarde ya era un zombi que de cuerpo estaba presente, pero cuya mente estaba con los guerrilleros del ELN. Nadie como tu estaba preparada para acompañarme en este proceso, pues lo conocías de primera mano, y como lo habías prometido, no desfalleciste y aguantaste. Muchas gracias porque hiciste de este proceso algo mucho

más llevadero, me permitiste dedicarle todas mis fuerzas y me diste el impulso para terminarlo. A ti, Emiliano, quiero decirte que eres la persona que más amo en el mundo y que tu existencia es un motor que me impulsa a seguir adelante a pesar del cansancio o las dudas. Perdón por todas esas veces que me pediste que jugáramos y no pude. Tantas veces sucedió que ya al final me decías “¿Vas a trabajar en la tesis?”, y sí, eso era, pero por fin la terminé, gracias a ti. Te amo.

Introducción

Tras el acuerdo de paz firmado entre las FARC-EP y el estado colombiano en el 2016, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia pasó a ser la guerrilla activa más longeva e importante del país por su capacidad militar, el número de combatientes y su cubrimiento territorial.¹ Aunque el ELN ha entablado negociaciones de paz con distintos gobiernos desde 1991, incluido el de Juan Manuel Santos (2010-2018), estas fracasaron en parte porque intentaron replicar el modelo que se usó con las FARC siendo que se trata de organizaciones distintas, pues “Mientras el ELN es una organización federada, las FARC demostraron tener una estructura jerárquica de comando y control”.² Al respecto, Andrés Aponte sostiene que esa característica federada del ELN se forjó en la segunda etapa histórica de esa organización, entre 1977 y 1991, en respuesta a la crisis que por poco llevó a la desaparición de esta guerrilla en su primera etapa (1964-1975) y ante la cual sus principales dirigentes, entre los que destacaban Manuel Pérez (El cura Pérez) y Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino), optaron por darle un giro organizacional a la guerrilla: “...federalizaron la insurgencia y colegieron el mando, cambiaron de estrategia armada, etc., pero más importante aún fue que la recomposición del proyecto nacional no centralizó ni homogeneizó los diversos emprendimientos armados que integraron al ELN nacional”.³

La orientación federalista que tomó el ELN y que ha incidido en la dificultad para terminar ese conflicto fue fundamentalmente una reacción a la rígida estructura de mando autoritaria y unipersonal que ejerció Fabio Vázquez sobre la guerrilla entre 1964 y 1975, año en el que fue despojado de su cargo como máximo comandante de la organización y con lo cual se selló el fin de la primera etapa histórica del ELN.⁴ El objetivo de esta tesis es elaborar una historia política del ELN entre 1960 y 1975 con el propósito de aportar tanto a la historiografía sobre esta guerrilla, como a la relacionada con la política colombiana durante el Frente Nacional (1957-1974).

¹ Las disidencias de las FARC y el reducto del EPL que siguen activos no tienen el poder militar ni territorial del ELN. Daniel Pardo, “[Colombia: Quiénes son y cuánto poder tienen los grupos que se resisten a la paz](#)”, *BBC*, (12 oct. 2021).

² Andrés F. Aponte, “El rompecabezas del ELN”, p. 26.

³ Andrés F. Aponte, “Descifrando al ELN: un federalismo insurgente, génesis y desarrollo de sus constreñimientos organizacionales, 1964-2020”, p. 57.

⁴ Fernán González, “A manera de síntesis conclusiva: las dificultades del “federalismo insurgente” del ELN para una salida negociada al conflicto”, p. 584.

Escribir esta historia resulta particularmente pertinente teniendo en cuenta que la firma del acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC en el 2016 -que en su momento parecía que difícilmente llegaría a buen puerto- abrió la posibilidad real de cerrar el periodo de violencia política revolucionaria que inició en la década del sesenta mediante la firma de un acuerdo similar con el ELN.⁵ En ese contexto se considera que la historia puede aportar a la construcción de una paz estable y duradera mediante la elaboración de relatos más incluyentes y porosos sobre el proceso de construcción del Estado colombiano durante el siglo XX, es decir, a través de la democratización de su historia para integrar en ella la forma en que los distintos actores políticos y sociales del país incidieron en la forma y orientación que tomó dicho proceso. Pero no tanto con una finalidad reivindicativa, sino con la de tener una idea más clara de cómo el Estado colombiano adquirió la forma que tomó y qué papel jugaron los actores involucrados en su construcción.⁶

Sin embargo, antes de avanzar en los objetivos concretos de esta tesis, es necesario aclarar la forma en que en esta se entiende no sólo lo que significa el estado, sino también su proceso de construcción histórica, pues resultan transversales a la interpretación que se presenta de la historia política del ELN durante su primera etapa. Para definir el proceso de construcción de estado se retoman algunos aportes de William Roseberry quien recalca su carácter permanente, contingente y disputado, y para lo cual propone entender la hegemonía no como un espacio de consenso en el que emerge una ideología compartida, sino como un campo material y significativo común en el que distintos actores -estatales y no estatales- contienden por imponer sus proyectos de estado en el marco de relaciones desiguales de poder.⁷ Al respecto Rosberry señala que, si bien unos actores tienen más poder que otros, ninguno tiene la capacidad para definir del todo y por sí mismo el campo o los términos de la lucha, lo que permite captar la fragilidad de los órdenes de dominación, así como el carácter contingente y disputado de su proceso histórico de construcción.⁸

⁵ Jorge Orlando Melo, *Colombia: las razones de la guerra*, Bogotá: Planeta, 2020.

⁶ Ello permite superar algunas de las limitaciones de lo que Dipesh Chakrabarty denomina una historia de la carencia haciendo referencia a aquellas interpretaciones en la que sus autores le imponen a los sujetos y sucesos que analizan sus expectativas sobre lo que debieron haber hecho o lo que debió haber sucedido y que, en el caso de los estados del sur global y sus procesos de formación se ha reflejado en la manera en que estos se analizan a partir de qué tanto se adecuan o no al modelo ideal weberiano de estado que tomó forma en el norte global. Frente a ello, la perspectiva que aquí se propone busca captar la historicidad del proceso de construcción del Estado colombiano en la segunda mitad del siglo XX con el objetivo de restituirle su especificidad. Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artificio de la historia”, pp. 63, 66-69 y Wennmann, “Rediseñar el estado mexicano”.

⁷ Roseberry, “Hegemonía y lenguaje contencioso”.

⁸ Roseberry, “Hegemonía”.

Relacionado con lo anterior, para conceptualizar el estado se retoma la perspectiva analítica del *estado en la sociedad* elaborada por Joel S. Migdal y algunos de los aportes que Philip Abrams y Timothy Mitchell hicieron al debate sobre la naturaleza del estado. De los dos últimos se retoman sus críticas a la deificación del estado como un ente homogéneo, coherente, unificado y distinto de la sociedad que se expresaba en la conceptualización marxista del estado como el aparato por medio del cual la burguesía ejercía su dominación y en la ciencia política estadounidense en la sustitución que hizo del concepto de estado por el de sistemas políticos buscando evadir sus aristas ideológicas, pero lo cual terminó desdibujando su objeto analítico.⁹ Al respecto, Abrams anotaba que cualquier estudio sobre el estado debía partir de reconocer que era ante todo un proyecto ideológico que buscaba legitimar una dominación que, si se viera tal como era, resultaría inaceptable:

El estado es, a lo sumo, un mensaje de dominación, un artefacto ideológico que atribuye unidad, moral e independencia a los desunidos, amorfos y dependientes funcionamientos de la práctica de gobierno. En ese contexto el mensaje *no* es definitiva el medio, mucho menos la clave para la comprensión de las fuentes de su producción, o incluso de su propio significado real. El mensaje -la afirmada realidad del estado- es el dispositivo ideológico en cuyos términos se legitima la institucionalización del poder político (...) La relación del sistema-estado y la de la idea-estado con otras formas de poder deben y pueden ser preocupaciones centrales del análisis político.¹⁰

Mientras para Abrams ello suponía distinguir entre dos objetos analíticos: el sistema-estado entendido como las prácticas institucionalizadas de gobierno y la idea-estado entendido como su cosificación,¹¹ para Mitchell la clave residía en no separar las formas materiales del estado de las ideológicas (la forma real y la ilusoria), sino analizar la idea-estado y el sistema-estado como dos aspectos de un mismo proceso, es decir, que en tanto el estado surge de técnicas que permiten que prácticas materiales terrenales adquieran la apariencia de una forma abstracta e inmaterial, su comprensión no podía dar por sentada tal distinción, "...sino analizar su evolución histórica".¹²

Ello es lo que en cierta medida permite la perspectiva del *estado en la sociedad* elaborada por Migdal en tanto enfoca el análisis no en el estado en sí, sino en la doble interacción entre sus componentes ideológicos (imagen) y materiales (prácticas); y entre sus representantes y la

⁹ Abrams, "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado" y Mitchell, "Sociedad, economía y el efecto del estado".

¹⁰ Abrams, "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado", p. 62.

¹¹ Abrams, "Notas sobre la dificultad de estudiar el estado", p. 63.

¹² Mitchell, "Sociedad, economía y el efecto del estado", p. 146.

sociedad.¹³ La utilidad de esta perspectiva también se expresa en que, si bien descentra el análisis de la autoridad del estado, retiene en él el papel que juega su imagen normativa, entendida como la base ideológica que, aun cuando es cuestionada y deformada, legitima las prácticas del estado moderno y posibilita su reproducción, lo cual desdibuja su representación tradicional como un ente homogéneo, coherente y autónomo que ejerce su autoridad e impone su poder de forma directa y mediata sobre una sociedad pasiva que la acata sin oponer mayor resistencia.¹⁴

En lugar de ello, lo que emerge desde esta perspectiva es el complejo proceso por medio del cual las élites a cargo del estado buscan ejercer su autoridad y establecer su poder, pues en lugar de dominación estatal, lo que aparece es la disputa entre actores estatales y no estatales que intentan imponer sus proyectos de nación o formas de ver el mundo, lo cual no sólo genera resultados inesperados, sino que además transforma a los actores estatales y no estatales que, para tratar de avanzar sus intereses, recurren a distintas estrategias o a establecer o romper alianzas.¹⁵ De ello se deriva la definición de estado retomada en esta tesis como un campo de poder marcado por el uso y la amenaza de la violencia que es moldeado por la *imagen* de una organización coherente que controla un territorio y representa a sus habitantes, y por las *prácticas* de sus múltiples partes.¹⁶

Uno de los aportes fundamentales de esa perspectiva analítica es la manera en que muestra cómo los sectores ubicados en los márgenes del sistema político no son simples sujetos pasivos de una autoridad ejercida desde arriba, sino que son agentes activos y logran incidir de alguna u otra manera en el proceso de construcción histórica de sus respectivos estados. Ello resulta útil para el objetivo propuesto en esta tesis en tanto permite elaborar relatos más contingentes sobre la historia política colombiana del siglo XX, en la que el resultado de esta no es sólo el producto de decisiones tomadas desde arriba por la élite que estaba a cargo del Frente Nacional, sino también de sectores ubicados en sus márgenes que incidieron en su proceso de construcción histórica. Con ello se busca que el análisis histórico elaborado en esta tesis sobre la primera etapa del ELN (1960-1975) aporte no sólo a la historiografía de esta organización, sino también a la del Frente Nacional (1957-1974), en particular, mostrando cómo su surgimiento y desarrollo estuvo condicionado por el proceso de construcción del estado colombiano y cómo a su vez esta guerrilla incidió en dicho proceso.

¹³ Migdal, *Strong Society*; Migdal, *State in Society*; Migdal, "Foreword"; White, "State in Society Agenda".

¹⁴ Migdal, *State in Society* y White, "State in Society Agenda", pg. 3.

¹⁵ Migdal, "Foreword", pg. XII.

¹⁶ Migdal, *State in Society*, pg. 16.

Para lograr ese objetivo la tesis está dividida en dos bloques, el primero de los cuales analiza el proceso de construcción política y organizativa del ELN entre 1960 y 1964, y la respuesta del Estado colombiano ante su aparición y desarrollo entre 1965 y 1970. En el segundo bloque, por su parte, se reconstruye la historia interna del ELN en el periodo comprendido entre su constitución como una guerrilla rural y revolucionaria en 1964 y el final de su primera etapa histórica en 1975. Lo que distingue estos bloques es que en el primero se prioriza el análisis del contexto político en los inicios del Frente Nacional en tanto este condicionó el proceso de construcción y organización del ELN, así como la respuesta del Estado ante la aparición de ese desafío armado a su existencia. En el segundo apartado el lente analítico pierde amplitud, pero gana en profundidad, en tanto se prioriza la historia interna del ELN entre 1965 y 1975, periodo durante el cual se consolidó la dirección unipersonal y autoritaria de Fabio Vázquez; se acentuó su orientación militarista, campesinista y vanguardista; y experimentó un progresivo aislamiento político y geográfico.

El primer bloque, que está conformado por los tres capítulos iniciales de la tesis, se centra en un principio en rastrear el proceso de construcción política del ELN a inicios de la década del sesenta a partir de un análisis de la conformación y desarrollo de las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), que jugó un papel clave en ese proceso en tanto proveyó parte del ideario político, del aparato logístico, y de los militantes y dirigentes con que nació la guerrilla. Al respecto se busca mostrar que, contrario al relato dominante sobre la creación del ELN, esta no surgió con la fundación de la Brigada Pro-Liberación Nacional José Antonio Galán en La Habana, Cuba, a finales de 1962,¹⁷ sino que en ese proceso las JMRL jugaron un papel clave que, si bien ha sido mencionado en otros trabajos, no ha sido profundizado.¹⁸ Por ello en el primer capítulo se presenta una interpretación de la creación del ELN como el producto de la confluencia de dos proyectos políticos: el del Brigada y el de las JMRL.

Con ello se busca aportar no sólo a la historiografía del ELN, sino también a la relacionada con los primeros años del Frente Nacional, en particular, al debate sobre el papel que jugó, o no,

¹⁷ Esto ya había sido anotado por Marco Palacios. Ver: Palacios, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, p. 81.

¹⁸ Jaime Arenas en su libro crítico sobre el ELN anotó el papel jugado por las JMRL. Alejo Vargas, por su parte, también menciona el papel que jugaron algunos dirigentes de esa organización y anota cómo el discurso inicial del ELN fue más cercano al liberalismo radical y popular que había tomado forma en las JMRL que al socialismo, el marxismo o el comunismo. Por último, Marco Palacios ha llamado la atención sobre la necesidad de documentar mejor el papel de las JMRL en la creación del ELN. Jaime Arenas, *La guerrilla por dentro*, pp. 26-28; Alejo Vargas, *¿Guerra o solución negociada? ELN: origen, evolución y proceso de paz* y Palacios, *Violencia Pública*, p. 81.

en el surgimiento de las guerrillas revolucionarias en la década del sesenta y que, como lo dejó ver el informe que en febrero del 2015 presentó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV), fue uno de los puntos más polémicos y sobre los cuales no hubo consenso.¹⁹ En efecto, el informe de la CHCV reprodujo las distintas posiciones que hay respecto a ese tema entre, por un lado, quienes sostienen que el Frente Nacional no jugó un papel determinante en el surgimiento de las guerrillas y, por el otro, quienes explican los orígenes del conflicto armado a partir de la tesis de las causas objetivas según la cual fueron factores socioeconómicos como la desigualdad y la concentración de la tierra los que, sumados al cerramiento del Frente Nacional, derivaron en la prolongación de la violencia política en el país durante la segunda mitad del siglo XX.²⁰

Mientras que esta última tesis ha sido cuestionada por su carácter mecanicista dado que presenta la aparición de las guerrillas “...como el resultado automático de unas determinadas estructuras sociales y políticas”;²¹ la primera se ha consolidado en años recientes de la mano de la interpretación del Frente Nacional como un régimen político no tan cerrado y represivo como lo presentaba su leyenda negra.²² En efecto, de acuerdo con esta interpretación ‘institucionalista’ del Frente Nacional este fue un régimen relativamente incluyente en tanto fue el producto de un pacto que incluyó a las facciones mayoritarias de los partidos tradicionales que, valga la redundancia, representaban las mayorías políticas del país y sólo excluyó “...fuerzas no bipartidistas, en especial el Partido Comunista y algunas organizaciones de izquierda que en todo caso no resultaban muy representativas en número ni en influencia”.²³ Por el otro, en que a pesar de las restricciones que impuso a la participación política de los sectores distintos a los partidos tradicionales, las élites idearon mecanismos que le permitieron a la oposición presentarse a elecciones y ejercer sus funciones de control político desde espacios como el Congreso.²⁴

Derivado de lo anterior, autores como Robert Karl sostienen que en los inicios del Frente Nacional el descontento de los colombianos poco tenía que ver con las restricciones democráticas

¹⁹ La CHCV fue conformada el 22 de agosto del 2014 por doce expertos y dos relatores. Ver: CHCV, [Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia](#), Bogotá, 2015.

²⁰ CHCV, [Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia](#), Bogotá, 2015.

²¹ Pizarro, *Insurgencia sin revolución*, p. 20.

²² Ejemplo de estas interpretaciones es el libro: Caballero, Pachón y Posada (comp.), *Cincuenta años de la democracia en Colombia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*, Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.

²³ Dávila, *Democracia pactada*, cap. 2, p. 138.

²⁴ Pécaut, *Crónica de cuatro décadas*, p. 25 y Gutiérrez Sanín, *¿Lo que el viento se llevó?*, p. 92.

que imponía a la participación política,²⁵ mientras que Daniel Pécaut complementa esa lectura con el argumento de que esas críticas sólo tomaron fuerza a partir de 1974 -cuando paradójicamente inició el desmonte parcial del Frente Nacional- como una creación de las guerrillas para justificar su accionar armado presentando al régimen como cerrado y excluyente, y tras lo cual ese relato se convirtió “...en una vulgata que se repite indefinidamente”.²⁶ Por ello, sostiene Pécaut, el Frente Nacional no jugó un papel determinante en el surgimiento de las guerrillas revolucionarias en la década de 1960, sino que estas fueron el producto de la súbita radicalización que experimentaron ciertos jóvenes, en su mayoría universitarios de clase media, debido al efecto que tuvo en ellos el triunfo de la Revolución Cubana y la lectura dogmática que hicieron de la literatura marxista y socialista que cayó en sus manos, y que, “De un día para otro se vinculan con diversas ideologías de ruptura, el guevarismo en primer lugar, y luego el maoísmo, el trotskismo u otros ‘ismos’”.²⁷

Al respecto es necesario anotar que esa interpretación es reforzada por otros autores, como Jonathan Hartlyn, Francisco Gutiérrez Sanín e Isidro Vanegas, quienes coinciden en que el hecho de que hubieran surgido guerrillas en otros países de la región donde no tomaron forma regímenes como el Frente Nacional demuestra que este no jugó un papel determinante en la aparición de las guerrillas revolucionarias como el ELN.²⁸ Sin embargo, esa lectura acarrea ciertos problemas pues, como se muestra en el primer capítulo de esta tesis, desde los inicios del Frente Nacional hubo sectores que criticaron las restricciones que imponía a la participación democrática y que si bien es cierto que los sectores de oposición tuvieron la posibilidad de participar en elecciones, ello no fue simplemente una concesión de las élites, sino que también fue el producto de los esfuerzos que hicieron los sectores ubicados en los márgenes del sistema político por aprovechar los resquicios que tenían a su alcance y los cuales expandieron aun en contra de la voluntad de las élites.

Ello es importante destacarlo porque en ese contexto de disputas y tensiones alrededor de la orientación que debía tomar el Frente Nacional fue que surgieron las JMRL, organización que se convirtió en el espacio institucionalizado donde se forjó el campo de posibilidades que derivaron en la creación del ELN. Por ello, en el debate sobre el origen de las guerrillas, en esta tesis se opta por alejarse de las interpretaciones de las causas objetivas y de aquellas que niegan que el Frente

²⁵ Karl, *Forgotten Peace*, pg. 114.

²⁶ Pécaut, “Un conflicto”, pg. 19.

²⁷ Pécaut, “Un conflicto”, pg. 24.

²⁸ Hartlyn, “La democratización colombiana”, p.96; Gutiérrez Sanín, “¿Una historia simple?”, Vanegas, “Las guerrillas, la democracia, el Frente Nacional”, pp. 200-202.

Nacional haya jugado un papel determinante, y se retoman más bien las lecturas que plantean su surgimiento como una decisión política de ciertos jóvenes radicalizados que, en un contexto sociocultural e ideológico favorable para asumir tales opciones, creado en parte por la manera en que interpretaron las restricciones democráticas impuestas por el Frente Nacional y por el ambiente que generó el triunfo de la Revolución Cubana, optaron por lanzarse a la lucha armada.²⁹ Una parte clave de ese proceso fue la brecha que se abrió entre las expectativas democráticas y reformistas que generó el Frente Nacional y sus prácticas restrictivas, la cual fue particularmente sentida por la juventud politizada del país que, tras los halagos que recibieron por su participación en la lucha contra el gobierno de Rojas Pinilla, vieron cómo se les cerraban las posibilidades de incidir en la conducción política del país en tanto esta fue monopolizada por las élites bipartidistas.

En ese sentido, el objetivo no es tanto resolver la pregunta respecto a si el Frente Nacional jugó o no un papel determinante en el surgimiento de las guerrillas como el ELN, sino analizar la manera en que dicho régimen condicionó ese proceso, pues si bien es cierto que en otros países de la región surgieron guerrillas, ello no explica por qué lo hicieron en Colombia ni permite ahondar en las particularidades que ese fenómeno presentó en el país. Por ello, el argumento que se desarrolla en el primer capítulo de la tesis es que la creación del ELN no fue sólo el producto del voluntarismo armado de los jóvenes que crearon la Brigada en Cuba, sino que su génesis puede rastrearse hasta los inicios del Frente Nacional con el surgimiento de las JMRL, pues de otra forma no es posible captar el ideario político con el que nació en el ELN ni por qué, a diferencia de otras guerrillas que surgieron en ese periodo, esta logró sobrevivir y consolidarse a pesar de su debilidad inicial. Al respecto, lo que se busca destacar es que, si bien la Revolución Cubana y la literatura marxista y socialista jugaron un papel importante en el surgimiento del ELN, su impacto fue mediado por la manera en que sus integrantes experimentaron y percibieron la dinámica política local creada por el Frente Nacional y por la forma en que las JMRL adaptaron la tradición política del liberalismo radical y popular de la que se declararon herederos por razones tanto políticas como pragmáticas, y que fue lo que en conjunto abrió el proceso que derivó en el aporte político, logístico y humano que hicieron las JMRL a la conformación del ELN.

Por ello, el primer capítulo cierra con el análisis de la Plataforma Política de las JMRL que esa organización publicó a mediados de 1961 para presentar las bases de su proyecto político y en

²⁹ Pizarro, *Insurgencia sin revolución*, p. 21 y Melo, *Colombia: las razones de la guerra*, p. 147.

el cual plasmaron su interpretación sobre la historia del país, sobre la crisis que estaba atravesando a inicios del Frente Nacional, y sobre las soluciones revolucionarias que se requerían para salir de ella y sobre el papel que en ese proceso debía jugar la juventud. Lo que deja ver ese documento es que el proceso de construcción política del ELN fue largo y complejo, y no el producto exclusivo de una súbita radicalización juvenil derivada de factores externos, sino que la influencia de esos factores fue filtrada por la manera en que percibieron el Frente Nacional como un régimen cerrado, represivo y excluyente que, como lo anota Pizarro, no era una simple invención, sino que respondía a algunas de las características de la operación de dicho régimen político.³⁰ En este sentido, se cuestiona la supuesta división existente entre la retórica ideológica y la realidad, y en su lugar se recurre a la primera como una ventana que permite captar la representación de la realidad elaborada por los sujetos históricos, pues más allá de determinar si se trataba de una realidad fáctica o de una exageración, permite captar al menos parte de la forma en que interpretaban y percibían su realidad y la manera en que ello incidió en la formulación de sus proyectos políticos.³¹

Por su parte, en el segundo capítulo se analiza, por un lado, como las JMRL se enmarcan en el proceso de aparición de la Nueva Izquierda en América Latina que se caracterizó porque tomó distancia de las orientaciones de los partidos comunistas tradicionales y, siguiendo el ejemplo de la Revolución Cubana, algunos sectores más radicalizados adoptaron el foquismo como táctica revolucionaria para acabar con el dominio oligárquico e imperialista al que, desde su perspectiva, estaban sometidos los países de la región. Por el otro, se rastrea la trayectoria política inicial de las JMRL que, si bien desde sus inicios desconfiaron de la democracia restringida del Frente Nacional, optaron en principio por participar de las elecciones (1960-1962), pero a partir de 1963, año en el que se declararon marxistas-leninistas, pasaron a optar por el abstencionismo y a defender la tesis de la lucha armada como la única vía efectiva para acceder al poder. Por último, en ese capítulo se detalla el proceso de construcción organizativa del ELN a partir de la confluencia de tres actores: las JMRL, sectores del movimiento estudiantil y la Brigada. El capítulo concluye con la creación del ELN en 1964 en San Vicente de Chucurí, un municipio de Santander que fue seleccionado para crear el foco guerrillero inicial debido a su tradición de lucha política y guerrillera que les proveyó de bases de apoyo y combatientes entrenados y experimentados, y a lo cual se sumaba el que estaba ubicada en una región estratégica cercana a Barrancabermeja y Bucaramanga, ciudades en las que

³⁰ Pizarro, "Democracia restringida", pg. 308.

³¹ Wood, "Rhetoric and Reality in the American Revolution", pg. 31.

estaban los sectores sindicales y del movimiento estudiantil más radicales y combativos del país; y la cual estaba cerca del río Magdalena, que se convirtió en la arteria geoestratégica del ELN.³²

Tras la fundación del ELN, que según la historia oficial de la organización tuvo lugar el 4 de julio de 1964 con la marcha guerrillera que emprendieron 17 campesinos liderados por Fabio Vázquez, este último empezó a solidificar su autoridad al interior de la organización y a planear la toma de Simacota que llevaron a cabo el 7 de enero de 1965 y con la cual dieron a conocer al país su existencia. El tercer capítulo describe el contexto en el que el ELN hizo su aparición pública, las reacciones que generó y la manera en que el Estado respondió ante ese desafío a su existencia recurriendo a medidas aparentemente propias de un estado fuerte, tales como la declaratoria del estado de sitio, el arresto de cientos de personas decretado por el gobierno sin que mediara orden judicial alguna y el juzgamiento de civiles por la justicia militar mediante los Consejos de Guerra Verbales, pero que en realidad develaban y minaban la frágil legitimidad del Frente Nacional, ello en tanto reforzó su imagen como un régimen represivo y arbitrario que no respetaba su propia legalidad y que recurría a prácticas que reñían con los principios que decían defender.

Con el cuarto capítulo inicia el segundo bloque de la tesis en el que el lente analítico pierde amplitud y gana en profundidad al centrarse en la historia interna del desarrollo del ELN, aunque no por ello se deja del todo la descripción del contexto en el que se da ese proceso. En ese capítulo se analiza el desarrollo del ELN entre 1965 y 1969, periodo durante el cual se consolidó el mando unipersonal y autoritario de Fabio Vázquez y se acentuó la orientación militarista, campesinista y vanguardista de la organización. Tras los éxitos militares del ELN representados en la toma de Simacota y el asalto a Papayal a inicios de 1965, la organización sacó varios documentos dando a conocer las bases de su proyecto político en los que se reflejaban, por un lado, la influencia del ideario político de las JMRL y, por el otro, del foquismo, lo cual cimentó las diferencias del ELN frente a otras organizaciones revolucionarias que, como el PCC, consideraban que las condiciones no estaban dadas para lanzarse a la lucha armada, o que, como el PCC-ML, consideraban que era necesario alzarse en armas, pero que el proceso revolucionario debía ser orientado por un partido político. En el caso del ELN el foquismo sustentó su planteamiento según el cual era no sólo posible, sino necesario, *hacer la revolución*, y que ese proceso debía ser acelerado con la creación

³² Vargas, *¿Guerra o solución negociada?*

de una guerrilla conformada por campesinos, obreros, estudiantes, intelectuales, etc. que, erigida en vanguardia, debía concentrar el mando político-militar del proceso revolucionario.

La forma en que el foquismo se desarrolló en el ELN no sólo se expresó en sus diferencias con otras agrupaciones políticas, sino también en la orientación que fue tomando la organización. Al respecto resulta ilustrativa la manera en que Fabio Vázquez se erigió como la personificación de la línea correcta del ELN y por tanto en su principal conductor. El proceso por medio del cual Vázquez consolidó su posición es descrito en el capítulo cuarto a partir de las dos facetas que tomó. Primero, en la consolidación de su autoridad al interior de la guerrilla en contraposición a la de su segundo al mando, Víctor Medina Morón, quien fue removido de ese cargo en octubre de 1967 y terminó siendo fusilado en marzo de 1968 junto a otros dos guerrilleros de procedencia urbana. Segundo, con su autoridad reforzada, Fabio Vázquez ordenó disolver las JMRL en abril de 1965 y con ello cortó de tajo cualquier desafío a su mando que pudiera venir de su aparato urbano y dejó claro que la concentración del mando político-militar en la guerrilla significaba que sus estructuras en la ciudad no tendrían autonomía política y serían auxiliares de su aparato armado rural.

Por último, en el cuarto capítulo también se analiza la confluencia de los proyectos políticos del padre Camilo Torres y el ELN en torno al desprecio por la democracia del Frente Nacional y su planteamiento de que ante ese escenario era necesario recurrir a la lucha armada para tomarse el poder dado que ni la oligarquía ni el imperialismo lo entregarían pacíficamente. Ello derivó en la incorporación de Camilo Torres al ELN, pero como se muestra en ese capítulo, si bien ello dotó de legitimidad a la guerrilla, lo cierto es que este no jugó un papel importante en su dirección sino sólo hasta después de su asesinato a inicios de 1966 tras el cual la organización se apropió de forma selectiva de su legado reteniendo aquellos aspectos que reforzaban su apuesta por la lucha armada y desechando aquellos relacionados con la necesidad de hacer trabajo político de masas.

En el quinto capítulo de la tesis se analiza la dimensión externa del ELN, en particular, la actitud que asumió en la segunda mitad de la década del setenta frente a las organizaciones y los movimientos sociales donde tenía cierta influencia tales como el grupo Golconda -compuesto por religiosos rebeldes- y el renacido Frente Unido; los obreros petroleros de la Unión Sindical Obrera (USO); y el movimiento estudiantil. Al respecto lo que se busca mostrar es que la absolutización que hizo el ELN de la lucha armada y que los llevó a despreciar el trabajo político de masas derivó en la actitud de desconfianza que asumieron ante a ese tipo de movimientos, así como en una visión

instrumentalista según la cual sólo eran útiles si se ponían al servicio de la lucha armada, lo cual los llevó a un progresivo aislamiento político que se evidenció en su incapacidad y desinterés por articularse u orientar el desarrollo de esos movimientos o sus manifestaciones.

Finalmente, en el sexto capítulo se analiza la vida interna del ELN entre 1969 y 1975, en particular, la forma en que su orientación militarista, campesinista y vanguardista incidió en el desarrollo, por un lado, de sus aparatos urbanos y, por el otro, de la guerrilla rural. Durante ese periodo el ELN experimentó un proceso de reorganización y auge que se evidenció en la gran ofensiva que lanzaron a inicios de 1972, pero tras la cual el Ejército lanzó una ofensiva en su contra que llevó a esa guerrilla a experimentar la peor crisis que ha enfrentado en toda su historia y que alcanzó su punto más alto con la Operación Anorí en 1973 en la que perdieron cerca del 80% de sus combatientes, entre ellos, a los hermanos Manuel y Antonio Vázquez Castaño.

En el primer apartado de ese capítulo se analiza la concepción y expectativas que el ELN impuso a sus aparatos urbanos como estructuras sin autonomía política que debían servir de apoyo logístico y militar de la guerrilla rural y, sobre todo, como cantera para identificar y formar a los futuros combatientes que debían ingresar a la vanguardia armada en el campo para convertirse en verdaderos revolucionarios. En el segundo y último apartado de ese capítulo se describe la vida interna de la guerrilla; el agotamiento del modelo político-militar diseñado por Fabio Vázquez y los cambios que trató de introducir Manuel Vázquez a algunos aspectos operativos y políticos del ELN, pero los cuales terminaron en un rotundo fracaso con la operación Anorí.

El apartado termina con un epílogo en el que se describe el periodo de crisis que siguió a la operación Anorí y la cual llevó, primero, a la salida de Fabio Vázquez del país a finales de 1974 y, segundo, a su destitución como comandante de la organización en 1976, episodio que selló el fin de la primera etapa histórica del ELN y el inicio de un proceso de reorganización que duró más de una década y que, como se anotó en el epílogo, se caracterizó por la disputa entre una tendencia denominada Replanteamiento y otra llamada Línea Oficial que, liderada por Nicolás Rodríguez Bautista y Manuel Pérez, fue la que se impuso y le dio su nueva fisionomía a la organización. Sin embargo, es importante advertir que a la larga buena parte de las propuestas de ambas tendencias orientadas a mitigar el militarismo y el campesinismo del ELN mediante la adopción de una nueva estrategia político-militar fueron integradas al proyecto de la organización en los años ochenta.

El último capítulo de la tesis está basado en un cuerpo documental inédito. Se trata, por un lado, de las cartas, documentos, informes y periódicos que contenía la mochila de Fabio Vázquez que le fue decomisada por el Ejército en junio de 1972 y, por el otro, de parte del proceso judicial militar que las autoridades siguieron en contra de las personas que a raíz de ese episodio fueron acusadas de pertenecer o colaborar con el ELN. Esos documentos provienen del archivo particular del Dr. Humberto Vergara Portela, quien fue uno de los abogados que defendió a algunos de los acusados en ese proceso y el cual guardó parte del proceso judicial, entre ellos, las cartas y otros documentos inéditos que dan la posibilidad de conocer la vida interna de la guerrilla.

Además de esos documentos, para elaborar esta tesis se recurrió a la revisión de archivos oficiales de Colombia y Estados Unidos; prensa colombiana y extranjera; entrevistas; y textos producidos por el ELN u otras organizaciones políticas. Respecto a los archivos oficiales, la mayoría provienen del Archivo General de la Nación (AGN) de Colombia donde se revisaron los fondos Presidencia y Ministerio de Gobierno. En Estados Unidos se revisaron documentos del Departamento de Estado sobre los asuntos internos de Colombia que reposan en los Archivos Nacionales (NARA). Los documentos fueron revisados en viajes realizados a Estados Unidos y Colombia a finales del 2019 e inicios del 2020, es decir, antes de que iniciara la pandemia.

En Estados Unidos también se visitó el Archivo de la Fundación Rockefeller en Nueva York y la sede de los National Security Archives (NSA) en Washington, D.C., una organización no gubernamental dedicada a desclasificar archivos oficiales de Estados Unidos y de la cual se revisaron tanto la base digital que poseen con documentos sobre Colombia, como su archivo físico dado que aun parte de la documentación no ha sido digitalizada o puesta en línea. También se revisaron otros archivos en línea como el de USAID; el que ha puesto a disposición el Departamento de Estado bajo el nombre de *Office of the Historian*; y por último está el *CIA Reading Room*, compuesto por documentos producidos por esa agencia de inteligencia estadounidense.

Respecto a la prensa, se revisaron periódicos y revistas colombianas, cubanas y en menor medida estadounidenses y mexicanas. En Colombia se revisaron sistemáticamente *El Tiempo*, *Voz de la Democracia-Voz Proletaria* (órgano del PCC); *La Calle* (órgano del MRL); *La Gaceta* (órgano de la tendencia socialista que se vinculó al MRL); *La Nueva Prensa* (órgano de un sector nacionalista de oposición); *Política y algo más* (dirigida por Carlos Lleras Restrepo); *El Periódico*; *El Espacio* y *Alternativa*. Además, como apoyo se revisaron *El Espectador*, *El Siglo*, *La República*

y *Semana*. En el caso de Cuba se revisaron sistemáticamente *Verde Olivo*, *Granma* y *Bohemia*. En el caso de Estados Unidos fueron revisados por medio de palabras clave los periódicos *The New York Times* y *The Washington Post*, lo cual fue complementado con una revisión de la revista inglesa *Time*. En el caso de México, por último, se revisaron las revistas *Sucesos* y *Por qué*, dos publicaciones de izquierda dirigidas por el periodista Mario Renato Menéndez.

En el caso de las fuentes orales se hicieron, a inicios del 2020, tres entrevistas formales en Colombia a tres ex guerrilleros del ELN. El primer entrevistado fue Alonso Ojeda Awad quien antes de entrar a militar en el ELN lo hizo en el MRL y el MOEC. La segunda persona fue Medardo Correa, un estudiante universitario y militante de base de las JMRL que tras la aparición del ELN se enteró del papel que en ese proceso jugó la dirigencia de su organización y luego de lo cual entró a formar parte del aparato urbano del ELN en Bogotá. Sin embargo, a mediados de 1967 Correa fue detenido y tras su liberación a mediados de 1969 se incorporó a la guerrilla. Por último, la tercera persona entrevistada fue Juan de Dios Silva (Condorito), un campesino que colaboraba con el ELN en Santander y que se incorporó a la guerrilla a mediados de 1972 para evitar su captura luego de que las autoridades encontraron su nombre en los documentos de la mochila de Fabio que el Ejército le decomisó en junio de ese año. En la guerrilla, Condorito fungió como guardaespaldas de Fabio Vázquez debido a que se ganó la confianza del máximo comandante.

Respecto a los documentos producidos por el ELN y otras organizaciones políticas que se revisaron para esta investigación es necesario advertir que no son del todo novedosos, pues buena parte de ellos ya han sido usados en otras investigaciones históricas. Sin embargo, entre las fuentes novedosas habría que mencionar la Plataforma Política de las JMRL, el cual ha recibido muy poca atención a pesar de que resulta fundamental para captar la influencia que tuvo el liberalismo radical y popular en el proyecto inicial del ELN. Por otra parte, para analizar el proyecto político del ELN se revisaron dos compilaciones elaboradas por esa guerrilla, la primera de las cuales contiene los documentos políticos más importantes que publicó a lo largo de 1965³³ y otro que contenía varios números de *Insurrección*, que era su órgano de difusión, publicados entre 1969 y 1972.³⁴ Ello fue complementado con la revisión de algunos comunicados del ELN publicados en la prensa.

³³ ELN, *Simacota: una línea para la acción revolucionaria de un pueblo*.

³⁴ ELN, *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*.

1. Capítulo 1.

La génesis política: Las JMRL y la otra historia del ELN, 1957-1961.

1.1. Introducción

La poca atención que ha recibido el aporte político, logístico y humano de las JMRL a la creación del ELN obedece en parte a que, si bien en sus inicios esta guerrilla fue el producto de un acuerdo entre los integrantes de la Brigada en Cuba y parte de la dirigencia de las JMRL en el país, la cual se forjó en 1963, para finales de 1964 los primeros, que representaban el ala militar de ese proyecto y cuyo principal líder era Fabio Vázquez Castaño, tomaron el control de la organización, disolvieron las JMRL y relegaron a un segundo plano su aporte a la creación del ELN. No obstante, cuando esa guerrilla hizo su aparición pública en enero de 1965 con la toma de Simacota, su primer manifiesto dejó ver que su discurso era más cercano al liberalismo revolucionario que en el pasado habían enarbolado las JMRL que al de alguna de las distintas corrientes comunistas o marxistas en boga en ese momento.¹ En ese sentido, el objetivo de este capítulo es aportar a la historia de la construcción política del ELN a través de un análisis del proceso de creación y desarrollo de las JMRL durante los primeros años del Frente Nacional, ello en tanto aporta nuevos elementos a la historiografía del ELN y de la política colombiana durante la segunda mitad del siglo XX.

Respecto a la literatura sobre el ELN se busca mostrar que su creación no fue el producto de la súbita radicalización que generó la Revolución Cubana o la adopción acrítica de ideologías foráneas, y que su proceso de creación no inició con la conformación de la Brigada en Cuba, sino que empezó a gestarse años antes en el seno de las JMRL. Es necesario aclarar que el objetivo no es buscar los orígenes primigenios del ELN, sino hacer un ejercicio genealógico² en el que se

¹ Vargas, *Guerra o solución negociada*, p. 211.

² En esto se retoma el concepto de genealogía elaborado por Foucault: “La genealogía no pretende remontar el tiempo para restablecer una gran continuidad por encima de la dispersión del olvido (...). Nada que se asemeje a la evolución de una especie, al destino de un pueblo. Seguir la filial compleja de la procedencia, es al contrario mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones íntimas -o al contrario los retornos completos-, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad y el accidente”. Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, p. 13.

rastrea las distintas influencias que confluyeron en la formación de su matriz política. Este análisis es importante porque permite comprender cómo las JMRL se posicionaron como una disidencia en la disidencia que se reclamó heredera de la tradición del liberalismo popular y radical, y cómo ello filtró su interpretación de la historia y la sociedad colombiana; de sus problemas y los medios para resolverlos; y del lugar que ocupaban en el marco del Frente Nacional y la política regional.

Para avanzar en ese objetivo el capítulo está dividido en cuatro apartados. En el primero se describe el tenso ambiente político en los inicios del Frente Nacional caracterizado por el acelerado tránsito del consenso al disenso evidenciado en las críticas que sectores de oposición empezaron a elevar contra lo que percibían como la creciente brecha entre las expectativas democráticas y reformistas con que había surgido y unas prácticas que las contradecían. En el segundo apartado se describe cómo en ese contexto emergió el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) a partir de la confluencia de sectores liberales disidentes que, aún contra la voluntad de las élites del Frente Nacional, aprovecharon los resquicios que permitían la participación política de sectores distintos a los partidos tradicionales y lograron ampliar y ensanchar el régimen político. El tercer apartado se centra en la creación de las JMRL como el sector juvenil del MRL y el cual se caracterizó por su ímpetu revolucionario y su relativa autonomía operativa y política que terminó en su conversión en una disidencia de la disidencia. En el último apartado se analiza la Plataforma Política que las JMRL publicaron en junio de 1961 para presentar su proyecto político basado en la forma en que reinterpretación la tradición del liberalismo radical y popular de la que se reclamaron herederos y la cual fue en buena medida la que retomó el ELN al momento de su surgimiento.

1.2. El Frente Nacional: del consenso al disenso, 1957-1960.

El Frente Nacional nació a la vida pública con una gran legitimidad producto del consenso que había entre amplios sectores de la sociedad sobre la necesidad de acabar con la dictadura de Rojas Pinilla; pacificar el país; regresar a su idealizada tradición democrática y republicana; y avanzar en las reformas sociales y económicas que se requería para impulsar su desarrollo.³ Lo anterior lo dejó ver el plebiscito realizado el primero de diciembre de 1957 en el que el pacto del Frente Nacional fue aprobado por el 95% de los votantes en unas elecciones en las que participó el 73% del censo

³ González, *poder y violencia en Colombia*, pg. 350.

electoral y en las que por primera vez las mujeres ejercieron su derecho al sufragio.⁴ Sin embargo, tras ese consenso alrededor de los principios democratizadores y reformistas del Frente Nacional subyacían las tensiones entre las élites bipartidistas que lo diseñaron, así como entre estas últimas y los sectores políticos que se marginaron o fueron marginados de ese proceso.

Al respecto es importante señalar que Rojas Pinilla había llegado al poder en junio de 1953 por medio de un golpe de estado pacífico en contra del gobierno conservador de Laureano Gómez que contó con el respaldo de amplios sectores políticos, económicos y sociales, en particular, del Partido Liberal y de las facciones del Partido Conservador lideradas por Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño.⁵ Sin embargo, el gobierno militar empezó a generar tensiones por sus actitudes autoritarias, en particular frente al liberalismo, lo que llevó a que este partido empezara a liderar el proceso de conformación de un bloque opositor con el fin de acabar la dictadura.⁶ Ese proceso lo facilitó el que Rojas Pinilla no estaba logrando los objetivos para los cuales había llegado al poder, tales como pacificar el país y servir como una solución transitoria para regresar al cauce constitucional del que se había desviado, sino que en su lugar pretendía prolongar el estado de sitio con la justificación de la violencia y, por esa vía, perpetuarse en el poder.⁷

El punto de inflexión de ese proceso lo marcó el cierre de los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, luego de lo cual el liberalismo se declaró en oposición al gobierno de Rojas Pinilla y empezó a trabajar en la conformación de un Frente Civil con el propósito de sacarlo del poder.⁸ Ese proceso tardó tiempo en dar resultados dado que si bien el ospinismo estaba experimentando tensiones con el gobierno militar, siguió colaborando con este en tanto le era funcional en su disputa

⁴ Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, pg. 86. El derecho al voto de las mujeres había sido aprobado por la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) que operó intermitentemente durante el gobierno de Rojas Pinilla y en el cual éste incluyó a varias mujeres, las cuales jugaron un papel importante en su aprobación, sin embargo, sólo pudieron ejercerlo hasta el plebiscito debido a que no hubo más elecciones durante el gobierno de Rojas Pinilla. Ver: Velázquez, “Condición jurídica y social de la mujer”, pg. 58 y Villarreal, “Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991”, pg. 145.

⁵ Henderson, *Modernization*, p. 361, Urán, *Rojas*, pp. 34, 69-70; Palacios, *Entre la legitimidad*, p 210.

⁶ Uno de los primeros problemas que experimentó Rojas Pinilla fue la masacre de los estudiantes de junio de 1954 en la que tropas del ejército asesinaron a 10 estudiantes en el marco de una manifestación en conmemoración de los estudiantes caídos en las décadas anteriores. Sin embargo, ello no le quitó el respaldo del Partido Liberal, que incluso defendió la actuación del gobierno. Ver: Beltrán, “La Federación de Estudiantes”.

⁷ Como lo anota Marco Palacios, la caída de Rojas Pinilla respondió a “...las mismas razones de fondo que dieron al traste con el mandato de su antecesor, Laureano Gómez: desatender los intereses de los grupos básicos que respaldaban el régimen”. Ver: Palacios, *Entre la legitimidad*, pp. 215 y 216.

⁸ Palacios, *Entre la legitimidad*, pg. 213 y NARA, *RG59, 1955-59*, Caja 2996, 721.00 8-255. Developments relating to the closing of *El Tiempo*, (9 ago, 1955).

con los laureanistas y porque creían que era su mejor opción para regresar al poder.⁹ En marzo de 1956 el Partido Liberal impulsó ese proceso cuando en su Convención reunida realizada en Medellín aprobó la propuesta hecha por el expresidente Alfonso López Pumarejo consistente en crear un gobierno conjunto bipartidista cuyo primer presidente fuese un conservador.¹⁰

Para operativizar esa propuesta la Convención nombró a Alberto Lleras Camargo director del Partido y lo autorizó a iniciar acercamientos con las distintas facciones del Partido Conservador con el propósito de conformar un bloque opositor bipartidista.¹¹ Lleras Camargo, quien hacía poco había regresado al país tras renunciar a la secretaría general de la OEA y luego de lo cual asumió la rectoría de la Universidad de los Andes, empezó a escribir columnas periodísticas criticando al gobierno y llamando a la creación de un Frente Civil en su contra, inició los acercamientos con el expresidente Laureano Gómez quien estaba exiliado en España.¹² Lleras Camargo viajó a ese país y tras varias negociaciones ambos firmaron, en julio de 1956, el Acuerdo de Benidorm, en el cual se hacía un llamado a regresar a la idealizada tradición democrática del país a través de un cambio de régimen, pero sin abrir la competencia electoral porque ello podría revivir la violencia partidista, sino por medio de la instauración de uno o varios gobiernos de coalición hasta que las instituciones estuvieran lo suficientemente afianzadas como para que la lucha cívica se diera sin esos temores.¹³

La llegada del ospinismo al Frente Civil tardó más tiempo y fue facilitada por la torpeza con que respondió Rojas Pinilla ante la creciente oposición en su contra ratificando su intención de que la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) lo reeligiera presidente para el periodo 1958-1962, con lo cual le quitó al ospinismo su ilusión de regresar al poder.¹⁴ Ese fue el contexto en el que los liberales, los ospinistas y otros sectores políticos y sociales, pero no los laureanistas, firmaron el Pacto de Marzo (1957) en el que, por un lado, se hacía un llamado a las Fuerzas Armadas para que no apoyaran la reelección de Rojas Pinilla aduciendo que ello suponía arrebatarse a los ciudadanos su derecho a elegir presidente y, por el otro, proponían una fórmula para reconciliar a los partidos tradicionales basado en que renunciaran a sus pretensiones hegemónicas y aceptaran conformar un

⁹ NARA, RG59, 1955-59, Caja 2996, 721.00 8-255. Preliminary Analysis of El Tiempo Closing and Related Developments (9 ago, 1955).

¹⁰ Henderson, *Modernization*, p. 373 y Karl, *Forgotten Peace*, p. 28.

¹¹ Karl, *Forgotten Peace*, p. 29.

¹² Ayala, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*, p. 63.

¹³ “Declaración de Benidorm”, *El Tiempo*, (8 jun. 1957), p. 3.

¹⁴ Palacios, *Entre la legitimidad*, p. 215.

gobierno de coalición cuyo primer presidente fuese un conservador.¹⁵ Ese acuerdo sentó las bases del arreglo según el cual el regreso a la normalidad constitucional suponía atravesar un periodo de *convalecencia democrática* durante el cual la competencia política sería patrimonio exclusivo de los partidos tradicionales -concebidos cada uno como la mitad de la patria y por lo tanto la nación en su conjunto- y del cual quedaban excluidos los otros sectores políticos de oposición.¹⁶

El candidato seleccionado fue Guillermo León Valencia, un ospinista, lo que generó el rechazo del laureanismo, dejando ver el obstáculo que representó desde un inicio la división conservadora al funcionamiento del FN.¹⁷ El 29 de abril de 1957, el gobierno de Rojas Pinilla intentó arrestar a Valencia, lo que llevó a que la oposición se lanzara a las calles a exigir la renuncia de Rojas al tiempo que el denominado “Frente Civil” inició la organización de un paro nacional.¹⁸ En los días siguientes se sumaron a la oposición los banqueros, industriales y la alta jerarquía eclesiástica, mientras que los estudiantes universitarios decretaron un paro general que jugó un papel clave para dotar de legitimidad al futuro Frente Nacional.¹⁹ La ANAC reeligió a Rojas Pinilla el 8 de mayo de 1957, con lo cual precipitó su caída pues la oposición en su contra aumentó y en la madrugada del 10 de mayo anunció su renuncia y la conformación de la Junta Militar que lo sustituyó.²⁰ Ese periodo, conocido como las *jornadas de mayo*, marcó un punto de ruptura en tanto fue presentado como el inicio de la Segunda República, pues el poder lo asumió una Junta Militar compuesta por cinco oficiales de las Fuerzas Armadas que se comprometieron a realizar un programa de 14 puntos entre los cuales el más importante era entregar el poder a un presidente electo democráticamente.²¹

Para resolver la crisis creada por la candidatura de Valencia, Lleras Camargo viajó de nuevo a España a reunirse con Laureano Gómez, proceso del cual surgió la Declaración de Sitges, firmada en julio de 1957, y en la cual tomó una forma más clara la forma en que operaría el Frente Nacional. Por un lado, pactaron la paridad bipartidista en los cuerpos colegiados, la administración pública y el gabinete ejecutivo; por el otro, introdujeron el principio de las mayorías calificadas (2/3 partes) para tomar decisiones en el legislativo. Por último, acordaron que para sancionar esas reformas

¹⁵ Ayala, *Resistencia y oposición*, p. 64.

¹⁶ Sastoque y Pérez, *De la dictadura a la democracia limitada del Frente Nacional*, p. 57.

¹⁷ Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, p. 61.

¹⁸ Villar Borda, Leopoldo, *Alberto Lleras: el último republicano*, p. 432.

¹⁹ Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, pp. 62-65.

²⁰ Ayala, *Resistencia y oposición*, p. 71.

²¹ Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, p. 71.

constitucionales se convocaría a un plebiscito por una única vez dado que no había un congreso electo que las aprobara, luego de lo cual sería ese cuerpo el que tendría la facultad exclusiva para reformar la Constitución y se proscibía la posibilidad de recurrir nuevamente al plebiscito.²²

Para avanzar en ese proceso la Junta Militar conformó, en junio de 1957, la llamada Comisión Paritaria de Reajuste Institucional, compuesta por representantes del liberalismo y de las facciones del Partido Conservador -a excepción del laureanismo- y en la cual se dejaron ver las algunas de las divergencias que había entre los distintos actores que estaban apoyando la creación del Frente Nacional. En efecto, en septiembre de 1957 esa Comisión empezó a discutir el borrador del plebiscito redactado por una junta de juristas -de la que sí hizo parte el laureanismo- y frente a la cual dos personas expresaron sus reservas. El primero fue el conservador Emilio Robledo, quien calificó el plebiscito y el proyectado Frente Nacional como inconstitucional y antidemocrático, y el segundo fue Alfonso López Michelsen, hijo del expresidente López Pumarejo, quien expresó su preocupación por que, bajo los términos propuestos, los partidos distintos a los tradicionales -como el PCC- no podrían tener representación en los concejos municipales o asambleas departamentales en tanto a las elecciones sólo podrían presentarse candidatos liberales o conservadores.²³

Ante ello el expresidente liberal Eduardo Santos señaló que los comunistas podrían participar presentándose como liberales, pero añadiendo algún mote que lo distinguiera, tal como lo hacían en otras partes del mundo para encubrir su verdadera identidad.²⁴ Aceptada esa salvedad, el plebiscito fue aprobado de manera casi unánime por la Comisión Paritaria y se le hicieron dos ajustes: el primero dispuso que las facciones al interior de los partidos tradicional podrían presentar listas propias a las elecciones y el segundo eliminó la cláusula según la cual las elecciones locales, legislativas y presidenciales debían realizarse simultáneamente.²⁵

En octubre de 1957 la Junta Militar expidió el decreto convocando el plebiscito para el primero de diciembre de ese año, sin embargo, antes de su realización surgió una nueva crisis debido a que el ospinismo realizó una Convención en la que ratificó la candidatura de Valencia y ante ello los

²² Dávila, *Democracia pactada. El Frente Nacional y el proceso constituyente del 91 en Colombia*, cap. 2, pp. 60-64.

²³ Sástoque y Pérez, *De la dictadura*, p. 81.

²⁴ Alfonso López Michelsen, "Un cuento cruel", *La Calle*, (14 feb. 1958), p. 3.

²⁵ Otros puntos incluidos en el plebiscito fueron el que ratificó el derecho al sufragio femenino, la obligatoriedad de que al menos el 10% del presupuesto de la Nación se destinara a la educación, la extensión de la paridad al poder judicial, etc. Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, pp. 83-84.

laureanistas realizaron su propia convención en la que rechazaron esa decisión y amenazaron con no apoyar el plebiscito a menos que se cumplieran dos exigencias: que las elecciones legislativas fueran previas a la presidencial y que el candidato frentenacionalista a la presidencia fuera decidido por los congresistas electos en esas elecciones.²⁶ Como lo anota Dávila, Tras esas exigencias estaba el cálculo laureanista de que obtendrían las mayorías conservadoras en esas elecciones lo que les permitiría incidir en la elección de otro candidato distinto a Valencia.²⁷ Esa crisis se resolvió con la intervención de la Junta Militar, la cual convocó a una reunión en el palacio de San Carlos -sede del poder ejecutivo- de la cual salió el Pacto de San Carlos (noviembre de 1957), cuyo resultado más importante fue que los ospinistas y Valencia -previa presión liberal- aceptaron que la selección del candidato conservador quedara amarrada al resultado de las elecciones legislativas pues ello les resultaba menos costoso en términos políticos que marginarse del Frente Nacional.²⁸

Resuelta esa crisis el plebiscito se realizó en la fecha acordada y contó con el respaldo del Partido Liberal y las facciones mayoritarias del Partido Conservador, aunque no del alzatismo. En efecto, a su regreso al país en noviembre de 1957 Alzate Avendaño criticó al plebiscito y el Frente Nacional aduciendo que el primero era inconstitucional y el segundo antidemocrático. Al respecto, Alzate advertía, por un lado, que prohibir a otros partidos distintos a los tradicionales participar en elecciones o acceder a cargos públicos generaba una situación explosiva pues estos no iban a tener alternativa distinta a la de irrumpir violentamente en el escenario político y, por el otro, que bajo ese esquema el Frente Nacional iba a adquirir un carácter netamente oligárquico en tanto sólo unas cuantas personas, pertenecientes a una misma clase, se repartirían todas las magistraturas.²⁹

El PCC, por su parte, que desde temprano se había opuesto al gobierno militar y participó en las jornadas que llevaron a su caída, pero que resultó excluido del Frente Nacional, asumió una posición pragmática basada en apoyar lo positivo de ese pacto, como el que suponía un avance en el proceso de democratización el país, y en criticar lo que creían negativo, como las restricciones que imponía a su participación política y su limitado carácter reformista, pues se había enfocado en resolver los problemas políticos entre los partidos tradicionales sin atender los económicos y

²⁶ Dávila, *Democracia pactada*, cap. 2., pp. 68-69.

²⁷ Dávila, *Democracia*, cap. 2., pp. 68-69.

²⁸ Dávila, *Democracia*, cap. 2., pp. 71.

²⁹ Según Alzate la inconstitucionalidad del plebiscito obedecía a que era un mecanismo que no estaba contemplado en la Constitución y a que los electores debían votar en bloque una serie de preguntas elaboradas por quienes lo convocaban. Ayala, *Resistencia*, pp. 81- 82 y Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, pp. 83-85

sociales.³⁰ Frente al plebiscito asumieron una postura similar basada en criticar lo que les parecía antidemocrático, como el que se propusiera votar en bloque y sin haber sido levantado el estado de sitio un acuerdo pactado por las élites bipartidistas y sin participación ciudadana, y a lo cual se sumaba el que la paridad limitaba abusivamente los derechos políticos de los ciudadanos que no pertenecían a los partidos tradicionales.³¹ Pero dado que le reconocían algunas cosas positivas, como el que avanzaba en el proceso de democratización del país, optaron por pedir que fuera votado en blanco como muestra de respaldo a su propuesta tendiente a conformar un Frente Nacional Democrático que presionara la convocatoria de una gran asamblea constituyente que avanzara en la construcción de una democracia más incluyente.³²

Como se anotó al inicio de este capítulo, el plebiscito aprobó de forma abrumadora el acuerdo del Frente Nacional y ello lo dotó de una poderosa legitimidad inicial en la medida que reflejó el consenso nacional alrededor de los principios democráticos y reformistas que enarbolaba.³³ Para Sastoque y Pérez lo anterior dejó ver el carácter incluyente del proceso de negociación del Frente Nacional en tanto a pesar de las tensiones mencionadas en los párrafos anteriores las élites a cargo de su construcción lograron construir un consenso nacional que fue ratificado en las urnas.³⁴ Por su parte, Dávila sostiene que ese carácter incluyente se reflejó en que el Frente Nacional incorporó al grueso de los partidos tradicionales que representaban las mayorías políticas en el país y sólo excluyó "...fuerzas no bipartidistas, en especial el Partido Comunista y algunas organizaciones de izquierda que en todo caso no resultaban muy representativas en número ni en influencia".³⁵ Esa interpretación es corroborada por Robert Karl, quien sostiene que al inicio del Frente Nacional el descontento expresado por los colombianos poco tenía que ver con el tema de las restricciones democráticas que imponía a la participación política.³⁶ Finalmente, para Pécaut y Gutiérrez Sanín ese carácter incluyente se evidenció en que aun con esas restricciones las élites idearon mecanismos para permitir la participación política de la oposición.³⁷

³⁰ "Habla Gilberto Vieira, jefe del Partido Comunista de Colombia", *La Calle*, (18 ago. 1958), p. 4.

³¹ AHGGC, DPM, "Vote independiente el plebiscito", (11 nov. 1957).

³² AHGGC, DPM, "Vote independiente el plebiscito", (11 nov. 1957).

³³ Gutiérrez Sanín, *¿Lo que el viento se llevó?*, pp. 81-84.

³⁴ Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, p. 10.

³⁵ Dávila, *Democracia*, cap. 2, p. 138.

³⁶ Karl, *Forgotten*, pg. 114.

³⁷ Pécaut, *Crónica de cuatro décadas*, p. 25 y Gutiérrez Sanín, *¿Lo que el viento se llevó?*, p. 92. Como ejemplo de ello se cita el caso del PCC que, aprovechando la cláusula que autorizaba a las facciones bipartidistas presentar listas propias, participaron de las elecciones por medio de listas disidentes liberales.

Mas allá de lo problemático que resulta caracterizar como incluyente un pacto que sólo incluyó a las mayorías políticas dejando por fuera a las minorías ya existentes -y a las que surgieran en el futuro-, lo cierto es que la caracterización del Frente Nacional como incluyente es persuasiva desde la perspectiva de las élites que lo diseñaron. Sin embargo, otra visión emerge cuando se toma en cuenta la perspectiva de los sectores que quedaron ubicados en los márgenes del sistema político, los cuales como ya se ha visto empezaron a cuestionar y criticar los rasgos más restrictivos del Frente Nacional aun antes del plebiscito. Además, permite mostrar que si el Frente Nacional fue relativamente incluyente en tanto permitió la participación política de sectores de oposición, ello no fue solo el producto de una concesión de las élites, sino también de los esfuerzos que hicieron los grupos ubicados en sus márgenes por aprovechar y ampliar los límites de ese sistema político aún en contra de la voluntad e intención de las élites frentenacionalistas.³⁸ Al respecto resulta útil retomar la interpretación de Francisco Leal Buitrago según la cual los sectores de oposición como el MRL o la ANAPO contribuyeron a ensanchar el sistema político en el marco de un proceso contradictorio en el que el Frente Nacional “...al tiempo que creaba las condiciones de emergencia de tales movimientos, desarrollaba efectivas defensas para su obstrucción y destrucción”.³⁹

Lo anterior se evidenció en las elecciones legislativas de marzo de 1958 a la que concurrieron los sectores frentenacionalistas y, como oposición, el alzatismo que se presentó como una facción disidente del conservatismo⁴⁰ y un sector de comunistas ligados al liberalismo que presentaron una lista disidente por ese partido. Para ello, estos últimos crearon el Frente Liberal del Pueblo (FLP), una organización entre cuyos dirigentes estaban Juan de la Cruz Varela, Hernando Garavito Muñoz y Diego Montaña Cuellar, y la cual dejó ver cómo desde muy temprano hubo sectores de oposición que no sólo criticaron el carácter oligárquico y excluyente del Frente Nacional, sino que además aprovecharon los pocos espacios a los que tenían acceso y presionaron su ampliación.⁴¹

A pesar de que los dirigentes liberales aducían que los comunistas o los sectores de izquierda podrían ir a elecciones con listas disidentes, ello bajo el argumento de que los partidos tradicionales eran lo suficientemente amplios como para permitir la expresión de distintas tendencias,⁴² lo cierto

³⁸ Leal Buitrago, “La crisis”, p. 83-84.

³⁹ Leal Buitrago, “La crisis del régimen bipartidista”, p. 84.

⁴⁰ Ayala, *Resistencia*, pg. 89.

⁴¹ AGN, *P, SIC*, 1950-1960, Caja 3, Carp. 4. “Apartes de algunos radioperiódicos”, (13 feb. 1958).

⁴² Al respecto, el dirigente liberal oficialista Darío Echandía sostenía a finales de 1957 que: “...lo que constituye la realidad de los dos grandes partidos colombianos, es que dentro de cada una de las dos grandes agrupaciones históricas

es que había una brecha entre las promesas y las prácticas, como lo dejó un informe elaborado por el Servicio de Inteligencia Colombiano (SIC).⁴³ Que ello no se trataba simplemente de la molestia de un funcionario menor lo dejó ver el telegrama que Lleras Camargo le envió a los liberales de Viotá (un municipio de Cundinamarca donde los comunistas tenían una sólida base de apoyo) en el que calificaba de ‘inconstitucional’ la intención del PCC de presentarse por medio de una lista liberal disidente a esas elecciones.⁴⁴ Ante ello López Michelsen respondió con una dura crítica en la que le recordaba que esa fórmula había sido propuesta por Eduardo Santos y que no era justo que ahora se desdijeran y pusieran riesgo la paz prometida por el Frente Nacional que, según él, estaba basada en entender la democracia no como un espacio en el que todos debían estar de acuerdo “...sino en reconocerle a muchos el derecho a estar en desacuerdo”.⁴⁵

Las elecciones de marzo de 1958 no sólo crearon esas tensiones entre comunistas y liberales, sino también al interior de este último partido, sobre todo por la manera en que se conformaron las listas oficiales por medio de un procedimiento que García Márquez denominó como la técnica del bolígrafo haciendo referencia a que Lleras Camargo recibió en su oficina las listas enviadas por los directorios liberales departamentales: “...tachó nombres, cambió otros de lugar y agregó a sus copartidarios incondicionales que no estaban en las listas. El resultado fue simple: las listas liberales eran, exactamente, las de hace 20 años, con todos los miembros de la oligarquía liberal”.⁴⁶ Por su parte, el periodista liberal Moisés Durán Pietro reforzó esas críticas desde su radioperiódico en el que advirtió que esa forma de elaborar las listas representaba una desviación del experimento democrático iniciado el 10 de mayo pues las mujeres, los estudiantes y los trabajadores que habían

han cabido todos los matices de opinión que, en muchos de los países europeos, por ejemplo, han constituido otros tantos partidos. “Habla Darío Echandía”, *La Calle*, (1 de Nov, 1957), p. 4.

⁴³ En uno de esos informes su autor señalaba que si bien las élites bipartidistas habían creído la paridad bastaba para desaparecer al PCC, lo cierto era que ello no había ocurrido, sino que, por el contrario ese partido había recuperado su legalidad de facto y se estaba presentando a las elecciones haciéndose pasar como liberales, lo cual representaba un peligro dado que ello hacía parte de los planes del comunismo internacional para tomar el poder en Colombia: AGN, P, SIC, 1950-1960, Caja 3, Carp. 3. “Memorándum sobre el comunismo”, (5 mar. 1958).

⁴⁴ AGN, P, 1950-1960, SIC, Caja 3, Carp. 4, “Apartes de algunos radioperiódicos”, (24 feb. 1958).

⁴⁵ Alfonso López Michelsen, “Un cuento cruel”, en *La Calle* (21 feb, 1958). Una respuesta similar a la de Eduardo Santos la dio Darío Echandía, importante dirigente liberal oficialista, anotando que, a diferencia de lo que sucedía en Europa, donde cada tendencia requería formar partidos distintos, en Colombia los partidos tradicionales podían absorber todas esas tendencias. Ver: “Habla Darío Echandía”, en *La Calle* (1 nov, 1957).

⁴⁶ García Márquez, *Cuando era feliz e indocumentado*, pg. 40.

salido a la calle a tumbar al gobierno militar no estaban siendo tenidos en cuenta y ahora les pedían que regresaran a sus oficios y hogares, y dieran paso a los manzanillos tradicionales.⁴⁷

Una queja similar hizo Ofelia Uribe de Acosta, una dirigente política liberal que en mayo de 1959 le envió una carta al entonces presidente Lleras Camargo en la que le refutaba su afirmación según la cual la falta de mujeres en las listas para esas elecciones había sido producto de la falta de organización, presión y malicia de las mujeres liberales. De acuerdo con Uribe de Acosta, ellas se habían limitado a votar por las listas recomendadas por los dirigentes del partido y no habían presionado por obtener una mayor representación porque no querían sumar conflictos a los ya existentes, pero que al ver tan pocas mujeres en las listas un grupo de ellas habían decidido crear *Acción Femenina Liberal* para “...obtener la representación que en justicia nos corresponde”.⁴⁸

A pesar de esas tensiones, el Partido Liberal llegó a las elecciones unificado y obtuvo la mayor votación (62%), mientras que en el conservatismo el triunfo fue para los laureanistas que lograron el 59% de todos los votos conservadores, seguidos por el ospinismo (22%) y los alzatistas (19%).⁴⁹ Sobre el desempeño del FLP no hay mucha información, sin embargo, de acuerdo con Montaña Cuellar ellos obtuvieron 18mil votos y su logro más significativo fue la llegada de Juan de la Cruz Varela a la Asamblea de Cundinamarca y los concejos de Icononzo en el Tolima y Pandi en Cundinamarca.⁵⁰ La manera en que esos resultados incidieron en la operación del Frente Nacional fue que los laureanistas se consolidaron como los socios mayoritarios del liberalismo en la administración del Frente Nacional y tomó forma *la tenaza* -en referencia a esa alianza- de la que se autoexcluyó el ospinismo ya que si bien reafirmaron su respaldo al Frente Nacional, se declararon en oposición al gobierno liderado por el liberalismo oficialista y el laureanismo.⁵¹

El otro hecho importante de esas elecciones fue que el triunfo laureanista en el conservatismo dio al traste con la candidatura de Guillermo León Valencia, lo cual generó nuevamente una crisis en la coalición del Frente Nacional que fue resuelta con la selección de Lleras Camargo en su lugar dado que era el único político aceptable para todas las facciones conservadoras, y además era el

⁴⁷ AGN, P, SIC, 1950-1960, “Apartes de algunos noticieros”, (25 feb. 1958), ff. 294-295.

⁴⁸ AGN, P, SP, PP, Caja 32, Carp. 41. “Acción Femenina Liberal”, (21 may. 1959), ff. 92-93.

⁴⁹ Bermúdez, *Del Bogotazo al Frente Nacional*, p. 292 y Galbraith, *Colombia General Survey*, p. 160.

⁵⁰ Londoño, *Juan de la Cruz Varela. Sociedad y política en la región de Sumapaz, 1902-1984* y J. Child, “El debate de la asamblea es para atemorizarme” *La Calle* (14 nov. 1958).

⁵¹ Dávila, *Democracia*, cap. 2., p. 116.

liberal con mayor prestigio en ese momento.⁵² A cambio de esa candidatura Lleras Camargo y el liberalismo se comprometieron a presentar al congreso una reforma constitucional para insertar el principio de la alternancia de la presidencia en los tres gobiernos posteriores del Frente Nacional como prenda de garantía de que el conservatismo llegaría a la presidencia en dos ocasiones durante ese periodo y que le correspondería la última presidencia frentenacionalista.⁵³ Sin embargo, a pesar de esas garantías la selección de Lleras Camargo -apoyada por el laureanismo- no fue bien recibida por el alzatismo que, quienes aprovechando el descontento que había generado esa decisión en las bases conservadoras, impulsaron la candidatura de Jorge Leyva -exministro de Laureano Gómez- quien tenía la ventaja de no haber colaborado con el gobierno de Rojas Pinilla.⁵⁴

En las toldas liberales, por su parte, si bien la selección de Lleras Camargo como el candidato del Frente Nacional a la presidencia redujo momentáneamente las tensiones al interior del Partido, ello cambió cuando se dio a conocer que esa designación suponía reformar el Frente Nacional aprobado por el plebiscito para introducir la alternancia bipartidista en el ejecutivo durante los tres gobiernos posteriores.⁵⁵ En efecto, a partir de ese momento la tendencia liberal agrupada alrededor del semanario *La Calle* y cuyo principal líder era López Michelsen, arremetieron sus críticas contra la dirigencia de su partido y contra la orientación que estaba tomando forma el Frente Nacional y que, según ellos, era una deformación de lo que originalmente se le había prometido al pueblo.⁵⁶ Con ello se abrió paso el proceso de creación del MRL como una disidencia del Partido Liberal.

1.3. La creación del MRL y su consolidación como una disidencia liberal.

En este apartado se describe el proceso de creación del MRL en 1960 a partir de la confluencia del grupo de *La Calle* y de un sector de liberales populares y comunistas que en 1959 crearon la Unión Nacional Popular (UNP) y la cual se expresó a través de un semanario llamado *La Gaceta* dirigido por Luis Villar Borda y Gerardo Molina. Respecto a *La Calle* es necesario señalar que su núcleo inicial estuvo compuesto por jóvenes políticos liberales como Álvaro Uribe Rueda, Ramiro de la Espriella y Felipe Salazar Santos, así como otros que provenían de la academia o la literatura,

⁵² Ayala, *Resistencia*, p. 100.

⁵³ Henderson, *Modernization*, pp. 385-386.

⁵⁴ Ayala, *Resistencia*, pp. 104-105.

⁵⁵ Dávila, *Democracia*, cap. 2., p. 79.

⁵⁶ Alfonso López M., “Las razones de un liberal: ensayo crítico sobre el Frente Nacional”, *La Calle*, (15 ago. 1958).

como Indalecio Liévano Aguirre o Jorge Gaitán Durán, quienes a finales de la década del cincuenta sostenían tertulias en Bogotá en el marco de las cuales surgió la idea de crear un semanario para expresar sus ideas y que finalmente tomó forma en la aparición de *La Calle* tras la caída de Rojas Pinilla como muestra de los aires renovadores que soplaban en los inicios del Frente Nacional.⁵⁷

Para llevar a cabo ese proyecto contactaron al expresidente López Pumarejo, quien intercedió ante otros políticos del partido para que financiaran el semanario, como en efecto lo hicieron Carlos Lleras Restrepo, Virgilio Barco y otros.⁵⁸ Para entonces las relaciones entre el grupo de *La Calle* y el oficialismo liberal eran cordiales ya que a pesar las diferencias ideológicas y políticas que tenían, coincidían en su apoyo irrestricto al Frente Nacional como el medio idóneo para civilizar la lucha política del país y abrirle el paso a su modernización.⁵⁹ Los gestores de *La Calle* buscaron como director del semanario a Alfonso López Michelsen porque, si bien residía en México y no jugaba un papel importante en la política nacional, había sido profesor de derecho de algunos de ellos; porque en sus novelas había criticado la extranjerización de las élites colombianas; y porque cargaba con el prestigio que le daba el ser hijo del expresidente López Pumarejo.⁶⁰

La conformación del grupo *La Calle* estuvo atravesada por un fuerte componente generacional, pues eran jóvenes "...que habían visto bloqueado su acceso a los puestos de mando en virtud del tiempo muerto de la violencia (...)"⁶¹ En efecto, se trataba de una generación que estaba a medio camino entre la *generación del centenario* o *los nuevos* -a la que pertenecían las élites bipartidistas que controlaban el Frente Nacional y que habían dominado la escena política durante la primera mitad del siglo XX- y la *generación del medio siglo* o *del estado de sitio* compuesta por los jóvenes que habían llegado "...al uso de razón política cuando los canales de expresión democrática ya habían sido cegados".⁶² Al respecto, los gestores de *La Calle* señalaban que ellos representaban un grupo que había sido represado por el estado de sitio y que bien podía denominarse el de las 'viudas vírgenes' porque: "El poder los rozó con el ala cuando en 1945 comenzaban a ser secretarios".⁶³

⁵⁷ Botero, *El MRL*, pg. 41.

⁵⁸ Otros fueron Enroque Peñalosa, Miguel Fadul y Hernando Agudelo Villa. Ver: Botero, *El MRL*, pp. 41-42.

⁵⁹ "Carlos Lleras define la política liberal", en *La Calle*, (20 sept, 1957).

⁶⁰ Villar Borda, Luis, "El MRL, ¿un movimiento populista?", p. 113; Beltrán, "El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la oposición al Frente Nacional", p. 208 y Botero, *El MRL*, p. 47.

⁶¹ Villar Borda, Luis "El MRL, ¿un movimiento populista?", p. 113.

⁶² "La guerrilla de los '28'. Resultado de la intransigencia", en *La Calle* (24 oct, 1958).

⁶³ "La guerrilla de los '28'. Resultado de la intransigencia", en *La Calle* (24 oct, 1958).

El primer número de *La Calle* apareció en septiembre de 1957 y en su editorial daban a conocer que su propósito era darle voz a la nueva generación de colombianos para que dieran a conocer sus valores, talentos e ideas; y servir de tribuna no sólo a las ideas del oficialismo liberal, sino a las de todos los disidentes e inconformes sin importar su filiación política, los cuales habían sido silenciados por los gobiernos conservadores desde 1949 y por la dictadura de Rojas Pinilla, pero que ahora por fin podrían expresarse dado que la tregua bipartidista iba a sustituir el forcejeo electoral, "...por la controversia ideológica y la discusión técnica en el más alto nivel (...)".⁶⁴ Esa postura se dejó ver en la primera etapa del semanario, pues aun cuando su línea editorial era la de apoyar el plebiscito y el Frente Nacional, empezaron a cuestionar, por ejemplo, el que las élites bipartidistas estuvieran centradas en resolver sus disputas alrededor de candidaturas y cargos, al tiempo que dejaban de lado la discusión sobre los graves problemas que aquejaban al país.⁶⁵

De acuerdo con *La Calle*, las élites bipartidistas estaban planteando el Frente Nacional como un arreglo político para dirimir sus diferencias de forma civilizada, mientras que el pueblo y los grupos excluidos del pacto debían limitarse a ser espectadores y elegir, como si en una democracia perfecta se tratara, entre las alternativas que los jefes políticos les presentaban, partiendo del falso supuesto de que contaban con la adhesión de todas las corrientes de opinión, cuando en la realidad sólo lo hacían con la de los miembros de los partidos tradicionales.⁶⁶ Ante ello, su propuesta era que las élites reconocieran que el Frente Nacional era un partido nuevo -el de la burguesía- que buscaba imponer la paz y, por medio de una revolución pacífica, redimir al estado de la penuria causada por los gobiernos anteriores.⁶⁷ Ello suponía reconocer la existencia de las corrientes de opinión que no estaban de acuerdo con el Frente Nacional (alzatistas, rojistas, comunistas) y las que iban a aparecer en el futuro a medida que aumentara la inconformidad política y, frente a ello, proponían que las élites bipartidistas elaboraran un programa único que fuera presentado a los electores como una alternativa para enfrentarlo al de las otras corrientes de opinión.⁶⁸

⁶⁴ "Fe en Colombia", en *La Calle* (20 sept. 1957).

⁶⁵ "Alfonso López Michelsen, "Manzanillos y estadistas", *La Calle*, (25 oct. 1957), p. 3.

⁶⁶ "Teoría y práctica del Frente Civil", *La Calle* (1 nov. 1957)

⁶⁷ "Teoría y práctica del Frente Civil", *La Calle* (1 nov. 1957)

⁶⁸ "Teoría y práctica del Frente Civil", *La Calle* (1 nov. 1957). Es importante aclarar que Lleras Camargo tenía una visión similar y por ello propuso crear un comando bipartidista para que el Frente Nacional operara como un gobierno de responsabilidad conjunta, pero si bien Guillermo León Valencia secundó la propuesta, el laureanismo se opuso. Ver: NARA, RG59, 1955-59, Caja 3001, C. 721.3 12-457. "Lleras speeches in Cali", (11 dic. 1957).

Al igual que sucedió con otros sectores liberales, *La Calle* expresó su descontento por la forma en que fueron elaboradas las listas para las elecciones de marzo de 1958 pues si bien en un inicio habían apoyado la propuesta de que estas fueran elaboradas por los dirigentes del partido porque así tendrían mayor representación, esa actitud cambió cuando se percataron de la poca presencia de sectores de ‘avanzada’ en las listas definitivas.⁶⁹ Un ejemplo de esas críticas fue el editorial que Álvaro Uribe Rueda publicó en *La Calle* criticando a la dirigencia liberal porque ante su exigencia de tener una mayor representación en las listas habían optado por tacharlos de disidentes y por dar por cerrado ese debate aduciendo que se trataba de un tema vedado, desconociendo que la vitalidad de la colectividad provenía precisamente de que en su interior coexistían distintas tendencias que merecían ser reconocidas.⁷⁰ Además, añadía Uribe Rueda, la labor detectivesca emprendida por la dirección del Partido para determinar si los candidatos eran ‘verdaderos’ liberales era en remedo dictatorial y una muestra de su creciente macartismo y que si bien ello podía ser hábil e ingenioso, lo cierto era que resultaba profundamente antiliberal: “Bien vale la pena dormir tranquilamente el sueño de la democracia, pero no a costa de tantos contrasentidos ni de tanta ingenuidad”.⁷¹

Pasadas esas elecciones, en las que como se anotó el gran ganador fue el Partido Liberal, Jorge Child reforzó las críticas de *La Calle* porque, según él, las listas elaboradas e impuestas por la dirigencia del partido habían defraudado las esperanzas democráticas creadas por la Segunda República.⁷² Por su parte, Ramiro de la Espriella sumó a esa crítica su queja porque tras la imagen de unidad que habían dejado esas elecciones había una división ideológica que no se expresó por falta de espacios de discusión y que ello mostraba no la ausencia de divergencias y conflictos, sino una “...profunda, total, falta de identidad entre quienes llevan la personería del Partido en los cuerpos legislativos y la gran masa desconocida que lo forma y lo sostiene”.⁷³

La selección de Lleras Camargo como candidato presidencial redujo las diferencias entre el oficialismo liberal y *La Calle* dado que estos últimos habían apoyado esa propuesta.⁷⁴ A ello se

⁶⁹ Álvaro Uribe Rueda, “Carta abierta a Alberto Lleras”, en *La Calle* (7 feb, 1957).

⁷⁰ Álvaro Uribe Rueda, “Carta abierta a Alberto Lleras”, en *La Calle* (7 feb, 1957)

⁷¹ “Carta a los lectores. Macartismo electoral”, en *La Calle*, (14 mar, 1958).

⁷² Jorge Child, “Votar o no votar, esa es la cuestión”, en *La Calle* (14 mar, 1958).

⁷³ Ramiro de la Espriella, “La unidad del liberalismo. El derecho a disentir”, en *La Calle* (28 mar, 1958).

⁷⁴ Ante la crisis que generó la selección del candidato presidencial del Frente Nacional, *La Calle* propuso en un principio crear un ejecutivo plural, pero dado lo complejo de sacar adelante esa iniciativa, plantearon como alternativa la selección de Lleras Camargo como candidato. Ver: Alfonso López Michelsen, “Después del plebiscito. Gobierno Plural”, en *La Calle* (13 dic. 1957); Alfonso López Michelsen, “Pactos políticos y reformas constitucionales”, en *La*

sumó el que *La Calle* leyó el triunfo de Lleras Camargo en la elección de mayo de 1958 como muestra de la progresiva modernización del país y como una ratificación de que el Frente Nacional era el partido de la burguesía que, aliado con los sectores populares, estaba llamado a liquidar los vestigios feudales del país y sentar las bases para que las instituciones liberales de la República - que llevaban más de 150 años de haber sido creadas- pudieran operar plenamente por primera vez en su historia.⁷⁵ Por su parte, el PCC, que también apoyó la candidatura de Lleras Camargo, celebró cautelosamente ese triunfo aduciendo que su promesa de gobernar con la Constitución era una señal de que eventualmente le serían reconocidos y garantizados todos sus derechos políticos.⁷⁶

A pesar de que el triunfo de Lleras Camargo fue leído como un avance en la consolidación del Frente Nacional, debido en parte a que esa elección se realizó aun cuando días antes hubo un intento de golpe de estado liderado por oficiales adeptos a Rojas Pinilla, lo cierto es que abrió un nuevo cúmulo de problemas.⁷⁷ Por un lado, se consolidó la tenaza entre el oficialismo liberal y la facción laureanista del Partido Conservador, lo que facilitó el acercamiento de ospinistas y alzatistas quienes forjaron una alianza a finales de 1959 que hizo más efectiva su oposición, no al Frente Nacional, sino al gobierno, lo que le dificultó a este avanzar en sus iniciativas más audaces como aquella que buscaba pacificar el país por medio de un programa de rehabilitación, aunque en otros temas, como el de la alternancia, sí apoyaron decididamente al ejecutivo.⁷⁸

Por el otro, como ya se anotó, fue precisamente el tema de la alternancia lo que marcó el paso de *La Calle* de ser una tendencia interna del liberalismo a ser una disidencia, lo cual se dejó ver meses más adelante, a mediados de 1959, cuando por ese motivo los liberales oficialistas que en un inicio apoyaron financieramente al semanario se retiraron de este.⁷⁹ López Michelsen expuso sus reparos a la alternancia en un extenso ensayo publicado en agosto de 1958 que terminaba con la petición de que fuera discutido seriamente, pues su primera vuelta en el Congreso había sido

Calle (17 ene. 1958); “Ejecutivo plural o Alberto Lleras”, en *La Calle* (28 mar. 1958); Álvaro Uribe Rueda, “El presidente ha de ser nacional”, *La Calle* (11 abr. 1958).

⁷⁵ “El Frente Nacional es una alianza contra el país feudal”, en *La Calle* (1 may, 1958) y Álvaro Uribe R. “Resurrección del Frente Nacional”, en *La Calle* (25 abr. 1958). En números anteriores *La Calle* celebró la selección de Lleras Camargo como candidato. Ver: “Hemos acertado con el país nacional” en *La Calle* (18 abr. 1958).

⁷⁶ AHGGC, DPM, “Una posición contra la regresión y la violencia” (26 abr. 1958); “Un gobierno de opinión fundando en la confianza y la Carta, promete Lleras” en *El Tiempo*, (28 abr. 1958), p.20 y Jorge Child. “Habla Gilberto Vieira, jefe del Partido Comunista de Colombia”, en *La Calle* (23 may. 1958).

⁷⁷ El golpe de estado estuvo liderado por el coronel Hernando Forero y al parecer hacía parte de un plan más amplio que involucraba líderes conservadores regionales. Ver: Ayala, *Resistencia*, pp. 110-112. Y Urán, *Rojas*, pp. 126-127.

⁷⁸ Dávila, *Democracia*, Cap. 2, pp. 116 y. 119 y Ayala, *Resistencia*, pg. 140.

⁷⁹ Botero, *El MRL*, pg. 62.

tramitada en menos de un mes y con muy poca discusión, a pesar de que se trataba de una reforma constitucional que modificaba y desfiguraba sustancialmente el pacto aprobado en el plebiscito.⁸⁰

El escrito de López Michelsen iniciaba como si se tratara de una respuesta a una consulta que le había hecho un joven estudiante al que le parecía que la alternancia contradecía las expectativas democráticas creadas por la Segunda República porque le cerraba el camino a caras nuevas y ponía en manos de las élites del Frente Nacional -y no de la ciudadanía- la elección del presidente durante los siguientes 16 años. La respuesta de López Michelsen iniciaba reconociendo que, efectivamente, la alternancia desfiguraba el pacto aprobado en el plebiscito ya que, según él, su propósito inicial había sido el de crear un esquema gobierno-oposición como base de una democracia incluyente en la que los vencidos tendrían ciertas garantías como su acceso a la burocracia o al poder mediante el principio de la paridad, pero ello era desfigurado por la alternancia que de antemano determinaba la elección presidencial que era donde se debía definir quién sería gobierno y quién oposición.⁸¹

Lo grave, añadía López Michelsen, era que no sólo la elección del presidente quedaba en manos de la élite frentenacionalista, sino que además elevaba a rango constitucional la exclusión de cualquier fuerza política distintas al bipartidismo. Por último, ante las críticas del oficialismo liberal que decían que esa postura de *La Calle* respondía a su ambición burocrática y a un peligroso sectarismo que buscaba hacer valer las mayorías liberales para lograr nuevamente hegemonizar el poder,⁸² López Michelsen explicaba que en realidad se trataba de una postura eminentemente liberal en la medida que buscaba no sólo defender los derechos de la oposición -ya que sólo dándoles garantías se comprometerían con la defensa del Frente Nacional-, sino que además era una invitación a discutir ese tema siguiendo el espíritu del liberalismo que los guiaba.⁸³

Ese fue el contexto en el que, a inicios de 1959, la facción oficial del Partido Liberal convocó a una Convención que, contrario a lo que habían pedido los de *La Calle*, no fue popular, sino que a ella solo asistieron los notables de la colectividad, y a la cual fue invitado López Michelsen para

⁸⁰ Alfonso López M. “Las razones de un liberal. Ensayo crítico sobre el Frente Nacional”, en *La Calle* (15 ago. 1958). La alternancia requería dos vueltas en el Congreso para ser aprobada y en el caso de la primera vuelta el proyecto fue presentado ante el congreso el 20 de julio de 1958, la plenaria de la Cámara lo aprobó el 31 y el 13 de agosto hizo lo propio el senado, con los únicos votos negativos de tres alzatas. Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, pg. 93-95.

⁸¹ Alfonso López M. “Las razones de un liberal. Ensayo crítico sobre el Frente Nacional”, en *La Calle* (15 ago. 1958).

⁸² “Una política para el campo anunció Lleras”, *El Tiempo*, (23 feb. 1959); “Jugar a la hegemonía es un crimen contra la Patria”, *El Tiempo*, (19 jun. 1959), pg. 12; “‘El sectarismo es el opio del pueblo’, afirmó ayer Echandía”, *El Tiempo*, (20 jul. 1959); “Con la Alternación no cambiará la forma de gobierno”: Lleras”, *El Tiempo*, (6 sep. 1959).

⁸³ Alfonso López M. “Las razones de un liberal. Ensayo crítico sobre el Frente Nacional”, en *La Calle* (15 ago. 1958).

que interviniera en nombre de su grupo.⁸⁴ Este centró su discurso en anotar que los de *La Calle* no eran una disidencia; que el Partido no estaba dividido; que ellos eran simplemente una expresión del pensamiento liberal -como lo era su propuesta de que la alternancia se discutiera ampliamente-; y que lo que sucedía era que Lleras Camargo y Laureano Gómez tenían visiones distintas sobre el Frente Nacional y con la alternancia se estaba consolidando la del segundo, para quien se trataba de un partido de gobierno en el que sus enemigos no tenían derecho a nada.⁸⁵ Contrario al objetivo buscado por López Michelsen teniendo a reducir las tensiones entre su grupo y los dirigentes de su partido, estos últimos arremetieron sus críticas y ataques a *La Calle* tildándolos de divisionistas, de sectarios y de ser algo muy parecido a los rojistas.⁸⁶ Ante esa actitud Uribe Rueda publicó un texto en *La Calle* en el que se decía complacido de que su grupo estuviera recibiendo esa clase de ataques por parte de la oligarquía pues ello era un reflejo del temor que sentía el oficialismo liberal ante el peligro que corrían pues, si en el pasado habían logrado frustrar la revolución gaitanista, ahora las cosas eran distintas porque el pueblo sabía que “...esta será su última y decisiva batalla”.⁸⁷

La división liberal se selló durante la segunda vuelta de la discusión de la alternancia en el Congreso que inició en julio de 1959 en la Comisión Primera del Senado y culminó en septiembre de ese año con su aprobación en la plenaria de la Cámara en la cual, a diferencia de lo sucedido durante la primera vuelta, hubo una mayor discusión que fue promovida por los cinco representantes liberales que luego se sumaron al MRL y que fueron los únicos que votaron en contra de ese proyecto: Liborio Chica Hincapié, Jaime Isaza Cadavid, Iván López Botero, Felipe Salazar Santos y Ernesto Vela Angulo.⁸⁸ Como lo anotaba un informe de la embajada de Estados Unidos de agosto de 1959, la postura de esos representantes alineados con López Michelsen se formalizó la división del Partido Liberal pues era claro que los de *La Calle* buscarían conformar un grupo y tratarían de aumentar su representación en las elecciones legislativas de marzo de 1960 como lo mostraban las giras que estaban realizando para oponerse a la alternancia,⁸⁹ así como su acercamiento a otros grupos de izquierda -incluido el PCC- y que se había materializado con su

⁸⁴ “El liberalismo pide una verdadera convención popular”, en *La Calle* (13 mar. 1959) y Plinio Apuleyo Mendoza, “Una vieja comedia llamada Convención”, en *La Calle* (20 mar. 1959).

⁸⁵ Alfonso López Michelsen, “Debemos salvar para el país la alternativa liberal”, *La Calle* (3 abr. 1959).

⁸⁶ “La Gran Prensa”, *El Tiempo*, (30 may. 1959) y Hersan, “Liberales de tiempo completo”, *El Tiempo*, (30 may. 1959).

⁸⁷ Álvaro Uribe Rueda “Así nos gusta”, en *La Calle*, (5 jun. 1959).

⁸⁸ Sastoque y Pérez, *De la dictadura*, pg. 98.

⁸⁹ En diciembre de 1958 *La Calle* empezó a organizar giras para discutir la alternancia. La primera de ellas fue en la costa caribe. Ver: “Viva el Partido Liberal, fue la respuesta del pueblo de Bolívar a La Calle y Contrapunto” en *La Calle* (5 dic. 1958) y “¿Cómo se discutió la alternación en Cartagena?” en *La Calle* (9 ene. 1959).

participación en el banquete “Pro-Convención Popular” realizado en junio de 1959 y al que asistieron, entre otros, Gerardo Molina, Juan de la Cruz Varela y Luis Villar Borda.⁹⁰

En efecto, desde mediados de 1959 había empezado a conformarse otro sector liberal opositor a la dirigencia del Partido, los cuales se autodenominaron como liberales populares y empezaron a aglutinar a sectores de exguerrilleros, dirigentes agrarios, populares y sindicales, e intelectuales como Varela, Montaña Cuellar y Molina, entre otros.⁹¹ Otro importante artífice de ese proceso fue Alfonso Barberena, un dirigente liberal popular cuya base de poder estaba en Cali, donde estaba organizando a los destechados, y quien tuvo la capacidad de vincular esa lucha local a la disputa política nacional, pues de acuerdo a su interpretación lo que pasaba en su ciudad -donde unas cuantas familias se estaban apropiando de terrenos público- era lo mismo que estaba pasando con el Frente Nacional, es decir, que una aristocracia se estaba apropiando de un bien público y lo estaba desviando de su línea política “...para colocarlo a su servicio de modo que les facilite la vieja tarea de enriquecerse ellos mismos empobreciendo más al resto del país”.⁹²

Esos sectores, entre los que se encontraban buena parte de quienes habían conformado el FLP y al que se sumó Luis Villar Borda tras su regreso al país a mediados de 1959 tras haber realizado sus estudios de posgrado en la Alemania del Este, empezaron a impulsar la creación de un frente unitario de los sectores progresistas que se enfrentara al Frente Nacional oligárquico que estaba tomando forma.⁹³ Ello se materializó, por un lado, en la creación, en mayo de 1959, de la Unión Nacional Popular (UNP), una organización que publicó un comunicado en el que anotaban que su objetivo era unificar a los sectores descontentos con la orientación oligárquica que estaba tomando el Frente Nacional -pero sin que tuvieran que renunciar a sus partidos- con el propósito de incluir al pueblo en ese régimen político, pues consideraban que “Los progresos potenciales contenidos en el Frente Nacional, en cuanto abre las puertas para que se superen las feroces divisiones del pasado, se están viendo estorbados por quienes quieren convertirlo en una formación estrecha, en beneficio de minorías cómodamente instaladas en el poder y en los negocios”.⁹⁴ Para ello, sostenía

⁹⁰ PWA, “[The leftist liberal movement](#)”, (12 ago. 1959).

⁹¹ Beltrán, “El Movimiento Revolucionario Liberal”, p. 213.

⁹² “Reto a las oligarquías y al gobierno: Alfonso Barberena”, *La Calle*, (31 oct. 1959), p. 5.

⁹³ Beltrán, “El Movimiento Revolucionario Liberal”, p. 212.

⁹⁴ En esa misma nota se explicaba que como director provisional de la UNP había sido nombrado Molina, mientras que como secretarios quedaron Villar Borda y Hernando Garavito Muñoz, quien era el más cercano de los tres al PCC. Ver: “Que no se trata de un nuevo partido dicen dirigentes de Unión Popular”, *El Tiempo*, (11 may. 1959), p. 23.

la UNP, centrarían sus esfuerzos en luchar por temas económicos y sociales concretos, tales como la implementación de una auténtica reforma agraria; la nacionalización de los recursos naturales; el diseño de una política de industrialización planificada y sin privilegios; una reforma educativa; una política exterior independiente y abierta a todos los países -incluidos los socialistas-; y por la solución inmediata de los problemas relacionados con la vivienda, la salud, los derechos laborales y, sobre todo, la inequitativa distribución de la riqueza y de la tierra en el país.⁹⁵

Por el otro, el esfuerzo unitario del liberalismo popular también se materializó en la creación de *La Gaceta*, un semanario dirigido por Molina y Villar Borda que apareció en junio de 1959 y que se presentó como una alternativa popular ante lo que percibían como el elitismo de *La Calle*. Sin embargo, la diferencia clave entre ambos grupos era que mientras los de *La Calle* postulaban que se debía crear un movimiento eminentemente liberal que agrupara a los sectores de izquierda y populares de ese partido que se oponían al Frente Nacional, como lo expresaron en su propuesta lanzada en mayo de 1959 de convocar una convención del liberalismo popular;⁹⁶ los de *La Gaceta* planteaban que ese movimiento debía ser más amplio e incluir no sólo a los liberales, sino a todos los sectores progresistas del país que se oponían al Frente Nacional -incluido el PCC- y que para ello se debía convocar una conferencia nacional de todas las fuerzas democráticas del país.⁹⁷

Mientras la iniciativa de unidad popular avanzaba, como lo mostró el Banquete de junio de 1959 y la Convención Nacional de Juventudes Liberales de Antioquia de octubre de ese año,⁹⁸ el oficialismo liberal arreció sus ataques contra *La Calle* y los liberales que, como Barberena, lo

⁹⁵ La aparición de ese grupo generó una polémica entre *El Tiempo*, la UNP y el PCC debido a que la nota de prensa en la que *El Tiempo* dio a conocer a ese grupo lo presentó como un nuevo partido y por lo tanto inconstitucional ya que de acuerdo con su interpretación el Frente Nacional sólo reconocía a los tradicionales. La respuesta de la UNP, que implícitamente reconocía la inconstitucionalidad de partidos distintos a los tradicionales, se centró en explicar que eran un movimiento, pero no un partido. Por su parte, el PCC terció en esa discusión para criticar las dos posturas pues sugerían que su partido era inconstitucional, lo cual, de acuerdo con ellos, no era cierto, pues si bien no podían participar en elecciones, ese no era el único medio de lucha política. Ver: “Unión Popular Nacional, nuevo grupo político”, *El Tiempo*, (7 may. 1959), p. 18; “Que no se trata de un nuevo partido dicen dirigentes de Unión Popular”, *El Tiempo*, (11 may. 1959), p. 23 y “Flecha en el blanco”, *Voz de la Democracia*, (16 may. 1959), p. 3.

⁹⁶ La propuesta de *La Calle* surgió en parte en contra de la convención convocada por el oficialismo liberal, en la cual sólo iban a participar los notables de la colectividad, y ante lo cual ellos planteaban que, siguiendo los últimos estatutos del Partido, aprobados por Gaitán, se debía realizar una Convención Popular. “No más estado de sitio”, *La Calle*, (22 may. 1959) y Ramiro de La Espriella, “¿Por qué una Convención Popular?”, *La Calle*, (28 may. 1959).

⁹⁷ Beltrán, “El Movimiento Revolucionario Liberal”, pp. 217-218.

⁹⁸ En esa Convención, que estuvo presidida por Estanislao Posada, participaron como invitados Gilberto Vieira por el PCC, Gerardo Molina y Juan Lozano y Lozano por *La Gaceta* y Gloria Gaitán y Luis Emiro Valencia por el Movimiento Socialista Colombiano (MSC), quienes aprovecharon la ocasión para reconocer que se habían equivocado al adherir a la Dictadura. Ver: “La Convención Nacional Liberal de Juventudes. En Medellín se pronunció por la Reunión de Fuerzas Democráticas”, *La Gaceta* (16 oct. 1959) y Ayala, “El origen del MRL”, pp. 108-109.

estaban impulsando. Ejemplo de ello fue un discurso de Darío Echandía -entonces director del partido- en el que criticó los acercamientos del MRL con los comunistas aduciendo que estos propugnaban ideas contrarias al liberalismo como lo dejaba ver el que eran enemigos de la libertad que ellos defendían.⁹⁹ Días después Echandía expulsó a Barberena de la colectividad acusándolo de ‘quintacolumnista’ y de estar desviándose de las orientaciones del partido, ante lo cual este contestó que eso no era cierto y que lo único que buscaba era “...regresar al viejo e idealizado Frente Nacional constructivo y fecundo, de la unión de liberales, conservadores, comunistas y sin partido, que integran las clases populares, como elemento de legítima defensa contra el Frente Nacional caricaturesco de fauces avaras y sanguinarias”.¹⁰⁰

En medio de ese ambiente hostil se reunió en Bogotá, en diciembre de 1959, la Conferencia del Liberalismo Popular, la cual era preparatoria de la Convención Popular programada para enero de 1960 y en la que se debía formalizar la creación del MRL. El momento más importante de esa Convención preparatoria fue la lectura del Plan de Enero que se constituyó en la plataforma inicial del proyectado movimiento que debía ser discutida en la Convención definitiva, programada para inicios de 1960, y en la cual se planteaba la necesidad de recuperar ciertos principios liberales como el de la tolerancia para recuperar la política de concordia proyectada inicialmente por el Frente Nacional y en la que se llamaba a atender los problemas más graves del país que, de acuerdo con el Plan de Enero, estaban relacionados con salud, educación y techo (SET).¹⁰¹

La Convención Popular finalmente se realizó en febrero de 1960 bajo el esquema propuesto por el grupo de *La Calle*, es decir, como una agrupación de liberales de izquierda que estaba abierta a colaborar con otros partidos, como el PCC, pero sin confundirse. Los resultados más importantes de esa Convención fueron: la creación del Movimiento de Recuperación Liberal (MRL), llamado así porque proponían recuperar el hilo perdido de la Revolución en Marcha representada por López Pumarejo; la aprobación del Plan de Enero como plataforma del MRL, pero con algunos cambios propuestos por los de *La Gaceta* -realizar una auténtica reforma agraria y nacionalizar el petróleo-; la aprobación de la Plataforma del Teatro Colón -que había sido aprobada en la última convención

⁹⁹ “‘Educar al pueblo para que no lo engañen los extremistas’, pidió Echandía”, *El Tiempo* (12 oct. 1959). p. 7.

¹⁰⁰ “Liberalismo oligárquico contra Liberalismo Popular. Barberena pide auténtico Frente Nacional Democrático”, *La Gaceta* (19 nov. 1959).

¹⁰¹ “Fue un éxito la conferencia del liberalismo popular”, *La Gaceta* (17 dic. 1959); “Liberalismo popular”, *La Gaceta* (17 dic. 1959) y Ayala, “El origen del MRL”, pp. 111-112.

popular que tuvo el Partido Liberal cuando Gaitán era su director- como una segunda plataforma del MRL; y el saludo que enviaron a la Revolución Cubana y a Fidel Castro.¹⁰²

Sin embargo, detrás del aparente consenso de esa Convención se hallaban tensiones que López Michelsen dejó ver en la charla que sostuvo días antes de esta con funcionarios de la embajada de Estados Unidos y en la cual les explicó, primero, que su movimiento sería exclusivamente liberal y que la propuesta de que fuera un frente era de *La Gaceta*, de quienes decía que no hacían parte de su grupo aun cuando así lo intentaban aparentar. Segundo, que había aceptado el apoyo del PCC, pero que no se trataba de un pacto y que sabía que querían usarlo como un vehículo político tal como lo había evidenciado la amenaza que hicieron de retirarle su apoyo si no incluía ciertos nombres en las listas del MRL, pero a lo cual se había negado porque no se iba a comprometer con nadie. Por último, López Michelsen les planteó que la forma en que el Frente Nacional lidiaba con el PCC era errada, pues por un lado les permitía realizar ciertas actividades políticas -como hacer mítines o editar periódicos- con las que aparentaban ser una gran fuerza política, mientras por el otro les prohibía ir a las urnas que era donde se podía medir su verdadera magnitud, razón por la cual proponía que en lugar de ello debía permitírseles participar en las elecciones con sus propios candidatos y en igualdad de condiciones como ocurría en Francia, Inglaterra o Italia.¹⁰³

Además de esas tensiones expresadas en privado, durante la Convención hubo otras ventiladas en público, como fue el caso del enfrentamiento de dos liberales antioqueños, Estanislao Posada y Jaime Velázquez Toro, que se caracterizaban, el primero, por su radicalidad y, el segundo, por su moderación, y cuya confrontación fue un abrebocas de las constantes tensiones que experimentó el MRL desde sus inicios y que llevaron a la creación de facciones al interior del movimiento.¹⁰⁴ No obstante esas tensiones, el MRL participó en las elecciones legislativas de marzo de 1960 por medio de varias listas disidentes que presentó y de las cuales hacían parte candidatos propuestos por el PCC. A pesar de la hostilidad que enfrentó el MRL durante esa campaña, como lo dejó ver

¹⁰² Beltrán, “El MRL”, pg. 223 y “El origen del MRL”, pp. 111-112.

¹⁰³ *RUDSIAC, Rollo 1, Láminas 60 y 61*, “Conversation with Alfonso López Michelsen”, (enero 29, 1960).

¹⁰⁴ En el caso de *La Calle*, esas diferencias las expresaron Uribe Rueda, Felipe Salazar Santos, Ramiro de la Espriella, Indalecio Liévano Aguirre y Álvaro Escallón Villa en una conservación que sostuvieron con funcionarios de la Embajada de EE. UU. en la que, según el informe que estos últimos enviaron al Dpto. de Estado, se mostraron menos radicales y antiestadunidenses de lo que sugerían sus intervenciones pública ya que se distanciaron del PCC, hablaron favorablemente de los principios de la libre empresa e incluso dijeron no estar de acuerdo con la nacionalización del petróleo. Ver: *RUDSIAC, Rollo 1, Láminas 215-216*, “Comments on the Lopista Movement”, (24 may. 1960).

el atentado que sufrió Juan de la Cruz Varela, ese movimiento logró mostrar que su fuerza había sido subvalorada pues lograron obtener 16 curules en la Cámara de Representantes.¹⁰⁵

En términos generales esas elecciones fueron nuevamente un triunfo para el Partido Liberal que, en conjunto, obtuvo el 58% de la votación total, de los cuales el 24% fueron por el MRL.¹⁰⁶ Del lado conservador las cosas cambiaron radicalmente, pues la coalición de ospinistas y alzatistas se hizo con la dirección del Partido al obtener el 58% de los votos conservadores, mientras que los lauranistas lograron el 42%.¹⁰⁷ Ello alteró la operación del Frente Nacional ya que los ospinistas y alzatistas se convirtieron en socios administradores del gobierno mientras que los lauranistas se retiraron de este y pasaron a la oposición, aunque sin dejar de apoyar el Frente Nacional.¹⁰⁸

Tras esas elecciones el MRL entró en su periodo de mayor radicalización, como lo dejó ver la consigna de “Pasajeros de la revolución, pasad a bordo” y el sutil cambio del nombre en tanto pasó a ser conocido como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Lo anterior se evidenció en la Convención que el MRL realizó en mayo de 1960 en Girardot en la que López Michelsen planteó que el MRL buscaría hacerse a la dirección del Partido Liberal y que su movimiento representaba un sentimiento de inconformidad y un ímpetu revolucionario que recorría América Latina, y que él pretendía canalizar mediante la modernización de la colectividad liberal.¹⁰⁹

Los dos primeros años del Frente Nacional dejaron ver las limitaciones -algunas más sutiles y otras más abiertas- de la concepción de la democracia proyectada por las élites bipartidistas y la forma en que chocaban con las expectativas que ellos mismos habían ayudado a generar en ciertos sectores sociales, como los estudiantes y la juventud en general, por medio de un retórica anclada en presentar al FN como un régimen del futuro y no del pasado, y en el que los jóvenes tendrían

¹⁰⁵ Uno de los representantes electos por el MRL fue Juan Lozano y Lozano que había sido excluido de las listas del liberalismo oficial, pero el cual regresó a esas toldas poco después. Sin embargo, esa curul la recuperó el MRL con la entrada del comandante exguerrillero santandereano Rafael Rangel a sus filas poco después de obtener una curul en esas elecciones. Ver: Beltrán, “El Movimiento”, pp. 222-236; “Ante el abaleo contra el jefe agrario Juan de la Cruz Varela: Paz con justicia y unidad popular”, *La Gaceta* (18 feb. 1959); “Sabotaje oficial a las listas del liberalismo popular”, *La Gaceta* (17 mar. 1959) y *RUDSIAC, Rollo 1, lámina 101*, “March 20 Elections-Parties and Candidates”, (18 mar. 1960) y *RUDSIAC, Rollo 1, lámina 204*, “López Michelsen Elaborates his Position”, (19 may. 1960).

¹⁰⁶ El liberalismo oficial obtuvo 1'106,678 votos y el MRL 354,560. Ver: Eastman, *Seis reformas*, pp. 618-619.

¹⁰⁷ Galbraith, *Colombia: a general survey*, pg. 162.

¹⁰⁸ Henderson, *Modernization*, pg. 392. Por ejemplo, en mayo de 1960 Lleras Camargo reorganizó su gabinete y nombró a tres lauranistas que declinaron el ofrecimiento para no seguir haciendo parte de un gobierno que no dirigían y para que fueran los ospino-alzatistas quienes sufrieran el desgaste de ser gobierno. Ver: *RUDSIAC, Rollo 1, lamina 250*, “The Gomez “Formula” for continuing the National Front”, (10 Jun. 1960).

¹⁰⁹ “López Michelsen Jefe único del movimiento Alfonsista”, *El Espectador*, (3 may. 1960).

un papel protagónico que jugar tal como lo habían hecho en las jornadas de mayo que dieron al traste con la dictadura.¹¹⁰ No se trató de un hecho menor como lo mostró el que *El Tiempo* eligió como el día de su reaparición el 8 de junio, día del estudiante, y respecto al cual decía que era una fecha simbólica y sagrada en la que se conmemoraban sus sacrificios y se evocaban sus esperanzas y cuyo “...ejemplo debe ser uno de los faros de la nación”.¹¹¹ Por su parte, Lleras Camargo aprovechó esa fecha para “...reiterarles el agradecimiento de la nación por la forma valerosa, disciplinada y firmísima como contribuyeron al éxito de la lucha del país contra la dictadura”.¹¹²

El desfase entre las expectativas democráticas del Frente Nacional y sus prácticas excluyentes, así como entre sus promesas de renovación y reforma, que contrastaban con el férreo dominio de políticos tradicionales y el inmovilismo del sistema, son clave para entender la actividad política de sectores juveniles y estudiantiles organizados que, aunque poco numerosos, ejercieron una gran influencia en la dinámica política nacional. Ese es el tema del siguiente apartado, en el cual se argumenta que fue en ese desfase entre las expectativas generadas por el Frente Nacional en ciertos sectores juveniles donde tomó forma el proceso que llevó a la creación de diversas organizaciones políticas juveniles de izquierda con diversos matices, pero unidas por el rechazo a la democracia ofrecida por los líderes a cargo del Frente Nacional. Entre esas organizaciones destacaron las Juventudes del MRL, la cual ha sido poco estudiada y que debido al papel que jugó en la creación del ELN, tendrá un lugar protagónico en el análisis subsiguiente.

1.4. Las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL), 1960-1962.

Los universitarios que se organizaron políticamente tras la caída de Rojas Pinilla muy pronto empezaron a percibir la brecha entre el discurso oficial que los invitaba a participar activamente en la construcción del futuro de la nación y una realidad que en la práctica les dejaba pocos canales para incidir de forma efectiva en la operación del Frente Nacional. Ejemplo de lo anterior fue la resolución que sacó la Federación de Estudiantes del Cauca en abril de 1958 en la que daban cuenta

¹¹⁰ Palacios, *Violencia*, pg. 79.

¹¹¹ “Abriendo las puertas de El Tiempo”, *El Tiempo*, (8 jun. 1957), p. 4.

¹¹² “Los estudiantes deben ser fuerza de orden”, *El Tiempo*, (8 jun. 1957), portada.

de su decisión de decretar un paro general para presionar a las élites para que resolvieran el problema causado por la candidatura presidencial: "...a fin de que la voz de la juventud sea tenida en cuenta en esta hora histórica y la Segunda República no naufrague, sino que los ideales que bautizó con su sangre la Generación del Estado de Sitio sigan triunfantes hacia adelante" y a lo cual agregaban su exigencia de que el candidato seleccionado correspondiera a los ideales democráticos por los que habían luchado durante las *jornadas de mayo*: "...aquellos días en que nuestra nación dio la más alta nota de valor e independencia en América".¹¹³

Ese afán de participación política efectiva, legitimado en la labor cumplida en las jornadas de mayo, y con un fuerte acento en la dimensión generacional y continental de su accionar político, reflejaba en buena medida la representación que hicieron los universitarios organizados de su lugar -y el de los jóvenes en general- en la sociedad colombiana. Lo anterior se materializó en la creación de organizaciones gremiales de estudiantes, como la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos (UNEC) -fundada en el Primer Congreso Nacional Estudiantil realizado en Bogotá el 27 de junio de 1957-¹¹⁴ o de otro tipo de organizaciones que serán analizadas en el siguiente capítulo como el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino 7 de Enero (MOEC-7 de enero), fundado a inicios de 1959¹¹⁵ o la Juventud Comunista (JUCO) que era la organización juvenil de PCC.

En el proceso inicial de conformación de las JMRL jugaron un papel clave Plinio Apuleyo Mendoza y Luis Villar Borda, pues si bien no fueron los únicos que participaron de ese proceso, sí se consolidaron como dos de sus más importantes líderes, razón por la cual resulta útil anotar algunos elementos biográficos que permiten comprender algunas de las particularidades que incidieron en el desarrollo de esa organización. Al respecto es necesario anotar que ambos hacían parte de una generación que estaba a medio camino entre aquella a la que pertenecían las élites del Frente Nacional -a la que eran más cercanos personas como López Michelsen y otros integrantes de *La Calle*- y aquella de la que hacían parte los jóvenes universitarios o de bachillerato y que, al igual que la de Villar Borda y Mendoza, estaba atravesada por la tensión de tener grandes anhelos de participación política, pero con pocas posibilidades de hacerlas realidad. Por otra parte, ambos

¹¹³ AGN, P, SIC, Caja 3, Carp. 1, "Boletín informativo de las Fuerzas de Policía No. 19", f. 167, (Abril 26, 1958).

¹¹⁴ Cruz Rodríguez, "La izquierda se toma la universidad", pg. 208.

¹¹⁵ En su Primer Congreso Nacional, realizado en Cali en julio de 1960, el MOE añadió a sus siglas la "C" que daba cuenta de su intención de articular sectores campesinos, razón por la cual pasó a conocerse como MOEC-7 de enero. Ver: Franco, *El MOEC* y Díaz Jaramillo, *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero*.

provenían de familias liberales, pero de sus vertientes radical y popular, como lo deja ver el que Plinio Mendoza Neira, padre de Plinio Apuleyo Mendoza, era el más cercano colaborador de Gaitán cuando este fue asesinado.¹¹⁶ Por último, es importante señalar que ambos estudiaron en el mismo colegio, junto a Camilo Torres, y los tres conformaron un grupo de amigos al que luego se sumó Gabriel García Márquez, quien al igual que Villar Borda y Camilo Torres entró a estudiar derecho en la Universidad Nacional en 1947.¹¹⁷

En la Nacional, Villar Borda empezó a mostrar su talante como líder estudiantil, como lo dejó ver el papel que jugó en la creación de la Federación Colombiana de Estudiantes (FCE) en 1951,¹¹⁸ una organización estudiantil liberal que no fructificó, entre otras cosas, porque surgió en el gobierno de Laureano Gómez cuyo ministro de educación, Lucio Pabón Núñez, impulsó la creación de la Federación de Universitarios Colombianos (FUC) en 1953.¹¹⁹ Además, ese talante de Villar Borda se evidenció también en el viaje que hizo al II Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE) y al Congreso Mundial por la Paz que tuvieron lugar en Varsovia y los cuales fueron convocados por organizaciones asociadas al campo socialista.¹²⁰ Por último, Villar Borda también se destacó por su incursión en el periodismo universitario, como lo dejó ver el que no sólo fue codirector del semanario *Nueva Hora* sino que además editó, junto a Camilo Torres, *Vida Universitaria*, un suplemento del periódico *La Razón* dirigido por Juan Lozano y Lozano.¹²¹

Villar Borda se graduó en 1953, momento para el cual Camilo Torres había abandonado sus estudios para dedicarse al sacerdocio mientras que García Márquez había hecho lo propio para dedicarse a la literatura; Plinio Apuleyo Mendoza, por su parte, pasaba la mayor parte del tiempo

¹¹⁶ Braun, *The Assassination of Gaitan*, pp. 118 y 134. Mendoza Neira terminó exiliado en Venezuela tras ser acusado de haber hecho parte de un complot para dar un golpe de estado al presidente Ospina en noviembre de 1949. Ver: Villanueva, *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera*, pg. 135.

¹¹⁷ Villar Borda, Luis, “Berlín en los años cincuenta”, p. 25.

¹¹⁸ En septiembre de 1951 Villar Borda publicó un artículo en el que se anunciaba la creación de la FCE como una organización gremial que buscaba defender los intereses y derechos de los estudiantes, así como propugnar porque la educación no fuera un privilegio al que sólo tenían acceso las clases pudientes del país, y la cual surgía porque a diferencia de otros países europeos y latinoamericanos en Colombia no había nada similar. Otros dirigentes de la FCE fueron Carlos Holmes Trujillo, Fernando Hinestroza, Héctor Charry Samper, etc. Ver: Luis Villar Borda, “La Federación Colombiana de Estudiantes”, *Sábado*, (1º sept. 1951), p. 6.

¹¹⁹ Beltrán, “La Federación de Estudiantes Colombianos”, p. 23; Ruiz, *Sueños y realidades*, p. 58 y Jaramillo, “Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos”, p. 5.

¹²⁰ Luis Villar Borda, “La Federación Colombiana de Estudiantes”, *Sábado*, (1º sept. 1951), p. 6.

¹²¹ Umaña Luna, *Camilo y el nuevo humanismo*, p. 18.

en Caracas, donde se había exiliado su familia tras el asesinato de Gaitán.¹²² En 1956, de acuerdo con Villar Borda, llegó a Alemania del Este porque se vio obligado a pedir asilo político en otro país y aprovechando sus contactos con el campo socialista realizó estudios de posgrado en Leipzig (1956-57) y Berlín del Este (1957-1959).¹²³ En Europa se reencontró con sus compañeros, primero con Camilo Torres, quien tras ordenarse como sacerdote en 1954 viajó a la Universidad de Lovaina a estudiar sociología. En sus vacaciones Torres visitó a Villar Borda en Alemania y juntos entraron en contacto con círculos socialistas europeos comprometidos con la liberación de Argelia y con grupos comunistas, y después hicieron un viaje a Belgrado con la idea de conocer el sistema socialista yugoslavo, pues aunque eran conscientes "...que el socialismo dictatorial burocrático de orientación soviética había fracasado, (...) para nuestro objetivo no podíamos encontrar mejor lugar".¹²⁴ Esa impresión de Villar Borda fue reforzada en sus viajes posteriores a otros países del bloque que hizo junto a Plinio Apuleyo Mendoza y García Márquez, ello en el contexto de crisis que experimentó el socialismo realmente existente causado por el proceso de desestalinización y por la invasión de Hungría en 1956, lo cual resulta particularmente importante para comprender la manera en que percibieron la Revolución Cubana como una alternativa socialista latinoamericana alejada del molde que había impuesto la Unión Soviética en los países bajo su influencia.¹²⁵

Lo anterior lo dejó ver el caso de Mendoza y García Márquez. Este último llegó a Caracas en diciembre de 1957 gracias a las gestiones que hizo el primero para vincularlo a *Momentos*, una revista de la cual era el editor.¹²⁶ Un mes después cayó Pérez Jiménez en Venezuela y ello generó un ímpetu revolucionario que fue reforzado por la lucha que se estaba librando en Cuba contra la dictadura de Fulgencio Batista y uno de cuyos más visibles líderes era Fidel Castro, la hermana del cual fue entrevistada por García Márquez en abril de 1958 y tras lo cual este empezó a seguir con atención el desarrollo del proceso cubano.¹²⁷ Tras la caída de Batista en enero de 1959, Mendoza y García Márquez viajaron a la isla con un grupo de periodistas latinoamericanos que fueron invitados por Fidel Castro para que conocieran lo que estaba pasando en la isla e hicieran

¹²² Villar Borda, "Berlín", p. 25 y Martin, *Gabriel García Márquez: A Life*, p 231.

¹²³ *Libro en memoria del profesor Luis Villar Borda*, solapa.

¹²⁴ Villar Borda, "Berlín", p. 25 y Martin, *Gabriel García Márquez*, p 231.

¹²⁵ Durante esos viajes asistieron al VI Congreso Mundial de la Juventud en Moscú en 1958. Villar Borda, "Berlín", p. 26 y Martin, *Gabriel García Márquez*, p. 264-265.

¹²⁶ Martin, *Gabriel García Márquez*, p. 271.

¹²⁷ Martin, *Gabriel García Márquez*, p. 286.

contrapeso a la campaña mediática desatada en su contra por los numerosos fusilamientos de los contrarrevolucionarios.¹²⁸ Fue a partir de ese contacto inicial que, en mayo de 1959, Mendoza y García Márquez terminaron abriendo y dirigiendo la oficina de *Prensa Latina* en Bogotá.¹²⁹

Para entonces ya Plinio Apuleyo Mendoza había empezado a escribir sus primeros artículos para *La Calle*, uno de los cuales esbozaba la interpretación histórica del Frente Nacional que tomó una forma más acabada en la Plataforma de las JMRL.¹³⁰ Esa interpretación recurría a la idea de la *revolución aplazada* y partía de una crítica a la forma en que las élites frentenacionalistas habían desfigurado la historia para presentar a todos los colombianos como responsables de la violencia, cuando en realidad, decía Mendoza, esta había sido desatada desde el poder por los gobiernos conservadores para frenar el avance de la revolución en el país, tal como lo había mostrado el asesinato de Gaitán. Ante esa violencia, argumentaba Mendoza, los sectores populares habían organizado guerrillas que habrían podido derrocar la dictadura de Ospina Pérez y romper con el lastre feudal del país -como había sucedido en Cuba o México-, pero la facción oligárquica del liberalismo, temerosa de que el movimiento popular escapara a su control, optó por pactar con el conservatismo para llevar a Rojas Pinilla al poder al igual que después pactaron con el laureanismo para imponer el Frente Nacional. Lo anterior, concluía Mendoza, había dejado irresuelto el dilema entre dictadura y revolución democrática que eventualmente se resolvería en favor de la segunda: “Hipotecado el Frente Nacional a sectores reaccionarios, sólo una política de alcance popular, emancipada de las clases dirigentes, podría abrirle al país una nueva perspectiva histórica”.¹³¹

Villar Borda, como ya se anotó, regresó al país a mediados de 1959 y se vinculó al proceso de creación del MRL y *La Gaceta*, semanario que empezó a dar seguimiento al proceso cubano.¹³² Además, Villar Borda se vinculó activamente al movimiento de solidaridad con la Revolución

¹²⁸ Martin, *Gabriel García Márquez*, p. 287.

¹²⁹ “Prensa Latina”, *La Calle*, (15 may. 1959), p. 2. Prensa Latina era una especie de agencia de noticias latinoamericana que fue impulsada por el gobierno cubano y que quedó bajo la dirección del periodista argentino Jorge Masetti. Mendoza y García Márquez terminaron saliendo de Prensa Latina a mediados de 1962, junto a Masetti, cuando el Partido Socialista Popular (el Partido Comunista cubano) aprovechó su creciente influencia en el gobierno para tomar el control de la agencia noticiosa. Ver: Martin, *Gabriel García Márquez*, p. 291.

¹³⁰ Plinio Apuleyo Mendoza, “¿Frente civil o guerra civil?”, *La Calle*, (3 abr. 1959), p. 3.

¹³¹ Plinio Apuleyo Mendoza, “¿Frente civil o guerra civil?”, *La Calle*, (3 abr. 1959), p. 3.

¹³² Ello se evidenció en las crónicas escritas por el Che Guevara sobre su viaje a África y las entrevistas que le hicieron al embajador de Cuba en Colombia. Ver: “El Che Guevara relata sus impresiones de viaje por África y Asia”, *La Gaceta*, (10 dic. 1959), portada; “La reforma agraria base de la obre revolucionaria de Fidel Castro”, *La Gaceta*, (18 feb. 1960), p. 2; “La reforma universitaria y la libertad de opinión en Cuba”, *La Gaceta*, (25 feb. 1960), p. 4 y “La Revolución Cubana frente al capital privado”, *La Gaceta*, (3 mar. 1960), p. 4.

Cubana alrededor del cual se unieron diversos sectores de izquierda liderados por la UNEC, organización en la cual Manuel Vázquez Castaño, futuro dirigente de las JMRL y el ELN, había sido electo como miembro de su Comité Ejecutivo en su tercer y último congreso, realizado en Barranquilla en julio de 1959.¹³³ De ese proceso surgió el Comité Colombiano para la Defensa de la Revolución Cubana cuya presidencia quedó en manos de Garavito Muñoz y la vicepresidencia en las de Villar Borda, quien entre otras cosas viajó a Cuba como líder de la delegación colombiana al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes realizado en julio de 1960.¹³⁴

Ese fue el contexto en el que, en febrero de 1960, Villar Borda y Mendoza se embarcaron en la tarea de crear las JMRL, tal como lo evidencia la circular que este último envió a los núcleos que la organización estaba creando en distintas ciudades con los estatutos provisionales en los que, entre otras cosas, se señalaba que, si bien hacían parte del MRL y tenían los mismos objetivos, se consideraban su vanguardia y por lo tanto actuarían con cierta autonomía en su tarea por organizar y movilizar a la juventud liberal revolucionaria en su lucha por la soberanía y la independencia nacional; en contra del imperialismo; y para hacer realidad la aplazada revolución colombiana.¹³⁵ Además, como lo anota Palacios, en esos estatutos las JMRL adoptaron un esquema organizativo leninista basado en el centralismo democrático, pero cambiando la terminología comunista: "...en lugar de *células*, había *núcleos* o en lugar de *Comité Central*, *Comando Nacional*".¹³⁶

En poco tiempo, a partir de su bastión político en la Facultad de Derecho en la Universidad Libre en Bogotá, donde Villar Borda era profesor y donde estudiaban algunos de sus principales representantes, entre los que estaban Marco Palacios y Manuel Vázquez Castaño, las JMRL fueron rápidamente consolidándose, junto al MOEC y la JUCO, como una de las organizaciones juveniles revolucionarias más importante del país. El otro bastión político importante de las JMRL fue la Universidad Nacional, donde estudiaba derecho otro de sus principales representantes, Guillermo Puyana Mutis, quien junto a Castaño y Palacios se dedicaron a trabajar en la organización de esa juventud revolucionaria liberal que no se identificaba ni con la dirigencia oficial de su partido, ni con los planteamientos del PCC al cual le criticaban, entre otras cosas, su excesiva dependencia de

¹³³ "Creado Comité de Defensa de la Revolución Cubana", *Voz de la Democracia*, (9 abr. 1960), p. 5; "Comité Pro-Defensa de la Revolución Cubana se Fundó", *La Gaceta*, (7 abr. 1960), p. 7 y Villamizar, *Las guerrillas*, p. 194.

¹³⁴ Villamizar, *Las guerrillas en Colombia*, p. 204.

¹³⁵ AGN, P, DSP, P, Caja 140, Carp. 1, "Informe sobre el comunismo", (enero 2, 1962). f. 167

¹³⁶ Palacios, *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*, p. 70.

las orientaciones soviéticas que ignoraban las particularidades latinoamericanas y nacionales.¹³⁷ Sin embargo, ello no impidió que las organizaciones juveniles del MRL y el PCC (JMRL y JUCO) establecieran relaciones relativamente cordiales¹³⁸ en el marco de la posición que ocupaban, junto al MOEC, como los sectores más importantes del movimiento estudiantil.¹³⁹

Ahora bien, una de las particularidades más importante de las JMRL era su vinculación, a través del MRL, con el Partido Liberal, lo cual le abrió la posibilidad de tener una incidencia más directa en la política nacional que la que pudieron ejercer la JUCO o el MOEC. En el caso de estos últimos, por ejemplo, una de sus principales características fue que desde muy temprano renegaron de los partidos tradicionales, incluido el comunista, y de la ‘falsa’ democracia del Frente Nacional, bases políticas sobre las cuales se convirtieron, junto a las JMRL, en una de las organizaciones de Nueva Izquierda más importantes del país.¹⁴⁰ A diferencia del MOEC, que desde un inicio rechazó la vía electoral para llegar al poder y optó por el abstencionismo y la lucha armada como estrategias revolucionarias, las JMRL tardaron más tiempo en dar ese paso, pues en un principio su posición era que si bien no creían en la democracia colombiana porque estaba basada en el fraude, el engaño y las restricciones impuestas por la alternancia y la paridad, no descartaban recurrir a las elecciones bajo el entendido de que en cualquier caso tenían que prepararse para pasar a otras formas de lucha dado que la oligarquía y el imperialismo desatarían una ofensiva violenta para retener el poder.¹⁴¹

Las JMRL lograron aprovechar sus conexiones con la política nacional a través del MRL y con el movimiento estudiantil para posicionarse como un actor que, aunque poco numérico, tenía una incidencia sustancial en el espectro político nacional. Ello lo evidenció una disputa que surgió en octubre de 1960 entre, por un lado, el gobierno de Lleras Camargo y el MRL y, por el otro, entre estos últimos y las JMRL. En esa disputa, que estuvo atravesada por las tensiones que generó el nuevo alineamiento político que trajo consigo el asentamiento de la Guerra Fría en la región tras el triunfo de la revolución cubana y su viraje hacia el campo socialista, las JMRL dejaron ver su mayor radicalidad y su autonomía frente al MRL. Sin embargo, para entender ese episodio es necesario contextualizar la postura anticomunista de Lleras Camargo en tanto ello incidió en su

¹³⁷ Ardila, “El MRL”, p. 103.

¹³⁸ En octubre de 1961, por ejemplo, Mendoza ofreció el discurso inaugural de la 3ª Conferencia Nacional de la Juventud Comunista. AGN, P, DSP, P, Caja 140, Carp. 1, “Informe sobre el comunismo”, (enero 2, 1962), f. 167

¹³⁹ Ruiz, *Sueños y realidades*, p. 127.

¹⁴⁰ Díaz Jaramillo, *El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero*.

¹⁴¹ JMRL, *Plataforma*, pp. 32 y 59.

política externa de alineamiento con Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría y en su política interna de hostilizar a la creciente oposición de izquierda en el país.

A diferencia de otros líderes regionales, como José Figueres o Rómulo Betancur, que no sólo celebraron inicialmente el triunfo de la revolución cubana, sino que incluso jugaron un papel activo en su apoyo para luego tomar distancia de ese proceso, Lleras Camargo asumió una postura más bien fría ante la llegada al poder del nuevo gobierno liderado por Fidel Castro.¹⁴² En efecto, a diferencia de otros sectores políticos en Colombia que mostraron su entusiasmo por el triunfo de la revolución cubana, Lleras Camargo mantuvo un dicente silencio que progresivamente se fue convirtiendo en una abierta desconfianza y rechazo en la medida que el gobierno revolucionario se fue acercando al campo socialista, y en particular a la Unión Soviética, en el marco de su disputa con EE. UU. atravesada por el tono antimperialista de su proyecto político.¹⁴³ Al respecto es importante tener en cuenta que Lleras Camargo tenía una muy buena relación con EE. UU. aun a pesar de que subsistían ciertas diferencias por la política exterior que ese país había asumido hacia América Latina durante la década de 1950 basada en apoyar las dictaduras alineadas con sus intereses políticos y económicos, pero la cual empezó a cambiar a finales de esa década cuando los estadounidenses se percataron de que esa posición -en el marco del proceso democratizador que estaba atravesando la región- estaba generando una creciente hostilidad en su contra.¹⁴⁴

Para finales de 1959, cuando ya se avizoraban las tensiones que había entre los EE. UU. y el nuevo gobierno revolucionario en Cuba, Lleras Camargo, junto a Rómulo Betancur, empezaron a posicionarse como los más firmes aliados de los primeros en la región en tanto representaban el ideal de gobiernos liderados por políticos populares, electos democráticamente, y que en el marco de la Guerra Fría se posicionaban dentro de la esfera de influencia estadounidense y en ese sentido se convirtieron en la contracara de Fidel Castro en la región.¹⁴⁵ En el caso de Lleras Camargo, que desde su discurso de posesión como presidente había dicho que una de sus prioridades era eliminar la violencia rural porque creía que le podía ser útil a los enemigos de la libertad y la civilización

¹⁴² Amerigner, *The Democratic Left in Exile. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1949*.

¹⁴³ Karl, "Reading the Cuban Revolution", p. 337.

¹⁴⁴ Ejemplo de ese creciente sentimiento antinorteamericano fueron las protestas estudiantiles con que fue recibido Richard Nixon, entonces vicepresidente de EE. UU., durante la gira que realizó en América Latina en mayo de 1958 y que fueron particularmente fuertes en Montevideo, Lima y Caracas. Ver: Pettinà, *Historia mínima*, p. 59.

¹⁴⁵ Bejar, *Acción Democrática*, pp. 77, 100-102; Rivas, "Rómulo, Juan D. Perón y el 17 de octubre de 1945", p. 39 y Miller, *Prekarious Paths to Freedom. The United States, Venezuela and the Cold War in Latin America*, p. 65.

en caso de que quisieran penetrar la estructura colombiana para alterarla en su esencia,¹⁴⁶ ello se tradujo en los acercamientos que empezó a tener con los estadounidenses para reorientar la ayuda militar proveída por ese país hacia el combate a las amenazas internas y no tanto externas.¹⁴⁷

En junio de 1959, por ejemplo, Lleras Camargo pronunció un discurso ante los oficiales de las Fuerzas Armadas colombianas en el que les explicó que sus dos labores esenciales eran las de mantener la seguridad interna y la seguridad hemisférica, y que ambas estaban entrelazadas en la medida que la Guerra Fría iba a llegar al país -si es que ya no lo había hecho- en tanto la Unión Soviética intentaría aprovechar los problemas estructurales de la región para generar inestabilidad con el fin de expandir su influencia. Al respecto, Lleras Camargo añadía que si la violencia en el país había llegado a ser tan drástica en las décadas previas sin la intervención de factores externos, "...como sería de sencillo reproducirlo en escala todavía más destructora con una sistemática acción internacional".¹⁴⁸ Pocos días después, Lleras Camargo convocó a los asesores militares estadounidenses radicados en Colombia a una reunión en la que les expresó su preocupación por el potencial desestabilizador de las subversiones tipo guerrilla, sobre todo en el caso de que los comunistas recurrieran a ella y planteó la posibilidad de usar recursos del Programa de Asistencia Militar (MAP) para crear unidades móviles en el ejército, aun cuando les aclaró que era consciente de las restricciones que impedían usar esos equipos para tareas de orden interno.¹⁴⁹

Lleras Camargo reiteró y complementó esos planteamientos en el viaje oficial que realizó a EE. UU. en abril de 1960 durante el cual intervino ante el pleno del Congreso de ese país con un

¹⁴⁶ "Texto de la alocución del presidente Lleras", en *El Tiempo*, (8 ago. 1958), p. 11.

¹⁴⁷ Si bien este tema será analizado con más detalle en el tercer capítulo, por lo pronto es necesario mencionar que desde finales de la década de 1958 tanto Lleras Camargo, como el embajador de EE. UU. en Colombia, empezaron a sugerirle al gobierno estadounidense que las ayudas militares, que estaban orientadas a fortalecer las capacidades de defensa hemisférica ante una posible agresión de una potencia extracontinental, se reorientaran hacia labores de seguridad interna, pues en el marco generado por la llegada de la Guerra Fría a la región la principal amenaza era que los comunistas trataran de influenciar a los grupos de bandoleros que operaban en el país. Como se verá en el tercer capítulo, esa interpretación fue corroborada por las recomendaciones del Comité Drapper que visitó el país a inicios de 1959 y por el *Survey Team* que visitó Colombia a finales de 1959 y que entregó sus recomendaciones en los primeros meses de 1960. Ver: Coleman, *Colombia and the United States. The Making of and Inter-American Alliance, 1939-1960*, p. 195; NARA, RG59, 1955-59, Caja 3002, Carp. 721.5 5 MSP 11-1056, Embassy Despatch 159, John M. Cabot, "Mutual Security Program", (26 ago. 1958); NARA, RG59, 1955-59, Caja 3002, Carp. 721.5 5 MSP 11-1056, Embassy Despatch 175, John M. Cabbot, "FY 1960 Military Aid Program", (3 sept. 1958); NARA, RG59, 1955-59, Caja 3002, Carp. 721.5 5MSP 11-1056, "MAP Program; Visit of Drapper Sub-Committee", (17 feb. 1959).

¹⁴⁸ "El discurso del presidente: Las FF. AA. Tienen hoy una doble e importante misión, conservar el orden interno y preservar la autonomía internacional de la República", en *El Tiempo*, (2 jun. 1959), p. 23.

¹⁴⁹ Nara, RG 59, 1955-59, C. 3002, Carp. 721.5 5MSP 8-459, "Department Circular Telegram 1409", (19 jun. 1959)

discurso en el que justificó la petición de una colaboración económica más activa por parte de ese gobierno argumentando que Latinoamérica tenía ante sí dos alternativas: seguir la senda comunista sacrificando la libertad y el progreso material; o la de EE. UU. que le había permitido a esa nación ser una de las más ricas, felices y de mente más abierta en el mundo.¹⁵⁰ El mensaje implícito en ese discurso lo explicó Lleras Camargo en un encuentro privado que sostuvo durante ese viaje con el secretario de Estado Christian Herter y con el embajador de EE. UU. en Colombia, Dempster McIntosh, en el que les advirtió el peligro que representaba la Revolución Cubana para los países del hemisferio dado que estaba promoviendo agitaciones campesinas y no tardaría en alentar la creación de guerrillas en países como Colombia, razón por la cual solicitaba que Estados Unidos orientara sus esfuerzos a ayudarles a combatir ese tipo de amenazas internas y no el cada vez más lejano peligro de una posible agresión externa por parte de una potencia extracontinental.¹⁵¹

En ese contexto, marcado por la creciente hostilidad entre EE. UU. y el gobierno cubano, Lleras Camargo regresó al país y el 20 de julio de 1960 aprovechó el discurso que pronunció ante el pleno del Congreso el día de su apertura para reiterar que los soviéticos tratarían -como ya lo estaban haciendo en Asia y África- de aprovechar los problemas estructurales del continente para generar caos e inestabilidad y que, ante ello, más que romper relaciones con Cuba, como lo exigían los conservadores, se debían fortalecer los mecanismos de defensa regional como la OEA para enfrentar las amenazas a la "...autonomía nacional, el orden cristiano y la organización democrática del Estado".¹⁵² En términos prácticos, la postura de Lleras Camargo se tradujo en el papel que jugó la delegación colombiana en la VII Conferencia de Cancilleres realizada en San José (Costa Rica) en agosto de 1960 y la cual culminó con una condena indirecta a Cuba como lo dejó ver el que se rechazaba la amenaza de intervención de una potencia extracontinental en los asuntos de la región y la cual era una respuesta a las declaraciones recientes de Krushev en las que había expresado que la Unión Soviética defendería a Cuba en contra de cualquier agresión estadounidense.¹⁵³

¹⁵⁰ "Colombian Urges Wider Latin Aid", *The New York Times*, (7 abr. 1960), p. 3.

¹⁵¹ Coleman, *Colombia and the United States. The Making of and Inter-American Alliance, 1939-1960*, p. 195. En efecto, ya desde su discurso de posesión presidencial, en agosto de 1958, Lleras Camargo había planteado que la prioridad de su gobierno sería la eliminación de la violencia porque, entre otras cosas, le podía ser útil a los enemigos de la libertad y la civilización cristiana en caso de que quisieran penetrar en la estructura colombiana para alterarla en su esencia. "Texto de la alocución del presidente Lleras", en *El Tiempo*, (8 ago. 1958), p. 11.

¹⁵² "Mensaje del presidente al congreso nacional", *El Tiempo*, (21 jul. 1960), p. 12.

¹⁵³ El triunfo de la posición de EE. UU. en esa cumbre de cancilleres fue parcial, pues su intención era que a Fidel Castro se le aplicaran las mismas sanciones impuestas al dictador dominicano Rafael Trujillo, pero ello no fue posible porque se impuso la postura de quienes sostenían que no eran casos equiparables. Ver: Miller, *A Sword Cuts*, p. 7.

La respuesta del gobierno cubano ante el resultado de esa cumbre de cancilleres la dio Fidel Castro mediante la Primera Declaración de La Habana que, en términos generales, estuvo centrada en denunciar la historia de intervenciones estadounidenses en América Latina y la cual fue recibida con entusiasmo por las fuerzas de izquierda del continente que veían en el proceso cubano el más importante referente de la lucha contra el imperialismo norteamericano.¹⁵⁴ En Colombia ese apoyo al proceso cubano, que ya se había convertido en un elemento aglutinador de las distintas fuerzas de izquierda en el país, se tradujo en la realización de una gran manifestación realizada el 30 de septiembre de 1960 por el MRL y el PCC que congregó a más de 40mil personas en la Plaza de Bolívar y en la que, de acuerdo con *El Tiempo*, se dedicaron a lanzar vivas a la revolución cubana y mueras al imperialismo estadounidense, la oligarquía y las Fuerzas Armadas.¹⁵⁵ Las JMRL, por su parte, asistieron a la marcha vistiendo sus chacós rojos y cargando carteles en los que se leía su consigna: “¡Ni un paso atrás!”.¹⁵⁶ El ímpetu revolucionario del MRL se evidenció en los discursos de Felipe Salazar Santos y Álvaro Uribe Rueda, pero sobre todo en el de López Michelsen, quien lo aprovechó para explicar que la revolución buscaba estabilizar el sistema social y que, en lugar de anarquía y desorden, significaba constituir un nuevo sistema político y un nuevo orden.¹⁵⁷

Ese fue el contexto en el que tomó forma la disputa en el que terminaron enfrentados, por un lado, el gobierno y el MRL y, por el otro, las JMRL y el MRL. La primera disputa se intensificó cuando, ante el creciente radicalismo del MRL evidenciado en su apoyo público al proceso cubano y en su discurso cada vez más revolucionario, el presidente Lleras Camargo pronunció un virulento discurso el 11 de octubre de 1960 en la ciudad de Palmira en el que, sin mencionarlos directamente, atacó al PCC y al MRL diciendo, primero, que no le pesaba haberles regresado la libertad porque estaba seguro de que el pueblo rechazaría su intención de entregar el país al imperialismo soviético y, segundo, que la ciudadanía podía estar tranquila porque el gobierno enfrentaría esos intentos y por lo tanto no debían asustarse con “...las amenazas de los supuestos o auténticos revolucionarios,

OEA, *Acta final de la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores*, San José de Costa Rica, (22-29 ago. 1960), p. 4.

¹⁵⁴ Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, p.

¹⁵⁵ “La manifestación del MRL ayer. Se hicieron violentos ataques al gobierno, el clero y Ejército”, *El Tiempo*, (1 oct. 1960), p. 14 y “Grandioso acto de unidad popular y fervor democrático el viernes pasado”, *Voz de la Democracia*, (3-9 oct. 1960), p. 5.

¹⁵⁶ “La manifestación del MRL ayer”, *El Tiempo*, (1 oct. 1960), p. 14

¹⁵⁷ “La manifestación del MRL ayer. *El Tiempo*, (1 oct. 1960), p. 14 y “Grandioso acto de unidad popular y fervor democrático el viernes pasado”, *Voz de la Democracia*, (3-9 oct. 1960), p. 5.

con la infiltración del comunismo, con toda esa zambra de intereses que confluyen desatinadamente en el caos, con todos los movimientos que se hacen a diario para perturbar el orden y para destruir el funcionamiento institucional (...).¹⁵⁸

El Tiempo celebró ese discurso con un editorial en el que se evidenciaba su relación con el desarrollo del proceso cubano pues, entre otras cosas, advertían que si bien en el país había grupos "...desaforados que gritan revolución y que sueñan con importar a nuestro medio la turbia ola sangrienta que tan duramente ha castigado a un pueblo de América, o en trasladar a nuestro territorio la ambiciosa influencia de un imperialismo extracontinental", estaban seguros de que el gobierno pondría límites "...al ímpetu disolvente de los demagogos en trance de agitación, de los agentes de las dictaduras extrañas, de los audaces mensajeros de la anarquía y el caos".¹⁵⁹ El efecto de ese violento discurso se empezó a sentir el 15 de octubre cuando una muchedumbre que *El Tiempo* calculó en 4mil personas impidió -lanzando arengas y piedras- la realización de un mitin del MRL en Pitalito, Huila, en el que iba a intervenir López Michelsen.¹⁶⁰ El hecho fue seguido en *El Tiempo* con editoriales, columnas y caricaturas en las que celebraban esos hechos como muestra del rechazo del pueblo a los demagogos.¹⁶¹ Lucas Caballero, por ejemplo, aprovechó su columna para explicar que, si bien López Michelsen iba a usar los hechos de Pitalito para denunciar la falta de garantías, lo cierto era que ello había sido su culpa pues creyendo que iba a ser recibidos por multitudes delirantes a su favor, se encontró con unas masas frentenacionalistas que de esa manera le dejaron claro que "...a los pueblos no es posible importarles revoluciones para imponérselas, como él y los suyos lo proclaman, cueste lo que cueste y a la brava".¹⁶²

Paradójicamente, la reacción de López Michelsen frente a esos ataques llevó a un aumento en las tensiones entre las distintas tendencias que coexistían al interior del MRL. En efecto, pocos meses antes de esos hechos, en julio de 1960, López Michelsen aprovechó un discurso para, por un lado, ratificar su oposición al Frente Nacional y, por el otro, para marcar su distancia frente al PCC, a quienes les advirtió que el liberalismo de izquierda no permitiría que las reivindicaciones

¹⁵⁸ "Trascendental discurso del presidente Lleras en Palmira ayer", *El Tiempo*, (octubre 12, 1960).

¹⁵⁹ "La oración de Palmira", *El Tiempo*, (oct 12, 1960), pg. 4.

¹⁶⁰ "No pudo hablar en Pitalito el Dr. Alfonso López Michelsen", *El Tiempo*, (oct 16, 1960), pg. 14.

¹⁶¹ "El pueblo contra los demagogos", *El Tiempo*, (oct 18, 60); Chapete, "Al volver de Pitalito", *El Tiempo*, (oct 19,60)

¹⁶² Klim, "De Klim", *El Tiempo*, (oct 19, 1960), pg. 5.

sociales cayeran bajo los signos de la hoz y el martillo.¹⁶³ Con ello, de acuerdo con un informe que la embajada de EE. UU. en Colombia envió a Washington, quedaba claro que el objetivo de López Michelsen era apoderarse de la dirección del Partido Liberal y que para ello estaba apelando a un discurso revolucionario potencialmente peligroso porque podía desatar sentimientos radicales que a la postre no estaban seguros que pudiera contener y que la pregunta que quedaba en el aire era si sería capaz de controlar a los sectores más radicales al interior del MRL.¹⁶⁴

Esas tensiones salieron nuevamente a relucir cuando en el contexto del tenso ambiente que generó el discurso de Lleras Camargo en Palmira, López Michelsen aprovechó una charla privada con la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) para tomar distancia del proceso cubano sobre el cual señaló que reconocía haberse equivocado al apoyarlo pues era claro que Fidel Castro se había desviado de los objetivos con que en un inicio había nacido su proyecto político.¹⁶⁵ Al día siguiente y ante el revuelo que generaron esas declaraciones filtradas a la prensa, López Michelsen trató de matizarlas aduciendo que en realidad lo que había dicho era que no podía expresar su apoyo irrestricto al proceso cubano porque sencillamente no sabía en dónde iba a parar y que esa postura no tenía nada que ver con las presiones y ataques que estaba recibiendo por parte de las élites del Frente Nacional o *La Mano Negra*, que era una organización anticomunista liderada por influyentes políticos liberales y conservadores que realizaba operaciones abiertas y encubiertas en contra de personas u organizaciones que consideraban comunistas o sospechosas de serlo.¹⁶⁶

En cualquier caso, *El Tiempo* publicó un editorial en el que celebró el cambio de postura de López Michelsen porque, entre otras cosas, con ello entraba en contradicción con los sectores más radicales dentro del MRL.¹⁶⁷ En efecto, la validez de esa lectura salió a relucir el 23 de octubre a raíz de un evento en defensa del proceso cubano que fue presidido por Plinio Apuleyo Mendoza y Juan de la Cruz Varela -representantes de los sectores más radicales del MRL- en el que López

¹⁶³ El discurso fue pronunciado en el banquete de la victoria, organizado para celebrar el triunfo del MRL en las elecciones. Ver: “Una total oposición al gobierno anunció ayer López Michelsen”, *El Tiempo*, (16 jul. 1960), p. 14.

¹⁶⁴ *RUDSIAC, Rollo 1, lámina 336*, “López Michelsen goes into opposition”, (26 jul. 1960).

¹⁶⁵ “López Michelsen condena Gobierno de Fidel Castro”, *El Tiempo*, (oct 22, 1960), pg. 13.

¹⁶⁶ “López Michelsen habla de su posición sobre la Revolución Cubana”, *El Tiempo*, (oct 23, 1960), pg. 14. La Mano Negra fue el nombre que le pusieron sus contradictores al Centro de Estudios y Acción Social (CEAS), organización anticomunista creada en octubre de 1960 por varios líderes políticos influyentes, como el liberal José Gómez Pinzón, cercano colaborador de Lleras Camargo, con el propósito de llevar a cabo acciones abiertas y encubiertas para impedir la expansión de la influencia comunista y para lo cual solicitaron la colaboración de la embajada de Estados Unidos y del Departamento de Estado. *DNSA, Col-US, Embassy Despatch 213*, “Anti-Communist Campaign”, (7 Oct. 1959).

¹⁶⁷ “Una equivocación”, *El Tiempo*, (oct 23, 1960), pg. 4.

Michelsen fue duramente cuestionado por lo que percibían como un viraje a la derecha del sector moderado del MRL que él lideraba.¹⁶⁸ Ante el desarrollo de esos acontecimientos el 26 de octubre López Michelsen le envió una carta a la Junta Asesora del MRL en la que les solicitaba a sus integrantes que organizaran una Convención para definir si la política del movimiento seguiría siendo de orientación liberal o si tomaría el camino cubano.¹⁶⁹ Por su parte, en una carta del 29 de octubre firmada por Villar Borda, Mendoza y otros líderes de las JMRL y de los sectores radicales del MRL, estos le cuestionaron a López Michelsen el que sus posturas más recientes iban en contra de los pronunciamientos oficiales del MRL frente a Cuba.¹⁷⁰

Una parte importante de la carta enviada por el ala radical del MRL era que, si bien reconocían que López Michelsen tenía razón al recordar que el MRL había nacido como una discreta facción de izquierda en contra de la dirección oficial del Partido Liberal, aclaraban que las condiciones del país le habían impuesto una dinámica revolucionaria a la organización, como lo indicaba el cambio de nombre, todo lo cual había sido aceptado por López Michelsen cuando reconocía que no sólo buscaban un relevo de la clase dirigente, sino la transformación estructural del país. Por ello, sostenían que, “Imponerle ahora al pueblo, aun por razones de carácter estrictamente táctico, una pausa en momentos en que debe hacerle frente en el país a la represión iniciada por las oligarquías es repetir trágicos errores del pasado y frustrar una nueva esperanza popular.”¹⁷¹

Si bien las tensiones al interior del MRL se redujeron en los últimos meses de 1960 por el viaje que realizó al exterior López Michelsen, ello no impidió que sus divisiones se siguieran ahondando en ciertas regiones, como en el Valle, donde se hizo más clara la división entre los moderados y los radicales.¹⁷² Además, el aumento de la violencia generó una creciente presión por parte de los conservadores y el gobierno ya que consideraban que entre sus causas estaba la intervención de fuerzas foráneas que buscaban alterar la tranquilidad del país.¹⁷³ Por ello, ante la creciente presión del gobierno para que el MRL desautorizara el uso de la violencia con fines políticos, su respuesta fue enfática en que ellos no la fomentaban sino que era la muestra del fracaso del pacto del Frente

¹⁶⁸ “Reunión Pro-Castro ayer en la Cámara”, *El Tiempo*, (oct 23, 1960), portada.

¹⁶⁹ “Ante los extremistas fija su posición López Michelsen”, *El Tiempo*, (oct 27, 1960), pg. 9.

¹⁷⁰ “Se ahonda la división del movimiento alfonsista”, *El Tiempo*, (oct 29, 1960), pg. 13.

¹⁷¹ “Se ahonda la división del movimiento alfonsista”, *El Tiempo*, (oct 29, 1960), pg. 13.

¹⁷² *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 461*, “Movimiento Revolucionario Liberal del Valle”, (23 nov. 1960).

¹⁷³ “Nueva ola de violencia”, *El Tiempo*, (23 ene. 1961), p. 19.

Nacional y que antes que perpetradores ellos habían sido víctimas “...de bárbaras agresiones a raíz del violento discurso leído en Palmira por el señor presidente de la República para invitar a las llamadas fuerzas del orden a una cruzada contra la izquierda colombiana”.¹⁷⁴

En los meses siguientes hubo varios debates en el senado en los que el gobierno insistió en su postura de que la violencia obedecía en parte a una consigna internacional, basada en un plan “diabólico” cuyo fin era desplazar a los campesinos a la ciudad, fomentar el caos social y dividir a los partidos.¹⁷⁵ Además, dado que el MRL anunció su decisión de presentar un candidato propio a la elección presidencial de mayo de 1962, nuevamente el gobierno y los conservadores empezaron a sugerir que ello era otro factor que incentivaba la violencia.¹⁷⁶ Lo anterior se evidenció en la forma en que el semanario *Política y algo más* -dirigido por Lleras Restrepo y Juan Lozano y Lozano- cubrió un evento político organizado por las JMRL para homenajear a López Michelsen y en el cual habló Villar Borda, quien fue representado como un excomunista que ahora fungía de ideólogo del MRL, y el cual dirigía a los comandos juveniles “...en los que muchos advierten el lenguaje y los modos de una penetración comunista”, lo cual sustentaban citando una frase del Boletín No. 1 de las JMRL en el que decían que una verdadera reforma agraria sólo podría hacerla el pueblo cuando llegara al poder y usando para ello métodos revolucionarios.¹⁷⁷

Fue en ese contexto del creciente anticomunismo del gobierno y los conservadores, basado en el supuesto plan de los comunistas internacionales que por medio de Cuba estaban financiando a sus agentes locales para desestabilizar el país,¹⁷⁸ que ocurrió la invasión de Bahía Cochino en abril de 1961. Ello generó una oleada de solidaridad con Cuba que se tradujo, entre otras cosas, en una multitudinaria movilización que tuvo lugar el 17 de abril de 1961 y que fue liderada por las JMRL, el PCC y el MOEC, y que terminó en desórdenes callejeros.¹⁷⁹ Las JMRL aprovecharon esas manifestaciones para repartir volantes en los que rechazaban la invasión; advertían que Cuba no

¹⁷⁴ “Los laureanistas y el MRL responden al ministro de gobierno”, *El Tiempo*, (26 ene. 1961), p. 12.

¹⁷⁵ Anales del Congreso, “Acta de la sesión del martes 31 de enero de 1961”, (1 feb. 1961), p. 273.

¹⁷⁶ Calibán, “Danza de las horas”, *El Tiempo*, (12 feb. 1961), p. 4.

¹⁷⁷ De acuerdo con ese artículo, las otras dos líneas eran la ‘doctrinaria’, encabezada por López Michelsen y la de los movimientos adyacentes más o menos independientes representada por Juan de la Cruz Varela, Jaime Isaza Cadavid y Alfonso Bareberena. Ver: “Viacrucis de la alternación”, *Política y algo más*, (25 feb, 1961), p. 5.

¹⁷⁸ “Valencia denunció en sesión secreta intervención cubana”, *El Tiempo*, (3 mar. 1961), p. 17

¹⁷⁹ La embajada estadounidense siguió con detalles las manifestaciones que se prolongaron por varios días en Bogotá, e mencionaron las que se desarrollaron en Cali, Barranquilla, Cartagena, Medellín, Bucaramanga y Montería. Ver: *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 589*, Wells, Confidential Telegram”, (17 abr. 1961); *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 592*, “Priority”, (18 abr. 1961).

sería otra Guatemala; informaban que sus comandos universitarios se declaraban en movilización permanente; y recordaban que: “Defendiendo la Revolución Cubana, defendemos la Revolución Colombiana. Si la reacción triunfa en Cuba, la reacción triunfa en Colombia. Ni un paso atrás”.¹⁸⁰ A ello le siguieron otras manifestaciones en las que el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de las JMRL nuevamente hicieron circular un folleto en el que instaban a su militancia a defender como un solo hombre la Revolución Cubana y en el que decían que la juventud estaba con ellos.¹⁸¹ La movilización más numerosa en contra de la invasión tuvo lugar el 19 de abril de 1961, la cual fue convocada por el MRL, el PCC y otras organizaciones de izquierda, y fue autorizada por el gobierno, y en ella intervinieron, entre otros, Villar Borda por las JMRL, Vieira por el PCC, Luis Emiro Valencia por los socialistas, Ventura Puentes por el Comité de Acción Sindical e Ítalo Daza y Felipe Salazar Santos, estos últimos representantes a la Cámara por el MRL quienes en ese evento se comprometieron a realizar un debate sobre la agresión estadounidense contra Cuba.¹⁸²

La creciente radicalidad de las JMRL y otros sectores del MRL aumentaron las tensiones internas en ese movimiento, como lo evidenció, por un lado, la renuncia de Ofelia Uribe de Acosta al MRL aduciendo que la dirección del movimiento había sido tomada por los comunistas y, por el otro, por la fallida gestión hecha por Ana de Karph ante la embajada de EE. UU. para que le ayudaran a desenmascarar a María Elena de Crovo porque según ella era una comunista infiltrada en el MRL.¹⁸³ Al respecto es importante señalar que en su reunión en la Embajada, Karph expresó que consideraba que Plinio Apuleyo Mendoza era otro comunista y que en realidad las JMRL eran

¹⁸⁰ Además de los volantes de las JMRL, *El Tiempo* transcribió un folleto con un discurso de Fidel Castro que estaba firmado por el MRL, las JMRL, el PCC, las UJCC, el MOEC, el Partido Socialista, el Movimiento Nacional Gaitanista, el Movimiento Conservador Progresista, la UNEC. También destacaron la participación de los comandos femeninos del MRL. Ver: “Desórdenes callejeros se provocaron ayer en Bogotá”, (18 abr. 1961), portada y p. 21.

¹⁸¹ “Controlados desórdenes en la capital”, *El Tiempo*, (19 abr. 1961), p. 23. La manifestación más grande, que fue organizada por el MRL, el PCC y otros sectores de izquierda, y que fue autorizada por el gobierno, tuvo lugar el 19 de abril de 1961. En ella intervinieron Luis Villar Borda por las JMRL, Gilberto Vieira por el PCC, Luis Emiro Valencia por los gaitanistas socialistas; Ventura Puentes por el Comité de Acción Sindical del PCC, e Ítalo Daza y Felipe Salazar Santos por el MRL, los cuales eran representantes a la Cámara por ese partido y quienes en sus discursos se comprometieron a realizar un debate sobre la agresión a Cuba. “Cuatro heridos en choques ayer en Bogotá”, *El Tiempo*, (20 abr. 1961).

¹⁸² “Cuatro heridos en choques ayer en Bogotá”, *El Tiempo*, (20 abr. 1961).

¹⁸³ AGN, P, 1960-1962, SG, MG, Cnel. Ordoñez, Jefe Dpto. 2 Estado Mayor Conjunto, “Informe complementario No. 13 del cuadro de la violencia”, (20 abr. 1961), ff. 148 y PWA, “[Communism in MRL](#)”, (19 jun. 1961). Uribe de Acosta concedió una entrevista en la que puso como ejemplo de la infiltración comunista en el MRL el intento que había hecho esa organización por tomar el control de Acción Femenina Liberal. Ver: *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 600*, “MRL Assembly in Medellín” (25 abr. 1961).

un grupo independiente del MRL que era tolerado por López Michelsen.¹⁸⁴ Esas tensiones se reflejaron en la Asamblea Nacional del MRL realizada en abril de 1961 en Medellín, en la cual el hecho más destacado fue que López Michelsen logró que se aprobara una declaración ratificando la orientación liberal de su movimiento y proscribiendo la posibilidad de que otras organizaciones de izquierda -haciendo referencia al PCC- asumieran cargos de dirección o hicieran parte de las listas de candidatos para las elecciones legislativa de marzo de 1962. Si bien ello lo celebró la embajada de Estados Unidos porque así López Michelsen marcaba distancia del PCC, también los dejó preocupados porque no había aprovechado ese episodio para marginarlos del MRL.¹⁸⁵

En medio de esas tensiones y de la agitación que suscitó la noticia del asesinato de Antonio Larrota en el Cauca en su intento por formar una guerrilla en ese departamento¹⁸⁶ fue que las JMRL llevaron a cabo su Primera Asamblea Distrital en Bogotá en mayo de 1961. Además, es importante anotar que ese mes inició un conflicto estudiantil en Medellín que se extendió a otras ciudades como Bogotá y en el marco del cual empezó a figurar Manuel Vázquez Castaño debido a que para entonces era un importante líder estudiantil en la UNEC, La Universidad Libre y las JMRL.¹⁸⁷ Esa Asamblea de las JMRL -realizada en un salón del Congreso adornado con las imágenes de López Pumarejo, Gaitán y otros, inició con un discurso de López Michelsen en el que este señaló que la principal diferencia entre las JMRL y el MRL era que mientras los primeros hablaban de una revolución social entendida como una transformación radical de las estructuras económicas y sociales del país; él y el MRL la concebían como una revolución política cuyo fin era sustituir a la clase dirigente para ahí sí transformar la sociedad en el marco del orden constitucional.¹⁸⁸

En el fondo, como lo planteaba Jorge Child, esa Asamblea dejó ver que las diferencias entre el MRL y las JMRL eran de táctica, pues si bien coincidían en su objetivo estratégico de hacer la revolución en Colombia, las JMRL buscaban hacer ese cambio por medio de la organización revolucionaria de las masas, la captura del estado por el pueblo y una lucha frontal contra el sistema

¹⁸⁴ PWA, “[Memorandum of Conversation. Communism in MRL](#)”, (19 jun. 1961).

¹⁸⁵ RUDSIAC, *Rollo 1, Lámina 602*, “MRL Assembly in Medellín” (25 abr. 1961). En realidad, la situación era más compleja, pues a finales de abril López Michelsen retomó el control de *La Nueva Calle* desplazando a sus directores, Felipe Salazar Santos y Benjamín Jaramillo, así como a la jefa de redacción, María Elena de Crovo. Ver: “López M. asume de nuevo la dirección de *La Calle*”, *El Tiempo*, (24 abr. 1961), p. 15.

¹⁸⁶ De acuerdo con *El Tiempo*, Larrota había sido visto por última vez en público en Bogotá en la ‘pachanga’ que las JMRL organizaron para celebrar la victoria del pueblo cubano en Bahía Cochinos. Ver: “Se revelan planes subversivos de Antonio Larrota antes de morir”, *El Tiempo*, (17 may. 1961), p. 17.

¹⁸⁷ “Normales actividades estudiantiles en Medellín”, *El Tiempo*, (21 may. 1961), p. 6.

¹⁸⁸ Child, “El MRL”, pp. 74-75.

del Frente Nacional; mientras que López Michelsen planteaba sustituir a la clase dirigente con un respaldo popular que presionara los cambios dentro de las vías constitucionales.¹⁸⁹ Al respecto López Michelsen señaló que en el MRL coexistían varias tendencias entre las cuales destacaba, primero, la representada por los jóvenes que estaban más a la izquierda y, segundo, la que encabezaba la dirigencia del MRL y sobre la cual decía que no es que fuera menos radical que la primera, sino que simplemente tomaba en cuenta con mayor realismo las condiciones del país.¹⁹⁰

Luis Villar Borda, por su parte, retomó el tema de las tendencias para decir que ello mostraba que el MRL era un foro de hombres libres y a renglón seguido empezó a criticar al Frente Nacional porque resultaba ineficaz para transformar a un país subdesarrollado que, como Colombia, no debía esperar a ser transformado por una lenta evolución, sino que requería dar un salto revolucionario que le permitiera desarrollarse rápidamente. Además, Villar Borda aprovechó su discurso para aclarar que, si bien el MRL no era subversivo, las JMRL consideraban que además de apelar a las formas legales de lucha debían prepararse para resistir la ofensiva que las fuerzas reaccionarias lanzarían en contra de las fuerzas revolucionarias del país.¹⁹¹

Por último, en esa asamblea intervino Plinio Apuleyo Mendoza quien centró su discurso en los aspectos organizativos de las JMRL sobre los cuales dijo que estaban basados en tres principios: centralismo democrático, dirección colectiva y plena autonomía, y a lo que añadió que si hasta ese momento se habían dedicado a dar forma a su organización -como lo mostraban los 54 comandos que ya tenían en el país-, ya se encontraban en la etapa de formación de cuadros y por ello presentaban su Plataforma Política.¹⁹² Dado que esa plataforma fue el documento político más elaborado que preparó esa organización, este capítulo cierra con su análisis pues allí presentaron su interpretación sobre la historia del país, la crisis que estaba atravesando, los medios para salir de ella y el papel que le correspondía jugar a la juventud revolucionaria liberal en ese proceso.

Esa Plataforma dejó ver que la interpretación que elaboraron según la cual la revolución era el único medio posible para resolver los problemas del país no fue exclusivamente el producto de la influencia del proceso cubano o de las ideologías marxistas foráneas entonces en boga, sino que la lectura de ese proceso y de esas ideologías fue filtrada por el contexto en el que estaban

¹⁸⁹ Child, "El MRL", p. 76.

¹⁹⁰ "López dispuesto a reunirse con Lleras Restrepo", *El Tiempo*, (21 may. 1961), p. 22.

¹⁹¹ "Ni un paso atrás", *La Nueva Prensa*, (31 may.- 6 jun. 1961), p. 25.

¹⁹² "Ni un paso atrás", *La Nueva Prensa*, (31 may.- 6 jun. 1961), p. 25.

insertos y por la tradición política del liberalismo radical de la cual las JMRL se reclamaron herederos por razones tanto ideológicas como pragmáticas. Esa tradición política, reelaborada y reinterpretada, fue en buena medida la base del proyecto revolucionario de liberación nacional que tomó forma en las JMRL y que alimentó, en parte, el proyecto político inicial del ELN.

1.5. La Plataforma Política de las JMRL, mayo 1961.

La Plataforma Política que las JMRL dieron a conocer en su Asamblea Distrital a finales de mayo de 1961 llevaba como título: *Por qué liberales, por qué revolucionarios, por qué ni un paso atrás*, y su publicación tuvo un gran impacto en los círculos políticos del país pues, como lo señalaba un artículo de *La Nueva Prensa*, dicho folleto "...le ha revuelto los hígados a la Gran Prensa y ha provocado una colérica mención del Primer Designado, Carlos Lleras Restrepo".¹⁹³ En efecto, *El Tiempo*, por ejemplo, dedicó un editorial a criticar la Plataforma en el que se leía que era una grosera tergiversación de la historia nacional, mientras que Calibán, quien era considerado el columnista más importante del país, aprovechó su columna en ese mismo periódico para criticar la Plataforma e incluso a Fabio Lozano Simonelli -dirigente de las juventudes liberales oficialistas- porque en *El Espectador* había dicho que era una valerosa publicación, lo cual le parecía a Calibán que mostraba sus inclinaciones procastristas.¹⁹⁴ Como lo dejaron ver esas reacciones, a pesar de no ser una organización masiva, las JMRL tenían una gran incidencia en la política nacional.

En la introducción a la Plataforma las JMRL explicaban que su fin era servir como un medio de formación política para su militancia y para dar a conocer los puntos de vista de la juventud revolucionaria liberal en un momento en el que el pueblo estaba adquiriendo conciencia sobre la dificultad de resolver los problemas del país en el marco institucional vigente.¹⁹⁵ Su propósito, añadían, era proveer un análisis científico de la sociedad que permitiera determinar el momento en el que la posibilidad de *hacer la revolución* dejaba de ser la ilusión utópica de una minoría letrada y se convertía en una realidad palpable producto de las condiciones estructurales que la hacían una

¹⁹³ "La Plataforma Política de los 'Chacos Rojos'", *La Nueva Prensa*, (7-13 jun. 1961), p. 23.

¹⁹⁴ "La Plataforma Política de los 'Chacos Rojos'", *La Nueva Prensa*, (7-13 jun. 1961), p. 23; "Desfiguración de la historia", *El Tiempo*, (29 may. 1961), p. 4 y Calibán, "Danza de las horas", (1 jun. 1961), p. 4.

¹⁹⁵ La Plataforma fue consultada en los rollos que contienen los registros del Departamento de Estado de los EE. UU. sobre los asuntos internos de Colombia, 1960-1962. Sin embargo, en adelante se citará como: JMRL, *Plataforma*. Ver: *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 690*, "Political Platform of the Youth of the MRL", (junio 30, 1961).

necesidad histórica impostergable.¹⁹⁶ Sin embargo, aclaraban, dado que esas condiciones no bastaban por sí solas para desatar la revolución, sino que ello dependía de la conciencia y actividad del pueblo, era necesario crear una vanguardia organizada y consciente que guiara a las otras fuerzas de avanzada y al pueblo en su camino hacia su liberación definitiva, que era precisamente el papel que le correspondía jugar a las JMRL en el proceso revolucionario.¹⁹⁷

De acuerdo con el folleto, había sido la ausencia de esa vanguardia lo que había permitido a las oligarquías mantener sometido al pueblo recurriendo a la violencia y el engaño. Ejemplo de lo anterior era la interpretación elaborada por el Frente Nacional sobre la violencia como algo que había surgido espontáneamente y de la que eran responsables todos los colombianos, cuando en realidad había sido un instrumento usado desde el Estado y por la reacción para sostener su dominio, razón por la cual era necesario desenmascarar "...la gran farsa que han montado las oligarquías en su política de 'perdón y olvido', que es en síntesis el reparto amigable de la burocracia y el poder entre dos clanes oligárquicos, parándose sobre los cadáveres de trescientos mil colombianos asesinados en nombre de la 'civilización cristiana' y la 'lucha contra el peligro comunista'".¹⁹⁸ Sin embargo, decía la plataforma, el dominio oligárquico y el atraso del país no obedecía solo a causas locales, sino también a la dependencia del país a Estados Unidos, lo cual había sido entendido por Gaitán, quien incluyó la lucha contra las oligarquías y el imperialismo como parte esencial del programa liberal, y lo cual no había sido ajeno a su asesinato.¹⁹⁹

La introducción cerraba con un párrafo que dejaba ver la manera en que la JMRL se insertaron en una historia de tradición política liberal, pues planteaban que el MRL no había surgido de forma espontánea, sino que era el resultado de las luchas históricas del pueblo colombiano que se habían concretado en el movimiento revolucionario iniciado durante el gobierno de López Pumarejo en la década de 1930, "...desde el momento en que bajo los marcos de un régimen progresista, la clase obrera y los intelectuales de izquierda entran en la escena política".²⁰⁰ Por ello, decían las JMRL, el MRL estaba llamado a formar, junto a otras organizaciones de izquierda, "...esa vanguardia que

¹⁹⁶ Al respecto señalaban que ese estudio científico de la sociedad era lo que distinguía a las fuerzas revolucionarias de las de la reacción, ya que éstas últimas eran fuerzas ciegas que ante su inevitable derrumbe recurrían a los medios más desesperados para mantener su dominio irracional. JMRL, *Plataforma*, p. 6.

¹⁹⁷ JMRL, *Plataforma*, p. 6.

¹⁹⁸ JMRL, *Plataforma*, p. 8.

¹⁹⁹ JMRL, *Plataforma*, p. 9.

²⁰⁰ JMRL, *Plataforma*, p. 10.

realice la gran transformación nacional y construya nuestro primer Estado Democrático, antimperialista, independiente de potencias extranjeras”.²⁰¹

La segunda parte de la Plataforma, escrita por Villar Borda, presentaba la interpretación de la crisis colombiana en perspectiva histórica y partía de ubicar a Colombia como un país semicolonial sometido al imperialismo estadounidense en el marco de la división internacional del trabajo y al cual se le ofrecía como vías para desarrollarse el modelo capitalista de libre empresa y programas de asistencia económica ineficientes que perpetuaban la dependencia.²⁰² Esa condición la rastreaba el autor al régimen económico feudal que había operado en Colombia desde finales del siglo XIX durante la hegemonía conservadora que había tomado su forma más acabada en la Constitución de 1886 y se había consolidado con el triunfo de la reacción, aliado con el sector oligárquico del liberalismo, en la Guerra de los Mil Días (1886-1901).²⁰³ Implícitamente, esos planteamiento daban cuenta de la influencia de José Carlos Mariátegui en la lectura de Villar Borda.²⁰⁴

El folleto añadía que las condiciones habían cambiado en la década de 1930 con el proceso industrializador impulsado por los recursos de la indemnización que recibió el país por la pérdida de Panamá, lo que aumentó la dependencia hacia Estados Unidos y trastocó las estructuras económicas y políticas del país, y llevó a López Pumarejo al poder, quien acompañado de una naciente burguesía y de la clase obrera logró algunos avances en la modernización del país. El fracaso de ese proyecto, de acuerdo con Villar Borda, fue el producto de la debilidad de la burguesía nacional, del utopismo de los intelectuales de izquierda y de la falta de radicalidad del gobierno para eliminar las bases de poder de los sectores reaccionarios: el clero, los latifundistas y el Ejército, todo lo cual le abrió el camino al gobierno conservador de Ospina Pérez (1946-1950). Pero de acuerdo con el autor el regreso conservador no obedeció sólo a causas internas, sino que hizo parte de un proceso regional caracterizado por la caída de las democracias en varios países de América Latina y su sustitución por regímenes de fuerza, todo lo cual obedecía a las necesidades imperialistas de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría ya que para defender sus intereses les resultaba indispensable llevar al poder a los sectores reaccionarios del continente.²⁰⁵

²⁰¹ JMRL, *Plataforma*, p. 9.

²⁰² JMRL, *Plataforma*, pp. 11-14.

²⁰³ JMRL, *Plataforma*, p. 16.

²⁰⁴ Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, p. 88.

²⁰⁵ JMRL, *Plataforma*, p. 16-19

En los párrafos siguientes Villar Borda pasaba a presentar su interpretación del 9 de abril de 1948 como la resolución violenta del momento de agitación más álgido que había experimentado el país en toda su historia, ya que hasta entonces la correlación de fuerzas no estaban decididas en favor de la reacción, lo que se logró con el asesinato de Gaitán que dejó tres enseñanzas: la necesidad de una vanguardia; la manera en que la falta de orientación política le había permitido al liberalismo oligárquico engañar a las bases liberales; y que la vía electoral no era suficiente para transformar la sociedad ya que la reacción recurría a cualquier medio para retener el poder.²⁰⁶ Tras ese análisis, Villar Borda pasaba a presentar el núcleo de su interpretación sobre el Frente Nacional como un arreglo de élites cuyo primer episodio había ocurrido cuando ante la creciente resistencia popular contra Laureano Gómez, que se había expresado en la creación de guerrillas, las élites liberales habían decidido pactar con sectores reaccionarios para llevar a Rojas Pinilla al poder con el fin de evitar que un movimiento popular les arrebatara el poder. Algo similar había ocurrido el 10 de mayo de 1957 cuando las élites liberales, temerosas de que el movimiento social que estaba tomando forma en contra de la dictadura llevara a una insurrección social que les quitara el poder, optaron por pactar con los sectores reaccionarios “...la instauración de un régimen de transición y la institucionalización del gobierno de las oligarquías por el término de dieciséis años”.²⁰⁷

Luego de plantear el Frente Nacional como una solución de las oligarquías para monopolizar el poder y como un intento desesperado por mantener su caduco dominio recurriendo a tramposas limitaciones a la democracia, pasaban a decir que por ello no creían en “...la democracia de elecciones a la manera colombiana (...), de los electoreros y los manzanillos y los caciques (...) fundada en el monopolio de la gran prensa, de la opinión prefabricada, del fraude y el engaño”.²⁰⁸ Luego de lo cual añadían que, dado lo anterior, mucho menos iban a creer en ese tipo de democracia cuando ahora estaba limitada por las figuras de la paridad y la alternancia.

Cerrado ese análisis, Villar Borda pasaba a plantear la solución que proponían las JMRL: “...la transformación revolucionaria del país (...), que algún día en Colombia el pueblo sea rector de sus propios destinos, (...) que las masas capturen el poder para realizar desde allí la gran revolución nacional y democrática”.²⁰⁹ Y que, si bien ello pasaba por imponer un régimen democrático formal

²⁰⁶ JMRL, *Plataforma*, p. 21.

²⁰⁷ JMRL, *Plataforma*, p. 26.

²⁰⁸ JMRL, *Plataforma*, p. 32.

²⁰⁹ JMRL, *Plataforma*, pp. 33-34.

sin alternancia, paridad o las mayorías calificadas, allí no terminaba esa lucha, pues ello era tan solo un paso “...dentro de este gran combate entre la reacción y el progreso, entre el pueblo y sus explotadores”, y que estaban seguros que el Frente Nacional no iba a durar mucho tiempo porque “...el proceso acelerado de Latinoamérica y del mundo no va a dejar a Colombia al margen de esa ineluctable corriente de cambio a que aspiran los pueblos (...)”.²¹⁰

Finalmente, Villar Borda cerraba su apartado planteando por qué las JMRL eran liberales, por qué eran revolucionarios, y por qué su consigna era “ni un paso atrás”. Respecto a lo primero decía que se planteaban como una fracción de izquierda del liberalismo porque recogían los sentimientos y aspiraciones de las bases del partido que buscaban realizar una nación independiente y de justicia social que habían sido las banderas de sus grandes dirigentes históricos: José María Obando, Rafael Uribe, José Hilario López, Benjamín Herrera, López Pumarejo y Gaitán, las cuales habían sido traicionadas por la facción oligárquica del Partido Liberal. Sobre lo segundo planteaba que eran revolucionarios porque era la única alternativa ante un régimen que pretendía imponer una nueva dictadura y para llevar al pueblo al poder, lo que suponía que si bien no renunciaban a las posibilidades legales de lucha que subsistían, un análisis frío de la situación del país les llevaba a concluir que era necesario “...organizarse para afrontar la inevitable acometida que intentarán las fuerzas de la derecha en un desesperado y último intento por salvarse de su liquidación definitiva”, para lo cual recurrirían a la violencia y ante ello al pueblo no le quedaba otra salida para evitarla que “...enfrentarla victoriosamente (...) a base de organización”.²¹¹ Por último, señalaban que la juventud revolucionaria había adquirido un compromiso de honor: rescatar a su patria de la dominación extranjera y a su pueblo de la explotación oligárquica, para lo cual estaban preparados, razón por la cual “Su consigna ha sido, desde los días recientes de su nacimiento, y seguirá siendo, porque aglutina a lo mejor y más combatiente de la juventud colombiana, la que se expresa en estas cuatro palabras: NI UN PASO ATRÁS”.²¹²

La Plataforma continuaba con un texto escrito por Pedro Acosta Borrero sobre la propuesta de reforma agraria del MRL que no analizaremos en este apartado por falta de espacio, luego del cual sigue otro apartado escrito por Plinio Apuleyo Mendoza sobre la política internacional. Este último

²¹⁰ JMRL, *Plataforma*, p. 34.

²¹¹ JMRL, *Plataforma*, p. 59.

²¹² JMRL, *Plataforma*, p. 59.

resulta particularmente importante porque daba cuenta de la dimensión transnacional que le daban las JMRL a su proyecto político y la manera en que interpretaban el caso cubano. Al respecto, ese texto planteaba la identificación de las JMRL con la política neutralista del MRL en el marco de la Guerra Fría, lo que en términos prácticos suponía apoyar el derecho a la libre determinación de los pueblos y la defensa del principio de no intervención, y criticar la política exterior colombiana supeditada a los intereses de Estados Unidos.²¹³ En ese marco, las JMRL planteaban su defensa de un neutralismo activo que se traducía en su solidaridad con Cuba, proceso del cual aclaraban que sostenían dos tesis: que si bien la revolución cubana tenía sus particularidades hacía parte de un proceso revolucionario continental, “...y que la revolución cubana es un todo orgánico indivisible, que debe aceptarse o rechazarse en su conjunto”.²¹⁴ Por ello, decía el folleto, más que sacar conclusiones forzadas sobre las particularidades del proceso cubano, lo importante era ver en ellas “...sus comunes denominadores con la situación colombiana”, que era lo que explicaba la división regional que había generado el proceso cubano entre los falsos reformistas como Figueres y Betancourt, y los verdaderos revolucionarios, como Fidel Castro.²¹⁵

Cuba hizo su revolución luchando y eliminando los mismos factores de poder que se oponen hoy a la emancipación política del pueblo colombiano. Cuba liquidó en su suelo la dominación del imperialismo norteamericano que también en Colombia lesiona nuestra soberanía política y nuestra independencia económica. Cuba expropió la clase terrateniente que es también la clase que explota en Colombia a nuestro campesino. Cuba liquidó al Ejército que también en Colombia ha sido instrumento represivo contra el pueblo. Cuba terminó con los monopolios extranjeros que también en Colombia explotan en su exclusivo beneficio la riqueza nacional.²¹⁶

El apartado de Mendoza terminaba con un tema que será central en el siguiente capítulo: el carácter transnacional de su proyecto político, pues partía del supuesto de que su lucha no era ajena a la de los otros pueblos de América Latina ya que tenían como enemigo común al imperialismo norteamericano y como objetivo el desarrollo independiente de sus respectivos países. De ahí que, al igual que lo había hecho Gaitán, las JMRL se solidarizaran con los movimientos de izquierda en la región, por lo que enviaban saludos al MIR Venezolano, al APRA Rebelde peruano, a la Juventud Socialista del Ecuador, a la juventud del MNR en Bolivia, a la juventud revolucionaria

²¹³ JMRL, *Plataforma*, pp. 87-88.

²¹⁴ JMRL, *Plataforma*, p. 95.

²¹⁵ JMRL, *Plataforma*, p. 96.

²¹⁶ JMRL, *Plataforma*, p. 96-97.

de Panamá, “...y a todos los demás partidos y movimientos que coinciden con nosotros en las tareas fundamentales de la revolución latinoamericana”²¹⁷, tras lo cual planteaban que ello debía traducirse en el gran Congreso de la Juventud Bolivariana que realizarían en Bogotá.

Sin embargo, más allá de esas similitudes con esos otros movimientos juveniles de izquierda, las JMRL tenían unas particularidades que a Mendoza le parecía importante resaltar. Primero, que era una organización que pertenecía al MRL, aun cuando su misión particular era la de formar sus cuadros juveniles y ello requería cierta libertad de acción, y que, si bien eran más radicales, dada su condición de vanguardia, su existencia dentro del MRL daba cuenta de que ese movimiento era distinto a los partidos tradicionales.²¹⁸ Segundo, que si bien defendían su derecho a la autonomía organizativa, estaban dispuestos a desarrollar una amplia política de entendimiento con las demás fuerzas de izquierda en el país, ello en tanto consideraban que sólo la unidad popular, basada en un común acuerdo entre los distintos grupos sobre objetivos comunes, harían posible avanzar en el proceso revolucionario, y ante lo cual ellos proponían que esos puntos fueran: la lucha por la coexistencia pacífica; la defensa de la revolución cubana; la lucha contra el imperialismo; la lucha contra el Frente Nacional; la lucha por un sindicalismo libre de presiones oligárquicas; el estudio de medidas para apoyar a las autodefensas campesinas en el caso del advenimiento de un régimen de fuerza; y la lucha por una reforma universitaria.²¹⁹

Finalmente, señalaban que en medio de la unidad popular debían mantener su identidad liberal dado que era la única forma de hacer posible la revolución. Al respecto añadían que estaban convencidos que era necesario mantener esa mística liberal porque si bien era un elemento negativo cuando las oligarquías liberales lo usaban para mantener su dominio, ello podía convertirse en un invaluable aporte si se le daba un verdadero contenido revolucionario: “Si el MRL y sus juventudes perdieran su caracterización liberal, para fundirse dentro de un frente popular sin linderos, en vez de apresurar, aplazarían un proceso histórico, pues es seguro que grandes sectores populares del liberalismo, ligados tradicional y sentimentalmente a esta denominación, no los seguirían”.²²⁰

²¹⁷ JMRL, *Plataforma*, p. 99.

²¹⁸ JMRL, *Plataforma*, p. 99.

²¹⁹ JMRL, *Plataforma*, pp. 101-102.

²²⁰ JMRL, *Plataforma*, p. 102.

Como lo deja ver esta Plataforma, el proyecto político de las juventudes del MRL, que a la postre alimentaría parte del proyecto político del ELN, no fue simplemente el producto de una súbita radicalización producto de una lectura acartonada de la revolución cubana o de la literatura marxista a la que tuvieron acceso. Por el contrario, fue el producto de un elaborado análisis de la sociedad que, aun con sus limitaciones, se basaba en la lectura que hicieron de la dinámica política nacional y regional, filtrada por su filiación liberal, en particular, por la manera en que se insertaron y se apropiaron de una reinventada tradición política del liberalismo radical y popular de la que, por razones tanto ideológicas como pragmáticas, se declararon herederos.

2. Capítulo 2.

La creación del Ejército de Liberación Nacional, 1961-1965.

2.1. Introducción

En este capítulo se describe el proceso de creación del ELN entre mediados de 1961 e inicios de 1965, cuando esta organización se dio a conocer públicamente con la toma militar del poblado de Simacota (Santander). El propósito es, por un lado, ubicar ese proceso en el contexto más amplio de la ola democratizadora que experimentaron varios países del continente a finales de la década de 1950 y en el cual jugaron un papel protagónico ciertos sectores juveniles que, producto de las expectativas y frustraciones que experimentaron, dieron paso a la creación de los grupos de Nueva Izquierda que se caracterizaron por su ímpetu revolucionario y la manera en que tomaron distancia de los partidos tradicionales, incluyendo los comunistas, y algunos de los cuales optaron por la lucha armada como la principal vía para liberar a sus países de la dominación oligárquica e imperialista. Por el otro, describir el desarrollo de la Nueva Izquierda en Colombia y, en particular, de las JMRL, ello con el objetivo de describir sus características frente a las otras agrupaciones juveniles que entonces surgieron en el país. Por último, se analiza el proceso de creación del ELN a partir de la confluencia de los proyectos políticos de la JMRL, de sectores del movimiento estudiantil y de la Brigada Pro-Liberación Nacional José Antonio Galán (la Brigada).

El capítulo está organizado en cuatro partes. En la primera se describe el contexto en el que se desarrolla el proceso de democratización que experimentaron varios países de la región a finales de la década de 1950 prestando especial atención a los casos de Colombia, Venezuela y Cuba, ya que se convirtieron en los principales referentes políticos, tanto negativos como positivos, de sectores juveniles politizados que participaron en ellos y de cuyo seno surgió la Nueva Izquierda. En la segunda parte se retoma el análisis de la trayectoria de las JMRL con el objetivo de mostrar sus diferencias frente a otras agrupaciones de Nueva Izquierda en Colombia, así como frente al MRL. Además, en ese apartado se describe cómo las JMRL pasaron, primero, de apostarle a la vía electoral a rechazarla y, segundo, cómo ciertos líderes pasaron del abstencionismo a sostener que la principal forma de lucha revolucionaria era la vía armada

En la tercera parte se describe el desarrollo del movimiento estudiantil en Colombia en los primeros años de la década de 1960 para mostrar cómo toma forma un sector insurreccional que se

posicionó como uno de los más influyentes y de cuyo seno emergió un núcleo que confluyó con las JMRL y la Brigada en la creación del ELN. En la cuarta y última parte se analiza, precisamente, la creación de la Brigada en Cuba y cómo se convierte en el núcleo alrededor del cual se aglutinan las JMRL y el sector insurreccional del movimiento estudiantil para dar forma al ELN. El apartado concluye mostrando cómo en el proceso de creación del ELN terminan primando las necesidades de desarrollo militar sobre el político, lo que desembocó en que el sector de la Brigada se impuso como dominante y, relegadas las necesidades de desarrollo político a un segundo plano, las JMRL entraron en una fase de disolución que culminó a mediados de 1965 luego de lo cual algunos de sus dirigentes y militantes se vincularon, a título individual, al ELN. Lo anterior fue importante porque, como se verá en los siguientes capítulos, condicionó el desarrollo del ELN en su primera etapa (1964-1974), durante la cual pasaron de tener una gran proyección nacional a un progresivo aislamiento político que derivó en la profunda crisis que experimentó a finales de 1973.

2.2. Renacer democrático y la Nueva Izquierda en Colombia, Venezuela y Cuba.

En enero de 1959, poco después de la caída de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, la revista *The Economist* publicó un artículo en el que ubicaba ese acontecimiento como parte del proceso democratizador que estaba experimentando América Latina evidenciado en que, en pocos años, habían caído las dictaduras en Argentina (1955), Perú (1956), Colombia (1957) y Venezuela (1958), y se esperaba que igual sucediera con las dictaduras que quedaban en pie en República Dominicana, Nicaragua y Paraguay.¹ Como lo dejaba ver esa nota, la lectura dominante era que lo sucedido en Colombia, Venezuela y Cuba hacía parte de un mismo proceso caracterizado por el ascenso de gobiernos democráticos que iban a cerrar el ciclo de regímenes autoritarios que habían llegado al poder durante los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial.²

En efecto, ese ciclo autoritario cerró otro que empezó a tomar forma en la década de 1930 en América Latina producto de los efectos que generaron la crisis de 1929 y la Primera Guerra Mundial que alteraron las bases del orden social tradicional.³ Ello estuvo condicionado, primero, por los procesos de industrialización en los que se embarcaron varios países de la región para hacer

¹ "Generals Sink in the West", *The Economist*, (10 ene. 1959), p. 101.

² En efecto, durante la década de 1930 los efectos combinados de la crisis de 1929 y de la Primera Guerra Mundial, en particular por las dificultades que generó al comercio internacional, incentivaron procesos de industrialización que a su vez propiciaron la aparición o crecimiento de la clase obrera y media en varios países de América Latina. Petinna, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, p. 38.

³ Amerigner, *The Democratic Left in Exile. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1949*, p. 19

frente a las dificultades que experimentó el comercio internacional y, segundo, por la aparición de sectores de clase obrera y media que cuales empezaron a jugar un papel cada vez más activo en la vida política de sus países.⁴ En Colombia ese proceso derivó en el regreso de los liberales al poder en 1930 tras largos años de dominio conservador y tomó su forma más clara en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) quien desplegó un programa de modernización que contó con el respaldo de sectores populares, obreros e incluso del PCC.⁵

Ese proceso de ampliación democrática encontró un contexto internacional favorable para ello en la medida que desde 1933 el presidente Franklin D. Roosevelt desplegó la política del *Buen Vecino* hacia América Latina que, entre otras cosas, supuso un fin a su intervencionismo en los asuntos internos latinoamericanos y su apoyo, o al menos tolerancia, ante experimentos políticos basados en la idea de frentes populares y los experimentos económicos desarrollistas basados en impulsar la industrialización.⁶ Ello también se tradujo en la aparición de partidos de izquierda no comunista como la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en el Perú creado en 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre; el Partido Revolucionario Cubano -Auténtico creado por Grau San Martín y Prío Socarrás en 1934; y el partido Acción Democrática (AD) creado en Venezuela en 1941 y uno de cuyos principales dirigentes fue Rómulo Betancur.⁷

A lo largo de la década de 1940 esos y otros partidos lograron llegar al poder, acompañados de otros sectores políticos, bien por la vía electoral o bien mediante golpes de estado⁸ y, como lo anotan Bethell y Rouxborough, para mediados de esa década la mayoría de los países de la región estaban experimentando procesos de liberalización política como lo evidenciaba el que en el poder estaban regímenes que se podían considerar democráticos o que al menos no eran dictaduras.⁹ Uno de los últimos episodios de esa ola democratizadora lo constituyó el caso de Costa Rica, donde en 1948 y tras una corta guerra civil llegó al poder José Figueres, sin embargo, para entonces ya se

⁴ Ameringer, *The Democratic Left*, p. 20.

⁵ Henderson, *Modernization*, p. 250.

⁶ Petinna, *Historia mínima*, p. 44.

⁷ Para un análisis de estos partidos de izquierda democrática anticomunista ver: Ameringer, *The Democratic Left*.

⁸ En Cuba, los Auténticos llegaron al poder en 1944; en Perú, el APRA llegó al poder en 1945 como parte de una coalición que llevó a la presidencia a José Luis Bustamante y en Venezuela AD apoyó y participó de golpe de estado que en 1945 dio al traste con la dictadura del general Isaías Mendieta. Ameringer, *The Democratic Left*, pp. 31-32.

⁹ Casos similares habían ocurrido en Chile, Ecuador, Brasil, Guatemala, Bolivia y Argentina. Ver: Bethell y Rouxborough, "The Impact of the Cold War", p. 297.

empezaba a hacer sentir el nuevo contexto de Guerra Fría en el que los sectores reaccionarios de la región encontraron condiciones favorables para su regreso al poder.¹⁰

En efecto, en 1946 regresó al poder el conservatismo en Colombia, mientras que en Venezuela el presidente Rómulo Gallegos (AD), quien había sido electo en 1947, fue despedido en 1948 por un golpe de estado que a la postre llevó al dictador Marcos Pérez Jiménez al poder. En Cuba, donde los Auténticos lograron retener el poder en las elecciones de 1948 que ganó Prío Socarrás, terminó siendo sacado del poder por un golpe de estado liderado por Fulgencio Batista, mientras que en Perú el presidente José Luis Bustamante cayó en 1948 tras un golpe de estado que llevó al poder al general Manuel A. Odría. Sin embargo, el caso más paradigmático de ese proceso fue Guatemala, donde en 1944 cayó la dictadura de Jorge Ubico, quien gobernaba desde 1931, y lo cual le abrió paso al gobierno de Juan José Arévalo y después al de Jacobo Arbenz, quien llegó a la presidencia en 1951. Sin embargo, en el nuevo contexto de Guerra Fría, la cercanía de Arbenz con los comunistas, quienes le ayudaron a diseñar e implementar su programa de reforma agraria, fue leída como una amenaza a sus intereses por EE. UU. y el gobierno de este país optó por apoyar el golpe de estado que en 1954 llevó al poder al coronel Carlos Castillo de Armas.¹¹

El caso de Guatemala dejó ver claramente el contraste entre la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina antes y después de la Segunda Guerra Mundial, en particular, por el papel que empezó a jugar la Guerra Fría en esas relaciones. En efecto, si bien finalizada la Segunda Guerra Mundial los países de la región esperaban recibir un apoyo más decidido a sus proyectos desarrollistas por parte de EE. UU., ello no ocurrió dado que las prioridades de ese país cambiaron con la consolidación del esquema geopolítico de la Guerra Fría como lo dejó ver el que pasaron a priorizar el apoyo a las regiones que parecían más vulnerables a la expansión del comunista, como Europa o Asia, mientras que América Latina fue relegada a un segundo plano en tanto aparecía como menos susceptible a la penetración soviética, razón por la cual en lugar de recursos económicos, le ofrecieron la alternativa de que se desarrollara creando condiciones favorables para la operación del principio de libre empresa y la llegada de inversiones extranjeras privadas.¹²

¹⁰ Petinna, *Historia mínima*, p. 75.

¹¹ Sobre la caída de Arbenz ver: Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States*, p. 319.

¹² Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 267.

En ese contexto para los EE. UU. la democracia pasó a un segundo plano en tanto ese tipo de desarrollo económico parecía compatible con regímenes autoritarios en la medida que parecían como los más adecuados para garantizar la estabilidad política de sus países. Ello lo dejó ver, por un lado, las declaraciones que ofreció un funcionario del Departamento de Estado en 1950 en las que señaló para EE. UU era mejor contar con un régimen fuerte en el poder que con uno liberal si este era indulgente y estaba penetrado por los comunistas.¹³ Por el otro, ello también se evidenció en el apoyo político que dio Estados Unidos a los regímenes autoritarios, como lo dejaron ver las palabras de su secretario de estado, John Foster Dulles, en la X Conferencia Panamericana que se desarrolló en Caracas en 1954, y en las cuales elogió a Pérez Jiménez como un líder regional cuyas políticas favorables al capital extranjero debían ser emuladas por el resto de Latinoamérica.¹⁴

Sin embargo, esa política exterior de Estados Unidos también generó dinámicas que dieron cada vez más visibilidad a los sectores que, si bien eran anticomunistas, también estaban en contra de la instauración de regímenes dictatoriales en la región. Ejemplo de lo anterior fue la manera en que Estados Unidos trató de combatir la influencia comunista en el sindicalismo latinoamericano impulsando la creación de organizaciones paralelas, vinculadas al llamado sindicalismo libre, entre las cuales la más importante fue la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), creada en 1951 como contraparte de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CETAL) creada en 1938 y liderada por el mexicano Lombardo Toledano.¹⁵ En su dimensión cultural, esa disputa se reflejó en la creación del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en 1950 como la contraparte del Consejo Mundial por la Paz, alineado con el bloque socialista.¹⁶

A pesar del interés de Estados Unidos por darle una orientación anticomunista a esas dos organizaciones, en su seno emergieron sectores para los cuales la prioridad era la lucha contra los regímenes autoritarios en América Latina, como lo dejó ver la resolución en contra de las dictaduras

¹³ Declaración de George F. Kennan en Río de Janeiro en 1950. Ver: Bethell y Rouxborough, "The Impact of the Cold War in Latin America", p. 310.

¹⁴ La administración Eisenhower llegó al extremo de otorgar a Pérez Jiménez la Legión al Mérito por su amistad con el gobierno de Estados Unidos, por su apoyo a la expansión de la inversión extranjera en su país y por su permanente preocupación por la penetración comunista en la región. Ver: Gleijeses, *Shattered Hope*, p. 271.

¹⁵ La antecesora de la ORIT fue la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), creada en 1948. Ver: Ameringer, *The Democratic Left*, p. 234.

¹⁶ Capítulos de la CLC fueron creados en Uruguay y México (1954), en Argentina (1955) y Perú (1957) y en Brasil, Colombia y Cuba (1958). Iber, *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*, pp. 86 y 94.

que salió del Tercer Congreso de la ORIT (Costa Rica, 1950).¹⁷ En el CLC ello tomó una forma más clara en la Conferencia Interamericana por la Democracia y la Libertad (Cuba, 1959) de la cual surgió la *Inter-American Association for Democracy and Freedom* conformada por activistas estadounidenses y por representantes de los partidos de la izquierda democrática de América Latina con el fin de integrar la defensa de los derechos humanos a la agenda antiautoritaria en la región; para prevenir los avances del neofascismo y el comunismo en Latinoamérica; y para cabildear ante el Departamento de Estado para que el gobierno de Eisenhower adoptara una política exterior más acorde con los objetivos antiautoritarios de la izquierda anticomunista.¹⁸

El discurso antiautoritario se vio reforzado por la caída de los regímenes autoritarios en Argentina (1955) y Perú (1956), pero sobre todo en Colombia (1957), donde como se mostró en el capítulo anterior había llegado al poder Rojas Pinilla en 1953 del cual salió tras la movilización política que sentó las bases del Frente Nacional. Un año después, en enero de 1958, cayó Pérez Jiménez en Venezuela, ello en el marco de un amplio movimiento de protestas callejeras en la que tuvieron un papel protagónico los partidos políticos opositores al régimen: AD, Unión Republicana Democrática (URD), Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y el Partido Comunista de Venezuela (PCV), y que, al igual que en Colombia, terminó en el traslado del poder a una Junta Militar que se comprometió a realizar elecciones y entregar la presidencia a la coalición que formaron esos partidos y de la cual fue excluida el PCV.¹⁹

El desarrollo de esos procesos tuvo dos consecuencias importantes. Por un lado, forzó al gobierno de Eisenhower a replantear su política exterior hacia América Latina, pues era evidente que el apoyo a las dictaduras estaba generando fuertes sentimientos antinorteamericanos en la región, como lo dejaron ver las protestas con que fue recibido el vicepresidente Richard Nixon en su gira por América Latina en mayo de 1958²⁰ y que, si bien en público fue presentada como obra

¹⁷ Desde 1949, durante la IV Conferencia de la International Labor Organization (ILO) de la ONU, la CIT presentó una resolución contra Manuel Odría y Pérez Jiménez que fue bloqueada por Estados Unidos con el argumento de que amenazaba la solidaridad hemisférica. En el segundo congreso de la ORIT (México, 1952), Luis Alberto Monge fue designado secretario general y centró su agenda en la lucha contra las dictaduras. En su tercer congreso (Costa Rica, 1950), la ORIT sacó una resolución en contra de las dictaduras. Ver: Ameringer, *The Democratic Left*, p. 242-246.

¹⁸ A la Conferencia Interamericana, organizada bajo los auspicios del gobierno de Prío Socarrás en Cuba, asistieron José Figueres, Rómulo Betancourt, representantes del APRA y del liberalismo colombiano, así como de otros partidos de la izquierda no comunista de la región. Ver: Iber, *Neither Peace nor Freedom*, p. 97.

¹⁹ Ellner, *Venezuela's Movimiento al Socialismo*, pp. 40-41 y Marín, *Dos islas, un abismo*, pp. 50-51 y 105.

²⁰ Las protestas fueron protagonizadas por jóvenes de izquierda y las más fuertes tuvieron lugar en Montevideo, Lima y Caracas. Ver: Petinna, *Historia mínima*, p. 59.

de los comunistas, en privado generó un debate a interior del gobierno estadounidense respecto a la necesidad de dar un apoyo más explícito al desarrollo democrático y económico de la región.²¹

Si bien este viraje fue lento durante la administración Eisenhower²², fue importante en la medida que sentó las bases sobre la cual la administración Kennedy planteó su política exterior hacia la región, centrada en combatir la expansión del comunismo mediante la promoción de la democracia, el desarrollo económico, el cambio social ordenado y un anticomunismo ilustrado que le permitiera a Estados Unidos mantener su hegemonía regional a través de la consolidación de gobiernos que compartieran sus principios e intereses en el marco de la Guerra Fría.²³ Sin embargo, como lo plantea Rabe, hay que distinguir las palabras de los hechos, pues Kennedy mostró que, a pesar de su compromiso con la democracia, prefería anticomunistas militares en el poder que izquierdistas electos en las urnas, como quedó claro con lo sucedido a Frondizi en Argentina, y a otros en países como Brasil, Guatemala, Perú y la Guayana Británica.²⁴

La segunda consecuencia del proceso democratizador fue la politización de ciertos sectores juveniles en Colombia y Venezuela que participaron del derrocamiento de las dictaduras en sus países y que, en el marco de la frustración que experimentaron por la orientación que tomaron los regímenes que los sustituyeron y el contraejemplo en el que se convirtió Cuba, dieron paso a la aparición de una cultura revolucionaria transnacional que se tradujo en la aparición de grupos de Nueva Izquierda. En el caso de Venezuela, donde este proceso fue más acentuado y acelerado por el papel protagónico que jugaron los jóvenes de AD en la lucha contra Pérez Jiménez dado que los dirigentes del partido se encontraban en el exilio, esto se tradujo en la disputa que surgió entre esos sectores y que culminó con la separación del sector juvenil de AD que, en agosto de 1960, crearon el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), cuya plataforma política se centró en criticar las posturas antipopulares y proimperialistas que, según ellos, había adoptado Betancourt.²⁵

²¹ Rabe, *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*, pp. 102-104.

²² En agosto de 1958 Eisenhower recibió al embajador venezolano y por primera vez dio declaraciones públicas en las que explícitamente expresó que el autoritarismo y las autocracias no eran compatibles con los ideales de los líderes del pasado. A ello habría que agregar la promesa de financiar la creación de una institución financiera que promoviera el desarrollo económico en el continente y que culminó con la creación del Banco Interamericano de Desarrollo que empezó a operar en 1960. Rabe, *Eisenhower*, pp. 105, 110-112 y Rabe, *The Most Dangerous Area in the World. John F. Kennedy Confronts Communist Revolution in Latin America*, p. 11.

²³ Rabe, *Eisenhower*, pp. 196 y 198.

²⁴ Rabe, *The Most Dangerous Area in the World*, pg. 197

²⁵ Marín, *Dos islas*, pp. 117-118.

El MIR se convirtió en una de las primeras expresiones de la Nueva Izquierda en América Latina en la medida que se configuraron como una expresión distinta a los partidos tradicionales, incluyendo el Partido Comunista de Venezuela (PCV), del cual tomaron distancia por sus posturas reformistas y dogmáticas, y ante lo cual se declararon marxistas leninistas y empezaron a plantear la necesidad de organizarse para resistir la dura represión que desplegó Betancourt en su contra y culminó en su temprana transición a la lucha armada.²⁶ Al respecto, es importante anotar que ese proceso también afectó al PCV, como lo evidenció el que en su Tercer Congreso (marzo, 1961), presionados por sus sectores juveniles, también se decantaron por la lucha armada, como lo dejó ver su tesis de que el camino que debía seguir la revolución "...no era en ningún caso pacífico".²⁷

Al igual que en Colombia, una de las líneas divisorias entre la juventud revolucionaria y el gobierno fue el tema cubano, pues mientras para los primeros se convirtió en un referente positivo de la orientación que debían tomar los procesos políticos en sus países; para los segundos se erigió en un referente negativo y en una amenaza a la estabilidad política de sus países por su creciente cercanía con la Unión Soviética. Al respecto es importante aclarar que la creación de esa línea divisoria fue un proceso progresivo, pues en un principio el proceso revolucionario en Cuba surgió en el seno de la centro-izquierda cubana, la cual estaba conformada por varios grupos, entre ellos el Movimiento 26 de Septiembre (M26) liderado por Fidel Castro, que surgió como una disidencia del Partido Revolucionario Cubano – Ortodoxo, y de la cual no hizo parte el Partido Socialista Popular (PSP) -comunista- que sólo se sumó a ese bloque opositor en el verano de 1958 cuando ya el M26 se había consolidado como la vanguardia de la resistencia contra Batista.²⁸

Sin embargo, a diferencia de Colombia y Venezuela, en Cuba el proceso revolucionario se caracterizó por su intención por llevar a cabo un proceso de reforma radical mediante la ruptura de las lógicas y prácticas políticas del pasado, lo cual fue posible por la capacidad del M26 para concentrar el poder en los primeros años del gobierno revolucionario.²⁹ Sin embargo, la principal diferencia entre los gobiernos de Venezuela y Colombia por un lado, y el de Cuba por el otro, fue el relacionado con la postura frente a Estados Unidos, pues mientras los primeros se alinearon con este país en el marco de la Guerra Fría, el gobierno revolucionario de la isla, consciente de que los

²⁶ Mondolfi, *La insurrección*, 2366 y Corino, "Notes on the Guerrilla Experience in Venezuela, 1958.-1994", p. 46

²⁷ Mondolfi, *La insurrección*, 2361.

²⁸ Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, p. 37.

²⁹ Petinna, *Historia mínima*, 90.

estadunidenses no aceptarían el tipo de reformas que pretendían llevar a cabo y tratarían de sacarlos del poder, como en efecto ocurrió, empezaron a acercarse a la Unión Soviética y al PSP como una forma de garantizar la supervivencia y el sostenimiento de su proyecto político.³⁰

El realineamiento político que generó la Guerra Fría se evidenció en la Conferencia de la OEA realizada en agosto de 1962 en la cual el bloque liderado por Venezuela y Colombia logró aprobar una resolución que indirectamente condenaba a Cuba y ante la cual Fidel Castro respondió con la Primera Declaración de La Habana en la que, entre otras cosas, denunciaba que esa maniobra era muestra de cómo los EE. UU. usaban a los gobiernos títeres de la región para atacar a los que no se alineaban con sus intereses.³¹ Sin embargo, así como los gobiernos de Colombia y Venezuela no eran simples títeres de EE. UU., tampoco Cuba lo era de la URSS, como lo dejó ver el que los primeros desplegaron una campaña de apoyo a los revolucionarios de varios países de América Latina que contradecía la política de coexistencia pacífica enarbolada por la URSS.³²

Durante la administración Kennedy, Venezuela y Colombia se consolidaron como referentes del tipo de proyectos políticos que este prefería en tanto Betancourt y Lleras Camargo aparecían como presidentes electos con un aura de reformadores sociales e impulsores de la democracia en sus países, y que además eran unos anticomunistas a los que no les temblaba la mano para recurrir a medidas excepcionales para reprimir protestas o limitar la actividad política de la oposición, con lo cual se convirtieron en la contracara de Castro en la región.³³ Por su parte, para los jóvenes revolucionarios en Venezuela y en Colombia, Betancourt y Lleras Camargo aparecían como los referentes de gobiernos oligárquicos y proimperialistas que recurrían al anticomunismo de la Guerra Fría para detener el avance de los sectores políticos que buscaban hacer la revolución.

2.3.La Nueva Izquierda insurreccional en Colombia: el MOEC y las JMRL.

En Colombia, la aparición de grupos de Nueva Izquierda estuvo asociada al papel protagónico que jugaron en las jornadas de mayo de 1957 que llevaron a la caída de Rojas Pinilla, lo cual los dotó

³⁰ Domínguez, *To Make a World Safer for Revolution, Cuba's Foreign Policy*, p. 30; Kruijt, *Cuba and Revolutionary*, p. 67 y Gleijeses, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa; 1959 - 1976*, p. 15.

³¹ Petinna, *Historia mínima*, p. 97.

³² La política de coexistencia pacífica, adoptada por la URSS en 1956, buscaba trasladar la disputa entre las potencias del campo militar a la competencia entre modelos políticos y económicos. Domínguez, *To Make a World Safer*, p. 10.

³³ Bejar, *Acción Democrática*, pp. 77, 100-102; Rivas, "Rómulo, Juan D. Perón y el 17 de octubre de 1945", p. 39 y Miller, *Precarious Paths to Freedom. The United States, Venezuela and the Cold War in Latin America*, p. 65.

de una legitimidad política que se expresó en las alabanzas, homenajes y promesas que recibieron por parte de los líderes del Frente Nacional.³⁴ En medio del agitado ambiente que suscitó la caída de la dictadura, un grupo de estudiantes convocó el I Congreso Nacional de Estudiantes (Bogotá, junio de 1957) del cual surgió la UNEC como una organización gremial y apartidista que buscaba incidir en la consolidación de la democracia en el país e impulsar una reforma que garantizara la autonomía de las universidades.³⁵ En sus inicios la UNEC no fue muy representativa, pero fue un espacio propicio para la formación de dirigentes estudiantiles y el desarrollo de organizaciones de izquierda tradicional -como la Juventud Comunista (JUCO)- y las de Nueva Izquierda, como las JMRL y el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino - 7 de Enero (MOEC).³⁶

El MOEC empezó a tomar forma desde 1958 a partir de un núcleo de estudiantes de la UNEC que coincidían en su rechazo al carácter oligárquico que estaba tomando el Frente Nacional; a lo que percibían como la pasividad y el reformismo del PCC; y en su apoyo y solidaridad con el proceso revolucionario cubano, en particular al M26, incluso antes de que estos triunfaran.³⁷ Este grupo se consolidó en enero de 1959 en el marco de la huelga que lideraron contra el alza de las tarifas del transporte público en Bogotá y en las que emergió la figura de Antonio Larrota -quien ya era dirigente de la UNEC- como el más destacado líder del MOEC.³⁸ Tras esa huelga, el MOEC experimentó un acelerado proceso de expansión producto de la entrada de exmilitantes del PCC que habían salido o sido expulsados de ese partido, muchos de ellos radicados en Cali, por lo que esa ciudad se convirtió en otra plaza importante del movimiento.³⁹

Sin embargo, otro efecto de esa huelga fue la fractura que generó en la UNEC debido a que los sectores oficialistas y cercanos al bipartidismo empezaron a criticar el rumbo que estaba tomando la organización en manos de los sectores de izquierda que la controlaban.⁴⁰ Esa división

³⁴ En reconocimiento a la participación de los jóvenes en las jornadas de mayo el plebiscito incluyó la obligatoriedad de que al menos el 10% del presupuesto nacional fuera destinado a la educación y se aprobó la construcción de las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional. Palacios, *Violencia pública*, pp. 80-81; Ruiz, *Sueños*, p. 66.

³⁵ Ruiz, *Sueños*, p. 73.

³⁶ Ruiz, *Sueños*, p.27.

³⁷ En 1958, antes de la creación del MOEC, sus futuros integrantes crearon un Comité de Solidaridad con Cuba que vendió bonos para financiar la lucha del M26 en Cuba. Ver: Franco, *MOEC*, p. 46.

³⁸ Larrota inició su actividad política como representante de los estudiantes de bachillerato de Bogotá y terminó siendo electo presidente de la UNEC, cargo en el cual realizó una visita a varios países del bloque socialista gestionados por la JUCO, organización que trató, sin éxito, de vincularlo a sus filas. Díaz Jaramillo, *El Movimiento*, pp. 53-56.

³⁹ Díaz Jaramillo, *El Movimiento*, p. 72.

⁴⁰ “Contra la UNEC se declara asamblea de universitarios”, *El Tiempo*, (12 jun. 1959), portada.

se selló en el tercer y último congreso de la UNEC, realizado en julio de 1959 en Barranquilla, y en el cual se eligió una nueva dirección de la que entró a formar parte Manuel Vázquez Castaño, el cual para ese momento era un dirigente estudiantil de la Universidad Libre y quien había entrado a las JMRL cuando la organización fue creada por iniciativa de Luis Villar Borda, profesor de esa universidad.⁴¹ Si bien la UNEC siguió operando, su debilidad a nivel nacional hizo de su existencia algo cada vez más fantasmal, pero en la cual sus dirigentes tuvieron la posibilidad de formarse políticamente en la medida que les permitió vincularse al circuito internacional de organizaciones juveniles que eran auspiciadas por la URSS, así como a la actividad política de los sectores de oposición, como lo dejó ver el papel que jugó la UNEC en las campañas de solidaridad con Cuba.⁴²

Por último, es importante señalar que, si bien al interior de la UNEC y por fuera de ella las organizaciones juveniles de izquierda siguieron colaborando entre sí, también empezaron a verse más claramente las diferencias entre ellas.⁴³ Una de esas diferencias, y tal vez la más importante, fue la que surgió a propósito de la participación en las elecciones de marzo de 1960, pues mientras el MOEC optó por el abstencionismo y por una estrategia insurreccional en su Primer Congreso Nacional (Cali, febrero de 1960) aduciendo que las elecciones eran una farsa y que el ejemplo cubano había mostrado que la única vía eficaz para hacer la revolución era la lucha armada;⁴⁴ las JMRL y la JUCO optaron por apoyar la campaña del MRL ya que, aun cuando desconfiaban de su efectividad, aparecía como una forma válida de lucha que podía servir para organizar a las masas y por lo tanto para avanzar en sus objetivos político revolucionarios.⁴⁵

No obstante, es importante anotar que aun cuando en su Primer Congreso el MOEC optó por la lucha armada, en su interior surgió una división entre un sector izquierdista que consideraba que el país estaba listo para hacer la revolución y otro, denominado como los “marxistas” -porque eran en su mayoría exmilitantes del PCC- que, liderados por Raúl Alameda, sostenían que antes de

⁴¹ Ruiz, *Sueños*, p. 84.

⁴² La vinculación con esas organizaciones internacionales fue otro motivo de fricción al interior de la UNEC, como lo dejaron ver las disputas que surgieron alrededor de un encuentro estudiantil en Caracas y del VII Festival Mundial de la Juventud (Viena, julio de 1959). En el caso de las campañas de solidaridad con Cuba, es importante señalar que fue la dirigencia de la UNEC la que tomó la iniciativa de crear el Comité de Defensa de la Revolución Cubana en abril de 1960. Ver: Ruiz, *Sueños*, p. 82; “Protestan por la actitud de la UNEC en la reunión de Caracas”, *El Tiempo*, (9 sept. 1959), p. 13; “Consejo Estudiantil de la U. Nacional rechaza a la UNEC”, *El Tiempo*, (8 sept. 1959), portada y “Creado Comité de Defensa de la Revolución Cubana”, *Voz de la Democracia*, (9 abr. 1960), p. 5.

⁴³ “Gran llamamiento a la unidad”, *Voz de la Democracia*, (4 abr. 1960), p. 2.

⁴⁴ Franco, *MOEC*, pp. 94 y 98.

⁴⁵ Manuel Cepeda, “Posición de la Juventud Comunista”, *Voz de la Democracia*, (4 feb. 1960), p. 2.

lanzarse a la lucha armada era necesario organizar y preparar a las masas para lanzarse a esa aventura.⁴⁶ Larrota, quien viajó a Cuba en julio de 1959 invitado por ese gobierno para celebrar el aniversario del asalto al cuartel Moncada,⁴⁷ regresó al país para participar en el primer congreso del MOEC en el que informó que estaba creando un foco guerrillero en Tacueyó (Cauca), mientras que otros militantes informaron que lo mismo estaban haciendo en el Urabá y el Vichada.⁴⁸

En ese Congreso el MOEC aprobó que Larrota y Alameda viajaran a Cuba a inicios de 1961 para discutir la táctica a seguir y gestionar recursos, sin embargo, durante el viaje surgieron diferencias entre ellos porque de acuerdo con el segundo Larrota se dedicó a vender una imagen exagerada de las condiciones revolucionarias del país y el resultado práctico fue que, al ver esas discrepancias, el Che Guevara optó por no prestarles una colaboración más directa hasta tanto no resolvieran sus contradicciones internas.⁴⁹ No obstante, ello no disuadió a Larrota quien, a su regreso al país en febrero de 1961 -y tras un breve paso por Bogotá donde fue visto en un evento que las JMRL organizaron para celebrar la derrota de la invasión de Bahía Cochinos- se internó en Tacueyó donde fue asesinado en mayo por un bandolero que buscaba vincular a su guerrilla.⁵⁰ Tras el asesinato de Larrota, el MOEC realizó su segundo Congreso en agosto de 1961 donde se impuso la línea izquierdista que expulsó a los marxistas y continuaron sus planes de conformar otros focos guerrilleros que también desembocaron en fatales desastres.⁵¹

El ímpetu revolucionario del MOEC no se debía sólo al voluntarismo de sus líderes, sino también a un contexto en el que la revolución era discutida como una posibilidad real, siendo la pregunta si sería pacífica o violenta, o si seguiría un cauce liberal o algún otro, como en varias

⁴⁶ Para más detalles sobre este debate en la izquierda colombiana ver: Proletarización, *De dónde venimos*, p. 83.

⁴⁷ Durante ese viaje Larrota protagonizó varias noticias. En agosto de 1959 Larrota fue noticia porque en una conferencia de prensa con el presidente cubano Osvaldo Dorticós Gloria Gaitán, hija de Jorge Eliecer Gaitán, calificó al Frente Nacional como una dictadura con máscara porque sólo podían participar los partidos tradicionales, lo cual fue refutado por el corresponsal de *El Tiempo* y tras lo cual Larrota salió en defensa de Gaitán. Luego, en octubre de 1959 Larrota fue nuevamente noticia porque estaba vendiendo en La Habana bonos para financiar la revolución colombiana. “Incidente sobre Colombia”, *El Tiempo*, (9 ago. 1959), p. 10; “¿Charlatanes o vividores?”, *El Tiempo*, (14 oct. 1959), p. 5 y “Bonos para una revuelta en Colombia se venden en Cuba”, *El Tiempo*, (14 oct. 1959), p. 13.

⁴⁸ Villamizar, *Las guerrillas*, pp. 194-195 y 200.

⁴⁹ Franco, *El MOEC*, p. 122 y Villamizar, *Las guerrillas*, pp. 201-202.

⁵⁰ *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 629*, “Death of leftist agitator Antonio Larrota in rural violence area”, (17 may. 1961). “Se revelan planes subversivos de Antonio Larrota antes de morir”, *El Tiempo*, (17 may. 1961), p. 17.

⁵¹ El MOEC trató de crear otros focos guerrilleros en Urabá y Vichada en 1961, en Bolo Azul y Puente Tierra (Valle) en 1962 y en Ciudad Bolívar en 1963, todos los cuales terminaron siendo desarticulados por las autoridades y en los cuales perdieron un número importante de dirigentes y militantes. Jaramillo Díaz, *El Movimiento*, p. 79.

ocasiones lo advirtió Kennedy.⁵² Al respecto resulta ilustrativo un informe preparado en mayo de 1961 por la embajada de EE. UU. en el que señalaban que el problema era que, si bien el Frente Nacional había sido creado para resolver una necesidad real (pacificar el país), lo cierto era que no resultaba apropiado para lograr los cambios acelerados, dinámicos y profundos que el país requería y que ello podía llevar a que esa tensión se resolviera con un golpe de estado o una revolución, lo cual era agravado por el contexto de Guerra Fría.⁵³ Ese diagnóstico compartía algunos de los puntos anotados por el MOEC o las JMRL, pues reconocían que parte del problema era que Colombia era un país muy desigual, que parecía operar más sobre la base de castas que de clases, y donde las reformas modernizantes chocaban con elementos tradicionales que reforzaban la inercia, todo lo cual generaba una tensión entre reforma y cambio que, dependiendo del nivel de frustración que generara, podía llevar a ciertos jóvenes a optar por alternativas revolucionarias.⁵⁴

Como lo sugería ese informe, la aparición de organizaciones de Nueva Izquierda en el país no estuvo sólo condicionada por la influencia de la Revolución Cubana, que fue importante, sino también por la dinámica política local, en particular, por el ambiente de crisis y frustración que caracterizó al Frente Nacional a inicios de la década de 1960. Además, esa lectura de la revolución como una posibilidad real por parte de grupos como el MOEC o las JMRL se vio reforzada por la manera en que el gobierno, las autoridades y las élites bipartidistas magnificaron la amenaza de la subversión en el país en el marco de la Guerra Fría, en lo cual fue clave la forma en que buscaron explicar el aumento de la violencia como parte de un plan de infiltración comunista en varios países de la región, coordinado desde Moscú y La Habana, y que en Colombia era ejecutado por el PCC, el MRL o el MOEC.⁵⁵ Ejemplo de ello fue una columna que escribió Manuel Castellanos, director del programa de Acción Comunal, en la que señalaba que si bien la violencia era un problema de vieja data, había un factor nuevo “...la dirección extranjera, habilidosamente programada y con recursos intelectuales y financieros que nunca antes tuvieron los violentos criollos”.⁵⁶

⁵² “En Punta del Este se juega la suerte de América: Kennedy”, *El Tiempo*, (11 ago. 1961), p. 12 y “Revolución pacífica o caos, la alternativa de América: Kennedy”, *El Tiempo*, (6 jul. 1962), p. 17.

⁵³ *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 748*, “Colombia’s Political Dilemma”, (29 may. 1961).

⁵⁴ *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 748*, “Colombia’s Political Dilemma”, (29 may. 1961).

⁵⁵ “Ante la penetración”, *El Tiempo*, (11 ene. 1961), p. 4; “Los ministros de Gobierno y Guerra informan sobre la violencia”, *El Tiempo*, (26 ene. 1961), p. 12; “El resurgimiento de la violencia sigue un plan”, *El Tiempo*, (1 feb. 1961), p. 13; “Debate sobre intervención de Cuba ayer en el senado”, *El Tiempo*, (9 feb. 1961), p. 17; “Cuba interviene activamente en los desórdenes colombianos”, *El Tiempo*, (2 mar. 1961), p. 17; “Apagón en el senado en el debate sobre comunismo”, *El Tiempo*, (1 mar. 1961), p. 22.

⁵⁶ Manuel Castellanos, “Una funesta complicidad”, *El Tiempo*, (27 ene. 1961), p. 5.

Como se mostró en el capítulo anterior, el MRL respondió a esos ataques aduciendo que el aumento de la violencia mostraba el fracaso del Frente Nacional; que ellos no buscaban alentar el sectarismo y que, antes que victimarios, ellos habían sido “...víctimas de bárbaras agresiones a raíz del violento discurso leído en Palmira por el señor presidente de la República para invitar a las llamadas fuerzas del orden a una cruzada contra la izquierda colombiana”.⁵⁷ En medio de esos ataques por parte del oficialismo liberal, entonces liderado por Lleras Restrepo⁵⁸ el MRL continuó en su campaña para las elecciones legislativas de marzo de 1962 y la presidencial de mayo de ese mismo año, a la cual habían decidido presentarse con un candidato liberal propio.⁵⁹

Las JMRL, que al lado del MOEC fueron la otra temprana expresión de la Nueva Izquierda en el país, tuvieron un desarrollo político distinto, de radicalización más gradual, lo cual estuvo condicionado por su vinculación a la política formal a través del MRL. En efecto, a diferencia del MOEC, que desde sus inicios optó por el abstencionismo y la lucha armada, las JMRL optaron en un inicio por aprovechar todas las formas de lucha, incluida la electoral, aun cuando desconfiaban de ella y reconocían que resultaba insuficiente para hacer la revolución y que debían prepararse para pasar a otras formas más “elevadas” de lucha.⁶⁰ Fue precisamente a partir de esa postura que las JMRL se presentaron a sí mismos como la vanguardia del MRL y reclamaron el derecho a seguir sus propias orientaciones políticas.

La autonomía política con que operaron las JMRL fue tanto el producto como el reflejo de las divisiones que experimentó el MRL entre las tendencias de derecha, izquierda y centro, y entre las cuales López Michelsen buscó y logró mantener un relativo equilibrio a partir de la adopción de posturas que eran aceptables por todos, de otorgarles cierto margen de maniobra para llevar a cabo sus actividades políticas, y de reafirmar el carácter liberal del MRL y de la revolución que proponían hacer, aun cuando pudieran haber diferencias respecto al cómo hacerla.⁶¹ Mantener la

⁵⁷ “Los laureanistas y el MRL responden al ministro de gobierno”, *El Tiempo*, (26 ene. 1961), p. 12.

⁵⁸ Por ejemplo, un artículo publicado en *Política y algo más*, semanario dirigido por Lleras Restrepo, luego de criticar las constantes contradicciones en que incurría López Michelsen, unas veces moderando a los exaltados y otras incentivándolos, concluía diciendo que todos sabían que el MRL hacía parte de un grupo “...íntimamente ligado con el MOEC y que en buena parte está manejado por la maquinaria comunista, es decir, de un grupo que incita a la revuelta y la prepara, que habla de levantamientos a las viejas guerrillas (...), que llega hasta amenazar con la muerte a quienes no han sacado el carnet del MRL”. “La subversión y el orden”, *Política y algo más*, (21 oct. 1961), pp. 7-8.

⁵⁹ “Conclusiones de la I Asamblea de Dirigentes del MRL”, *La Nueva Calle*, (14-20 abr. 1961), pp. 7-8.

⁶⁰ *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 690*, “Political Platform of the Youth of the MRL”, (30 jun. 1961).

⁶¹ En abril de 1961, durante la I Asamblea Nacional de Dirigentes del MRL, realizada en Medellín, López Michelsen usó su autoridad para reafirmar el carácter liberal de su organización y desmarcarse de los comunistas, respecto a los

unidad del MRL no fue sencillo, pues a lo largo de su existencia fueron constantes los choques entre sus distintas tendencias por la orientación del movimiento. Ejemplo de lo anterior fue lo que ocurrió durante la huelga de Avianca que estalló en agosto de 1961 y que se prolongó e intensificó por la intransigencia del gobierno que la declaró ilegal y la postura de los huelguistas de desconocer y enfrentar esa decisión recurriendo a otros métodos de lucha para lograr sus objetivos, labor en la cual fueron respaldados por sectores de izquierda del MRL.⁶² En efecto, el desarrollo de esa huelga, que se caracterizó porque el sector izquierdista liderado por Salazar Santos desafió la autoridad de López Michelsen, terminó por mostrar las profundas divisiones que había al interior de MRL.⁶³

A la larga la huelga terminó siendo un fracaso para los trabajadores involucrados y para los sectores del MRL que los apoyaron pues los primeros terminaron desalojando la Comisión V que se habían tomado sin lograr sus objetivos y ello fortaleció la autoridad de López Michelsen al interior del MRL.⁶⁴ Sin embargo, como se lo expresó este último al embajador Freeman y a otros funcionarios de la embajada de EE. UU., él no sentía que ese fuera el caso y, por el contrario, creía que los extremistas aumentarían la presión en su contra y tratarían de sabotear el desempeño del MRL en las elecciones con el propósito de radicalizar a las bases del movimiento, lo cual resultaba particularmente peligroso dado que el inmovilismo del Frente Nacional, que no ofrecía salidas constitucionales a la crisis que atravesaba el país, resultaba propicio para que se fortalecieran las

cuales planteó que aceptaba el apoyo que le ofrecían, pero que no podían ocupar cargos directivos o de representación en el MRL. “Conclusiones de la I Asamblea de Dirigentes del MRL”, *La Nueva Calle*, (14-20 abr. 1961), pp. 7-8.

⁶² La huelga de los trabajadores de Avianca se intensificó cuando un grupo de trabajadores que había entrado en huelga de hambre y que se habían apostado en la plaza de Bolívar fueron desalojados por la policía y en respuesta a ello otro grupo de huelguistas decidió bloquear la avenida que conducía al aeropuerto, lo cual derivó en un enfrentamiento en la calle que culminó cuando los trabajadores de Avianca encontraron refugio en la Universidad Nacional donde fueron apoyados por las JMRL, el MOEC y la JUCO. En los días siguientes, mientras los estudiantes organizaron marchas en apoyo a los trabajadores de Avianca, un grupo de huelguistas apoyados por Salazar Santos se tomaron la Comisión V de la Cámara y reiniciaron la huelga de hambre. Ese fue el contexto en el que López Michelsen logró llegar a un acuerdo con otras fuerzas políticas para apaciguar el conflicto mediante la conformación de una comisión que mediara en el conflicto. Sin embargo, Salazar Santos desconoció esa decisión y ante ello López Michelsen optó por señalar que se sentía desautorizado y que era necesario realizar una nueva convención del MRL en la que se definiera quién tenía la razón. Finalmente, el conflicto menguó cuando Salazar Santos aclaró que su intención nunca había sido la de desafiar a López Michelsen sino ser consecuente con la línea revolucionaria de su organización y lo cual fue el preludeo del fracaso de esa huelga que terminó cuando los huelguistas se vieron forzados a salir de la Comisión V sin haber logrado sus objetivos: “Una mala noche del MRL”, *La Nueva Prensa*, (20-26 sept. 1961), p. 22 y “Me siento desautorizado, declara López Michelsen”, *El Tiempo*, (14 sept. 1961), portada.

⁶³ “Una mala noche del MRL”, *La Nueva Prensa*, (20-26 sept. 1961), p. 22 y “Me siento desautorizado, declara López Michelsen”, *El Tiempo*, (14 sept. 1961), portada.

⁶⁴ *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 818*, “Embassy Telegram No. 180”, (15 sept. 1961).

posiciones de quienes creían que ante ese panorama era necesario recurrir a salidas violentas por medio de una revolución de izquierda o un golpe de estado de derecha.⁶⁵

Que esas previsiones no estaban muy alejadas de la realidad lo mostró la aparición, a inicios de octubre de 1961, de una guerrilla en el Vichada liderada por Tulio Bayer y por el exguerrillero Rosendo Colmenares (Minuto), vinculada al MOEC, que terminó siendo derrotada⁶⁶, y lo cual fue aprovechado por *La Nueva Prensa* para preguntar si no era el Frente Nacional el que estaba creando las condiciones para la aparición del ‘fidelismo colombiano’.⁶⁷ A esto se sumó, pocos días después, el intento de insurrección liderado por un subteniente del Ejército que liberó al coronel Cendales - preso en la unidad bajo su mando por su participación en el intento golpista de mayo de 1958- y junto al cual salieron acompañados de un centenar de soldados sólo para ser alcanzados por tropas del Ejército que dieron muerte al primero y capturaron al segundo.⁶⁸

A raíz de esos hechos el presidente Lleras Camargo decretó el estado de sitio en todo el país aduciendo que ambos hechos hacían “...parte de uno o varios planes de perturbación que no han logrado realizarse totalmente, pero en los cuales se persiste”.⁶⁹ De acuerdo con el presidente, ya antes había advertido de la existencia de grupos que, aprovechando el régimen de libertades del Frente Nacional, estaban incitando a la subversión violenta del orden, y que si bien aparentemente no estaban coordinados entre sí, concurrían en sus intenciones de perturbar el orden, y respecto a lo cual tenía información que grupos extremistas de izquierda y derecha estaban buscando apoyo económico y militar “...fuera del país, en las asociaciones revolucionarias que sirven de agentes del comunismo internacional o en las de dictadores retirados y exiliados que quisieran establecer una internacional negra en las tierras de donde fueron arrojados por su pueblo”.⁷⁰

La decisión del gobierno fue duramente criticada por la oposición porque nunca presentó evidencia de los planes subversivos aludidos y porque las medidas adoptadas, enfocadas en limitar las manifestaciones públicas e imponer controles a la emisión de noticias, parecían encaminadas a

⁶⁵ *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 843*, “Conversation with Lopez Michelsen”, (28 sept. 1961).

⁶⁶ La segunda aventura guerrillera, que se desarrolló en Dabeiba, Antioquia, fracasó a mediados de 1961 y allí cayeron varios líderes del MOEC, entre ellos los hermanos Idolfo y Gladys Pineda, y Leonel Brand. En el caso del Vichada, Bayer fue capturado en noviembre de 1961. Villarreal, *Las guerrillas*, pp.207-208.

⁶⁷ “¿Quién abre camino a un ‘fidelismo’ colombiano?”, *La Nueva Prensa*, (11-17 oct. 1961), p. 24.

⁶⁸ “El gobierno da informe sobre la insurrección”, *El Tiempo*, (12 oct. 1961), p. 12.

⁶⁹ “Declarado el país en Estado de Sitio”, *El Tiempo*, (12 oct. 1961), p. 23.

⁷⁰ “El gobierno da informe sobre la insurrección”, *El Tiempo*, (12 oct. 1961), p. 12.

interferir en las elecciones de marzo de 1962 en favor de la gran coalición antes que a enfrentar la supuesta amenaza a la tranquilidad nacional.⁷¹ Mientras *La Nueva Prensa* aprovechó el episodio para señalar la creciente ilegalidad sobre la que operaba el Frente Nacional, anotando que nunca antes en el país se había decretado un estado de sitio “...con menos apoyo en los hechos”,⁷² López Michelsen lo hizo para sugerir la necesidad de instaurar un nuevo orden constitucional, pues dado que el problema de fondo era que una minoría quería preservar el orden existente y para ello recurría a la fuerza y el estado de sitio, ello sólo se podría resolver creando un orden que interesara a las mayorías y el cual los ciudadanos defenderían “...dentro de la normalidad constitucional”.⁷³

Ese fue el contexto en el que las JMRL organizaron, en octubre de 1961, un Banquete en honor a López Michelsen durante el cual este pronunció un discurso en el que, por un lado, ratificó que la revolución que proponía iba dirigida a relevar a las clases dirigentes y, por el otro, que para ello eran clave las elecciones legislativas de marzo de 1962 y la presidencial de mayo de ese año ya que en ellas no se decidía un nombre sino el futuro de la legalidad revolucionaria frente a la legalidad existente, luego de lo cual podrían venir los actos revolucionarios que la juventud exigía con impaciencia.⁷⁴ Villar Borda, por su parte, aprovechó su discurso para advertir que el MRL era un medio para hacer la revolución socialista en Colombia y no tan sólo una maquinaria electoral.⁷⁵

A pesar de esa aparente muestra de unidad, las divisiones internas surgieron nuevamente en la Convención Nacional del MRL que tuvo lugar en Bucaramanga en diciembre de 1961 y la cual inició con el triunfo de los sectores de izquierda que lograron elegir a Juan de la Cruz Varela presidente de esta, y ante lo cual López Michelsen declaró que no intervendría en una Convención presidida por los comunistas.⁷⁶ El episodio se resolvió cuando Varela renunció y fue remplazado

⁷¹ Estas críticas no fueron anotadas solo por *La Nueva Prensa*, el MRL, los rojistas o los laureanistas, sino que incluso la embajada estadounidense reconocía que el gobierno no había presentado pruebas para respaldar sus denuncias y no era claro cómo las medidas adoptadas se relacionaban con las amenazas citadas, todo lo cual lo hacía susceptible de ser acusado de haber impuesto el estado de sitio para interferir en las elecciones en favor del liberalismo oficial y los ospinistas. *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 895*, “Embassy Telegram No. 239”, (14 oct. 1961); “Restringidas las libertades de reunión y de la prensa hablada”, *El Siglo*, (14 oct. 1961), portada; “Declaración del Directorio Conservador Laureanista”, *La Nueva Prensa*, (18-24 oct. 1961), p. 30.

⁷² “Convocatoria nacional contra la anarquía”, *La Nueva Prensa*, (18-24 oct. 1961), p. 22.

⁷³ “Es necesario una nueva normalidad constitucional”, *La Nueva Prensa*, (25-31 oct. 1961), p. 22.

⁷⁴ “Momento político”, *La Nueva Prensa*, (11-17 oct. 1961), p. 22.

⁷⁵ “Momento político”, *La Nueva Prensa*, (11-17 oct. 1961), p. 22.

⁷⁶ Botero, *El MRL*, p. 125 y Child, “El MRL”, p. 74.

por Uribe Rueda, y tras lo cual López Michelsen pronunció un discurso izquierdista que sirvió de antesala de su proclamación como el candidato presidencial del MRL.⁷⁷

En enero de 1962 Lleras Camargo levantó el estado de sitio en todo el país aduciendo que las elecciones debían realizarse en completa libertad, a diferencia de lo que pasaba en el bloque soviético, y que del ejercicio que hicieran los ciudadanos de ese privilegio dependería si escogían el camino de la esclavitud o la libertad.⁷⁸ Ese discurso fue sólo el abre bocas de la agresiva campaña que lanzó el oficialismo liberal contra el MRL de cara a las elecciones de 1962, la cual se basó en tacharlos nuevamente de ser subversivos y una amenaza para la paz.⁷⁹ Los violentos discursos del gobierno y de los líderes del oficialismo liberal se tradujeron en agresiones y saboteos a la actividad política del MRL en varios municipios del país que, si bien un editorialista de *El Tiempo* interpretó como una muestra del rechazo popular a ese movimiento, daban más bien cuenta de las dificultades que enfrentaba la oposición y de los límites del discurso según el cual el Frente Nacional era incluyente y daba las mismas garantías a todos los grupos políticos.⁸⁰

Si en el plano nacional la dinámica política estuvo centrada en el tema de las elecciones, en el regional lo estuvo por la decisión del gobierno colombiano de romper relaciones con Cuba en diciembre de 1961, pocos días antes de la visita oficial que realizó el presidente Kennedy al país⁸¹ y que fue el prelude de la labor que cumplió la delegación colombiana en la VII Conferencia de la OEA (Punta del Este), para lograr que, con el mínimo de votos necesarios, Cuba fuera suspendida de ese organismo regional.⁸² Mientras Castro reaccionó a esa decisión con la Segunda Declaración de la Habana en la que aclaró que ellos no exportaban revoluciones aun cuando las apoyaban,⁸³ en

⁷⁷ Botero, *El MRL*, p. 125 y Child, “El MRL”, p. 74.

⁷⁸ “El regreso a la normalidad, una prueba para la nación”, *El Tiempo*, (2 ene. 1962), p. 18.

⁷⁹ “Momento Político. Todos contra Alfonso López”, *La Nueva Prensa*, (31 ene – 6 feb. 1962), p. 24; “Enemigos de la concordia”, *El Tiempo*, (7 feb. 1962), p. 4; “No habrá ministerios para el MRL”, *El Tiempo*, (7 feb. 1962), p. 12; “El MRL está ejerciendo presión entre los campesinos del país”, *El Tiempo*, (9 feb. 1962), p. 12; “Franca y valerosa advertencia sobre los políticos hace Carlos Lleras”, *El Tiempo*, (27 feb. 1962), p. 16.

⁸⁰ Un hecho particularmente grave fue el atentado en contra de Juan de la Cruz Varela en Bogotá en el que este resultó herido de una puñalada. “Reacción en Ubaté por insultos al Sr. Presidente”, *El Tiempo*, (17 feb. 1962), p. 26; Klim, “De Klim”, *El Tiempo*, (20 feb. 1962), p. 5; “Herido de una puñalada Juan de la Cruz Varela”, *El Tiempo*, (23 feb. 1962), p. 23; “Herido de tres tiros un jefe del MRL en cercanías de Pandi”, *El Tiempo*, (27 feb. 1962), p. 3; “Rechazo total a dirigentes del MRL, en Tarso (A)”, *El Tiempo*, (27 feb. 1962), p. 7

⁸¹ “Colombia severs Cuban relations; awaits Kennedy”, *The New York Times*, (10 dic. 1961), p. 45 y “Los Kennedy conquistaron a Bogotá, pero el Frente Nacional sigue moribundo”, *La Nueva Prensa*, (19-26 dic. 1961), pp. 22-24.

⁸² La decisión fue aprobada con 14 votos a favor, 1 en contra (Cuba) y 6 abstenciones (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Bolivia y México). Miller, “A Sword Cuts Two Ways. Cold War Policy Making in the OAS”, pp. 8-9.

⁸³ Kruijt, *Cuba and Revolutionary*, p.

Colombia Las JMRL, el PCC y otras organizaciones de izquierda organizaron una manifestación no muy exitosa porque -de acuerdo con versiones recogidas por *La Nueva Prensa* y la embajada estadounidense- López Michelsen le ordenó a los militantes del MRL no asistir a ella convencido de que el apoyo a Cuba los afectaría negativamente en las elecciones.⁸⁴

Esas diferencias internas del MRL tomaron una forma más clara a inicios de 1962 en medio de las discusiones que generó la conformación de las listas al Congreso, pues al sentirse excluidos, las JMRL en Cundinamarca y el grupo de La Pelusa en el Valle, decidieron lanzar listas disidentes en alianza con los sectores más cercanos al PCC y los que estaban más a la izquierda.⁸⁵ En el caso de Cundinamarca, donde el dirigente del MRL era Uribe Rueda, el conflicto estalló cuando este optó por suspender la Convención Departamental al percatarse de que estaba siendo dominada por los izquierdistas,⁸⁶ y tras lo cual estos siguieron sesionando y publicaron una declaración en la que acusaron a López Michelsen de ser un disidente del movimiento por su creciente anticomunismo y su cambio de postura frente a Cuba y anunciaron los nombres de los candidatos que estarían en sus listas, entre los que destacaban varios de los que provenían de *La Gaceta*, el MUP y los sectores cercanos al PCC, tales como Gerardo Molina y Luis Villar Borda para Cámara, Jorge Child para Senado y Juan de la Cruz Varela para la Asamblea de Cundinamarca.⁸⁷

A pesar de esas tensiones, López Michelsen optó por reducir sus ataques en contra de los disidentes del MRL y centró su atención en desarrollar una nueva estrategia política según la cual, una vez conocidos los resultados de las elecciones, el MRL le pediría al gobierno la representación en el ejecutivo que les correspondía de acuerdo con su peso electoral, lo cual fue rechazado por el ministro de gobierno con el argumento de que era absurdo que la oposición entrara al ejecutivo pues aun cuando ello era consistente con lo establecido en el plebiscito, al final era el presidente

⁸⁴ “Manifestación escasa”, *La Nueva Prensa*, (31 ene – 6 feb. 1962), p. 23 y *RUDSIAC, Rollo 1, Lámina 1011*, “Embassy Telegram 532”, (27 ene. 1962).

⁸⁵ En el Valle surgió una división entre Barbarena, quien para entonces se ubicó dentro de los moderados, y el grupo que el primero bautizó como La Pelusa, y al cual acusaba de ser comunistas infiltrados en el MRL, y del cual hacían parte Camilo Aluma y Cecilia Muñoz, entre otros. “Se acentúa la división del alfonsismo en el Valle”, *El Tiempo*, (6 feb. 1962), p. 12; “He perdido la fe, la confianza y la seguridad, dice Barberena”, *El Tiempo*, (15 feb. 1962), p. 13; “El comunismo domina al MRL: Ana de Karpf”, *El Tiempo*, (21 feb. 1962), p. 15; “Violenta disputa entre los dos grupos del MRL en el Valle”, *El Tiempo*, (25 feb. 1962), p. 23.

⁸⁶ “Dificultades en el MRL confiesa López M.”, *El Tiempo*, (2 mar. 1962), p. 16 y “Los extremistas del MRL lanzan listas propias”, *El Tiempo*, (7 mar. 1962), p. 9.

⁸⁷ “Los extremistas del MRL lanzan listas propias”, *El Tiempo*, (7 mar. 1962), p. 9 y “Anarquizado se presenta en todo el país el MRL”, *El Tiempo*, (10 mar. 1962), p. 14.

quien decidía con qué liberales y conservadores conformaba su gabinete paritario.⁸⁸ Por su parte, las JMRL concentraron sus esfuerzos en hacer campaña en Cundinamarca por sus listas y fue en ese contexto que crearon, en marzo de 1962, *Vanguardia del MRL*, un semanario dirigido por Villar Borda y administrado por Manuel Vázquez Castaño que publicaron hasta finales de 1963.⁸⁹

Esas elecciones fueron un triunfo agríndice para el MRL, pues si bien lograron aumentar su votación y su representación en el Congreso,⁹⁰ no cumplió las expectativas que tenían, y además fue el preludio de su división definitiva por los conflictos que surgieron entre las distintas facciones alrededor del tema de la colaboración con el gobierno.⁹¹ Ello se evidenció en la Convención Extraordinaria que realizaron pasadas las elecciones y en la que, además de ratificar la candidatura presidencial de López Michelsen, este dio un discurso en el que pidió no hacer adhesiones al castrismo o al comunismo; ratificó el carácter liberal e independiente del MRL y su programa; sugirió la posibilidad de entrar a colaborar con el siguiente gobierno; y se mostró dispuesto a aceptar la invitación de Lleras Restrepo para discutir una posible reunificación liberal si el oficialismo viraba a la izquierda.⁹² De acuerdo con un funcionario de la embajada de Estados Unidos, en ese discurso López Michelsen parecía estar hablando no tanto como un dirigente del MRL, sino como un liberal que pretendía arrebatarle el control del Partido a Lleras Restrepo.⁹³

Otro resultado importante de esas elecciones fue, además de la alta abstención, el que los liberales oficialistas y los ospinistas obtuvieron las mayorías en sus respectivos partidos, lo cual dejó inalterada la operación del Frente Nacional y ratificó la candidatura de León Valencia para la presidencia, así como el lugar del laicismo como oposición al gobierno.⁹⁴ A las candidaturas de Valencia y López Michelsen se sumó la de Rojas Pinilla, cuyo grupo tuvo un mal desempeño en las elecciones legislativas, y la cual enfrentó obstáculos similares a la de este último.⁹⁵

⁸⁸ “López Michelsen solicitará participación en el gobierno”, *El Tiempo*, (6 feb, 1962), p. 12 y “No habrá ministerios para el MRL”, *El Tiempo*, (7 feb. 1962), portada.

⁸⁹ De este semanario no hay copias en ninguna hemeroteca del país, lo cual, de acuerdo con Botero, muestra la intransigencia del Frente Nacional, pues la decisión de no coleccionarlo en la Biblioteca Nacional fue sobre todo política. Botero, *El MRL*, p. 132, 193 y 195.

⁹⁰ El MRL obtuvo 600mil votos con los que logró elegir 12 senados y 33 representantes. Ardila, “El MRL”, p. 106.

⁹¹ *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 94*, “Election Aftermath: The MRL Reaction”, (17 abr. 1962).

⁹² “El MRL ratificó candidatura de Alfonso López Michelsen”, *El Tiempo*, (1 abr. 1962), p. 19.

⁹³ *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 94*, “Election Aftermath: The MRL Reaction”, (17 Abr. 1962).

⁹⁴ *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 90*, “Election Aftermath: The Coalition View”, (13 abr. 1962).

⁹⁵ Las autoridades se negaron a inscribirlos y tuvieron que hacerlo mediante escritura pública ante notario. Sin embargo, a la larga la Corte Electoral determinó que, en cualquier caso, los votos por esos López Michelsen y Rojas Pinilla

De cara a la elección presidencial, nuevamente el liberalismo oficial lanzó una agresiva campaña en contra del MRL que, entre otras cosas, incluyó el presentarlos como el más peligroso enemigo de su partido⁹⁶ y de ofrecer al país “...renovados programas de violencia, de destrucción y de crimen, de restauración de los odios banderizos, y de exposición demagógica de presuntas redenciones sin otro alcance distinto del de una aspiración electoral inmediata”.⁹⁷ *El Tiempo*, por su parte, sacó un editorial en el que sin pudor reconocía que, de los cuatro candidatos ya uno había sido prácticamente electo y que el día de la elección no se iba a saber quién sería “...el presidente de Colombia en el próximo periodo constitucional, porque ya lo sabe el país entero”.⁹⁸

Las JMRL, que en las elecciones de marzo lograron sacar electos a Molina (titular) y Villar Borda (suplente) a la Cámara, y a Varela a la Asamblea, centraron sus esfuerzos en hacer campaña por López Michelsen, lo cual permitió que por un tiempo mejoraran sus relaciones.⁹⁹ Al respecto es importante mencionar que, contrario a la decisión de las JMRL de participar en las elecciones, en lo cual coincidían con el PCC que adhirió a la campaña de López Michelsen, otros grupos optaron por el abstencionismo, como el MOEC y ARCO,¹⁰⁰ pero el más importante fue el FUAR, creado en marzo de 1962 por sectores gaitanistas y socialistas, y el cual desde un principio declaró su rechazo a la democracia parlamentaria que operaba en Colombia bajo el Frente Nacional.¹⁰¹

tenían que ser contados. Ver: “Negada inscripción de la candidatura de López M.”, *El Tiempo*, (2 abr. 1962), p. 19; “Serán escrutados los votos por López Michelsen y Rojas Pinilla”, *El Tiempo*, (24 abr. 1962), p. 23; “Negada inscripción de candidatura de Rojas Pinilla”, *El Tiempo*, (25 abr. 1962), p. 17.

⁹⁶ “¿Cuáles son las razones para que el liberalismo vote por Valencia?”, *El Tiempo*, (25 abr. 1962), p. 4.

⁹⁷ “Cosas del Día: Excesos oratorios”, *El Tiempo*, (1 may. 1962), p. 5.

⁹⁸ “Las elecciones en nuestro ‘país único’”, *El Tiempo*, (4 may. 1962), p. 4.

⁹⁹ El 30 de abril de 1962 las JMRL participaron en el acto de cierre de campaña de López Michelsen en la Plaza de Bolívar (Bogotá) con sus pancartas de “Ni un paso atrás” y el cual terminó en disturbios. Ver: “Mitin del MRL acabó en incidentes”, *El Tiempo*, (1 may. 1962), p. 22.

¹⁰⁰ Acción Revolucionaria de Colombia (ARCO) fue un grupo formado en Antioquia en 1962 por jóvenes escindidos del PCC de ese departamento descontentos con la estructura organizativa y los planteamientos de ese partido. ARCO luego se fusionó con los editores de una publicación titulada *Estrategia*, y de allí nació, a finales de 1962, el Partido de la Revolución Socialista (PRS). Ver: Proletarización, *De dónde venimos*, pp. 93-98 y Jaramillo, “Revista”.

¹⁰¹ Los principales dirigentes del FUAR fueron Gloria Gaitán, Luis Emiro Valencia, Aníbal de Castro y Alfonso Romero Buj, y algunas de las organizaciones que se vincularon al FUAR fueron el Movimiento Nacional Popular Gaitanista, el Movimiento Nacional Revolucionario, el Movimiento Nacional Popular de la Costa Atlántica, el Movimiento Popular Revolucionario y el Movimiento Revolucionario Democrático. Ver: Proletarización, *De dónde venimos*, pp. 107 y “La conjura inútil”, *La Nueva Prensa*, (11-17 abr. 1962), p. 26.

Tras la elección presidencial en la que triunfó Valencia, pero en las que la alta abstención y la votación por la oposición dejó ver la crisis que atravesaba el Frente Nacional,¹⁰² al interior del MRL, que en esa jornada obtuvo la más alta votación en toda su historia, se desató nuevamente la división alrededor de la posible reunificación del Partido Liberal y la colaboración con el gobierno. Ello dejó ver más claramente las tres tendencias que había al interior del MRL: una de derecha, favorable a esas propuestas y liderada por Iván López Botero y Estanislao Posada; una de izquierda que se oponía a lo que consideraban la derechización y entrega del MRL al oficialismo liberal y el Frente Nacional, y en la cual estaban el grupo de La Pelusa, las JMRL y los sectores cercanos al comunismo; y la tercera, de centro, conocida como blanda, liderada por López Michelsen y Salazar Santos, quienes favorecían esas propuestas, pero bajo ciertas condiciones.¹⁰³

El tema de la unificación liberal surgió a raíz de unos encuentros entre delegados de Lleras Restrepo y López Michelsen, pero no avanzaron mucho dada la oposición que encontró por parte de sectores de centro e izquierda en el MRL, razón por la cual Salazar Santos zanjó la discusión en una entrevista que dio a *Vanguardia Liberal* en la que aclaró que los diálogos sí habían existido, pero no para reunificar el Partido Liberal, lo cual era imposible a menos que el oficialismo virara a la izquierda y adoptara el programa del MRL, sino para establecer una coexistencia pacífica entre ambas facciones, pero reteniendo su autonomía, lo cual fue ratificado por un comunicado conjunto firmado por las líneas blanda y de izquierda del MRL en el que señalaban que el principal obstáculo eran las relaciones del oficialismo con sectores reaccionarios del Partido Conservador.¹⁰⁴

El caso de la colaboración con el gobierno fue más complejo porque mientras en privado se reunían delegados del MRL y Valencia, en público este último sostenía que estaba dispuesto a permitir la entrada de los primeros al gobierno sólo si dejaban de ser una amenaza a la tranquilidad pública, a la política de concordia y a la Constitución.¹⁰⁵ A la larga las partes llegaron a un acuerdo que se dio a conocer a inicios de agosto de 1962 cuando Valencia anunció su gabinete y entre ellos

¹⁰² En esas elecciones, marcadas por una alta abstención (65%), Valencia obtuvo el 62% de los votos, mientras que López Michelsen obtuvo el 22% (625mil), Jorge Leyva el 12% y Rojas Pinilla el 2%. Ver: *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 131*, "Returns in Presidential Election", (15 may. 1962).

¹⁰³ Esas tres tendencias fueron identificadas por Salazar Santos. "Renunció la dirección del MRL", *El Tiempo*, (18 jul. 1962), p. 12; "El extremismo en marcha", *El Tiempo*, (24 jun. 1962), p. 12

¹⁰⁴ De acuerdo con ese comunicado, la alianza entre el oficialismo liberal y los sectores conservadores sometían la suerte del pueblo a los intereses de las clases dominantes. "El MRL no quiere la unión liberal", *El Tiempo*, (10 jun. 1962), p. 23 y "El MRL rechaza las propuestas de unión liberal", *El Tiempo*, (20 jun. 1962), p. 17.

¹⁰⁵ *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 161*, "Guillermo León Valencia – His views and goals", (18 jun. 1962).

apareció Juan José Turbay (MRL) como ministro de minas y petróleos.¹⁰⁶ De inmediato ello dividió a los congresistas del MRL pues mientras la mayoría de los senadores (9/12) estuvieron de acuerdo, el grueso de los representantes a la Cámara (32/33) se opusieron, lo cual se resolvió con un acuerdo en el que autorizaron a Turbay aceptar su cargo a título personal, mientras el MRL se reservaba el derecho a permanecer en la oposición.¹⁰⁷ No obstante, ello no calmó las tensiones pues los representantes que se oponían a esa decisión sacaron una declaración en la que, además de rechazarla, anunciaban que seguirían siendo la vanguardia de la oposición contra la gran coalición, las mayorías calificadas, la alternación y el bipartidismo excluyente.¹⁰⁸

En ese contexto fue que, en agosto de 1962, las JMRL realizaron su Primer Congreso Nacional en Bogotá al cual fue invitado López Michelsen.¹⁰⁹ La importancia de ese evento radicó en que, además de ratificar su oposición a la colaboración y su respaldo a Fidel Castro, las JMRL se declararon marxista-leninistas, nombraron un nuevo Comité Ejecutivo Nacional (CEN)¹¹⁰ y sacaron los estatutos en los que se anotaba que su misión era luchar por la liberación nacional para alcanzar el socialismo.¹¹¹ Al respecto es importante señalar que la declaración de las JMRL como marxistas leninistas, más que indicar su alineamiento con los comunistas, ratificaba su oposición a la política de coexistencia pacífica enarbolada por la URSS en el marco de la Guerra Fría y en el marco de la cual limitaron su apoyo a las guerras de liberación nacional entonces en marcha.

El primero en intervenir en ese congreso fue Manuel Vázquez Castaño, quien destacó la importancia del contexto en el que se reunía el Congreso, marcado por las luchas anticolonialistas y la crisis final del imperialismo, y quien señaló que lo que caracterizaba a las JMRL era su apoyo a Cuba y su solidaridad con quienes luchaban por la independencia de sus países.¹¹² Además, ratificó el rechazo de las JMRL a la colaboración, censuró a quienes la apoyaban, y recalcó que el

¹⁰⁶ “Valencia termina hoy de integrar gabinete”, *El Tiempo*, (6 ago. 1962), p. 24.

¹⁰⁷ “El MRL autorizó la colaboración”, *El Tiempo*, (10 ago. 1962), p. 19.

¹⁰⁸ “Extrema del MRL insiste en la no colaboración”, *El Tiempo*, (23 ago. 1962), p. 19.

¹⁰⁹ A ese evento asistieron como observadores, por Colombia, delegados del MOEC, la Juventud Comunista, el FUAR y la Juventud Liberal oficialista, mientras que de la región asistieron delegados del MIR venezolano, Vanguardia de URD, APRA Rebelde del Perú, y representantes de organizaciones revolucionarias juveniles de Ecuador, Bolivia y México. “Acto de unidad juvenil”, *La Nueva Prensa*, (1 sept. 1962), p. 6 y “López prepara discurso sobre la unión liberal”, *El Tiempo*, (18 ago. 1962), p. 25.

¹¹⁰ Villar Borda salió del CEN y en el quedaron, entre otros, Antonio Bustos, Antonio Caballero, Ernesto Lucena y Alberto Betancur. “Con Fidel Castro y contra López, la Juventud del MRL”, *La Nueva Prensa*, (27 ago. 1962), p. 14.

¹¹¹ Palacios, *Violencia pública*, p. 70.

¹¹² “Acto de unidad juvenil”, *La Nueva Prensa*, (1 sept. 1962), p. 6.

camino que debían seguir era el de la revolución, para lo cual tenían el glorioso ejemplo de Cuba.¹¹³ Villar Borda, por su parte, también ratificó el rechazo de las JMRL a la colaboración aduciendo, entre otras cosas, que la misión del MRL no era entrar al Frente Nacional para minarlo desde adentro, sino defender un programa revolucionario; sostener una política de principios y no de conveniencias; y que esa política resultaba absurda pues al ser una minoría en el congreso no podrían implementar sus iniciativas revolucionarias, sino que a la larga los ministros del MRL iban a adherir al Frente Nacional justo cuando la revolución estaba más cerca de lo que se creía.¹¹⁴

López Michelsen, por su parte, usó su discurso para defender a quienes favorecían la colaboración aduciendo que el MRL era un foro libre en el que no se censuraba a quienes opinaban distinto y que el MRL no se entregarían al gobierno, sino que haría oposición desde su interior.¹¹⁵ Además, adujo que la colaboración no sólo servía para evidenciar lo absurdo de la operación del Frente Nacional en tanto podían entrar al gobierno, sino además para agudizar sus contradicciones y precipitar su destrucción y, ante el argumento de que ello carecía de sentido porque eran una minoría, anotó que bajo ese supuesto no debían hacer parte del congreso pues allí tampoco tenían mayorías y no podían realizar los cambios revolucionarios prometidos en campaña, caso en el cual era más coherente el FUAR que había renunciado a la política parlamentarista.¹¹⁶

López Michelsen, quien tras ese congreso retomó la jefatura del MRL y se dedicó a trabajar en la preparación de la Convención Nacional de su movimiento programada para finales de año, sostuvo una charla con el embajador estadounidense en la que, por un lado, dijo que no permitiría que los extremistas controlaran la Convención y, por el otro, que las JMRL habían salido debilitadas de su congreso debido a la radicalidad que mostraron y que por ello se habían visto forzados a pactar una tregua con los sectores más moderados.¹¹⁷ Sin embargo, las cosas cambiaron en septiembre de 1962 cuando López Michelsen anunció el retiro del MRL del gobierno aduciendo que Valencia había nombrado como secretario de gobierno del Valle a un enemigo político de su

¹¹³ “López Michelsen defendió la colaboración con el gobierno”, *El Tiempo*, (25 ago. 1962), p. 16.

¹¹⁴ “López Michelsen defendió la colaboración con el gobierno”, *El Tiempo*, (25 ago. 1962), p. 16. y “Acto de unidad juvenil”, *La Nueva Prensa*, (1 sept. 1962), p. 6

¹¹⁵ “López Michelsen defendió la colaboración con el gobierno”, *El Tiempo*, (25 ago. 1962), p. 16.

¹¹⁶ “López Michelsen defendió la colaboración con el gobierno”, *El Tiempo*, (25 ago. 1962), p. 16.

¹¹⁷ La táctica usada por López Michelsen para controlar la Convención fue la de sólo permitir que asistieran como delegados los congresistas y oficiales electos del MRL, ello bajo el supuesto que aun los más radicales dentro de ellos eran demócratas. *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 274*, “Conversation with Alfonso López Michelsen”, (31 ago. 1962).

padre.¹¹⁸ Poco después López Michelsen sostuvo dos charlas con funcionarios de la embajada estadounidense en las que, por un lado, explicó que su salida del gobierno obedeció a las presiones que sobre el presidente habían ejercido Lleras Restrepo y Ospina Pérez¹¹⁹ y, por el otro, que ese desenlace había fortalecido la posición de los extremistas en el MRL y dado al traste con sus planes de deshacerse de ellos aprovechando el tema de la colaboración, pues a la larga había reducido las tensiones entre las distintas facciones y prolongado indefinidamente su resolución.¹²⁰

En efecto, la disputa emergió nuevamente a mediados de octubre de 1962 cuando estalló la crisis de los misiles en Cuba y los senadores colaboracionistas sacaron un comunicado apoyando la decisión de Kennedy de bloquear la isla, mientras que los representantes la rechazaron por ser una amenaza a la paz mundial.¹²¹ Villar Borda, por su parte, aprovechó su curul para denunciar la participación del embajador Freeman en el Consejo de Ministros en el que el gobierno decidió dar su apoyo a Kennedy.¹²² Lo que siguió fue el escalamiento del conflicto. Los representantes, liderados por Uribe Rueda, convocaron una convención departamental en la que expulsaron a los senadores que habían apoyado a Kennedy acusándolos de traidores.¹²³ Los senadores, por su parte, respondieron que con ese episodio quedaba hecho el deslinde entre los liberales y los comunistas infiltrados, ya que estos eran unos traidores que eran más leales a Castro que al liberalismo y pocos días después, por medio de Iván López Botero, hicieron un nuevo llamado a la unidad del Partido Liberal dando como muestra de su buena voluntad un proyecto que habían presentado en el senado para modificar y reglamentar la alternancia, lo que suponía que por fin la aceptaban.¹²⁴

¹¹⁸ “López M. rompe la colaboración con el gobierno”, *El Tiempo*, (14 sept. 1962), p. 23 y “López Michelsen reasume la jefatura del MRL”, *El Tiempo*, (30 ago. 1962), p. 19.

¹¹⁹ López Michelsen le aclaró al embajador de EE. UU. que en realidad el problema de fondo era que, cediendo a las presiones de Lleras Restrepo y Ospina Pérez, Valencia se había negado a darles las gobernaciones a las que tenían derecho y para ello estaba usando como excusa una distorsionada interpretación de su discurso en el Congreso de las JMRL según la cual él quería entrar al gobierno como una especie de caballo de troya para sabotearlo y hacerlo entrar en crisis. *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 301*, “Embassy Telegram 282”, (15 sept. 1962).

¹²⁰ *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 353*, “Conversation with Alfonso López Michelsen”, (27 sept. 1962).

¹²¹ “Miembros del MRL condenan actitud de E. U. sobre Cuba”, *El Tiempo*, (24 oct. 1962), p. 7; “Senadores del MRL apoyan al presidente de EE. UU.”, *El Tiempo*, (24 oct. 1962), p. 23 y “Colombia y Cuba”, *La Nueva Prensa*, (27 oct - 2 nov. 1962), p. 34.

¹²² Según el gobierno, Freeman asistió a una audiencia con el presidente y algunos ministros, no al Consejo que tuvo lugar después de su visita. “Freeman no fue a sesión del Consejo de Ministros”, *El Tiempo*, (26 oct. 1962), p. 20 y “El MRL rechaza la agresión yanqui”, *Voz de la Democracia*, (25 oct. - 1 nov. 1962), p. 1.

¹²³ “Traidores al MRL son declarados 8 senadores”, *El Tiempo*, (29 oct. 1962), p. 24.

¹²⁴ “Senadores del MRL apoyan al presidente de EE. UU.”, *El Tiempo*, (24 oct. 1962), p. 23; “Senadores del MRL rechazan cargos de traición”, *El Tiempo*, (30 oct. 1962), p. 14 y “Senador del MRL pide unión liberal”, *El Tiempo*, (31 oct. 1962), p. 18.

En la Convención de Ibagué, a la que no asistieron los senadores colaboracionistas, se selló la disputa entre los moderados y radicales en favor de los primeros. En efecto, López Michelsen no sólo logró controlar la convención, sino que además su discurso fue adoptado como una especie de plataforma del MRL.¹²⁵ La parte clave de ese discurso fue el viraje que propuso a la estrategia del MRL -que desarrolló en dos artículos publicados en la revista *SETT*-¹²⁶ según la cual debían reconocer que el Frente Nacional se había convertido en un partido único que buscaba mantener el statu quo y ante el cual su estrategia de confrontarlo abiertamente había fracasado, por lo que en lugar de ello proponía que el MRL liderara la conformación de un bloque popular y bipartidista de fuerzas progresistas que se lo apropiara y lo convirtiera en un dispositivo de transformación social, tal como había hecho Lázaro Cárdenas en México.¹²⁷

El resultado de esa Convención redefinió las relaciones entre las JMRL y el MRL, pues si bien los primeros descartaron la idea de escindirse, desconocieron más abiertamente la jefatura de López Michelsen.¹²⁸ No fue una ruptura definitiva, como lo evidenció el que las JMRL se alinearon con López Michelsen cuando a mediados de 1963 Uribe Rueda se escindió y creó el MRL Línea Dura, al cual se fueron algunos de los izquierdistas del MRL y el sector cercano al PCC.¹²⁹ Sin embargo, para entonces era claro que los proyectos políticos de las JMRL y López Michelsen iban por caminos distintos, pues mientras este último proponía hacer la revolución dentro del marco constitucional vigente y enfocó sus esfuerzos en la campaña para las elecciones de marzo de 1964; las JMRL optaron por el abstencionismo en su Primera Reunión de su Comando Nacional,

¹²⁵ De acuerdo con un informante de la embajada que estuvo en la Convención, López Michelsen logró controlarla porque recurrió a operadores políticos como Bonifacio Terán, un representante del Valle que llevó hombres armados los cuales desbarataron el intento de los extremistas de hacer una estampida para sabotear la Convención. *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 367*, “Internal Politics in the MRL – Convention Aftermath”, (6 dic. 1962).

¹²⁶ Esa revista fue creada por López Michelsen y la línea blanda como su órgano de expresión dado que *La Calle* era controlada por Uribe Rueda quien había dado una línea editorial más cercana a los extremistas.

¹²⁷ *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 401*, “López Michelsen’s Political Philosophy”, (18 dic. 1962) y “López Michelsen anuncia cambio total de política”, *El Tiempo*, (29 oct. 1962), p. 24.

¹²⁸ Si bien tras la convención el grupo La Pelusa propuso a los sectores de izquierda escindirse, Villar Borda le dijo a un funcionario de la embajada que por ningún motivo se saldrían del MRL. Meses después, en 1963, López Michelsen reconoció que, aunque Villar Borda formalmente seguía en el MRL, hacía mucho que desconocía su jefatura. *RUDSIAC, Rollo 2, Lámina 367*, “Internal Politics in the MRL – Convention Aftermath”, (6 dic. 1962) y *NARA, RG 59, 1963, Caja 3870, Carp. 2-1 2-1 63, “Joint Weeka 15”*, (10 abr. 1963), p. 9.

¹²⁹ El anunció lo hicieron las JMRL en un evento que realizaron en Cali en mayo de 1963 y en el cual también el grupo La Pelusa ratificó su respaldó a López Michelsen. “López Pide unidad del MRL y ataca a Valencia”, *El Tiempo*, (19 may. 1963), p. 8; “López acepta nueva alianza con La Pelusa”, *El Tiempo*, (21 may. 1963), p. 17 y *El MRL*, pp. 184 y “Crónica Política”, *Voz de la Democracia*, (12 jun. 1963), p. 2.

realizada en Bucaramanga en abril de 1963, al tiempo que parte de sus dirigentes empezaron a trabajar en la conformación de un primer ELN que se dio a conocer en mayo de ese año.¹³⁰

Las razones por las cuales optaron por el abstencionismo las dieron a conocer las JMRL en el marco del debate en el que se enfrascaron con el PCC a raíz de una carta que, en julio de 1963, el secretario de ese partido -Gilberto Vieira- envió a los sectores de oposición con una propuesta para conformar un frente común para las elecciones de 1964.¹³¹ Las JMRL respondieron señalando que el tema electoral mostraba que a la izquierda no la dividían principios programáticos, sino de táctica; que ellos buscaban la unidad de la izquierda, pero no alrededor de unos comicios y pactada por lo alto, sino entorno a principios revolucionarios fundamentales y forjada en la lucha popular para enfrentar la ofensiva desatada por la reacción; y que por ello proponían crear un Frente de Liberación Nacional que, como su homólogo en Venezuela, agrupara a quienes buscaban sustituir el régimen oligárquico y proimperialista por un gobierno nacional y popular.¹³² Además, sostenían las JMRL, era absurdo creer que se podría levantar un parlamento proletario en un régimen burgués y que por lo tanto dirigir sus esfuerzos a esas labores era desperdiciar sus fuerzas.¹³³ Por último, añadían las JMRL, no creían que bajo el Frente Nacional fuese posible lograr:

...una transformación en el sentido democrático a través de un proceso electoral, con mayor razón cuando abundan motivos para creer que las escasas libertades formales que aún tiene el pueblo colombiano serán totalmente abolidas. La abstención ciertamente licencia la tropa de manzanillos, pero recluta el gran ejército de la insurgencia popular.¹³⁴

Por su parte, el PCC respondió que la división de la izquierda no era causada por el tema electoral, pues este era secundario en el contexto antidemocrático del Frente Nacional y que, aun cuando no era el camino para llegar a la revolución, no se debía descartar de antemano ya que era

¹³⁰ Botero, *El MRL*, p. 182 y “Que la vía electoral produce la división. Dice el Comité Ejecutivo de las JMRL”, *Voz de la Democracia*, (15 ago. 1963), p. 10.

¹³¹ “Frente de las izquierdas propone el Partido Comunista”, *Voz de la Democracia*, (18 jul. 1963), portada.

¹³² La primera respuesta de las JMRL la dio el profesor Luis Carlos Pérez en un texto publicado en *Vanguardia del MRL* que fue comentado por Álvaro Vázquez del PCC en *Voz de la Democracia*. La segunda, fue una carta que envió Villar Borda al PCC; la tercera fue una carta firmada por el CEN de las JMRL y la cuarta fue un editorial publicado en el *Boletín Línea* de las JMRL y que fue comentado en el *Voz* por Carlos Romero. Ver: Álvaro Vázquez “¿Es la abstención una tesis revolucionaria?”, *Voz de la Democracia*, (25 jul. 1963), p. 3; Luis Villar Borda, “Acuerdo de la izquierda”, *Voz de la Democracia*, (1 ago. 1963), p. 8; “Que la vía electoral produce la división. Dice el Comité Ejecutivo de las JMRL”, *Voz de la Democracia*, (15 ago. 1963), p. 10 y Carlos Romero, “Elecciones, JMRL y nosotros”, *Voz de la Democracia*, (24 oct. 1963), p. 6.

¹³³ Carlos Romero, “Elecciones, JMRL y nosotros”, *Voz de la Democracia*, (24 oct. 1963), p. 6.

¹³⁴ Luis Villar Borda, “Acuerdo de la izquierda”, *Voz de la Democracia*, (1 ago. 1963), p. 8

útil para agitar a las masas, hacer propaganda y profundizar la crisis en maduración del sistema paritario y bipartidista.¹³⁵ Además, añadían que no era cierto que el PCC considerara la electoral como la principal forma de lucha, sino que la izquierda debía saber combinar todas las formas de lucha a su alcance, fuesen legales o ilegales, a diferencia de las JMRL que ahora sostenían que era necesario tomar las armas ignorando que tenía límites y que no bastaba por sí sola para hacer la revolución, tal como lo habían mostrado los casos de Cuba y China.¹³⁶

Ese debate entre la participación electoral y la lucha armada se vio reforzado por la manera en que la ruptura sino-soviética interactuó con la dinámica política de la izquierda en la región y el país, en particular, porque definió más claramente el perfil de la Nueva Izquierda.¹³⁷ A diferencia de los partidos comunistas de Cuba y Venezuela,¹³⁸ que se declararon neutrales en esa disputa, el PCC se alineó con Moscú, lo cual llevó a su ruptura interna en tanto parte de sus militantes más jóvenes empezaron a plantear que la principal forma de lucha debía ser la armada.¹³⁹ La intensidad de esa disputa se dejó ver en los diversos ataques que el PCC lanzó contra los que llamaba extremo-izquierdistas y de los cuales llegó a decir que representaban el principal peligro ideológico tanto para su organización como para el movimiento revolucionario dada su insistencia en convertir cualquier "...lucha política o reivindicativa en la insurrección (...)"¹⁴⁰

En el caso del PCC, al igual que en otros países de la región, ello llevó a la división del partido cuando parte de los sectores que salieron o fueron expulsados de este crearon el Partido

¹³⁵ "¿Es la abstención una tesis revolucionaria?", *Voz de la Democracia*, (25 jul. 1963), p. 3 y "A votar contra el Frente Nacional", *Voz Proletaria*, (23 ene. 1964), p. 7.

¹³⁶ Carlos Romero, "Elecciones, JMRL y nosotros", *Voz de la Democracia*, (24 oct. 1963), p. 6.

¹³⁷ La disputa sino-soviética empezó a tomar forma desde inicios de la década de 1960, pero se tornó pública sobre todo en 1963, cuando el PC Chino empezó a cuestionar abiertamente la política de coexistencia pacífica de la URSS aduciendo que sus diferencias estaban ancladas al que la de ese país era el ejemplo de una revolución socialista en un país imperialista, mientras ellos lo eran de una revolución en un país colonial. De ahí que mientras la URSS estaba buscando consolidarse como una potencia socialista acudiendo a la coexistencia pacífica para apaciguar su imagen como una fuerza amenazante ante occidente, el PC Chino sí estaba comprometido con las luchas armadas de liberación nacional decoloniales en el tercer mundo. Por su parte, la URSS propugnaba por la vía pacífica al socialismo en los países del tercer mundo aduciendo que la lucha armada podía llevar a un enfrentamiento que terminara involucrando a las potencias nucleares. Ver: Friedman, *Shadow Cold War. The Sino-Soviet Competition for the Third World*.

¹³⁸ *GUSDDO, CIA*, "The Sino-Soviet Struggle in Cuba and the Latin American Communist Movement", (1 nov. 1963).

¹³⁹ Otras tesis de estos sectores era que el PCC debía adoptar una postura neutral en la disputa sino-soviética, que su postura frente a las elecciones partía de la supuesta existencia de una burguesía nacional cuando en su conjunto era una clase explotadora asociada al imperialismo y el que su política de autodefensas era conservadora pues buscaba mantener una situación privando a los grupos armados de su espíritu de combate. "Las críticas del grupo antipartido no buscan corregir defectos, sino realizar una cruzada anticomunista", *Voz Proletaria*, (10 dic. 1964), p. 10

¹⁴⁰ "Unidad juvenil en torno a la línea del Partido", *Voz de la Democracia*, (27 feb. 1964), p. 8.

Comunista Colombiano – Marxista Leninista (PCC-ML) en 1964.¹⁴¹ Sin embargo, esa disputa no sólo dividió al PCC, sino a la izquierda en general, pues como lo anota Archila, al campo marxista leninista (ML) se sumaron otras organizaciones que, aun cuando no se articularon al PCC-ML, se alinearon con las posturas chinas, como fue el caso del MOEC, ARCO, el FUAR y las JMRL, aun cuando al interior de esas organizaciones había unos sectores más prochinos que otros.¹⁴² En el caso de las JMRL su alineamiento con el maoísmo fue reforzado por los viajes que algunos de sus dirigentes realizaron a China a partir del verano de 1963.¹⁴³ Por su parte, las duras críticas que lanzó el PCC a esas organizaciones y tendencias se puede resumir en el siguiente párrafo, extraído de las conclusiones del 29 Pleno del Partido Comunista realizado en octubre de 1963:

La variedad “izquierdista” del oportunismo se expresa generalmente en la fraseología super-revolucionaria contrapuesta al trabajo paciente de organización y educación política de las masas; en el aventurismo que conduce al planteamiento de luchas armadas sin contar con las masas populares y con sus organizaciones; en el terrorismo anárquico que malgasta energías en el juego estéril de los petardos, en el que participan también sectores reaccionarios y se mezcla la provocación policiaca.¹⁴⁴

Esa crítica iba dirigida, por un lado, a los intentos fracasados del MOEC por crear focos guerrilleros y que en 1963 terminaron en nuevos desastres¹⁴⁵ y, por el otro, contra la táctica de estallar petardos a la que recurrieron el MOEC, el FUAR o incluso los rojistas desde 1961¹⁴⁶ y que se intensificó a lo largo de 1963.¹⁴⁷ Para ese momento ya las JMRL -o al menos parte de su

¹⁴¹ Beltrán, “China y la disputa”, p. 2580 y Archila, “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”, 156.

¹⁴² Archila, “El maoísmo en Colombia”, pp. 155-156.

¹⁴³ Palacios, “‘Construcción socialista’ o ‘restauración burguesa’ en la perspectiva de la revolución cultural China”, p. 147; Palacios, *Violencia*, p. 82 y Beltrán, “China y la disputa”, p. 2580.

¹⁴⁴ “Conclusiones del 29 Pleno del Comité Central”, *Voz de la Democracia*, (24 oct. 1963), p. 8.

¹⁴⁵ En julio fueron asesinados 5 jóvenes del MOEC que habían instalado un foco guerrillero en el sur del Valle y en agosto el Ejército eliminó otro foco guerrillero en Puerto Boyacá donde cayó Federico Arango Fonnegra, quien había sido un importante líder estudiantil de la Universidad Nacional. Villamizar, *Las guerrillas*, pp. 223-224.

¹⁴⁶ En mayo y julio de 1961 estallaron varias bombas y fueron halladas otras sin estallar. Un año después, en 1962, estallaron varias bombas en junio y en agosto fue hallada sin estallar en la entrada de la Biblioteca Nacional en Bogotá. “[Artefacto explosivo hallado a la entrada de Ecopetrol](#)”, *El Tiempo*, (10 may. 1961), p. 3; “[Arrojada anoche una bomba a un convento](#)”, *El Tiempo*, (13 may. 1961), p. 3; “[Hallada bomba en el templo de San Ignacio](#)”, *El Tiempo*, (15 may. 1961), p. 15; “[Estalló bomba cerca de la casa de Ospina Pérez](#)”, *El Tiempo*, (19 may. 1961), portada; “[Perfecto mecanismo de reloj en la bomba del Park-Way](#)”, *El Tiempo*, (20 may. 1961), p. 3; “Hallan bombas en la Catedral y la casa del Canciller”, *El Tiempo*, (28 may. 1961), p. 18; “Al estallar bomba en San Agustín causó destrozo en los edificios”, *El Tiempo*, (2 jul. 1961), p. 3 y “[Anoche estalló una bomba en un colegio del norte](#)”, *El Tiempo*, (26 jul. 1961), p. 3; “[3 atentados terroristas en menos de 48 horas en Cali](#)”, *El Tiempo*, (5 jun. 1962), p. 3; “[Atentados en Cali y Barranquilla](#)”, *El Tiempo*, (9 jun. 1962), p. 27; “[Sensacional providencia sobre terroristas de Cali. Comprobado origen castrista](#)”, *El Tiempo*, (26 jun. 1962), p. 19; “Hallan en Medellín una bomba de tiempo”, *El Tiempo*, (1 ago. 1962), p. 11 y “Bomba sin estallar apareció en la Biblioteca Nacional”, *El Tiempo*, (29 oct. 1962), p. 3.

¹⁴⁷ AGN, *MG, DM*, Caja 39, Carp. 331. DAS, “Informe al Congreso Nacional”, (26 ago. 1963), f. 9.

dirigencia y militancia- habían dado forma al primer Ejército de Liberación Nacional (ELN), una organización clandestina de la que no conocían todos sus militantes¹⁴⁸ y que hizo su aparición pública en mayo de 1963 con el estallido de varias bombas cuya autoría se atribuyeron por medio de llamadas a *El Espectador* y *El Tiempo*.¹⁴⁹ Como lo relataba este periódico, en la noche del 17 de mayo recibieron la llamada de una persona que se identificó como miembro del ELN e informó que explotarían varias bombas, como en efecto ocurrió.¹⁵⁰ Al día siguiente estalló una bomba en el ministerio de Minas y, al respecto, *El Tiempo* informó que no sólo había recibido una llamada del ELN advirtiéndole de la misma, sino además un texto de esa organización que decía:

Les informamos que los actos incendiarios y explosivos de hoy en todo el país hacen parte de la *Operación Manzanilla*. Actos ejecutados por los combatientes del Ejército de Liberación Nacional como respuesta a las medidas antipopulares del parlamento colombiano.

Ejército de Liberación Nacional. Combatiendo Venceremos.¹⁵¹

A diferencia de otras organizaciones, el ELN se atribuyó la autoría de las bombas por medio de llamadas a periódicos o personalidades en las que explicaban que acudían a esas tácticas para mostrar su rechazo a las elecciones, a los proyectos del gobierno, a la intervención militar de EE. UU., y para mostrar su respaldo al proceso revolucionario en Venezuela.¹⁵² Otra particularidad del ELN fue la espectacularidad de sus acciones, como lo evidenció el atentado que realizaron en la Cámara de Representantes en junio de 1963 y poco antes del cual se comunicaron con distintas emisoras y periódicos para informar que era en protesta por el proyecto presentado por el gobierno solicitando facultades extraordinarias para combatir la violencia.¹⁵³

El gobierno del presidente Valencia, que estaba enfrentando esa oleada de petardos y una huelga petrolera en Barrancabermeja, aprovechó el descubrimiento de un supuesto complot rojista para tomarse el poder para recurrir al Artículo 28 de la Constitución que autorizaba la detención

¹⁴⁸ Medardo Correa, quien hizo parte de las bases de las JMRL como estudiante de la Universidad Externado en Bogotá a inicios de la década de 1960 y quien luego se vinculó al ELN, señaló que ni él ni muchos militantes de base de las JMRL conocían de esa organización. Entrevista a Medardo Correa. Bogotá, (25 feb. 2020).

¹⁴⁹ NARA, RG 59, 1963, Caja 3870, Carp. POL 2-1 2 1-63, Joint Weeka 21, “Urban Terrorism”, (22 may. 1963), p. 7.

¹⁵⁰ Las bombas estallaron en el edificio de la National Cash Register, en los talleres de la Mercedes Benz, en la Televisora Nacional y en el Centro Urbano Antonio Nariño, sede de las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional. “[Un policía a punto de morir en las explosiones de ayer](#)”, *El Tiempo*, (18 may. 1963), p. 3.

¹⁵¹ “[Fuerte explosión dentro del ministerio de minas](#)”, *El Tiempo*, (19 may. 1963), p. 3.

¹⁵² Marco Palacios registró, a partir de fuentes de prensa, alrededor de 120 artefactos explosivos atribuibles al ELN en 13 ciudades del país durante el segundo semestre de 1963. Palacios, *Violencia*, p. 81.

¹⁵³ NARA, RG 59, 1963, Caja 3870, Carp. POL 2-1 7 1-63, Joint Weeka 32, “Terrorist Activities”, (6 ago. 1963), p. 5.

preventiva de aquellas personas sospechosas de amenazar la seguridad del estado.¹⁵⁴ Haciendo uso de ese artículo el gobierno apresó a decenas de líderes sindicales y políticos que estaban apoyando el paro petrolero y poco después lo aprovechó para arrestar a más de 30 personas acusadas de estar relacionadas con el estallido de varias bombas, entre ellas, Guillermo Cáceres, quien entonces era el administrador de *Vanguardia del MRL*.¹⁵⁵ Si bien las duras críticas que recibió el gobierno por el uso del Artículo 28 llevaron a Valencia a suspender su uso y a liberar a la mayoría de los presos, ello no impidió que poco después terminara detenida Nelsy Rodríguez, quien entonces era una importante militante de las JMRL, acusada de tener materiales explosivos en su casa.¹⁵⁶

La oleada de bombas llevada a cabo por el ELN se prolongó hasta marzo de 1964, mes en el que realizaron una demostración de su capacidad operativa cuando en la noche del 13 de marzo hicieron estallar al menos 16 bombas en Cali, Palmira, Medellín, Popayán, Ibagué y Bogotá en lo que la embajada estadounidense catalogó como un ataque coordinado para perturbar las elecciones legislativas que se realizaron pocos días después.¹⁵⁷ En junio de 1964, luego del estallido de varias bombas en Bogotá y Cali, el ELN llamó a *El Tiempo* para informar que ellos no eran los autores de esos ataques porque sus actividades estaban concentradas en la defensa de Marquetalia.¹⁵⁸ Sin embargo, es probable que la razón detrás de la aparente inactividad del ELN estuviera relacionada con que para ese momento ya habían establecido contactos con los miembros de la Brigada Pro-Liberación Nacional que habían regresado al país para avanzar en la creación del segundo ELN.¹⁵⁹

Por lo pronto, es importante mencionar que a lo largo de 1963 las JMRL experimentaron un relevo generacional en su dirigencia que se evidenció, por ejemplo, en el caso de Villar Borda quien, al regresar al país tras un largo viaje que realizó a China en 1964, se retiró de las JMRL, se

¹⁵⁴ NARA, RG 59, 1963, Caja 3870, Carp. POL 2-1 7 1-63, Joint Weeka 33, “Alleged attempt by Rojas Pinilla to overthrow Government”, (14 ago. 1963), p. 2.

¹⁵⁵ Algunos de los detenidos fueron: Diego Montaña Cuellar, asesor de la Unión Sindical Obrera (USO), que era el sindicato petrolero, y miembro del Comité Central del PCC y Pedro Ardila Beltrán, dirigente de la línea dura del MRL y quien también había apoyado activamente a los sindicalistas en huelga. “Declaración del Partido Comunista”, *Voz de la Democracia*, (15 ago. 1963), Portada y Manlio Lafont, “Las amenazas del presidente”, *Voz de la Democracia*, (15 ago. 1963), p. 3 y NARA, RG 59, 1963, Caja 3871, Carp. POL 25 2-1-63, Embassy Telegram 232”, (30 ago. 1963).

¹⁵⁶ NARA, RG 59, 1963, Caja 3870, Carp. POL 2-1 7 1-63, JW 37, “Terrorism, sabotage, and Article 28”, (12 sept. 1963); NARA, RG 59, 1963, Caja 3870, Carp. POL 2-1 7 1-63, JW 38, “Terrorist and other subversives”, (19 sept. 1963), p. 3 y “Detenida Nelsy Rodríguez, dirigente juvenil del MRL”, *Voz de la Democracia*, (24 oct. 1963), p. 2.

¹⁵⁷ NARA, RG 59, 1964-66, Caja 2048, Carp. POL 23-8, “Embassy Telegram 10903”, (14 mar. 1964).

¹⁵⁸ “[Bombas en Bogotá](#)”, *El Tiempo*, (19 jun. 1964), p. 31.

¹⁵⁹ Arenas, *La guerrilla por dentro*, p. 27.

acercó a López Michelsen y se convirtió en uno de sus principales aliados políticos.¹⁶⁰ Ese relevo generacional también fue condicionado por el auge que experimentó el movimiento estudiantil colombiano en ese periodo y el cual se analizará en el siguiente apartado en la medida que fue otro sector fundamental en la organización del ELN. En efecto, como se mostrará a lo largo de la tesis, el ELN se constituyó en una especie de expresión armada del movimiento estudiantil.

2.4. El movimiento estudiantil y el ELN.

Si bien la UNEC seguía operando para 1962, no logró consolidarse como una organización de alcance nacional debido a las divisiones entre los sectores de izquierda que se hicieron a su control y los de derecha u oficialistas que se lo disputaron, como lo evidenció el que a partir de 1959 no volvió a convocar otro Congreso Nacional.¹⁶¹ Sin embargo, esa organización fue importante porque aun cuando carecía de fuerza, dinamizó el movimiento estudiantil; sirvió como un espacio de desarrollo político para organizaciones como la JUCO, las JMRL y el MOE; y fue clave para ampliar la circulación de corrientes ideológicas de izquierda y para darle una dimensión transnacional a la lucha de los estudiantes a partir de sus conexiones internacionales.¹⁶²

A pesar del debilitamiento de la UNEC, el movimiento estudiantil siguió desarrollándose en esos primeros años de la década de 1960 a partir de varios conflictos de carácter reivindicativo que surgieron en algunas universidades y colegios del país, como fue el caso de los que surgieron en la Universidad Nacional (Bogotá) en 1961 y 1962, y que fueron importantes porque derivaron en la consolidación del Consejo Superior Estudiantil (CSE) como el órgano de representación de los estudiantes y a cuya dirección llegaron líderes que, como Julio Cesar Cortés y Hermías Ruiz, no sólo jugaron un papel clave en la creación de la Federación Universitaria Nacional (FUN), sino que años después terminaron ingresando al ELN.¹⁶³ Estos últimos, al igual que otros estudiantes de la Nacional, se consolidaron como dirigentes estudiantiles en una huelga de 1961 en el marco de la cual hubo un relevo en el CSE por medio del cual llegó una generación más radical que le dio un viraje a la orientación de esa organización, pues si bien no abandonaron la lucha por reformar

¹⁶⁰ Palacios, *Violencia*, p. 81 y NARA, *RG 59, 1964-66*, Caja 2047, Carp. POL 23, “Progress Report on Colombia Internal Defense Plan (IDP)”, (22 ene. 1965), p. 3 y PWA, “[Lopez shifts to right](#)”, (5 jun. 1966), p. 7.

¹⁶¹ Cruz Rodríguez, “La izquierda”, p. 219.

¹⁶² Ruiz, *Sueños*, p. 86.

¹⁶³ Castro Caycedo, *Del ELN*, p. 26 y Medina Gallego, *ELN*, p. 91.

los estatutos de la universidad para garantizar su autonomía, impusieron la línea según la cual los problemas universitarios tenían sus origen en los problemas del país.¹⁶⁴

En 1962 el desarrollo del movimiento estudiantil fue impulsado por el estallido de varios conflictos regionales en los que las JMRL jugaron un papel clave para darles un alcance nacional, tal como ocurrió con el que surgió en mayo de ese año en Barranquilla, Santa Marta y Cartagena, y el cual, como era usual, fue presentado por *El Tiempo* y la prensa conservadora como estimulado por Cuba y por agitadores profesionales.¹⁶⁵ Entre estos últimos la prensa destacó particularmente a dos miembros de las JMRL y estudiantes de la Universidad Libre en Bogotá: Oliverio del Villar, quien viajó a Barranquilla en representación de la UNEC a acompañar a los huelguistas; y Manuel Vázquez Castaño, quien como presidente del Consejo Estudiantil de la Libre firmó el comunicado en el que esa organización anunció el paro que decretaron en solidaridad con los huelguistas y al cual adhirieron las universidades Externado, Nacional y Distrital también en Bogotá.¹⁶⁶

Luego, a finales de mayo de 1962, cuando el conflicto en la Costa estaba cediendo, estalló otro en la Universidad Pedagógica de Tunja relacionado con un enfrentamiento entre estudiantes y oficiales del Ejército en el marco de las celebraciones por la semana universitaria y ante lo cual las universidades Nacional, Libre y Externado, liderados por las JMRL y la JUCO, decretaron un paro de solidaridad con sus compañeros y convocaron una marcha que fue encabezada por María Arango Fonnegra, quien era una importante dirigente de la Juventud Comunista.¹⁶⁷ Días después, el 6 de junio de 1962, los estudiantes bogotanos realizaron otra marcha que terminó en desórdenes callejeros en el centro de la ciudad durante los cuales fueron apedreados varios edificios: el Palacio Cardenalicio, la Catedral Primada, el Capitolio, varios comercios y el de *El Tiempo*.¹⁶⁸

Debido a esos desmanes las autoridades de la Universidad Nacional expulsaron a diez estudiantes, seis de los cuales fueron acusados de haber participado en los desórdenes y entre los

¹⁶⁴ El relevo tuvo lugar luego de que el CSE llegó a un acuerdo con el gobierno para resolver el conflicto, el cual fue rechazado por los estudiantes mediante un plebiscito en el que aprobaron continuar en huelga y tras lo cual ese CSE renunció dando a paso a una nueva generación de dirigentes. Ruiz, *Sueños*, p. 110-111 y 123.

¹⁶⁵ “Desde La Habana estimulan el paro estudiantil en el Atlántico”, *El Tiempo*, (15 may. 1962), p. 7.

¹⁶⁶ “Graves incidentes en Barranquilla”, *El Tiempo*, (16 may. 1962), p. 17; “Declaran paro estudiantil en la U. Libre”, *El Tiempo*, (16 may. 1962), p. 17 y “Declaración conjunta emiten universitarios”, *El Tiempo*, (17 may. 1962), p. 6.

¹⁶⁷ “Disturbios estudiantiles en Tunja”, *El Tiempo*, (30 may. 1962), p. 14 y “Paros estudiantiles en tres universidades de Bogotá”, *El Tiempo*, (31 may. 1962), p. 13.

¹⁶⁸ “Graves desórdenes en Bogotá”, *El Tiempo*, (7 jun. 1962), p. 16;

cuales estaban María Arango y Jaime Pardo Leal, dirigentes de la JUCO.¹⁶⁹ Por su parte, los cuatro restantes -Julio Cesar Cortes, Hermias Ruiz, Guido Lastra y Gabriel Guerrero-¹⁷⁰ fueron expulsados porque como redactores del periódico *Bisturí* se les acusó de ser los autores de un editorial en el que, si bien aducían que los destrozos a los comercios no habían sido obra de estudiantes, aclaraban que el caso de *El Tiempo* había sido distinto: “Allí sí es el estudiantado como tal quien lo apedrea. Y no debe haber vergüenza de ello”.¹⁷¹ La molestia con *El Tiempo* se debía no sólo a que era el principal vocero del Frente Nacional, sino también a la forma en que deslegitimaba la lucha de los estudiantes y justificaba su represión, tal como lo habían hecho en junio 1954 cuando, tras la masacre de los estudiantes, *El Tiempo* respaldó a Rojas Pinilla.¹⁷²

La decisión fue rechazada por el CSE de la U. Nacional y la prensa de oposición, como *La Nueva Prensa*, quienes señalaban la paradoja de que las elites bipartidistas alababan a los estudiantes cuando lanzaban vivas a sus colectividades, pero tan pronto pedían más universidades o autonomía “...se tornan subversivos y desagradables; se convierten en agentes castristas”.¹⁷³ Por su parte, en *Vanguardia del MRL*, Villar Borda leyó ese episodio como otro episodio represivo en contra de los universitarios y como muestra de los límites de la democracia representativa en tanto era incapaz de respetar el derecho de los estudiantes a expresarse libremente.¹⁷⁴ Sin embargo, uno de los respaldos más importantes que recibieron los estudiantes provino de los profesores de la Facultad de Sociología, entre los cuales destacaba el Padre Camilo Torres, también capellán de la Universidad, y quienes solicitaron a las directivas reconsiderar la decisión con el objetivo de crear un clima propicio para resolver el conflicto.¹⁷⁵ A esa polémica se sumó otra por un sermón de Camilo Torres que fue interpretado en *El Tiempo* como una glorificación de la violencia.¹⁷⁶ A pesar

¹⁶⁹ “Cancelan matrícula a seis estudiantes de la Nacional”, *El Tiempo*, (14 jun. 1962), p. 23.

¹⁷⁰ “Cancelan matrícula a seis estudiantes de la Nacional”, *El Tiempo*, (14 jun. 1962), p. 23 y “4 matrículas más fueron canceladas”, *El Tiempo*, (15 jun. 1962), p. 24.

¹⁷¹ “Cancelan matrícula a seis estudiantes de la Nacional”, *El Tiempo*, (14. Jun. 1962), p. 23.

¹⁷² Tras la masacre, un editorial de *El Tiempo* alababa el discurso pronunciado por Rojas Pinilla señalando que había sido tan sincero, republicano y respetuoso de la opinión pública, “...que sería moralmente imposible desconocer la rectitud de su conducta, enderezada hacia el empeño de salvar a Colombia del caos y de evitar todo lo que pudiera comprometer su paz y su decoro”. Ver: “La voz que esperábamos”, *El Tiempo*, (12 jun. 1954), p. 4.

¹⁷³ “Juventud sin patria”, *La Nueva Prensa*, (22-28 sept. 1962), p. 60.

¹⁷⁴ El editorial de Villar Borda, titulado “Represión en la Universidad, fue reproducido en *El Tiempo* como prueba del origen comunista del conflicto en la Nacional. Ver: “El apoyo comunista”, *El Tiempo*, p. 14.

¹⁷⁵ “Total respaldo al Concejo de la U. dan los profesores”, *El Tiempo*, (15 jun. 1962), p. 24.

¹⁷⁶ En ese sermón, Torres había dicho que quienes morían por una causa justa, así no fueran católicos, serían recibidos en el seno de la iglesia, lo cual fue presentado en *El Tiempo* como una glorificación de la violencia. Sin embargo, Torres aclaró que se trataba de un discurso relacionado con que varios de los estudiantes caídos en la dictadura contra

de que Torres trató de aclarar la situación, el Cardenal Concha le ordenó dejar sus cargos en la universidad y el primero aceptó, pero no sin antes ratificar su petición a las autoridades para que reconsideraran las expulsiones y las sustentaran con pruebas objetivas: “Esto para evitar persecuciones ideológicas a las que daría pie el precedente sentado de castigar a un solo sector político, sin presentar pruebas fehacientes sobre faltas disciplinarias”.¹⁷⁷

Si bien ese conflicto se resolvió con un acuerdo que incluyó el reintegro de los estudiantes expulsados, a finales de 1962 estalló otro en la Universidad Industrial de Santander (UIS) debido a la decisión, impulsada por el gobernador, de reemplazar al rector Rodolfo Low Matus quien no estaba de acuerdo con algunas reformas que pretendía introducir en la Universidad y en lo cual fue respaldado por los estudiantes.¹⁷⁸ Ese conflicto fue importante porque los estudiantes recurrieron a tácticas novedosas para ganarse el apoyo de la ciudadanía, tales como la instalación de una emisora clandestina y la realización de carnavales callejeros,¹⁷⁹ y porque proyectó a nivel nacional el órgano representativo de los estudiantes de la UIS, la Asociación de Estudiantes Santandereanos (AUDESA) y de su principal dirigente, Jaime Arenas, quien para entonces hacía parte del MRL y quien fue uno de los gestores del ELN. Al final, ese conflicto se resolvió por medio de un acuerdo en el que los estudiantes aceptaron la llegada del nuevo rector, Francisco Villarreal, y este se comprometió a estudiar las reformas propuestas y respetar la autonomía de AUDESA.¹⁸⁰

El desarrollo de los conflictos en 1962 dejó ver la falta de una organización nacional de los estudiantes, pues tanto la UNEC como la CEUC –la Confederación oficialista que se oponía a la UNEC- tenían una existencia más fantasmal que real,¹⁸¹ por lo que se realizó un Congreso de Unidad en Barranquilla en el que se convocó un Congreso de Unidad Estudiantil realizado en mayo de 1963 en Medellín.¹⁸² Ese Congreso se rompió y un bloque de izquierda, liderado por el CSE de la Universidad Nacional (cuyo presidente era Cortés), las JMRL, la JUCO, y AUDESA, y al cual se sumaron 17 universidades, convocaron otro congreso nacional de unidad realizado a inicios de

Rojas Pinilla no eran católicos, pero sus restos reposaban en la capilla de la Nacional. “Se retira de la U. Nacional el P. Camilo Torres”, *El Tiempo*, (20 jun. 1962), p. 24; “Habla el padre Camilo Torres”, *El Tiempo*, (23 jun. 1962), p. 9.

¹⁷⁷ “Carta del Padre Camilo Torres”, *El Tiempo*, (21 jun. 1962), p. 23.

¹⁷⁸ “Asuntos universitarios. El sistema contra la cultura”, *La Nueva Prensa*, (1-7 dic. 1962), pp. 47-51.

¹⁷⁹ “Radio clandestina empezó a funcionar en Bucaramanga”, *El Tiempo*, (13 nov. 1962), p. 7 y “Desfile carnavalesco realizaron estudiantes de Bucaramanga”, *El Tiempo*, (11 nov. 1962), p. 5.

¹⁸⁰ “Acuerdo entre los estudiantes y el rector de la U. de Santander”, *El Tiempo*, (29 nov. 1962), p. 6.

¹⁸¹ La Confederación de Estudiantes Universitarios de Colombia (CEUC) surgió en oposición a la UNEC, pero no logró consolidarse. “Autonomía y libertad de enseñanza”, *La Nueva Prensa*, (8 -15 may. 1962), pp. 38-40.

¹⁸² “Ante el Congreso de Unidad Estudiantil”, *La Nueva Prensa*, (27 abr. – 3 may. 1963), pp. 2-4.

noviembre de 1963 en Medellín que, si bien también fracasó, llevó a la convocatoria del Segundo Congreso Nacional Universitario realizado en Bogotá en octubre de 1964 en el que se creó la Federación Universitaria Nacional (FUN).¹⁸³ La FUN se caracterizó porque no buscó unir a todos los estudiantes del país, sino solo aquellos que, como lo señalaba Julio Cesar Cortés:

...están en capacidad de comprender que la problemática del país gira alrededor de la lucha de las grandes mayorías contras las pequeñas castas antinacionales que han hecho que Colombia, en pleno siglo veinte, continúe siendo una colonia en lo económico y en lo cultural, que continúe siendo un inmenso país rico poblado por gentes miserables y explotado por un ínfimo grupo.¹⁸⁴

Lo anterior se reflejó en el pronunciamiento que publicó la FUN tras el Congreso realizado en Bogotá y en el que señalaban que, dado que los problemas de la universidad estaban ligados al subdesarrollo del país, y este a su vez lo estaba con la dependencia económica a los monopolios extranjeros, "...la lucha de los universitarios debe estar dirigida contra tales cadenas y buscar la independencia económica y política como única manera de afirmar la auténtica soberanía".¹⁸⁵ Como presidente de la FUN fue electo Cortés, representante del bloque del CSE de la U. Nacional que mantuvo su independencia frente a las JMRL y la JUCO, que eran las otras dos tendencias importantes al interior de la FUN.¹⁸⁶ Sin embargo, como lo anotaba Arenas, al interior de la FUN se reprodujo la disputa generada por la ruptura sino-soviética y ello tomó forma en la conformación de un bloque insurreccional del que hacían parte el CSE de la U. Nacional, las JMRL y AUDESA que empezó a trabajar en la conformación de una guerrilla, y el cual logró imponerse al bloque liderado por la JUCO que insistía en la tesis de la combinación de todas las formas de lucha.¹⁸⁷

En mayo de 1964 estalló otro conflicto en la UIS, esta vez por el incumplimiento por parte del rector de los acuerdos firmados en 1962, la cual se convirtió en una de las más importantes

¹⁸³ Jiménez, "Entrevista a Marco Palacios Rozo", p. 367; Castro Caycedo, *Del ELN al M19*, p. 16; Arenas, *La guerrilla*, p. 38; Ruiz, *Sueños*, p. 145 y "El 2º Congreso Nacional Universitario", *Voz Proletaria*, (8 oct. 1964), p. 5.

¹⁸⁴ "¿Cómo lograr la unidad? Entrevista a Julio César Cortés", *Voz de la Democracia*, (6 jun. 1963), p. 4.

¹⁸⁵ "Por la reforma universitaria y contra los monopolios se pronuncia la FUN", *Voz de la Democracia*, (14 nov. 1963).

¹⁸⁶ Como lo anotaba Galo Burbano, dirigente del CSE de la U. Nacional, si bien su grupo era el más fuerte al interior de la FUN, las JMRL tenían una gran influencia que ejercía no sólo a través de su secretario de asuntos estudiantiles, Marco Palacios, quien fue nombrado presidente de la Comisión Segunda del Congreso fundacional, sino también de Manuel Vázquez Castaño, quien por su condición de veterano no entró a ocupar cargos en la FUN, pero quien jugó un importante papel asesorando a los dirigentes de las JMRL y el CSE de la Universidad Nacional. Vargas, *Guerra o solución*, p. 118, 123 y 131-132 y Jiménez, "Entrevista a Marco Palacios Rozo", p. 367.

¹⁸⁷ En su libro autobiográfico, *La guerrilla por dentro*, Jaime Arenas anotaba que para el momento en que fue creada la FUN ya un bloque estaba comprometido en la creación del ELN y ello fue en parte lo que los motivó a impulsar la creación de una Federación nacional con una dirección capaz y sólidamente organizada. Arenas, *La guerrilla*, p. 38; "Canjeados 2 oficiales del Ejército por 135 estudiantes detenidos en Bogotá", *Voz Proletaria*, (20 ago. 1964), p. 3

huelgas estudiantiles en la historia del país, le dio un alcance nacional al liderazgo de AUDESA, la FUN y sus dirigentes, y creó el ambiente revolucionario en el que surgió el ELN, precisamente, en Santander. Al respecto es importante mencionar que cuando surgió el conflicto de la UIS, había otros conflictos estudiantiles en Cali, Barranquilla y Manizales, pero el primero se distinguió por la forma en que en un primer momento lograron un amplio respaldo ciudadano en Santander, sobre todo por la reacción intransigente de las autoridades universitarias y políticas del departamento, la cual incluyó la toma militar de la universidad, y tras lo cual el Comité de Huelga, presidido por Jaime Arenas, logró un amplio apoyo nacional con una marcha a pie que partió de Bucaramanga y llegó a Bogotá el 21 de julio, donde fueron objeto de un multitudinario recibimiento.¹⁸⁸

A pesar del apoyo que recibieron los huelguistas por parte de la FUN, que decretó varios paros universitarios nacionales y realizó otras actividades¹⁸⁹, así como del que recibieron por parte de sectores de oposición y del liberalismo oficial, y que se tradujo en la creación de una comisión interparlamentaria que sin éxito trató de resolver el conflicto, este entró en una etapa de desgaste que culminó en agosto de 1964 cuando los estudiantes, en un plebiscito y sin haber obtenido sus exigencias, aprobaron regresar a clases y seguir luchando por tumbar las reformas propuestas.¹⁹⁰ De acuerdo con Arenas, si bien el resultado del conflicto no fue el esperado por los estudiantes, sus consecuencias políticas fueron importantes porque reforzaron la tesis según la cual la minoría explotadora no dejaría pacíficamente un poder que le garantizaba el goce de sus privilegios y que, por lo tanto, la lucha armada era el único camino eficaz para lograr los cambios que el país requería:

Porque si una simple petición de reforma universitaria y de cambio de un funcionario había sido imposible de lograr no obstante un gigantesco respaldo popular, no obstante la solidaridad manifiesta de destacados columnistas de la gran prensa -debido a contradicciones internas de la burguesía- y de muchos

¹⁸⁸ Las instituciones en huelga eran el Colegio Departamental de Barranquilla, la Universidad de Caldas, y las facultades de derecho y ciencias de la educación de la Universidad Santiago de Cali. “Se agrava situación en Atlántico y Santander”, *El Tiempo*, (27 may. 1964), p. 18 y “Combates juveniles”, *Voz Proletaria*, (28 may. 1964), p. 16; AGN, *MG, DM*, Caja 49, Carp. 400. Comité de Huelga UIS, “Manifiesto”, (3 jun. 1964); “Asalto armado contra la U. Santander”, *Voz Proletaria*, p. 2; “Los caminantes de la UIS se tomaron Bogotá”, *Voz Proletaria*, (23 jul, 1964), p. 3; Acevedo y González, “Protestas”, pp. 264-265 y Arenas, *La guerrilla*, p. 47.

¹⁸⁹ A inicios de junio la FUN convocó un paro nacional al que se acogieron 13 universidades; luego, en julio, decretaron otro, menos exitoso, que coincidió con la llegada de los marchantes a Bogotá. Sin embargo, el episodio más espectacular ocurrió en agosto cuando fueron capturados 135 estudiantes que se tomaron la Televisión Nacional para exigir 15 minutos al aire para explicar los motivos de la huelga de la UIS y los cuales fueron liberados a cambio de dos oficiales del ejército que habían sido retenidos por estudiantes en la Universidad Nacional. “Más de 20mil estudiantes en paro solidario”, *Voz Proletaria*, (4 jun. 1964), p. 2.

¹⁹⁰ *NARA, RG 59, 1964-66*, Caja 2043, Carp. POL 2 1 1, Joint Weeka 35, “Santander students vote to end strike”, (28 ago. 1964), pp. 1-2.

rectores universitarios y aun de la simpatía expresada hacia ese movimiento estudiantil por el ministro de Educación de entonces (Pedro Gómez Valderrama), mucho menos se iba a lograr pacíficamente el gran cambio revolucionario que el país necesitaba. Porque además de que los planteamientos expuestos por los universitarios no pudieron jamás ser refutados, ya que su justeza era meridiana, hubo inclusive parlamentarios y dirigentes de los partidos tradicionales que los apoyaron. Y con todo, no se pudo obtener el triunfo de una causa tan justa y celosamente defendida.¹⁹¹

Por su parte, la FUN, que se consolidó como la única organización nacional de los estudiantes del país tras su Congreso fundacional en octubre de 1964 presidido por Jaime Arenas, dejó ver su radicalidad con el nombramiento de Nelsy Rodríguez, quien seguía presa, como presidenta honoraria del Congreso.¹⁹² Ello también se evidenció en que el Comité Ejecutivo, del que hacían parte Cortés y Cesar Navia, quedó conformado por estudiantes que defendían la lucha armada.¹⁹³ Si bien ello le permitió al ELN encontrar condiciones favorables a su surgimiento, también marcó un punto de inflexión en la FUN e inició su debilitamiento, pues su mayor radicalidad, evidenciada en la agresión que sufrió Lleras Restrepo en una visita que realizó a la Universidad Nacional en noviembre de 1964 y de la cual tuvo que ser evacuado por tropas del Batallón Guardia Presidencial, fracturó la relación entre la dirección y sus bases estudiantiles, a lo que se sumó el que las autoridades empezaron a tratarla cada vez más como una amenaza subversiva.¹⁹⁴

Como se anotó líneas arriba, durante el desarrollo del conflicto de la UIS ya Arenas y otros estudiantes habían empezado a trabajar en la conformación del ELN junto a los integrantes de la Brigada Pro-Liberación Nacional que habían regresado al país, entre ellos Víctor Medina Morón, Lara Parada y Fabio Vázquez Castaño quien, si bien estaba concentrado en el trabajo rural, de vez en cuando iba a la ciudad.¹⁹⁵ En el siguiente apartado se analiza la creación del ELN a partir del núcleo conformado por la Brigada, y alrededor del cual se articularon los sectores de las JMRL y del movimiento estudiantil que tomaron parte de ese proceso.

2.5. La Brigada Pro-Liberación Nacional y la creación del ELN.

¹⁹¹ Arenas, *La guerrilla*, p. 49.

¹⁹² NARA, *RG 59, 1964-66*, Caja 2043, Carp. POL 2 1 2, Joint Weeka 42, “FUN National Congress Meets: Vocal Opposition Begins to Form”, (16 oct. 1964), pp. 5-6.

¹⁹³ Arenas, *La guerrilla*, p. 50 y Proletarización, *De dónde venimos*, p. 113.

¹⁹⁴ Ruiz, *Sueños*, pp. 179 y 189 y Vargas, *Guerra o solución*, p. 152.

¹⁹⁵ Arenas, *La guerrilla*, p. 50.

La historia de la Brigada, creada por un grupo de jóvenes colombianos en La Habana en noviembre de 1962, fue relatada por Ricardo Lara Parada, uno de sus fundadores.¹⁹⁶ En su relato este contaba que cuando entró a estudiar a la UIS en 1960 simpatizaba con Lleras Camargo por considerarlo un liberal que no encajaba en el molde del político oligarca, pero que se había desencantado de este por el trato represivo que daba a los conflictos sociales, lo cual se vio reforzado por sus contactos con el naciente movimiento estudiantil de su universidad, entonces liderado por Jaime Arenas y Víctor Medina Morón.¹⁹⁷ Este último, quien fue otro de los creadores de la Brigada, también entró a estudiar a la UIS en 1960 y pronto se vinculó al PCC en Santander, cuya dirigencia le encargó la tarea de crear, organizar y dirigir la regional de la JUCO en ese departamento y, en ese proceso, abandonó sus estudios para dedicarse de lleno a su trabajo político.¹⁹⁸

A inicios de 1962 Lara Parada, quien había suspendido sus estudios en la UIS, obtuvo una de las becas que el gobierno cubano había ofrecido a jóvenes latinoamericanos para estudiar en la isla, mientras que Medina Morón, usando una de esas becas, fue enviado por el PCC a estudiar economía en la Universidad de La Habana.¹⁹⁹ El viaje no fue sencillo, pues estuvo precedido del escándalo que estalló cuando *El Tiempo* informó del fracasado viaje de un grupo de colombianos que se dirigían a Cuba, la mayoría jóvenes, y de los cuales no solo publicó sus nombres, sino que le exigieron a las autoridades que los investigara y les impidiera el viaje,²⁰⁰ ya que confirmaba que Fidel Castro había "...convertido la isla en un centro de preparación subversiva".²⁰¹ Sin embargo, días después los viajeros pudieron llegar a Cuba, pues como le informó el DAS a *El Tiempo*, tenían sus papeles en regla y por lo tanto las autoridades no les podían impedir salir del país.²⁰²

A su llegada a la isla se encontraron con un ambiente revolucionario y agitado por la latente amenaza de una inminente intervención estadounidense, el cual alcanzó su punto más alto cuando

¹⁹⁶ Ricardo Lara Parada desertó del ELN en noviembre de 1973 y fue capturado por el Ejército y el ELN lo asesino en diciembre de 1985. Antes de su muerte concedió dos entrevistas en las que dio su testimonio sobre la historia del ELN. Cristina de la Torre, "Nacimiento. Revelaciones de Ricardo Lara Parada", *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980). (En el siguiente número apareció la segunda entrega) y Castaño, *El guerrillero y el político. Ricardo Lara Parada*.

¹⁹⁷ Castaño, *El guerrillero y el político*, p. 55.

¹⁹⁸ Arenas, *La guerrilla*, pp. 22-23.

¹⁹⁹ Castaño, *El guerrillero y el político*, pp. 58-59 y Arenas, *La guerrilla*, p. 23.

²⁰⁰ "No pudieron llegar a Cuba 63 invitados de Fidel Castro", *El Tiempo*, (8 jun. 1962), portada y p. 16 y "Los del viaje a Aruba dicen que iban becados a estudiar a Cuba", *El Tiempo*, (10 jun. 1962), p. 3.

²⁰¹ "Tráfico de agitadores", *El Tiempo*, (9 jun. 1962), p. 4 y "Comunistas a Cuba", *El Tiempo*, (24 jun. 1962), p. 12

²⁰² "Volaron a Cuba 28 personas del frustrado viaje anterior", *El Tiempo*, (21 jun. 1962), p. 3.

estalló la crisis de los misiles en octubre de 1962.²⁰³ Si bien el gobierno cubano le ofreció a los estudiantes colombianos la posibilidad de evacuarlos, 27 de ellos rechazaron esa oferta y en lugar de ello se ofrecieron como voluntarios para defender la isla a cambio de que les dieran un curso militar, lo cual les fue aceptado y tras lo cual empezaron las primeras deserciones, por lo que el grupo se redujo a 20 jóvenes que empezaron a plantear la posibilidad de crear un foco guerrillero en Colombia en tanto consideraban que el país estaba listo para una revolución. Sin embargo, el grupo se dividió nuevamente y al final sólo quedaron siete que fueron los que, en una reunión realizada el 11 de noviembre de 1962, dieron origen a la Brigada Pro-Liberación Nacional.²⁰⁴

Además de Lara Parada y Medina Morón, del grupo hacía parte Fabio Vázquez Castaño, un joven empleado bancario artista frustrado que no militaba en ninguna organización política y que llegó a La Habana por intermediación de su hermano Manuel, el dirigente de las JMRL que le gestionó una beca para que fuera a estudiar arte a Cuba.²⁰⁵ A pesar de su nula experiencia política, Fabio Vázquez se destacó por su gran capacidad militar, la cual llamó la atención de los cubanos y del Che Guevara, quienes vieron en él un posible prospecto de comandante guerrillero.

Los otros cuatro eran Mario Hernández, Luis Rovira, José Merchán y Heriberto Espitia, todos de extracción campesina y, en el caso de este último, con una importante experiencia guerrillera debido a que había pertenecido a una cuadrilla guerrillera comandada por Teófilo Rojas (Chispas).²⁰⁶ Terminado el curso militar, que duró ocho meses, surgió la necesidad de darle una dirección a la Brigada y Medina Morón -quien era el de mayor formación política del grupo y por lo tanto el mejor posicionado para ocupar ese cargo- propuso que como primer responsable quedara Fabio Vázquez, lo cual fue aceptado, pero como parte de una dirección tripartita de la que harían parte el primero, Medina Morón y Espitia.²⁰⁷ La decisión de nombrar a Vázquez Castaño como jefe máximo de la Brigada, cargo que retuvo en el ELN hasta cuando salió del país en 1974, estuvo relacionada con su carisma, su capacidad militar y la bendición que recibió por parte del Che Guevara debido a su decidido compromiso revolucionario, y en lo cual jugó un papel clave el que provenía de una familia campesina liberal de Calarcá (Quindío) que se desplazó a Bogotá tras el

²⁰³ Gliejeses, *Conflicting Missions*, p. 19.

²⁰⁴ La reconstrucción del proceso relatado en este párrafo está basada en el testimonio de Lara Parada. Ver: Cristina de la Torre, “Revelaciones de Ricardo Lara Parada”, *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), pp. 20-24.

²⁰⁵ Cristina de la Torre, “Revelaciones de Ricardo Lara Parada”, *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), p. 25.

²⁰⁶ Cristina de la Torre, “Revelaciones de Ricardo Lara Parada”, *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), p. 24.

²⁰⁷ Medina Gallego, *ELN. Notas para una historia de las ideas políticas, 1958-2007*, p. 54.

asesinato de su padre, lo que le proveyó de razones para tomar las armas y de una capacidad especial para mediar entre los sectores rurales y urbanos de la organización.²⁰⁸

A mediados de 1963 empezaron a regresar a Colombia los integrantes de la Brigada y, tras explorar varias posibilidades, tomaron la decisión de instalar el foco guerrillero en San Vicente de Chucurí en el departamento de Santander, una zona de colonización con una larga tradición de rebeldía asociadas al socialismo y el liberalismo radical, y que además estaba ubicada en un punto neurálgico del río Magdalena, cerca de Bucaramanga y Barrancabermeja, que eran las ciudades donde entonces operaban los sectores estudiantiles y sindicales más combativos del país, pues en el caso de Barranca se trataba de un puerto petrolero donde operaba la Unión Sindical Obrera (USO) que se caracterizaba por el fuerte acento antimperialista de su lucha política.²⁰⁹

Seleccionada su zona de operaciones, la Brigada se dedicó a desarrollar los contactos que necesitaban para implantar ese primer foco guerrillero, en lo cual resultó particularmente útil el trabajo político que había realizado Medina Morón como dirigente de la JUCO y las relaciones de otros de sus colaboradores con sectores sindicales, políticos y estudiantiles en la región.²¹⁰ En el caso de Vázquez Castaño, por ejemplo, este llegó a San Vicente haciéndose pasar como familiar de un campesino de la región y, a través de Heliodoro Ochoa, líder de la JUCO, entró en contacto con José Ayala, un campesino que había combatido en la guerrilla liberal de Rafael Rangel y quien estaba organizando un grupo para retomar las armas y los cuales constituyeron el primer núcleo de campesinos que se vinculó al ELN.²¹¹ Sobre esa fase de creación del ELN dice Medina Gallego:

Mientras Fabio Vázquez Castaño y Heriberto Espitia adelantaban el trabajo rural en la zona de implantación del foco guerrillero en San Vicente de Chucurí; en Bucaramanga Víctor Medina Morón y Heliodoro Ochoa hacían lo pertinente con el trabajo urbano en el sector estudiantil; Carlos Uribe Gaviria y Ricardo Lara Parada estuvieron a cargo del trabajo político en Barranca y Manuel Vázquez Castaño y

²⁰⁸ El pasado campesino de Vázquez Castaño lo dotó de legitimidad frente a los sectores rurales de la organización, pues a diferencia de otros líderes urbanos, sabía cómo relacionarse con ellos y cómo desenvolverse en el campo, al tiempo que su excelente desempeño en los entrenamientos militares elevó su prestigio ante los cubanos, lo cual sin duda incidió en su selección como primer responsable de la Brigada y el ELN. Ver: Cristina de la Torre, “Revelaciones de Ricardo Lara Parada”, *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), p. 24; Arenas, *La guerrilla*, p. 22.

²⁰⁹ La selección de San Vicente de Chucurí ha sido analizada en varios textos debido a que se considera que ello explica, al menos en parte el que, a diferencia de otras aventuras guerrilleras, como las impulsadas por el MOEC, el ELN sí hubiera sido capaz de sobrevivir y consolidarse. Ver: Vargas, *Guerra o solución negociada*, pp. 144-147; Vargas, “Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí”; Harnecker, *ELN: Unidad que multiplica*, p. 19; Hernández, *Rojo y negro. Historia del ELN*, pp. 32-34.

²¹⁰ Hernández, *Rojo y negro*, pp. 36-38.

²¹¹ Medina Gallego, *El ELN*, p. 56.

José Manuel Martínez Quiroz en el movimiento estudiantil de Bogotá; Claudio León Mantilla, estuvo colaborando con el trabajo de Fabio y Heriberto en San Vicente.²¹²

Paralelo al establecimiento de esos contactos que resultaron clave para instalar el primer foco guerrillero, los integrantes de la Brigada entraron en contacto con las JMRL a través de Manuel Vázquez Castaño quien, junto a Villar Borda, desarrolló una conceptualización de la lucha armada que se expresó en *Vanguardia del MRL*, la cual se basaba en el concepto de la revolución aplazada y en la que era clave vincular exguerrilleros liberales que tuvieran el potencial de pasar a una lucha revolucionaria que superara los marcos de la violencia bipartidista y se dirigiera contra las élites frentenacionalistas.²¹³ De acuerdo con Jaime Arenas, los dirigentes de las JMRL que estaban comprometidos con la lucha armada convencieron "...a los miembros de la Brigada que ellos poseían una buena organización política y un grupo paramilitar de acción en varias ciudades del país y que coincidían con las intenciones y los planteamientos políticos de la Brigada".²¹⁴ Esa fue la base del acuerdo a partir del cual empezaron a trabajar en conjunto en la creación del ELN, y en el cual las JMRL debían encargarse de intensificar los "...trabajos tendientes a un crecimiento numérico y organizativo, y a coordinar e implementar la organización militar urbana que realizara labores de propaganda de la guerrilla, así como labores logísticas. El ELN, por su parte, se dedicaría a la organización guerrillera y también al trabajo urbano".²¹⁵

La relación de la Brigada con las JMRL fue distinta a la que establecieron con otros grupos como el MOEC, el PCC o el PCC-ML. El caso del MOEC puede ejemplificarse a partir de un viaje a Cuba que, a inicios de 1964, realizó Fabio Vázquez Castaño para gestionar recursos para el ELN y en el marco del cual sostuvo una reunión a la que asistieron representantes del MOEC y el Che Guevara, quien les propuso que unieran fuerzas, pero lo cual fue descartado por Vázquez Castaño aduciendo que su intención era consolidar su organización de forma independiente y sólo después, si lo exigían las circunstancias, contemplarían crear un frente con otras organizaciones armadas.²¹⁶

²¹² Medina Gallego, *El ELN*, p. 58.

²¹³ La postura editorial de *Vanguardia* generó varias polémicas, por ejemplo, cuando en julio de 1962 publicaron un reportaje especial con un guerrillero apodado *El Sultán*, realizado poco antes de su asesinato, y en el cual este decía que había escuchado que la revolución cubana estaba haciendo cosas buenas por su pueblo, que estaba luchando por imponer un gobierno popular que derrocará al de la oligarquía y que ello sólo era posible lograrlo a través de la lucha armada. Ver: "Panegeristas de 'El Sultán'", *El Tiempo*, (27 jul. 1962), portada.

²¹⁴ Arenas, *La guerrilla*, p. 27.

²¹⁵ Arenas, *La guerrilla*, p. 28.

²¹⁶ Cristina de la Torre, "Revelaciones de Ricardo Lara Parada", *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), p. 25

Sin embargo, según Lara Parada, el tema de fondo era que había antecedentes de deshonestidad por parte de esa organización²¹⁷ y a lo cual Arenas agregaba que para entonces el MOEC estaba dividido por contradicciones internas, que había fracasado en sus aventuras armadas y que “...era generalizada la creencia de que estaba infiltrado por agentes de inteligencia del gobierno”.²¹⁸

Respecto al PCC-ML, con el cual coincidían en su simpatía por las tesis prochinas, Arenas señala que apenas estaban en proceso de formación y los distanciaba el esquematismo y sectarismo de sus dirigentes, y el que concentraron sus esfuerzos en combatir al viejo PCC, “...que no eran, para nosotros, el problema principal”.²¹⁹ En el caso del PCC y la JUCO las cosas eran diferentes porque la mayoría de los integrantes de la Brigada provenían de la JUCO y del PCC, como Medina Morón, Espitia, Rovira, Merchán y Hernández, pero su vinculación al ELN se dio en contra de la orientación del Partido, como lo dejó ver la expulsión de Medina Morón y Espitia del PCC cuando estos se enteraron de sus actividades.²²⁰ Es decir, si bien el PCC proveyó cuadros políticos que se formaron en su seno y cuyo trabajo fue esencial para la creación del ELN, la relación que estableció la Brigada con los primeros no fue formal, sino todo lo contrario, ello en tanto los militantes que provenían del Partido lo hicieron contrariando la línea política de los dirigentes comunistas.

Sobre las JMRL Arenas decía que las cosas habían sido diferentes porque con sus dirigentes “...se llegó a algunos acuerdos importantes y la intención en ese momento fue darle un gran impulso a esa agrupación con miras a convertirla en importante auxiliar político del movimiento guerrillero urbano y rural”.²²¹ En efecto, a diferencia de la relación que estableció la Brigada con el PCC, con las JMRL se trató de una relación formal que fue clave para darle al ELN un alcance nacional porque aportó parte de su ideario político inicial; cuadros y militantes formados; y una red logística que, aun cuando era incipiente, les proveyó de capacidad de acción en distintas ciudades del país. La articulación con las JMRL, el movimiento estudiantil y su habilidad para asentarse en una ubicación clave en términos estratégicos e históricos explica, al menos en parte,

²¹⁷ El antecedente de deshonestidad hacía referencia al intento hecho por algunos militantes del MOEC, entre ellos el hermano de Antonio Larrota, de vincularse a la Brigada haciéndose pasar por cubanos y ocultando su verdadera militancia. Cristina de la Torre, “Revelaciones de Ricardo Lara Parada”, *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), p. 25.

²¹⁸ Arenas, *La guerrilla*, p. 24.

²¹⁹ Arenas, *La guerrilla*, p. 25.

²²⁰ Además de Medina Morón y Espitia, también fue expulsado Libardo Mora Toro, quien había sido un importante dirigente de la JUCO y que tras su fugaz paso por el ELN terminó en el PCC-ML y luego fue uno de los fundadores de su brazo armado, el Ejército de Liberación Popular (EPL), creado en 1967. Arenas, *La Guerrilla*, p. 29.

²²¹ Arenas, *La guerrilla*, p. 25.

por qué, a diferencia de los proyectos guerrilleros del MOEC, el ELN logró consolidarse como una guerrilla incrustada en una zona rural, pero con una gran proyección nacional, comandada por un hombre que, como Fabio Vázquez Castaño, no contaba con una trayectoria política previa.

Del viaje que realizó a Cuba inicios de 1964 Vázquez Castaño regresó con 25 mil dólares que le dio el gobierno cubano para ayudar a financiar la preparación del foco guerrillero y que, junto a la formación técnica y militar de algunos de sus militantes, fueron las ayudas directas que recibió el ELN por parte de ese país.²²² Si bien la relación del ELN con Cuba será analizada en el siguiente capítulo, por lo pronto es importante anotar que, de acuerdo con Arenas, aun cuando para ellos la ayuda externa no era lo principal, sí era importante, razón por la cual esperaban más dinero y el desembarco de armas, cosa que no sucedió, pues el primero nunca llegó y lo segundo “...no pasó de ser un sueño, sin ninguna posibilidad real”.²²³ Cuando Vázquez Castaño regresó al país ya sus compañeros habían avanzado en la construcción de una red urbana en Bogotá y otras ciudades de Santander, y este se concentró entonces en la preparación del aparato rural y tras unos pocos meses, el 4 de julio de 1964, partió la primera marcha guerrillera del ELN hacia el Cerro de los Andes, sitio escogido para ubicar el centro de entrenamiento, ya que la zona de operaciones de la guerrilla se ubicó en La Fortunata, otra vereda que quedaba a unas siete horas de distancia.²²⁴

Medina Morón se “quemó” a finales de 1964 luego de que las autoridades lo identificaron como el responsable del estallido de un petardo en la sede del Instituto Colombo-Americano en Bucaramanga, razón por la cual ingresó a la guerrilla donde Fabio Vázquez lo presentó como su segundo al mando.²²⁵ Si bien en un inicio fue bien recibido por los guerrilleros, pronto empezaron a emerger los síntomas de uno de los principales problemas que experimentó el ELN en su primera etapa de existencia (1964-1974) relacionado con los conflictos entre los combatientes urbanos y rurales.²²⁶ De acuerdo con Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino), un campesino de San Vicente que siendo un adolescente se vinculó al naciente ELN, los problemas surgieron porque Medina Morón

²²² Lara Parada y Arenas confirman que Vázquez Castaño regresó de Cuba con dinero, pero la cifra exacta proviene del testimonio de un informante al que tuvo acceso la embajada estadounidense desde antes de que la organización se diera conocer públicamente. La información proveída por ese informante fue contrastada con otros documentos y protagonistas de esa época, y de ese ejercicio se pudo establecer que más allá de los detalles, era claro que el informante sí tenía información de primera mano. PWA, “[Airgram-268](#)” [eln20nov1964.htm], (20 nov. 1964); Cristina de la Torre, “Revelaciones de Ricardo Lara Parada”, *Trópicos* 3, (mar. – abr. 1980), p. 25 y Arenas, *La guerrilla*, p. 173.

²²³ Arenas, *La guerrilla*, p. 173.

²²⁴ Medina Gallego, *ELN, Una historia*, p. 34.

²²⁵ Nicolás Rodríguez y Antonio García, *Papá, son los muchachos*. Así nació el ELN en Colombia, p. 103.

²²⁶ Vélez Rendón, “‘Los del campo’, ‘los de la ciudad’”.

era más reservado que Fabio Vázquez; porque este le dio una de las mejores armas a pesar de que no sabía manejarla, y porque no colaboraba en las actividades cotidianas: "...con estos problemas comienza a producirse la separación, la división entre los de la ciudad y los del campo. Además, quién sabe en qué líos andaba la gente por allá (la ciudad), sin plata, pero como no nos llegan las cosas, los compañeros decían: esa gente de la ciudad es la cagada, no responden".²²⁷

En efecto, en medio de lo que Arenas y los guerrilleros consideraban el incumplimiento de sus compromisos por parte de las JMRL, la relación de esta organización con el ELN empezó a cambiar rápidamente, pues si bien en un principio se pensó que su aporte político sería fundamental para vincular al ELN con las masas, y en particular con los sectores estudiantiles y sindicales, muy pronto fue evidente que la prioridad era la creación de la guerrilla rural. En ese contexto fue que la autoridad de Fabio Vázquez Castaño, jefe de las tareas rurales, se impuso a la de los dirigentes de las JMRL. Ello lo evidenció un informe que la embajada de Estados Unidos envió al Dpto. de Estado en noviembre de 1964, antes de que el ELN hiciera su aparición pública, y en el cual daban cuenta del desarrollo de esa guerrilla a partir de un informante que habían conseguido.²²⁸

Entre otras cosas, el documento señalaba que la creciente influencia de Vázquez Castaño se había traducido en que mientras este ocupaba el cargo de jefe de operaciones rurales, uno de sus más leales colaboradores, Félix Vega, había sido designado jefe de operaciones urbanas y del ELN en Bogotá, mientras que el secretario político de las JMRL, Guillermo Puyana Mutis, había salido del directorio del ELN, aun cuando mantenía contactos con esa organización. El informe añadía que la organización estaba más concentrada en las actividades rurales que en las urbanas y que estaban organizando dos grupos guerrilleros en Santander. Por último, sobre sus relaciones políticas, anotaban que el ELN era influyente en la FUN, que tenía tenues conexiones con políticos nacionales, pues ya habían roto con Villar Borda y había rumores no confirmados de que estaban colaborando con Álvaro Uribe Rueda, y que si bien tenía relaciones cordiales con el PCC-ML, habían rechazado la invitación que estos le habían hecho para fusionarse.²²⁹

²²⁷ El testimonio de Gabino aparece en: Medina Gallego, *ELN, Una historia contada a dos voces. Entrevistas con 'el cura' Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, 'Gabino'*, p. 46.

²²⁸ PWA, "[Airgram-268](#)", [eln20nov1964.htm] (20 nov. 1964).

²²⁹ Respecto a sus relaciones con el PCC-ML el informe anotaba que la posición de Fabio Vázquez era que el ELN primero debía iniciar sus acciones guerrilleras y sólo después estarían en disposición de hacer alianzas con otros grupos, pero bajo sus propios términos PWA, "[Airgram-268](#)", [eln20nov1964.htm] (20 nov. 1964).

A las dificultades que estaba experimentando la guerrilla rural en su interior por la tensión entre los combatientes rurales y Medina Morón, así como con sus redes urbanas, se sumó una crisis que estalló en Cuba debido a las divisiones que surgieron entre un grupo de militantes del ELN que estaban en la isla recibiendo entrenamiento técnico y militar. Por ello, Fabio Vázquez Castaño tuvo que viajar nuevamente a La Habana para resolver ese impase, pero también para rendir cuentas sobre el por qué no habían realizado ninguna acción pública, cosa que no gustaba a los cubanos, ya que, como lo anotaba Jaime Arenas, habían “...sido víctimas de engaños y de la charlatanería de muchos “revolucionarios” de América Latina”.²³⁰

Vázquez Castaño partió a Cuba en noviembre de 1964 y en la isla fue objeto de fuertes críticas por parte de los encargados de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI), encabezada por el comandante Manuel Piñeiro (Barba Roja) y, al parecer creyendo que tenía un competidor en el país, “...concluyó que para mantener el apoyo de la isla debía actuar inmediatamente, mostrar resultados militares y meter en cintura a los maoístas de las JMRL y del aparato urbano”.²³¹ Las JMRL, por su parte, realizaron en diciembre de 1964 una Reunión de Comando Nacional en Pereira en la que reafirmaron su línea política y aprobaron contactar a Fabio Vázquez Castaño para plantearle que “...la revolución no se hace a lo Pancho Villa”.²³² Si bien este los recibió y escuchó, no les prestó mucha atención, pues estaba concentrado en preparar la toma de Simacota que tuvo lugar en enero de 1965 y con la cual el ELN dio a conocer públicamente su existencia.

A su regreso a Colombia, Vázquez Castaño había encontrado al grupo guerrillero en condiciones deplorables y acosado por conflictos internos, razón por la cual planeó una acción armada que les permitiera obtener recursos, “...que elevara la moral de los combatientes y que consolidara la confianza de los campesinos de la zona en la organización”.²³³ El 20 de diciembre, con un grupo de 21 hombres y una mujer, Vázquez Castaño partió hacia Simacota, lugar elegido para llevar a cabo su primera acción armada, y al cual llegaron tras una larga travesía la noche del 6 de enero de 1965. Al día siguiente realizaron la toma, que resultó exitosa a pesar de los problemas que surgieron, pues dieron de baja a los policías que custodiaban el pueblo, recuperaron armas, dinero y medicinas, y pudieron reunir a los habitantes en el centro del pueblo donde Medina Morón

²³⁰ Arenas, *La guerrilla*, p. 56.

²³¹ El competidor era Eduardo Franco Isaza, pero ello no pasaba de ser una suposición de Vázquez Castaño, pues no hay indicios de que hubiera avanzado en ningún plan para crear una guerrilla. Palacios, *Violencia pública*, p. 82.

²³² Palacios, *Violencia pública*, p. 82.

²³³ Arenas, *La guerrilla*, p. 56.

se dirigió a ellos para explicarles las razones de su lucha. En la toma, que duró dos horas, el ELN perdió uno de sus hombres, dos más desertaron y otros dos fueron capturados días después.²³⁴

De esa acción surgió el manifiesto de Simacota, primer documento político del ELN en el que se advertían los ecos de los proyectos que tomaron forma en las JMRL y la FUN.²³⁵ Si bien el contenido de ese manifiesto y los detalles de la toma de Simacota serán analizados en los siguientes capítulos, por lo pronto es importante destacar que para entonces se había empezado a consolidar la jefatura de Fabio Vázquez en el ELN y, con ello, la temprana orientación militarista que tomó el proyecto de la organización y cuya contracara fue la pérdida de influencia de los sectores que representaban el ala más política de la naciente guerrilla. En efecto, como se mostrará en el cuarto capítulo, tras la toma de Simacota y con el prestigio que le proveyó el éxito militar de esa acción, Fabio Vázquez se reunió en abril de 1965 con algunos dirigentes de las JMRL y poco después dio a conocer su decisión de disolver esa organización a cuyos militantes les dio la opción de pasar al ELN, pero a título individual. Con ello Fabio Vázquez dejó claro que el mando político militar de la guerrilla estaría en el campo, que no estaba dispuesto a recibir órdenes u orientaciones desde la ciudad, sino que, por el contrario, el aparato urbano debía estar al servicio del rural.

Como se mostró a lo largo de este capítulo, el ELN que tomó forma en la marcha guerrillera de julio de 1964 y que se dio a conocer públicamente en enero de 1965 con la toma de Simacota, condensó los tres sectores que sentaron las bases de ese proyecto revolucionario armado. Primero, las JMRL que proveyeron parte de la base política, logística y humana con que nació esa guerrilla: segundo, el movimiento estudiantil cuyo desarrollo ayudó a crear las condiciones favorables para su creación y que proveyó su espacio cultural de emergencia y de sus determinantes ideológicos, o al menos parte de ellos, lo cual le permitió al ELN constituirse desde sus inicios como expresión del movimiento estudiantil que le apostó a la lucha armada. Tercero, el sector que provenía de la Brigada que, liderada por Fabio Vázquez, tomó el control de la organización y le dio la orientación militarista y campesinista que caracterizó al ELN en su primera etapa de existencia.²³⁶

²³⁴ Hernández, *Rojo y negro*, p. 58.

²³⁵ Vargas, *Guerra o solución negociada*, p. 211.

²³⁶ Si bien otro componente central del ELN fue su faceta religiosa, lo cierto es que esta aún no se advertía en estos años iniciales, sino que sólo vino a consolidarse, como se verá en el cuarto capítulo, a raíz del ingreso de Camilo Torres a la guerrilla. Ello se entiende mejor si se tiene en cuenta que la base política que le aportaron las JMRL al ELN estaba asentada en un liberalismo radical y popular que acarrearba consigo un fuerte acento anticlerical que sólo empezó a ser matizado cuando tras el asesinato de Torres se hizo evidente su capacidad movilizadora.

Sin embargo, antes de retomar la historia del desarrollo del ELN, el siguiente capítulo centra la atención en describir cómo reaccionó el estado colombiano ante la aparición de ese desafío armado a su existencia en tanto ello dejó ver otra faceta del proceso de construcción de un estado contrainsurgente. El propósito es mostrar, por un lado, que si el ELN pudo sobrevivir fue porque en ese periodo las capacidades militares del estado colombiano se encontraban en una etapa embrionaria y, por el otro, que su aparición aceleró ese proceso. Por último, en ese capítulo también se muestra cómo el combate al ELN incidió en la consolidación de una de las facetas del Frente Nacional que más minó su legitimidad, a saber, la manera en que recurrió al estado de sitio, a la justicia militar y a otras figuras jurídicas de dudosa legalidad para combatir a las guerrillas, pero también para enfrentar el creciente malestar social en la segunda mitad de la década de 1960.

3. Capítulo 3.

El combate al ELN y la consolidación del Estado contrainsurgente, 1965-1970.

3.1. Introducción.

“La guerrilla gana si no pierde; el ejército convencional pierde si no gana”

Henry Kissinger, enero de 1969.¹

En este capítulo se describe el desarrollo de la confrontación entre el ELN y el estado colombiano entre 1965 y 1969 desde la perspectiva de este último. El objetivo es analizar la forma en que el combate al ELN incidió en el proceso de construcción histórica del estado colombiano durante los gobiernos de Guillermo León Valencia y Carlos Lleras Restrepo. Ello permite mostrar, por un lado, cómo el combate al ELN dejó ver la precariedad material del Estado a pesar de que desde hacía varios años venía fortaleciendo su aparato contrainsurgente y, por el otro, cómo ahondó la crisis política del Frente Nacional en tanto reforzó algunas de sus prácticas más antidemocráticas, como el recurso permanente al estado de sitio y la militarización de la justicia para lidiar con la subversión y la agitación social. Al final, como lo señala el epígrafe con que inicia este capítulo, el estado colombiano perdió esa batalla en la medida que no derrotó al ELN, pero como se verá en el siguiente capítulo, el triunfo de la guerrilla fue muy relativo, pues sí logró sobrevivir fue al costo de reforzar su aislamiento geográfico y político, y su militarización, lo que llevó a una crisis en la organización que limitó el alcance de su proyecto revolucionario.

El capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se describe el contexto de crisis que estaba atravesando el gobierno del presidente Valencia y el Frente Nacional a inicios de 1965 cuando el ELN hizo su aparición pública con la toma de Simacota. Al respecto se anota cómo ese episodio minó la legitimidad del gobierno porque la pacificación del país parecía ser una de las pocas promesas que podría cumplir y porque se sumó a las motivaciones que llevaron al gobierno a decretar el estado del sitio y a autorizar el juzgamiento de civiles por parte de la justicia militar, todo lo cual reforzó la imagen del Frente Nacional como un régimen cerrado y excluyente. En el

¹ Henry Kissinger, “The Viet Nam Negotiations”, en *Foreign Affairs* 2:47, (ene. 1969). Citado en: Sánchez, *Caminos de guerra, utopías de paz. Colombia: 1948-2020*, p. 49.

segundo apartado se analiza la respuesta militar del Estado colombiano ante la aparición del ELN, la cual se caracterizó por su aparatosidad y su improvisación. Por otra parte, se destaca cómo el combate al ELN dejó ver el reforzamiento de la política contrainsurgente en la cual jugó un papel clave el gobierno de EE. UU. y de la *Doctrina Lleras* que, basada en la idea de que los militares no debían intervenir en temas políticos y los políticos no debían hacerlo en temas militares, sentó las bases del acuerdo por medio del cual las Fuerzas Armadas se subordinaron a las autoridades civiles a cambio de una mayor autonomía en el manejo de la seguridad interna y el orden público.

En el caso del combate al ELN, ello se reflejó a partir de agosto de 1965 cuando el entonces coronel Álvaro Valencia Tovar fue nombrado comandante de la V Brigada e inmediatamente puso en marcha un plan general para combatir a esa organización que estaba basado en los principios del modelo contrainsurgente. Ese modelo combinaba, por un lado, los operativos militares llevados a cabo por unidades móviles especializadas que contaban con un aparato de inteligencia más fuerte y con tácticas de guerra psicológica y, por el otro, las actividades cívico-militares por medio de las cuales el Ejército buscaba atender las causas socioeconómicas estructurarles que propiciaban la violencia en las zonas donde operaban las guerrillas, tales como la pobreza y la falta de servicios y obras públicas, y ganarse el apoyo de la población, pues sólo así podrían derrotar o al menos contener el avance de las guerrillas como el ELN. Sin embargo, la faceta desarrollista del Ejército quedó supeditada a ser un instrumento de guerra, por lo que su alcance en términos de mejorar las condiciones de las poblaciones locales fue muy limitado, aunque sí resultó exitoso para forzar al ELN a aislarse tanto geográfica como políticamente para lograr sobrevivir.

En el tercer y último apartado se analiza la respuesta judicial del Estado en contra del ELN, en particular, su temprana militarización a partir del decreto expedido en el marco del estado de sitio por medio del cual el gobierno autorizó el traslado del juzgamiento de ciertos delitos de la justicia ordinaria a la justicia militar, y lo cual se convirtió en la principal herramienta jurídica con la cual buscó neutralizar al ELN. El propósito de ese apartado es mostrar que se trató de una medida no sólo poco efectiva en términos prácticos, sino además contraproducente, pues reforzó la imagen del Frente Nacional ante la oposición como un régimen formalmente democrático que con ese tipo de prácticas que usó no sólo para juzgar guerrilleros sino también opositores legales, desnudaba su naturaleza como una dictadura constitucional que no respetaba su propia legalidad.

3.2. La aparición pública del ELN en el contexto de la crisis del Frente Nacional.

A inicios de 1965, cuando el ELN apareció públicamente con la toma de Simacota, el gobierno de Guillermo León Valencia estaba atravesando una crisis política, económica, social y de seguridad. En términos políticos, como lo anotaba un informe de la embajada de EE. UU., el Frente Nacional parecía no estar respondiendo a las necesidades del país, pues las restricciones democráticas habían aumentado la abstención electoral y el atractivo al extremismo como lo dejaron ver las elecciones de marzo de 1964.² Además, añadía ese informe, el sistema tampoco resultaba el adecuado para desarrollar al país, pues estaba más centrado en los intereses de las élites bipartidistas que lo controlaban que en las aspiraciones ciudadanas que estaban aumentando en el marco del acelerado proceso de urbanización que en ese momento estaba experimentando el país.³

En el campo económico, el país estaba atravesando la profundización de una crisis que se venía gestando desde el gobierno de Lleras Camargo (1958-1962) impulsada, entre otras cosas, por la acentuada caída de los precios del café en el mercado internacional y la consecuente escases de divisas que ello generó, y ante la cual el gobierno de Valencia reaccionó, primero, devaluando el peso (1963 y 1965); segundo, con una política de austeridad en el gasto público y de restricciones a las importaciones; y, tercero, creando impuestos para aumentar los recursos fiscales del Estado; medidas que resultaron no sólo insuficientes, sino además impopulares porque desataron un proceso especulativo e inflacionario que golpeó especialmente a las clases baja y media del país.⁴

La crisis económica y política se tradujo a su vez en un aumento de la agitación social que, como lo anotaba un informe del DAS, se cuadruplicó entre el segundo semestre de 1962 (38) y el primer semestre de 1963 (152).⁵ La crisis tuvo un momento coyuntural a inicios de 1965 cuando,

² En esas elecciones la abstención llegó al 63% y la oposición representada por la Anapo de Rojas Pinilla y el MRL, que se presentó dividido a esos comicios, obtuvo el 30% del total de los votos. Ese resultado fue particularmente importante porque en las elecciones anteriores, de marzo de 1962, la Anapo había obtenido el 3,7% de los votos y en las de 1964 alcanzó el 13,7%. Ver: Ayala, *Resistencia y oposición*, pp. 277-278.

³ NARA, *RG59, 1964-1966*, Caja 2043, Carp. POL 2 1-3, "Politico-Economic Assessment for Colombia for 1965; Assistance Strategy for Colombia for 1965" (12 mar. 1965). Sobre el acelerado proceso de urbanización es importante anotar que en octubre de 1965 se conocieron los resultados preliminares del censo realizado en 1964 y uno de sus principales hallazgos fue que por primera vez en la historia del país la población urbana (52%) superó a la rural (48%). Ver: "Extraordinario aumento de la población colombiana", *El Tiempo*, (15 oct. 1965), p. 25.

⁴ En 1963 la inflación alcanzó la cifra histórica del 27,2%. Kalmanovitz, *Economía y nación: una breve historia de Colombia*, pp. 433-434.

⁵ AGN, *MG, DM*, Caja 39, Carp. 331. DAS, "Informe al Congreso Nacional 1962" (26 ago. 1963), f. 17. De acuerdo con las cifras recopiladas por Mauricio Archila, entre 1960 y 1962 se registraron en el país un promedio de 46 huelgas

tras la entrada en vigor de un impuesto a las ventas, la UTC y la CTC convocaron una huelga general para el 25 de enero de 1965.⁶ El presidente reaccionó tachando la proyectada huelga como absurda y peligrosa porque elementos subversivos la aprovecharían para desestabilizar el país⁷ y negociando un pliego con las centrales obreras que finalmente evitó que este se llevara a cabo.⁸

A esas crisis política, económica y social se sumó el empeoramiento en las condiciones de seguridad que se agudizó desde finales de 1964 con el aumento de los secuestros y los atracos,⁹ y con los ataques guerrilleros realizados por el ELN y las futuras FARC a inicios de 1965.¹⁰ Esa crisis fue especialmente grave para el gobierno porque puso en entredicho la única promesa que parecía iba a poder cumplir: la pacificación del país. Al respecto es necesario tener en cuenta que en 1962 la violencia causada por los bandoleros había aumentado un 30% en comparación a 1960, por lo que al llegar al gobierno Valencia hizo de su combate una prioridad y para ello optó por una solución más decididamente militar como lo dejó ver su decisión de nombrar como ministro de guerra al general Alberto Ruiz Novoa ministro de Guerra y de respaldar la implementación del Plan Lazo, una estrategia contrainsurgente que este último había elaborado junto a altos oficiales

anuales. Esa cifra aumentó a 76 en 1963; 84 en 1964; 93 y en 1965 y 112 en 1966, momento a partir del cual empezaron a bajar hasta 1969, cuando empezaron a experimentar un nuevo repunte. Ver: Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990* p. 195.

⁶ “[Observaciones sobre la proyectada huelga general](#)”, *El Tiempo*, (19 ene. 1965), p. 4 y Vicente Laverde Aponte. “[Las orejas del lobo. Detrás del paro](#)”, *El Tiempo*, (19 ene. 1965), p. 4.

⁷ “[Los aprovechadores del paro](#)”, *El Tiempo*, (21 ene. 1965), p. 4.

⁸ “Tranquilidad y satisfacción en el país por revocatoria del paro”, *El Tiempo*, (25 ene. 1965), p. 1. El punto principal del pliego de las centrales obreras era que el gobierno convocara al Congreso a sesiones extras para que legislara en materia económica y laboral. El gobierno convocó esas sesiones y, como lo anota Mauricio Archila, a raíz de esa amenaza de huelga general el gobierno aprobó, a inicios de 1965, el Decreto 2361 “...que significó un jalón en la legislación laboral al garantizar mayor estabilidad en el empleo mediante la supresión de la “cláusula de reserva” y la prohibición de despidos sin causa justa (...)”. Ver: Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas* p. 97.

⁹ Dos secuestros que causaron particular alarma fueron los que sufrieron, a inicios de 1965, el exministro y empresario azucarero Harold Eder en el Cauca, y el terrateniente Oliverio Lara en el Caquetá, ello debido a que en los dos casos las víctimas fueron asesinadas y, en el caso del segundo, su cadáver sólo apareció cinco años después. En el caso de los atracos, uno de los que más impacto generó fue el que sufrió en Bogotá en enero de 1965 el Banco de Londres y Montreal. “Clave 1970. Secuestro de Oliverio Lara”, *El Tiempo*, (3 ene. 1992) y “Muerto un cajero en asalto a un banco en la Soledad”, *El Tiempo*, (16 ene. 1965), p. 3.

¹⁰ Tras la toma de Simacota en enero de 1965, el ELN realizó en febrero la toma de Papayal, también en Santander. Por su parte, el grupo de autodefensa comunista comandado por Manuel Marulanda Vélez, que salió de Marquetalia tras el ataque lanzado por el gobierno, reapareció en el Cauca con la toma de Inza en marzo de 1965. “[100 bandoleros asaltan a Simacota, Santander](#)”, *El Tiempo*, (8 ene. 1965), p 1 y 22; “4 muertos en asalto a Papayal, en Santander”, *El Tiempo*, (7 feb. 1965), p. 7-8 y “[16 muertos en dos asaltos de Tiro Fijo](#)”, *El Tiempo*, (18 mar. 1965), p 1 y 27.

de las Fuerzas Armadas y asesores militares estadounidenses con el fin de eliminar a las cuadrillas de bandoleros y los enclaves comunistas conocidos como las *repúblicas independientes*.¹¹

El Plan Lazo condensó las transformaciones y contradicciones que estaban atravesando las Fuerzas Armadas a inicios del Frente Nacional. En términos políticos, la implementación del plan reflejó la mayor autonomía de los militares en temas de seguridad interna, ello en tanto se trató de un plan elaborado por oficiales colombianos con la asesoría de expertos estadounidenses al cual el presidente Valencia se limitó a darle su visto bueno y a facilitar su desarrollo evitando interferir en su marcha.¹² Ello fue posible por la forma en la que se desarrolló la *Doctrina Lleras* que fijó los términos de las relaciones entre los militares y las élites políticas durante el Frente Nacional y cuyos principios fueron expuestos por Lleras Camargo en un discurso que pronunció ante los altos mandos de las Fuerzas Armadas en mayo de 1958.¹³ En ese discurso Lleras Camargo expuso el principio según el cual los militares no debían intervenir en política así como los políticos no debían intervenir en asuntos castrenses y con ello sentó las bases del arreglo por medio del cual las Fuerzas Armadas aceptaron subordinarse al poder civil a cambio de una relativa autonomía en el manejo de sus asuntos internos y de orden público, cuyo mantenimiento le daba un rol prominente en la política nacional dada la persistencia de la violencia en el país.¹⁴

En términos doctrinarios y tácticos el Plan Lazo reflejó el predominio que había adquirido la perspectiva sociológica al interior de las Fuerzas Armadas y cuya principal característica era que vinculaba las causas de la violencia a las condiciones políticas, sociales y económicas de las regiones afectadas por esta.¹⁵ El principal promotor de esa estrategia contrainsurgente desarrollista y anticomunista fue Ruiz Novoa, quien desde finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960, tiempo durante el cual ocupó la jefatura del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y luego la comandancia del Ejército, usó la relativa autonomía militar para plantear su visión sobre las causas

¹¹ Rempe, “Guerrilla, bandits and Independent Republics: US Counter-insurgency Efforts in Colombia 1959–1965”, p. 312; Leal Buitrago, *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la Posguerra Fría*, p. 44.

¹² Desde los inicios del Frente Nacional se consolidó la práctica de que los gobiernos de turno no se entrometieran, o lo hicieran muy poco, en la formulación de los planes militares. Ello se vio, por ejemplo, en lo poco funcional que fue el Consejo Superior de la Defensa Nacional, reformado en 1960, y que debía servir como un órgano en el que políticos civiles y oficiales militares elaboraran en conjunto los lineamientos de la política de seguridad, pero el cual no dio mayores resultados por la autonomía de los militares. Leal Buitrago, *La defensa nacional*, pp. 21, 39 y 43-44

¹³ “[El presidente electo habló ayer ante más de quinientos oficiales](#)”, *El Tiempo*, (10 may. 1958), p. 1.

¹⁴ Nieto Ortiz, “¿Subordinación o autonomía? El Ejército Colombiano, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1965”, p. 158 y Maullin, *Soldiers, Guerrillas and Politics in Colombia*, p. VII.

¹⁵ Maullin, *Soldiers, Guerrillas and Politics in Colombia*, pp. 41-42.

de la violencia y el papel que debían jugar los militares en su solución, y para empezar a llevar a cabo los cambios tácticos que se requerían para ello, tales como intensificar la instrucción antiguerrillera en la Escuela de Lanceros; darle más movilidad a las unidades militares y adecuarlas para el combate en tácticas de guerra de guerrillas; incluir procedimientos de guerra psicológica para ganarse el apoyo de las poblaciones locales; y llevar la acción del Estado a las zonas más afectadas por la violencia mediante la implementación de programas de acción cívico-militar en los cuales el Ejército debía construir obras públicas (carreteras, puestos de salud, escuelas, acueductos, etc.) y proveer servicios de salud y de otro tipo de los que carecían sus pobladores.¹⁶

Sin embargo, es importante anotar que aun cuando la perspectiva desarrollista se consolidó como dominante al interior de las Fuerzas Armadas, había sectores que tenían una visión distinta y más tradicional que priorizaba la necesidad de profesionalizar la institución armada y el que esta se enfocara en llevar a cabo exclusivamente acciones militares bajo el supuesto de que la ampliación del radio de acción de las Fuerzas Armadas en la sociedad podía llevar a una peligrosa politización de su institución, lo cual no era un tema menor, como lo dejó ver el que incluso entre los oficiales que apoyaban la perspectiva desarrollista había quienes compartían ese temor.¹⁷ No obstante, como lo anotó un informe de la embajada de EE. UU, la perspectiva desarrollista se consolidó con la llegada de Valencia a la presidencia quien, más decidido que su antecesor a dar una solución militar a la violencia, nombró a Ruiz Novoa como ministro de Guerra pasando por encima de dos oficiales de mayor antigüedad, y se alineó con la estrategia de seguridad propuesta por este y la cual se vio favorecida porque coincidió con la política contrainsurgente impulsada por el gobierno de Estados Unidos durante la presidencia de John F. Kennedy.¹⁸

Este último, alarmado por lo que consideraba la amenaza de la creciente expansión del comunismo en el tercer mundo, diseñó una política orientada a evitar el surgimiento de otra Cuba en América Latina, la cual tomó su forma más acabada en la Alianza Para el Progreso (APP).¹⁹ Como lo anota Palacios, la APP tenía dos caras: la liberal y la antiliberal. La primera de ellas, que

¹⁶ Nieto Ortiz, *¿Subordinación o autonomía?*, pp. 94-95.

¹⁷ Leal Buitrago, *La seguridad nacional*, p.

¹⁸ *LBJL, NSF, CF*, Caja 14 [2/2], Carp. 1. "Violence in Colombia: A Case Study", (26 may. 1964). Respecto a este documento debo agradecer la generosidad del profesor Robert Karl quien fue la persona que me lo facilitó.

¹⁹ Un elemento clave en la concepción contrainsurgente de Kennedy estuvo relacionado con un discurso pronunciado por Krushev a inicios de 1961 en el que expresó el apoyo de la Unión Soviética a las guerras de liberación nacional en el tercer mundo. Michaels, "Managing Global Counterinsurgency. The Special Group (CI) 1962-1966", p. 48.

seguía la teoría de la modernización elaborada por Walt Rostow (quien fue asesor de Kennedy), buscaba prevenir el estallido de revoluciones comunistas en la región mediante el otorgamiento de ayudas económicas a los países amenazados por ese peligro a cambio de que implementaran las reformas necesarias para aliviar la pobreza y para reforzar la legitimidad de esos gobiernos.²⁰ Sin embargo, con el paso de los años el alcance de la APP se vio severamente limitado, como lo dejó ver el que el gobierno estadounidense sustituyó el objetivo de financiar grandes cambios sociales en América Latina por otro más pragmático orientado a mantener la estabilidad de los gobiernos más afectados por las crisis económicas mediante el otorgamiento de préstamos contingentes.²¹

Por su parte, la cara antiliberal de la APP se materializó en la doctrina contrainsurgente basada en el principio de que, dado el peligro que entrañaba la amenaza de la expansión comunista en América Latina en el marco de la Guerra Fría, EE. UU. debía orientar su ayuda militar en la región a fortalecer la capacidad de sus aliados para contenerla.²² Ello se tradujo en la creación, a inicios de 1962, del Grupo Especial de Contrainsurgencia (*Special Group C. I.*) que tenían entre sus misiones las de monitorear el avance de la amenaza comunista en el mundo y, en base a ello, seleccionar los países aliados más vulnerables ante ese peligro con el fin de fortalecer la capacidad de sus fuerzas armadas y de policía para enfrentar los problemas de seguridad interna.²³ En el caso de Colombia, ello se materializó en el envío de un equipo de asesores militares estadounidenses que estuvo en el país a inicios de 1962 para hacer un balance de las capacidades contrainsurgentes del país, preparar la ida de otros equipos móviles de entrenamiento y asesorar la elaboración del Plan Lazo.²⁴ Tras ese viaje Colombia ingresó al grupo de países priorizados por el C. I. y para operativizar esas ayudas la embajada estadounidense creó, en mayo de 1962, el *Country Team Task Force*, el cual elaboró un documento que, tras ser aprobado por el C. I. y por el Departamento de Estado, se convirtió en el *Colombian Internal Defense Plan*. Ese plan recibió el visto bueno del presidente Valencia y de Ruiz Novoa, y con ello inició una nueva etapa en la cooperación bilateral

²⁰ Palacios, *Violencia pública*, p. 72 y Fajardo, “From the Alliance for Progress to the Plan Colombia: A Retrospective Look at U.S. Aid to Colombia”, pp. 3-4.

²¹ Fajardo, “From the Alliance for Progress”, p. 14.

²² Palacios, *Violencia pública*, p. 72.

²³ Ese grupo estaba compuesto por altos funcionarios de distintas dependencias del gobierno de Estados Unidos. De acuerdo con Michaels, contrario al estereotipo de intervenciones directas que desarrolló Estados Unidos en Vietnam, el modelo típico del esquema contrainsurgente de Kennedy se basó en intervenciones indirectas, como el que se desarrolló en países como Colombia. Michaels, “Managing Global Counterinsurgency”.

²⁴ *Mobile Training Teams* (MTT). Rempe, “Guerrilla, Bandits”, p. 309.

en el combate a la violencia.²⁵ Bajo ese programa EE. UU. dio ayuda material y técnica que tomó forma en el envío de equipos móviles de entrenamiento para temas específicos (comunicaciones, inteligencia,²⁶ acciones cívico-militares, etc.) y en la iniciación, a finales de 1962, de un Programa de Seguridad Pública (PSP) para reformar y profesionalizar a la Policía y al DAS.²⁷

Con esa estrategia contrainsurgente las Fuerzas Armadas y de Policía lograron, entre 1962 y 1965, eliminar la mayoría de las cuadrillas de bandoleros que operaban en el país.²⁸ Como lo anota Gonzalo Sánchez, ello no fue sólo el producto de la acción militar, sino que también estuvo relacionado con el progresivo aislamiento político y social que experimentaron la mayoría de las cuadrillas y que, en lugar de llevar a su politización -lo que sólo ocurrió en unos pocos casos- terminó en que estos voltearon sus armas contra los campesinos y perdieran su apoyo.²⁹

Por fin podía el Frente Nacional proclamar su paz. Con la liquidación de los bandoleros, se agotó toda una era de la historia nacional, la de las guerras interpartidistas. Empero, la paz que se anunciaba era una paz a medias. Antes de superar esta vieja guerra, había comenzado ya otra enteramente nueva. Muchos de los combatientes de “La Violencia” cambiaron de filas transformados en el proceso mismo de su lucha, y alentados por el soplo revolucionario que invadió América Latina en la época de la Revolución Cubana, se multiplicaron los frentes y las siglas que les daban nombre; penetraron nuevas capas sociales, sobre todo de la clase media urbana (empleados, profesionales y estudiantes); bajo la gravitación de alguna forma del sectarismo de las guerras pasadas. Cargaron la herencia traumática de la “La Violencia”, pero se habían inscrito definitivamente en otra historia, en una historia todavía inconclusa.³⁰

Sin embargo, ni el presidente Valencia, ni las Fuerzas Armadas, ni las élites del Frente Nacional percibieron con claridad esa transformación. En efecto, alentado por el éxito en la lucha contra los bandoleros, Valencia enfocó su atención en eliminar lo que a su parecer era el último

²⁵ *LBJL, NSF, CF*, Caja 14 [2/2], Carp. 1. “Violence in Colombia: A Case Study”, (26 may. 1964).

²⁶ La creación del Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia (BINCI) en 1962 fue impulsada por dos oficiales que viajaron a EE. UU. a hacer un curso de inteligencia en Fort Halabird. Romero, *La inteligencia en Colombia*, p. 3.

²⁷ Rempe, “Guerrilla, Bandits”. En el caso de la policía el programa de seguridad pública buscó dotarla de mejores equipos (armas, transporte, comunicaciones, etc.) y fortalecer sus capacidades de mantenimiento del orden público en los centros poblados, como lo dejó ver el programa sobre manejo de manifestaciones y motines que empezó a operar en 1963. En el caso del DAS el propósito del programa era tecnificarlo para que se convirtiera en la principal agencia del gobierno dedicada a temas subversivos y de inteligencia y dejara de lado otras funciones. *NSA, C*, “Police Assistance Program for Colombia”, (8 nov. 1962) y *NSA, C*, “Public Safety Program, DAS”, (12 jun. 1963).

²⁸ De acuerdo con cifras de las Fuerzas Armadas, a 1965 habían logrado eliminar 89 de las 116 cuadrillas que había en el país en 1962. “Cómo han caído los más tenebrosos bandoleros”, *El Tiempo*, (12 jun. 1965), p. 30 y “24,063 muertos por la violencia desde 1957”, *El Tiempo*, (2 jun. 1965), p. 2.

²⁹ Sánchez, “De la mediación de Rojas al Frente Nacional”, pp. 242-243.

³⁰ Sánchez, “De la mediación de Rojas al Frente Nacional”, p. 243.

reducto de la violencia en el país, los enclaves comunistas, y autorizó a las Fuerzas Armadas para que lanzaran el operativo contra Marquetalia en mayo de 1964 que, si bien fue exitoso en el corto plazo en la medida que el Ejército logró ocupar la región; no lo fue en el largo, pues contrario a su objetivo inicial, la autodefensa que allí operaba bajo el mando de Pedro Antonio Marín (Manuel Marulanda Vélez) rompió el cerco y se trasladó al Cauca donde continuó operando.³¹

Para inicios de 1965, la prioridad de Valencia era resolver la crisis política, económica, social y política que se estaba profundizando y, para ello, aprovechó un conflicto estudiantil que estalló en Medellín a raíz de las protestas por la invasión de República Dominicana por tropas estadounidenses para decretar, en mayo de ese 1965, el estado de sitio.³² Que ese conflicto no había sido más que una excusa conveniente para implantar el estado de sitio lo dejó ver el decreto que lo instauró en el cual se señalaba que, además de restablecer el orden público, su propósito era también hacer frente a los problemas económicos y de seguridad que afectaban al país.³³ Ello lo dejaron claro los dos decretos iniciales que expidió el gobierno bajo el estado de sitio relacionados, el primero, con las facultades que otorgó a las autoridades locales para restablecer el orden público y, el segundo, con el traslado a la Justicia Penal Militar el juzgamiento de los civiles acusados de los delitos de asociación para delinquir, secuestro, extorsión, incendios y contra la seguridad interna del estado, mediante el mecanismo de los Consejos de Guerra Verbales (CGV).³⁴

Mientras los sectores de oposición interpretaron la declaratoria del estado de sitio como la profundización del carácter restrictivo de la democracia bajo el Frente Nacional;³⁵ los que hacían parte del Frente Nacional mostraron reacciones mixtas, pues mientras los conservadores apoyaron la medida, el liberalismo fue mucho más cauto, como lo dejó un editorial de *El Tiempo* en el que advertían el peligro de que Valencia lo usara no sólo para restablecer el orden público, sino también para legislar sobre temas económicos o sociales sin tener que pasar por el congreso, aduciendo que dicha blasfemia democrática equivalía a afirmar que el régimen de leyes causaba los problemas y la dictadura los curaba.³⁶ Por ello, añadía el editorial, apoyarían al gobierno si este respetaba el

³¹ En el Cauca ese grupo adoptó una táctica más ofensiva y, junto a otros grupos similares, inició la conformación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) creadas en 1966. Pizarro, *Las FARC*, p. 110.

³² “Completa normalidad en el país. Con tranquilidad fue recibida la noticia del estado de sitio”, *El Tiempo*, (22 may. 1965), p. 1 y NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047, Carp. POL 23. “State of Seiged Declared” (5 jun. 1965).

³³ NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047, Carp. POL 23. “State of Seiged Declared” (5 jun. 1965, anexo 2).

³⁴ NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047, Carp. POL 23. “State of Seiged Declared” (5 jun. 1965, anexo 2).

³⁵ “Quien aprueba y quién rechaza la medida del estado de sitio”, *Voz Proletaria*, (27 may. 1965), p. 2.

³⁶ “La aplicación del 121”, *El Tiempo*, (23 may. 1965), p. 4.

principio de que el estado de sitio sólo debía usarse para restablecer el orden público y no “...para enfrentarse a dificultades económicas, crónicas o no, ni menos para legislar sobre todo lo divino y lo humano. Si de otra manera fuese, la América Latina viviría en permanente estado de sitio”.³⁷ Sin embargo, esa fue justamente lo que hicieron Valencia y sus sucesores en la presidencia.

En efecto, además de las medidas directamente orientadas a restablecer el orden público, el gobierno usó y abusó el estado de sitio para legislar en temas judiciales,³⁸ económicos³⁹ y militares sin tener que pasar por el Congreso. En el aspecto militar, por ejemplo, en diciembre de 1965 el gobierno expidió el decreto 3398 que cambió el nombre del Ministerio de Guerra al de Defensa Nacional con el objetivo -según el gobierno- de que este reflejara mejor su función, que no era hacer la guerra, sino salvaguardar la soberanía, garantizar el orden interno y defender las instituciones con el apoyo de la ciudadanía.⁴⁰ Para ello, el decreto amplió la jurisdicción de los delitos a cargo de la justicia militar para incluir aquellos que, si bien no llegaban a ser traición, podían afectar la seguridad de la patria; reglamentó el servicio de Defensa Civil; y autorizó el porte de armas de uso privativo de las Fuerzas Armadas por parte de civiles autorizados para ello.⁴¹

Como lo anota Iturralde, aunque el estado de sitio se justificó como un recurso necesario para defender el estado de derecho, en realidad minó su legitimidad, pues se trató de una medida fuerte, pero poco efectiva, que evidenció la debilidad del Frente Nacional en tanto tuvo que recurrir de forma casi permanente a una “...forma jurídica que, tan sólo formalmente, respeta el juego democrático y la supremacía del estado de derecho, pero que en realidad esconde una profunda

³⁷ “La aplicación del 121”, *El Tiempo*, (23 may. 1965), p. 4.

³⁸ En materia judicial, el gobierno usó el estado de sitio para resolver el impase que generó la declaratoria de inconstitucionalidad que hizo la Corte Suprema de Justicia, en junio de 1965, de algunos de los decretos expedidos por Valencia en el marco de las facultades que, por medio de la ley 27 de septiembre de 1963, le había concedido el Congreso para reformar la justicia, y ante lo cual el gobierno respondió usando el estado de sitio para ajustar los decretos que la Corte declaró inconstitucionales. Ver: Cajas, *La historia de la Corte Suprema de Justicia, de Colombia, 1886-1991. Tomo II. Del Frente Nacional a la Asamblea Constituyente de 1991* p. 85.

³⁹ En lo económico, Valencia recurrió al estado de sitio para legislar por decreto en temas fiscales y cambiarios luego de que en el Congreso se cayó el proyecto que presentó para que le otorgaran facultades extraordinarias para legislar en esas materias, y tras lo cual no sólo aprobó nuevas cargas tributarias, sino también una devaluación de facto que generaba mucho rechazo, pero que era presionada por Estados Unidos y las instituciones multilaterales para aprobar el desembolso de préstamos que necesitaba para enfrentar la crisis económica. ver: “Hoy salen los primeros decretos”, *El Tiempo*, (2 sept. 1965), p. 15; NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2042, Carp. POL 2 1-4, *Joint Weeka* 38, “Protests mount against economic decrees”, (19 sept. 1965), p. 1; Fajardo, “From the Alliance for Progress”, p. 19 y “E. U. reanuda su ayuda económica a Colombia”, *El Tiempo*, (18 sept. 1965), p. 31.

⁴⁰ “Ministerio de Defensa reemplazará al de Guerra”, *El Tiempo*, (30 dic. 1965), p. 23.

⁴¹ “Ministerio de Defensa reemplazará al de Guerra”, *El Tiempo*, (30 dic. 1965), p. 23.

contradicción donde el derecho le abre secretamente la puerta a la guerra; forma sin reglas”.⁴² En el caso del ELN, la excepcionalidad jurídica fue el otro componente clave usado por las élites a cargo del Estado para combatir esa guerrilla, en particular porque le abrió la puerta al militarismo judicial para juzgar a las personas acusadas de subversión. Ello fue poco efectivo para neutralizar al ELN, pero sí tuvo un fuerte impacto sobre la legitimidad del Frente Nacional dado que su uso y abuso para juzgar no sólo presuntos guerrilleros, sino también sindicalistas, dirigentes agrarios u otros sectores de oposición, terminó reforzando su imagen como un régimen arbitrario, excluyente y cerrado que, tan sólo formalmente, respetaba la juridicidad que decía defender.

3.3. Los primeros años de la guerra entre el estado colombiano y el ELN.

Cuando el ELN realizó la toma de Simacota en enero de 1965 la reacción inicial del Ejército dejó ver la poco preparado que estaba el estado colombiano para enfrentar ese tipo de desafíos a pesar de que llevaba varios años reforzando sus capacidades contrainsurgentes. En términos generales esa reacción se caracterizó por la aparatosidad e improvisación con que fue desarrollada, y por los pobres resultados que dejó. Al respecto es necesario anotar que en esos años Santander sólo tenía unas pocas unidades militares de importancia de las cuales la principal era la sede de la V Brigada, ubicada en Bucaramanga, y a la cual estaban adscritos los seis batallones que lo componían, entre ellos el Galán, ubicado en el Socorro y el más cercano a Simacota, pero el grueso del cual había sido trasladado para reforzar a las tropas que estaban adelantando el ataque a Marquetalia.⁴³

Por ello, cuando los mandos del Batallón Galán fueron informados de la toma que estaba llevando a cabo el ELN en Simacota, no pudieron hacer más que enviar una pequeña compañía de diez unidades cuya llegada tomó por sorpresa a los guerrilleros que, mal armados, lograron repeler el ataque e iniciar la retirada hacia Cerro de los Andes, una zona montañosa ubicada en San Vicente de Chucurí que quedaba a varios días de camino del lugar del ataque y donde habían ubicado su

⁴² Iturralde, “Guerra y derecho en Colombia. el decisionismo político y los estados de excepción como respuesta a la crisis de la democracia”, p. 30.

⁴³ Los otros batallones eran el Ricaurte (Bucaramanga), el García Rovira (Pamplona, Norte de Santander) el Bogotá (Barrancabermeja) y el Santander (Vijagual). En 1968 se añadió a los anteriores el batallón de Artillería Antiaéreo-Nueva Granada (Barrancabermeja). En términos operativos, las bases militares más importantes eran las ubicadas en El Centenario y La Y, las cuales eran complementadas con las patrullas que cubrían las rutas entre Bucaramanga, San Vicente y El Carmen, y con los puestos policiales en las cabeceras rurales. Nieto Ortiz, *¿Subordinación o autonomía?*, p. 143 y Camargo et. al. *Ejército Nacional. II División. El conflicto armado en las regiones*, p. 25.

retaguardia y campamento principal previendo el operativo que el Ejército lanzaría en su contra.⁴⁴ En ese primer enfrentamiento el Ejército dio de baja al guerrillero Pedro Gordillo (Parmenio) y el ELN, por su parte, asesinó a tres policías y dos soldados a los cuales les quitaron sus armas.⁴⁵ El día de la toma el operativo fue reforzado con tropas del Batallón Ricaurte (Bucaramanga) y al siguiente el comando de la V Brigada declaró la región como zona de guerra; prohibió la entrada de civiles y, con ayuda de un helicóptero, dieron inicio al aparatoso operativo militar con el fin de ubicar a los atacantes, pero el cual sólo arrojó como resultado la detención de tres guerrilleros.⁴⁶

En parte, el decepcionante resultado del operativo fue producto de la poca coordinación de los militares con las otras fuerzas de seguridad del Estado, como lo dejó ver el informe elaborado por el jefe de la división de orden público del DAS, Arturo García, quien por órdenes superiores se trasladó desde Bogotá a Bucaramanga por carretera con el objetivo de recabar información de inteligencia, pero el cual no pudo hacer mucho porque, según el mismo, los militares le prohibieron a él y a sus agentes entrar a la zona de operaciones.⁴⁷ Además de los agentes del DAS, el gobierno envió a un juez especial del Ministerio de Justicia quien, tras un mes de investigaciones, ordenó la detención de nueve personas entre los cuales estaban Fabio Vázquez, Víctor Medina Morón, Paula González (la Mona Mariela) y los tres guerrilleros que habían sido capturados por el Ejército.⁴⁸

Además, en los días posteriores a la toma fueron detenidos en Bogotá Luis Villar Borda y otros dirigentes de las JMRL que fueron liberados rápidamente.⁴⁹ Sin embargo, pocos días después varios miembros del Comité Ejecutivo Nacional de las JMRL fueron detenidos por los desmanes

⁴⁴ De acuerdo con Gabino, la respuesta que recibió cuando preguntó por qué se iban a combatir tan lejos fue que “El tigre no se caga en la puerta de su madriguera... Nosotros hacemos lo mismo, peleamos lejos para regresar luego a nuestra región. Si peleamos allá ¿para dónde nos vamos?”. Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 84.

⁴⁵ Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 50 y Hernández, *Rojo y negro*, p. 55.

⁴⁶ El primer detenido fue Manuel Muñoz, un campesino que desertó del ELN y se entregó al Ejército. Los otros dos (Jacinto Bermúdez y Salomón Amador Rojas) fueron detenidos luego de que Fabio Vázquez les ordenó ir a explorar la zona de retirada y ubicar al desertor, y los cuales terminaron siendo ubicados por el Ejército. Si bien durante esos días el ejército detuvo a decenas de campesinos, solo esos dos guerrilleros habían participado de la toma. Rodríguez Bautista y García, *Papá, son los muchachos. Así nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia*, pp. 107-108; “20 detenidos por asalto a Simacota”, *El Tiempo*, (19 ene. 1965), p. 9; y NARA, *RG59, 1964-1966*, Caja 2042, Carp. POL 2 1-3, *Joint Weeka* 8, “Simacota: Army Announces capture of ELN member”, (19 feb. 1965).

⁴⁷ AGN, *MG, DM*, Caja 53, Carp. 472. Arturo García P., “Informe relacionado con campo de reunión, capacitación, entrenamiento y organización de la agrupación del llamado “Ejército de Liberación Nacional”, (18 ene. 1965).

⁴⁸ “[Auto de detención contra 9 cabecillas](#)”, *El Tiempo*, (13 feb. 1965), p. 30.

⁴⁹ La reacción de las autoridades en Bogotá tras la toma de Simacota no sólo afectó a las JMRL, sino también al PCC, como lo dejó ver el allanamiento que hizo el DAS a las oficinas de *Voz Proletaria* y tras el cual retuvo a dos miembros del Comité Central del partido. “El DAS requisó oficinas del DAS”, *Voz Proletaria*, (14 ene. 1965), p. 1 y

ocurridos en Bogotá en una manifestación contra la intervención militar de EE. UU. en Vietnam⁵⁰ y, a finales de febrero de 1965 las autoridades desarticulaban una célula del ELN que operaba en un hotel del centro de la capital.⁵¹ Por último, a mediados de 1965 las autoridades allanaron una oficina de las JMRL en la que encontraron materiales subversivos y ordenaron la detención de los dirigentes de esa organización que poco antes habían sido detenidos y liberados.⁵²

Al respecto, la embajada de EE. UU. preparó un informe a finales de enero de 1965 en el que, además de celebrar esas detenciones porque consideraban que las JMRL era el aparato político del ELN, advertían que el gobierno debía actuar con rapidez para eliminar esa guerrilla porque, a diferencia de otras que habían surgido anteriormente, esta parecía una organización revolucionaria profesional que de consolidarse podría amenazar la estabilidad del Frente Nacional.⁵³ Ese tono de urgencia con el que el gobierno debía actuar también lo reflejó el editorial que *El Tiempo* publicó tras la toma de Simacota y el cual se centró en señalar que las características del ataque y el folleto que habían hecho circular en esa población y en ciudades como Bogotá y Bucaramanga, titulado *Insurrección* en el cual venía el Manifiesto de Simacota, sugerían que se trataba del inicio de una serie de demostraciones violentas que estaba conectada con otras acciones, como los secuestros, y de que no se trataba de un hecho aislado ni de simple violencia bandolera, sino de una nueva forma de violencia que tenía un “...un inocultable designio político”.⁵⁴

Por último, el editorial añadía que se trataba de la misma violencia que estaba afectando a Venezuela a manos de extremistas apoyados por Cuba, como lo mostraban las declaraciones de Fidel Castro y el Che Guevara expresando su apoyo a las luchas de liberación nacional en América Latina, y a lo cual se sumaban las informaciones de la existencia de campos de entrenamientos de extremistas en la isla, por lo que le pedían a la ciudadanía que colaborara con las autoridades y no llevara a cabo acciones que, como el anunciado paro del 25 de enero, podían perturbar el orden,

⁵⁰ Junto a los integrantes del CEN de las JMRL, Marco Palacios, Guillermo Puyana, Antonio Caballero y Manuel Vázquez Castaño, fueron detenidos otros dirigentes estudiantiles, de la JUCO y del PCC-ML. “Aumentan los presos políticos en el país”, *Voz Proletaria*, (18 feb. 1965), p. 6 y “Comando Juvenil del MRL protesta por detenciones”, *El Tiempo*, (15 feb. 1965), p. 3 y NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2042, Carp. POL 2 1-3, *Joint Weeka* 9, “Bi-National Center Attackers Held”, (26 feb. 1965), pp. 5-6.

⁵¹ “Foco terrorista en Bogotá”, *El Tiempo*, (27 feb. 1965), pp. 1 y 3. En ese hotel las autoridades hallaron explosivos, propaganda subversiva, copias de *Insurrección* -órgano del ELN-, de un boletín de las FALN de Venezuela y un mensaje con instrucciones listo a ser transmitido por una estación de radio clandestina y el cual traía la firma cifrada de un representante del Estado Mayor del ELN.

⁵² “Foco terrorista en Bogotá”, *El Tiempo*, (3 jun. 1965), pp. 1 y 3.

⁵³ NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2042, Carp. POL 2 1-3, *Joint Weeka* 4, “ELN attackers Captured”, (22 ene. 1965).

⁵⁴ “[Ante una grave realidad](#)”, *El Tiempo*, (9 ene. 1965), p. 4.

sino que, en lugar de ello, debían revitalizar el Frente Nacional para cerrarle el paso a la revuelta importada.⁵⁵ En efecto, en diciembre de 1964 el Che Guevara aprovechó su intervención ante la Asamblea General de la ONU y una entrevista que ofreció a un panel de prestigiosos periodistas estadounidenses en Nueva York para insistir que el camino de la mayoría de los países de la región hacia su liberación nacional -que era un camino hacia el socialismo- pasaba por la lucha armada, y que si bien Cuba no exportaba revoluciones, lo que era imposible porque estas obedecían a causas locales creadas por la explotación oligárquica e imperialista, sí las apoyaban con su ejemplo, con solidaridad y con el entrenamiento de cuadros políticos y militares.⁵⁶

Sin embargo, lo cierto es que para ese momento el gobierno cubano había empezado a darle una nueva orientación a su política de apoyo irrestricto a los grupos revolucionarios de la región, lo cual se había hecho evidente en la reunión que, en noviembre de 1964, habían sostenido los partidos comunistas de América Latina en La Habana y cuyos resultados más importantes fueron el que Cuba se alineó públicamente con Moscú en su disputa con China y aceptó el que las ayudas a los grupos revolucionarios fuese canalizado a través de los partidos comunistas oficiales de cada país y que esta se concentrara en aquellos países donde como Venezuela, Colombia y Guatemala, la vía armada se estaba convirtiendo en la principal forma de lucha, pero sobre todo en Bolivia, a donde el Che llegó en 1966 con la idea de instalar un foco guerrillero a partir del cual se desataría la revolución continental, pero donde cayó asesinado en octubre de 1967.⁵⁷

En Colombia, como en otros países de la región, el apoyo cubano se sobredimensionó. En el caso del ELN, si bien era cierto que esa organización había recibido apoyo cubano en forma del entrenamiento que recibieron algunos de sus principales dirigentes y con los 25mil dólares que, según un informante, Cuba le dio al ELN en sus inicios, lo cierto es que en adelante la ayuda fue muy limitada, centrada en publicitar sus avances y solidararse con su lucha, pero sin llegar al desembarco de armas o combatientes cubanos como ocurrió en Venezuela.⁵⁸ Ello se hizo más claro en 1968 cuando Cuba, en medio de una crisis interna, el aislamiento político en la OEA, el fracaso de la lucha armada en Perú, Venezuela y Bolivia, y con una economía cada vez más dependiente

⁵⁵ “[Ante una grave realidad](#)”, *El Tiempo*, (9 ene. 1965), p. 4.

⁵⁶ “Guevara Expects Latin Uprisings”, *New York Times*, (14 dic. 1964), pp. 1 y 17.

⁵⁷ Gleijeses, *Conflicting Missions*, p. 29; *GDD, DOS*, “Communist Parties Conference in Havana”, (22 ene. 1965).

⁵⁸ Gleijeses, *Conflicting Missions*, p. 102 y Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, p. 102.

del apoyo soviético, empezó a adoptar una política exterior menos beligerante y más alineada con la de Moscú que buscaba mejorar sus relaciones con varios gobiernos de la región.⁵⁹

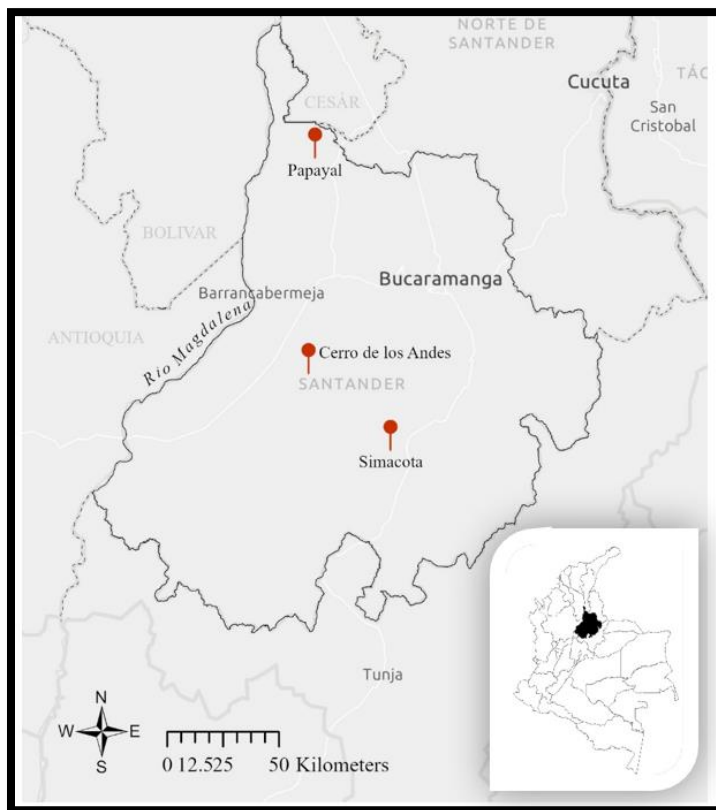
Es decir, así como el ELN y la oposición denunciaban y exageraban la intervención de EE. UU. en los asuntos internos del país, en particular por la asesoría y recursos que daban a las Fuerzas Armadas en su combate a las guerrillas campesinas como las de Marquetalia; el gobierno, las élites del Frente Nacional y las Fuerzas Armadas también sobredimensionaban la influencia de Cuba en el ELN en tanto esa era una de las formas más eficaces de cuestionar su legitimidad.⁶⁰ En efecto, ello lo dejó ver el editorial que *El Tiempo* publicó tras el ataque que otro grupo del ELN comandado por Ricardo Lara Parada realizó contra la población de Papayal (Santander) un mes después de la toma de Simacota y en el cual se señalaba que esa guerrilla era dirigida por Cuba y que, si bien sus integrantes decían ser servidores de una causa de liberación nacional, en realidad no eran “...sino ciegos y dóciles instrumentos de una conjura de inocultable inspiración extraña”.⁶¹

⁵⁹ En Colombia, el presidente Lleras Restrepo restableció las relaciones diplomáticas con la URSS a inicios de 1968. Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, p. 120 y Dominguez, *To Make a World Safer for Revolution*, p. 77.

⁶⁰ Harnecker, *ELN. Unidad que multiplica*, p. 14.

⁶¹ “El asalto a Papayal”, *El Tiempo*, (8 feb. 1965), p. 4.

Mapa 1. Cerro de los Andes, Simacota y Papayal (Santander).



Elaboración propia con ArcGis Pro.

Sin embargo, a pesar del impacto que generó ese segundo ataque del ELN debido en tanto parecía sugerir que se trataba de una organización que tenía la capacidad de realizar ataques casi simultáneos en distintas partes del país, lo cierto es que la ofensiva del Ejército empezó a perder fuerza en los meses posteriores. Para febrero de 1965 el grupo de Fabio Vázquez, que se constituyó en el Frente José Antonio Galán (JAG), había logrado evadir el operativo militar en su contra y se encontraba en su zona de retaguardia en Cerro de los Andes donde gracias al prestigio que habían adquirido pudieron doblar su número de combatientes que llegó a cincuenta. Como se detallará en el siguiente capítulo, en Cerro de los Andes Fabio Vázquez decidió dividir su frente en tres comisiones al mando de las cuales quedaron este último, Medina Morón y José Ayala, quien recientemente había regresado de un viaje que hizo a Cuba, y también le ordenó a Rovira y a Mario Hernández (miembros fundadores de la Brigada) que se trasladaran a Papayal para que reforzaran el grupo de Lara Parada y le ayudaran a convertirlo en un segundo frente del ELN.⁶²

⁶² Rodríguez Bautista y García, *Papá, son los muchachos*, p. 108 y 114.

La pasividad que caracterizó la reacción militar contra el ELN en los meses posteriores a la toma de Simacota obedeció, por un lado, a que la prioridad del presidente Valencia era enfrentar la crisis política, social y económica que estaba atravesando el país y en la cual jugó un papel clave el activismo del padre Camilo Torres quien, como se verá en el siguiente capítulo, desde mediados de 1965 empezó a trabajar en la consolidación del Frente Unido.⁶³ Por el otro, la pasividad militar obedeció también la crisis que afectó a las Fuerzas Armadas a inicios de ese año y cuyo punto más alto ocurrió a finales de enero cuando el general Ruiz Novoa se vio forzado a renunciar a su cargo como ministro de Guerra debido a las tensiones que al interior del Ejército estaban generando sus frecuentes intervenciones políticas en un momento en el que circulaban rumores sobre un posible golpe de estado que hiciera frente a la creciente debilidad del gobierno y del Frente Nacional.⁶⁴

Con la salida de Ruiz Novoa del ministerio de Guerra a inicios de 1965 y con la creación del Ministerio de Defensa Nacional a finales de ese año llegó a su fin el Plan Lazo y, con ello, el primer intento que hicieron las Fuerzas Armadas por elaborar una estrategia general para combatir la violencia.⁶⁵ Por ello, de acuerdo con Leal Buitrago, entre mediados de las décadas del sesenta y del setenta los planes para combatir a la violencia no volvieron a tener el carácter general que tuvo el Plan Lazo, sino que en adelante fueron cada una de las brigadas las que se encargaron de diseñar estrategias improvisadas para enfrentar la violencia en sus respectivas jurisdicciones.⁶⁶

Además, la salida de Ruiz Novoa también debilitó el dominio de la perspectiva sociológica al interior de las Fuerzas Armadas pues, aunque el nuevo ministro de Guerra -el general Gabriel Rebeiz Pizarro- no se apartó del todo de esa doctrina, sí redujo su dimensión política con el fin de evitar que los militares se vieran involucrado en ese tipo de polémicas.⁶⁷ En el Ejército, por su parte, la persistencia de la doctrina contrainsurgente desarrollista y anticomunista, la dejaron ver las declaraciones que, en marzo de 1965, dio su entonces comandante, el general Gerardo Ayerbe

⁶³ La poca prioridad que daba Valencia al combate al ELN lo dejó ver el que, si bien tras la toma de Simacota se refirió a ese hecho para señalar que había sido obra del castrocomunismo y que el Estado combatiría con fuerza esa nueva forma de violencia, luego no volvió a tocar ese tema públicamente. “[La nueva violencia será combatida con energía](#)”, *El Tiempo*, (9 ene. 1965), pp. 1, 6 y 8; y Ajax, “[Rastros de los hechos](#)”, *El Tiempo*, (20 jun. 1965), p. 5.

⁶⁴ Los rumores eran tan fuertes que la embajada de EE. UU. preparó un plan de contingencia detallando los pasos que debían seguir para evitar que, en caso de que Valencia dejara el poder, este recayera en manos de sectores extremistas hostiles a sus intereses. *NARA, RG59, 1960-1964*, Caja 2042, Carp. 2 1-3. “Joint Weeka 6. Ruiz Removed”, (5 feb. 1965) y *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2042, Carp. POL 6. “Report on Colombia. Contingency Plan”, (25 jun. 1965).

⁶⁵ Leal Buitrago, *La seguridad nacional a la deriva*, pp. 23-24

⁶⁶ Leal Buitrago, *La seguridad nacional a la deriva*, pp. 47-48.

⁶⁷ Leal Buitrago, *La seguridad nacional a la deriva*, pp. 47-48.

Chaux en las que, por un lado, anunció que estaba en marcha un plan para modernizarse y adaptar “...los métodos de combate a la guerra revolucionaria para poder luchar con ventaja”⁶⁸ y; por el otro, que dado que la crisis de orden público se explicaba porque los comunistas aprovechaban los problemas socioeconómicos del país para avanzar en sus planes, se requería ampliar los programas de acción cívico-militar pues, “Como colombianos y a fuerza de cristianos convencidos no podemos ser indiferentes a la miseria, al hambre, a la falta de vestido y de techo, de analfabetismo, a las enfermedades y a la tristeza que hoy aqueja a muchos de nuestros hermanos”.⁶⁹

En el caso de la V Brigada, que estaba a cargo de combatir al ELN, su comandante organizó una reunión el 16 de marzo de 1965 con altos mandos políticos y militares para discutir la creación de un programa de Acción Cívico-Militar en el departamento, pero lo cual a la larga no se terminó concretando.⁷⁰ Al respecto es necesario tener en cuenta que durante el primer semestre de 1965 la prioridad de las Fuerzas Armadas era combatir a las autodefensas comunistas campesinas, tal como lo dejó ver el operativo que lanzaron en El Pato (Huila).⁷¹ A la larga esa falta de iniciativa para combatir al ELN fue contrarrestada por la que mostraron los asesores estadounidenses del Programa de Seguridad Pública (PSP) que, no sólo negociaron con las autoridades policiales de Santander la adopción de medidas para aumentar la movilidad de sus tropas,⁷² sino que además impulsaron y financiaron la construcción de una red nacional de comunicaciones de la policía que llegara hasta los poblados rurales más lejanos del país.⁷³ En efecto, si bien ese proyecto había sido planeado con anterioridad a la aparición del ELN, la toma de Simacota llevó a que los asesores estadounidenses decidieran iniciar su montaje en marzo de 1965 en Santander con el objetivo de cubrir primero ese departamento, para luego expandir la red a otras zonas del Magdalena Medio y el país.⁷⁴

⁶⁸ “[Plan reorgánico del Ejército](#)”, *El Tiempo*, (15 mar. 1965), pp. 1 y 12.

⁶⁹ “[Plan reorgánico del Ejército](#)”, *El Tiempo*, (15 mar. 1965), p. 12.

⁷⁰ “[Medidas para los Santanderes](#)”, *El Tiempo*, p. 1 y 14.

⁷¹ Ese operativo suscitó un escándalo por la supuesta participación de militares estadounidenses en su ejecución, por lo que el general Rebeiz aprovechó la ocasión para aclarar que EE. UU. sólo los asesoraba técnicamente para desarrollar los programas de Acción Cívico-Militar. “[Rechazo de las FF. AA. al manifiesto de París](#)”, *El Tiempo*, p. 1 y 30.

⁷² De acuerdo con un informe de la embajada de Estados Unidos, los asesores del PSP se reunieron con altos oficiales de la Policía de Santander y acordaron, por un lado, que 140 carabineros de los que estaban ubicados en Bucaramanga fuesen distribuidos en 6 puntos estratégicos para perseguir o repeler posibles ataques del ELN y, por el otro, acordaron reducir al mínimo el personal asignado a bases fijas y aumentar su movilidad. Ver: NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047, Carp. POL 23, “Public Safety Communications”, (5 mar. 1965), p. 1.

⁷³ NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047, Carp. POL 23, “Public Safety Communications”, (5 mar. 1965), p. 1.

⁷⁴ La instalación de la red en Santander concluyó en febrero de 1966, luego de lo cual empezaron los trabajos para instalarla en los departamentos de Norte de Santander y Magdalena. NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047, Carp. POL 23, “Progress Report on Colombian Internal Defense Plan”, (22 Ene. 1965); NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2047,

Sin embargo, las cosas empezaron a cambiar desde mediados de 1965 cuando el general Rebeiz empezó a presionar una acción más decidida en contra de las guerrillas aduciendo que los extremistas, apoyados por Cuba, estaban adelantando un plan subversivo nacional para aprovechar el creciente malestar social y cambiar violentamente la fisionomía del país.⁷⁵ Ese fue el contexto en el que Rebeiz citó a su despacho al jefe del departamento de inteligencia del Ejército, el coronel Jorge Robledo, y al teniente Valencia Tovar, quien en ese momento era el jefe del departamento E3 del Estado Mayor del Ejército, para que rindieran un informe sobre el desarrollo del ELN.⁷⁶ En esa reunión, de acuerdo con Valencia Tovar, el general Rebeiz se alarmó por la poca información que sobre esa guerrilla había recopilado la V Brigada y le pidió que se preparara para ocupar la comandancia de esa Brigada.⁷⁷ Al respecto es importante señalar que en ese momento Valencia Tovar era un oficial conocido por su visión sociológica del conflicto, similar a la doctrina contrainsurgente desarrollista y anticomunista esbozada por Ruiz Novoa,⁷⁸ pero sin la ambición política de este último, aun cuando ello no evitó que terminara envuelto en polémicas políticas por los reiterados ataques que recibió por parte del laureanismo y que eran un reflejo de la ambigüedad de la supuesta separación entre el mundo militar y el político.⁷⁹

A finales de agosto de 1965, cuando Valencia Tovar llegó a Bucaramanga para asumir su nuevo cargo, el ELN acaba de realizar una emboscada en un lugar conocido como Cruz de Mayo y se había atribuido el estallido de varios ductos petroleros en Barrancabermeja, razón por la cual le sorprendió que las autoridades militares de ese puerto le dijeran que el ELN era tan sólo un mito

Carp. POL 23, “Public Safety Communications”, (5 mar. 1965), p. 1 y NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2044, Carp. 2-1 2, JW6 “USAID Program in Public Safety Active in Pre-Electoral Period”, (6 feb. 1966), p. 10.

⁷⁵ “[Se ha alterado el desarrollo](#)”, *El Tiempo*, (5 jun. 1965), pp. 1 y 31.

⁷⁶ Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 52.

⁷⁷ Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 52.

⁷⁸ Valencia Tovar había combatido en Corea del Sur bajo las órdenes de Ruiz Novoa y a su regreso al país se ganó el reconocimiento de sus superiores por la manera en que dirigió el exitoso operativo que, entre 1961 y 1962, eliminó definitivamente la guerrilla que dirigían Tulio Bayer y el exguerrillero Rosendo Colmenares (Minuto) en el Vichada. Valencia Tovar, “Tulio Bayer y la primera guerrilla comunista”, p. 15.

⁷⁹ Uno de los ataques más fuertes que recibió Valencia Tovar por parte del laureanismo estuvo relacionado con el concepto que, por órdenes de sus superiores, dio sobre en 1962 el libro *La Violencia en Colombia* y en el cual acogió algunas de las tesis más polémicas de sus autores, como el de la responsabilidad de las élites políticas, sobre todo del conservatismo, en el desencadenamiento de la violencia. Molestos por ese concepto, el laurenismo negó el ascenso de Valencia Tovar al grado de coronel en septiembre de 1965 y sólo lo aceptaron luego de que el presidente Valencia le envió una carta al Congreso advirtiendo de lo peligroso que resultaba politizar los ascensos militares. Ver: “No deben hacerse con criterio político los ascensos militares”, *El Tiempo*, (24 sept. 1965), p. 20; “Aprobado ascenso de Valencia Tovar”, *El Tiempo*, (30 sept. 1965), p. 21; “Pide la baja el coronel Valencia”, *El Tiempo*, (2 oct. 1965), p. 9 y Nieto Ortiz, “El reformismo doctrinario”, p. 163.

y, de acuerdo con su relato, con ello comprendió que era necesario empezar de cero.⁸⁰ Pocos días después Valencia Tovar tomó posesión de su cargo y empezó a trabajar en la elaboración de un plan para eliminar rápidamente al ELN con el objetivo de, según él, evitar que se “... arraigase entre un campesinado inconforme que aún conservaba el rencor de la reyerta partidista”.⁸¹ Con ese objetivo en mente Valencia Tovar concentró sus esfuerzos en redactar el cuerpo del *Plan Dardo* - que fue como lo bautizó- e instruyó a su Estado Mayor para que elaborara los respectivos anexos en los que las tareas de inteligencia y guerra psicológica debían ocupar un lugar prioritario.⁸²

El siguiente paso de Valencia Tovar fue intensificar el entrenamiento de los soldados de la Brigada en operaciones de contraguerrilla y crear una fuerza de tarea compuesta por 530 soldados que fueron aportados por cuatro de los cinco batallones que componían la V Brigada y por una Batería de Morteros de 120mm. que, sin sus pesados equipos, fue convertida en una compañía de contraguerrilla.⁸³ La tarea inicial de esa fuerza de tarea fue realizar patrullajes diurnos y nocturnos cuyo principal objetivo, de acuerdo con Valencia Tovar, era ganarse la adhesión de los campesinos mediante actividades de acción psicológica⁸⁴ y programas de acción cívico-militar que contaron con el apoyo del gobierno departamental y de distintas empresas como Ecopetrol y, en materia de inteligencia, ordenó que toda información obtenida fuese trasladada a los departamentos de inteligencia de la Brigada (B2) y del Ejército (E2) para su procesamiento.⁸⁵ Además, Valencia Tovar empezó a hacer recorridos por las zonas rurales de Santander y a participar en conferencias en las que ratificó su visión sociológica sobre las causas de la violencia en el departamento.⁸⁶

El ELN, por su parte, cuyos dirigentes se percataron de los cambios que estaba haciendo el Ejército para combatirlos, entró en un periodo de receso militar y enfocó sus esfuerzos en un reentrenamiento en el que, de acuerdo con Gabino, usaron un manual de modalidades operativas

⁸⁰ Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 53.

⁸¹ Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 54.

⁸² Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 54.

⁸³ El batallón García Rovira (Pamplina) no aportó ninguna compañía de fusileros porque era donde estaba el centro de instrucción de la V Brigada. Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 54.

⁸⁴ Valencia Tovar relata que se editaron volantes de redacción sencilla y letra grande que debían repartirse en las patrullas diurnas y que en las nocturnas debían ser fijados en caminos, árboles, cercas de alambres y dejadas por debajo de las puertas las casas. Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, pp. 54-55.

⁸⁵ Valencia Tovar. “Muere el cura Camilo Torres en combate”, p. 54.

⁸⁶ Por ejemplo, en una de esas conferencias, titulada “Cómo hacerle frente a la inconformidad y el descontento de los campesinos”, Valencia declaró que para derrotar al ELN era necesario ganarse la confianza de los campesinos “... a base de continuados y repetidos servicios que repercutan con cierta trascendencia en el desarrollo de sus actividades y en el alcance de sus aspiraciones”. “[Conferencia de Valencia Tovar a campesinos](#)”, *El Tiempo*, (6 oct. 1965), p. 7.

que EE. UU daba a los ejércitos de los países de América Latina donde había guerrillas.⁸⁷ Mientras el ELN estaba en ese proceso, los cambios introducidos por Valencia Tovar empezaron a arrojar los primeros resultados importantes. El primero de ellos ocurrió el 9 de agosto de 1965 cuando tropas del Ejército capturaron un campesino que colaborara con el ELN y le encontraron cartas y documentos que le permitieron a las autoridades identificar y capturar dos importantes militantes urbanos del ELN: José Manuel Martínez Quiróz, entonces un estudiante de derecho que provenía de las JMRL, y Heliodoro Ochoa, miembro fundador de la Brigada.⁸⁸ A su vez, a estos les fueron decomisadas varias cartas que delataban los vínculos de Camilo Torres con el ELN que, como se verá en el siguiente capítulo, fueron determinantes en su decisión de incorporarse a la guerrilla.

Camilo Torres se incorporó al ELN en octubre de 1965 y a partir de entonces y hasta inicios de 1966 se dedicó a aprender las nociones básicas de la vida guerrilla y a recibir el entrenamiento militar que le permitiera tomar parte de una acción armada.⁸⁹ En esos meses el enfrentamiento entre el ELN y la V Brigada entró en una pausa que fue aprovechada por unos y otros para recomponerse y prepararse para el combate. Ese periodo llegó a su fin a inicios de 1966 cuando la dirigencia del ELN, consciente de que la pasividad política y militar del ELN estaba causando problemas al interior de la organización, decidieron, por un lado, sacar un comunicado el 7 de enero de 1966 dando a conocer la presencia de Camilo Torres en la guerrilla y, por el otro, empezar a preparar la realización de acciones militares de envergadura que le recordaran al país, a las élites del Frente Nacional y a las Fuerzas Armadas que el ELN seguía combatiendo.⁹⁰

La primera de esas acciones tuvo lugar el 22 de enero de 1966 y consistió en una emboscada que el grupo al mando de José Ayala realizó contra tropas del Ejército y en la cual asesinaron dos soldados.⁹¹ A raíz de esa acción el Estado Mayor de la V Brigada le recomendó a Valencia Tovar que retirara de la zona del ataque a la Batería de Morteros que había sido emboscada, pero en lugar de ello este decidió visitar y alentar esa unidad, y les ordenó retomar los patrullajes con todas las

⁸⁷ Es importante aclarar que, aunque el ELN priorizó el entrenamiento militar de sus combatientes, el cual estaba a cargo de Fabio Vázquez Castaño, también hubo instrucción política y educativa, la cual estaba a cargo de Manuel Vázquez Castaño. Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 127

⁸⁸ Arenas, *La guerrilla*, p. 107.

⁸⁹ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p.

⁹⁰ Arenas, *La guerrilla*, p. 109 y “[Aparece Camilo Torres](#)”, *El Tiempo*, (8 ene. 1965), p. 1 y 3.

⁹¹ El grupo de Ayala dejó en el lugar de la emboscada un panfleto en el que el ELN explicaba que esa acción era una retaliación por la detención de varios campesinos en los días anteriores acusados falsamente de colaborar con el ELN. NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2044, Carp. POL 2-1 2, JW5, “ELN Activities”, (30 ene, 1966), p. 4.

medidas de seguridad posible ya que tenía información de que en esa región se movía el Frente JAG del ELN.⁹² Esas fueron las condiciones en las que el ELN realizó, el 15 de febrero de 1966, su segunda acción militar en contra de una patrulla de esa Batería de Morteros en un lugar conocido como Patio Cemento (Cerro de los Andes), y la cual terminó convirtiéndose en su primer gran revés militar y político pues si bien lograron asesinar cuatro soldados, perdieron seis guerrilleros que fueron asesinados por el Ejército, entre ellos, el sacerdote Camilo Torres.⁹³

Alentado por el desconcierto que causó la muerte de Camilo Torres en las filas del ELN, y la cual agudizó con su decisión de sepultar su cadáver en un lugar desconocido, Valencia Tovar ordenó iniciar una ofensiva militar en la región de Cerro de los Andes con el propósito de dar la estocada final a esa guerrilla.⁹⁴ Esa ofensiva forzó al Frente José Antonio Galán a trasladarse a la región del Opón, lugar donde Fabio Vázquez se enfermó, por lo que tuvo que irse a Bucaramanga a recibir atención médica por varios meses durante los cuales, como se verá en el siguiente capítulo, Medina Morón y Manuel Vázquez Castaño quedaron a cargo del grupo e introdujeron cambios en la forma de relacionarse con la población local con la idea de que los campesinos resolvieran sus propios conflictos y así evitar que la guerrilla se convirtiera en la única autoridad de la región.⁹⁵

Un componente central de la ofensiva lanzada por el Ejército en contra del ELN fueron los programas de acción cívico-militar que llevó a cabo la V Brigada en los meses siguientes y en el marco de los cuales Valencia Tovar visitó los corregimientos donde empezaron a ejecutarse con el objetivo de celebrar la tranquilidad que había traído el Plan Dardo a las zonas que hasta hacía poco estaban bajo el control de la guerrilla.⁹⁶ Esa modalidad de combate al ELN en Santander se

⁹² Valencia Tovar, “Muere el cura Camilo Torres en combate”, pp. 56-59 y *AHGGC*, German Guzmán Campos. “[Como murió Camilo Torres](#)”, (s/f).

⁹³ Los detalles de la emboscada desde la perspectiva del ELN fueron relatados en diversas ocasiones por Gabino, quien participó en ella, y según el cual fue Camilo Torres quien, contrario a las recomendaciones que le hizo la dirigencia del ELN, decidió participar en esa acción armada y recuperar un fusil como lo haría cualquier guerrillero que contaba con el entrenamiento que había recibido. Sin embargo, las cosas no salieron bien porque los soldados no sólo eran más de los que esperaban, sino que además iban con la guardia en alto, y a lo cual se sumó que el arma de Fabio Vázquez Castaño se trabó y no pudo cubrir a Torres cuando iba a recuperar el fusil. Vigil, *Camilo camina*, pp. 23-26.

⁹⁴ Es importante anotar que, de acuerdo con Valencia Tovar, años después exhumó el cadáver de Camilo Torres, el cual fue sepultado en un cementerio y le informó a la familia Torres su ubicación. Valencia Tovar, “Muere”, p. 63.

⁹⁵ De acuerdo con Gabino, Medina Morón y Manuel Vázquez trataron, por un lado, de vincular a los campesinos más activamente con la organización y, por el otro, de formarlos para que crearan sus propios mecanismos de resolución de conflictos y de desarrollo económico comunitario. Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 81-82.

⁹⁶ En marzo de 1966, por ejemplo, Valencia Tovar visitó los corregimientos de El Opón y Las Montoyas, a los cuales regresó en junio para celebrar el día del campesino. Ese mismo día Valencia Tovar también se trasladó a San Vicente de Chucurí donde celebró la tranquilidad que a esa zona y a los corregimientos de la Marta y Uribe Uribe había traído el Plan Dardo. Camargo et. al. *Ejército Nacional. II División*, pp. 51-52.

prolongó hasta bien entrada la década del setenta cuando Valencia Tovar abandonó la comandancia de la V Brigada con algunos éxitos,⁹⁷ pero sin haber eliminado ese grupo guerrillero que,⁹⁸ no sólo logró sobrevivir, sino incluso crecer numéricamente y expandir su área inicial de operaciones con la creación del Frente Camilo Torres que operó entre 1966 y 1969 en la zona aledaña al ferrocarril de Puerto Wilches.⁹⁹ Además, en las ciudades los aparatos urbanos desarrollaron varias acciones que dieron cuenta de su creciente capacidad y operativa y de su nivel de desarrollo.¹⁰⁰

Paralelo a ese proceso de cualificación del ELN, el Estado colombiano también expandió los instrumentos represivos a su disposición. Como se mostrará en el siguiente apartado, además del reforzamiento de las acciones militares tras la llegada de Valencia Tovar a la comandancia de la V Brigada, el Estado también recurrió a la militarización de la justicia como el otro mecanismo clave en el combate al ELN, aprovechando para ello la declaración del estado de sitio hecha por Valencia en mayo de 1965 y en el marco del cual expidió el decreto que permitió el juzgamiento de civiles por parte de tribunales militares acusados de ciertos delitos políticos y comunes.

Al respecto Francisco Leal Buitrago anota que, si bien con la desaparición del Plan Lazo en 1965 finalizó la etapa de los planes generales de guerra de las Fuerzas Armadas, lo que se hizo una constante fue el uso del estado de sitio y de la justicia militar para combatir a las guerrillas y para lidiar con la agitación social.¹⁰¹ Ello se evidenció durante el gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) quien, contrario a la imagen de político reformista que trató -y logró- proyectar reforzó durante su mandato los mecanismos represivos antes mencionados y que no sólo resultaron inefectivos, para eliminar la subversión, sino además contraproducentes en tanto

⁹⁷ Los éxitos más importantes que logró Valencia Tovar fueron la desarticulación de los dos frentes que creó el ELN en la década del sesenta: el Frente Libertad comandado por José Ayala y el Frente Camilo Torres comandado por Ricardo Lara Parada, y sobre los cuales se ahondará en el siguiente capítulo.

⁹⁸ En diciembre de 1966 un informe elaborado por el Departamento de Inteligencia del Ejército (E2) anotaba que “En la jurisdicción de San Vicente y Barrancabermeja se ha notado un efectivo apoyo de la población rural al ocultar las cuadrillas de antisociales, apoyo que se ha hecho notorio por el proselitismo comunista efectuado en el mes de noviembre”. AGN, *MG, DM*, Caja 69, Carp. 538. Comando del Ejército. Departamento E2. “Información para la Junta de Inteligencia Nacional. Objetivos de Inteligencia en Proceso”, (13 dic. 1966), f. 22.

⁹⁹ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 110-111.

¹⁰⁰ La red urbana de Bucaramanga fue el aparato urbano más activo y llevaron a cabo varias acciones tales como el sabotaje realizado en marzo de 1966 a un evento en el que iba a participar Valencia Tovar en el Parque Santander de Bucaramanga; el robo que realizó un comando liderado por Claudio León Mantilla en el aeropuerto Gómez Niño y en el cual se hicieron con una importante suma de dinero; y el asesinato del diputado de Santander Luis Pantoja (MRL) a quien acusaban de haber traicionado al ELN: “Se frustró atentado contra Valencia Tovar”, *El Tiempo*, (17 mar. 1965), p. 9 y Arenas, *La guerrilla*, p. 128 y “Diputado muerto en Santander”, *El Tiempo*, (8 nov. 1966), p. 1 y 3.

¹⁰¹ Leal Buitrago, *La seguridad nacional*, pp. 23-24

minaron la legitimidad del Estado colombiano y le dieron cierta vigencia al discurso del ELN con el cual esta organización logró obtener el apoyo de sectores radicalizados del movimiento sindical, estudiantil, campesino y cristiano que, aunque eran minoritarios, resultaron fundamentales para que esa guerrilla lograra sobreponerse a las crisis que amenazaron su existencia en esos años.

3.4. La militarización de la justicia en el combate al ELN durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo, 1966-1970.

Uno de los primeros decretos que expidió el presidente Valencia una vez declaró en estado de sitio todo el país en mayo de 1965 fue el 1290 que decretó el juzgamiento de ciertos delitos políticos y comunes cometidos por civiles por parte de la justicia militar, en particular, por el procedimiento de los Consejos de Guerra Verbales (CGV).¹⁰² El gobierno justificó la medida como necesaria para hacer frente a los secuestros debido a que el sistema judicial, por su lentitud, resultaba inadecuado para hacer frente al problema y ello contrastaba con la celeridad, eficacia y severidad de la justicia militar.¹⁰³ El decreto fue recibido con beneplácito por diversos sectores del país,¹⁰⁴ como lo dejaron ver los editoriales de *El Tiempo* que, si bien expresaron preocupación por la posibilidad de que el gobierno usara el estado de sitio para fines distintos al de restablecer el orden público, apoyaron los consejos de guerra con el argumento de que más allá de los debates jurídicos que suscitaba y que debían ser resueltos por la Corte Suprema, al poco tiempo de haber entrado en vigor habían dado resultados positivos y satisfactorios que la ciudadanía podía palpar.¹⁰⁵

No obstante, el apoyo no fue unánime, como lo dejó ver lo sucedido en la Cámara donde si bien el decreto fue respaldado por la facción lauroalzatista del conservatismo, fue criticada por el ospinismo, sectores del liberalismo y por la oposición, lo cual culminó con la decisión que tomó esa corporación de demandarlo ante la Corte Suprema.¹⁰⁶ Sin embargo, para que el decreto fuese

¹⁰² Los delitos que pasaron a la justicia militar fueron: delitos contra la existencia y seguridad del Estado; contra el régimen constitucional y la seguridad interior; secuestro, asociación para delinquir, incendio, extorsión, conductas antisociales relacionados con la fabricación, porte y comercio o traspaso de armas, municiones o explosivos. Ver: Perdomo, “La militarización de la justicia. Una respuesta estatal a la protesta social, 1949-1974”, p. 95

¹⁰³ El entonces ministro de justicia, Raimundo Emiliani (laureanista), declaró que era cierto que la justicia militar tenía una mayor tendencia a condenar que a absolver, pero que eso era bueno porque no se podía absolver a los criminales. “[Emiliani defiende los consejos de guerra](#)”, *El Tiempo*, (7 jul. 1965), p. 6.

¹⁰⁴ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2042, Carp. 2 1-4, JW28, “Court Martial Debated in Congress”, (10 jul. 1965), p. 7

¹⁰⁵ “[El estado de sitio](#)”, *El Tiempo*, (22 may. 1965), p. 4; “[Los consejos de guerra](#)”, *El Tiempo*, (23 may. 1965), p. 4; “[La aplicación del 121](#)”, *El Tiempo*, (23 may. 1965), p. 4 y “[Justicia eficaz](#)”, (24 jun. 1965), p. 4.

¹⁰⁶ “[Demandan decreto sobre las cortes marciales](#)”, *El Tiempo*, (23 may. 1965), p. 24.

enviado a revisión de la Corte se requería que el Senado también aprobara esa decisión, pero ello no sucedió en buena medida porque el ospinismo cambió su posición.¹⁰⁷ Entre tanto, la justicia militar entró en ejecución y para julio de 1965 se habían realizado 30 CGV en los que 14 personas fueron condenadas y 14 absueltas.¹⁰⁸ Con esos resultados, que según el gobierno y la embajada de Estados Unidos habían incidido en la reducción de los secuestros, el presidente Valencia expidió, en febrero de 1966, otro decreto que trasladó a la justicia militar todos los delitos contra el orden público y el cual presentó como un paso más para lograr la pacificación del país.¹⁰⁹

El gobierno justificó el decreto 248 como necesario para que la justicia militar juzgara los delitos que se cometían “...en desarrollo de planes subversivos, terroristas y de sabotaje, los cuales, como es de público conocimiento, vienen siendo auspiciados y financiados desde el exterior”.¹¹⁰ Que el objetivo era facilitar el juzgamiento de delitos cometidos por las guerrillas, en particular el ELN, lo dejó ver el que en marzo de ese año inició en la sede del batallón García Rovira, en Pamplona (Norte de Santander), adscrito a la V Brigada, el primero de los varios consejo de guerra a los que fueron sometidos cientos de personas acusadas de pertenecer a esa guerrilla.¹¹¹

En ese consejo de guerra fueron procesadas más de 40 personas entre las que estaban los detenidos tras el asalto a Simacota, el campesino detenido en agosto de 1965 y los miembros de la red urbana del ELN que fueron detenidos a raíz de esa captura, entre los que estaban José Manuel Martínez Quiroz, Jaime Arenas y Heliodoro Ochoa. Este último se fugó y fue juzgado como reo ausente, al igual que lo fueron Fabio y Manuel Vázquez Castaño, Medina Morón, Lara Parada, Paula González (la Mona Mariela), Luis José Solano Sepúlveda y otros por delitos relacionados con varias acciones armadas del ELN.¹¹² El Consejo terminó a finales de mayo de 1965 con la condena de 22 personas y la absolución de 24, entre ellas Jaime Arenas y Manuel Vázquez, lo cual

¹⁰⁷ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2042, Carp. POL 2 1-4, JW32, “Senate upholds courts-martial”, (8 ago. 1965), p. 7.

¹⁰⁸ “66 condenados en consejos de guerra”, *El Tiempo*, (15 jul. 1965), p. 1 y 15.

¹⁰⁹ Los delitos que se añadidos fueron los cometidos en contra de los servicios públicos del país vitales para el orden público como para el desarrollo del país (acueductos, comunicaciones, energía, transportes, infraestructura y petróleo), así como los de uso de explosivos y robos a bancos o cajas de ahorro. NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. POL 2 1-2, JW7, “Purview of Military Justice Expanded”, (13 feb. 1966), p. 5.

¹¹⁰ “[Los consejos de guerra se amplían](#)”, *El Tiempo*, (9 feb. 1966), pp. 1 y 6.

¹¹¹ Camargo et al. *Ejército Nacional*, p. 52.

¹¹² De acuerdo con la información suministrada por la V Brigada, había 17 personas detenidas y otras 17 serían juzgadas como reos ausentes. “[En la V Brigada, Consejo de Guerra de Simacota](#)”, *El Tiempo*, (15 feb. 1966), p. 2 y “[Consejo de Guerra a extremistas del ELN](#)”, *El Tiempo*, (30 mar. 1966), p. 2.

en esa ocasión demostró la utilidad de los CGV en tanto logró concluir un proceso que por varios meses había estado en manos de la justicia ordinaria sin mostrar avances sustanciales.¹¹³

Sin embargo, otro resultado de ese Consejo fue que intensificó las críticas en contra el uso de la justicia militar para juzgar civiles y las campañas de solidaridad con los presos políticos. En efecto, a las críticas hechas en un inicio en el Congreso se sumaron las de la USO y Fedepetrol en contra, por un lado, de la detención de decenas de campesinos que iban a ser juzgados en la justicia militar¹¹⁴ y, por el otro, en contra de la captura de Jaime Arenas, ocurrida en noviembre de 1966, y sobre la cual decían que era un intento del Frente Nacional por castigar a un líder estudiantil y popular, y por intimidar a otros luchadores por los derechos, la justicia y la soberanía nacional.¹¹⁵ Esa imagen de la justicia militar como un instrumento usado por las élites bipartidistas para hacer frente al descontento social la reforzó la propuesta que hizo circular el gobierno de trasladar a esa jurisdicción los casos de las personas que participaran en paros o huelgas ilegales, y la cual no se concretó¹¹⁶ por la férrea oposición que en contra de esa medida expresaron las principales centrales obreras del país, entre ellas la UTC, la cual expidió un comunicado en el que decían que la simple amenaza de expedir ese decreto era un “...atentando contra los más elementales derechos de organización y defensa de los trabajadores consagrados en la Constitución Nacional y destruye principios que son fundamentos del sistema de libertad y democracia”.¹¹⁷

Sin embargo, el desafío más difícil que enfrentó la justicia militar para juzgar civiles y que dejó ver los cuestionamientos de fondo que se le hacían, fue la demanda por inconstitucionalidad que, contra el decreto 1290, presentó un exmagistrado de la Corte Suprema ante esa corporación.¹¹⁸

¹¹³ En ese proceso fueron condenados a más de 20 años de prisión en la Isla Gorgona Jacinto Bermúdez y Salomón Amador Rojas, los primeros detenidos tras la toma de Simacota, mientras que Manuel Muñoz, el guerrillero que los delató y facilitó su captura fue absuelto de todos los cargos. Ver: [“Concluyó Consejo de Guerra en Pamplona”](#), *El Tiempo*, (26 may. 1966), p. 13.

¹¹⁴ AGN, *MG, DM*, Caja 53, Carp. 472. Telegrama de Fedepetrol al presidente, los ministros de guerra y gobierno, a la Cámara y el Senado, y a los medios”, (8 sept. 1965), f. 163.

¹¹⁵ AGN, *MG, DM*, Caja 67, Carp. 519. Fedepetrol, “Resolución No. 10”, (30 nov. 1965), f. 75.

¹¹⁶ La intención del gobierno al filtrar el borrador de ese decreto había sido tantear las reacciones de los distintos sectores del país, por lo que al ver la fuerte reacción en su contra los ministros de Justicia y Gobierno expidieron un comunicado informando que ese tema había surgido en una discusión informal y que ese decreto no sería expedido. *NARA, RG59, 1964-66*, Caja 2044, Carp. POL 2 1-2, JW8, “Proposed military justice for strikers scrapped”, (20 feb. 1966), p. 5 y “Descartan consejos de guerra en paros”, *El Tiempo*, (17 feb. 1966), pp. 1 y 9

¹¹⁷ [“No existe decreto sobre paros cívicos”](#), *El Tiempo*, (16 feb. 1966), p. 9.

¹¹⁸ Corte Suprema de Justicia, “Constitucionalidad del juzgamiento por consejos de guerra”, *Gaceta Judicial* 2282, Tomo CXVII, (jul., ago., sept. 1966), pp. 12-24.

Si bien esa demanda fue rechazada y la Corte Suprema declaró constitucional el decreto 1290,¹¹⁹ el salvamento de voto que redactaron los cuatro magistrados que se apartaron de esa decisión dejó ver algunas de las críticas más fuertes que se le hacían. De acuerdo con los magistrados disidentes, ese decreto era inconstitucional porque el recurso a la ley marcial solo se justificaba si la justicia ordinaria no podía objetivamente operar, lo cual no era el caso; porque la justicia castrense carecía de los elementos básicos para una correcta operación de la justicia al estar sometida a la estructura jerárquica del Ejército; porque sentaba un peligroso precedente sobre la excesiva amplitud de las facultades que otorgaba el artículo 121 al presidente; y porque al desconocer la división de poderes terminaba por erosionar la estructura del Estado que supuestamente buscaba defender.¹²⁰

Con ese fallo la Corte Suprema consolidó la doctrina según la cual el artículo 121 otorgaba al ejecutivo amplias facultades para restablecer el orden y con ello respaldó jurídicamente no sólo el uso de la justicia militar para juzgar civiles, sino también medidas que restringieron otras libertades ciudadanas.¹²¹ Es decir, aunque el de Valencia no fue el primer gobierno que recurrió a la justicia militar,¹²² sí fue quien sentó las bases de su uso continuo durante el Frente Nacional como un instrumento para combatir a las guerrillas y de control de la protesta social.¹²³ En efecto, su sucesor, el liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), si bien se presentó en su campaña como

¹¹⁹ Los dos argumentos principales eran, primero, que los artículos que prohibían concentrar en una sola corporación el poder judicial y militar (55 y 61) y el que disponía que la justicia militar sólo podía juzgar militares (170) estaban redactados para tiempos de paz y no de guerra o perturbación del orden público. Segundo, que el artículo 121 sobre el estado de sitio daba amplias facultades al presidente para restablecer el orden ya que de otra manera lo dejaría "...a merced de los atentados subversivos y revolucionarios". Corte Suprema de Justicia, "Constitucionalidad del juzgamiento por consejos de guerra", *Gaceta Judicial* 2282, Tomo CXVII, (jul., ago., sept. 1966), pp. 18.

¹²⁰ El salvamento de voto de los magistrados terminaba con una cita del constitucionalista argentino Carlos Sánchez en la que se leía que la justicia militar significaba "...renunciar a más de veinte siglos de civilización y de cultura; regresar al estado preconstitucional, a la autoridad despótica propia de la horda guerrera; o a la suplantación del derecho por la fuerza y de la justicia legal por el capricho, la pasión o el interés particulares". Corte Suprema de Justicia, "Salvamento de voto de los doctores Humberto Barrera, Luis Alberto Bravo, Simón Montero y Carlos Peláez", *Gaceta Judicial* 2282, Tomo CXVII, (jul., ago., sept. 1966), pp. 24-28.

¹²¹ Cajas, *La historia de la Corte Suprema de Justicia*, pp. 90-91.

¹²² En 1945 el presidente Alfonso López Pumarejo y su ministro de gobierno, Alberto Lleras Camargo, recurrieron a la justicia militar para juzgar a los civiles que apoyaron a los oficiales que intentaron darle un golpe de estado, lo cual fue demandado ante la Corte Suprema que expidió el primer fallo en el que sentó la doctrina según la cual el ejecutivo estaba facultado para decretar esa medida siempre y cuando tuviese conexidad con los motivos que habían llevado a la declaración del estado de sitio. Ver: Perdomo, *De la violencia al Frente Nacional: evolución de la justicia penal militar como instrumentos de represión política y sanción de la protesta social*, pp. 36 y 81-82.

¹²³ Como lo anotan Hincapié y Perdomo, resulta dicente que Valencia inauguró la tradición, en el Frente Nacional, de decretar los estados de sitio para hacer frente a crisis generadas por protestas estudiantiles o huelgas obreras, como ocurrió en mayo de 1965. Hincapié, *De acusados a acusadores: una historia de los Consejos Verbales de Guerra en Colombia, 1969-1982*, p. 48 y Perdomo, *De la violencia al Frente Nacional*, p. 91.

una alternativa reformista -en lo social y lo político-¹²⁴ frente a la revolución que proponían ciertos sectores de oposición, y en insistir en que no gobernaría bajo el estado de sitio porque ello no sólo equivalía a un golpe de estado, sino que además debilitaba la democracia, la realidad fue distinta, pues no sólo la mayor parte de su periodo transcurrió bajo el estado de sitio,¹²⁵ sino que además recurrió a la justicia militar y a otras medidas de dudosa legalidad para combatir a las guerrillas y al movimiento social, en particular, pero no exclusivamente, al estudiantil, lo que paradójicamente reforzó el significativo apoyo que recibió el ELN por parte de ciertos sectores universitarios.

En efecto, a diferencia del presidente Valencia, quien optó por una política conciliadora para lidiar con los conflictos estudiantiles que surgieron al final de su mandato, lo que generó cierta molestia en las Fuerzas Armadas,¹²⁶ desde el inicio de su presidencia Lleras Restrepo dejó claro el trato represivo que le daría al movimiento estudiantil. Ello se reflejó, por un lado, en la manera en que Valencia lidió con el conflicto estudiantil que estalló a finales de abril de 1966 y en el cual la FUN convocó a un paro nacional exigiendo, entre otras cosas, la libertad de los presos políticos o

¹²⁴ En su presidencia, Lleras Restrepo dejó ver su faceta reformista social en el impulso que dio a la reforma agraria y al Programa de Integración Popular que buscaban aumentar la base social del Frente Nacional, así como en la reforma constitucional de 1968 que fortaleció la capacidad del ejecutivo para intervenir en la economía. En lo político, su reformismo se evidenció en que inició el desmonte del Frente Nacional empezando por eliminar la paridad en los cuerpos legislativos locales (concejos municipales y asambleas departamentales) y en las reformas que introdujo a los estados de excepción para limitar sus abusos, tales como la creación de la sala constitucional en la Corte Suprema que quedó con la facultad automática de revisar los decretos expedidos bajo el estado de sitio y al límite que impuso al tiempo que las personas detenidas bajo el artículo 28 podían permanecer retenidas en tiempos de paz, pero lo cual fue contrarrestado con que le quitó al Congreso la facultad de demandar ante la Corte esos mismos decretos. En política exterior, el reformismo de Lleras Restrepo se evidenció en su intento por reducir la dependencia política y económica del país frente a Estados Unidos mediante el fortalecimiento de relaciones con otros países de América Latina y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con países socialistas, en particular con la URSS a inicios de 1968, y lo cual fue interpretado por la embajada de Estados Unidos como una muestra de su pragmatismo en tanto buscaba responder a los llamados a aumentar los mercados para el café colombiano y para usar la influencia soviética sobre el PCC para que esa organización controlara las actividades armadas de las FARC. “No gobernaré por decreto”, *El Tiempo*, (5 abr. 1966), p. 8 y *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2042, Carp. POL 2, “Secret Bogota 1476”, (29 sept. 1966); “Lleras Restrepo hará la revolución con libertad”, *El Tiempo*, (11 oct. 1965), pp. 1 y 27; Gutiérrez Sanín, *¿Lo que el viento se llevó?*, pp. 97-98; *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2044, Carp. 2-1 1, JW 34, “The Bogota little summit”, (21 ago. 1966), p. 1 y *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 1992, Carp. POL 30, “Colombia resumes diplomatic relations with the USSR”, (26 ene. 1968).

¹²⁵ De los cuatro años del gobierno de Lleras Restrepo (1966-1970), el estado de sitio, pues estuvo vigente en todo el país dos años y medio y de forma parcial durante ocho meses. Gallón, *Quince años de estado de sitio*, p. 87.

¹²⁶ Ejemplo de lo anterior fueron las declaraciones del ministro de Guerra Rebeiz, en noviembre de 1965, en las que se quejó de que la Universidad Nacional se había convertido en una república independiente y que, si bien le habían presentado soluciones al presidente, este había dilatado su aplicación. Por su parte, la embajada de Estados Unidos también dio cuenta de las molestias que generó en oficiales policiales y militares la orden que les dio para que trataran con guantes de seda a los estudiantes. “Rebeiz habla sobre agitación estudiantil”, *El Tiempo*, (30 nov. 1965), p. 1 y *NARA, RG59, 1964-66*, Caja 2043, Carp. 2 1 5, JW49, “Students and War Ministry Exchanges Growls”, (5 dic. 1965), p. 3 y *NARA, RG59, 1964-66*, Caja 2044, Carp. 2-1 1, “Students Disurbances Continue”, (22 may. 1965), p. 3.

el traslado de sus casos de la justicia militar a la ordinaria, ello haciendo referencia al caso de los estudiantes que, como Jaime Arenas, estaban siendo juzgados en el CGV en Pamplona.¹²⁷

Por el otro, en la manera en que respondió a otro conflicto estudiantil que estalló a finales de julio de 1966 en Medellín y que pronto se extendió a todo el país, y el cual se prolongó durante el mes de agosto que fue durante el cual Lleras Restrepo asumió la presidencia.¹²⁸ Este último se posesionó el 7 de agosto y el 19 dejó ver el trato que daría a los estudiantes mediante la expedición del decreto 2128 que ordenaba a las universidades públicas a imponer sanciones a los estudiantes que no asistieran a clases, ello con el propósito de sabotear el paro nacional que había convocado la FUN.¹²⁹ Si bien el 25 de agosto Lleras Restrepo se reunió con la dirigencia de la FUN, las partes no llegaron a ningún acuerdo y por ello los primeros optaron por imponerle un plazo de 15 días al gobierno al término de los cuales, si sus demandas no habían sido resueltas, convocarían un paro nacional estudiantil.¹³⁰ El presidente les respondió el 31 de agosto de 1966 en su primera alocución presidencial con un discurso en el que, entre otras cosas, dijo que los recientes brotes de violencia obedecían a un plan coordinado y estimulado por Cuba; que resolvería con mano dura el conflicto estudiantil; que los estudiantes involucrados en actos subversivos serían tratados como criminales; que no estaba dispuesto a aceptar ningún ultimátum como el que le había impuesto la FUN; y que rompía el diálogo con esa organización porque no representaban a los verdaderos estudiantes, con los estaba dispuesto a negociar, pero bajo otras condiciones.¹³¹

La FUN, que para entonces ya estaba experimentando un proceso de desgaste y el retiro de varias universidades de su seno,¹³² convocó un paro nacional para el 12 de septiembre ante el cual el presidente respondió, el 7 de septiembre de 1966, expidiendo el decreto 2285 que facultó a las autoridades a locales a tomar medidas para evitar la alteración del orden público.¹³³ Ante el temor de que ello hiciera fracasar su paro la FUN lo sustituyó por una toma simbólica de las universidades que no tuvo mayor impacto y con la publicación de un comunicado en el que decían que el gobierno

¹²⁷ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. POL 2-1 1, "Students Disturbances", (8 may. 1966), p. 3.

¹²⁸ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. POL 2-1 1, "Student Violence Mushrooming", (21 ago. 1966), pp. 3-4.

¹²⁹ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. 2-1 2, JW36, "Lleras Speaks to Nation", (4 sept. 1966), p. 2

¹³⁰ Las cinco demandas eran: nacionalización de la educación; autonomía universitaria; un mayor porcentaje del presupuesto para educación; mejor planeación en la universidad sin interferencia de agentes foráneos; un programa de acción comunitaria universitaria que sustituyera los programas de acción cívico-militar; y derogar el decreto 2128. NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. 2-1 2, JW36, "Student Problem Continues", (4 sept. 1966), p. 2.

¹³¹ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. 2-1 2, JW36, "Lleras Speaks to Nation", (4 sept. 1966), p. 2.

¹³² NARA, RG59, 1964-1966, Caja 2044, Carp. POL 2-1 1, "National Student Congress Splits", (5 jun. 1966), p. 3.

¹³³ "[Drásticas medidas sobre manifestaciones públicas](#)", *El Tiempo*, (8 sept. 1966), p. 1.

estaba usando a los estudiantes como pretexto para convertir el “...estado de sitio en el instrumento para imponer sin protestas disposiciones económicas y políticas contrarias a los intereses populares, como lo haría cualquier dictadura”.¹³⁴ A la larga, con los decretos señalados y con el trato militar dado al conflicto en Medellín, que incluyó la captura de decenas de estudiantes, Lleras Restrepo logró desactivar ese conflicto y con ello pudo fortalecer su posición.¹³⁵

Sin embargo, el golpe definitivo a la FUN vino a finales de octubre de 1966 y lo precipitó la asonada que sufrieron Lleras Restrepo y John D. Rockefeller en la Universidad Nacional, y tras la cual el gobierno usó nuevamente el estado de sitio para expedir tres decretos antisubversivos dirigidos no sólo a golpear al movimiento estudiantil, sino también a dotar de herramientas legales a las autoridades para lidiar con las redes urbanas de apoyo a las guerrillas y las cuales, de acuerdo con la embajada de EE. UU, habían sido una demanda que le habían hecho los militares al presidente.¹³⁶ El primero (2686) facultó a las autoridades para vigilar y retener los elementos considerados proguerrilleros, deportar a los extranjeros involucrados en actividades subversivas y prohibió los viajes a Cuba con el argumento de que las guerrillas recibían apoyo desde las ciudades y el exterior.¹³⁷ El segundo (2687) eliminó el CSE de la Universidad Nacional -cuyo presidente, Armando Correa, era militante del ELN-, y de paso a la FUN, pues ambas usaban las mismas oficinas, con el argumento de que habían condonado la asonada. El tercero (2688), por último, estableció varias sanciones para diversos delitos relacionados con el orden público.¹³⁸

Ante ello, la FUN respondió con un comunicado en el que decía que esos decretos no eran “...sino el prelude de una época oscura y opresora de las grandes mayorías populares”.¹³⁹ Además de esos decretos, el gobierno reaccionó ante esa asonada capturando nueve estudiantes de los cuales cinco resultaron enfrentando un CGV a inicios de 1967 que, si bien no fue el primero en contra de

¹³⁴ AGN, *MG, DM*, Caja 68, Carp. 530, DAS, “Los problemas estudiantiles”, (8 sep. 1966), f. 173 y “[La FUN responde a las provocaciones oficiales](#)”, *Voz Proletaria*, (22 sept. 1966), p. 10;

¹³⁵ *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2044, Carp. POL 2-1 1, “Student Conflict Ends”, (18 sep. 1966), p. 4.

¹³⁶ De acuerdo con la embajada de EE. UU., al inicio de su gobierno los militares le expresaron a Lleras Restrepo que eran capaces de llevar a cabo la parte militar de los operativos en contra de las guerrillas en las áreas rurales, pero que necesitaban herramientas para atacar a las redes urbanas de apoyo. *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2047, Carp. POL 23, “Government decrees antisubversive measures”, (9 nov. 1966).

¹³⁷ *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2042, Carp. POL 2, “Lleras decrees antisubversive measures”, (30 oct. 1966), p. 2

¹³⁸ *NARA, RG59, 1964-1966*, Caja 2042, Carp. POL 2, “Lleras decrees antisubversive measures”, (30 oct. 1966), p. 2

¹³⁹ AGN, *MG, DM*, Caja 68, Carp. 530, DAS, “Comunicado aprobado por la FUN en la reunión celebrada en la mañana de hoy en la Ciudad Universitaria”, (27 oct. 1966), f. 100.

estudiantes,¹⁴⁰ sí marcó un punto de ruptura en tanto consolidó el uso de ese instrumento para lidiar con el movimiento estudiantil. Además, ese episodio sirvió para intensificar las críticas en contra de ese tipo de procedimientos, como lo dejó ver la carta que la Asociación Colombiana de Juristas Demócratas (ACJD)¹⁴¹ le envió a la Asociación Internacional de Juristas Demócratas - ubicada en Bruselas (Bélgica) y de la cual eran filial- pidiéndoles su respaldó para luchar contra un proceso que consideraban contrario al ordenamiento jurídico y violatorio de los derechos humanos; y con el retiro de los abogados de ese Consejo aduciendo que sus defendidos no tenían garantías y estaban condenados de antemano, como en efecto ocurrió con tres de ellos.¹⁴²

Desde entonces, Lleras Restrepo reforzó el trato militar dado a los conflictos estudiantiles, como lo dejó ver la ocupación de la Universidad Nacional el 13 de junio de 1967 tras las protestas generadas por el aumento del transporte público y la cual incluyó el envío de más de 2mil soldados, decenas de tanques y carros blindados, y la detención de más de 800 personas, la mayoría de los cuales nada tenían que ver con esos hechos.¹⁴³ El Ejército allanó las residencias de la Universidad y halló materiales subversivos, entre ellos armas, explosivos y una bandera del ELN¹⁴⁴ que fueron usados por Lleras Restrepo para justificar el trato militar dado a ese conflicto porque, según él, ello mostraba que no era una protesta legítima, sino un complot subversivo, con lo cual logró obtener cierto apoyo a esas medidas.¹⁴⁵ Sin embargo, como lo señaló la embajada de EE. UU, aun cuando ellos no creían que el gobierno se había excedido, la militarización era todavía un tema sensible y

¹⁴⁰ Durante el gobierno de Valencia tres estudiantes de la Universidad Libre fueron juzgados y luego condenados en un Consejo de Guerra. Ver: “[Estudiantes de la Libre irán a Consejo de Guerra](#)”, *El Tiempo*, (26 may. 1966), p. 3 y “[Sentencia por asonada en la U.N.](#)”, *El Tiempo*, (5 mar. 1967), p. 8.

¹⁴¹ De la ACJD hay registros de que existía al menos desde 1961 y de ella hicieron parte abogados de izquierda, entre los que destacaban personajes como Eduardo Umaña Luna y Hernando Garavito Muños, los cuales no solo defendían personas sometidas a Consejos de Guerra, sino que también denunciaban su inconstitucionalidad y los abusos y torturas que sufrían sus defendidos a manos de los militares. Espinosa, *De damnificados a víctimas: la construcción del problema público de los afectados por la violencia en Colombia, 1946-1991*, p. 252.

¹⁴² Perdomo, *De la violencia*, p. 92; Comité de Solidaridad con los Presos Políticos [CSPP], *Libro negro de la represión. Frente Nacional, 1958-1974*, p. 73; “Impidamos Consejos de Guerra contra estudiantes presos”, *Voz Proletaria*, (19 ene. 1967), p. 10; “Estudiantes de la Universidad Nacional a Consejo de Guerra”, *Voz Proletaria*, (26 ene. 1967), p. 10; “Intervención de abogado europeo, piden juristas”, *Voz Proletaria*, (23 feb. 1967), p. 3 y “El Consejo de Guerra. ‘Ni siquiera había base para dictar auto de detención’”, *Voz Proletaria*, (23 feb. 1967), p. 10; “[Sentencia por asonada en la U.N.](#)”, *El Tiempo*, (5 mar. 1967), p. 1.

¹⁴³ Varios profesores fueron retenidos, entre ellos Orlando Fals Borda, pero fue liberado prontamente. “2000 soldados en la Universidad Nacional”, *El Espacio*, (14 jun. 1967), p. 1; “Retenidos Fals Borda y varios profesores”, *El Tiempo*, (15 jun. 1967), p. 23; y “Violenta represión oficial contra protestas populares”, *Voz Proletaria*, (15 jun. 1967), p. 1.

¹⁴⁴ Ese allanamiento fue realizado por la Fuerza de Tarea Ciudad Universitaria creado por el Ejército para retomar el control del campus de la Universidad Nacional. “El Ejército crea “fuerza de tarea””, *El Espacio*, (14 jun. 1967), p. 3 y “Armas en residencias de la Universidad”, *El Tiempo*, (16 jun. 1967), p. 24

¹⁴⁵ “El presidente Lleras denunciará esta noche movimiento extremista”, *El Espacio*, (15 jun. 1967), p. 3.

ello dio pie a que se expresaran críticas contra el gobierno en la prensa de oposición y en el Congreso, donde se llevaron a cabo varios debates sobre el trato dado a los estudiantes.¹⁴⁶

A la salida de uno de esos debates fueron detenidos los dirigentes estudiantiles Rafael Castellanos y Jaime Caicedo, los cuales se convirtieron en las caras visibles de la campaña de solidaridad con los presos políticos por esos hechos, y a los cuales se sumaron varios profesores y estudiantes cuyos casos fueron enviados a la justicia militar.¹⁴⁷ Aunque es difícil calibrar el alcance de esa campaña en contra del autoritarismo de Lleras Restrepo, lo cierto es que sus efectos fueron clave en la decisión que este tomó en noviembre de 1967 de amnistiar a los estudiantes que seguían detenidos por la asonada de octubre de 1966 y las protestas de junio de ese año¹⁴⁸ pues, como lo anotaba un informe de la embajada de EE. UU., el propósito buscado por el gobierno era apaciguar la campaña de solidaridad con los presos políticos que estaban llevando a cabo la oposición.¹⁴⁹ Sin embargo, como lo anotaba ese mismo informe, Lleras Restrepo fracasó en ese propósito debido a que la ACJD no sólo continuó su campaña contra el juzgamiento de civiles por la justicia militar, sino que la reforzó, ello en respuesta a la insistencia del gobierno de recurrir a esa figura.

Lo anterior lo dejó ver la manera en que el gobierno reaccionó ante la ofensiva que lanzaron las guerrillas a inicios de 1967 recurriendo a la implementación del Artículo 28 de la Constitución para detener personas sin una orden judicial y a los Consejos de Guerra Verbales para procesar a cientos de personas acusadas de pertenecer o colaborar con los grupos insurgentes. Al respecto es necesario anotar que esa ofensiva inició a finales de febrero de 1967 con el ataque que realizó el Frente Camilo Torres en la población de Vijagual (Santander);¹⁵⁰ continuó el 9 de marzo con la emboscada que realizó a las FARC contra una patrulla del Ejército en Algeciras (Huila) en la que

¹⁴⁶ NARA, RG59, 1967-69, Caja 1989, Carp. POL 2-1 COL 1-1-67, JW 25, “Bus fare increase provokes outbreaks of student violence”, (16 jun. 1967), p. 2; “Debate en la Cámara sobre la U. Nacional”, *El Tiempo*, (21 jun. 1967), p. 7 y “Dos informes sobre el problema universitario”, *El Tiempo*, (22 jun. 1967), p. 8.

¹⁴⁷ “Detenidos dos jefes de la FUN”, *El Tiempo*, (21 jun. 1967), p. 7; “Libertad para los estudiantes detenidos”, *Voz Proletaria*, (6 jul. 1967), p. 1 y “Desórdenes en la Nacional. Auto de detención: 4 profesores; 16 estudiantes”, *El Espacio*, (5 jul. 1967), p. 3.

¹⁴⁸ “Amnistía para estudiantes”, *El Tiempo*, (16 nov. 1967), p. 7.

¹⁴⁹ NARA, RG59, 1967-1969, Caja 1989, Carp. POL 2-1 COL 7-1-67, JW 47, “Government amnesties university students”, (17 nov. 1967), p. 3.

¹⁵⁰ Ese ataque, que dejó un saldo de dos policías asesinados, causó un gran impacto porque fue el primer gran ataque militar realizado por el ELN desde la toma de Simacota y el asalto a Papayal a inicios de 1965. El Programa de Seguridad Pública de Estados Unidos destacó que ese ataque había mostrado la cualificación del Frente CT en tanto habían seleccionado estratégicamente un poblado en el que no operaba la red de comunicaciones que, financiada por USAID, habían instalado en Santander. DNSA, CUPVNHR, “Monthly Report – Public Safety Division”, (31 mar. 1967), pp. 1-3 y “Cinco policías muertos en asalto a Santander”, *El Tiempo*, (28 feb. 1967), p. 22.

asesinaron a 16 soldados asesinados;¹⁵¹ y terminó el 9 de marzo con el espectacular asalto a un tren pagador que realizó el Frente JAG del ELN en la zona comprendida entre los ríos Carare y Opón, cerca de Barrancabermeja, y que dejó un saldo de tres civiles y seis policías asesinados.¹⁵²

La reacción del gobierno ante ese rebrote de la violencia fue contundente tanto en términos militares como judiciales. En el aspecto militar el gobierno intensificó el combate a las guerrillas, puso en marcha un plan antiterrorista, acuarteló tropas, creó la IX Brigada en Neiva (Huila) para perseguir a las FARC y reactivó la Defensa Civil.¹⁵³ En Santander, la V Brigada, al mando de Valencia Tovar, declaró la región del asalto al tren como zona de guerra y lanzó una fuerte ofensiva contra el Frente José Antonio Galán que estaba operando en el Opón,¹⁵⁴ y la cual tuvo un fuerte componente de acción cívico-militar y de guerra psicológica, pero también de mayor presión sobre los pobladores locales que incluyó el uso de torturas.¹⁵⁵ Ese operativo derivó en la detención de decenas de campesinos acusados de tener vínculos con el ELN y en el desmantelamiento de varios de sus campamentos, entre ellos su cuartel general ubicado en el corregimiento de Aguablanca.¹⁵⁶

De acuerdo con el Ejército, el éxito del operativo había obedecido al programa de Acción Cívico-Militar que desde hacía varios años estaba adelantando el Batallón Bogotá en el Opón que, según Valencia Tovar, estaba basado en el principio de usar los sistemas que el ELN prometía a sus pobladores, pero que no podía cumplir.¹⁵⁷ Además, decían los militares, el éxito del operativo se evidenciaba en que el ELN había tenido que adentrarse en la selva, y en que mientras las tropas del Ejército tenían una firme actitud, los guerrilleros estaban desmoralizados como lo dejaban ver las múltiples deserciones que había sufrido el Frente JAG.¹⁵⁸ Finalmente, en una muestra del uso de tácticas de guerra psicológica y cívico-militares, Valencia Tovar visitó la finca donde no hacía

¹⁵¹ “Varias bajas en combate con bandoleros en el Huila”, *El Tiempo*, (4 mar. 1967), p. 1 y 31.

¹⁵² “Bandoleros vuelan un tren en Santander: 8 muertos”, *El Tiempo*, (10 mar. 1967), p. 21.

¹⁵³ “Acuarteladas las tropas”, *El Tiempo*, (11 mar. 1967), p. 8; “Plan contra bandoleros”, *El Tiempo*, (9 mar. 1967), p. 13; “[Quedó organizada la Defensa Civil](#)”, *El Tiempo*, (13 abr. 1967), p. 15 y “[Una nueva Brigada tendrá el Ejército en Neiva](#)”, *El Tiempo*, (10 jun. 1967), p. 2 y “En marcha plan antiterrorista”, *El Tiempo*, (11 mar. 1967), p. 1.

¹⁵⁴; “Operaciones militares en el Carare”, *El Tiempo*, (12 mar. 1967), p. 13 y Medina, *El ELN. Una historia*, p. 89.

¹⁵⁵ De acuerdo con Gabino, además de los campesinos torturados, hubo casos como el de Genaro, un importante dirigente campesino que colaboraba con el ELN, pero que una vez iniciada la ofensiva militar en la región empezó a colaborar con el Ejército. Ver: Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 89. Sobre las restricciones impuestas a los campesinos de la región ver: “Maniobra militar contra los campesinos del Carare”, *Voz Proletaria*, (22 jun. 1967), p. 7 y

¹⁵⁶ AGN, *MG, DM*, Caja 82, Carp. 620. Dirección General de la Policía Nacional, “ELN”, (28 mar. 1967), f. 179 y “Desmantelados varios focos subversivos en Santander”, *El Tiempo*, (29 abr. 1967), p. 8.

¹⁵⁷ “Se neutraliza al ELN en Santander”, *El Tiempo*, (12 may. 1967), p. 8.

¹⁵⁸ “Se neutraliza al ELN en Santander”, *El Tiempo*, (12 may. 1967), p. 8.

mucho operaba el cuartel general del ELN, y donde el Ejército había instalado un puesto de salud, desde donde envió un mensaje a los campesinos de Santander diciéndoles que las Fuerzas Armadas no los abandonarían y que construirían las escuelas y puestos médicos que pedían.¹⁵⁹

Ello fue una muestra del reforzamiento que experimentó el desarrollismo contrainsurgente y anticomunista a finales del gobierno de Lleras Restrepo y que se materializó en los planes Perla y Andes en 1968.¹⁶⁰ La manera en que el combate al ELN era concebido desde esa perspectiva lo expuso Valencia Tovar en unas declaraciones en las que destacó el carácter político de esa guerrilla y el que su existencia debía entenderse en el marco de la Guerra Fría ya que la disputa ideológica entre las superpotencias se estaba librando en los países del tercer mundo que, como Colombia, tenían condiciones idóneas para la lucha armada revolucionaria debido a su tradición de violencia y sus innegables problemas sociales.¹⁶¹ En ese contexto, decía Valencia Tovar, el papel del Ejército era el de contribuir a la defensa de las instituciones del país garantizando su estabilidad político-militar y, “...en el ámbito socioeconómico, participando en toda esta acción del desarrollo, llevando a las pequeñas colectividades el impulso necesario para que se aglutine su trabajo y se produzca una tendencia colectiva hacia la propia superación”.¹⁶²

En el aspecto judicial, por su parte, la reacción del gobierno ante la ofensiva guerrillera se caracterizó por la arbitrariedad y desproporcionalidad con que usó el Artículo 28 para detener a cientos de personas y la manera en que recurrió a los CGV para juzgar a muchas de ellas, lo cual terminó por minar aún más la legitimidad del Frente Nacional en tanto reforzó su caracterización como un régimen represivo que recurría a medidas de dudosa legalidad para enfrentar no sólo a las

¹⁵⁹ Valencia Tovar destacó que 200 campesinos habían recibido atención médica y que a los niños se le había regalado ropas y juguetes. “El Ejército no abandonará al campesinado del Opón”, *El Tiempo*, (20 jun. 1967), p. 3.

¹⁶⁰ Los antecedentes del Plan Perla se remontan a la modificación que se hizo al Curso de Altos Estudios Militares (CAEM) de 1968 que sustituyó la “apreciación de la situación” que debían presentar los graduandos al final del curso por un “plan estratégico nacional” para restablecer el orden público con el objetivo de superar el enfoque exclusivamente militar que se le daba al combate a las guerrillas. Ese fue el origen del Plan Perla, que fue aprobado por Lleras Restrepo, y el cual ordenaba a las brigadas del país informar de las necesidades no militares en sus zonas de operación. A partir de esas informaciones las Fuerzas Armadas elaboraron el Plan Andes en 1968, también apoyado por el gobierno, y el cual se convirtió en el último esfuerzo por implementar una doctrina de acción integral en el combate a las guerrillas. Ver: Fuerzas Militares de Colombia Armada Nacional, *Doctrina Operacional de Acción Integral para la Armada Nacional*, p. 17.

¹⁶¹ “Habla Valencia Tovar. ‘El campesino no debe ayudar al guerrillero’”, *El Tiempo*, (2 abr. 1967), p. 1 y 11.

¹⁶² “El Ejército sí participa en el desarrollo nacional”, *El Tiempo*, (25 abr. 1969), p. 6.

guerrillas, sino también a los sectores de oposición que estaban en la legalidad, y con las cuales dejaba ver porque el PCC tachaba al régimen político como una dictadura constitucional.¹⁶³

En efecto, ante la ofensiva lanzada por las guerrillas el gobierno reaccionó convocando un Consejo de Ministros que, entre otras cosas, ordenó la detención de más de 200 personas sospechosas de perturbar el orden público y de colaborar con las guerrillas.¹⁶⁴ Para poder llevar a cabo esas detenciones el gobierno recurrió al Artículo 28 de la Constitución que, si bien estipulaba que ninguna persona podía ser penada *ex post facto*, sino sólo bajo disposiciones previamente contempladas en la ley, contenía una salvedad según la cual, aun en tiempos de paz, pero habiendo graves motivos para temer la perturbación del orden público, el gobierno, previo dictamen de los ministros, podía ordenar la detención, sin orden judicial y por tiempo indefinido, de aquellas “...personas contra quienes haya graves indicios de que atentan contra la paz pública”.¹⁶⁵

Recurriendo a esa figura jurídica, el gobierno ordenó la detención de más de 250 personas, entre las que destacaba la plana mayor del PCC, miembros del MRL, sindicalistas, líderes agrarios y de sectores de oposición porque supuestamente había sospechas fundadas de que colaboraban o tenían vínculos con los grupos guerrilleros.¹⁶⁶ Para justificar esa decisión el gobierno adujo que la ofensiva guerrilla no había sido un hecho aislado, sino que hacía parte de una acción subversiva continental que era “...estimulada desde el extranjero a través del entrenamiento de dirigentes y el suministro de armas y de dineros, y apoyada desde las ciudades por nacionales colombianos y extranjeros (...)”.¹⁶⁷ Las críticas a esas medidas fueron múltiples y provinieron de sectores del liberalismo, del MRL, de la ANAPO, del Partido Social Demócrata Cristiano (PSDC)¹⁶⁸ e incluso

¹⁶³ “[La reacción de Lleras. ‘La dictadura constitucional’](#)”, *Voz Proletaria*, (30 mar. 1967), p. 5.

¹⁶⁴ “Retención a colaboradores de la acción subversiva”, *El Tiempo*, (11 mar. 1967), p. 6.

¹⁶⁵ Citada en: Cajas, *Historia de la Corte Suprema*, p. 110.

¹⁶⁶ En Bogotá fue detenido Gilberto Vieira, secretario general del PCC, y otros integrantes del Comité Central de ese partido, como Juan Francisco Mújica, Manlio Lafont y Teodosio Varela, así como el presidente de su central sindical, la CSTC, y Celmira Cruz, de su organización de mujeres, entre otros. Además de los comunistas, fueron detenidos otros líderes políticos de izquierda como Gerardo Molina y Luis Emiro Valencia. En otras partes del país, como en el Quindío y Manizales, la mayoría de los detenidos hacían parte del MRL. “El pueblo responde a la ola de terror”, *Voz Proletaria*, (16 mar. 1967), pp. 6-7; “Dirigentes comunistas detenidos en todo el país”, *El Tiempo*, (11 mar. 1967), p. 9 y “Libertad para sus militantes pidió el MRL”, *El Tiempo*, (15 mar. 1967), p. 11.

¹⁶⁷ “Retención a colaboradores de la acción subversiva”, *El Tiempo*, (11 mar. 1967), p. 6.

¹⁶⁸ El Partido Social Demócrata Cristiano también se declaró en contra de esas detenciones con el argumento de que eran arbitrarias y que era el preludio de la persecución contra otros sectores de oposición pues el reforzamiento del anticomunismo sólo servía para achacarle a ese partido toda protesta social y popular. Por su parte, la ANAPO sacó una constancia en la que, entre otras cosas, señalaba que las detenciones eran una violación a los derechos individuales y que con ellas el presidente Lleras Restrepo “...se ha convertido en un violador constante de la Constitución Nacional

del director del diario conservador *El Siglo*, Arturo Abella, quien publicó un editorial en el que se decía sorprendido de que le hubiese correspondido "...a un presidente de izquierda hacer lo que hicieron los godos".¹⁶⁹ Sin embargo, el gobierno respondió a las críticas en su contra argumentando que en los tiempos de guerra que estaba viviendo el país esas eran necesarias para poder determinar la culpabilidad o no de los sospechosos y que, en cualquier caso, la democracia colombiana era un mito y que su propósito era lograr que "...ese ideal se perfeccione hasta la realidad".¹⁷⁰

En el Congreso, a donde fueron citados los ministros de gobierno y defensa, las críticas más fuertes provinieron del MRL, cuyos representantes a la Cámara, entre ellos el abogado y miembro de la ACJD, Eduardo Umaña Luna, denunciaron el carácter político de esas detenciones y cuestionaron las argucias jurídicas a las que recurría el gobierno para no liberar a los retenidos.¹⁷¹ A lo anterior se sumó la carta que enviaron a la ONU varios representantes del MRL y la ANAPO denunciando que con esas medidas era "...el gobierno y nos sus víctimas, quien se coloca en la ilegalidad".¹⁷² Con esas críticas y con la amenaza de no aprobar la salida del presidente a la cumbre de jefes de estado que iba a realizarse en Punta del Este, el MRL logró negociar con el gobierno la liberación de la mayoría de sus copartidarios que habían sido detenidos y el envío de varios decretos expedidos bajo el estado de sitio a revisión de la Corte Suprema.¹⁷³ Al respecto, es necesario anotar que para entonces el MRL se encontraba profundamente dividido porque el sector liderado por Alfonso López Michelsen, entre los que jugó un papel protagónico Luis Villar Borda, se encontraba en diálogos con la dirección oficial del liberalismo para lograr la reunificación del partido, la cual se formalizó en agosto de 1967 tras largas negociaciones.¹⁷⁴

y por consiguiente ha desnaturalizado el régimen jurídico". Ver: "El pueblo rechaza las represalias dictatoriales contra la oposición", *Voz de la Democracia*, (22 mar. 1967), p. 2.

¹⁶⁹ Arturo Abella, *El Siglo*, (12 mar. 1967), p. 3.

¹⁷⁰ Esas declaraciones las dio Darío Echandía como presidente encargado del país durante el viaje de Lleras Restrepo a Punta del Este. Echandía llegó a ese cargo luego de ser nombrado ministro de justicia el 28 de marzo de 1967. Ver: "[Histórico discurso de Echandía en la Cámara](#)", *El Tiempo*, (7 abr. 1967), p. 8.

¹⁷¹ Por ejemplo, Umaña Luna cuestionó la interpretación jurídica de un juez que, respaldando la postura del gobierno, sentenció que el *habeas corpus* no regía en casos de competencia militar: "Cámara y Senado citan para hoy a dos ministros", *El Tiempo*, (15 mar. 1967), p. 4 y "Debate sobre orden público", *El Tiempo*, (16 mar. 1967), p. 14.

¹⁷² Cámara de Representantes, "[Constancia de la carta enviada al Comité de Defensa de los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas](#)", *Anales del Congreso*, Año X, No. 37, (29 mar. 1967), p. 557

¹⁷³ Se trataba de los decretos 3398 que creó la Junta Nacional de Defensa, y los decretos 2686, 2687 y 2688 expedidos en octubre de 1966 a raíz de la asonada en la Universidad Nacional. Ver: Representante Eduardo Umaña Luna y otros, "[Proposición número 121](#)", *Anales del Congreso*, año X, No. 36, (28 mar. 1967), p. 532.

¹⁷⁴ Los primeros acercamientos entre el MRL y el oficialismo liberal empezaron en un seminario liberal realizado en La Ceja, Antioquia, en agosto de 1966 al que asistieron representantes de ambos partidos. Esos prosiguieron con el tema de los detenidos por el artículo 28 que terminó con el acuerdo en el que el gobierno aceptó respaldar el envío de

Incluso en *El Tiempo*, que respaldó al gobierno y atacó a quienes se oponían al uso abusivo del artículo 28,¹⁷⁵ aparecieron notas que dejaron la arbitrariedad de las detenciones bajo el Artículo 28 y la precaria capacidad de los cuerpos de seguridad del Estado.¹⁷⁶ Al respecto es importante anotar que los casos denunciados por *El Tiempo* fueron de personas que eran cercanas a las élites del Frente Nacional, o que incluso lo apoyaban, y que poseían un fuerte capital social, político o intelectual.¹⁷⁷ El caso más llamativo fue el de Mario Laserna, un prestigioso académico que había sido fundador de la Universidad de los Andes y rector de la Universidad Nacional en el gobierno de Lleras Camargo, y quien terminó siendo detenido en el centro de Bogotá por un policía que, al verlo caminando con varios libros bajo el brazo y discutiendo acaloradamente con sus compañeros los recientes ataques guerrilleros, decidió que tenían todos los rasgos de “...auténticos guerrilleros intelectuales”. Sin embargo, cuando los detenidos estaban en la cárcel las autoridades se percataron del error que habían cometido y, previas, excusas, liberaron a Laserna y sus compañeros.¹⁷⁸

De acuerdo con un informe de la CIA, el 21 de marzo de 1967 Lleras Restrepo reconoció que estaba ‘estirando’ la ley para justificar esas retenciones y que, para mitigar las críticas en su

tres decretos expedidos bajo el estado de sitio a la Corte Suprema y los cuales fueron declarados constitucionales por esta. Luego, las negociaciones siguieron debido a que Lleras Restrepo requería el apoyo del MRL para aprobar su reforma constitucional y a que López Michelsen temía no obtener buenos resultados en las elecciones de marzo de 1968. Finalmente, ambas facciones formalizaron la reunificación en agosto de 1967. Ello le abrió a López Michelsen la entrada al gobierno quien fue nombrado gobernador del Cesar en diciembre de 1967 y ministro de relaciones exteriores en agosto de 1968. “Lograda la unión del Partido Liberal”, *El Tiempo*, (13 ago. 1967), p. 12; NARA, RG59, 1967-1969, Caja 1990, Carp. POL 12 COL 1-1-68, “Reunification of the Liberal Party”, (18 ago. 1967) y “Alfonso López fue nombrado nuevo canciller”, *El Tiempo*, (13 ago. 1968), p. 1.

¹⁷⁵ De acuerdo con el editorial de *El Tiempo*, las críticas hechas al artículo 28 por sectores de oposición ocultaban un propósito político y buscaban entorpecer el intento del gobierno por “...salvaguardar nuestra soberanía y nuestras libertades individuales y colectivas”. Ver: “[Dentro de la Constitución](#)”, *El Tiempo*, (20 mar. 1967), p. 4.

¹⁷⁶ Al respecto es importante anotar que paralelo a las detenciones el gobierno estaba en un proceso de reforzamiento de sus aparatos de seguridad, como lo evidenció el decreto 271 del 14 de febrero de 1967 que, siguiendo las recomendaciones que desde 1962 venían haciendo los asesores del Programa de Seguridad Pública (PSP) de Estados Unidos en Colombia, delineó las distintas jurisdicciones judiciales del DAS y de la Policía con el objetivo de que el primero se convirtiera en una especie de FBI y centrara sus actividades en suprimir la subversión, razón por la cual quedó a cargo de las investigaciones de los delitos contra la existencia y seguridad del Estado; la administración y la fe pública; la salud y la integridad colectiva; el sufragio; las libertades y garantías individuales; narcóticos; crímenes de interés nacional; y la vigilancia de subversivos nacionales y extranjeros. Además, en mayo de 1967 el gobierno creó la Junta de Inteligencia Nacional (JIN) y las Juntas de Inteligencia Seccionales (JIS). Ver: NARA, RG59, 1967-69, Caja 1992, Carp. POL 23, “Decree No. 271”; (10 mar. 1967) y “Junta Nal. de Inteligencia creó hoy el gobierno”, *El Espacio*, (30 may. 1967), p. 2.

¹⁷⁷ Entre los casos que más llamativos estuvieron las fugaces detenciones de Álvaro Pío Valencia en Cali, hermano del expresidente Valencia y cercano al PCC, y la del periodista Carlos Ramírez en Cúcuta, quien era reconocido como un ferviente defensor del Frente Nacional en esa ciudad. “[El Dr. Álvaro Pío Valencia estuvo detenido 6 horas](#)”, *El Tiempo*, (14 mar. 1967), p. 3.” y “[Siguen las retenciones](#)”, *El Tiempo*, (12 mar. 1967), p. 13.

¹⁷⁸ Sus acompañantes eran Alfonso Hansen, Armando Yepes e Indalecio Liévano Aguirre, el último de los cuales salió corriendo y evitó ser capturado, pero respecto al cual *El Tiempo* anotaba que ese sí era de “...de izquierda y del MRL”. Ver: “Mario Laserna confundido como comunista”, *El Tiempo*, (11 mar. 1967), p. 8.

contra, estaba explotando las ramificaciones internacionales de la guerrilla.¹⁷⁹ Ello se evidenció, por un lado, en la manera en que el gobierno presentó los ataques guerrilleros como un intento por sabotear la cumbre de jefes de estado a realizarse en Punta del Este y por el otro, en el discurso que pronunció el 20 de julio de ese año ante el Congreso.¹⁸⁰ En ese discurso, además de explicar que el desmonte del Frente Nacional era necesario para eliminar el pretexto que daba para tildar de antidemocráticas las instituciones del país y para hacer inadmisibles la apelación a las vías de hecho, justificó su política represiva con el argumento de que era indudable que los actos de las guerrillas y de otros grupos de oposición hacían parte de un plan de "...fuerzas internacionales empeñadas en subvertir el orden no sólo en Colombia, sino en otros países de América Latina".¹⁸¹

Ahora bien, para cerrar este capítulo se presenta un análisis del llamado Consejo de Guerra del Siglo que se llevó a cabo a finales de la década del sesenta en la Brigada de Institutos Militares (BIM) de Bogotá y el cual concentró más de 40 procesos que estaban en curso en distintas partes del país en contra de más de 200 personas acusadas de pertenecer al ELN, 85 de las cuales estaban detenidas.¹⁸² Que ese Consejo debía servir no sólo como un instrumento judicial, sino también de guerra psicológica lo dejó ver la solemnidad con que lo presentó *El Tiempo* en una nota en la que se leía que, según las Fuerzas Armadas, ese sería el "...último capítulo en la historia sangrienta de la violencia política, que durante varios años azotó injustamente la campaña colombiana".¹⁸³

Al respecto es necesario anotar que entre los juzgados en ese proceso estaban varios líderes de la USO y Fedepetrol que habían sido detenidos en marzo de 1967 en Barrancabermeja bajo la figura del Artículo 28 y los cuales, a diferencia de la mayoría de los afectados por esa medida que fueron progresivamente liberados,¹⁸⁴ permanecieron presos y su caso pasó a la justicia militar.¹⁸⁵

¹⁷⁹ GUSDDO, CIA, "Status of Insurgency in Colombia", (7 abr. 1967), p. 4.

¹⁸⁰ [Se busca perturbar la reunión 'Cumbre'](#), *El Tiempo*, (19 mar. 1967), p. 22 y "El presidente en la Cámara: el gobierno insistirá en las dos reformas", *El Tiempo*, (21 jul. 1967), p. 30.

¹⁸¹ Lleras Restrepo, *Mensaje del señor presidente la República de Colombia doctor Carlos Lleras Restrepo al Congreso Nacional: 20 de julio de 1967*, p. 10.

¹⁸² "285 extremistas juzgan en Consejo Verbal de Guerra", *El Tiempo*, (12 dic. 1968), p. 3.

¹⁸³ "285 extremistas juzgan en Consejo Verbal de Guerra", *El Tiempo*, (12 dic. 1968), p. 3.

¹⁸⁴ Los líderes del PCC fueron liberados tras el regreso del presidente de su viaje a Punta del Este como un gesto hacia Moscú para mostrar su voluntad de restablecer las relaciones bilaterales, o al menos así fue interpretado por el *New York Times*. Ver: Juan de Onís, "[Colombia sounds soviet on rebels](#)", *The New York Times*, (25 abr. 1967), p. 29.

¹⁸⁵ Los retenidos fueron: Eliecer Benavides, presidente de Fedepetrol; Orlando Belluci, Gabriel López, César Martínez y Rodrigo Bohórquez también miembros de esa organización; así como Ezequiel Romero, presidente de la Federación de Trabajadores de Santander (FESTRA) y exconcejal del MRL; José del Carmen Jiménez, presidente del sindicato agrario de la zona petrolera; Domingo Rodríguez, fiscal de la USO; Luisa Delia Peña, concejal MRL y Paulino Flórez. "A consejo de guerra diez 'retenidos'", *El Espacio*, (3 may. 1967), p. 2 e ""

Entre ellos estaba Juan de Dios Aguilera, un funcionario de Fedepetrol y jefe de la red urbana del ELN en Barrancabermeja que, al enterarse que sería juzgado en un consejo de guerra, se fugó de las instalaciones donde estaba retenido y se incorporó al Frente JAG del ELN.¹⁸⁶ La defensa de los que permanecieron detenidos la asumieron el Comité Jurídico del MRL y la ACJD a través de los abogados Pedro Ardila Beltrán, Manlio Lafont y Hernando Garavito Muñoz quienes denunciaron las dificultades que estaban experimentando para asesorar a sus clientes debido a que se habían tropezado “...con la aberrante situación de que no existe el derecho a la defensa”.¹⁸⁷

Otro grupo de los acusados en el Consejo de Guerra del Siglo estaba compuesto por cerca de 80 personas que fueron detenidas en Barrancabermeja, Bogotá y Bucaramanga en el marco del operativo que en contra del ELN desplegaron las autoridades tras el asalto al tren pagador. Según la versión de *El Tiempo*, las primeras detenciones relacionadas con esa investigación tuvieron lugar días después del asalto al tren y a ella le siguieron, el 13 de abril, las detenciones de Claudio León Mantilla, Gloria Afanador y dos estudiantes más en el aeropuerto de Barrancabermeja quienes estaban regresando de Bogotá, ciudad a la que habían viajado para gestionar el envío a México del material fotográfico tomado por el periodista Renato Menéndez durante el asalto.¹⁸⁸ Este último era un periodista mexicano, director de la revista *Sucesos*, que había llegado al país el 27 de febrero de 1967 para hacerle un reportaje al Frente José Antonio Galán en el marco del cual cubrió, junto al fotógrafo Armando Salgado, el asalto al tren.¹⁸⁹ Menéndez reapareció en la embajada mexicana

¹⁸⁶ “Fuga de Aguilera”, *Voz Proletaria*, (11 may. 1967), p. 7. Como se mostrará en el siguiente capítulo, a inicios de 1968 Aguilera fue asignado a una comisión comandada por José Ayala y, luego de asesinar a este último y de herir a Julio Portocarrero (segundo al mando y quien logró huir), tomó el mando del grupo, lo renombró como “Frente Simón Bolívar” y empezó a operar en el nordeste antioqueño. Ese episodio hizo estallar una crisis que se venía fraguando de tiempo atrás al interior del ELN, y que ya había llevado a la destitución de Medina Morón como segundo responsable del ELN en octubre de 1967, y la cual culminó con el fusilamiento de este último y de Julio Cesar Cortes y Heliodoro Ochoa en marzo de 1968. Arenas, *La guerrilla*, pp. 140-146 y Medina, *El ELN. Una historia*, pp. 93-100.

¹⁸⁷ “Indagatoria a los 10 retenidos en Barranca”, *El Espacio*, (9 may. 1967), p. 13.

¹⁸⁸ Dos días después del asalto al tren fueron detenidos Alfonso Acosta y Genaro Otero, dos campesinos colaboradores de la guerrilla que dieron información clave para identificar y detener a varios miembros de la red urbana del ELN. Luego, el 5 de abril, fueron detenidos cerca a Puerto Berrío dos guerrilleros que habían participado del asalto al tren. Arenas, *La guerrilla*, p. 133; “Detenidos dos sospechosos por el asalto al tren de pagos”, *El Tiempo*, (5 abr. 1967), p. 6; “[Capturados miembros del ELN](#)”, *El Tiempo*, (22 abr. 1967), p. 3 y “[El Ejército da un golpe decisivo a la subversión](#)”, *El Tiempo*, (25 may. 1967), pp. 3 y 26.

¹⁸⁹ Tras su llegada al país, Menéndez se alojó en el Hotel Tequendama donde dejó sus pertenencias y tras establecer contacto con el aparato urbano del ELN en la capital salió rumbo al campamento del Frente José Antonio Galán en Santander. A mediados de marzo hubo un robo en el Hotel Tequendama a raíz del cual las autoridades se percataron de la presencia de Menéndez en el país y de su misteriosa desaparición, y tras lo cual la prensa empezó a señalarlo como un periodista subversivo que ya antes había estado en Guatemala y Venezuela haciendo reportajes a grupos guerrilleros de esos países y a especular sobre su posible paradero en alguno frente de las FARC o el ELN. Ver:

en Bogotá el 26 de marzo en donde ofreció una rueda de prensa en la que contó algunos detalles de su estadía con el ELN y tras la cual fue retenido e interrogado por el DAS y por el departamento de inteligencia del Ejército, pero dado que las autoridades no pudieron comprobar que Menéndez hubiera cometido algún delito fue expulsado del país el 21 de abril de 1967.¹⁹⁰

A mediados de junio de ese año Menéndez publicó en *Sucesos* la primera entrega de su reportaje al ELN en el que se confirmó que había estado presente durante el asalto al tren, lo cual generó un escándalo por habersele permitido salir del país y ante el cual el Ejército respondió que ello se había debido a que Menéndez negó su participación en esa acción, pero que la información que había aportado había sido clave para detener a decenas de guerrilleros.¹⁹¹ Esa versión fue ratificada por Valencia Tovar en una carta de 1969 en la que decía que la información proveída por Menéndez habían permitido detener a decenas de militantes urbanos del ELN y había facilitado "...la entrada de las tropas al interior de la zona selvática del Opón y el conocimiento exacto de la red rural de apoyo, con la cual la cuadrilla principal fue desalojada, sustraídos sus auxiliares, capturado considerable material de guerra e iniciado un proceso de descomposición del grupo armado que aún no termina".¹⁹² Lo más probable es que la información proveída por Menéndez no fuese tan trascendental como el Ejército decía, sino que se tratara de una táctica de guerra psicológica para ahondar el desconcierto en las filas del ELN causada por la desarticulación de su red urbana, tal como lo sostuvo Menéndez y tal como hasta la actualidad lo hace el ELN que, de acuerdo con Gabino, siguió considerándolo un amigo de la organización tras ese episodio.¹⁹³

["Misteriosa desaparición de un supuesto escritor mexicano"](#), *El Tiempo*, (18 mar. 1967), p. 2; "Hernando Acevedo, "Se trata de periodista experto en guerrillas", *El Tiempo*, (19 mar. 1967), pp. 1 y 3.

¹⁹⁰ De acuerdo Salgado, al asalto al tren le siguió una ofensiva del Ejército en medio de la cual Menéndez salió de la selva disfrazado de cura mientras él permaneció con el ELN una semana más tras la cual salió de la selva guiado por dos campesinos colaboradores de la guerrilla y cuando llegó a Bogotá ya Menéndez estaba detenido. "[Apareció en Bogotá Menéndez Rodríguez](#)", *El Tiempo*, (27 mar. 1967), p. 29; "Retenido en el DAS el mexicano", *El Tiempo*, (30 mar. 1967), p. 21; "[Expulsado periodista mexicano](#)", *El Tiempo*, (22 abr. 1967), p. 1 y 21 y Juan Miranda, "[Armando Salgado: 'he luchado para olvidar, no para entender'](#)", *Proceso*, (20 Abr. 2018).

¹⁹¹ "La crónica de Menéndez: Compara a guerrilleros con apóstoles y Quijotes", *El Espacio*, (16 jun. 1967), p. 13; "El comandante del Ejército: 'micrófono oculto grabó delaciones de Menéndez'", *El Espacio*, (23 jun. 1967), p. 1 y 13.

¹⁹² Citado en: Arenas, *La guerrilla*, pp. 132-133. La carta de Valencia Tovar estaba dirigida al juez del Consejo de Guerra del Siglo y Jaime Arenas la pudo citar porque los militares le dieron acceso a las actas de ese proceso.

¹⁹³ Al respecto es importante señalar que en medio del escándalo causado por el caso Menéndez Valencia Tovar se quejó de la manera en que la prensa cubría los hechos relacionados con el ELN porque le daban la publicidad que buscaban y porque justificaban la posición de las guerrillas según la cual defendían una causa popular que en realidad no existía. "Habla Menéndez Rodríguez para El Espacio: 'No participé en el asalto al tren; actué como corresponsal de guerra'", *El Espacio*, (20 jun. 1967), pp. 1 y 3; Medina, *El ELN. Una historia*, p. 87 y "[Habla Valencia Tovar: 'El campesino no debe ayudar al guerrillero'](#)", *El Tiempo*, (2 abr. 1967), p. 11.

Sea como fuere, lo cierto es que a la detención de Claudio León Mantilla y sus compañeros siguieron las de más de 80 militantes y colaboradores urbanos del ELN en Bucaramanga y Bogotá, la mayoría de los cuales eran estudiantes universitarios.¹⁹⁴ En Bucaramanga, por ejemplo, fueron detenidos varios estudiantes de la UIS, entre ellos Enrique Granados y Pedro Claver, mientras que al taxista Agustín Serrano, agentes del F2 le aplicaron la ley de fuga.¹⁹⁵ En Bogotá, por su parte, fue detenido Medardo Correa, un estudiante de la Universidad Externado que había hecho parte de las JMRL y que tras su disolución se incorporó al aparato urbano del ELN y cuya repentina desaparición fue denunciada por el Consejo Estudiantil de su universidad que expidió un comunicado convocando a un paro de 48 horas para exigir su aparición y liberación.¹⁹⁶ De acuerdo con Jaime Arenas, al final las autoridades capturaron 87 militantes y colaboradores del ELN y, de esa forma, quedó en buena medida desarticulado su aparato urbano del ELN.

Tras esas detenciones Valencia Tovar declaró, en julio de 1967, que la red urbana del ELN había sido destruida y que pronto empezarían los distintos consejos de guerra contra los acusados en Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja.¹⁹⁷ Sin embargo, contrario al argumento de que la justicia militar era más eficaz que la ordinaria, en los meses siguientes esos consejos verbales de guerra no avanzaron en parte porque eran muchos y rebasaban la capacidad de las brigadas que debían llevarlos a cabo,¹⁹⁸ y en parte porque se trataba, de acuerdo con la ACJD, de una táctica usada por los militares para prolongar deliberadamente los procesos y de esa manera mantener “...la detención del sindicado, en una condena sin sentencia”.¹⁹⁹

Entre tanto, durante el segundo semestre de 1967 los sectores de oposición intensificaron la campaña en contra de la justicia militar y del estado de sitio. La debilitada FUN y el reinstalado

¹⁹⁴ “[Capturados 18 miembros del ELN](#)”, *El Tiempo*, (24 abr. 1968), p. 9 y “[La red subversiva Auto de detención para 10 personas](#)”, *El Tiempo*, (5 jun. 1968), p. 25.

¹⁹⁵ El caso de Domínguez Serrano fue denunciado por Voz Proletaria como un asesinato arbitrario. AGN, *MG, DM*, Caja 81, Carp. 613, DAS. Orden Público. “Información nacional”, (19 abr. 1967), f. 7; AGN, *MG, DM*, Caja 81, Carp. 652, Ejército-E2, “Informe diario de novedades”, (22 abr. 1967), f. 100; Arenas, *La guerrilla*, pp. 133-134 y “La ley de fuga”, *Voz Proletaria*, (27 abr. 1967), p. 5.

¹⁹⁶ “Detenido estudiante”, *El Espacio*, (12 may. 1967), p. 2.

¹⁹⁷ “Destruída la red urbana de la guerrilla”, *El Espacio*, (21 jul. 1967), p. 31

¹⁹⁸ Al respecto, un informe de 1967 de la Oficialía Mayor del Tribunal Superior Militar señalaba que tan sólo en el primer semestre de 1967 habían entrado a ese tribunal 932 expedientes y se habían dictado 416 sentencias y que, entre enero de 1962 y junio de 1967 habían entrado 19,663 expedientes y se habían dictado 14,785 sentencias. “Voluminosa tarea ha realizado el Tribunal Superior Militar”, *El Tiempo*, (25 jun. 1967), p. 2.

¹⁹⁹ AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 732. FF. AA – E2. Informaciones para la JIN. “Memorando presentado por la “Asociación Colombiana de Juristas Demócratas” a los ministros de Defensa y Justicia”, (12 sept. 1968), f. 185.

CSE de la Universidad Nacional, por ejemplo, trataron de organizar un paro estudiantil para exigir la liberación de sus compañeros detenidos que, sin embargo, no se concretó.²⁰⁰ Fedepetrol, por su parte, envió una carta al ministro de defensa en el que señalaban que mientras ellos estaban adelantando una lucha patriótica, el gobierno cercenaba libertades, violaba los derechos humanos y detenía a sus compañeros por “...haber llevado en alto, con corajuda decisión y probado patriotismo la bandera por la nacionalización del petróleo”.²⁰¹ El PCC, a su vez, jugó un papel clave en esa campaña a través de su periódico, *Voz Proletaria*, en el que fueron denunciados la arbitrariedad de varios consejos de guerra que se llevaron a cabo en ese periodo y las torturas a las que fueron sometidas varios de los acusados.²⁰² En una de esas notas, por ejemplo, *Voz Proletaria* transcribió una carta que un grupo de sindicalistas santandereanos que estaban detenidos en la cárcel Modelo de Bucaramanga le enviaron a la ACJD y en la que citaban el caso de Claudio León Mantilla como ilustrativo de los abusos a los que eran sometidos los presos políticos que estaban en manos de la justicia militar, pues este llevaba más de seis meses detenido, enfermo e incomunicado en un nauseabundo calabozo del Batallón Ricaurte (Bucaramanga).²⁰³

Aunque es difícil calibrar el impacto de esa campaña, sus efectos se hicieron sentir a inicios de 1968 cuando, por un lado, la Corte Suprema ordenó trasladar a Bogotá el CGV que la V Brigada estaba llevando a cabo en contra de las personas acusadas de pertenecer al ELN porque no resultaba apropiado que fueran juzgadas por los mismos militares que lo combatían y ante lo cual Valencia Tovar se mostró de acuerdo porque, según él, los hombres bajo su mando estaban concentrados en combatir a la guerrilla y no tenían tiempo para adelantar prolongados consejos de guerra.²⁰⁴ Por el otro, los ecos de las denuncias hechas por la oposición también se reflejaron en las reformas que, con el objetivo de mitigar su imagen como un gobernante autoritario, introdujo el presidente Lleras

²⁰⁰ El Consejo Superior Estudiantil (CSE), eliminado en 1966, fue reinstalado por el gobierno en julio de 1968. AGN, *MG. DM*, Caja 82, Carp. 620. DAS – DOP, “Memorando para la JIN”, (23 may. 1967), f. 129 y *NARA, RG59, 1967-69*, Caja 1990, Carp. POL 12 COL 1-1-68, “Biweekly Political Roundup 9”, (2 ago. 1967)

²⁰¹ “Libertad para los presos políticos exigió el 7º Congreso Petrolero”, *Voz Proletaria*, (10 ago. 1967), p. 7.

²⁰² Por ejemplo, el PCC denunció el Consejo de Guerra que, a finales de 1967, fue realizado en Armenia en contra de 59 personas acusadas de tener vínculos con las FARC y algunas de las cuales habían denunciado haber sido víctimas de torturas: “Grave denuncia de un preso político. La justicia del régimen: torturas, intimidaciones y falsas pruebas”, *VP*, p. 1; “200 presos políticos en Santander”, *Voz Proletaria*, (21 sept. 1967), p. 7.

²⁰³ Según los sindicalistas, a pesar de que Mantilla estaba enfermo, las autoridades no le permitieron reunirse con una comisión de la Cámara de representantes -de la que hacía parte Luis Villar Borda- que recientemente había ido a Bucaramanga a indagar por la situación de los presos políticos que estaban a órdenes de la V Brigada. “[Dirigentes sindicales denuncian situación de presos políticos](#)”, *Voz Proletaria*, (2 nov. 1967), p. 3

²⁰⁴ Esa decisión de la Corte Suprema surgió a raíz de una petición que en ese sentido había hecho el Fiscal militar de ese Consejo de Guerra. “Proceso contra el ELN se pasa de Bucaramanga a Bogotá”, *El Tiempo*, (3 feb. 1968), p. 3

Restrepo en marzo de 1968 para limitar el uso abusivo del estado de sitio y del Artículo 28, y para otorgar algunas garantías judiciales a las personas procesadas en la justicia militar.²⁰⁵

Sin embargo, dado que los distintos consejos de guerra en contra del ELN no avanzaron a lo largo de 1968 y que continuaron los abusos cometidos en el marco de la justicia militar, la ACJD aprovechó la visita que realizó el Papa Paulo VI a Colombia en septiembre de ese año para reiterar sus críticas contra el carácter represivo y autoritario del Frente Nacional que fue acompañada del memorial que ese mismo mes le enviaron a los ministros de Defensa y Justicia.²⁰⁶ En esos textos la ACJD denunciaba, por un lado, que a pesar de las reformas introducidas a los CGV a inicios de 1968 persistían las irregularidades y la falta de garantías para la defensa de los acusados;²⁰⁷ que en el país había más de 600 presos políticos y que abundaban las denuncias por las torturas y los malos tratos que recibían; y que a pesar de que se decía que la justicia militar era más efectiva que la ordinaria, en realidad esos procesos terminaban siendo lentos y pesados con el deliberado propósito de prolongar la detención de los acusados sin que mediara condena alguna.²⁰⁸ Por el otro, la ACJD terminaba recordando que el país llevaba más de 20 años en estado de sitio, lo cual había servido para crear una mentalidad que se apartaba de la juridicidad y le había permitido a los militares

²⁰⁵ Entre esas reformas destacan, por un lado, la creación del estado de emergencia económica para que el ejecutivo pudiera legislar en esa materia sin pasar por el Congreso y sin tener que declarar el estado de sitio; la creación de la Sala Constitucional en la Corte Suprema que quedó con la facultad automática de revisar los decretos expedidos bajo el estado de sitio, aunque no el decreto con el cual era declarado; la modificación hecha a los CGV para permitir que los abogados civiles pudieran asumir la defensa de los acusados e intervenir durante el proceso. Sin embargo, otra de las reformas fue la que le arrebató al legislativo la facultad de demandar los decretos de estado de sitio ante la Corte. El alcance de esas medidas fue limitado, pues en adelante el Congreso se limitó a presentar informes sobre la actuación del gobierno y la Corte tendió a respaldar las medidas tomadas por el presidente de acuerdo con la doctrina según la cual el estado de sitio le daba amplias facultades al ejecutivo para restablecer el orden público. Por su parte, el Artículo 28 fue modificado para limitar a 10 días el tiempo que una persona podía ser retenida sin orden judicial. Cajas, *La historia de la Corte Suprema de Justicia*, p. 90 y Perdomo, *De la violencia al Frente Nacional*, pp. 56 y 78-81.

²⁰⁶ CSPP, *El libro negro*, pp. 83-84 y AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 732. Fuerzas Armadas – E2 “Informaciones para la JIN. Anexo A. Memorando presentado por la “Asociación Colombiana de Juristas Demócratas” a los señores ministros de Defensa Nacional y Justicia”, (12 sept. 1968), f. 185 y

²⁰⁷ Al respecto, la ACJD denunciaba los obstáculos que enfrentaban los abogados a cargo de la defensa de las personas que eran juzgadas en la justicia militar, entre ellas, que les impedían entrar a las unidades del Ejército donde estaban retenidos sus clientes; que varios abogados habían terminado siendo incluidos como acusados por la justicia militar en los procesos en los que actuaban como defensores; y que la justicia militar no ofrecía garantías a los acusados dado que seguía operando la jerarquía castrense y por lo tanto los jueces, fiscales, procuradores y vocales militares que tomaban parte de esos procesos debían acatar las órdenes de sus superiores y no podían actuar con independencia. AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 732. Fuerzas Armadas – E2 “Informaciones para la JIN. Anexo A. Memorando presentado por la “Asociación Colombiana de Juristas Demócratas” a los señores ministros de Defensa Nacional y Justicia”, (12 sept. 1968), f. 185.

²⁰⁸ CSPP, *El libro negro*, pp. 83-84 y AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 732. Fuerzas Armadas – E2 “Informaciones para la JIN. Anexo A. Memorando presentado por la “Asociación Colombiana de Juristas Demócratas” a los señores ministros de Defensa Nacional y Justicia”, (12 sept. 1968), f. 185.

convertirse en cabeza de la administración de justicia quienes de forma discrecional limitaban o ampliaban los decretos que regulaban sus funciones judiciales.²⁰⁹

La postura de las Fuerzas Armadas frente a esas denuncias quedó plasmada en un dictamen que el departamento de inteligencia del Ejército (E2) le envió a la Junta de Inteligencia Nacional (JIN) en reacción a la ‘Semana de los Presos Políticos’ que, en octubre de 1968, organizó el Comité Pro-Defensa de los Presos Políticos.²¹⁰ Según los militares, ese evento hacía parte de una campaña nacional e internacional desplegada por organizaciones fachadas del comunismo, como la ACJD, con el objetivo de desprestigiar a las Fuerzas Armadas y a la justicia castrense, y la cual incluía el envío de denuncias y propuestas al Congreso como la que recientemente habían presentado para reducir el presupuesto del Ministerio de Defensa. Por ello, añadía el dictamen, era necesario que se tomaran medidas urgentes para detener el avance de esa peligrosa campaña -que en ocasiones era respaldada por sectores conservadores y liberales- ya que su finalidad era, por un lado, la de desprestigiar a las Fuerzas Armadas y, segundo, reducir el presupuesto del Ministerio de Defensa: “Con la primera se busca crear una imagen odiosa de la institución ante la opinión nacional. Con la segunda se busca reducir al máximo posible la capacidad defensiva del Ejército Nacional”.²¹¹

Finalmente, el 13 de diciembre de 1968 inició el Consejo de Guerra del Siglo en contra de 272 personas acusadas de pertenecer al ELN, de los cuales 85 estaban detenidos. Paradójicamente, lo que precipitó el inicio de ese CGV fue el anuncio hecho por el gobierno de que planeaba levantar el estado de sitio antes de que terminara el año pues consideraba que las guerrillas ya habían sido neutralizadas, como lo mostraba el que desde la ofensiva de 1967 no habían realizado más acciones

²⁰⁹ AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 732. Fuerzas Armadas – E2 “Informaciones para la JIN. Anexo A. Memorando presentado por la “Asociación Colombiana de Juristas Demócratas” a los señores ministros de Defensa Nacional y Justicia”, (12 sept. 1968), f. 186.

²¹⁰ En la Universidad Nacional la conmemoración de esa semana, en cuya organización participaron varios dirigentes camilistas y militantes urbanos del ELN como Germán Liévano y Guido Gómez, incluyó la quema de un campero del Ejército y la realización de varias conferencias dictadas, entre otros, por Eduardo Umaña Luna. Sobre el Comité Pro-Defensa de los Presos Políticos, un boletín de la Junta de Inteligencia Nacional señalaba que trabajaba arduamente ante el Congreso y el gobierno para lograr la amnistía de los presos políticos, que recolectaba fondos y emitía folletos en los que se denunciaban torturas y otros malos tratos a los que eran sometidos, y en los que se presentaba a la justicia militar como un instrumento represivo al servicio del gobierno y de las Fuerzas Armadas. AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 732. DAS-DOP, Memorando para la JIN, “Situación estudiantil. En la Universidad Nacional”, (14 oct. 1968), f. 111 y AGN, *MG, DM*, Caja 107, Carp. 792, Boletín de la JIN, “Política”, (15 oct. 1968), f. 86.

²¹¹ Dando una muestra del fuerte anticomunismo en las Fuerzas Armadas, el dictamen concluía con una velada crítica a la política exterior del gobierno en tanto señalaban que esa campaña había arreciado luego de haber sido restablecidas las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, ello en un momento en que países como Chile y Uruguay estaban haciendo justamente lo contrario. AGN, *MG, DM*, Caja 107, Carp. 792, Fuerzas Armadas - E2. Informaciones para la JIN. “Anexo A. Análisis de campañas sistemáticas adelantadas contra las FF. MM.”, (22 oct. 1968), f. 111.

militares de importancia, y porque además el Congreso había aprobado la Ley 48 por medio de la cual se integraron a la legislación ordinaria 27 de los más de 3 mil decretos expedidos bajo el estado de sitio durante los 43 meses que llevaba vigente, entre ellos, el que había creado el Ministerio de Defensa en 1965 y que incluía el artículo 34 que autorizaba el juzgamiento de civiles por la justicia militar en tiempos de conflicto armado, conmoción interior o turbación del orden público.²¹²

Por ello, en los días previos al levantamiento del estado de sitio, que se oficializó el 16 de diciembre de 1968, y ante el temor de que al regresar a la normalidad jurídica era posible que a la justicia militar le arrebataran la facultad de juzgar a los civiles que tenían retenidos, el Ejército se apresuró a dar inicio a varios consejos de guerra que llevaban varios años estancados bajo el supuesto de que podrían concluirlos sin importar si el estado de sitio era levantado.²¹³ Aunque se trataba de una postura polémica, lo cierto es que las Fuerzas Armadas lograron su objetivo, como lo dejó ver el que en marzo de 1969 la Sala Constitucional de la Corte Suprema determinó que el Consejo de Guerra del Siglo debía continuar en manos de la justicia militar aun cuando en el país ya no estaba vigente el estado de sitio.²¹⁴ Ese tipo de episodios reflejaban la manera en que, como lo anota Hincapié, la excepcionalidad jurídica durante el Frente Nacional no fue la simple negación del estado de derecho, sino algo más complejo, como lo mostraban los GCV en los que confluían elementos legales e ilegales que, en conjunto, conformaban un binomio complementario.²¹⁵

Ello se reflejó en el Consejo de guerra del Siglo que se desarrolló entre diciembre de 1968 y diciembre de 1969 en la BIM y el cual concentró los más de 40 procesos que estaban en curso en Bogotá, Barrancabermeja y Bucaramanga en contra de más de 200 personas acusadas de tener

²¹² Otros decretos que se integraron a la legislación ordinaria fueron el 2285 que autorizaba a los alcaldes a prohibir manifestaciones si consideraban que podían alterar el orden público, el 2688 que imponía sanciones por diversas conductas relacionadas con alteraciones al orden público y el 746 que autorizaba a los agentes de inteligencia a enviar reportes sin identificarse. NARA, *RG59, 1969-167-69*, Caja 1990, Carp. POL 14 COL, “Government introduces Bill to prepare for lifting the State of Siege”, (25 oct. 1968), p. 1; “Colombia regresó a la normalidad constitucional”, *El Tiempo*, (17 dic. 1968), p. 22; “Cómo se decretó el estado de sitio hace 43 meses”, *El Tiempo*, (17 dic. 1968), p. 22.

²¹³ Por ejemplo, en el Tolima, el comando de la VI Brigada ordenó el inicio de más de 20 Consejos de Guerra. “Cesa competencia de la justicia penal militar”, *El Tiempo*, (14 ene. 1969), p. 10; “Consejos de Guerra sin estado de sitio”, *Voz Proletaria*, (19 dic. 1968), p. 4 y “[Veinte consejos de guerra en el Tolima](#)”, *El Tiempo*, (13 dic. 1968), p. 15.

²¹⁴ Corte Suprema de Justicia-Sala Penal. “Colisión positiva de competencias”, *Gaceta Judicial*, T.CXXIX, (28 mar. 1969), p. 250 y “Juicio contra el ELN. Continúa en la justicia militar”, *El Tiempo*, (29 mar. 1969), p. 6.

²¹⁵ Si bien Hincapié hace referencia a la manera en que los CGV eran un mecanismo contemplado por la ley, pero en cuya operación los militares tenían un amplio margen de discrecionalidad que les permitía recurrir a prácticas ilegales como las torturas o el de mantener a los acusados por varios años retenidos sin ser condenados, en este caso se trata de la manera en que el poder judicial terminó avalando medidas de dudosa legalidad como la de permitir que la justicia militar siguiera operando aun en tiempos de normalidad jurídica. Hincapié, *De acusados a acusadores*, pp. 28 y 81.

vínculos o pertenecer al ELN.²¹⁶ Sin embargo, como era previsible, el desarrollo de ese consejo de guerra también fue lento y atropellado, como lo dejó ver el que avanzó muy poco a todo lo largo de 1968 y sólo recibió un impulso a inicios de 1969 cuando, como se anotó, la Sala Constitucional de la Corte Suprema resolvió en favor de la justicia militar el incidente de colisión de competencias que había elevado un juez ordinario de Bucaramanga con el objetivo de que el caso pasara a manos de la justicia ordinaria.²¹⁷ Para entonces el número de los detenidos había aumentado, como fue el caso de Jaime Arenas quien, tras desertar del ELN y entregarse al Ejército en febrero de 1969, fue capturado y trasladado a Bogotá para que enfrentara el CGV junto al resto de los detenidos.²¹⁸

El Consejo de Guerra del Siglo reinició sus actividades el 12 de mayo de 1969 para concluir la etapa probatoria del proceso, lo cual sólo tomó unas pocas semanas tras las cuales el presidente del CGV ordenó un nuevo receso durante el cual se debían preparar los cuestionarios en base a los cuales los tres vocales militares debían determinar la culpabilidad de los acusados.²¹⁹ El presidente del CGV entregó esos cuestionarios a mediados de junio de 1969 y con ello inició la etapa oral del proceso en la que intervinieron el Fiscal del CGV y los abogados defensores.²²⁰ Para ese momento sólo seguían detenidas 22 personas, pues el resto fueron siendo liberados progresivamente ya que se presumía que habían cumplido la pena que les correspondería en caso de resultar condenados, entre ellos Medardo Correa, quien poco después se incorporó al Frente José Antonio Galán y lo cual este interpretó como la forma en que la revolución y el ELN premiaron su entereza.²²¹

²¹⁶ “285 extremistas juzgan en Consejo Verbal de Guerra”, *El Tiempo*, (12 dic. 1968), p. 3.

²¹⁷ El argumento de la Corte Suprema fue que, en el caso de la justicia militar, los procesos iniciados antes de haber sido levantado el estado de sitio tenían que concluir en esa jurisdicción. “[Injustificado receso del Consejo de Guerra](#)”, *El Tiempo*, (5 mar. 1969) p. 26; “A la corte, el negocio que cursaba en Justicia Militar”, *El Tiempo*, (14 mar. 1969), p. 21; “[Juicio al ELN. Continúa en la Justicia Militar](#)”, *El Tiempo*, (29 mar. 1969), p. 6; “Esperan devolución del expediente del ELN para reanudar Consejo de Guerra”, *El Espectador*, (2 abr. 1969), p. 11A

²¹⁸ Castro Caycedo, *Del ELN al M-19*, pp. 9 y 51.

²¹⁹ Los cuestionarios fueron elaborados por el presidente del CGV, el coronel Alberto Ruiz -quien actuaba como juez de derecho-, con la ayuda de un asesor jurídico. Los vocales seleccionados para este CGV y que actuaban como jueces de hecho, fueron un teniente coronel del Ejército, y dos oficiales de la Armada. “[Reanudado el Consejo de Guerra verbal](#)”, *El Tiempo*, (13 may. 1969), p. 2 y Perdomo, *De la violencia*, p. 53. “[Otro receso del Consejo de Guerra del ELN](#)”, *El Tiempo*, (21 may. 1969), p. 15 y “El Consejo de Guerra: 40 abogados en la defensa”, *El Tiempo*, (14 dic. 1968) p. 9 y Perdomo, *De la violencia*, p. 55.

²²⁰ “[Reanudan concejo a miembros del ELN](#)”, *El Tiempo*, (11 jun. 1969), p. 2.

²²¹ “[Reanudan concejo a miembros del ELN](#)”, *El Tiempo*, (11 jun. 1969), p. 2 y Correa, *Sueño inconcluso*, p. 57.

Una vez terminada la etapa oral del proceso, los vocales dieron a conocer su veredicto el 18 de diciembre de 1969 que terminó en la condena de 108 personas y la absolución de 107.²²² De los 22 acusados que seguían detenidos, 13 fueron liberados por pena cumplida, entre ellos Arenas, quien fue condenado por rebelión, al igual que lo fueron la mayoría de los otros acusados, y el cual subsumía los otros delitos que hubiesen cometido.²²³ Sin embargo, hubo otros acusados que fueron condenados por delitos más graves, como el de homicidio, que conllevaban penas más largas, y entre los cuales se encontraban Fabio y Manuel Vázquez Castaño, Ricardo Lara Parada, Claudio León Mantilla, Enrique Granados, Eusebio Barrera y otros.²²⁴ Finalmente, la sentencia definitiva se dio a conocer en julio de 1970 y las penas más largas, como era de esperarse, recayeron sobre los antes mencionados, de los cuales sólo estaban detenidos Mantilla, Granados y Barrera.²²⁵

El día en que se dieron a conocer las sentencias los abogados de los condenados apelaron la decisión y el presidente del CGV envió el caso al Tribunal Superior de Bogotá, sin embargo, el quedó en manos de un fiscal que, en junio de 1971, emitió un concepto según el cual el trámite de esa apelación le correspondía al Tribunal Superior de Bucaramanga dado que en esa jurisdicción habían tenido lugar los hechos de mayor gravedad que estaban siendo juzgados.²²⁶ Finalmente, la Corte Suprema intervino y, en junio de 1972, decidió que la apelación debía resolverla el Tribunal Superior de Bogotá.²²⁷ Casi tres años después, en marzo de 1975, el tribunal dio a conocer su fallo en el que, como sucedió con frecuencia con los grandes consejos de guerra, anuló el proceso y dejó sin vigencias las sentencias proferidas contra las condenados, ello con el argumento de que debían ser juzgados por el delito de rebelión que subsumía todos los demás -incluyendo los homicidios- y el cual ya había prescrito según los términos del Código Penal.²²⁸ Sin embargo, para entonces ya Mantilla, Granados y Barrera se habían fugado de la cárcel en abril de 1974, y el único que estaba

²²² Cerca de 50 personas fueron desvinculadas del proceso porque habían actuado bajo coacción o porque no se pudo determinar su identidad. “[Hoy leerán veredictos en el proceso del ELN](#)”, *El Tiempo*, (17 dic. 1969), p. 12 y “[Un centenar de condenas al ELN](#)”, *El Tiempo*, (18 dic. 1969), pp. 1 y 14.

²²³ “[Un centenar de condenas al ELN](#)”, *El Tiempo*, (18 dic. 1969), p. 1 y 14.

²²⁴ “[Un centenar de condenas al ELN](#)”, *El Tiempo*, (18 dic. 1969), p. 1 y 14.

²²⁵ Para entonces, ya habían muerto cinco de los condenados y los otros que seguían presos, además de Mantilla, condenado a 24 años de prisión, y de Granados y Barrera, que fueron condenados a 18 años, eran Hugo Marulanda, Benjamín Ochoa y Francisco Bernal. Fabio Vázquez fue condenado a 30 años mientras que su hermano Manuel y Lara Parada lo fueron a 29 años de prisión. Ver: Harvey Ocampo. “[El “Consejo de Guerra del Siglo”. 200 años para miembros del ELN](#)”, *El Tiempo*, (4 jul. 1970), p. 3.

²²⁶ “[Deciden sobre proceso a 300 guerrilleros](#)”, *El Tiempo*, (9 nov. 1971), p. 3-A.

²²⁷ “[A Bogotá concejo de guerra del siglo](#)”, *El Tiempo*, (21 jun. 1972), p. 3-A.

²²⁸ “[Prescriben delitos en el ‘Consejo del Siglo’](#)”, *El Tiempo*, (12 mar. 1975), p. 3-A.

preso era Ricardo Lara Parada, quien había sido detenido por el Ejército en noviembre de 1973.²²⁹ Por otra parte, varios de los acusados restantes ya no se encontraban con vida, como era el caso de Arenas que fue asesinado por el ELN, y el de Manuel y Antonio Vázquez Castaño, quienes habían sido asesinados por el Ejército en octubre de 1973 en el marco de la Operación Anorí, mientras que Fabio Vázquez estaba en Cuba a donde viajó en 1974 donde permaneció el resto de su vida.²³⁰

A pesar del decepcionante resultado del CGV del Siglo, dicho procedimiento siguió siendo usado en el combate al ELN en los años posteriores. Sin embargo, lo que importa retener en este capítulo es, por un lado, que reflejó el proceso de construcción del andamiaje del aparato represivo con el que el Estado colombiano buscó combatir a las guerrillas y hacer frente al creciente malestar social, y sobre el cual hay que destacar la manera en que ese proceso inició con la expedición de un decreto bajo el estado de sitio que luego fue integrado a la legislación ordinaria, lo cual dejó ver la manera en que se consolidó la práctica de convertir la excepcionalidad en regla.²³¹ Por otra parte, ese CGV dio cuenta de la manera en que esas prácticas ambivalentes minaron la legitimidad del Frente Nacional en tanto reforzaron su imagen como un régimen arbitrario que no respetaba su propia legalidad, todo lo cual ahondó más la profunda crisis política que se manifestó en la alta abstención en las elecciones legislativas de marzo de 1968, la cual llegó al 69%; en la cuestionada elección presidencial de abril de 1970; y en la prolongación intermitente del estado de sitio hasta mediados de la década del setenta cuando inició el desmonte parcial del Frente Nacional.²³²

Como lo anota Philip Abrams el estado es, ante todo, “...un ejercicio de legitimación; y es de suponer que lo que se legitima es algo que, si se pudiera ver directamente y tal como es, sería

²²⁹ “[Se fugaron tres guerrilleros del ELN](#)”, *El Tiempo*, (15 abr. 1974), p. 1 y 14^a y Castaño, *El guerrillero y el Político*. Ricardo Lara Parada, pp. 21-23.

²³⁰ “[Asesinado Jaime Arenas en Bogotá](#)”, *El Tiempo*, (29 mar. 1971), p. 6; Hernández, *Rojo y Negro*, p. 230; Medina, *El ELN. Una historia*, pp. 134-135 y 140; AGN, *MG, DM*, Caja 33, Carp. 4. Policía Nacional -F2, Boletín Informativo Político 198, “Antioquia”, (19 oct. 1973), f. 139 y “[La historia de Fabio Vázquez Castaño, el fundador retirado del ELN que murió en Cuba](#)”, *Semana*, (11 dic. 2019).

²³¹ Hincapié, *De acusados a acusadores*, p. 51.

²³² En efecto, tras haber sido levantado en diciembre de 1968, Lleras Restrepo lo decretó nuevamente en el Valle en octubre de 1969 y en todo el país el 20 de abril de 1970. Si bien ese estado de sitio fue levantado en mayo de 1970, Lleras Restrepo volvió a decretarlo en julio de ese año y su sucesor, el conservador Misael Pastrana, sólo lo levantó en noviembre de 1970. Sin embargo, Pastrana nuevamente decretó el estado de sitio en febrero de 1971 y este se prolongó por casi tres años hasta que fue levantado en diciembre de 1973. Por su parte, el sucesor de Pastrana, Alfonso López Michelsen, nuevamente recurrió al estado de sitio de forma intermitente hasta octubre de 1976. NARA, *RG59, 1967-69*, Caja 1990, Carp. POL 12 1967, “Voter Abstention in Colombia”, (3 may. 1968); Gallón, *Quince años*, pp. 84-85 y Perdomo, *De la violencia*, p. 66 y 94 y Gallón, *Quince años*, pp. 28, 82, 85-87 y 94.

ilegítimo, una dominación inaceptable”.²³³ Por ello, dice Abrams, los estudios sobre el estado deben centrarse en cómo este legitima lo ilegítimo, en particular, sus medios coercitivos.²³⁴ Al respecto, concluye Abrams, el trasfondo del estado -del aparato que se oculta tras la máscara de la su pretendida legitimidad- suele revelarse con particularidad claridad en los momentos en que sectores revolucionarios son juzgados por subversión, sedición o traición. En efecto, como lo dejó ver este capítulo, las críticas contra el estado de sitio y la justicia militar jugaron un papel crucial en desenmascarar la faceta arbitraria y represiva del Frente Nacional y la tensión que entrañaba el que las élites recurrieran a medidas que negaban el estado de derecho que decían defender.

En este capítulo, más que los discursos, lo que dejó ver la naturaleza del estado durante el Frente Nacional, fueron sus prácticas coercitivas y la manera en que, si bien estuvieron sustentadas en una aparente legalidad, terminaban por develar su frágil legitimidad. Lo anterior incidió en el proceso histórico de construcción del Estado colombiano durante el Frente Nacional, no sólo en su materialidad, como lo dejó ver el desarrollo de sus aparatos de seguridad, sino también en su imagen que, de acuerdo con Migdal, hace referencia a su capacidad para proyectarse como el representante legítimo de la población contenida en su territorio,²³⁵ y la cual fue sin duda golpeada por la manera en que las prácticas y los discursos de las guerrillas y de otros sectores de oposición lo forzaron a recurrir a prácticas que contradecían su pretendido carácter democrático.

Por ello, más allá de que el Estado colombiano haya sido formalmente una democracia y que la represión de la oposición no hubiese sido tan fuerte como en otros países de la región durante ese periodo, lo cierto es que en el país ese proceso fue clave en la consolidación de la leyenda negra del Frente Nacional. Ello complejiza y complementa las interpretaciones historiográficas recientes que buscan presentar esa leyenda negra como un simple invento de sectores de oposición y que ven en el Frente Nacional tan sólo un preludio del advenimiento de la democracia que se materializó en la Constitución de 1991,²³⁶ omitiendo que las élites políticas no sólo avanzaron en la democratización del país, sino también en su recorte, y que los sectores de oposición, a veces de forma indirecta y contradictoria, también participaron de ese proceso de construcción de la democracia colombiana con sus denuncias y sus prácticas contra las características más represivas

²³³ Abrams, *Notas sobre la dificultad*, p. 53.

²³⁴ Abrams, *Notas sobre la dificultad*, p. 54.

²³⁵ Migdal, *State in Society*, pg. 16.

²³⁶ Ejemplo de estas interpretaciones es el libro: Caballero, Pachón y Posada (comp.), *Cincuenta años de la democracia en Colombia. Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*.

de un régimen autoritario que se ocultaba bajo la falsa fachada de una dudosa legalidad y de una democracia más formal que real. Fue justamente en esa brecha entre las expectativas democráticas creadas por el Frente Nacional y las prácticas represivas que las desdecían donde se gestó parte del descontento que le permitió al ELN no sólo surgir y desarrollarse, sino además sobrevivir a sus peores crisis, pues a la larga ello resultó fundamental para darle vigencia a su discurso político.

Sin embargo, como se analizará en el siguiente capítulo, en el cual se describe el desarrollo de la confrontación entre el estado colombiano y el ELN entre 1965 y 1969 desde el punto de vista de esta guerrilla, las tácticas y estrategias a las que recurrieron sus dirigentes si bien les permitieron sobrevivir y desarrollarse, ello fue al costo de aislarse política y geográficamente, lo cual incidió a su vez en su debilitamiento e incapacidad para convertirse en un actor importante en la escena política nacional en el marco de la cual terminaron ocupando tan sólo un lugar marginal.

4. Capítulo 4.

La revolución se hace con las armas y en el campo. Militarismo, campesinismo y vanguardismo en el ELN, 1965-1969.

4.1. Introducción.

En este capítulo se analiza el desarrollo histórico del ELN entre 1965 y 1969, periodo durante el cual esa guerrilla logró posicionar su proyecto político y armado a pesar de su debilidad inicial y las múltiples crisis que enfrentó. El objetivo es mostrar que ello fue posible en parte porque sus dirigentes, y en particular su máximo comandante, Fabio Vázquez, quien consolidó un mando casi único sobre el ELN, priorizaron el desarrollo militar sobre el político. Ello derivó en el progresivo aislamiento político y geográfico que experimentó el ELN en la segunda mitad de la década de 1960 y que se tradujo, entre otras cosas, en la manera en que descuidaron el trabajo político con el campesinado en las zonas donde operaban y con las organizaciones y movimientos sociales que estaban en boga en ese momento en el país y dentro de los cuales había sectores que simpatizaban con el ELN. Es decir, si bien el militarismo del ELN le permitió sobrevivir y consolidarse, ello fue al costo de limitar su capacidad de proyectarse políticamente a nivel regional y nacional.

El creciente militarismo del ELN reforzó dos tendencias que los analistas de esa guerrilla y sus dirigentes posteriores han calificado de desviaciones: el campesinismo y el vanguardismo.¹ No obstante, en este capítulo, más que analizar esas tendencias como desviaciones, el objetivo es describir la manera en que fueron tomando forma en el marco de las posibilidades y limitaciones que experimentó el ELN durante este periodo de su desarrollo. El propósito es superar los límites de lo que Dipesh Chakrabarty ha denominado como una historia de la carencia, es decir, aquella en la que sus autores le imponen a los sujetos o sucesos históricos sus expectativas sobre lo que debieron haber hecho o lo que debió haber sucedido, y que centran sus análisis en explicar por qué

¹ Ejemplos de esa interpretación es la que por momentos ofrece Carlos Medina Gallego en su tesis de doctorado sobre el ELN y los dirigentes de esa organización entrevistados por Martha Harnecker, como el comandante Rafael, quien señala que durante los primeros seis años del ELN se dio una desviación campesinista en esa guerrilla que empezó a ser corregida a inicios de la década de 1970. Ver: Medina Gallego, *ELN. Notas para una historia política*, p. 142 y Harnecker, *ELN. Unidad que multiplica*, p. 17.

no se ajustaron a esas expectativas.² El argumento de este capítulo es que la orientación militarista, vanguardista y campesinista que tomó el ELN resulta más útil analizarlas no como una desviación respecto a un proyecto político ideal -la línea correcta-, sino como el producto de las circunstancias que el ELN enfrentó a lo largo de este periodo y que estuvo condicionado por las múltiples crisis internas que experimentó y la forma que tomó su confrontación con el Estado.

El capítulo está organizado en cuatro apartados. En el primero se analiza el periodo tras las acciones de Simacota y Papayal, las reacciones que generaron y ante las cuales el ELN optó por publicar varios documentos dando a conocer que su objetivo estratégico era la toma del poder para el pueblo e instaurar un gobierno popular y democrático de liberación nacional, y en los cuales se reflejaban la influencia del liberalismo radical y antimperialista de las JMRL. Además, se describe la forma particular que tomó la aplicación del foquismo en el ELN en el marco de las condiciones que enfrentaron y lo cual fue lo que los distinguió de otras organizaciones revolucionarias derivada de su convencimiento de que *hacer la revolución* recurriendo a la lucha armada era no sólo posible, sino necesario, y que esta debía ser conducida por una guerrilla rural que, erigida en vanguardia, concentrara el mando político-militar de la organización y del proceso revolucionario. El segundo apartado analiza la consolidación del mando de Fabio Vázquez a partir de dos hechos clave: por un lado, la disolución de las JMRL en abril de 1965 y con lo cual evitó cualquier desafío a su poder que pudiera provenir del aparato urbano de la organización y, por el otro, la manera en que impuso su autoridad a la de Víctor Medina Morón, quien fungía como segundo comandante, pero el cual fue depuesto de ese cargo en octubre de 1967 y luego fusilado en marzo de 1968.

En el tercer apartado se analiza la incorporación del padre Camilo Torres Restrepo al ELN, en particular, a la manera en que su trayectoria y sus posturas terminaron confluyendo con las de los dirigentes de esa guerrilla en el convencimiento de que bajo el Frente Nacional la vía electoral no era una opción viable para tomarse el poder y que para hacer la revolución era necesario alzarse en armas dado que ni la oligarquía ni el imperialismo entregarían pacíficamente el poder. Frente a la incorporación de Camilo Torres a la guerrilla se señala como en un principio no entró a ocupar cargos de dirección y cómo su influencia sobre la organización sólo se hizo sentir tras su muerte cuando los dirigentes del ELN, de forma selectiva, destacaron aquellos planteamientos que daban un lugar central a la lucha armada dejando en un segundo plano los relacionados con la necesidad

² Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artificio de la historia”, pp. 63, 66-69.

de hacer un intenso trabajo político de masas. Por último, en el cuarto apartado se analiza la crisis que enfrentó el ELN a raíz de la muerte de Camilo Torres y la cual se agudizó con la ofensiva que en su contra lanzó el Ejército a inicios de 1967. Las tensiones que generó esa ofensiva llevaron a la división de la organización y al fusilamiento de Medina Morón, Julio Cesar Cortes y Heliodoro Ochoa a inicios de 1968 que no sólo reforzaron la autoridad de Fabio Vázquez y el militarismo en el ELN, sino que además abrieron un periodo de recomposición que fructificó en 1969.

4.2. El proyecto político-militar del ELN, 1965-1969.

El ELN se dio a conocer públicamente en enero de 1965 con la toma de Simacota, la cual resultó relativamente exitosa en términos políticos y militares. En términos militares fue exitosa porque a pesar de los errores que cometieron y las pérdidas que tuvieron,³ el ELN se apoderó del pueblo por varias horas; recuperaron armas, dinero y provisiones; y lograron evadir el operativo militar que desplegó el Ejército y regresar a su zona de retaguardia, ubicada en Cerro de los Andes, en el municipio de San Vicente.⁴ En términos políticos, el ELN logró los objetivos de dar a conocer su existencia y difundir el Manifiesto de Simacota en el que anotaban las condiciones de miseria y explotación en que vivían las mayorías del país y en el que explicaban que su objetivo estratégico era la toma del poder por el pueblo e instaurar un gobierno popular y democrático.⁵

El 3 de febrero de 1965, casi un mes después de la toma de Simacota, otro grupo del ELN al mando del cual estaba Ricardo Lara Parada realizó la toma de Papayal (Santander) en una región cercana a Barrancabermeja. Esa acción había sido ordenada por Fabio Vázquez cuando el Frente José Antonio Galán (JAG) iba camino a Cerro de los Andes con el objetivo de reducir la presión del Ejército en su contra. Sin embargo, al momento de su realización el Frente JAG ya estaba en su campamento principal, por lo que no sirvió para su fin inicial, pero fue importante en términos

³ Como se anotó en el capítulo anterior, durante la toma de Simacota fue asesinado Pedro Gordillo y desertó Samuel Martínez, quien había sido miembro del PCC y el cual años después fue ejecutado por el ELN. En el camino de regreso a Cerro de los Andes desertó Manuel Muñoz y en las semanas posteriores el Ejército detuvo otros dos guerrilleros. Hernández, *Rojo y negro*, p. 55; Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, pp. 99 y 107-108.

⁴ Hernández, *Rojo y negro*, p. 55 y Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, pp. 99 y 107-108.

⁵ ELN, “El significado Político-Militar del Manifiesto de Simacota”, p. 16. Jaime Arenas fue el encargado de redactar ese texto que salió firmado por Carlos Villarreal (Fabio Vázquez) y Andrés Sierra (Víctor Medina Morón).

político-militares porque le dio un renovado aliento al ELN y le permitió proyectarse como una organización que tenía la capacidad de lanzar ataques casi simultáneos en distintos lugares.⁶

Esas acciones armadas tuvieron varias repercusiones sobre el desarrollo del ELN tanto a nivel local como nacional. Por un lado, Gabino relata que con el prestigio que les dio la toma de Simacota empezaron a patrullar la región y ello les permitió ampliar su trabajo político con la población local y doblar el número de combatientes, los cuales llegaban a cincuenta para febrero de 1965.⁷ Por el otro, esas acciones tuvieron un gran impacto en ciertos sectores de la izquierda del país, como lo dejó ver la carta de María Elena de Crovo al ELN y el interés expresado por la dirigencia del PCC-ML y Camilo Torres de hablar con los líderes de la organización.⁸ El ELN no le respondió a Crovo ni a Torres, quien tardó varios meses en lograr entrar en contacto con los dirigentes de la guerrilla, pero en el caso del PCC-ML, cuyos líderes estaban trabajando en la conformación del Ejército Popular de Liberación (EPL), las cosas fueron distintas.

En efecto, en febrero de 1965, cuando Fabio Vázquez ya estaba Cerro de los Andes, recibió a dos dirigentes del PCC-ML: Francisco Garnica y Uriel Barrera, a quienes les entregó un arma y dinero como gestos de solidaridad, pero esa relación no prosperó -según los dirigentes del EPL- porque Fabio Vázquez creía que el interés de ese grupo era hegemonizar y capitalizar el desarrollo del ELN.⁹ Sin embargo, más importante resultaron sus diferencias políticas, como lo dejó ver Pedro Vázquez Rendón, secretario del PCC-ML, en una carta que le envió a Fabio Vázquez en abril de 1966 en la que decía que mientras su grupo buscaba crear un partido del proletariado que guiara las acciones políticas y armadas: “Para ustedes todos esos mismos aspectos deben ser guiados por el Ejército. Para nosotros quien dirige es la política; para ustedes, el fusil”.¹⁰

⁶ Ese ataque debía ser dirigido por Lara Parada, pero debido a que llegó tarde a una reunión con Juan de Dios Aguilera, quien era su enlace con Fabio Vázquez, el grupo quedó al mando de Julio Portocarrero, un estudiante que residía en Bogotá y que llegó a la región a participar de esa acción. Los otros guerrilleros que tomaron parte de la toma fueron Rodolfo León, Heriberto Espitia (miembro fundador de la Brigada Pro-Liberación José Antonio Galán) y José Antonio Rico Valero (El Pollo), un adolescente que se convirtió en el héroe esa acción porque no escuchó la voz de retirada y se quedó enfrentando a un policía. Días después, cuando el resto del grupo lo daba por muerto, Rico Valero apareció con la única arma que recuperaron en esa toma. De la Torre, *ELN: Revelaciones de Ricardo Lara Parada*, p. 29.

⁷ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 60 y Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 108.

⁸ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 60 y Broderick, *Camilo Torres*, p. 215.

⁹ Esa es la versión de Ernesto Rojas, comandante del EPL, recogida en: Behar, *Las guerras de la paz*, p. 44. Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 112 y Vigil, *Camilo camina*, p. 65

¹⁰ Esa carta la transcribe Jaime Arenas en su libro y tuvo acceso a ella porque le fue decomisada al ELN por el Ejército en un operativo e hizo parte del Consejo de Guerra del Siglo. En esa carta Vázquez Rendón criticaba los fusilamientos en el ELN y la retención que sufrió por varios días Francisco Garnica, uno de sus comandantes, a manos del ELN por órdenes de Fabio Vázquez. Arenas, *La guerrilla*, p. 180.

Para responder al creciente interés en el ELN, el Estado Mayor publicó dos documentos en los que expusieron con mayor claridad sus planteamientos políticos: *Los principios programáticos del ELN* y *El significado político-militar del manifiesto de Simacota*. En el primero de esos textos el ELN explicaba que su guerrilla había surgido de la necesidad del pueblo de contar con un brazo armado combativo y consciente que le asegurara la toma del poder mediante la lucha frontal contra sus enemigos y les permitiera instaurar un sistema social acorde al desarrollo del país y liberara a las masas de la explotación, "...y facilite y encauce el desarrollo y progreso de nuestro pueblo".¹¹ De acuerdo con el ELN, su decisión de tomar las armas obedecía a que, tras un profundo estudio de la realidad del país, habían concluido que ni la oligarquía ni el imperialismo entregarían pacíficamente el poder, sino que recurrirían al engaño y a la violencia para retenerlo y que ante ello al pueblo no le quedaba alternativa distinta a la de organizarse para responder a esa agresión, tomar la iniciativa "...y desencadenar la ofensiva revolucionaria mediante el desarrollo de la *Guerra del Pueblo* contra los explotadores, utilizando la lucha armada y las más variadas formas de lucha popular en todos los terrenos, con el propósito de arrancar el poder a las clases dominantes y establecer un gobierno popular y democrático de liberación nacional".¹²

Por su parte, en el segundo texto, el ELN iniciaba planteando que la toma de Simacota les había servido para dar a conocer su existencia y su proyecto político y para anunciarle al país el inicio de una lucha revolucionaria que terminaría con la derrota de la oligarquía, el imperialismo y las Fuerzas Armadas. Para ello, añadía el texto, recurrían a la guerra del pueblo porque era claro que ni la oligarquía ni el imperialismo entregarían el poder pacíficamente. Por último, destacaban que la principal característica de la lucha revolucionaria en la que se habían embarcado era que no había surgido en respuesta a una agresión militar ni se trataba de una medida de autodefensa, sino de "...la demostración de que ahora el pueblo tomaba la iniciativa, se lanzaba a la ofensiva con valor y fe en la victoria, y comenzaba así a golpear implacablemente a sus mortales enemigos".¹³ Con esa frase el ELN buscaba dejar clara su diferencia frente al PCC y la política de autodefensa que le había impuesto al Bloque Sur comandado por Manuel Marulanda Vélez y la cual reforzaban

¹¹ ELN, "Principios Programáticos del ELN", pp. 4-5. De acuerdo con Jaime Arenas, él redactó ese texto por encargo de los dirigentes del ELN quienes lo aprobaron como el programa oficial de la organización y así apareció firmado por Fabio Vázquez y Víctor Medina Morón. Arenas, *La guerrilla*, p. 66.

¹² De acuerdo con ese texto, para lograr la toma del poder buscaban crear un frente democrático y revolucionario de obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y sectores de la clase media afectados por el Frente Nacional. ELN, "Principios Programáticos del ELN", p. 5.

¹³ ELN, "El significado Político-Militar del Manifiesto de Simacota", p. 14.

con su interpretación respecto a que el Manifiesto y la toma de Simacota le habían señalado a las masas la única táctica y estrategia eficaz para acceder al poder: la guerra popular.¹⁴

Lo anterior quedó más claro en un mensaje que el ELN le envió al Bloque Sur en diciembre de 1965 a través de una carta que hicieron llegar al X Congreso del PCC en la cual Fabio Vázquez y Medina Morón les decían que consideraban las escaramuzas guerrilleras como el resultado de la inaplazable necesidad de la actividad política del pueblo y como la manifestación más genuina de su ansia emancipadora y que, en ese contexto, la forma más eficaz de acumular y desarrollar las fuerzas revolucionarias era realizar “...operaciones ofensivas guerrilleras contra las instituciones armadas del gobierno oligárquico pro-yanqui (...)”.¹⁵ Por ello, decía el mensaje, se habían dado a la tarea de crear el ELN convencidos de que por medios distintos a la guerra del pueblo era imposible infligirle golpes al imperialismo y sus lacayos, y para avanzar en la unidad popular, los invitaban unificar sus acciones “...como primer paso en el inevitable proceso para conquistar la unidad táctico-estratégica en el enfoque y orientación político-militar de la revolución”.¹⁶

No obstante, los guerrilleros del Bloque Sur no aceptaron esa invitación a abandonar la política de autodefensa de masas que les había sido señalada por el PCC, a cuya dirección política se habían sometido en la I Conferencia Guerrillera que tuvo lugar en septiembre de 1964.¹⁷ Por el contrario, los guerrilleros al mando de Marulanda Vélez acogieron la resolución política de ese X Congreso, realizado en enero de 1966, en la que el PCC ratificó su tesis de la combinación de todas las formas de lucha como una vía revolucionaria acorde a las condiciones del país, y en la cual la armada aparecía como una de las formas más elevadas de lucha, pero no como la principal aun cuando su importancia estaba aumentando, sino que esta seguía siendo la acción política de masas llevada a cabo por obreros y estudiantes.¹⁸ Por el momento, señalaba esa resolución política, la lucha armada cumplía las funciones de no permitir la aniquilación pasiva del movimiento

¹⁴ ELN, “El significado Político-Militar del Manifiesto de Simacota”, p. 16.

¹⁵ ELN, “Mensaje solidario”, p. 23.

¹⁶ ELN, “Mensaje solidario”, p. 23.

¹⁷ En esa I Conferencia se constituyó el Bloque Sur que, en la II Conferencia realizada en abril y mayo de 1966, se constituyeron en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Pizarro, *Las FARC*, pp. 133-134.

¹⁸ La tesis de la combinación de todas las formas de lucha fue aprobada en el IX Congreso realizado en junio de 1961 y ratificada en XXX Pleno del Comité Central del PCC realizado en junio de 1964 y fue sistematizada en las ‘Tesis sobre el movimiento armado’ que fueron aprobadas en el XXI Pleno del Comité Central del PCC y ratificadas en el X Congreso. Pizarro Leongómez, *Las FARC*, p. 131 y Torres, *La revolución no se hace, se organiza*, p. 124.

campesino y de crear algunos de los factores subjetivos necesarios para que “...de una situación revolucionaria pueda surgir triunfante la revolución colombiana”.¹⁹

Como lo anota Alejo Vargas, esos documento dejaban ver cómo el discurso inicial del ELN, antes que recurrir a la terminología marxista, como sucedió después, era más cercano al liberalismo radical y antimperialista que desde años antes venía tomando forma en las JMRL²⁰ lo cual, como se anotó en el segundo capítulo, respondía a elementos tanto ideológicos, como pragmáticos.²¹ En efecto, si bien buena parte de los dirigentes de las JMRL y el ELN simpatizaban con el marxismo-leninismo, eran conscientes de que el uso de esa terminología, en un país como Colombia, donde el anticomunismo era particularmente fuerte, podía resultar contraproducente.²²

Además de esos documentos, el ELN envió en abril de 1965 un saludo al Consejo Directivo de la FUN reunido en Bogotá en el cual planteaban que los estudiantes sólo podrían jugar el papel que le correspondía en la revolución si articulaban sus organizaciones a la lucha liderada por el ELN, tal como lo habían hecho los dirigentes de esa organización que no hacía mucho habían sido líderes estudiantiles, pero que tras comprender que debían unirse al pueblo abandonaron sus estudios y se fueron a las montañas a luchar con los campesinos por la liberación nacional.²³ Luego, en septiembre de 1965, el ELN envió otro mensaje al Seminario Obrero-Campesino-Estudiantil convocado por el sector sindical del Partido Social Demócrata Cristiano (PSDC) con el objetivo de sellar su compromiso con el Frente Unido (FU) liderado por Camilo Torres.²⁴ En ese saludo los dirigentes del ELN reafirmaban que las vías legales para tomar el poder estaban cerradas y que el pueblo ya no creía en comedias electorales ni en maniobras demagógicas, pues con la declaratoria del estado de sitio en mayo de 1965 el régimen se había quitado su careta al intensificar la represión

¹⁹ “[Resolución política del Décimo Congreso comunista. Combinar todas las formas de lucha de masas, para hacer la revolución](#)”, *Voz Proletaria*, (3 feb. 1966), p. 11

²⁰ Vargas, *Guerra o solución negociada*, p. 211.

²¹ Algo similar sucedió con el M26 y Fidel Castro que, como lo señala Iber, durante el proceso revolucionario en Cuba recurrieron a un discurso humanista, que se presentaba como sin ideología, centrado en el bienestar y la libertad, con el fin de tener una mayor audiencia. Iber, *Neither Peace nor Freedom*, p. 116.

²² Al respecto, vale la pena recordar que en la Plataforma Política de la JMRL Plinio Apuleyo Mendoza señalaba que una de las razones por las cuales mantuvieron la caracterización liberal de su organización fue porque, de otra manera, era “...seguro que grandes sectores populares del liberalismo, ligados tradicional y sentimentalmente a esta denominación, no los seguirían”. Mendoza, “La política internacional”, p. 102.

²³ ELN, “Mensaje a los estudiantes”, p. 18.

²⁴ Sin embargo, ese seminario terminó sellando la salida de los demócratas cristianos del FU debido a las posiciones que expresaron Jaime Arenas y Julio Cesar Cortes -quienes asistieron como delegados del FU- a favor de la abstención electoral, la lucha armada y del proceso revolucionario cubano. Arenas, *La guerrilla por dentro*, p. 102.

y cercenar aún más las ya de por sí limitadas libertades formales que quedaban vigentes, como lo dejaba ver el que la administración de justicia había pasado a manos de los militares.²⁵

Los textos anteriores dejaban entrever el militarismo y vanguardismo que desde un inicio marcó al ELN, pero que progresivamente se fue intensificando y el cual derivaba en buena medida de la forma que tomó el foquismo en la primera etapa de la organización y que fue en lo que más se sintió la influencia cubana sobre esta.²⁶ Al respecto, Alejo Vargas señala que otro componente principal en los orígenes del ELN, además del liberalismo radical, fue el ‘castrismo’, sobre el cual anota que sus dos grandes aportes fueron el voluntarismo y la ruptura con el esquema ejército-partido.²⁷ En ello jugó un papel clave la manera en que la lectura triunfalista del proceso cubano elaborada por Castro y el Che Guevara reforzó la idea de la necesidad histórica “...de acelerar las condiciones del triunfo revolucionario a partir de una vanguardia, el foco guerrillero, transformado en el sustituto eficaz del partido leninista de cuadros profesionales de la revolución (...)”.²⁸ Bajo ese esquema surgió el nuevo prototipo del revolucionario representado por el ciudadano que era un cuadro tanto político como militar, y el análisis de las ‘condiciones objetivas’ fue sustituido por los postulados de la técnica insurreccional que, como lo anota Palacios, presentaba a la ciudad como un lugar que pervertía al cuadro político mientras el campo, que era desde donde se desataría la revolución, lo purificaba: “Era como si un voluntarismo de tintes teologales subrayase la prioridad de lo táctico, de la técnica de guerra irregular sobre la estrategia política”.²⁹

La absolutización que hizo el ELN de la lucha armada no sólo se reforzó el militarismo, sino también el campesinismo, según la cual la vanguardia de la revolución eran los campesinos más que los obreros, pues mientras los primeros aparecían como un sector con una fuerte tradición de lucha y combate, los segundos eran representados como reformistas, y a lo cual se sumaba el

²⁵ ELN, “Mensaje a los obreros”, p. 21.

²⁶ Al respecto, el comandante Rafael señala que si bien la etiqueta de ‘procubana’ que se le puso al ELN era en parte una táctica de sus enemigos para desvirtuar su proyección como un movimiento de liberación nacional y presentarlos como alejados de la realidad colombiana y como agentes del comunismo internacional, lo cierto era que el proceso cubano fue su principal referente durante esos primeros años, aun cuando poseían un conocimiento muy superficial sobre el mismo, en particular, sobre el papel que habían jugado las movilizaciones estudiantiles y obreras, y se quedaron con la esquematización de ese proceso elaborada por el Che Guevara en *Guerra de guerrillas, un método* y por Regis Debray en *Revolución en la revolución*. Harnecker, *ELN. Unidad que multiplica*, p. 15.

²⁷ Vargas, *Guerra o solución*, p. 211.

²⁸ Palacios, *Violencia pública*, p. 76.

²⁹ Palacios, *Violencia pública*, p. 77.

que ello los distinguía más nítidamente del PCC.³⁰ En la práctica, según Lara Parada, ello se tradujo en la idea de que todo debía ser para la guerrilla, lo que suponía sacrificar el trabajo político urbano:

Buscando el fortalecimiento guerrillero, terminamos limitados a lo puramente militar. La verdad es que estábamos debilitados y aislados. Dedicados a los fusiles, a las granadas, a mantener el equipo en buen estado, a que la gente disparara bien. Pero no le estábamos metiendo ideología a nada, no entendíamos ni a Marx, ni a Lenin, ni a Camilo, ni los problemas del país, ni la coyuntura política.³¹

Fabio Vázquez se erigió en la personificación de la orientación militarista y campesinista en el ELN y con ello sentó las bases para consolidar su jefatura casi única sobre la organización, pues contaba con su origen campesino, su destreza militar, su firme compromiso con el foquismo y con la bendición del Che Guevara.³² Como se mostrará en el siguiente apartado, en ese proceso fue clave, por un lado, la forma en que Fabio Vázquez reforzó su autoridad como jefe militar de la organización en contraposición a la de Medina Morón, quien fungía como su jefe político. Por el otro, la manera en que Fabio Vázquez aprovechó el prestigio que le otorgaron los éxitos militares del ELN en Simacota y Papayal para ordenar, a mediados de 1965, la disolución de las JMRL, con lo cual cortó de raíz cualquier posible desafío a su autoridad por parte de los dirigentes urbanos de esa organización y sentenció que el mando político-militar del ELN recaería exclusivamente en la guerrilla rural, pues como lo señaló en el reportaje que en 1967 concedió a la revista *Sucesos*, un “...jefe guerrillero no debe permitir jamás que reciba órdenes de la ciudad (...)”.³³

4.3. La consolidación de la jefatura de Fabio Vázquez y la disolución de las JMRL.

La toma de Simacota y el asalto a Papayal no sólo dotaron de prestigio al ELN, sino además a Fabio Vázquez, quien como primer responsable y jefe militar de la organización se encargó de planearlas. Por el contrario, la autoridad de Medina Morón, quien era el segundo responsable y jefe político del ELN, salió debilitada debido a varios problemas que se presentaron antes, durante y después de la toma de Simacota, y los cuales se sumaron a los que venía teniendo desde cuando ingresó a la guerrilla, relacionados con su difícil adaptación a la vida guerrillera, con su torpeza, con su carácter más retraído y menos decidido militarmente, y de acuerdo con Gabino, con que si

³⁰ Harnecker, *ELN. Unidad que multiplica*, p. 17.

³¹ De la Torre, “El ELN: los jefes”, p. 125.

³² Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 90.

³³ Mario R. Menéndez, “Colombia: el grito de un Ejército campesinos ¡Al ataque!”, *Sucesos* (24. Jun 1967).

bien era muy inteligente, no se hacía entender: “Con Medina aprendimos a asimilar una serie de cosas que no fuimos capaces de valorar en ese momento, cosas de tipo teórico; como en ese momento no veíamos que se iban a necesitar, entonces no las valorábamos, nos daba pereza”.³⁴

El primer problema relacionado con la toma de Simacota surgió cuando antes de iniciarla Medina Morón planteó que no debían entrar matando a los policías, sino que debían instarlos a rendirse y atacarlos solo se resistían, cosa con la que Fabio Vázquez no estuvo de acuerdo pues su prioridad era lograr el éxito de la toma murieran o no policías e impuso su posición.³⁵ El segundo problema también surgió poco antes de iniciar la toma cuando Medina Morón propuso suspenderla porque creía que una campesina que los había visto los iba a delatar y que consideraba que realizar la acción en esas condiciones rayaba en el aventurismo, pero nuevamente Fabio Vázquez se opuso a esa idea e impuso su decisión de realizar la toma.³⁶ El tercer problema surgió al final de la toma cuando, ante la orden de retirada dada por Fabio Vázquez, Medina Morón cometió el error de gritar a viva voz el nombre de la vereda a la que iban a dirigirse, lo cual fue muy mal visto por Fabio y por la base guerrillera.³⁷ Por último, el cuarto problema surgió cuando en su marcha hacia su zona de retaguardia Medina Morón propuso esconder las armas, dispersar a los guerrilleros en distintas fincas y desaparecer el grupo para soportar el operativo del Ejército en su contra, lo cual de nuevo fue rechazado por Fabio Vázquez quien impuso su decisión de mantenerlo y proyectarlo.³⁸

Con su autoridad reforzada y de regreso en Cerro de los Andes, Fabio Vázquez estableció un nuevo plan de trabajo y dividió el grupo para consolidar la presencia de la guerrillea en la región comprendida entre San Vicente de Chucurí y Barrancabermeja: un primer grupo de 8 guerrilleros, comandados por José Ayala, salió para la zona llana de San Vicente con la misión de hacer trabajo político en esa región; un segundo grupo, comandado por Medina Morón, debía salir hacia Yarima, cerca de Barrancabermeja, para hacer trabajo político en esa zona; por último, el tercer grupo era el que quedaba al mando de Fabio y el cual debía permanecer en la zona entre la Serranía de los Andes y San Vicente.³⁹ Sin embargo, un día después de la partida de la comisión de Ayala,

³⁴ Declaraciones de Gabino citadas en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 45-46.

³⁵ Declaraciones de Gabino citadas en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 58.

³⁶ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 58-59.

³⁷ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 59.

³⁸ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 59.

³⁹ Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 109.

desertaron del campamento principal dos guerrilleros recién incorporados: Esteban Ríos y Florencio Amaya, hecho ante lo cual Fabio ordenó trasladar el campamento.⁴⁰

Una semana después, el grupo de Ayala ubicó a Esteban Ríos en San Vicente y lo llevaron al nuevo campamento donde, siguiendo el Código Guerrillero, fue juzgado en un Consejo de Guerra y condenado a muerte por traición y por haber herido a un compañero.⁴¹ Una vez conocido el veredicto del jurado, el Estado Mayor - que en la práctica eran Fabio Vázquez y Medina Morón-, conformó el pelotón de fusilamiento, compuesto por cinco guerrilleros, y poco tiempo después Ríos fue fusilado. De acuerdo con Gabino, si bien ese hecho fue fuerte y los afectó, desde mediados de 1964 ellos venían interiorizado la consigna de ‘Ni un paso atrás, Liberación o Muerte’ y las normas del Código Guerrillero, que eran aceptadas por todos antes de incorporarse al ELN, razón por la cual tenían una cierta disposición para aceptar la suerte que corrió el desertor.⁴² Con ello, el ELN inauguró una práctica que fue frecuentemente usada hasta mediados de la década del setenta como un mecanismo para tratar de dar salida a las dificultades de la organización, sobre todo políticas, y la cual, como se verá más adelante, incidió profundamente en su desarrollo.

Tras ese fusilamiento las comisiones salieron a los lugares asignados: la de Ayala regresó a la zona llana de San Vicente; la de Fabio Vázquez, quien estaba enfermo, se estableció en la zona de los Aljibes, en la Serranía de los Andes; y la de Medina Morón partió hacia Yarima para hacer trabajo político en Barrancabermeja y fortalecer la relación con la Unión Sindical Obrera (USO).⁴³ El 15 de agosto de 1965 la comisión al mando de Medina Morón emboscó una patrulla del Ejército que cubría la ruta entre Barrancabermeja y Yarima, la cual dejó un saldo de cuatro soldados y un

⁴⁰ Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 109.

⁴¹ Siguiendo el Código Guerrillero, el Estado Mayor del ELN nombró a un acusador o fiscal; un defensor y un jurado calificador que debía dar el veredicto. De acuerdo con Gabino, Ríos aceptó su culpabilidad, pero pidió clemencia con el argumento de que se encontraba aburrido. El fiscal, por su parte, lo acusó de haber violado las leyes de la revolución al cometer el delito de traición contra la organización y el pueblo, con el agravante anotado de haber herido a un guerrillero al tratar de resistir su detención, razón por la cual, conforme al Código Guerrillero, debía ser fusilado. Por su parte, el defensor de Ríos se limitó a decir que, si bien se trataba de acciones dolorosas e incorrectas, eran producto del débil compromiso de su defendido y le pidió al jurado que reflexionara sobre ello, le conmutara la pena y le dieran otra oportunidad. Tras esa intervención el jurado se retiró a deliberar y poco tiempo después el coordinador de jurados anunció que tenían un veredicto e informó que Esteban Ríos había sido hallado culpable de traición con agravante y que, de acuerdo con el Código Guerrillero, se le condenaba a la pena máxima: fusilamiento. Conocido el fallo Fabio Vázquez Castaño le preguntó a Ríos si tenía algo que agregar y este simplemente se echó a llorar mientras otros guerrilleros le ataron las manos a la espalda y lo sentaron en una hamaca a esperar su sentencia. Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 68 y Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, pp. 110-111.

⁴² Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 68

⁴³ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 61.

civil asesinados.⁴⁴ Durante el combate los soldados dieron de baja al guerrillero Hernán Moreno e hirieron a Luis José Solano Sepúlveda (Tirapavas), quien fue rescatado por un guerrillero que, en contra de la orden de retirada dada por Medina Morón, regresó por él.⁴⁵ Ese episodio le generó un nuevo problema a Medina Morón que debilitó aún más su posición al interior de la organización, pues algunos de los combatientes bajo su mando lo responsabilizaron de no haber asumido su lugar como jefe, de haber dado la orden de retirada antes del momento indicado y de haber abandonado al guerrillero muerto y al herido. Ese hecho, de acuerdo con Gabino, fue mal manejado, pues no se hizo una reunión para analizar lo sucedido, sino que ello sólo lo hizo la dirección, lo cual reflejó la precaria democracia interna con que operaba la organización, y lo cual llevó a que en la base guerrillera sólo se escucharan rumores que enrarecieron el ambiente contra Medina Morón.⁴⁶

De todas maneras, se maneja muy mal la contradicción y se da una situación en la que nadie quiere andar con Medina; es flojo para el combate; no se relaciona con la gente; que es muy orgulloso; que no acepta ninguna crítica. Desgraciadamente es un ambiente de muchos comentarios, pero no hay una reunión donde la gente se exprese sobre el asunto. Medina pierde vertiginosamente la autoridad moral como mando, a partir de Cruz de Mayo pierde legitimidad como dirección, y queda con una representación formal: es el segundo al mando, pero...⁴⁷

Un efecto colateral de ese proceso, de acuerdo con Gabino, fue que reforzó la percepción de que había un jefe militar, que era Fabio Vázquez, quien daba los entrenamientos militares, los ponía a leer el Manual de Táctica Guerrillera, hacía ejercicios con ellos, etc.; mientras que Medina Morón era el jefe político que les enseñaba sobre Martí, Mao, Lenin, etc., lo cual se tradujo en que la base guerrillera le empezó a agarrar fobia a lo político, representado por Medina Morón: “Todas esas cosas hacen más compleja la situación, con el agravante de que no había un desarrollo político para entender el fenómeno. Fabio era un tipo recio, fuerte, autoritario, pero es su estilo el que lo hace líder y ahí estaban las condiciones dadas para que Fabio fuera el hombre que se erigiera como jefe. Dentro de ese contexto debe analizarse el enfrentamiento entre los dos comandantes”.⁴⁸

⁴⁴ AGN, *MG, DM*, Caja 53, Carp. 472, “Telegrama del gobernador de Santander al ministro de Gobierno”, (20 ago. 1965), f. 147; “[Muertos 4 soldados](#)”, *El Tiempo*, (16 ago. 1965), p. 24; Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 62.

⁴⁵ Luego de estabilizarlo, Tirapavas fue trasladado a Bogotá donde fue recibido por Medardo Correa, miembro del aparato urbano del ELN en esa ciudad, quien lo puso bajo el cuidado de Carmen de Rodríguez, una militante del FUAR que en el pasado había atendido al guerrillero liberal Roberto González Prieto (Pedro Brincos) y quien además de darle atención médica a Tirapavas le enseñó a leer y escribir. Correa, “José Solano Sepúlveda”, p. 294.

⁴⁶ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 62.

⁴⁷ Declaraciones de Gabino citadas en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 63.

⁴⁸ Declaraciones de Gabino citadas en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 64.

Paralelo al proceso que llevó a la consolidación de la jefatura casi única de Fabio Vázquez, del ELN, se dio otro que desembocó en la subordinación del aparato político urbano a la guerrilla rural. Ese proceso inició antes de la toma de Simacota cuando hasta el campamento donde estaba el Frente JAG llegaron algunos dirigentes de las JMRL para informar a Fabio Vázquez sobre las determinaciones que había tomado esa organización en su última reunión de Comando Nacional realizada en diciembre de 1964 en la ciudad de Pereira, entre ellas, la de que la revolución no se hacía a lo Pancho Villa, en referencia al carácter militarista que desde entonces se advertía que estaba tomando el ELN.⁴⁹ Sin embargo, aun cuando Fabio Vázquez los escuchó, no hubo mayores avances, pues en ese momento él estaba concentrado en la planeación de la toma de Simacota, por lo que la discusión sobre la línea política del proyecto quedó pendiente y sólo se resolvió hasta abril de 1965 cuando, tras otra reunión entre representantes de las JMRL y Fabio Vázquez, este:

...con el prestigio fresco de las acciones de Simacota y Papayal, que tranquilizaron a los cubanos, ordenó absorber y reorganizar el aparato clandestino urbano y disolver las JMRL; su dirigencia se resignó. Según Vázquez, “estaba prohibido parquear en las esquinas”, forma contundente de referirse al trabajo político en las ciudades; anticipaba el argumento que poco después sería dogma: la necesidad imperiosa de que todos los cuadros dirigentes subieran a la montaña, único lugar válido de la política revolucionaria.⁵⁰

De acuerdo con Jaime Arenas, ello no suponía -o al menos no se planteó así- el abandono por parte del ELN del trabajo político urbano ni del objetivo de consolidar un movimiento propio que realizara acciones legales o semilegales de agitación, organización y difusión en las ciudades: “El objetivo inicial se mantenía, sólo que ahora se realizaría bajo un control directo por parte del ELN, con todas las medidas de seguridad -reflejadas en las formas de la organización- que son usuales en estos casos”.⁵¹ Disueltas las JMRL, sus militantes quedaron con la opción de continuar en la organización, pero a título individual y sometidos a la dirección del ELN.⁵² Desde entonces

⁴⁹ Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 82.

⁵⁰ Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 82.

⁵¹ Arenas, *La guerrilla*, p. 28.

⁵² Eso fue lo que hizo Medardo Correa, quien era un militante de base de las JMRL en la Universidad Externado que tras ese episodio se convirtió en un militante urbano del ELN. Al igual que los hermanos Vázquez Castaño, Correa sintió los efectos de La Violencia, pues su padre, que era liberal y vivía en Ansermanuevo (Valle), tuvo que vender su finca cafetera para escapar de las bandas de conservadores armados y se desplazó con su familia a Cartago, que era la cabecera municipal de la región. Además, al igual que otros futuros dirigentes y militantes de las JMRL, como Lara Parada y Alonso Awad, Medardo Correa también relata que antes de convertirse en revolucionario era un ferviente liberal que idolatraba a Lleras Camargo, a quien concebía un héroe que había salvado a los liberales de la tiranía de Rojas Pinilla. Ello, de acuerdo con Correa, incidió en que en un principio apoyara la Revolución Cubana desde una

el aparato urbano quedó subordinado a las orientaciones del Estado Mayor, sin autonomía política y cuyas funciones eran prestar apoyo logístico (conseguir dinero, armas, medicamentos, distribuir *Insurrección* y otros documentos publicados por el ELN, etc.), servir de enlace en las ciudades donde operaban y llevar a cabo acciones armadas ordenadas por la dirección de la guerrilla,⁵³ tales como la ejecución del desertor Florencio Amaya en la Clínica Santander de Bucaramanga en julio de 1965,⁵⁴ y la voladura de dos oleoductos en agosto de ese año y en la cual dejaron un comunicado advirtiendo que era el inicio de las acciones armadas contra las empresas imperialistas.⁵⁵

Ese fue el contexto en el que se empezaron a sentar las bases de las contradicciones entre Fabio Vázquez y Medina Morón, pues si bien ambos compartían la táctica foquista que había adoptado el ELN, tal como lo dejaban ver sus documentos programáticos, para el segundo debía de haber un equilibrio entre el desarrollo político y militar de la organización, mientras que para Fabio Vázquez la prioridad era su desarrollo militar. Sin embargo, ello no supuso que el ELN abandonara del todo su desarrollo político, como lo mostró la forma en que lograron proyectarse a nivel nacional a partir la incorporación de Camilo Torres a su organización.

4.4. Camilo Torres y el ELN, 1965-1966

Como lo anota Marco Palacios, disueltas las JMRL, Fabio Vázquez se jugó otra carta para ampliar la proyección política nacional del ELN: la vinculación del padre Camilo Torres, quien desde inicios de 1965 se había puesto "...a la cabeza de un masivo movimiento político, el Frente Unido del Pueblo (FUP), que, instantáneamente capturó la atención de amplios sectores populares urbanos gracias al carisma, al mensaje cristiano de su jefe y al apoyo prestado por militantes de las

óptica liberal, por lo que cuando Fidel Castro se declaró marxista-leninista y anunció el carácter socialista de la revolución cubana tomó distancia porque no le gustaba ni el comunismo ni el experimento soviético. Ello cambió cuando viajó a Bogotá a estudiar derecho en la Universidad Externado, donde las JMRL tenían un importante trabajo político que llamó la atención de Correa porque tenían un discurso revolucionario, nacionalista y antimperialista, pero liberal y alejado del comunismo, como lo dejaba ver su postura de no alineamiento en la disputa sino-soviética, y cuyo principal referente internacional era la Revolución Cubana. Entrevista con Medardo Correa. Bogotá (25 feb. 2020).

⁵³ Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 70 y Arenas, *La guerrilla*, pp. 28-29.

⁵⁴ “[Asesinan a un herido en clínica de Bucaramanga](#)”, *El Tiempo*, (4 jul. 1965), p. 9 y AGN, *MG, DM*, Caja 53, Carp. 472, “Carta del gobernador de Santander, Reinaldo López López, al ministro de gobierno, Alberto Mendoza Hoyos”, (28 jul. 1965), f. 169.

⁵⁵ El panfleto terminaba llamando a los obreros petroleros a que se unieran bajos sus postulados, rechazaran a los divisionistas y advirtiendo a los capitalistas criollos que también ellos recibirían su merecido “[Terrorismo en Barranca](#)”, *El Tiempo*, (19 ago. 1965), p. 26.

extinguidas JMRL y de otras organizaciones que sobrevivían en los márgenes”.⁵⁶ Camilo había empezado a trabajar en la conformación del FUP desde finales de 1964 cuando buscó a diversos líderes e intelectuales de izquierda y de oposición al Frente Nacional con el objetivo de elaborar un programa común que dejara de lado las cuestiones que los dividían y se centrara en aquellas en las que coincidían, tales como la necesidad de hacer la revolución en Colombia y construir un estado socialista, pero en un sentido técnico y despojado de elementos ideológicos.⁵⁷

Camilo Torres había ganado cierta prominencia pública en Colombia por la interpretación que, como sociólogo, elaboró sobre La Violencia (1948-1953), según la cual había sido el cambio sociocultural más importante desde la independencia porque si bien había sido desatada por las élites como un instrumento de sectarismo, había desencadenado un proceso social imprevisto: “Ha despertado la conciencia del campesino, le ha dado solidaridad de grupo, sentimiento de superioridad y seguridad en la acción; ha abierto posibilidades de ascenso social (...) Esto tendrá como efecto la constitución de un grupo de presión social, económica y aun política capaz de cambiar las estructuras en la forma menos prevista y menos deseada por la clase dirigente”.⁵⁸

Sin embargo, fue con su intervención en el conflicto estudiantil surgido en la Universidad Nacional en junio de 1962 -donde era capellán y profesor de sociología- que Camilo emergió como una figura polémica en el escenario político.⁵⁹ A raíz de ese hecho el cardenal Luis Concha dispuso su retiro de la Universidad y su traslado a la parroquia del barrio Veracruz en Bogotá, pero siguió ejerciendo los cargos que ocupaba como decano del Instituto de Administración Pública (IAS) en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) y como integrante de la Junta Directiva y

⁵⁶ Palacios, *Violencia pública en Colombia*, p. 82.

⁵⁷ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, pp. 107-108.

⁵⁸ Camilo Torres, “La violencia y los cambios socioculturales en las áreas rurales colombianas”. Trabajo presentado en el Primer Congreso Nacional de Sociología (Bogotá, 8-10 de marzo, 1963), pp. 265-266. Citado en: Maldonado et al. *Cristianismo y Revolución*. Camilo Torres había presentado esa interpretación en un reportaje publicado en 1961 en la revista *Política y algo más* dirigida por Carlos Lleras Restrepo y en el cual entrevistaron a varias personalidades políticas y académicas sobre el tema de la violencia. “Anatomía de la violencia”, *Política y algo más*, (11 feb. 1961)

⁵⁹ Camilo Torres intervino en ese conflicto en defensa de varios estudiantes, entre los que estaban Julio Cesar Cortes y Hermías Ruiz, que fueron expulsados por supuestamente haber provocado desmanes. Sin embargo, Camilo Torres y otros profesores enviaron una carta a las directivas de la universidad argumentando que las expulsiones parecían más bien una persecución política en contra de ciertos grupos e instaban a que se realizara una investigación exhaustiva sobre el caso. Es importante mencionar que durante su tiempo en la Universidad Nacional Camilo hizo parte del grupo liderado por Orlando Fals Borda que fundó el departamento de sociología en 1959, colaboró en la elaboración de la Plataforma de Acción Comunal por invitación del ministro de educación y organizó el Movimiento Universitario y Profesional de Organización de la Comunidad (MUNIPROC) con el propósito de vincular a los estudiantes con la solución de problemas puntuales en zonas pobres y semirurales de Bogotá. Ver: Villanueva, *Camilo. Acción y utopía*, pp. 86-90 y Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, pp. 91-92 y 201.

del Comité Técnico del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INCORA).⁶⁰ Camilo Torres estuvo en el INCORA entre 1962 y 1964, tiempo durante el cual intervino en varios conflictos surgidos entre terratenientes y campesinos sin tierra; se enfrentó a Álvaro Gómez Hurtado, quien llegó a la junta directiva como representante del laoreanismo y el cual se opuso con éxito a las medidas de expropiación contempladas por el Instituto; e impulsó la creación de la *Unidad de Acción Rural de Yopal* (UARY), un proyecto para formar y asesorar técnicamente a los colonos de esa región y para ayudarlos a constituir cooperativas, y en el cual también participaron, entre otros, el exguerrillero liberal Eduardo Franco Isaza y el sacerdote Germán Guzmán Campos.⁶¹

La experiencia de Camilo Torres en el INCORA resultó importante porque si bien estuvo marcada por sus constantes fracasos para defender los intereses de los campesinos en los conflictos en los que intervino o para sacar adelante el proyecto de la UARY, el cual fue sabotado por sectores conservadores y líderes locales hasta hacerlo inviable, ello lo llevó al convencimiento de que las medidas necesarias para mejorar el nivel de vida de las mayorías del país no era posible lograrlas dentro del régimen vigente ni tampoco reformándolo, sino transformando su estructura.⁶²

Paralelo al fracaso del proyecto de la UARY, el gobierno de Valencia anunció a mediados de 1964 el inicio del operativo militar en Marquetalia, hecho ante el cual Camilo Torres empezó a conversar con Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y los entonces sacerdotes Gustavo Pérez y Germán Guzmán Campos, con quienes había trabajado en el libro *La violencia en Colombia*, así como con el político izquierdista y del MRL Hernando Garavito Muñoz, con el objetivo de idear alguna forma de evitar que se llevara a cabo esa acción militar.⁶³ El grupo le envió una carta al Ministro de Guerra encargado, el general Rebeiz Pizarro, pidiendo permiso para ir a Marquetalia a negociar con los campesinos, conocer sus necesidades y explicarles el alcance de los proyectos de desarrollo socioeconómico del gobierno.⁶⁴ Si bien Rebeiz criticó la propuesta, declaró estar dispuesto a aprobarla si Garavito Muñoz, quien pocos días antes había advertido que ese ataque daría inicio a la lucha guerrillera en el país, era excluido de la comisión.⁶⁵ Sin embargo, la ida de

⁶⁰ Villanueva, *Camilo. Acción y utopía*, pp. 108-119.

⁶¹ Villanueva, *Camilo. Acción y utopía*, pp. 122-123.

⁶² Villanueva, *Camilo. Acción y utopía*, p. 125.

⁶³ Broderick, *Camilo Torres*, p. 192.

⁶⁴ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2042, Carp. POL 2-1 1.4 64, JW18, "Socio-Economic Delegation to Visit Marquetalia", (30 abr. 1964), p. 3 y Broderick, *Camilo Torres*, p. 193.

⁶⁵ "[Misión Socio Económica visitará Marquetalia](#)", El Tiempo, (25 abr. 1964), p. 6

la comisión se frustró porque el Cardenal Concha no autorizó la participación de los tres sacerdotes y tras lo cual el Ejército lanzó el operativo militar en Marquetalia en mayo de 1964.⁶⁶

Ese episodio puso a Camilo Torres en el centro del debate político, lo que aprovechó para exponer en la prensa su tesis sobre los grupos de presión, según la cual estos se definían por su capacidad de tomar las decisiones de poder o de influir en ellas y que el tema de fondo era si estos representaban los intereses de las mayorías, como en una democracia real, o de una minoría, como en Colombia, donde la clase dirigente concentraba o controlaba todos los factores de poder real, desde el político hasta el económico, pasando por el cultural, eclesiástico y militar.⁶⁷ De acuerdo con Camilo, dado que era claro que la clase dirigente no iba a tomar las decisiones que afectaban sus propios intereses y que se requerían para sacar al país de su atraso y al pueblo de la miseria, era necesario que las clases populares se constituyeran en un grupo de presión capaz de ejercer un poder real sobre la clase dirigente, que ejercía el poder formal, para que tomara esas decisiones. Sin embargo, añadía Camilo, ello no había sido posible porque los sectores populares no tenían una conciencia de necesidades comunes, ni una actividad unificada, ni una organización de envergadura nacional, ni un mínimo de objetivos políticos comunes.⁶⁸ Ante ello, sostenía Camilo en otro artículo, era necesario que la clase popular se organizara en un frente unido que forzara a la clase dirigente a tomar contacto con los sectores populares para de esa forma establecer un lenguaje común entre ambos sectores: "...base insustituible para poder solucionar los problemas de las mayorías, por esas minorías que hoy tienen la responsabilidad de poder".⁶⁹

Por último, en la ponencia que presentó en el Congreso Internacional Pro Mundi Vita, que tuvo lugar en septiembre de 1964 en Lovaina, Camilo Torres complementó su tesis al sostener que en los países subdesarrollados sólo se podría mejorar el nivel de su población si se cambiaban las estructuras de poder y que ello sólo era posible con la presión de las mayorías, la cual sería violenta

⁶⁶ "[Negado permiso a sacerdotes para ir a Marquetalia](#)", *El Tiempo*, (1 may. 1964), p. 19 y "[El macartismo criollo ¿sacerdotes comunistas?](#)", *Voz Proletaria*, (14 may. 1964), p. 10

⁶⁷ Ese planteamiento lo desarrolló el 3 de junio de 1964 en su intervención en una mesa redonda que organizó la Asociación de Antiguos Alumnos de la Universidad de los Andes (AEXANDES). Días después publicó un resumen de esa ponencia en un artículo que apareció el 16 de junio en *La Nueva Prensa* titulado: "Cómo ejercen el poder los grupos de opresión". La transcripción de la mesa redonda y el artículo publicado en *La Nueva Prensa* se pueden encontrar en: Maldonado, Olivieri y Zabala, *Cristianismo y revolución*, pp. 291-308.

⁶⁸ Camilo Torres, "Cómo ejercen el poder los grupos de opresión", *La Nueva Prensa*, (16 jun. 1964).

⁶⁹ Camilo Torres, "La desintegración social en Colombia. 'Se están gestando dos subculturas'", *El Espectador*, (5 jun. 1964), citado en: Maldonado et al, *Cristianismo y revolución*, p. 311.

o pacífica de acuerdo con la actitud de la clase dirigente.⁷⁰ Sin embargo, la parte más novedosa de esa ponencia fue en la que discutió el apostolado cristiano en su faceta externa, haciendo referencia a la necesidad de que se materializara en el ejercicio de una caridad efectiva que fuese más allá del ofrecimiento de ayudas inmediatas y que en los países pobres se traducía en que los cristianos no sólo podían, sino que debían, comprometerse con el cambio de estructuras, así fuese mediante una revolución, y en lo cual debían y podían colaborar con los marxistas sin descuidar sus principios morales y teniendo en cuenta su obligación de evitar males mayores y buscar el bien común.⁷¹

Tras su participación en ese Congreso, Camilo Torres regresó a Colombia y desde octubre de 1964 empezó a trabajar en la creación del FUP mediante la conformación de un grupo de líderes políticos e intelectuales de izquierda a quienes les propuso elaborar una plataforma de unidad, para lo cual elaboró una lista de temas puntuales, cada uno de los cuales le fue asignado a una persona para que escribiera un texto que debían entregar en enero de 1965.⁷² Si bien varias personas se comprometieron a elaborar los textos y a participar en las reuniones, lo cierto es que la iniciativa se estancó en esos meses finales de 1964 y fue en ese contexto que, a inicios de 1965, el ELN hizo su aparición con la toma de Simacota, la cual causó un gran impacto en Camilo, como lo dejó ver la carta que tras la toma de Simacota le envió a su secretaria, Gitemie Olivieri, y los intentos que hizo por entrar en contacto con los jefes del ELN, en lo que no tuvo éxito, pero lo cual llamó la atención de Manuel Vázquez quien le informó a su hermano Fabio al respecto y ante lo cual este le ordenó mantenerlo vigilado porque podía ser útil en caso de que su interés fuera genuino.⁷³

En vista del poco avance de su iniciativa y el incumplimiento de las personas encargadas de entregar los textos que se habían comprometido a redactar, Camilo Torres empezó a trabajar en la elaboración de un Plataforma preliminar que sirviera de base para la unificación de la izquierda y de los grupos de oposición al Frente Nacional, y la cual presentó de forma precipitada en marzo de 1965 en un evento organizado por las Juventudes Conservadoras Independientes.⁷⁴ Ese texto

⁷⁰ AHGCC, Camilo Torres, “[Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados](#)”, Ponencia presentada en el II Congreso Internacional Pro Mundi Vita, Lovaina, (Sept. 1964), p. 38. Ese texto fue publicado a finales de 1965 por el PDSC bajo el título: “La revolución, imperativo cristiano”.

⁷¹ AHGCC, Camilo Torres, “[Consecuencias de la programación económica para el apostolado en los países subdesarrollados](#)”, Ponencia presentada en el II Congreso Internacional Pro Mundi Vita, Lovaina, (Sept. 1964), p. 38.

⁷² Camilo Torres, “Llamamiento”, (oct. 1964). Citado en: Maldonado et. al, *Cristianismo y revolución*, p. 351.

⁷³ En la carta a su secretaria Camilo le decía que con la toma de Simacota había nacido la posibilidad de liberar el país y que con ese tipo de personas se podía trabajar. Broderick, *Camilo Torres*, p. 214.

⁷⁴ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 98.

tuvo un gran impacto en los círculos de izquierda que empezaron a circularlo y discutirlo, al tiempo que el creciente activismo de Camilo generó molestias en la ESAP, en la jerarquía católica y en los círculos del Frente Nacional, lo cual culminó con su retiro de esa Escuela y con la propuesta que le hizo el Cardenal Luis Concha para que regresara a Lovaina a hacer su doctorado.⁷⁵

Camilo accedió a esa petición y ante el anuncio de su viaje al exterior la FUN le organizó un homenaje en la Universidad Nacional que tuvo lugar el 22 de mayo de 1965 y en el cual leyó La Plataforma del FUP que fue acogida por la FUN. Al terminar el evento entró en contacto con miembros del aparato urbano del ELN en Bogotá quienes le informaron la situación real de la organización, los trabajos que estaba desarrollando, y le pidieron que no abandonara el país y se pusiera al frente del movimiento de masas que se estaba gestando: “Camilo mostró gran interés y expresó su deseo de conversar directamente con los jefes del ELN en las montañas de Santander. Así se acordó y se establecieron las comunicaciones para lograr la entrevista días más tarde”.⁷⁶

Tras el evento en la Universidad Nacional el cardenal Concha sacó un comunicado en la prensa advirtiendo que en la plataforma leída por la Camilo Torres había puntos que resultaban “...inconciliables con la doctrina de la iglesia”.⁷⁷ Camilo le respondió con dos cartas, en la segunda de las cuales le pedía al cardenal que le explicara cuáles de sus planteamientos reñían con las enseñanzas de la iglesia.⁷⁸ El 9 de junio, en una breve carta, el Cardenal le respondió que él conocía las directivas de la iglesia que vedaban al sacerdote intervenir en política y que por ello no entraría en detalles.⁷⁹ Debido a que Camilo desistió de su viaje a Lovaina e inició una intensa gira política, el Cardenal expidió otro comunicado en el que reafirmó que este se había alejado de la doctrina y directivas de la iglesia, como lo dejaban ver sus llamados a hacer una revolución violenta, y en el que reafirmaba que sus actividades no eran compatibles con su carácter sacerdotal.⁸⁰

⁷⁵ La reacción de las directivas de la ESAP fue muy negativa y Camilo se vio forzado a escribir una carta al director de la Escuela, Guillermo Nanetti, reconociendo que la publicación de esa plataforma no se ajustaba a su función como profesor y que en el futuro se abstendría de hacer algo similar. Luego, tras una reunión que sostuvo con el obispo auxiliar de Bogotá y en la que se percató del poco respaldo que tenía en la alta jerarquía eclesiástica, redactó una carta dirigida al cardenal Luis Concha pidiendo su reducción al estado laico, pero la cual no envió por consejo de varios amigos. Broderick, *Camilo Torres*, pp. 220-223.

⁷⁶ Arenas, *La guerrilla*, p. 78.

⁷⁷ “El cardenal arzobispo de Bogotá, declara”, (25 may. 1965). Citado en: Guzmán Campos, *El padre Camilo*, p. 127

⁷⁸ “[El Padre Camilo Torres se dirige al Cardenal Luis Concha](#)”, *El Tiempo*, (6 jun. 1965), p. 16.

⁷⁹ “[Apolítico debe ser el sacerdote](#)”, *El Tiempo*, (10 jun. 1965), pp. 1 y 6.

⁸⁰ “El padre Torres se ha apartado de la Iglesia”, *El Tiempo*, (19 jun. 1965), p. 1.

A raíz de ese comunicado, Camilo solicitó una audiencia con el cardenal que duró menos de cinco minutos, pues este repitió lo que ya le había dicho y sólo añadió que debía renunciar al sacerdocio.⁸¹ Al día siguiente, el 24 de junio de 1965, Camilo le envió una carta al cardenal pidiendo su reducción al estado laical, lo cual le fue aceptado, y publicó un pronunciamiento en el que explicaba que renunciaba a su carácter sacerdotal para poder continuar su lucha revolucionaria con la que buscaba hacer efectivo el precepto del amor al prójimo. Al respecto Camilo anotaba que había optado por el cristianismo porque allí encontró la forma más pura de amar al prójimo; que se había ordenado sacerdote para dedicarse de lleno a esa labor; y que como sociólogo había querido hacer eficaz ese amor mediante la técnica y la ciencia, pero que al analizar la sociedad colombiana había llegado a la conclusión de que ello sólo era posible mediante una revolución a cuya lucha se había entregado. Sin embargo, añadía Camilo, era consciente de que sus actividades revolucionarias reñían con la disciplina de la iglesia, pero dado que no podía renunciar a ellas sin traicionar su conciencia, le había pedido al cardenal que lo liberara de sus obligaciones clericales para poder servir al pueblo en el terreno temporal: “Sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo de la Iglesia como sacerdote, para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto”.⁸² En efecto, Camilo continuó e intensificó su gira y pronto se convirtió en un fenómeno que llenaba plazas y recintos en los lugares que visitaba.⁸³

La dimensión que alcanzó Camilo lo dejó ver una columna escrita por el director de *El Tiempo*, Roberto García-Peña (Ajax), en la que sostenía que ese caso debía analizarse a partir de su dimensión social, pues, “...en esencia, el “caso Torres” se produce independientemente de él mismo; es, en verdad, un hecho psicológico multitudinario. Una válvula de escape de algo que anda buscando cauce en el alma popular”.⁸⁴ En parte, decía García-Peña, ello se explicaba porque, a diferencia de otros líderes de oposición como Rojas Pinilla o Ruiz Novoa, Camilo tenía las ventajas intelectuales y morales que le daba “...su estructuración sociológica de estirpe religiosa. Lo cual, en pueblos como el nuestro, todavía tan afectos al “señor cura”, pesa y vale altamente”.⁸⁵

⁸¹ Broderick, *Camilo Torres*, p. 250.

⁸² “Declaración del Padre Camilo Torres”, (24 jun. 1965). Citado en: Maldonado, Olivieri y Zabala, *Cristianismo y revolución*, p. 376 y “[El padre Camilo Torres pide que lo releven de sus obligaciones y se lanza a la lucha política](#)”, *El Tiempo*, (25 jun. 1965), p. 13.

⁸³ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 109.

⁸⁴ Ajax. “[Rastros de los Hechos](#)”, *El Tiempo*, (20 jun. 1965), p. 5.

⁸⁵ Ajax. “[Rastros de los Hechos](#)”, *El Tiempo*, (20 jun. 1965), p. 5.

El éxito de Camilo Torres enrareció aún más el tenso ambiente que se sentía en el país a mediados de 1965 caracterizado por la declaratoria del estado de sitio, los rumores de golpe de estado y la candidatura presidencial de Lleras Restrepo, quien en su campaña se presentó como la alternativa reformista a la revolución violenta que proponía el sacerdote rebelde.⁸⁶ En ese contexto el embajador de Estados Unidos, Covey T. Oliver, recibió a Camilo en su oficina para conocer de primera mano los planteamientos políticos y el carácter de quien se había convertido en una figura controversial en la política nacional.⁸⁷ Camilo le explicó al embajador que Colombia era un país dominado por una oligarquía que estaba interesada en mantener el statu quo, que no había una clase media que le disputara el poder a ese grupo y que para que hubiera una verdadera democracia era necesario un cambio de estructuras y que ello no podría lograrse dentro del sistema político vigente sino mediante una revolución que no necesariamente tenía que ser violenta. Al respecto, Camilo le dijo al embajador que su objetivo era tratar de romper el Frente Nacional mediante la creación de una agrupación política de campesinos, obreros y estudiantes que diera la batalla en campos distintos al electoral, pues dadas las restricciones democráticas vigentes esa no era una vía posible para acceder al poder. Por último, en materia internacional, Camilo le planteó al embajador que una revolución debía derivar en un gobierno neutralista y que era absurdo que los países de América Latina se alinearan con algunas de las potencias en la Guerra Fría, cuando podían obtener más beneficios adoptando una política neutralista como la de la República Árabe Unida.⁸⁸

El éxito de Camilo derivaba en parte de la sencillez con que expresaba sus planteamientos políticos, los cuales tomaron su forma más esquemática en la Plataforma del FUP. La plataforma retomaba su tesis sobre los grupos de presión al señalar, por un lado, que en Colombia el poder lo ejercía una minoría que no iba a tomar las decisiones que se requerían para desarrollar el país porque iban en contra de sus propios intereses y por ello era indispensable un cambio de estructura del poder político para que las mayorías organizadas produjeran esas decisiones. Por el otro, que para lograr ese objetivo era necesario crear un aparato apto para la toma del poder por el pueblo el cual debía tener un carácter amplio para suscitar el apoyo de todos los sectores y personas que se oponían al Frente Nacional, el cual debía tener una planeación técnica y estar constituido alrededor

⁸⁶ “Trascendentales tesis políticas de Lleras”, *El Tiempo*, (6 ago. 1965), p. 20.

⁸⁷ La reunión tuvo lugar el 25 de junio aprovechando que era un día festivo y no habría funcionarios colombianos, ya que el embajador quería evitar que se filtrara la noticia de su reunión con Camilo Torres. *NARA, RG59, 1960-1964, Caja 2042, Carp. POL2, “Visit of Father Camilo Torres”, (3 jul. 1965).*

⁸⁸ *NARA, RG59, 1960-1964, Caja 2042, Carp. POL2, “Visit of Father Camilo Torres”, (3 jul. 1965).*

de principios de acción antes que alrededor de un líder.⁸⁹ La plataforma concluía enlistando los 10 puntos de acción que proponía llevar a cabo el FUP,⁹⁰ los cuales dejaban ver la coincidencia entre el proyecto de Camilo Torres y el del ELN que, como lo anota Gabino, aunque surgieron por separado, se fusionaron cuando Camilo empezó a trabajar con el ELN.⁹¹

Los dos planteamientos principales en los que confluyeron el ELN y Camilo Torres fue en su rechazo a la vía electoral para acceder el poder y su convencimiento de que este sólo se podía obtener mediante la lucha armada. Al respecto, en numerosas ocasiones Camilo Torres planteó que dadas las restricciones democráticas del Frente Nacional no era posible que un grupo distinto a las oligarquías ganara unas elecciones y que, aun cuando ello sucediera, las élites recurrirían al golpe de estado para desconocer el triunfo de las mayorías, razón por la cual pedirle al pueblo que participara en elecciones era hacerle al juego al Frente Nacional que las usaba para mantener dividido al pueblo y para dar la apariencia de ser un régimen democrático legítimo.⁹² Por ello, decía Camilo, era partidario de una abstención electoral activa, beligerante y revolucionaria.⁹³

Derivado de lo anterior, el planteamiento de Camilo Torres sobre la lucha armada partía de insistir en que para la toma del poder era necesario que el pueblo se organizara en un partido de la clase popular que enfrentara al partido de la clase dirigente en que se había convertido el Frente Nacional y que, una vez esa organización estuviera constituida y contara con un amplio respaldo popular “...entonces sí nos podremos tomar el poder; porque en ese momento podremos controlar las elecciones y si no nos permiten las elecciones recurriremos a cualquier otro medio, pero nos tomaremos el poder”.⁹⁴ El carácter pacífico o violento de esa disputa, añadía Camilo, dependía no

⁸⁹ AHGCC, “[Plataforma para un movimiento de unidad popular](#)”, (1965), f. 217.

⁹⁰ Los puntos eran: una reforma agraria; otra urbana; un plan obligatorio para industrializar el país; una sistema tributario progresivo; nacionalización de sectores claves del país como la banca, los hospitales, la educación, los medios, el transporte y los recursos naturales; una política exterior neutralista; una política familiar orientada a proteger a los hijos y mujeres; adecuar el presupuesto de las Fuerzas Armadas a su misión y a las necesidades del pueblo en materia de salud y educación; y el otorgamiento de la plena igualdad para las mujeres.

⁹¹ Vigil, *Camilo camina en Colombia*, p. 134.

⁹² Camilo Torres, “Bogotá, sindicato Bavaria”, citado en Maldonado, Olivieri y Zabala, *Cristianismo*, pp. 483 y 490

⁹³ “Activa: porque será la manifestación de rechazo al sistema sin excluir las elecciones como uno de sus engranajes; para eso tendrá que ser políticamente motivada. Beligerante: porque los comandos revolucionarios recibirán consignas precisas sobre la forma de actuar en el proceso electoral. Revolucionaria: porque se empleará en unificar y organizar la clase popular para el asalto definitivo al poder”. Camilo Torres, “Por qué no voy a las elecciones”, *Frente Unido 1*, (26 ago. 1965), citado en: Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 163.

⁹⁴ Camilo Torres, “Bogotá, sindicato Bavaria”, citado en Maldonado et. al, *Cristianismo*, pp. 492.

del pueblo, sino de la actitud asumida por la clase dirigente que era la que recurría a la violencia para retener el poder y la que había mostrado estar dispuesta a lo que fuera para lograr ese fin:

Si la clase minoritaria no nos permite tomar el poder -cosa fundamentalmente antidemocrática ya que, si vamos a constituir una mayoría, si somos una mayoría y si creemos en la democracia, merecemos el poder-, si llega a profanar la democracia colombiana ejerciendo la violencia, es necesario que sepa que nosotros estamos listos a contestar la fuerza con la fuerza.⁹⁵

De acuerdo con Camilo Torres, en esas circunstancias la violencia no era necesariamente contraria a la ética cristiana porque, si ella servía para evitar males mayores y dar fin a la continua violencia que experimentaba el país, "...lo ético es ser violentos de una vez por todas para curar la violencia que ejercen las minorías contra el pueblo".⁹⁶ Por último, sobre las guerrillas planteaba que se trataba de un problema social respecto al cual poco servían las calificaciones morales, igual que sucedía con el Ejército, y que lo importante era ver a qué fines servía.⁹⁷ Las guerrillas, decía Camilo, habían surgido como reacción a la violencia desatada por las élites y, bien o mal, abrieron canales de ascenso social en una sociedad tradicional y cerrada para los campesinos que, a través de ellas, "...adquirieron conciencia de seres humanos capaces de decidir en la historia de Colombia, por primera vez".⁹⁸ Es decir, más que condenar la violencia, decía Camilo, era necesario analizarla y canalizarla para arrebatárle el poder a las élites que perpetuaban esa violencia.

La relación de Camilo con el ELN se formalizó el 3 de julio de 1965, tras regresar de Lima a donde fue invitado a dictar varias conferencias, cuando tras el masivo evento de bienvenida que le organizaron en el aeropuerto y en la Universidad Nacional,⁹⁹ elementos de la red urbana del ELN lo abordaron para plantearle la posibilidad de ir a la guerrilla, lo cual aceptó, y esa misma noche partió hacia Bucaramanga donde lo recibió Jaime Arenas quien lo instaló en su casa de donde partió al siguiente hacia San Vicente a buscar el enlace que lo llevaría al Frente JAG.¹⁰⁰ Debido a que el enlace tardó varios días en aparecer, Camilo decidió no esperar más y regresar a Bogotá, pero antes redactó una carta dirigida a Fabio Vázquez en la que le decía que a su regreso de Lima se había

⁹⁵ Camilo Torres, "Bogotá, sindicato Bavaria", citado en Maldonado et. al, *Cristianismo*, pp. 493.

⁹⁶ "[Conferencia del Padre Camilo Torres en Bogotá](#)", *El Tiempo*, (16 jun. 1965), p. 2.

⁹⁷ Adolfo Gilly, "El programa del cura Camilo", *Marcha*, (4 jun. 1965), citado en: Maldonado et. al, *Cristianismo y revolución*, p. 388.

⁹⁸ Adolfo Gilly, "El programa del cura Camilo", *Marcha*, (4 jun. 1965), citado en: Maldonado et al, p. 388.

⁹⁹ Arenas, *La guerrilla*, p. 86 y "[Regreso de Lima ayer el padre Camilo Torres](#)", *El Tiempo*, (4 jul. 1965), p. 16.

¹⁰⁰ Arenas, *La guerrilla*, p. 86.

enterado de su interés por articular el trabajo legal e ilegal; que él consideraba que aun podía hacer mucho trabajo en la ciudad antes de irse a la guerrilla; y en la que le daba su apreciación de la situación del país, en la cual dejaba ver su sobrestimación de las condiciones revolucionarias en el país, pues calculaba que en dos o tres meses se podría planear una marcha sobre las ciudades para tomar el poder a la que, una vez hubiera logrado la neutralidad del Ejército, él se uniría: “De no conseguir esto, me uniría cuando el trabajo legal se me comience a dificultar demasiado. Eso depende de la represión, pero yo calculo de dos a tres meses más”.¹⁰¹

Sin embargo, finalmente el enlace apareció antes de que Camilo iniciara su viaje de regreso a Bogotá y lo guio hasta el campamento del Frente JAG donde permaneció varios días en los que sostuvo charlas con Fabio y Manuel Vázquez, y con otros dirigentes del ELN. Al término de su viaje Camilo regresó a Bogotá a retomar su campaña nacional de agitación y organización del Frente Unido, pero ahora con una visión más precisa de la situación de la guerrilla y con la claridad de que la lucha sería prolongada y que él debía seguir en las ciudades trabajando en el objetivo de unificar a los grupos opositores al Frente Nacional y a los *no alineados* -entendidos como las mayorías que no votaban en las elecciones- hasta cuando le fuera posible.¹⁰²

A su regreso a la ciudad Camilo empezó a ser acompañado por Jaime Arenas, a quien Fabio Vázquez le encomendó esa misión pues, como lo señaló en una carta que le envió a José Manuel Martínez Quiroz, jefe de la red urbana en Bogotá, su emoción lo podía hacer pecar porque, como lo había dejado ver en su visita a la guerrilla, le creía a todo mundo: “...desde democristianos hasta Villar, le hablaban de tener focos. Neo Pc [PCC-ML] y viejo PC hasta le habían dicho que en varias formas colaboraban fuertemente con nosotros. Es necesario que se le mantenga la claridad con que salió de aquí ¿cómo? Vigilando su actividad, teniendo un contacto permanente con él”.¹⁰³

En Bogotá, acompañado por Arenas, Camilo se reunió con Hermías Ruiz y Julio Cesar Cortes, quienes expresaron su deseo de incorporarse a la guerrilla, como en efecto lo hicieron poco después, mientras que en el entretanto empezaron a trabajar en el proyecto de crear el semanario

¹⁰¹ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, pp. 247-248 y Arenas, *La guerrilla*, pp. 87-88. La carta está firmada por Alfredo Castro, nombre de Camilo Torres en el ELN, y está dirigida a Helio, nombre clave de Fabio Vázquez.

¹⁰² Arenas, *La guerrilla*, p. 90.

¹⁰³ La carta está fechada el 13 de julio de 1965 e hizo parte del Consejo de Guerra Verbal realizado en contra del ELN en Pamplona a mediados de 1966. A esa carta tuvo acceso Jaime Arenas luego de desertar la guerrilla a inicios de 1969 y la transcribió, junto a otras cartas, en su libro. Arenas, *La guerrilla*, p. 118.

Frente Unido, cuyo primer número salió publicado el 26 de agosto de 1965.¹⁰⁴ Como lo anota Guzmán Campos, si bien el periódico tuvo un exitoso inicio -los 50mil ejemplares de la primera edición se agotaron rápidamente- y logró cumplir sus objetivos de agitación, "...la carencia de unidad política de sus redactores no logró la cohesión de grandes masas".¹⁰⁵ En efecto, durante los meses siguientes la postura de Camilo frente a las elecciones y la lucha armada profundizó las diferencias entre los distintos grupos que componían el FUP, como lo dejó ver lo sucedido en el Seminario Obrero-Campesino-Estudiantil realizado en Medellín en septiembre de 1965 y tras el cual el PSDC le retiró su apoyo a Camilo y el PCC dejó discretamente de apoyar al FUP, llegando incluso a sabotear la distribución del periódico *Frente Unido*, limitando su alcance.¹⁰⁶

Además del PSDC y el PCC, se fueron marginando del FUP otras organizaciones como el MOEC, el FUAR y el MRL, todo lo cual fue interpretado por Camilo como un proceso natural de depuración en tanto sólo quedarían en la organización aquellos que estaban realmente dispuestos a ir hasta las últimas consecuencias en el propósito de organizar a las masas y tomarse el poder.¹⁰⁷ La contracara de ese proceso fue la profundización del compromiso de Camilo con el ELN, como lo dejaron ver las cartas que se cruzó con Fabio Vázquez durante los meses de julio y agosto de 1965 en las que detallaba las labores de agitación y organización que estaba llevando a cabo en los lugares que estaba visitando; los conflictos internos que estaba teniendo con los comunistas por su deseo de controlar su movimiento; y la acogida que tenía su tesis abstencionista¹⁰⁸

El 9 de agosto de 1965, el Ejército detuvo en Santander al campesino José Dolacio Durán, un enlace del ELN que estaba llevando a Hermías Ruiz a la guerrilla, quien logró escapar y llegar al campamento del Frente José Antonio Galán.¹⁰⁹ Sin embargo, como se anotó en el capítulo anterior, junto a Durán cayeron varias cartas y documentos del ELN que llevaron a la identificación y detención de varios miembros del ELN, entre ellos, Heliodoro Ochoa y José Manuel Martínez

¹⁰⁴ Arenas, *La guerrilla*, p. 91 y Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 164.

¹⁰⁵ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 166.

¹⁰⁶ Arenas, *La guerrilla*, pp. 102-103 y Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, pp. 179.

¹⁰⁷ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, pp. 108 y 176-184.

¹⁰⁸ Se trata de dos cartas, fechadas el 22 de julio y el 7 de agosto de 1965, que Camilo Torres le dirigió a Fabio Vázquez Castaño. Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, pp. 247-251 y Arenas, *La guerrilla*, pp. 92-96.

¹⁰⁹ Arenas, *La guerrilla*, p. 107.

Quiroz.¹¹⁰ En la casa de este último, quien fue detenido en Bogotá el 23 de agosto, las autoridades encontraron las cartas cruzadas entre Camilo Torres y Fabio Vázquez Castaño.¹¹¹

El hecho de que Camilo hubiera continuado casi dos meses más haciendo labor en las ciudades se explica porque solamente unos 15 días después supimos el contenido de algunas cartas y porque el voluminoso expediente al cual se vincularon y la cantidad de nombres por aclarar, daban todavía algún margen de tiempo. Pero a medida que se iban ‘atando cabos’ en la investigación, el tiempo apremiaba. Analizada la situación, Camilo me envió a que coordinara su ingreso a la guerrilla con la red urbana de Bucaramanga. Así lo hice, y el 18 de octubre, Camilo se despidió de su secretaria, de Antonio Vázquez Castaño y de mí con rumbo a la guerrilla.¹¹²

Las razones que llevaron a Camilo a tomar esa determinación son imposibles de conocer, pero lo cierto es que en diversas ocasiones había sugerido que era probable que la oligarquía tratara de eliminarlo, tal como habían hecho con Gaitán cuando estaba tratando de unificar a los sectores populares y luego de lo cual su movimiento se desintegró porque no le había indicado al pueblo el camino que debía seguir ni dejó una organización que lo trascendería, razón por la cual esperaba que si lo mismo hacían con él, “...haya una organización, que sea muy superior a mí y muy superior a lo que se está creando en este momento”.¹¹³ Además, decía Camilo en su *Mensaje a los no alineados*, publicado en septiembre de 1965, estaba seguro de que la oligarquía no lo iba a encarcelar ni le iba a inventar un Consejo de Guerra, pues se les convertiría en un problema, por lo que era importante que si lo asesinaban el pueblo supiera las consignas que debía seguir: “La primera es la de replegarse al campo y no librar la batalla en la ciudad. La segunda es la de no ejercer ninguna acción ofensiva mientras no haya una organización rural capaz de mantenerla”.¹¹⁴

Sin embargo, Camilo no logró consolidar la estructura organizativa del FUP, cuyo proceso de desintegración se aceleró tras la incorporación de este a la guerrilla, como lo dejó ver el que el periódico *Frente Unido* desapareció en diciembre de 1965.¹¹⁵ Por el contrario, para el ELN la incorporación de Camilo marcó un hito en su historia y proyecto político pues, por un lado, lo dotó

¹¹⁰ “[6 detenidos por presunto plan subversivo en el país](#)”, *El Tiempo*, (1 sept. 1965), p. 3.

¹¹¹ Arenas, *La guerrilla*, p. 107.

¹¹² Arenas, *La guerrilla*, pp. 107-108.

¹¹³ Camilo Torres, “Barranquilla”, (6 ago. 1965), Citado en Maldonado, Olivieri y Zabala, *Cristianismo*, pp. 506-507.

¹¹⁴ Camilo Torres “Mensaje a los no alineados”, *Frente Unido*, (16 sept. 1965). Citado en: Maldonado, et. al, *Cristianismo y revolución*, p. 534.

¹¹⁵ Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 166. Tras su incorporación al ELN Camilo dejó a cargo del periódico a Jaime Arenas, pero de acuerdo con este, los conflictos internos, la falta de dinero y su detención en noviembre de 1965 llevaron a que el periódico desapareciera tras haber publicado trece números Arenas, *La guerrilla*, p. 100.

de la legitimidad que le daba a Camilo su condición de sacerdote, sociólogo y líder popular, lo que le permitió contrarrestar el relato según el cual se trataba de un grupo de bandoleros y, por el otro, vinculó a esa guerrilla con un movimiento político de alcance nacional, lo que ayudó a mitigar su aislamiento en tanto le permitió acercarse a sectores reformistas y de izquierda de la iglesia tanto en el país como en el exterior, lo cual resultó fundamental para superar la crisis interna que el ELN experimentó a finales de la década de 1960.¹¹⁶ Por último, Camilo se convirtió en el medio más eficaz para difundir los planteamientos fundamentales del proyecto político del ELN.¹¹⁷

Sin embargo, durante el corto periodo que Camilo estuvo en la guerrilla no ejerció cargos de dirección, sino que entró, con las particularidades del caso, como lo haría cualquier guerrillero, es decir, recibiendo el entrenamiento militar básico que duraba un mes; instruyéndose en el código guerrillero y el manual de táctica guerrillera -que eran los documentos básicos que debía conocer todo combatiente-; y aprendiendo las cosas básicas que requería para sobrevivir en la selva y para lo cual fue designado Gabino.¹¹⁸ Este último relata que en la guerrilla Camilo se reencontró con Hermías Ruiz y Julio Cesar Cortes, de quienes se distinguió porque, si bien era torpe, trataba de superarse y colaboraba en todo lo que podía, además de que buscaba acercarse a los guerrilleros

¹¹⁶ Al respecto, Alejo Vargas anota que el aporte clave de la incorporación de Camilo a la guerrilla en relación con la cercanía que tuvo con sectores cristianos críticos (que luego tomaron forma en la teología de la liberación) fue abrir la puerta a la colaboración entre marxistas y cristianos. Ver: Vargas, *Guerra o solución negociada*, pp. 212-213.

¹¹⁷ En ese aspecto resultaron particularmente importantes los mensajes que Camilo Torres dirigió a distintos sectores los cuales aparecieron publicados en el semanario *Frente Unido* y en los cuales reafirmó sus tesis más conocidas, entre ellas, que para los cristianos la revolución no sólo estaba permitida, sino que era un deber (Mensaje a los cristianos); que los marxistas y cristianos podían trabajar unidos por la revolución (Mensaje a los comunistas); que los soldados y suboficiales debían unirse al pueblo y no seguir sirviendo como un instrumento represivo al servicio de la oligarquía (Mensaje a los militares); que la base del FUP debían ser los sectores no alineados, entendidos como aquellos que no participaban en las elecciones y que eran la mayoría del país (Mensaje a los no alineados); que el Frente Nacional se había constituido en el partido de los opresores y que, con ello, había acelerado la lucha social al lanzarle al pueblo el reto de organizar un partido de los oprimidos, proceso en el cual los sindicalistas debían jugar un papel clave aportando su capacidad financiera y organizativa en favor de la revolución (Mensaje a los sindicalistas); que los campesinos eran un sector social y económico fundamental, y habían sido las principales víctimas de la violencia oficial, proceso en el cual habían aprendido a defenderse y lo cual resultaría crucial en el momento en que la represión le hiciera imposible a los revolucionarios seguir sus actividades en la ciudad y ante lo cual no tendrían opción distinta a la de irse al monte donde debían encontrar a un campesinado organizado para darles refugio y preparado para la lucha prolongada que se avecinaba (Mensaje a los campesinos); que las mujeres debían vincularse a la lucha revolucionaria en lugar de darle sus votos a la oligarquía (Mensaje a las mujeres); que los estudiantes debían *ascender al pueblo* y compenetrarse con este para poder cumplir el papel histórico que les correspondía en el proceso revolucionario, pues de lo contrario su rebeldía desapareciera tras culminar sus estudios (Mensaje a los estudiantes); que la oligarquía no entregaría el poder pacíficamente y que, recurriendo a su doble moral, condenaba la violencia revolucionaria al tiempo que asesinaba y encarcelaba sectores populares (Mensaje a los presos políticos); y que el pueblo ya no quería a los oligarcas ni creía en su farsa electoral y por ello estaban prestos a ir hasta las últimas consecuencias en su búsqueda por tomar el poder (Mensaje a la oligarquía). Esos mensajes fueron publicados entre los meses de agosto y diciembre de 1965, y aparecen recopilados en: Maldonado et. al, *Cristianismo y revolución* y Camilo Torres, *Liberación o muerte*.

¹¹⁸ Rodríguez y García, *Papá, son los muchachos*, p. 133.

campesinos, mientras que los otros dos eran más bien huraños y se refugiaban en sus libros.¹¹⁹ A ello se sumaba, de acuerdo con Gabino, el que Camilo, al igual que Manuel Vázquez, dedicó buena parte de su tiempo a alfabetizarlos y a darles cursos de matemáticas, geografía y español.¹²⁰

La dirección del ELN decidió informar de la presencia de Camilo en la guerrilla mediante la *Proclama a los Colombianos*, la cual fue publicada por *El Espacio* el 7 de enero de 1966, fecha escogida para conmemorar el primer aniversario de la toma de Simacota, junto a una foto en la que aparecían Camilo Torres, Fabio Vázquez y Víctor Medina Morón.¹²¹ Ese texto, según Gabino fue redactado por Camilo quien lo puso a discusión de la base guerrillera en un extraño ejercicio democrático al que no estaban acostumbrados.¹²² En su Proclama, Camilo sostenía, por un lado, que las masas ya no creían en los engaños de las élites y eran conscientes de que las vías legales de lucha estaban cerradas y que sólo quedaba la armada y, por el otro, que se había incorporado al ELN porque los jefes debían dar el ejemplo e indicarle al pueblo el camino que debía seguir y porque en esa organización había encontrado los mismos ideales del Frente Unido:

...la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que busca liberar al pueblo de la explotación de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del Frente Unido.¹²³

Desde finales de 1965 el Frente JAG empezó a preparar una acción armada que le diera un renovado impulso al ELN y en la cual Camilo -quien había expresado su deseo de ir a los Llanos Orientales a formar un nuevo frente guerrillero aprovechando el valor estratégico de esa región y los contactos que había establecido cuando trabajo en el proyecto de la UARY-¹²⁴ pidió que lo dejaran participar a pesar de las objeciones expresadas por sus compañeros: “Estaba de por medio el problema del ejemplo. En aquel tiempo, en aquellas condiciones y circunstancias históricas, era inconcebible que un guerrillero no fuera al combate y mucho menos si este era dirigente; estos

¹¹⁹ Ver: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 72.

¹²⁰ Rodríguez Bautista y García, *Papá, son los muchachos*, p. 134.

¹²¹ “Proclama a los Colombianos”, *El Espacio*, (7 ene. 1966). *El Tiempo* publicó la noticia al día siguiente en una nota en la que venían apartes de la Proclama, “[Aparece Camilo Torres](#)”, *El Tiempo*, (8 ene. 1966), p. 1.

¹²² Rodríguez Bautista y García, *Papá, son los muchachos*, p. 138.

¹²³ AHGGC, “[Proclama a los Colombianos](#)”, (7 ene. 1966), f. 224.

¹²⁴ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 71. De acuerdo con Lara Parada, quien no conoció a Camilo porque no estaba en el Frente JAG, tiempo después el guerrillero Pelé le contó que este le cuestionó a Fabio el poco trabajo político que hacían y se ofreció a irse a los Llanos. De la Torre, “ELN: los jefes”, p. 135.

debían estar al frente del combate”.¹²⁵ Finalmente Fabio Vázquez y Medina Morón aprobaron la participación de Camilo en la emboscada de Patio Cemento, la cual tuvo lugar el 15 de febrero de 1966, y la que, como se anotó en el tercer capítulo, se convirtió en la primera gran debacle militar del ELN pues en ella fueron asesinados seis guerrilleros, entre ellos Camilo Torres, quien cayó cuando intentaba recuperar el fusil que lo graduaría como combatiente.¹²⁶

La muerte de Camilo, que causó un gran desconcierto en el ELN,¹²⁷ se conoció el 17 de febrero y fue presentada por el gobierno, el Ejército y la prensa liberal¹²⁸ y conservadora,¹²⁹ como muestra de la inviabilidad de la lucha armada y del sacrificio inútil de Camilo. Valencia Tovar, por su parte, decidió sepultar el cadáver de Camilo en un lugar desconocido, lo cual fue criticado, sin éxito, por su familia¹³⁰ y sus simpatizantes¹³¹, pues hasta el día de hoy no se conoce el paradero de

¹²⁵ Comandante Rafael, citado en: Harnecker, *ELN. Unidad que multiplica*, p. 5.

¹²⁶ Hernández, *Rojo y negro*, p. 130.

¹²⁷ Gabino relata que tras el combate él y otros cuatro guerrilleros, entre los que estaba Hermíaz Ruiz, se separaron del grupo principal y sólo se entraron de la muerte de Camilo por radio dos días después, momento en el cual Ruiz se echó a llorar y le dijo que Colombia había perdido su mejor hombre. Medina Gallego, *El ELN, Una historia*, p. 75.

¹²⁸ El editorial de *El Tiempo*, por ejemplo, señalaba que se trataba de un episodio doloroso en tanto se trataba de la muerte de la absurda muerte de quien podía haberle prestado servicios útiles al país, pero el cual, en su vocación de servicio, había terminado recurriendo a la lucha armada que, en un país como Colombia, carecía de toda justificación. Sin embargo, añadía el editorial, el caso de Camilo ofrecía una lección importante: “No es posible volverse impunemente contra el derecho en un Estado de Derecho, ni armarse contra el orden en un régimen fundado en normas democráticas”. [“En la muerte de Camilo Torres Restrepo”](#), *El Tiempo*, (18 feb. 1965), p. 4.

¹²⁹ En la prensa conservadora las reacciones fueron más variadas. El diario *La República*, por ejemplo, presentó la muerte de Camilo como la de un bandolero que moría en su ley. “Fue muerto el ex clérigo y bandolero Camilo Torres”, *La República*, (18 feb. 1966), p. 14. Por su parte, en el *Siglo*, Arturo Abella señaló que con ello se cerraba un modesto capítulo de la historia nacional, pues a Camilo se le había dado una importancia publicitaria que no merecía, y que este habría podido cumplir mejor su misión social dentro del sacerdocio, pero había optado por otra cosa: “Hay que abonarle el gesto: le puso pecho a su ideal”. Arturo Abella, “Aquí Bogotá”, *El Siglo*, (18 feb. 1966).

¹³⁰ El 22 de febrero, Fernando Torres, quien vivía en Estados Unidos, dirigió una carta al ministro de gobierno, Pedro Gómez Valderrama, y al coronel Valencia Tovar, pidiendo información sobre el cadáver de su hermano. Ambos le respondieron que Camilo había tenido cristiana sepultura y que sus restos serían entregados cuando fuese conveniente. En diciembre de 1966, ante la falta de avances, doña Isabela Restrepo decidió enviarle otra carta al presidente Lleras Restrepo exigiendo le entregaran el cadáver de su hijo. Guzmán Campos, *El Padre Camilo*, pp. 274-278.

¹³¹ El 22 de febrero, Fernando Torres, quien vivía en Estados Unidos, dirigió una carta al ministro de gobierno, Pedro Gómez Valderrama, y al coronel Valencia Tovar, pidiendo información sobre el cadáver de su hermano. Ambos le respondieron que Camilo había tenido cristiana sepultura y que sus restos serían entregados cuando fuese conveniente. En diciembre de 1966, ante la falta de avances, doña Isabela Restrepo decidió enviarle otra carta al presidente Lleras Restrepo exigiendo le entregaran el cadáver de su hijo. Guzmán Campos, *El Padre Camilo*, pp. 274-278.

sus restos.¹³² Además, si bien en Medellín, Cali, Bucaramanga, Popayán y Bogotá hubo algunas manifestaciones por la muerte de Camilo, estas no tuvieron mayor trascendencia.¹³³

El primero de marzo, el ELN publicó un número especial de *Insurrección* en el que, además de confirmar la muerte de Camilo, dieron a conocer su interpretación sobre lo sucedido y sobre su significado. De acuerdo con su lectura, Camilo había muerto como un héroe consciente de que los jefes debían dar el ejemplo y por ello nunca le sacó al cuerpo el peligro, sino que, conociendo los riesgos, "...los aceptó convencido de que su eventual muerte sería una chispa, quizá la decisiva, del incendio que el pueblo colombiano comenzó a desatar, con odio y decisión, contras las fuerzas gubernamentales que sostienen un sistema de injusticia e ignominia".¹³⁴ Al respecto el ELN añadía que ellos tratarían de ser los fieles herederos del pensamiento de Camilo, en particular, de la forma en que había unido el cristianismo -que entendía como un amor sin límites por los explotados y una entrega total a la lucha por su liberación- y la concepción científica de la guerra revolucionaria como el único medio eficaz para tomar el poder. Por último, señalaban que el pensamiento de Camilo se agigantaría con su martirio y que ello se vería en que muy pronto miles de obreros, campesinos, estudiantes y gentes honradas tomarían su lugar en la guerrilla:

Campesinos: La unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas, ni de partidos tradicionales, la conseguiremos reforzando las unidades combativas del ELN. *Estudiantes e intelectuales:* Vuestras luchas dejarán de ser estériles cuando estén estrechamente ligadas a los esfuerzos de los combatientes guerrilleros. *Obreros:* En vuestras manos y organización clasista está la decisión final (...) *Sacerdotes:* Tomad el martirio de Camilo como ejemplo sublime de un amor al prójimo que lo entrega todo y no reclama nada para sí ¡Poneos también de parte del pueblo en la lucha contra sus opresores!¹³⁵

Esa interpretación dejó entrever el militarismo que caracterizó al ELN en su primera etapa de existencia (1964-1975) ya que de forma selectiva retomaron de Camilo aquellos elementos que

¹³² Según Valencia Tovar, el procedimiento de rutina era enterrar los guerrilleros dados de baja en el lugar del combate, pero Camilo fue enterrado aparte y las coordenadas guardadas en una caja fuerte. En 1969, dice Valencia, exhumó el cadáver y lo trasladó al mausoleo de la V Brigada y, en 1972, le dijo a Fernando Torres donde estaba el cuerpo, quien lo reclamó en el 2001, y que, desde entonces, no supo qué pasó con los restos de Camilo. En enero del 2016, como un gesto de paz hacia el ELN, el presidente Juan Manuel Santos autorizó investigar, sin éxito, el paradero de los restos de Camilo. Valencia Tovar, "Muere el cura Camilo Torres", pp. 62-63; Valencia Tovar, *El final de Camilo*; "[Exhuman restos en Bucaramanga que serían de Camilo Torres](#)", *Semana*, (25 ene. 2016) y "[Sigue el misterio sobre paradero de los restos de Camilo Torres](#)", *Semana*, (25 abr. 2016).

¹³³ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2048, Carp. POL 23-8 1-1-66, "Embassy Telegram 1096", (18 feb. 1966).

¹³⁴ *Insurrección*, "Número especial", (1 mar. 1966). Citado en Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 271.

¹³⁵ *Insurrección*, "Número especial", (1 mar. 1966). Citado en Guzmán Campos, *El padre Camilo Torres*, p. 271-272.

reforzaban la tesis según la cual la lucha armada era la única forma de lucha viable para tomarse el poder, lo cual quedaba demostrado con su incorporación a la guerrilla, al tiempo que relegaron a un segundo plano sus planteamientos relacionados con la necesidad de organizar y unificar al pueblo a partir de un trabajo político amplio y que debía concretarse en la conformación de una organización en la que confluyeran los sectores que se oponían al Frente Nacional.

Sin embargo, aún más importante resultó la forma en que la muerte de Camilo ahondó las contradicciones entre los urbanos y rurales al interior del ELN, como lo dejó ver la disputa que surgió en la reunión de balance sobre la emboscada de Patio Cemento en la que Ruiz y Cortes le recriminaron a Fabio Vázquez el no haber valorado la importancia de Camilo y haberlo expuesto innecesariamente, con lo cual habían perdido una etapa crucial para organizar y politizar a las masas, y ante lo cual Fabio respondió de forma airada. De acuerdo con Gabino, en esa reunión se hizo evidente la tensión entre los guerrilleros urbanos y Fabio Vázquez, quien contaba con el apoyo de los campesinos, y de esa forma se abrió paso la crisis que estalló a inicios de 1968.¹³⁶ Esa crisis, que inició con el asesinato de José Ayala a manos de Juan de Dios Aguilera -quien se separó del ELN y creó un frente disidente- y que derivó en los fusilamientos de Medina Morón, Julio Cesar Cortes y Heliodoro Ochoa en marzo de 1968, será analizada en el siguiente apartado.

4.5. Militarismo, vanguardismo y campesinismo, la crisis del ELN, 1966-1970.

Como se anotó en el capítulo anterior, tras la emboscada de Patio Cemento la V Brigada lanzó un fuerte operativo en contra del Frente JAG en la zona de Cerro de los Andes que los forzó a trasladarse a la región del Opón donde entró en un periodo de relativa inactividad militar hasta inicios de 1967.¹³⁷ En efecto, a lo largo de 1966 las principales acciones armadas que llevó a cabo el ELN estuvieron a cargo de su red urbana en Bucaramanga¹³⁸ y de los grupos al mando de José Ayala y Ricardo Lara Parada que dependían operativamente del Frente JAG.

¹³⁶ De la Torre, "ELN: los jefes", p. 137.

¹³⁷ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 81.

¹³⁸ Entre esas acciones cabe destacar el robo que cometieron en el aeropuerto Gómez Niño y en abril de ese año y el asesinato del diputado Luis Pantoja (MRL) en noviembre de ese año. Sin embargo, la acción más importante fue el sabotaje que realizaron en marzo de 1966 en el Parque Santander donde se iba a celebrar un evento para conmemorar el aniversario de la revolución de los Comuneros en el que participarían Valencia Tovar y otras personalidades de Bucaramanga. Los primeros que llegaron al parque se encontraron con hojas volantes firmadas por el ELN donde advertían que habían instalado varias bombas, luego de lo cual varios medios de comunicación locales recibieron llamadas de personas que se identificaron como miembros del ELN advirtiendo la misma situación. Una hora y media

El grupo de Ayala, que se constituyó en el Frente Libertad y que operaba en San Vicente de Chucurí, emboscó una patrulla del Ejército el 22 de enero de 1966 en un lugar llamado Los Aljibes en la que asesinaron dos soldados y dejaron un número de *Insurrección* que señalaba que esa acción era una respuesta al arresto de varios campesinos humildes acusados de colaborar con el ELN.¹³⁹ Sin embargo, ese grupo terminó siendo desarticulado en octubre de 1966 debido a que los errores de seguridad cometidos por Ayala¹⁴⁰ le permitieron al Ejército ubicarlos en un lugar llamado San Gilito tras lo cual les lanzó un operativo en el que asesinaron nueve guerrilleros, entre ellos dos estudiantes universitarios.¹⁴¹ De ese operativo sólo salieron vivos dos guerrilleros, entre ellos José Ayala, quien se reintegró al Frente JAG donde Fabio Vázquez, en lugar de ordenar una investigación o sancionarlo por los errores cometidos, lo recibió como un héroe.¹⁴²

Por su parte, el grupo al mando de Lara Parada, que desde mediados de 1965 se había establecido en la zona norte del departamento de Santander, en los límites con el departamento del Cesar, llevó a cabo su primera acción armada en febrero de 1966.¹⁴³ En marzo, luego de conocer el resultado de la emboscada de Patio Cemento, el grupo se constituyó en el Frente Camilo Torres (CT) cuya primera acción armada fue una emboscada contra una patrulla del Ejército que tuvo

antes del evento estalló una bomba que no dejó heridos, luego de lo cual las autoridades realizaron una búsqueda exhaustiva y encontraron otras dos bombas, una de ellas ubicada bajo la mesa donde estarían sentados las autoridades. Sin embargo, Valencia Tovar se rehusó a cancelar el evento y se llevó a cabo una vez las autoridades consideraron que las condiciones de seguridad estaban garantizadas. De acuerdo con la embajada de Estados Unidos, era probable que ese atentado hiciese parte de la promesa hecha por el ELN de vengar la muerte de Camilo Torres matando a cien personas por cada uno de los suyos. “[Se frustró atentado contra Valencia Tovar](#)”, *El Tiempo*, (17 mar. 1965), p. 9 y NARA, RG59, 1964-66, Caja 2044, Carp. POL 2-1-2, JW12, “Terrorism: bomb plot in Bucaramanga”, (20mar. 1966). “Roban \$500 mil en Bucaramanga”, *El Tiempo*, (23 abr. 1966), p. 25; “Diputado muerto en Santander”, *El Tiempo*, (8 nov. 1966), p. 1 y 3 y Hernández, *Rojo y negro*, p. 164

¹³⁹ NARA, RG59, 1964-66, Caja 2047, Carp. POL 23, JW5, “ELN Activities”, (30 ene. 1966), p. 5.

¹⁴⁰ De acuerdo con Arenas, Ayala se instaló en la casa de un campesino al que le ordenó conseguir

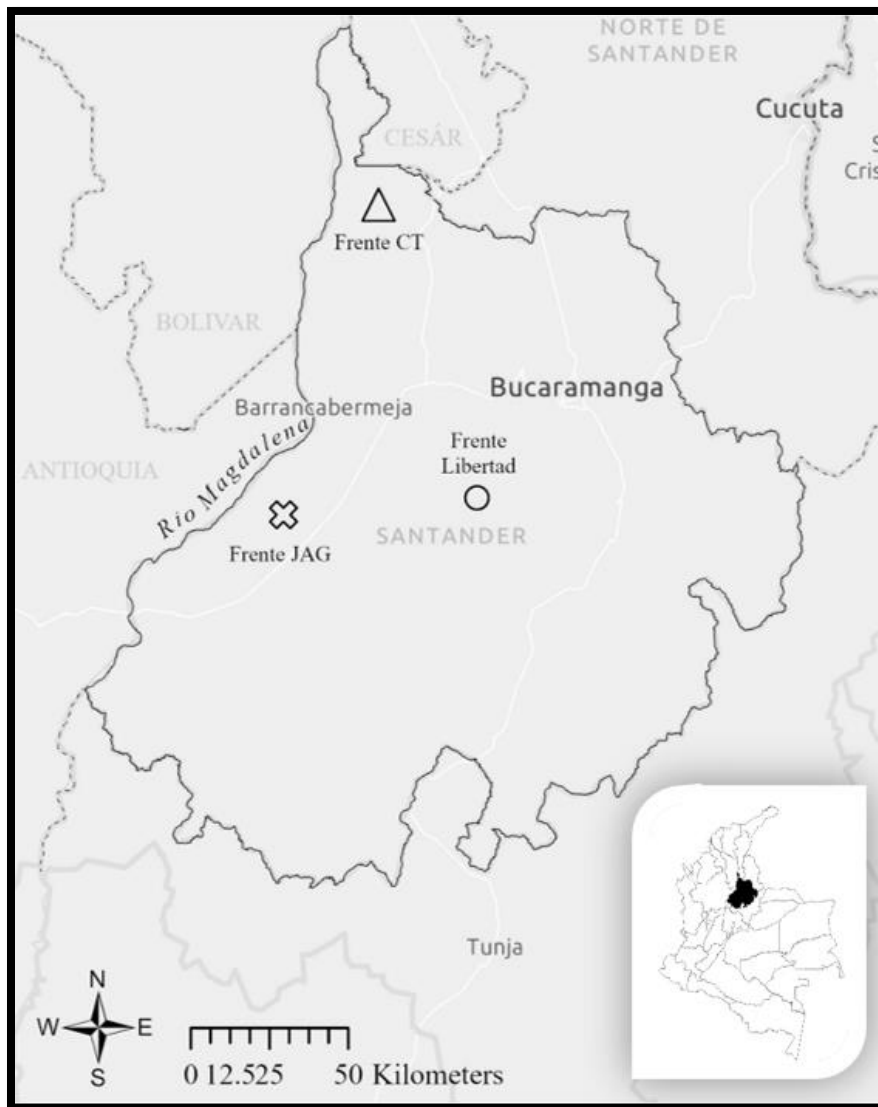
¹⁴¹ Los universitarios asesinados fueron Miguel Pimienta Cotes, estudiante de la Universidad Nacional, y quien era el segundo al mando del grupo, y Homero Sobrino, estudiante de la UIS. Ese episodio causó un gran impacto en el movimiento estudiantil. Por un lado, la FUN ordenó a los consejos superiores estudiantiles de la Universidad Nacional y de la UIS suspender la celebración de la semana universitaria y declarar ‘duelo estudiantil’. Por el otro, ahondó las tensiones entre los comunistas prochinos y prosoviéticos en la FUN, ya que los primeros culpaban a los segundos de haber ‘vendido’ a la guerrillea en Santander y por lo tanto de ser los responsables de la muerte de sus compañeros. AGN, MG, DM, Caja 69, Carp. 530, DAS-División de Orden Público, Memorando para la JIN, “Asuntos estudiantiles”, (21 oct. 1966), f. 111 y AGN, MG, DM, Caja 69, Carp. 530, DAS-División de Orden Público, Memorando para la JIN, “Asuntos subversivos”, (22 oct. 1966), f. 110.

¹⁴² La versión sobre el trato dado por Fabio Vázquez a Ayala tras el desastre de San Gilito fue presentada por Arenas en su libro quien, para sustentar sus afirmaciones, cita la indagatoria que dio Julio Portocarrero en julio de 1968 en el marco de un Consejo de Guerra Verbal y en la que decía que su impresión era que Fabio le tenía miedo y apreció a Ayala, y por eso lo recibió como un héroe en lugar de sancionarlo. Arenas, *La guerrilla*, p. 126.

¹⁴³ Fue una emboscada realizada en la población de San Rafael en la que asesinaron un policía y le quitaron su arma. Arenas, *La guerrilla*, p. 123 y Medina Gallego, *ELN. Notas para una historia*, p. 110.

lugar el 27 de julio de 1966 en el caserío Marta, municipio de Girón, y en la cual asesinaron un teniente y cuatro soldados, y en la que murió un guerrillero.¹⁴⁴ Tras la emboscada el Ejército lanzó una ofensiva contra ese grupo que, para septiembre, había dejado cuatro guerrilleros asesinados.¹⁴⁵

Mapa 2. El ELN en 1966.



Fuente: elaboración propia con ArcGis Pro.

¹⁴⁴ Ese 27 de julio un grupo al mando de Lara Parada asesinó al inspector de policía de Marta. Una hora después la noticia fue conocida por el comando de la V Brigada que ordenó el traslado de una patrulla del Ejército para que realizara el levantamiento del cadáver, la cual fue emboscada. “[Suben a 7 los muertos por asalto en Marta](#)”, *El Tiempo*, (29 jul. 1966), pp. 1 y 31; “El asalto en Santander: [Al inspector de Marta lo habían notificado de su muerte](#)”, *El Tiempo*, (30 jul. 1966), p. 3 y Arenas, *La guerrilla*, pp. 133-134.

¹⁴⁵ AGN, *MG, DM*, Caja 68, Carp. 532. Oficina de Orden Público-Ministerio de Gobierno. “Bandolerismo. Santander”, (2 sept. 1966), f. 328.

Precisamente en septiembre de 1966 Lara Parada partió hacia Bucaramanga a reunirse con Fabio Vázquez, quien desde mayo de ese año estaba en esa ciudad recibiendo atención médica por una enfermedad intestinal crónica que en ese momento se agravó.¹⁴⁶ La estadía de Lara Parada en la ciudad no duró mucho tiempo debido a que en el Frente Camilo Torres estalló una crisis cuando Heriberto Espitia trató de tomar el mando de este y el primero tuvo que regresar a donde estaba su grupo para reasumir su jefatura. En octubre de 1966, luego de cinco meses en Bucaramanga, Fabio Vázquez se reincorporó al Frente JAG en compañía de Espitia y Carlos Niño. Este último, quien era el jefe de la red urbana en Bucaramanga, iba en calidad de sancionado y su lugar en la ciudad fue ocupado por Claudio León Matilla. En la guerrilla surgió un conflicto poco claro entre Niño y Espitia luego del cual éste último fue fusilado, sin haber sido sometido a un Consejo de Guerra, por órdenes de Fabio Vázquez, todo lo cual sólo lo supo la base guerrillera años después.¹⁴⁷

Durante el tiempo que Fabio Vázquez permaneció en Bucaramanga, el Frente JAG estuvo a cargo de Medina Morón y Manuel Vázquez, quienes le dieron un viraje al trabajo político que hacía la organización con las bases campesinas tratando, por un lado, de integrarlos firmemente al proyecto revolucionario mediante la creación de colectivos y la realización de reuniones colectivas de formación y, por el otro, de que crearan formas de organización propias con el objetivo de que la guerrilla no fuera la única autoridad de la zona, sino que los campesinos tuvieran "...sus propios métodos de organizar la producción y las relaciones".¹⁴⁸ De acuerdo con Gabino esa fue una etapa importante porque se dieron los primeros destellos de la estrategia de crear poder popular que años después el ELN adoptó y que, en ese momento, se materializó en la creación de cooperativas de producción y en las asambleas generales en las que participaban los pobladores de la región.¹⁴⁹

Ese fue el contexto en el que el ELN súbitamente reapareció en la vida nacional a inicios de 1967 mediante golpes publicitarios y militares. En efecto, el ELN aprovechó la conmemoración

¹⁴⁶ Arenas, *La guerrilla*, p. 124.

¹⁴⁷ De acuerdo con Arenas, Espitia no fue juzgado públicamente, sino que Carlos Niño le hizo un atentado que lo dejó herido -y por el cual no fue sancionado Niño-. A Espitia le dijeron que unos compañeros lo llevarían a Barrancabermeja para que recibiera atención médica, pero en realidad tenían orden de matarlo, como en efecto ocurrió en febrero de 1967, lo cual sólo se supo en marzo de 1968 cuando en medio del juicio en su contra Medina Morón detalló lo sucedido. Por su parte, Gabino relata que, en efecto, a los guerrilleros de base les dijeron que Espitia iría a recibir atención médica y sólo después se enteraron de que había sido fusilado sin mediar juicio alguno, lo cual fue particularmente grave porque, "...independientemente de que haya o no motivos, la forma, el método, la manera como se procede es completamente lesiva a la formación, a la educación y a los principios políticos de la organización. Arenas, *La guerrilla*, pp. 124 y 195 y Medina Gallego, *ELN. Una historia contada*, p. 91.

¹⁴⁸ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 82.

¹⁴⁹ *ELN. Una historia contada*, p. 88.

de la toma de Simacota para informar al país de la existencia del Frente Camilo Torres por medio de unas fotografías que enviaron al periódico *El Espacio* y que fueron publicadas el 9 de enero.¹⁵⁰ *El Espacio* acompañó las fotografías de una nota en la que aclaraban que si bien eran conscientes de que con ellas los alzados en armas estaban buscando la mayor visibilidad posible, su obligación era informar al país de lo que sucedía en su territorio máxime cuando había resurgido el debate sobre la existencia de las guerrillas, pues mientras el gobierno y el Ejército anunciaban su pronta y definitiva desaparición; Guzmán Campos¹⁵¹ sostenía que la lucha armada estaba en auge.¹⁵² Poco después, en una muestra del tipo de colaboración que el gobierno cubano daba al ELN, el periódico *Granma*, órgano del PCC cubano, publicó un texto del representante del ELN en la isla en el que decía que el Frente Camilo Torres era la respuesta del pueblo a la muerte de sus guerrilleros.¹⁵³

A ese golpe publicitario del ELN le siguieron, como se anotó en el capítulo previo, el asalto a la población de Vijagual perpetrado por el Frente Camilo Torres el 27 de febrero de 1967 y el asalto al tren pagador realizado por el Frente JAG el 9 de marzo de ese año. Tras el primer hecho el *Granma* publicó nuevamente un texto del representante del ELN en Cuba en el que sostenía que el ataque a Vijagual mostraba el grado de desarrollo y consolidación que había alcanzado el ELN gracias al apoyo de los campesinos que, junto a la lucha heroica de sus guerrilleros, habían hecho fracasar el intento del gobierno y las Fuerzas Armada por eliminar a la guerrilla.¹⁵⁴ Tras el asalto al tren el gobierno desató la ofensiva militar y judicial descrita en el tercer capítulo en la zona del Opón que golpeó duramente al Frente JAG y que lo obligó a abandonar ese territorio, lo cual generó las tensiones que llevaron a la crisis del ELN que será descrita líneas más adelante.

Antes es necesario recordar que esa acción fue cubierta por el periodista mexicano Renato Menéndez, quien pocos días antes había llegado al seno del Frente JAG junto al fotógrafo Armando Salgado para hacerle un reportaje al ELN similar al que le había hecho a los grupos guerrilleros en

¹⁵⁰ “Nuevo frente guerrillero”, *El Espacio*, (9 ene. 1967), pp. 1 y 8.

¹⁵¹ Las declaraciones de Guzmán Campos, que causaron un gran revuelo en el país, fueron dadas al periódico cubano *Granma*, órgano del PC cubano. Ver: NARA, RG59, 1967-69, Caja 1989, Carp. POL 2-1 COL 1-1-67, JW3, “Monseñor Guzman on violence”, (13 ene. 1967), p. 6 y “Condena clero colombiano declaración del sacerdote Germán Guzmán donde admite auge de la lucha guerrillera”, *Granma*, (22 ene. 1967), p. 11

¹⁵² “Nuevo frente guerrillero”, *El Espacio*, (9 ene. 1967), pp. 1 y 8.

¹⁵³ El representante firmaba como Francisco González, pero no fue posible determinar de quién se trataba. Francisco González, “Simacota: una línea para la acción revolucionaria de un pueblo”, *Granma*, (15 ene. 1967), p. 110.

¹⁵⁴ Francisco González, “Nuevo frente guerrillero del Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, Camilo Torres Restrepo, ¡Al combate!”, *Granma*, (15 mar. 1967), p. 10.

Guatemala y Venezuela.¹⁵⁵ Tras el escándalo que generó la noticia sobre la estadía de Menéndez en la guerrilla, su breve detención en el país y su regreso a México, la primera entrega del reportaje fue publicada en junio de 1967 en *Sucesos*.¹⁵⁶ El reportaje, que fue retomado por medios nacionales y extranjeros,¹⁵⁷ le permitió al ELN ahondar en sus planteamientos políticos, aclarar su posición frente a otras organizaciones revolucionarias y presentar una primera versión oficial de su historia, todo en lo cual se reflejaron sus orientación militarista, vanguardista y campesinista.

En su versión oficial de la historia del ELN, por ejemplo, Fabio Vázquez omitió cualquier referencia a las JMRL,¹⁵⁸ al movimiento estudiantil o la creación de la Brigada en Cuba, y en lugar de ello presentó un relato según el cual la guerrilla había tenido un origen eminentemente rural y había surgido el 4 de julio de 1964 con la marcha guerrillera que emprendieron 18 campesinos: “...que entendíamos la necesidad de rebelarnos contra el sistema de explotación”.¹⁵⁹ Por ello, decía Fabio Vázquez, aun cuando en la guerrilla confluían diversos sectores revolucionarios, la dirección y composición de la guerrilla era fundamentalmente campesina porque en Colombia los obreros no tenían la madurez requerida para tomar las riendas de la lucha revolucionaria, lo cual explicaba por qué su posición era que la lucha por la liberación del país debía ir del campo a la ciudad.¹⁶⁰ Al respecto, Medina Morón agregaba en ese reportaje que en el campesinado habían descubierto “...una conciencia de clase definida y un temperamento rebelde y decidido”.¹⁶¹

A ese campesinismo se añadía el militarismo que equiparaba el apoyar la lucha armada con ser revolucionario ya que, si bien muchos decían serlo, seguían creyendo en métodos legales y supuestamente democráticos que llevaban al engaño y la pasividad del pueblo.¹⁶² Al respecto,

¹⁵⁵ Salgado publicó un libro en el que relata ese y otros episodios. Ver: Salgado, *Una vida de guerra*.

¹⁵⁶ La revista chilena *Punto Final* compiló los reportajes publicados por *Sucesos*. Ese es el texto que se cita para este trabajo: Mario Menéndez, “El Ejército de Liberación Nacional de Colombia”, *Punto Final* 34 (agosto 1967).

¹⁵⁷ En Colombia, el reportaje fue reproducido, entre otros, por *El Espacio*. En Cuba incluso se proyectaron imágenes del asalto al tren y en Estados Unidos el *New York Times* retomó el reportaje. “La crónica de Menéndez : compara guerrilleros con apóstoles y Quijotes”, *El Espacio*, (16 jun. 1967), p. 13, “Nueva entrega de Sucesos: Menéndez revela por qué Camilo entró al ELN”, *El Espacio*, (18 jul. 1967), p. ult; “[El asalto al tren, en la TV Cubana](#)”, *El Tiempo*, (23 jun. 1967) y “[Pro-Castro Group Assails Communists in Colombia](#)”, *The New York Times*, (3 ago. 1967), p. 23-

¹⁵⁸ Por su parte, Medina Morón sí hizo referencia a las JMRL, pero para tomar distancia frente a esa organización: “Dentro del Movimiento Revolucionario Liberal, hubo algunos brotes disidentes que plantearon la lucha armada, y en su juventud se creó un núcleo que agitó el asunto. Sin embargo, tampoco estos grupos fueron capaces de salir con nada”. Mario Menéndez, “El Ejército de Liberación Nacional de Colombia”, *Punto Final*, (agosto 1967), p. 12.

¹⁵⁹ Mario Menéndez, “El Ejército de Liberación Nacional de Colombia”, *Punto Final*, (agosto 1967), p. 2.

¹⁶⁰ Mario Menéndez, “El Ejército de Liberación Nacional de Colombia”, *Punto Final*, (agosto 1967), p. 4.

¹⁶¹ Mario Menéndez, “El Ejército de Liberación Nacional de Colombia”, *Punto Final*, (agosto 1967), pp. 10-11.

¹⁶² Según Medina Morón, estaban los que se oponían a la lucha armada por hacer parte de maquinarias electorales; los que habían sido engañados con tesis reformistas; y los que querían evitar las dificultades de la vida guerrillera, los

resulta útil anotar la forma en que analizaban las posturas del PCC, al cual le criticaban su tesis de la combinación de todas las formas de lucha y la política de autodefensa que le habían impuesto a las FARC ya que su naturaleza defensiva contradecía el carácter ofensivo que debía tener la lucha guerrillera.¹⁶³ De acuerdo con Medina Morón, la dirigencia del PCC no había tomado una orientación clara sobre la guerra revolucionaria, pues aun cuando reconocían la importancia y la existencia de las guerrillas, sus planteamientos políticos no coincidían con las tesis de la guerra insurreccional, eran abstractos y favorecían: "...el confusionismo al dar demasiada importancia a las soluciones que se conocen tradicionalmente como democráticas, como pacíficas, como de ampliación de la actividad de masas, de la legalidad dentro del sistema burgués".¹⁶⁴

Esa orientación militarista fue reforzada por las tensiones que, al interior del ELN, generó el exitoso operativo militar que el Ejército desplegó en contra del Frente JAG tras el asalto al tren pagador y que los forzó a abandonar la región del Opón. El ELN hizo una lectura muy superficial sobre ese fracaso y se impuso la interpretación de Fabio Vázquez según la cual parte del éxito del operativo se había debido a la facilidad con que el Ejército pudo identificar sus redes de apoyo por el viraje que Manuel Vázquez y Medina Morón le habían dado a la forma en que la organización se relacionaba con la población local en la región del Opón.¹⁶⁵ De acuerdo con Gabino, esa lectura incorrecta sobre las causas de ese fracaso los que llevó a que, en lugar de seguir organizando el trabajo político con mayores medidas de seguridad, se fueran al otro extremo de considerar que no había condiciones para desarrollar una organización de masas:

Esto se suma al radicalismo de no creer en lo amplio, en lo legal, al pensamiento de que hacer ese tipo de trabajos era poner de carnada a las masas, porque en el río Opón fue evidente que el enemigo conoció la estrecha relación y fueron brutalmente maltratados los campesinos (...) Me parece que la experiencia de El Opón es una de las bases, por la interpretación incorrecta que se hizo, del afianzamiento de una de las posiciones al interior de la guerrilla que afirmaba: vea, ésta es la muestra de que lo legal no sirve, que lo amplio es un trabajo liberal, sindicalero, pacifista. De ahí en adelante nosotros afianzamos la actividad clandestina, iniciamos un trabajo de relación individual con el

cuales eran los más peligrosos por estar incrustados en el movimiento revolucionario. Mario Menéndez, "El Ejército de Liberación Nacional de Colombia", *Punto Final*, (agosto 1967), p. 13.

¹⁶³ Al respecto, Manuel Vázquez decía: "Nuestra concepción es la de que el único y verdadero camino de la liberación nacional y social es el de las armas, y la guerra de guerrillas no opera a la defensiva (...) y educar a las masas en la autodefensa y organizarlas en tal sentido es aplazar la urgente tarea de crear un ejército del pueblo que pueda disputar y arrebatar el poder a la oligarquía y el imperialismo para realizar los grandes cambios que el país necesita". Mario Menéndez, "El Ejército de Liberación Nacional de Colombia", *Punto Final*, (agosto 1967), p. 10.

¹⁶⁴ Mario Menéndez, "El Ejército de Liberación Nacional de Colombia", *Punto Final*, (agosto 1967), p. 14.

¹⁶⁵ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 89.

campesino, donde era delito que un campesino le dijera a su vecino que él era conocido de la guerrilla (...) Se fortaleció así un trabajo con esa mentalidad: cualquier relación de un campesino con otro, sin una estricta necesidad, era considerada un error, una actitud liberal.¹⁶⁶

Entre julio y septiembre de 1967 el Frente JAG paralizó sus actividades militares mientras preparaban un plan de trabajo y fue en ese contexto que resurgieron las tensiones al interior del ELN, pues Fabio Vázquez acusó a Medina Morón de no haber asumido su posición de mando durante el asalto al tren¹⁶⁷ y de haber roto con la forma de trabajo de la organización porque en el Opón hacía reuniones masivas con los campesinos.¹⁶⁸ El ambiente siguió empeorando al punto que, en octubre, Heliodoro Ochoa confrontó públicamente a Fabio Vázquez porque supuestamente quería matarlo y, si bien este último logró controlar la situación, ese hecho dejó ver, de acuerdo con Gabino, que había dos grupos enfrentados: el de Medina Morón, Aguilera, Ochoa y Cortes por un lado; y el de Fabio, Manuel, José Ayala y José Solano Sepúlveda (Tirapavas) por el otro.¹⁶⁹

De acuerdo con Jaime Arenas, quien se incorporó al frente JAG junto al líder estudiantil Armando Correa en octubre de 1967,¹⁷⁰ Medina Morón solicitó ser trasladado al Frente Camilo Torres, pero Fabio Vázquez no sólo le negó esa petición, sino que además lo destituyó de su cargo como segundo al mando de la organización aduciendo, entre otras cosas, que el traslado que había pedido obedecía a un criterio amiguista y no a una necesidad política.¹⁷¹ Fabio Vázquez mantuvo en secreto esa decisión y sólo se la informó a sus hermanos, Manuel y Antonio, y a Ricardo Lara Parada, quien fue designado para ocupar ese cargo de forma más simbólica que real debido a que el Frente Camilo Torres no tenía casi contacto con el Frente José Antonio Galán.¹⁷²

¹⁶⁶ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 89.

¹⁶⁷ De acuerdo con Gabino, Fabio acusó a Medina Morón de haber asumido una posición pasiva y temerosa durante el asalto al tren y le recordó los errores que había cometido en la toma de Simacota, en la emboscada de Cruz de Mayo y en la de Patio Cemento, donde dio la orden de retirada sin estar facultado para ello lo que, según Fabio, había impedido recuperar el cuerpo de Camilo Torres. Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 92

¹⁶⁸ De la Torres, "ELN: los jefes", p. 130

¹⁶⁹ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 92.

¹⁷⁰ Arenas hacía parte del aparato del ELN desde los inicios de la organización como militante urbano, pero sólo fue hasta octubre de 1967 que se incorporó a la guerrilla rural, junto a Correa, porque las autoridades decomisaron documentos que probaban su vinculación con el ELN. Arenas, *La guerrilla*, p. 128.

¹⁷¹ Arenas, *La guerrilla*, p. 140.

¹⁷² De acuerdo con Lara Parada, desde abril de 1965 sus contactos con el Frente JAG eran esporádicos y se enteró de su nombramiento como segundo comandante por medio de una carta firmada por Medina Morón, y que le fue entregada por un enlace campesino, en la que este le informaba que había sido relevado de su cargo por errores que había cometido, pero los cuales no detallaba; que el había sido nombrado en su lugar; y que había escrito esa carta por órdenes de Fabio Vázquez. De la Torre, "El ELN: los jefes", p. 128.

Para calmar las tensiones, Fabio Vázquez dividió el Frente JAG, que entonces tenía cerca de 80 combatientes, en cuatro comisiones: una al mando de José Ayala y Julio Portocarrero, y a la cual fue designado Aguilera; otra a cargo de Medina Morón y en la que estaba Julio Cesar Cortes; otra dirigida por Manuel Vázquez y Tirapavas, la cual se trasladó a la zona de Cimitarra para abrir una nueva zona de operaciones en la región de Guayabito; y la cuarta era la que estaba a cargo de Fabio Vázquez y de la que hacía parte Gabino.¹⁷³ A inicios de 1968 el grupo de Medina Morón quemó la finca de un hacendado,¹⁷⁴ lo que molestó a Fabio Vázquez porque contradecía la política de la organización que era la de recuperar o repartir los bienes enemigos, y le encomendó a Gabino y a Salvador Afanador que lo fueran a buscar para traerlo al campamento.¹⁷⁵ En el camino Gabino y Afanador se encontraron con un guerrillero que hacía parte del grupo de José Ayala quien les contó que este había sido asesinado por Aguilera.¹⁷⁶ En efecto, Ayala había cometido varios errores de seguridad, uno de los cuales le permitió al Ejército atacarlos, hecho en el cual fue asesinado Hermías Ruiz en noviembre de 1967.¹⁷⁷ Aguilera aprovechó el creciente inconformismo de la base guerrillera con Ayala y, el 16 de enero de 1968, lo asesinó e hirió a Portocarrero -quien logró escapar- y asumió el mando del grupo que renombró como el Frente Simón Bolívar.¹⁷⁸

Además del guerrillero que les contó sobre el asesinato de Ayala, Gabino y su compañero interceptaron a otro campesino que llevaba una carta de Aguilera a Medina Morón en la que este le pedía que se uniera a su grupo. Gabino y Afanador, creyendo que ello probaba la participación de Medina Morón en un complot, decidieron no decirle nada y llevarlo donde Fabio Vázquez. Este último, al enterarse de lo sucedido, capturó a Medina Morón y a Cortes, leyó en voz alta la carta de Aguilera y, temiendo que el complot incluyera el asesinato de su hermano Manuel, mandó a

¹⁷³ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 93.

¹⁷⁴ De acuerdo con el informe elaborado por las autoridades, el 11 de enero de 1968 guerrilleros del ELN asesinaron a Humberto Rodríguez en la finca La Primavera ubicada en Aguasblancas, municipio de Simacota, y dejaron una nota explicando que era la operación 'Tito Martínez', un honrado trabajador que había sido asesinado injustamente por supuestamente colaborar con el ELN, por lo que sus victimarios habían sido condenados a muerte y a la confiscación de sus bienes. Además, advertían que las mujeres de la región que entablaran relaciones amorosas con los soldados serían castigadas; que quienes colaboraran con el Ejército serían sancionados, sus bienes confiscados y sus familias expulsadas de la región; y que "Los hechos y la intensificación de nuestras actividades guerrilleras pondrán de presente a todos los trabajadores y al pueblo colombiano en general, la fortaleza y estabilidad de nuestras unidades combatientes y la imposibilidad del gobierno oligarca para contenerlas". AGN, *MG, DM*, Caja 99, Carp. 743. Policía Nacional – F2, Boletín Informativo Policivo, "Santander", (22 feb. 1968), f. 210.

¹⁷⁵ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 93.

¹⁷⁶ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 94.

¹⁷⁷ Hernández, *Rojo y negro*, p. 150 y Arenas, *La guerrilla*, p. 142.

¹⁷⁸ Arenas, *La guerrilla*, p. 143.

llamar a la comisión en la que este se encontraba y detuvo a Heliodoro Ochoa.¹⁷⁹ Este último, junto a Medina Morón y Julio Cesar Cortés fueron sometidos a un juicio revolucionario que duró veinte días tras los cuales, el 22 de marzo de 1968, fueron hallados culpables y fusilados.¹⁸⁰

El principal cargo contra ellos era que hacían parte del complot de Aguilera, cosa que todos negaron, aunque Ochoa reconoció que habían cometido graves errores que habían puesto en riesgo a la organización y los cuales ameritaban su fusilamiento.¹⁸¹ De acuerdo con Arenas, quien fungió como fiscal de ese proceso, Julio Cesar Cortes fue juzgado por su cercanía con Medina Morón y por no haberse adaptado a la vida guerrillera.¹⁸² Medina Morón, por su parte, usó el tiempo que estuvo detenido para escribir varios cuadernos con su defensa que se perdieron, pero de los cuales Gabino recuerda un apartado que fue leído en público en el juicio. En él, según Gabino, Medina Morón equiparaba su caso con el de Prometeo cuando intentó robarle la luz a Zeus para llevársela a los dioses, "...y compara a Fabio con Zeus, que no quiere que los dioses tengan la luz porque la luz es poder. Medina dice que él muere por querer llevar la luz a la guerrilla. Uno comprende después que el planteamiento proyecta una interpretación de Medina, donde rescata el papel de lo político y la necesidad de que se rompa el verticalismo".¹⁸³ Sin embargo, en ese momento prevaleció la interpretación de Fabio Vázquez, que fue respaldada por el grueso de los guerrilleros, según la cual se trataba de un caso de ambición de poder y no de divergencias políticas.¹⁸⁴

En marzo de 1968 el ELN publicó un número especial de *Insurrección* en el que informó del asesinato de Ayala, sobre el cual decían que había puesto al descubierto los planes del enemigo imperialista para destruir al ELN y confundir al pueblo, y los cuales habían sido llevados a cabo a través de Aguilera, "...elemento que se vendió a la contrarrevolución e ingresó a nuestras filas para ejecutar planes enemigos, después de que el propio DAS le facilitó la fuga de sus calabozos, como se ha podido comprobar".¹⁸⁵ Por su parte, el Frente Simón Bolívar publicó un manifiesto en el que decía que la línea de masas había sido sustituida por el caudillismo, que en la dirección de la organización se había impuesto el nepotismo, que la guerra del pueblo había sido reemplazada por

¹⁷⁹ Lo anterior fue relatado por Gabino en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, pp.95-96.

¹⁸⁰ Castro Caycedo, *Del ELN al M19*, p. 39.

¹⁸¹ De acuerdo con Gabino y Arenas, la última voluntad de Ochoa fue que lo dejaran dirigir el pelotón de fusilamiento, lo cual le fue concedido. Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 97-98 y Arenas, *La guerrilla*, p. 146.

¹⁸² Castro Caycedo, *Del ELN al M19*, p. 36.

¹⁸³ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 98.

¹⁸⁴ Castro Caycedo, *Del ELN al M19*, p. 36.

¹⁸⁵ AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 731, "ELN Comunicado", (marzo 1968), f. 220.

el militarismo y el machismo, y que Fabio Vázquez despreciaba a los cuadros políticos que no tenían resistencia física, los cuales eran objeto de burlas y sátiras.¹⁸⁶

El Frente Simón Bolívar se trasladó al nordeste de Antioquia y al sur de Bolívar donde llevaron a cabo varias acciones armadas y lograron cierto apoyo de la población, como lo dejaron ver las declaraciones de un sacerdote quien señalaba que ello se debía a las condiciones de miseria en que vivía la población y a la táctica usada por Aguilera de compartirles víveres, ropas y drogas: “Esta es la base de para su acción proselitista que le ha dado innegables buenos resultados al líder extremista”.¹⁸⁷ Si bien hay poca información sobre la historia de ese Frente, las notas de prensa y los informes de los organismos de inteligencia sugieren que fue perdiendo fuerza, principalmente, por los golpes que le propinaron el Ejército y el Frente Camilo Torres. El final del Frente se selló el 29 de mayo de 1971 con el asesinato de Aguilera a manos de un comando del ELN que le envió una carta a Fabio Vázquez con los detalles de lo sucedido y en la que le expresaban la alegría que sentían de haber podido dar de baja a uno de los objetivos más codiciados por la organización.¹⁸⁸ El ELN, por su parte, sacó un comunicado en el que decían que la ejecución de Aguilera mostraba que el “...pueblo siempre, tarde o temprano, castiga a los traidores.”¹⁸⁹

Contrario a lo que hicieron con la deserción de Aguilera, el ELN mantuvo en secreto los fusilamientos de Medina Morón, Cortés y Ochoa hasta mayo de 1969. Al respecto es necesario anotar que tras esos fusilamientos el Ejército lanzó un operativo en contra del Frente JAG que los forzó a salir del Opón hacia Cimitarra, donde se asentaron en un lugar llamado Guayabitos en el que permanecieron hasta finales de 1969, pues allí encontraron condiciones relativamente ideales para reorganizarse, recuperarse y realizar algunas acciones armadas ya que era una zona en la que en el pasado habían operado guerrillas liberales y más recientemente las FARC, los cuales hicieron un trabajo de organización y politización con la población campesina local que el ELN pudo aprovechar en beneficio propio y del cual aprendieron valiosas experiencias.¹⁹⁰

¹⁸⁶ Apartes de ese comunicado son citados por Arenas, *La guerrilla*, pp. 149 y 154.

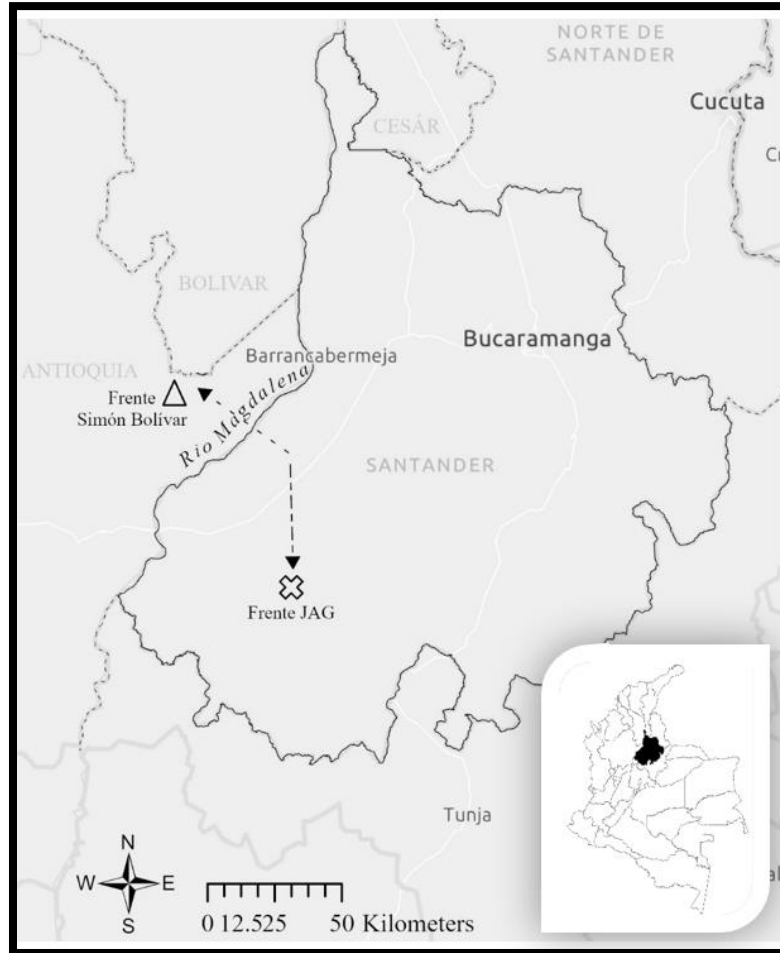
¹⁸⁷ En esa misma nota mencionaban que el grupo de Aguilera lo componían 22 guerrilleros, la mayoría de los cuales eran universitarios, y que había impuesto una política de estricto control social, asesinando a ladrones y violadores, y que tenían buenas armas, como lo había dejado ver el asalto que habían hecho a la cárcel de Remedios (Antioquia) en enero de 1969. “[Denuncian colaboración con el ELN en Antioquia](#)”, *El Tiempo*, (7 may. 1969), pp. 1-2.

¹⁸⁸ *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (19 jul. 1971), pp. 41-42

¹⁸⁹ ELN, “Justicia revolucionaria a los traidores. Aguilera-Arenas-Afanador”, (agosto 1971), en: *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o Muerte, 1964-1974*, p. 34.

¹⁹⁰ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 102.

Mapa 3. El ELN a inicios de 1968.



Fuente: Elaboración propia con ArcGis Pro

Si bien el ambiente al interior del Frente mejoró tras los fusilamientos de Medina Morón, Cortes y Ochoa, la situación de Jaime Arenas fue muy distinta, pues ese episodio le dolió debido se trataba de compañeros cercanos con quienes había participado en el movimiento estudiantil y que le podían aportar mucho a la revolución. Además, decía Arenas, empezó a tener dudas porque compartía las críticas de Medina Morón al excesivo guerrillerismo de la organización y su idea de que ésta debía proyectarse sobre la ciudad, ya que el trabajo urbano se había ido a pique tras la caída de la red urbana en 1967.¹⁹¹ Su situación siguió empeorando debido a discrepancias menores que tuvo con Fabio Vázquez por temas políticos y por su pobre desempeño en la guerrilla, la cual atribuían a su falta de interés, por lo que terminó siendo criticado en una asamblea guerrillera que

¹⁹¹ Castro Caycedo, *Del ELN al M19*, p. 40.

terminó convertida en un juicio revolucionario del que se salvó de terminar siendo condenado a muerte porque Manuel Vázquez lo defendió, suerte que no corrió Carlos Niño, quien fue fusilado, al igual que poco antes lo había sido el estudiante Bernardo Manrique.¹⁹²

Desde entonces, relataba Arenas, empezó a contemplar la idea de desertar por las fricciones que había entre los guerrilleros campesinos y urbanos, pues los primeros, que idolatraban a Fabio Vázquez, despreciaban a los estudiantes por su precaria capacidad física, a lo que se añadía el que a un año de haber ingresado a la guerrilla no había combatido ni realizado el trabajo de politización campesina que él creía sería su principal misión.¹⁹³ El 16 de febrero de 1969 Arenas fue sometido a un juicio revolucionario en el que terminó condenado y para evitar ser fusilado desertó del ELN al día siguiente, luego de lo cual se entregó al Ejército para evitar ser asesinado por los guerrilleros que Fabio Vázquez envió para perseguirlo.¹⁹⁴ El 27 de febrero *El Tiempo* dio a conocer la noticia, la cual añadía que Arenas había confirmado los fusilamientos de sus compañeros y que en los días siguientes sería trasladado a Bogotá para comparecer ante el Consejo de Guerra del Siglo.¹⁹⁵

A inicios de 1969 el Frente Camilo Torres estaba prácticamente eliminado¹⁹⁶ y Lara Parada iba camino a Guayabito para reintegrarse al Frente JAG con los guerrilleros que le quedaban cuando se enteró de la condena a muerte y deserción de Arenas, y de los fusilamientos de Medina Morón, Ochoa y Cortes, lo cual lo dejó perplejo pues consideraba que siendo el segundo al mando debía haber sido informado de esos acontecimientos.¹⁹⁷ Fabio Vázquez le dijo que Arenas había sido condenado porque tras los fusilamientos de sus compañeros se había desmoralizado y se había convertido en un lastre; y que Medina Morón había sido fusilado por sus ambiciones de mando y por haber tratado de crear amiguismo entre los guerrilleros urbanos para dividir la organización: “Hoy [1985] entiendo y sé que Medina tuvo diferencias con Fabio en cuanto a la línea política del

¹⁹² Germán Castro Caycedo, “[Que la lucha sea menos cruel](#)”, *El Tiempo*, (14 oct. 1969), p. 6.

¹⁹³ Germán Castro Caycedo, “[Que la lucha sea menos cruel](#)”, *El Tiempo*, (14 oct. 1969), p. 6.

¹⁹⁴ Germán Castro Caycedo, “[Que la lucha sea menos cruel](#)”, *El Tiempo*, (14 oct. 1969), p. 6.

¹⁹⁵ “[Terror en el ELN. Medina Morón y Cortés, fusilados; huyo Arenas](#)”, *El Tiempo*, (26 feb. 1965), p. 6.

¹⁹⁶ A inicios de 1968 el Frente Camilo Torres se dividió en tres comisiones. Una de ellas, llamada ‘Destacamento Luis Bonilla Rey’, emboscó una patrulla del Ejército y a ello le siguió una fuerte ofensiva en la que murieron 7 de los 10 guerrilleros que participaron de ese ataque, entre ellos, el estudiante Iván Tarazona Calderón. Ese fue el primero de varios traspiés militares que derivaron en la desintegración del Frente Camilo Torres a inicios de 1969. AGN, *MG, DM*, Caja 108, Carp. 108, DAS-División de Orden Público. Memorando para la Junta de Inteligencia Nacional (JIN). “El denominado Ejército de Liberación Nacional”, (4 mar. 1968), f. 186; “[Muerto otro bandolero del ELN en Santander](#)”, *El Tiempo*, (8 feb. 1969), p. 16; Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 100.

¹⁹⁷ De la Torre, “El ELN: sus jefes”, p.

ELN y a la manera de conducir la organización. La política de Fabio era fortalecer el foco por encima de todo, lo cual conducía a descuidar el desarrollo de la organización en las ciudades”.¹⁹⁸

Sin embargo, al igual que el grueso de la guerrilla, Lara Parada acogió la versión de Fabio Vázquez quien emergió de esos hechos con su jefatura única fortalecida. En efecto, si bien seguía existiendo el Estado Mayor, del que hacían parte sus hermanos Antonio y Manuel, así como una supuesta democracia interna en la organización, lo cierto era que en la guerrilla se hacía lo que su máximo comandante dictaba.¹⁹⁹ Al respecto, Lara Parada anota que el problema no era tanto Fabio Vázquez, sino la forma que tomó el foquismo al interior de la guerrilla y que fue lo que le permitió a este forjar su caudillismo entre la base guerrillera, que era campesina, como él: “Y Fabio, para afianzarse en esa mayoría, criticaba el comportamiento y la manera de ser de los de la ciudad.”.²⁰⁰

La posición de Fabio Vázquez también se vio reforzada por la manera en que los sectores de izquierda del país leyeron como una traición, no sólo la desertión de Arenas y sus constantes críticas contra el ELN, sino además su decisión de colaborar con el gobierno al aceptar ser asesor de Luis Carlos Galán, entonces ministro de educación en el polémico gobierno de Misael Pastrana (conservador).²⁰¹ Esa lectura fue aún más fuerte entre los militantes y simpatizantes del ELN, y entre quienes apoyaban la lucha armada.²⁰² Al respecto Broderick anota que en ese entonces el ELN estaba atravesando graves problemas, contaba con un considerable apoyo en el movimiento estudiantil universitario y en sectores inconformes con el Frente Nacional,²⁰³ y a lo cual se sumaba el que su organización estaba rodeado con la aureola que le había dado la militancia de Camilo

¹⁹⁸ De la Torre, “El ELN: sus jefes”, p. 129.

¹⁹⁹ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 91.

²⁰⁰ De la Torre, “El ELN: sus jefes”, p. 130.

²⁰¹ Los primeros informes de inteligencia el Ejército sostenían que las declaraciones de Arenas habían creado un ambiente desfavorable para Fabio Vázquez, pero pocos días después reconocían anotaban que en realidad habían generado reacciones contradictorias y que en los sectores radicales se tildaba a Arenas de traidor. AGN, *MG, DM*, Caja 117, Carp. 881, Ejército-E2. Informaciones para la JIN, “Estudiantiles” y AGN, *MG, DM*, Caja 117, Carp. 881, Ejército – E2. Información para la JIN. “Varios”, (11 mar. 1969), f. 144.

²⁰² En 1971, Germán Liévano, dirigente estudiantil y militante urbano del ELN en Bogotá, que estaba detenido, declaró en *El Tiempo* que a un desertor no se le podía creer. Por su parte, en sectores radicales se decía que las desertiones y fusilamientos mostraban, no el debilitamiento del ELN, sino el inicio de un proceso de depuración. “[Germán Liévano habla sobre su detención](#)”, *El Tiempo*, (23 ene. 1971), p. 3 y Ejército-E2. Informaciones para la JIN, “Estudiantiles” y AGN, *MG, DM*, Caja 117, Carp. 881, Ejército – E2. Información para la JIN. “Varios”, (11 mar. 1969), f. 144.

²⁰³ El ELN contaba con la simpatía de amplios sectores estudiantiles, sobre todo en las universidades públicas, y de sectores de izquierda y oposición distintos al PCC o a los que buscaban el poder por la vía electoral, ello sobre todo tras la cuestionada elección presidencial de 1970 en la que Misael Pastrana le ganó a Rojas Pinilla, pues reforzó las tesis de quienes apoyaban la lucha armada: “...que el establecimiento político no aceptaría por las buenas una derrota, que los votos no tenían fuerza solos, pues podían ser manipulados, y que ni siquiera un general del ejército podía evitar que un triunfo electoral le fuera arrebatado por el fraude y la fuerza”, Melo, *Colombia, las razones*, p.170.

Torres en sus filas: “Pocos en la izquierda creían lo que contaba [Arenas], a excepción de los del PCC, pero la mayoría las achacaban a amargura por su fracaso como guerrillero”.²⁰⁴

Para hacer frente a las declaraciones de Arenas el ELN sacó un comunicado en mayo de 1969 que estaba firmado por varios dirigentes universitarios que estaban en la guerrilla (Armando Correa, Germán Sarmiento, José Antonio Niño y José Manuel Martínez Quiroz, quien se había fugado de la cárcel en junio de 1968),²⁰⁵ en el que confirmaron los fusilamientos de Medina Morón, Cortes y Ochoa, y en el que respaldaban la versión de Fabio Vázquez según la cual se había tratado de un plan para tomar el mando de la organización que había sido descubierto oportunamente.²⁰⁶ Poco después, en julio, el ELN sacó otro comunicado en el que ratificaba que esos fusilamientos habían obedecido a un tema de ambiciones personales y no de discrepancias políticas.²⁰⁷

Además, para reforzar su posición, Fabio Vázquez envió una carta a los militantes presos del ELN que estaban siendo juzgados en el CGV del Siglo dando su versión sobre esos hechos. De acuerdo con Medardo Correa, quien estaba detenido, los presos acogieron la versión de Fabio Vázquez y se pusieron de su lado porque consideraban que tenía la razón en su disputa con Medina Morón, pues lo que este último proponía sobre la lucha de masas les parecía una “...manera de sacarle como el cuerpo a la lucha, al compromiso, eso era lo que hacía el Partido [Comunista]”.²⁰⁸ Ejemplo de lo anterior fue que Correa, tras salir de prisión a mediados de 1969, pidió y obtuvo la autorización para incorporarse a la guerrilla, lo cual en ese momento leyó como la forma en que la revolución y la organización premiaban la entereza que había mostrado en prisión.²⁰⁹

Medardo Correa relata que llegó al Frente JAG emocionado y con ganas de pelear, pero que pronto se empezó a decepcionar por la falta de combatividad,²¹⁰ por los privilegios de Fabio

²⁰⁴ Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 89.

²⁰⁵ Como se anotó en el capítulo anterior, Martínez Quiroz había sido condenado en el Consejo de Guerra realizado a mediados de 1966 en Pamplona. “[Abogado terrorista se fugó de la cárcel](#)”, *El Tiempo*, (5 jun. 1968), p. 24.

²⁰⁶ “[Aguilera condenado a muerte por Vázquez](#)”, *El Tiempo*, (27 may. 1969), p. 2.

²⁰⁷ Arenas, *La guerrilla*, p. 147.

²⁰⁸ De acuerdo con Medardo Correa, Aguilera también le envió una carta a los presos del ELN contando su versión de los hechos y pidiendo su apoyo, pero no surtió ningún efecto. Entrevista con Medardo Correa. Bogotá, (25 feb. 2020).

²⁰⁹ A mediados de 1969 salieron libres muchos de los cerca de noventa acusados en el Consejo del Siglo por pena cumplida, pues habían estado presos el tiempo que les correspondería en caso de ser condenados. “[Juicio al ELN. Continúa en la Justicia Militar](#)”, *El Tiempo*, (29 mar. 1969), p. 6 y Correa, *Sueño inconcluso*, p. 57.

²¹⁰ Entrevista con Medardo Correa. Bogotá, (25 feb. 2020). De acuerdo con Juan de Dios Silva (Condorito), ese grupo no combatía porque Fabio Vázquez estaba a cargo de la dirección del ELN y por lo tanto evitaban tener contactos con el Ejército para que no los ubicaran. Entrevista con Juan de Dios Silva. Bogotá, (25 feb. 2020).

Vázquez²¹¹ y por el ambiente tenso que percibió en el campamento y que estaba relacionado con las marcadas diferencias entre los guerrilleros campesinos y urbanos. Al respecto, Correa aclara que no se trataba de las diferencias evidentes entre unos y otros, pues era obvio que los campesinos estaban mejor preparados para la ‘mecánica del monte’,²¹² sino de la forma en que eran interpretadas y elevadas a un rango ideológico, pues la torpeza de los urbanos era leída como el producto de su mentalidad pequeñoburguesa y como muestra de su falta de entrega revolucionaria para ponerse a la par de los campesinos, los cuales eran vistos como la encarnación del ideal revolucionario y como el racero para medir al ciudadano: “...eso es muy maluco, porque se le está poniendo una condición ideológica al revolucionario de la ciudad que ni la tenía aquí ni en ningún libro, ¿cierto?, de que para ser revolucionario tenía que ser campesino. Pues eso no está dicho”.²¹³

Si bien Correa sostiene que Fabio Vázquez jugó un papel clave en el reforzamiento de la tendencia campesinista en el ELN, aclara que las condiciones que facilitaron que este se instaurara fueron más complejas y estaban relacionadas, por un lado, con las condiciones del país, pues si bien se estaba urbanizando, aún seguía siendo predominantemente agrícola y; por el otro, con su historia, pues los campesinos habían protagonizado los conflictos armados, tales como la lucha por la independencia, la Guerra de los Mil Días o La Violencia, y ello les daba no sólo una mayor legitimidad histórica, sino también una experiencia práctica de combate. Por último, añade Correa, otro elemento clave fue la ‘bendición’ que recibió Fabio Vázquez por parte del Che Guevara, tras lo cual se erigió como la personificación de la correcta aplicación de un foquismo según el cual el campo y los campesinos eran la clave del proceso revolucionario en América Latina, entre otras cosas, porque el campesino estaba mejor preparado para la vida guerrillera y el combate.²¹⁴

Algo similar fue lo que experimentó Manuel Pérez, el sacerdote español que se incorporó al ELN a finales de 1969 junto a Domingo Laín y José Antonio Jiménez²¹⁵ en un momento en el

²¹¹ Tales como no prestar posta, mejores cigarros y comida especial, los cuales en la guerrilla no era detalles menores. Respecto a la comida especial, Broderick explica que se debía a la enfermedad intestinal que padecía Fabio Vázquez. Entrevista con Medardo Correa. Bogotá, (25 feb. 2020) y Broderick, *El guerrillero invisible*, pp. 188 y 234.

²¹² Juan de Dios Silva usa este término para referirse a las habilidades propias de la vida guerrillera, tales como ubicarse y caminar en el monte, guindar una hamaca, etc. Entrevista con Juan de Dios Silva. Bogotá, (25 feb. 2020)

²¹³ Entrevista con Medardo Correa. Bogotá, (25 feb. 2020).

²¹⁴ Entrevista con Medardo Correa. Bogotá, (25 feb. 2020).

²¹⁵ Estos tres sacerdotes llegaron al país a finales de 1968 y desde entonces establecieron vínculos con *Golconda* y empezaron a trabajar en barrios pobres de Bogotá y Cartagena. Precisamente, a raíz de una manifestación en la que participaron en esta última ciudad, Pérez y Jiménez fueron expulsados del país en marzo de 1969. Laín, quien se trasladó a Bogotá donde participó en un evento en la Universidad Nacional en el que hizo un llamado a tomar el poder, fue expulsado en abril de ese año. Tras varios intentos, Laín logró establecer contacto con un representante del ELN

que la guerrilla estaba atravesando un periodo particularmente difícil, pero que pudieron superar, entre otras cosas, por la simpatía que despertaba su lucha en sectores radicalizados de la iglesia católica donde si bien no todos apoyaban la lucha armada, sí compartían el proyecto revolucionario del ELN.²¹⁶ Pérez llegó a la guerrilla siguiendo el ejemplo de Camilo Torres y, al igual que Correa, con muchas ganas de luchar, pero se encontró con que el ELN estaba dedicado a entrenar y hacer largas marchas, como en una guerra imaginaria, siempre a la espera del enemigo, pero sin iniciativa de combate. Ese fue el contexto en el que, de acuerdo con Pérez, empezó a tener dudas porque el foquismo no encajaba con lo que esperaba ver en el ELN, pues no entendía cómo una guerrilla pequeña y aislada, que no hacía trabajo de masas ni formaba cuadros, podía detonar una revolución socialista.²¹⁷ Además, al igual que Medardo Correa, percibió también la diferencia que había entre los guerrilleros urbanos y rurales, y la creencia de Fabio Vázquez de que el campesino, sólo por serlo, era revolucionario y que por eso la meta en la guerrilla debía ser la de acampesinarse, una distinción a su parecer artificial que afectaba negativamente el ambiente en la guerrilla.²¹⁸

A finales de 1969 el Frente JAG salió de la zona de Guayabito, por primera vez cruzaron el río Magdalena y empezaron a operar en Antioquia, en la zona comprendida entre Segovia, San Pablo y Remedios (Mapa 4). Según Gabino, entre 1969 y 1972 el ELN alcanzó cuatro cosas importantes: ensanchamiento geográfico; crecimiento; “...un salto en la tenencia de infraestructura como armas, municiones; y un dinero básico que permitía tener un desarrollo y una proyección sin que tuviéramos que depender de todo lo que nos proporcionaban las masas, sino que ya comenzaba

en París que les informó que el Estado Mayor había autorizado su incorporación. Los sacerdotes regresaron de forma clandestina a Colombia a finales de 1969, pero para entonces había sido asesinado, en septiembre de 1969, Rómulo Carvallo, jefe de la red urbana en Bogotá y quien había sido designado para llevarlos a la guerrilla, lo cual complicó sus planes, pero finalmente pudieron hacer contacto con un enlace del ELN quien finalmente se encargó de llevarlos al Frente José Antonio Galán. Broderick, *El guerrillero invisible*, pp. 92-107;

²¹⁶ Tras la muerte de Camilo Torres el movimiento de la rebelión de las sotanas, como se conoció el auge de los sectores cristianos que dieron forma a la teología de la liberación y que en Colombia se organizó en el grupo *Golconda*, tomó mucha fuerza. Al respecto, Broderick destaca el papel clave que jugó el matemático y pedagogo marxista en ese proceso, quien se dedicó a crear puentes entre cristianos y marxistas los cuales para 1968 se habían materializado en la creación de un grupo de clérigos y monjas entregados a la causa revolucionaria y que trabajaban en proyectos de educación en distintos barrios populares de Bogotá. Uno de esos proyectos fue el que terminó en un gran escándalo nacional, que incluso fue cubierto por el *New York Times*, cuando se supo que, en el Marymount, un colegio donde estudiaban jóvenes mujeres de familias acomodadas, se estaban usando pedagogía marxista. La madre Consuelo, quien entonces estaba a cargo del Marymount, era una de las más radicales en Golconda y tras ser retirada de ese cargo inició un proceso que terminó con su incorporación al ELN, donde permaneció varios años. Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 82-83 y 118; Arturo Abella, “[Antecedentes de la crisis eclesial](#)”, *El Tiempo*, (14 abr. 1969), p. 6; Paul L. Montgomery, “[Church in Colombia is Beset by Liberal-Conservative Tensions](#)”, *New York Times*, (25 ago. 1968) y “[School in Bogota Closed by Dispute](#)”, *New York Times*, (4 may. 1969)

²¹⁷ Broderick, *El guerrillero invisible*, pp. 110-111.

²¹⁸ Broderick, *El guerrillero invisible*, pp. 110-111.

a haber recursos para financiar y sostener los planes que se realizaban”.²¹⁹ Esos recursos provenían en parte del secuestro, práctica que empezó a usar el ELN precisamente en 1969, ello justificado con el argumento de que la burguesía tenía los medios para financiar la confrontación y había que arrebatárselos.²²⁰ Por último, habría que señalar que durante este periodo se reorganizaron las redes urbanas del ELN en Bogotá, Bucaramanga, Barrancabermeja y San Vicente, las cuales habían sido prácticamente desarticuladas con el golpe que sufrieron en 1967.²²¹

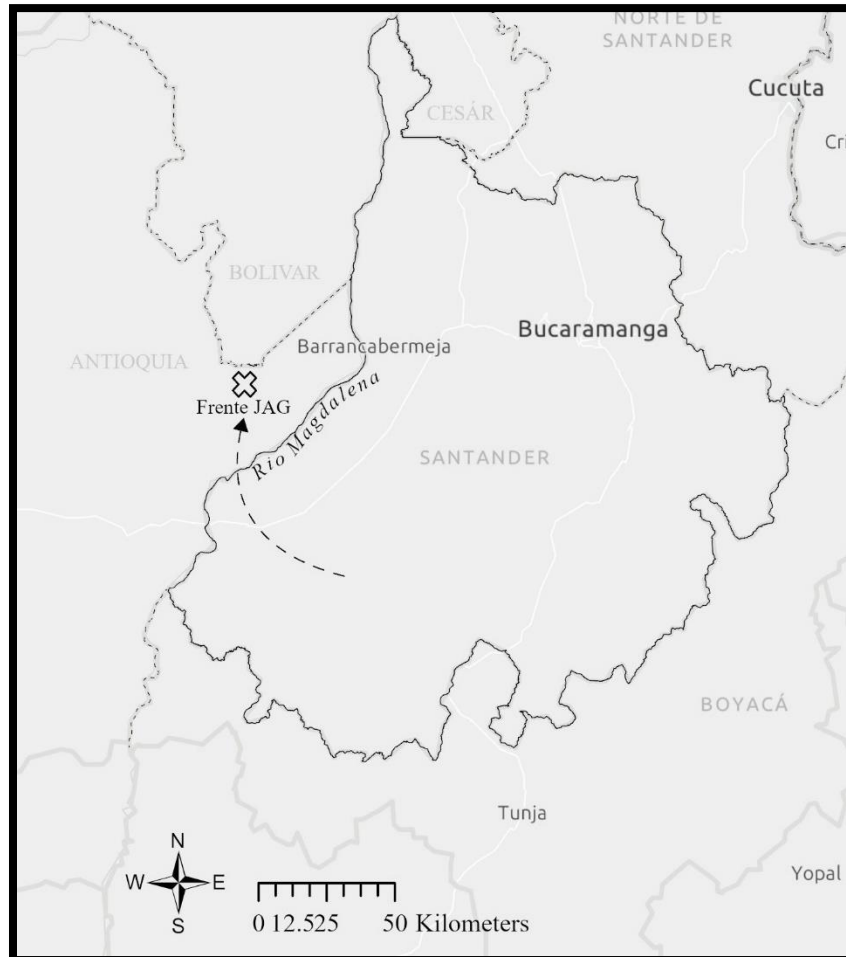
Ese era el contexto en junio de 1972, mes en el que el Ejército ubicó el campamento en el que estaba Fabio Vázquez y otros guerrilleros -entre ellos Correa-, quienes lograron romper el cerco militar, pero en la retirada Fabio Vázquez dejó su mochila, la cual cuidaba celosamente porque en ella había cartas y documentos con muchos detalles sobre la organización, sus militantes y simpatizantes. La mochila fue decomisada por el Ejército y ello les permitió a las autoridades iniciar un nuevo Consejo de Guerra Verbal masivo en contra de más de 200 personas acusadas de ser militantes o colaboradores del ELN. Esos documentos son la base del siguiente capítulo, en el cual se ofrece una mirada interna a la vida guerrillera y la manera en que operaba su aparato urbano, a las concepciones de Fabio Vázquez y de otros dirigentes de la organización, así como la de algunos de sus militantes o de quienes aspiraban a serlo. Como se verá en ese capítulo, una de las características del ELN a inicios de la década de 1970, pero la cual venía tomando forma desde tiempo atrás, fue su marcada orientación militarista, vanguardista y campesinista.

²¹⁹ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 104.

²²⁰ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 104.

²²¹ AGN, *MG, DM*, Caja 97, Carp. 731. DAS-Orden Público. Memorando para la JIN. “ELN”, (13 ago. 1968). Al respecto, Broderick destaca el papel que jugó Carlos Uribe Gaviria en este proceso a partir de 1969, cuando se hizo cargo de las redes urbanas del ELN en todo el país. Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 153.

Mapa 4. El ELN entre 1969-1972.



Fuente: Elaboración propia con ArcGis Pro.

5. Capítulo 5.

La dimensión externa del ELN, 1969-1972: Militarismo y aislamiento político.

5.1. Introducción.

En marzo de 1969, luego de que Jaime Arenas desertó y confirmó los fusilamientos de Medina Morón, Ochoa, Cortes y otros estudiantes, *El Tiempo* publicó un editorial en el que decía que con esa autoeliminación y con los operativos del Ejército en contra del ELN y las otras guerrillas, la violencia en el país estaba “...en sus estertores finales y prácticamente erradicada como peligro serio para la paz nacional”.¹ Para entonces, el ELN llevaba dos años sin realizar ninguna acción militar importante, la última de las cuales había sido el asalto al tren pagador en marzo de 1967 y a la cual le siguió la ofensiva que golpeó a la guerrilla y a su aparato urbano.² Ese editorial reflejaba la postura pública del gobierno y las Fuerzas Armadas según la cual la insurgencia había sido reducida a su mínima expresión y ya no representaba un peligro para la estabilidad del país.³

Sin embargo, como lo señalaba la embajada de EE. UU., en privado varios oficiales del Ejército reconocían que la situación era más compleja, pues las guerrillas aun tenían la capacidad de lanzar ataques en fechas y lugares escogidos por ellos, lectura con la cual coincidían, como lo dejó ver el que en el *Country Analysis and Strategy Paper* de abril de 1968 le propusieron al Departamento de Estado ajustar sus objetivos de seguridad en Colombia a metas más realistas haciendo referencia a que, en lugar de buscar la eliminación de la insurgencia, debían proponerse el reducirla a niveles que permitieran seguir avanzando en la democratización del país y acelerar su desarrollo económico y social, todo lo cual fue aprobado en octubre de 1968.⁴

¹ “[La aventura de la violencia](#)”, *El Tiempo*, (5 mar. 1969), p. 4.

² “Destruída la ‘red urbana’ de las guerrillas. Reportaje con el coronel Álvaro Valencia Tovar”, *El Espacio*, (21 jul. 1967), p. 32; “[Juicio al ELN. Continúa en la Justicia Militar](#)”, *El Tiempo*, (29 mar. 1969), p. 6 y NARA, RG59, 1967-69, Caja 1991, Carp. POL 23-5 COL, “Half-Year of Guerrilla Activity”, (3 ene. 1968), p. 1.

³ A finales de 1967 el ministro de gobierno, Misael Pastrana, hizo un balance de su gestión durante ese año en el que destacó, entre otros logros, el de la consolidación de la paz, pues consideraba que la inactividad de las FARC y el ELN no se debía simplemente a una pausa en su confrontación con el Ejército, sino al hecho de que estas estaban en “...un proceso virtual de liquidación, porque ya el territorio donde actúan es sumamente distante y reducido; además, cada día tienen menos conexiones urbanas”: “Restablecidas las instituciones”, *El Tiempo*, (31 dic. 1967), p. 17.

⁴ NARA, RG59, 1967-69, Caja 1992, Carp. POL COL-US, “Country Analysis and Strategy Paper (CASP) – FY 1970” (30 abr. 1968), p. 40 y NARA, RG59, 1967-69, Caja 1991, Carp. POL 13-5 COL, “Notes on the current internal security situation in Colombia”, (29 oct. 1968), p. 1.

El ELN, como se anotó en el capítulo anterior, se trasladó de la zona del Opón a la región de Guayabitos, ubicada en el municipio de Cimitarra (Santander) y en la cual el Frente JAG se estableció entre 1968 y 1969 aprovechando que ofrecía ciertas condiciones para resistir la ofensiva del Ejército e iniciar su proceso de reorganización, entre ellas, que en el pasado habían operado guerrillas liberales y en años más recientes las FARC.⁵ Como parte del proceso de reorganización, Ricardo Lara Parada se trasladó, en febrero de 1969, desde el sur de Bolívar hacia Guayabitos donde se reintegró al Frente JAG con los combatientes que quedaban del desintegrado Frente Camilo Torres.⁶ En las ciudades, las redes urbanas del ELN también estaban atravesando su propio proceso de reorganización, pero enfrentando mayores dificultades, como lo dejaron ver el golpe que sufrió a mediados de 1969 una red que operaba en Barrancabermeja y el asesinato de Rómulo Carvalho en septiembre de ese año en Bogotá, jefe de la red urbana de esa ciudad.⁷

El asesinato de Carvalho dejó ver la simpatía con que contaba el ELN en amplios sectores estudiantiles y del clero rebelde, pues a su velación en un emblemático auditorio de la Universidad Nacional, le siguió una manifestación en la que participaron miles de personas que acompañaron el recorrido del ataúd hasta el Cementerio Central donde un sacerdote del grupo *Golconda* ofreció un discurso en el que señaló que lo admiraban porque no sólo hablaba de la revolución, sino que la hacía, y que prueba de ello era la bandera del ELN que cubría su féretro.⁸ No obstante, como lo anotaba Jaime Arenas, si bien ese tipo de episodios sugerían que el ELN ejercía una gran influencia política en la dirección de ciertos movimientos sociales, la realidad era muy distinta: “La guerrilla no busca dirigir los movimientos populares. No hay un estudio serio de estos problemas por su parte. Y por lo tanto no se conoce el asunto; entonces no se pueden trazar orientaciones”.⁹

Como lo han anotado diversos autores, la incapacidad y el desinterés del ELN por controlar u orientar los movimientos sociales donde contaban con cierto respaldo obedeció en buena medida a la absolutización que hicieron de la lucha armada como la única alternativa válida para hacer la

⁵ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 102.

⁶ De la Torre, “El ELN: los jefes”, p. 128

⁷ Carvalho fue asesinado por un agente del E2 del Ejército porque supuestamente trató de fugarse, sin embargo, las extrañas circunstancias que rodearon ese hecho -como el certero disparo que recibió en la cabeza- sembraron dudas sobre la versión oficial y por ello se considera que fue uno de los primeros asesinatos extrajudiciales en contra de estudiantes. Archila, *Memorias*, p. 91; “[Muerto guerrillero del ELN en Bogotá](#)”, *El Tiempo*, (3 sept. 1969), p. 1.

⁸ Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 106 y NARA, RG59, 1967-69, Caja 1988, Carp. POL Political Aff & Rel COL 1-1-67, “Confidential 761”, (4 sept. 1969).

⁹ Germán Castro Caycedo. *Del ELN al M19*, p. 42.

revolución y cuya contracara era su rotundo rechazo hacia otras formas de lucha como la electoral o la acción política de masas.¹⁰ El propósito de este capítulo es describir cómo ese proceso derivó en el reforzamiento del aislamiento político del ELN a inicios de la década de 1970 tomando como ejemplo la actitud que asumió, y las relaciones que estableció, con el grupo Golconda y el renacido Frente Unido, con la Unión Sindical Obrera (USO) y con el movimiento estudiantil. Como se verá en el capítulo, la actitud del ELN frente a este tipo de organizaciones y movimientos se caracterizó por el desprecio, la desconfianza y la hostilidad a su trabajo político por considerarlo reformista y por una visión instrumental según la cual debían ponerse al servicio de la lucha armada.

5.2. El ELN frente a Golconda y el Frente Unido: hostilidad y desconfianza.

En un texto de 1969, el ELN planteaba que sus enemigos no eran sólo la oligarquía y el imperialismo, los cuales trataban de aniquilarlos por medios militares y políticos, tales como el reformismo o la farsa electoral que apaciguaban al pueblo y aplazaban la lucha final, sino que además lo eran aquellos pseudo revolucionarios que creaban frentes fachada sin vinculación con las masas y que eran tolerados por la oligarquía porque no amenazaban su existencia sino que, por el contrario, les eran funcionales para desviar a las masas de su objetivo final y por ello alentaban su creación en momentos de auge revolucionario, cuando aparecían rimbombantes organizaciones de fachada basadas en alianzas grupistas y artificiales que trataban de mostrar una fuerza que no tenían: “Un frente patriótico, frente de liberación o frente unido como tal, sólo puede surgir por la exigencia de las circunstancias en un determinado grado de desarrollo de la lucha”.¹¹

Al respecto, el ELN señalaba que el papel de la guerrilla como generadora y canalizadora de conciencia revolucionaria en el campo y la ciudad, donde ejercía su influencia mediante su trabajo político y sus acciones armadas, hacían innecesario crear aparatos intermedios entre ellos y el pueblo porque allí se forjaba la íntima unión que había entre la guerrilla y sus acciones, y las masas y sus aspiraciones.¹² En efecto, de acuerdo con el ELN, esa vinculación entre la guerrilla y las masas se daba en el proceso mismo de la conformación de su aparato armado, como lo dejaba ver el que sus combatientes eran en su mayoría obreros y campesinos, y lo cual era acentuado por

¹⁰ Pizarro, *Insurgencia sin revolución*, p. 67; Archila, *Idas y venidas*, p. 311 y Aguilera, *Contrapoder y justicia guerrillera*, p. 222.

¹¹ ELN, “Por qué surge el ELN”, p. 5.

¹² ELN, “Por qué surge el ELN”, p. 11.

el hecho de que, en las condiciones del país, el campesinado era el medio vital y operativo de los grupos guerrilleros, lo cual hacía impensable que el ELN pudiera existir sin las masas o al margen de estas, sino que se desarrollaba en ellas como su conciencia y su vanguardia:

El enemigo y algunos sectores que se autodefinen como revolucionarios han tratado por todos los medios de presentar a las masas una imagen del ELN militarista, “machista”, apartada del pueblo y sus intereses. Nos acusan de militaristas porque nuestra organización no acepta la concepción del partido en su papel tradicional y mucho menos en sus programas reformistas y electoreros. Aceptamos que, en base a la guerrilla, progresivamente, se va conformando una organización que va del campo a la ciudad; pero para esta organización tampoco tenemos esquemas. Ella se irá creando en el proceso y de acuerdo con las necesidades concretas de la práctica revolucionaria.¹³

Esa crítica iba dirigida principalmente contra el Partido Comunista, pero también contra otros sectores revolucionarios como Golconda que -junto a otros sectores- trataron de revivir el Frente Unido a finales de la década del sesenta y en los cuales, paradójicamente, el ELN contaba con un amplio respaldo y simpatía.¹⁴ Golconda fue una organización de sacerdotes y monjas de izquierda formada a finales de la década del sesenta en el contexto reformista que desencadenó el Concilio Vaticano II (1962-1965)¹⁵ y que estaba fuertemente influenciada por la figura de Camilo Torres, como lo dejó ver el que uno de sus principales líderes era René García, el sacerdote rebelde que desde muy temprano respaldó a Camilo en sus disputas con la jerarquía eclesiástica.¹⁶

Aunque no es posible hacer un análisis detallado de Golconda, es necesario anotar que el eje de su discurso era que para liberar al pueblo y al país del dominio oligárquico e imperialista era necesario hacer una revolución que lo desarrollara y sacara a las masas de las condiciones de miseria en las que vivían.¹⁷ Golconda alcanzó una gran dimensión como lo dejaron ver las polémicas que suscitaron sus actividades y el que Richard Nixon aprovechó la visita que le hizo Lleras Restrepo a mediados de 1969 para expresarle su preocupación por ese movimiento.¹⁸ Por

¹³ “Por qué surge el ELN”, p. 11.

¹⁴ Broderick, *El guerrillero invisible*, p. 102.

¹⁵ Acevedo Tarazona y Delgado Díaz, “Teología de la liberación”

¹⁶ Para un detallado análisis de este movimiento ver: Restrepo, *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después* y García, “El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda”

¹⁷ “A la revuelta llama un grupo de sacerdotes”, *El Tiempo*, (19 dic. 1968), pp. 1 y 15.

¹⁸ En esa reunión que tuvo lugar el 12 de junio de 1969 Lleras Restrepo le explicó a Nixon que Golconda era un grupo de sacerdotes izquierdistas influenciados por el marxismo que estaban metidos en temas estudiantiles y sindicales, y que hablaban de imperialismo económico y de explotaciones capitalista. Por su parte, el canciller López Michelesen reiteró que esos curas usaban el mismo lenguaje de los marxistas, que algunos incluso practicaban la violencia y se habían unido a las guerrillas, y que su lectura era que había una convergencia entre el descontento por la lentitud de

último, es necesario añadir que si bien muchos integrantes de Golconda simpatizaban con el ELN y la lucha armada e incluso algunos se fueron a la guerrilla -como los curas españoles Manuel Pérez, Domingo Laín y José Antonio Jiménez- lo cierto es que esa organización no tuvo un papel determinante ni en su creación ni es su orientación.¹⁹ Por el contrario, la actitud de Fabio Vázquez hacia esa agrupación se caracterizó por la desconfianza y la hostilidad, la cual fue reforzada con la postura que adoptaron René García, Germán Zabala²⁰ y otros líderes de Golconda frente a la elección presidencial de 1970 en la que, contrariando la política abstencionista del ELN, decidieron apoyar la candidatura de Rojas Pinilla por la ANAPO con el argumento de que la oligarquía no le entregaría el poder y le harían fraude y que con ello las masas entenderían que las elecciones no servían y que era necesario recurrir a otras formas de lucha para hacer la revolución.²¹

En efecto, esa elección presidencial dejó ver no sólo las contradicciones internas del Frente Nacional, sino también su crisis de legitimidad a inicios de la década del setenta. Sobre el primer punto habría que destacar el atropellado proceso por medio del cual el conservador Misael Pastrana fue seleccionado como el candidato oficial del Frente Nacional y los conflictos que generó y que se materializaron en las candidaturas disidentes de los también conservadores Belisario Betancur y Evaristo Sourdis.²² Sobre el segundo punto habría que mencionar el gran entusiasmo que suscitó la candidatura de Rojas Pinilla quien, con un discurso de tonos revolucionarios y populistas, y con un fuerte acento cristiano, nacionalista y antioligárquico, logró capitalizar la crisis de legitimidad que estaba experimentando el Frente Nacional a inicios de la década del setenta.²³ La izquierda, o al menos el grueso de ella, como lo anota César Ayala, no supo interpretar el fenómeno de Rojas Pinilla y por ello se abstuvieron de apoyar su candidatura, como fue el caso del PCC que terminó

las reformas y la necesidad de cambios rápidos que los llevaba a simpatizar con las soluciones simplistas de los radicales. Ver: NARA, RG59, 1967-69, Caja 1990, Carp. POL 7 COL 6-1, “Memorandum of Meeting” (13 jun. 1969).

¹⁹ Harnecker, *El ELN. Unidad que multiplica*, p. 7 y Archila, *Idas y venidas*, pp. 104 y 287.

²⁰ German Zabala fue un matemático y pedagogo marxista que actuaba como una rueda suelta de la izquierda y que, de acuerdo con Broderick, veía en el catolicismo un posible acicate de la revolución colombiana y por ello se dedicó a retomar la ligazón entre cristianos y revolucionarios que había dejado sembrada Camilo Torres. Para 1968, Zabala contaba con un grupo de sacerdotes y monjas radicalizados que trabajaban junto a marxistas poco religiosos en proyectos de educación en distintos barrios populares de Bogotá, como el que devino en la crisis y cierre del Colegio Marymount, y los cuales, liderados por Zabala y René García, publicaron en mayo de 1969 el periódico Frente Unido con la idea de revivir esa organización. Broderick, *El guerrillero invisible*, pp. 83 y 102.

²¹ Broderick, *El guerrillero*, p. 118.

²² César Ayala, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, pp. 106-123

²³ César Ayala, *El populismo atrapado, la memoria y el miedo*, p. 80.

promoviendo el voto en blanco aduciendo el pasado anticomunismo del general, o del MOIR y los socialistas²⁴ que, al igual que el ELN, rechazaban en ese momento la vía electoral.²⁵

Sin embargo, la creciente popularidad de la candidatura de Rojas Pinilla atrajo sectores de la izquierda que, como los mencionados líderes de Golconda, veían en ello una posibilidad de romper el Frente Nacional en caso de que ganara o de desatar una insurrección en caso de que las élites no le entregaran el poder.²⁶ Ello pareció confirmarlo el resultado de esa elección en la que Pastrana triunfó con una diferencia mínima de votos sobre Rojas Pinilla (1.6%), lo que sumado a las anomalías en la entrega de los resultados hizo parecer verosímil la versión de que el gobierno había cometido un fraude en contra del general.²⁷ Los primeros días tras la elección se presentaron manifestaciones en varias ciudades en contra del aparente fraude, pero las cuales fueron perdiendo fuerza ante la decisión de Lleras Restrepo de decretar el estado de sitio entre el 21 de abril y el 15 de mayo para prevenir lo que según él era un plan subversivo que se había puesto en marcha, y por la actitud pasiva que asumió Rojas Pinilla llamando a la calma a sus seguidores.²⁸

Como lo anota Jorge Orlando Melo, el desenlace de esas elecciones reforzó la posición de las organizaciones que, como el ELN, defendían la abstención y se desacreditó la opción electoral en un momento en que esta parecía estar ganando algo de fuerza, lo cual se evidenció en los pobres resultados electorales que en adelante obtuvo la izquierda²⁹: “La población, desencantada, parecía no animarse a votar por el oficialismo ni por los opositores al Frente Nacional, y los partidos de

²⁴ A inicios de la década del setenta y como producto de la atomización del campo maoísta (o campo ML como lo denomina Archila) surgieron varias organizaciones socialistas, algunas de las cuales optaron por el trotskismo, y entre las cuales destacaron Tendencia y Bloque Socialista, la primera de las cuales surgió en Cali en torno al movimiento estudiantil y entre cuyos líderes estaban Ricardo Sánchez y Morris Ackerman. Archila, *Idas y venidas*, pp. 288-289 y Acevedo y Samacá, “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971”, pp. 216-217.

²⁵ Ayala, *El populismo atrapado*, p. 181 y 229.

²⁶ Broderick, *El guerrillero*, p. 118

²⁷ A mediados de mayo la Registraduría publicó el último boletín con los resultados oficiales de esa elección según el cual Pastrana obtuvo 1'625.025 (40.2%) votos; Rojas Pinilla 1'561.468 (38.7%); Betancur 471.350 (11.6%) y Sourdis 336.286 (8.3%). Eastman, *Seis reformas estructurales al régimen político. Resultados electorales de 1930 a 1982*, p. 693; Melo, *Las razones de la guerra*, pp. 169-170 y Ayala, *El populismo atrapado*, p. 224.

²⁸ Ayala, *El populismo atrapado*, pp. 213-214 y “Levantado el Estado de Sitio”, *El Tiempo*, (16 may. 1970), p. 1.

²⁹ En 1972 el PCC y el MOIR -que abandonó su postura abstencionista con el argumento de que si bien las elecciones eran una farsa era necesario participar en ellas dadas las condiciones del país- se presentaron a las elecciones legislativas y obtuvieron menos del 2% de los votos totales. En 1973 esas dos organizaciones, el PSDC y el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), que era una disidencia de izquierda de la ANAPO, conformaron la Unión Nacional de Oposición (UNO) para participar en las elecciones presidenciales, legislativas y locales de 1974 en las que de nuevo obtuvieron alrededor del 3% de la votación. Duque Daza, “La oposición de izquierda en el Frente Nacional prolongado, 1974-1986”, pp. 326 y 342-343; Molano, “La izquierda maoísta colombiana”, p. 372.

izquierda no lograban definir una estrategia razonable ni podían convencer a los descontentos de votar por ellos porque estaban convencidos de la inutilidad del voto”.³⁰

En el caso del ELN la elección presidencial de 1970 reforzó su postura abstencionista y su lectura según la cual la única alternativa para tomarse el poder era la lucha armada, lo cual ratificó incluso ante el triunfo de Salvador Allende en Chile en septiembre de 1970 que, de acuerdo con la izquierda no abstencionista, como el PCC, era una muestra de que era posible llegar al socialismo por vías pacíficas.³¹ Ahora bien, tras la elección presidencial en Colombia el ELN sacó un artículo en el número 33 de *Insurrección* en el que decía que esta había sido “...la más grande de las farsas montadas por la burguesía para tratar de engañar a las masas explotadas”.³² Según el ELN, Rojas Pinilla no representaba una amenaza para la oligarquía, sino una alternativa ante el auge de la lucha popular liderada por las guerrillas, como lo dejaba ver el que su éxito radicaba en que recurría a un discurso revolucionario consciente de que las masas solo le marchaban a los que planteaban ese tipo de soluciones.³³ Por otra parte, frente a quienes se decían revolucionarios, pero habían optado por apoyar a Rojas Pinilla, el ELN rechazaba sus argumentos de que lo habían hecho por ‘respetar al pueblo’³⁴ y porque con el fraude las masas entendieron el fracaso de la vía electoral: “En realidad las masas no tienen que aprender algo de lo que ya estaban convencidas. Quienes necesitaban el debate electoral pasado eran los pseudo-revolucionarios para aferrarse a su labor de charlatanería y desorientación cobijada bajo el nombre de ‘concientización’ y para eludir el compromiso”.³⁵

Esa postura, que sin mencionarlos iba dirigida contra los dirigentes de Golconda, era consecuente con lo que habían planteado en el citado texto de 1969 titulado “Por qué surge el ELN” en el cual explicaban que si bien el pueblo colombiano llevaba varios años buscando librarse de la

³⁰ Melo, *Colombia: las razones de la guerra*, p. 170.

³¹ En el número 34 de *Insurrección*, publicado a finales de 1970, el ELN sacó un texto analizando el triunfo de Allende según el cual este se había tomado la presidencia, pero no el poder, ya que ni la oligarquía ni el imperialismo iban a entregarlo pacíficamente, sino que lucharían por retenerlo en caso de que el proceso chileno se radicalizara. Por ello, decía el ELN, no era posible extraer del triunfo de Allende la conclusión de que la lucha armada era inapropiada y que era necesario optar por la vía electoral: “El pueblo chileno tiene que ir más lejos de lo que significa y representa el reciente triunfo electoral de Salvador Allende y para ir más lejos necesita armarse y prepararse para el combate. La sustitución del estado burgués por el estado proletario en Chile, en América Latina no es posible hoy sin una revolución violenta”. ELN, “Salvador Allende... Presidente de Chile”, *Insurrección* 34 (1970), p. 26.

³² “Frente a las elecciones”, *Insurrección* 33, (abril, 1971), p. 17.

³³ “Frente a las elecciones”, *Insurrección* 33, (abril, 1971), p. 18.

³⁴ Al respecto el ELN señalaba que no era respetar al pueblo conducirlo por un camino equivocado que lo llevaba, no a su liberación, sino al adormecimiento y a la perpetuación de su explotación.

³⁵ “Frente a las elecciones”, *Insurrección* 33, (abril, 1971), p. 19.

dominación oligárquica e imperialista, había fracasado porque las potencialidades revolucionarias con que contaba no habían sido debidamente explotadas y porque a pesar que desde hacía mucho tiempo estaban dadas las condiciones objetivas y subjetivas para hacer la revolución, el pueblo había sido engañado por los reformistas que, alentados por el enemigo, buscaban soluciones en la legalidad burguesa, el parlamentarismo y las elecciones, lo cual sólo había empezado a cambiar con el triunfo de la Revolución Cubana que le había abierto los ojos a los revolucionarios del país y les había mostrado el camino que debían seguir, pero la cual había tardado tiempo en ser asimilada³⁶ hasta que apareció el ELN para llenar el vacío ideológico, político y organizativo que persistía y que había retrasado el triunfo revolucionario:

En lo ideológico, para aplicar los principios marxistas al análisis de nuestras condiciones rompiendo con esquemas y dogmatismos. En lo político, para enfrentar el reformismo que marcha a la zaga de las masas y del aventurerismo que se adelanta a ellas. En lo organizativo, para sentar las bases de una organización para el desarrollo de la guerra, en nuestras condiciones, dentro de una concepción de guerra prolongada. El ELN surge sin ningún tipo de ostentación. Los primeros combatientes son auténticos representantes del campesinado que hasta ese momento sólo sabían labrar la tierra. Los medios con que se contaban eran los surgidos de los propios esfuerzos; la línea revolucionaria la que fuera dictando la realidad. Pero algunos principios sí eran evidentes: que nuestro proceso de liberación estaba sujeto a una guerra; que la guerrilla sería la base de la organización y que ejercería un mando único político-militar desde el campo.³⁷

De acuerdo con el ELN, desde entonces ellos habían sistematizado una línea que en la práctica había mostrado ser la correcta y le había señalado al pueblo que el camino de la lucha armada, del campo a la ciudad, era la única vía eficaz para tomar el poder, paso indispensable para construir una sociedad socialista. Ello suponía, por un lado, que no estuvieran dispuestos a aceptar ningún tipo de concesiones o soluciones reformistas o electorales que sólo servían para desorientar al pueblo y desviarlo de su objetivo estratégico y; por el otro, que rompían con esquemas nacidos en otras condiciones, en particular, con la idea de que la vanguardia de la revolución era el partido de la clase obrera, pues en Colombia ese papel lo ejercía la guerrilla, la cual se había ganado ese

³⁶ De acuerdo con el ELN, el periodo de asimilación de la experiencia cubana se expresó en los intentos de Antonio Larrota y otros por crear guerrillas que, si bien fracasaron, dejaron valiosas enseñanzas. ELN, “Por qué surge”, p. 2.

³⁷ “Por qué surge el ELN”, p. 3.

lugar porque allí se forjaba la alianza obrero-campesina y porque las masas la reconocían como tal dado que interpretaba sus aspiraciones y proponía la línea adecuada a las condiciones del país.³⁸

Lo anterior dejaba ver la centralidad que adquirió la lucha armada en el proyecto del ELN durante esos años y que, como en retrospectiva lo han anotado varios comandantes de esa guerrilla, limitó su capacidad para explotar la influencia que ejercían sobre sectores del movimiento popular, campesino, obrero y estudiantil en tanto no entendieron la necesidad de canalizar u organizar esos procesos a los que veían con desconfianza porque no se alineaba con la absolutización que habían hecho de la lucha armada: “Todo lo que creíamos no encaminado a esa línea lo desechábamos; por eso pensábamos que el movimiento sindical y las luchas reivindicativas eran una claudicación”.³⁹ Gabino, por su parte, atribuye esa absolutización a la radicalidad de los jóvenes que dieron origen al ELN y los cuales no sólo estaban hartos de los métodos pacifistas y legalistas -que veían como falta de decisión-, sino que además tuvieron que abrirse paso contra las posturas que planteaban que las condiciones no estaban dadas para hacer la revolución, proceso en el cual habían caído en el extremo opuesto de sobredimensionar la lucha armada y despreciar el trabajo político de masas: “Se cayó en un sectarismo muy tenaz, en una intolerancia muy extrema”.⁴⁰

Un efecto colateral de la absolutización que hizo el ELN de la lucha armada, y que se dejó ver en el texto de 1969 antes citado, fue la orientación campesinista que adoptó su proyecto político y la cual estaba basada en su convencimiento de que el campesinado era la principal potencialidad revolucionaria con que contaba el país, pues además de representar al grueso de su población había sido víctima de una violencia oficial que le había quitado el miedo y dotado de experiencia, y con ello se había convertido en el instrumento clave para redimir al pueblo, lo cual había sido posible porque luchaban no debido a su nivel de conciencia, sino a la explotación de la que eran víctimas, por lo que no había sido contaminados por el reformismo y seguía siendo “...un campesinado en estado de pureza política”.⁴¹ Por el contrario, decía el ELN, aun cuando los obreros e intelectuales poseían una cierta potencialidad revolucionaria, esta se veía limitada porque los primeros habían

³⁸ “Por qué surge el ELN”, p. 3.

³⁹ Testimonio del comandante Rafael citado en: Harnecker, *El ELN. Unidad que multiplica*, p. 16.

⁴⁰ Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, pp. 109.

⁴¹ ELN, “Por qué surge”, p. 2.

sido contaminados por el reformismo⁴² y los otros por su carácter pequeño-burgués,⁴³ lo cual sólo cambiaría cuando alcanzaran un cierto grado de madurez política que les permitiría ocupar el lugar histórico que les correspondía en el proceso revolucionario, pero para lo cual se requerían ciertas condiciones externas a esos sectores que sólo las podía producir la lucha armada.⁴⁴

Por esas posturas, al ELN no le interesaba Golconda como organización, aunque sí como cantera de colaboradores, militantes y guerrilleros, como lo dejó ver el caso de los tres sacerdotes españoles y el de la madre Consuelo. Esta última, que a finales de la década del sesenta dirigía el Colegio Marymount que fue cerrado por el escándalo que generó el programa de educación popular que estaban llevando a cabo en varios barrios de Bogotá en asocio con marxistas y usando una pedagogía marxista,⁴⁵ terminó siendo una de las militantes más activa del ELN en Golconda, como lo dejaron ver las cartas que se cruzó con Fabio Vázquez. En efecto, tras el cierre del Colegio Marymount, Socorro -nombre de guerra de la madre Consuelo- empezó a colaborar con el ELN recibiendo y despachando elementos para la guerrilla,⁴⁶ y sirviendo de enlace entre sus dirigentes y los líderes de Golconda y otras organizaciones revolucionarias.⁴⁷ El compromiso de Socorro con

⁴² En el caso de los obreros el argumento era que si bien en los países industrializados representaban la vanguardia revolucionaria, ello no sucedía en el caso colombiano, donde el desarrollo de esa clase había sido deformado por el influjo del imperialismo, lo cual le había permitido a la burguesía ejercer su influencia sobre ella para dividirla, crear un mezquino espíritu pequeñoburgués y orientar su lucha hacia la consecución de pequeños objetivos: “Es decir, la burguesía ha puesto a los obreros a su servicio”. ELN, “Por qué surge”, p. 12.

⁴³ Sobre estos el ELN planteaba que su carácter pequeñoburgués, su mentalidad ascensionista, su tendencia al espontaneísmo y la falta de profundidad en sus actos limitaban su potencialidad revolucionaria, y que sólo jugarían un papel determinante en el proceso revolucionario cuando ascendieran al pueblo y marcharan, hombro a hombro, con campesinos y obreros, pero que esa vinculación sólo se produciría cuando se crearan ciertas condiciones externas a esos sectores “...que no puede producir las sino la lucha armada”. ELN “Por qué surge el ELN”, p 12

⁴⁴ “Por qué surge el ELN”, pp. 2 y 12

⁴⁵ En agosto de 1968 el *New York Times* hizo un reportaje sobre las tensiones en la iglesia colombiana entre los sectores progresistas y conservadores. En el marco de ese reportaje entrevistaron a la Madre Consuelo, entonces directora del Colegio Marymount, quien explicó que cuando empezaron a trabajar en los barrios pobres de Bogotá se percataron de la dificultad que tenían para comunicarse con sus habitantes, por lo que habían probado una metodología pedagógica marxista novedosa, basada en la discusión colectiva y no en los esquemas tradicionales de enseñanza, que había dado muy buenos resultados. Sin embargo, añadía la madre Consuelo, ello no significaba que sus diferencias con las marxistas hubiesen desaparecido, sino simplemente que podían trabajar juntos: Paul L. Montgomery, “[Church in Colombia is Beest by Liberal-Conservative Tensions](#)”, *The New York Times*, (25 ago. 1968), p. 42.

⁴⁶ Las cartas de Fabio Vázquez a “Socorro” dejan ver, por un lado, la variedad de sus funciones, entre las que estuvo la de enviarle cosas a la guerrilla, incluido un perro llamado Caifáz que estuvo unos pocos meses con Fabio Vázquez y el cual murió en el operativo en el que cayó la mochila. Por el otro, permiten inferir el nivel de compromiso de Socorro con el ELN, pues en una de ellas Fabio rechazó su petición de pasar a la clandestinidad porque consideraba que no estaba lista para dar ese paso. *AHVP, Mochila 3*, “Carta de Juvenal [Fabio Vázquez] a Socorro”, (20 abr. 1972). Las otras cartas están fechadas el 5 de marzo de 1972 y el primero de abril de 1972.

⁴⁷ María Jimena Duzán, “[Leonor Esguerra, la monja comunista](#)”, (13 may. 2017); Pastor Virviescas, “[Leonor Esguerra, una rebelde con causa](#)”, *Las notas del Pastor*, (17 ene. 2013); Pastor Virviescas, “[Leonor Esguerra, la \(ex\) monja \(ex\) guerrillera](#)”, *Las notas del Pastor*, (13 dic. 2012) y Claux Carriquiry, [La búsqueda](#).

el ELN se evidenció en que tras la caída de la mochila de Fabio, que la delató ante las autoridades, pasó a la clandestinidad y luego a la guerrilla, donde permaneció hasta 1989.⁴⁸

En el marco de sus labores como enlace entre los dirigentes del ELN y Golconda, Socorro recibió una carta de Fabio Vázquez en la que este expresaba su desconfianza y hostilidad hacia René García, Germán Zabala y otros líderes de izquierda que estaban intentando revivir el Frente Unido, a los cuales trataba de charlatanes que recurrían a la artificialidad. En particular, la molestia de Fabio Vázquez era por la manera en que Socorro le había hecho llegar al Estado Mayor del ELN un mensaje de unidad enviado por Mario Giraldo, el máximo dirigente del Frente Unido de Liberación – Fuerzas Armadas de Liberación (FUL-FAL), quien se encontraba en el exterior luego de haber sido detenido y liberado por las autoridades,⁴⁹ pues lo trataba de ‘compañero’ y le creía lo que decía. Por ello, Fabio le increpaba a Socorro el que su tiempo en el ELN le hubiese sido tan poco útil en su formación política y le reiteraba que ellos sí tenían una política de unidad, pero con los hombres que estuviesen en las montañas con las armas en la mano y con la línea correcta, pero que no podían caer en la charlatanería con una persona que estaba en el exterior y que hablaba de una organización que no existía, como el FUL-FAL, la cual representaba una desviación que se había puesto de moda en América Latina y que ellos habían criticado con firmeza:

Esta desviación consiste en el culto a la superficialidad. Algunas organizaciones, como en el caso de esta que nos ocupa, en lugar de dedicarse con tenacidad y espíritu de sacrificio a la tarea de su consolidación y desarrollo han optado por presentar a las masas una imagen artificial de sí mismas valiéndose de la propaganda a través de publicaciones, congresos y reuniones de toda índole, documentos por aquí y por allá, viajes al exterior, etc. Movidos por esta tendencia crean aparatos de fachada, sin ninguna fuerza real, como los tales frente unidos, frentes de liberación.⁵⁰

Lo anterior dejaba ver lo que Medardo Correa considera uno de los efectos colaterales del del militarismo del ELN, en particular, el que la autonomía de las organizaciones de masas no se

⁴⁸ Clauz Carriquiry, *La búsqueda. Del convento a la revolución armada. Testimonio de Leonor Esguerra Rojas*.

⁴⁹ Mario Giraldo Vélez había sido un dirigente del MOEC -tendencia marxista- y tras su disolución en 1966 empezó a trabajar en la creación del FUL, la cual debía llevar a la conformación del FAL. Esa organización realizó su Primera Conferencia por la Segunda Independencia en Medellín en julio de 1967, pero no despegó, entre otras cosas, porque Giraldo fue detenido en julio de 1970, luego de lo cual fue liberado y salió del país. Díaz, *El movimiento Obrero*, pp. 130-131. Para Fabio Vázquez resultaba sospechoso e indigno que, como jefe guerrillero, Giraldo hubiese bajado a la ciudad, donde fue detenido, y que luego hubiese salido del país: “Dentro de nuestra línea esto no tiene cabida y en nuestra organización hemos pasado las buenas y las malas siempre en las montañas dispuestos a hacernos romper el carpacho por la revolución, nunca hemos pensado en el exilio que, en nuestras condiciones, sería una traición”. *AHVP*, Mochila 3, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Socorro”, (28 abr. 1972).

⁵⁰ *AHVP*, M3, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Socorro”, (28 abr. 1972).

entendía de acuerdo con sus características, sino que sus actividades eran vistas como reformismo; algo contra lo que tenían que luchar: “A las organizaciones no se les daba mucha importancia, las relaciones eran más personales, que con grupos (...) Nosotros pescábamos. El ELN pensaba que, a un buen sindicalista, a un presidente de un sindicato combativo, hay que ganárselo para que se venga para la guerrilla y represente el sindicalismo de Colombia; que los obreros puedan decir ‘tenemos a nuestro dirigente en el ELN representándonos a nosotros’”.⁵¹ Ello fue lo que ocurrió en el caso de la USO, la central sindical de los trabajadores petroleros en la que el ELN tenía cierta influencia -aunque nunca llegó a tener una posición dominante- y frente a la que adoptaron una visión utilitarista que estaba atravesada por su orientación militarista y campesinista.

5.3. El ELN frente al sindicalismo y los obreros. El caso de la USO.

A mediados de 1971 el ELN publicó en *Insurrección* un texto en el que analizaban el papel le correspondía jugar a la clase obrera en el proceso revolucionario. El texto iniciaba criticando a quienes sostenían que la clase obrera era la vanguardia del proceso revolucionario, pues si bien ese era el caso en otros países, ese esquema no se podía trasladar de forma esquemática y mecánica a Colombia, donde el desarrollo de la clase obrera se había visto deformado por el influjo del reformismo y el imperialismo.⁵² Ante esa posición *obrerista*, el ELN presentaba su propia interpretación según la cual, en el caso colombiano, el proceso revolucionario estaba siendo jalonado por los campesinos, quienes se habían ubicado en el corazón de la guerrilla -que era la verdadera vanguardia- sin el impulso ni la dirección de los obreros, aunque sí con su ideología proletaria, la cual no era patrimonio exclusivo de la clase obrera, sino su principal aporte a la lucha de los explotados del mundo.⁵³ Por último, decía el ELN, para que los obreros entraran a jugar el papel que les correspondía en el proceso revolucionario debían rechazar el reformismo y unirse a la vanguardia junto a los campesinos: “Con lo anterior lo que se pretende no es negar o subestimar a la clase obrera y su importante papel en la lucha, sino señalar el verdadero lugar que está

⁵¹ Entrevista a Medardo Correa (2010), citada en: Rojas Pardo, “Historia de replanteamiento”, p. 144. El texto de Rojas Pardo hace parte de un libro inédito, en el que varios exmilitantes del ELN que hicieron parte de una tendencia llamada Replanteamiento escribieron capítulos sobre sus vivencias en la guerrilla. El borrador de ese libro se obtuvo por medio de Betty Giedelmann, quien está trabajando en su publicación por medio de la editorial Punto de Encuentro.

⁵² ELN, “La clase obrera y la revolución” (1971), p. 21. Ese texto apareció en el número 33 de *Insurrección*, pero en esta tesis se cita de una compilación de textos publicada por el ELN en 1974.

⁵³ ELN, “La clase obrera y la revolución” (1971), p. 22

ocupando para que, reconociendo esto, entre a desempeñar el papel que históricamente le corresponde como la clase que debe construir la Nueva Sociedad Socialista”.⁵⁴

Esa postura estaba relacionada con la dificultad que encontró la izquierda para penetrar las centrales sindicales tradicionales como la UTC y la CTC que, a pesar de las tensiones que de vez en cuando surgían con los gobiernos de turno, mantuvieron su firme respaldo al Frente Nacional. Sin embargo, había ciertos sectores sindicales en donde el discurso del ELN tuvo cierta acogida, como fue el caso de la USO, la central de los trabajadores petroleros que se había caracterizado por ser una de las organizaciones sindicales más combativa a lo largo del Frente Nacional. Ejemplo de ello fue la huelga que inició la USO en agosto de 1971 en protesta por el incumplimiento de la convención colectiva, la corrupción y el despilfarro en Ecopetrol, y la negativa de las directivas de la empresa al permiso que pidieron los trabajadores para conmemorar el asalto al Cuartel Moncada y ante la cual las autoridades respondieron con una feroz represión que incluyó el despido de más de 200 obreros y 39 acusados -entre ellos varios ausentes- que fueron juzgados en un Consejo de Guerra Verbal que culminó en septiembre de 1971 con la condena de 30 de ellos.⁵⁵

Sobre esa huelga el ELN publicó un texto a finales de 1971 en el número 37 de *Insurrección* en el que lo presentaba como uno de los hechos políticos más significativos protagonizados por el proletariado industrial del país porque más allá de sus reivindicaciones concretas, los petroleros habían expresado su concepción de la lucha obrera como esencialmente política, es decir, como la lucha por el poder entre la clase explotadora y la explotada pues de otra manera no sería posible resolver los problemas estructurales del país.⁵⁶ Ese grado de madurez política, decía el ELN, había sido posible por la influencia que entre los petroleros ejercía la guerrilla a partir de su concepción de la lucha armada como el único camino para tomarse el poder y de la lucha legal, economicista o reformista como tácticas que en lugar de llevar a las masas a su liberación definitiva las desviaban del camino y se convertían en nuevas formas de opresión y explotación:

⁵⁴ ELN, “La clase obrera y la revolución” (1971), p. 23.

⁵⁵ Giovanni Rivera, *Un genocidio que no cesa*, pp. 82-83, “[Paro en la refinería de Barranca](#)”, *El Tiempo*, (27 jul. 1971), p. 8; “[Infame Consejo de Guerra en Barranca](#)”, *Voz Proletaria*, (19 ago. 1971), p. 1. AGN, *MG, DM*, Caja 30, Carp. 3. Boletín Informativo del DAS 0320, “Agitación Sindical. Situación actual de la refinería”, (10 ago. 1971), f. 46; “[Condenan en Barranca a 39 obreros](#)”, *El Tiempo*, (25 sept. 1971), p. 4B y “[Monstruosa condena en Barrancabermeja](#)”, *Voz Proletaria*, (30 sept. 1971), p. 1.

⁵⁶ “Avances del proletariado”, *Insurrección* 37 (1971), p. 50.

Hoy, las masas pobres de Colombia saben que su lucha, que es la nuestra, no es por un pedazo de tierra, por una vivienda mejor, por un salario más justo, sino que, ya desde ahora, su única y verdadera lucha es por el poder; son conscientes de que es una lucha antagónica, a muerte, y que en ella no caben ni la espera adormecedora ni la alianza engañosa (...) Es una guerra violenta. Como nos lo dijeron con su ejemplo y su palabra Camilo y los demás mártires y como lo reafirmó el criminal asesinato del obrero Fermín Amaya [obrero petrolero asesinado por el Ejército en el marco de la huelga] por las vías legales y pacíficas ya no puede caminar el pueblo en sus justas demandas. La masacre, el consejo de guerra, el encarcelamiento es la respuesta única de las oligarquías proimperialistas a los justos reclamos populares. Esa es la experiencia del movimiento obrero, ése es su llamado apremiante, ésa es nuestra concepción revolucionaria”.⁵⁷

Por ello, proseguía el texto, era necesario que los obreros y todos los sectores inconformes con el Frente Nacional entraran a participar de la lucha armada y entendieran que: “Toda otra clase de lucha debe estar orientada en función de la fundamental”.⁵⁸ Por último, añadían que para avanzar en ese proceso los obreros debían empezar por consolidar y desarrollar el movimiento guerrillero y que para ello resultaba “...inaplazable la incorporación a la vanguardia armada de los mejores, más decididos y honestos hombres de la clase obrera, quienes con su ejemplo, capacidad y entrega, impulsen la organización y la desarrollen”.⁵⁹ En otras palabras, los obreros debían organizarse para llevar a cabo, de forma clandestina, los trabajos tendientes a fortalecer la lucha en el campo.⁶⁰ La forma en que se materializó esa concepción del ELN sobre el movimiento obrero en general, y el petrolero en particular, lo dejó ver una carta que Fabio Vázquez le envió a un líder de la USO a finales de 1971 con sus apreciaciones sobre la reciente huelga que había terminado.

En esa carta, Fabio Vázquez celebraba el enfoque esencialmente político que la USO le dio a la huelga, lo cual se había evidenciado en que lo usaron para denunciar las medidas tomadas por el gobierno contra el sector petrolero; para solidarizarse con las víctimas de la represión oficial en todo el país; para ratificar sus posiciones antimperialistas; y para rechazar el reformismo a partir de hechos revolucionarios, y de “...una muy clara consciencia y apoyo a la lucha armada revolucionaria como única vía para la liberación de nuestro pueblo”.⁶¹ Según Fabio Vázquez, ello reflejaba el nivel político alcanzado por los petroleros y la responsabilidad histórica que tenían de

⁵⁷ “Avances del proletariado”, *Insurrección* 37 (1971), p. 51.

⁵⁸ “Avances del proletariado”, *Insurrección* 37 (1971), p. 51.

⁵⁹ “Avances del proletariado”, *Insurrección* 37 (1971), p. 51.

⁶⁰ “Avances del proletariado”, *Insurrección* 37 (1971), p. 52.

⁶¹ *AHVP, MI*, “Carta de Fabio Vázquez al Petrolero”, (s/f), p. 43.

vincular a la clase obrera al proceso revolucionario donde debían jugar un papel dirigente en asociación con el campesinado: “Este papel dirigente del proletariado (obreros y campesinos) se ejercerá a través del movimiento armado y concretamente del movimiento guerrillero, lo que exige la participación de los obreros petroleros en el aniquilamiento militar y político del enemigo”.⁶²

De acuerdo con Fabio Vázquez, el ELN esperaba con confianza que la profundización del compromiso de los obreros con la lucha armada se diera como una conclusión lógica de la lucha de los trabajadores petroleros que se venía radicalizando desde hacía varios años y que lo anterior era una derivación evidente de la huelga que recién había terminado, pues la feroz represión con que el gobierno la había acabado mostraba que la oligarquía había captado la trascendencia política de ese movimiento y el que no se trataba de un hecho aislado, sino de la manifestación del grado de desarrollo que había alcanzado el proceso revolucionario debido al accionar del ELN:

Es el movimiento guerrillero con su acción política y militar el que viene propiciando las condiciones para que se manifiesten las masas en la forma en que lo han hecho los petroleros y estas manifestaciones se verán muy pronto multiplicadas en todos los sectores populares hasta crear una crisis incontrolable en el sistema, situación que hará de este un monstruo todavía más sanguinario y represivo en busca de esos hilos invisibles que unen al pueblo con su vanguardia, las guerrillas. Esos hilos invisibles que el enemigo no comprende ni atina romper, pero que para los revolucionarios son tangibles y objetivos deben ser tendidos en todas las direcciones, lo que equivale a desarrollar el movimiento armado y por lo tanto su acción militar y política de tal manera que ningún rincón de la patria se quede sin sentir el influjo revolucionario.⁶³

Por último, a la petición hecha por el petrolero para que le permitieran incorporarse al ELN, Fabio Vázquez le respondió que por supuesto tenían una trinchera para los hombres que, como él, no toleraban vivir más bajo la miseria y la opresión sin levantarse en contra del enemigo, pero que por el medio donde actuaba y su condición como dirigente era mejor que permaneciera en la ciudad realizando trabajos tendientes a imprimirle a las actividades realizadas por la USO una clara orientación política: “Sin que vayas a lesionar tu clandestinidad, a través de ti ofrecemos toda nuestra solidaridad en todos los órdenes y manifestarles nuestra sincera aspiración de que los golpes

⁶² AHVP, MI, “Carta de Fabio Vázquez al Petrolero”, (s/f), p. 43.

⁶³ AHVP, MI, “Carta de Fabio Vázquez al Petrolero”, (s/f), pp. 43-44.

del enemigo sean respondidos con la profundización del compromiso con el pueblo y la adopción de la forma superior de lucha: LA LUCHA ARMADA”.⁶⁴

Esa estrategia no funcionó, pues si bien en diciembre de 1971 Hemel -jefe de un grupo urbano del ELN en Barrancabermeja- le escribió a Fabio Vázquez diciéndole que Montaña Cuellar -asesor jurídico y principal contrincante político del ELN en la USO- estaba perdiendo fuerza y apoyo por la ‘desenmascarada’ que le estaban pegando algunos de los obreros más conscientes y consecuentes,⁶⁵ la realidad era más compleja. En efecto, en febrero de 1972, en una carta que Fabio Vázquez dirigió a sus hermanos -Manuel y Antonio-, este se quejaba del grupo de Hemel porque, entre otras cosas, había perdido la poca fuerza que tenían en la USO a manos de los oportunistas representados por Montaña Cuellar, quienes los habían desplazado completamente.⁶⁶

Al respecto, Manuel Pérez decía que lo anterior era una muestra de la ‘desviación’ foquista que experimento el ELN en esa etapa y que estaba basada en la idea de que lo fundamental era la lucha guerrilla, la cual por sí sola produciría acumulación de conciencia y las condiciones propicias para hacer la revolución, y de la que se derivaba su creencia de que el foco se desarrollaría casi de forma natural y que más que organizar a las masas, lo importante era irradiar sus conciencias con acciones armadas.⁶⁷ “En eso consistía un poco nuestra desviación foquista, en concentrar todo el protagonismo de la lucha revolucionaria en el grupo guerrillero y en su acción armada, esperando que lo demás se diera de forma espontánea o fuera el resultado de ella”.⁶⁸

Como lo anota Marco Palacios, esa postura asumida por el ELN frente a las organizaciones políticas y gremiales era una especie de reflejo de la estrategia desmovilizadora de las élites del Frente Nacional basada en la idea de regresar a la política institucionalizada y pactista de puerta cerrada y en la sustitución del populismo por el clientelismo.⁶⁹ En el caso del ELN y otros grupos

⁶⁴ AHVP, M1, “Carta de Fabio Vázquez al Petrolero”, (s/f), p. 44. Las mayúsculas son del original.

⁶⁵ De acuerdo con Hemel -el militante urbano del ELN en Barranca- Montaña Cuellar había logrado sostenerse por sus falsas promesas de resolver la situación de los obreros despedidos y de los acusados en el Consejo de Guerra, y por el apoyo que le brindaban algunos viejos obreros. Sin embargo, decía Hemel, los obreros de base, los despedidos y detenidos, y las familias de estos le habían retirado su apoyo a Montaña Cuellar y este pronto iba a perder el poco poder que le quedaba. AHVC, J10, “Carta de Hemel a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (22 dic. 1971), p. 13.

⁶⁶ AHVP, M3, “Carta de Fabio Vázquez a Jeremil [Jerónimo (Manuel) y Emiliano (Antonio)], (22 feb. 1972), p. 6.

⁶⁷ Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 186. Ejemplo de ello fue lo que Fabio Vázquez le dijo a Socorro en una carta en la que decía que la clandestinidad no era sólo esconderse, sino mimetizarse “...para burlar al enemigo y donde menos se lo espere aparecerle con las armas en la mano vomitando el fuego que liberará a nuestro pueblo (...)”. AHVP, Mochila 3, “Carta de Juvenal [Fabio Vázquez] a Socorro”, (20 abr. 1972).

⁶⁸ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 186.

⁶⁹ Palacios, *Violencia pública*, pp. 45 y 51.

de izquierda, ello tomó forma en un verticalismo derivado de su desconfianza en lo que llamaban el ‘espontaneísmo de las masas’ y en los métodos populistas para movilizarlas; así como en su fe en una élite jacobina que estaba llamada a conducir el proceso revolucionario.⁷⁰ Derivado de lo anterior, de acuerdo con Manuel Pérez, el ELN subestimó la necesidad de organizar la lucha de masas a partir de sus propios intereses y el papel que jugaban las ciudades.⁷¹ Ejemplo de ello fue la actitud que el ELN asumió frente al movimiento estudiantil a inicios de la década del setenta y que será objeto de análisis en el siguiente apartado.

5.4. El ELN frente al movimiento estudiantil: desconfianza e instrumentalización.

Una de las paradojas del ELN durante su primera etapa de existencia fue que, a pesar del papel protagónico que jugaron los estudiantes universitarios y los campesinos en su conformación, no se interesó por articularse u orientar a las organizaciones estudiantiles y campesinas, ni a las movilizaciones que protagonizaron a inicios de la década del setenta, lo cual reforzó el aislamiento político que experimentó esa guerrilla hasta los años ochenta. Ello se evidenció a inicios de 1971 cuando estallaron varios conflictos sociales protagonizados por campesinos y estudiantes, y frente a los cuales el ELN se mostró incapaz de articularse a ellos u orientarlos.

Al respecto es necesario mencionar que la crisis de legitimidad que desde un inicio marcó al gobierno de Misael Pastrana debido a los cuestionamientos alrededor de su triunfo se ahondó en 1971, año en el que como lo anota Archila se dieron el mayor número de movilizaciones sociales durante el Frente Nacional (1958-1974).⁷² Esas movilizaciones, que fueron protagonizadas sobre todo por campesinos y estudiantes, constituyeron el desafío más grande que hasta entonces había enfrentado el Frente Nacional por parte de estos actores sociales, pero no pasó de ahí: “...Pastrana recuperó pronto el terreno perdido y para el resto de su mandato la protesta volvería a los niveles promedios de los años anteriores”.⁷³ El año inició con un paro del sindicalismo independiente que

⁷⁰ Palacios, *Violencia pública*, p. 74.

⁷¹ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 187.

⁷² De acuerdo con los datos analizados por Archila, mientras entre 1958 y 1970 las movilizaciones sociales no pasaron de entre 100 y 200 cada año, en 1971 estas llegaron a 540, luego de lo cual retornaron a su nivel normal entre 1972 y 1974 y repuntaron nuevamente a partir de 1975. Archila, *Idas y venidas*, p. 202.

⁷³ Archila, *Idas y venidas*, p. 143.

no fue muy exitoso, pero al cual le siguieron, en el mes de febrero, las invasiones de tierra lideradas por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en varias partes del país.⁷⁴

Sobre la ANUC es importante señalar que se trataba de una organización que en un principio había surgido como una iniciativa oficial durante el gobierno de Lleras Restrepo con el objetivo de organizar a los campesinos para complementar el impulso que el presidente buscó darle a la reforma agraria y su constitución se oficializó en julio de 1970, es decir, poco antes de la llegada de Pastrana al poder quien tenía una concepción muy distinta sobre las soluciones que requería el agro colombiano.⁷⁵ En efecto, mientras la ANUC presionaba por una reforma agraria basada en la distribución de tierras, para Pastrana el énfasis debía ser impulsar la producción y el mercadeo por medio de créditos, asistencia técnica y precios internos de sustentación.⁷⁶ Por ello, de acuerdo con un exdirigente de la ANUC, ante la llegada de Pastrana a la presidencia, realizaron una reunión de su Junta Directiva en enero de 1971 en la que acordaron iniciar, el 28 de febrero, una serie coordinada de invasiones de tierra en varias partes del país con el objetivo de presionar al gobierno para que continuara las adquisiciones, pero dado que las autoridades se enteraron del plan se vieron forzados a adelantar su ejecución para el 21 de ese mes.⁷⁷

En los meses posteriores un sector de la ANUC se fue radicalizando como lo dejó ver un texto que publicaron en agosto de 1971 titulado Mandato Campesino en el que ratificaron que sus dos objetivos esenciales era mantener la autonomía política de su organización y continuar con las recuperaciones de tierras como instrumento para presionar el avance de la reforma agraria.⁷⁸ Esa fue la base programática sobre la cual, en febrero de 1972, poco después de que Pastrana selló el Pacto de Chicoral que frenó de tajo el impulso a la reforma agraria, un sector de la ANUC convocó, sin autorización del gobierno, el segundo Congreso Nacional de la organización en el que se selló su división y la aparición de la llamada ‘línea Sincelejo’ que tenía un carácter más combativo y más decididamente antioligárquico y antimperialista.⁷⁹ En parte, el radicalismo de la ANUC estaba

⁷⁴ Jesús María Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria*, p. 38.

⁷⁵ Bagley y Botero Zea, “[Organizaciones contemporáneas](#)”.

⁷⁶ Archila, *Idas y venidas*, p. 107.

⁷⁷ De acuerdo con Pérez, ese día fueron invadidos 645 predios en distintas partes del país. Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria*, pp. 38-39 y “[Ola de invasiones en varios departamentos](#)”, *El Tiempo*, (23 feb. 1971), pp. 1 y 2.

⁷⁸ Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria*, p. 43.

⁷⁹ El Pacto de Chicoral se oficializó a inicios de 1972 en una reunión que sostuvo el entonces ministro de Agricultura en ese municipio tolimense con representantes de sectores terratenientes “...para acordar la reorientación de la política agraria”. Archila, *Idas y venidas*, p. 107; Pernet, “De cómo Moisés Banquett y Orlando Fals Borda hablan de la ANUC” y Pérez, *Luchas campesinas y reforma agraria*, p. 40.

relacionado con la influencia que en su interior empezaron a ejercer ciertos grupos de izquierda, en particular los que provenían del campo ML y socialista,⁸⁰ pero no el ELN, que por su orientación militarista que los llevaba a rechazar el reformismo no mostró ningún interés o capacidad para articularse, dirigir u orientar el desarrollo de ese movimiento social. Al respecto, el ELN señalaba en un texto publicado en 1971 en el número 33 de *Insurrección* que:

En el aspecto político también ha sido nuestra preocupación fundamental orientar a las masas hacia el objetivo estratégico [la toma del poder]. Por lo tanto, rechazamos como objetivos políticos revolucionarios las acciones dirigidas hacia la conquista de mejores condiciones de vida mediante el alza de salarios, expropiaciones e invasión de tierras, distribuciones de tierra entre el proletariado campesino, etc. porque de ser posible conseguirlos, lejos de acercar a las masas al objetivo estratégico, las alejaría conduciéndolas al reformismo.⁸¹

De acuerdo con Gabino, ese tipo de posturas le impidió al ELN aprovechar y canalizar no sólo la experiencia de la ANUC, en donde en un principio no ejercieron ninguna influencia, sino también la del movimiento estudiantil, donde su presencia se sentía con más fuerza, y el cual fue el otro sector que protagonizó el auge de movilizaciones sociales que experimentó el país a inicios de 1971.⁸² En efecto, paralelo a las invasiones de tierra realizadas por la ANUC, en Cali estalló un conflicto estudiantil en la Universidad del Valle a finales de febrero en contra de la injerencia del imperialismo estadounidense en la educación superior y el cual rápidamente se extendió a todo el país llegando incluso a afectar universidades privadas como los Andes y la Javeriana en Bogotá.⁸³

Ante la magnitud que estaba alcanzando las movilizaciones campesinas y estudiantiles, y que en el caso de Cali se evidenció en los enfrentamientos entre las autoridades y estudiantes que dejaron un saldo de 7 personas muertas el 26 de febrero, el gobierno decretó ese día el estado de sitio en todo el país y el cual se prolongó hasta diciembre de 1973.⁸⁴ En medio del tenso ambiente generado por esos conflictos y ante la inexistencia de una organización nacional, diversos grupos de izquierda que operaban en las universidades empezaron a realizar reuniones en varias ciudades

⁸⁰ Archila, *Idas y venidas*, pp. 289 y 311.

⁸¹ ELN, “Surgimiento del ELN”, *Insurrección* 33, (1971), p. 15.

⁸² Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada a dos voces*, p. 107.

⁸³ Archila, *Idas y venidas*, p.143 y “Retenidos militares en Universidad del Valle”, *El Tiempo*, (24 feb. 1971), p. 34.

⁸⁴ El estado de sitio había sido decretado por Lleras Restrepo el 19 de julio de 1970 con el objetivo de controlar las protestas que había anunciado la ANAPO ante la apertura de sesiones del Congreso en las que se ratificaría la elección de Pastrana. Por su parte, Pastrana levantó ese estado de sitio el 13 de noviembre de 1970. “Declarado ayer el estado de sitio”, *El Tiempo*, (27 feb. 1971), p. 6 y Archila, *Idas y venidas*, p. 105.

entre marzo y julio de 1971 que llevaron a la elaboración del Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos que estaba centrado en pedir mayor autonomía y presupuesto para las universidades, el fin de la injerencia imperialista en la educación superior y el cogobierno universitario.⁸⁵

El gobierno, por su parte, reaccionó ante esas movilizaciones con una política que combinó la represión con la negociación, lo cual generó divisiones entre las organizaciones de izquierda del movimiento estudiantil. Por un lado estaban el PCC y su organización juvenil, la JUCO, que habían perdido fuerza por su política electoral que no encontró eco entre los sectores estudiantiles cada vez más radicalizados y los cuales proponían negociar con el gobierno, y a los cuales se sumaron el MOIR que, con su aparato juvenil, la Juventud Patriótica (JUPA), logró consolidarse como la fuerza dominante, más no hegemónica, dentro del movimiento estudiantil.⁸⁶ En efecto, contrario a la posición negociadora de esas y otras organizaciones, el sector socialista y los que eran cercanos al ELN rechazaban esa propuesta por su carácter reformista y entreguista, y en su lugar planteaban la necesidad de que el movimiento se radicalizara y fuera hasta las últimas consecuencias.⁸⁷

En el caso del ELN, que como se mencionó tenía a finales de los sesenta una gran fuerza en las universidades del país, especialmente en las públicas, que se materializó en la creación de los Comandos Camilistas, empezó a perder fuerza debido a su visión instrumental del movimiento estudiantil y a su desconfianza hacia los estudiantes universitarios por lo que consideraban eran los vicios asociados a su condición pequeñoburguesa. Ello lo evidenció, precisamente, el caso de los Comandos Camilistas, pues si bien se caracterizaban por su cercanía con el ELN debido a la defensa acérrima que hacían de la abstención beligerante y la lucha armada, y por el hecho de que muchos de sus miembros simpatizaban, colaboraban o militaban en esa guerrilla, lo cierto es que no era una organización que perteneciera al ELN.⁸⁸ En efecto, desde la perspectiva de esa guerrilla el movimiento estudiantil sólo era útil en la medida que se pusiera al servicio de la lucha armada y

⁸⁵ Acevedo Tarazona y Samacá, *Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971*, pp. 205-206.

⁸⁶ Acevedo Tarazona y Samacá, *Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971*, pp. 211.

⁸⁷ Acevedo Tarazona y Samacá, *Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971*, pp. 216.

⁸⁸ Los Comandos Camilistas surgieron como una derivación del Frente Unido luego del asesinato de Camilo Torres y se caracterizaron por su heterogeneidad, pues en su interior se expresaron distintas tendencias como el trotskismo o el socialismo, pero particularmente el maoísmo, ello debido a la fuerte presencia de exmilitantes del MOEC, algunos de los cuales buscaron fusionar el pensamiento camilista y maoísta, y para lo cual crearon a mediados de la década de 1970 el Movimiento Camilista ML tras la desarticulación de los Comandos Camilistas. Ver: Bolívar, “Una historia de comandos camilistas”; Archila, “El maoísmo en Colombia”, p. 162; Harnecker, *El ELN. Unidad*, p. 10 y “El Movimiento Camilista ML”, *Alternativa del Pueblo*, (12-16 may. 1975), pp. 12-13.

por ello, si bien valoraban las jornadas de agitación que protagonizaban, los criticaban porque no daban el siguiente paso que era el de organizarse para dar la batalla final:

Otro sector popular que ha tenido y continuará teniendo su lugar en la lucha es el de los estudiantes e intelectuales. Estos, por su acceso a la cultura, llegan a comprender los problemas nacionales y a concluir en la necesidad de la revolución. Pero si bien esto sucede, en la práctica como grupo social no han aportado más que jornadas de tipo agitacional. Cuando se trata de pasar a una etapa organizativa y de clarificación política su acción se queda corta. No se puede negar el valor que han tenido estas luchas agitaciones, su carácter fuertemente anti-imperialista y revolucionario, pero esa agitación debe servir y conducir a la organización.⁸⁹

Lo anterior tomó una forma particularmente clara en la UIS, que era la universidad junto a la Nacional en Bogotá donde tenían su mayor fuerza, y en la cual fue evidente cómo el desprecio por el trabajo político en el movimiento estudiantil llevó a que fueran desplazados de los órganos de organización del estudiantado por el MOIR y los maoístas. En efecto, de acuerdo con Alejo Vargas, quien entró a estudiar a la UIS a finales de los sesenta, en ese momento prácticamente la única fuerza política al interior de la universidad era la representada por los camilistas del ELN, pero para inicios de los setenta las cosas empezaron a cambiar en buena medida porque quienes se articularon a esa guerrilla se dedicaron a trabajar en su fortalecimiento.⁹⁰ Ejemplo de lo anterior fue la manera en que el ELN reaccionó ante el estallido del conflicto en la UIS en febrero de 1971 en el marco del cual varios estudiantes resultaron heridos y detenidos, y frente al cual le pidieron a sus militantes que se abstuvieran de participar en él para no poner en riesgo su clandestinidad.⁹¹ Por ello, como lo anotan Acevedo y Samacá, a partir de entonces y hasta mediados de la década del setenta la JUPA se consolidó como la fuerza más importante al interior de la UIS.⁹²

Algo similar sucedió en la Universidad Nacional en Bogotá, en donde como lo dejan ver los informes de inteligencia de la Policía y el Ejército el ELN contaba con una fuerte base de apoyo por lo que se convirtió en uno de los epicentros del proceso de reorganización del aparato urbano del ELN tras su desarticulación en 1967.⁹³ En efecto, a lo largo de 1968 las autoridades enviaron varios informes a la Junta de Inteligencia Nacional (JIN) informando de las actividades del aparato

⁸⁹ ELN, “Por qué surge el ELN” (1969), p. 12.

⁹⁰ Entrevista a Alejo Vargas (9 ago. 2021) a través de Google Meets.

⁹¹ AHVP, J8, “Interrogatorio a Orlando”, V Brigada, Bucaramanga, (27 jul. 1972), p. 76; AHVP, J8, “Interrogatorio rendido por ‘Raúl’”, (8 jul. 1972), p. 45 y “[19 heridos en Bucaramanga](#)”, *El Tiempo*, (14 abr. 1972), pp. 1-2

⁹² Acevedo Tarazona y Samacá, “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971”, p. 212.

⁹³ AGN, MG, DM, Caja 107, Carp. 799. Policía Nacional “ELN”, (26 mar. 1968), f. 138.

urbano del ELN en la Universidad Nacional que, por medio de los Comandos Camilistas, estaba tratando de reorganizar su estructura para apoyar las acciones de la guerrilla en el campo.⁹⁴ En uno de esos documentos, fechado en septiembre de 1968, el DAS le informaba a la JIN que el 7 de ese mes 22 estudiantes se habían reunido en un auditorio de la Universidad Nacional para hablar sobre cómo operativizar su apoyo al ELN y que habían acordado enviar varios estudiantes al Opón para que se encontraran con Jaime Arenas mientras que otros proponían crear una guerrilla urbana.⁹⁵

Por ello, para cerrar este capítulo se presentan los casos de Rómulo Carvalho y Germán Liévano quienes fueron unos destacados dirigentes estudiantiles en la Universidad Nacional a fines de la década del sesenta que ejemplifican la manera en que, siguiendo las orientaciones del ELN, dejaron de lado el trabajo político que hacían y priorizaron las labores logísticas y militares que les fueron encomendadas.⁹⁶ Carvalho, por ejemplo, fue un dirigente de los Comandos Camilistas en la Universidad Nacional que, a finales de la década del sesenta, tras el fusilamiento de Bernardo Manrique, fue designado jefe de la red urbana del ELN en Bogotá.⁹⁷ Desde entonces Carvalho dejó en un segundo plano su trabajo político y se dedicó de lleno a cumplir las tareas ordenadas por la dirigencia del ELN, entre ellas, la de viajar a la guerrilla donde por órdenes del Estado Mayor ejecutó a Héctor Camelo⁹⁸ y tras lo cual regresó a la ciudad con la misión de coordinar la incorporación de los tres sacerdotes españoles que habían regresado clandestinamente al país para

⁹⁴ AGN, MG, DM, Caja 107, Carp. 798. Policía Nacional “ELN”, (18 jun. 1968), f. 115.

⁹⁵ AGN, MG, DM, Caja 97, Carp. 732. DAS, “Reunión Sala Menéndez y Pelayo U. NAL Bogotá”, (16 sep. 1968), f. 232.

⁹⁶ Quiroz, *La Universidad Nacional de Colombia en sus pasillos*, p. 217 y Hernández, *Rojo y negro*, p. 166.

⁹⁷ Manrique, quien estudiaba en la Universidad Nacional, fue designado jefe de la red urbana del ELN en Bogotá en 1967 y estando en ese cargo decidió viajar a la guerrilla a indagar por los fusilamientos de Medina Morón, Cortes y Ochoa. Según Jaime Arenas, la actitud inquisitiva de Manrique no le gustó a Fabio Vázquez quien le ordenó quedarse en la guerrilla y luego, cuando Manrique pidió su salida aduciendo que era más útil en la ciudad que en el campo, ordenó su fusilamiento, el cual tuvo lugar en julio de 1968. Arenas, *La guerrilla*, p. 166.

⁹⁸ Camelo viajó con Carvalho a la guerrilla en agosto de 1969, pero sufrió una crisis emocional y ante la imposibilidad de tratarlo o sacarlo la dirigencia de la guerrilla optó por ejecutarlo. Ello lo dio a conocer Salvador Afanador (El Tuerto), un combatiente campesino que hizo parte del Estado Mayor del ELN hasta cuando desertó en julio de 1970, luego de lo cual el periodista Germán Castro Caycedo le hizo dos entrevistas que fueron publicadas en *El Tiempo* y en las cuales contó detalles sobre la guerrilla, entre ellas, el caso de Camelo. El ELN no le perdonó su traición y El ejecutó al Tuerto el 9 de marzo de 1971. Al respecto, un texto publicado en *Insurrección* señalaba que El Tuerto era un desmoralizado que ante su falta de valor para afrontar la dura vida guerrilla desertó y se puso al servicio de sus enemigos para difamar a la organización y hacer labores de contra guerrilla: “Así recorre las zonas guerrilleras sembrando de desolación los sencillos y humildes hogares campesinos hasta que (...) cae bajo el peso de la justicia del pueblo”. ELN, “Justicia revolucionaria a los traidores: Aguilera-Arenas-Afanador” (ago. 1971), p. 35; AGN, MG, DM, Caja 120, Carp. 894. FF. AA. “Informaciones para la JIN”, (4 nov. 1969), f. 41 y Germán Castro Caycedo, “[Habla líder campesino del ELN \(III\). ‘Ojalá ayuden a salir a los que quieren volarse’](#)”, *El Tiempo*, (2 oct. 1970).”

entrar al ELN, pero la cual no pudo cumplir porque fue asesinado en Bogotá en septiembre de 1969 por un agente del E2 del Ejército que le aplicó la ley de fuga.⁹⁹

Germán Liévano, por su parte, era un dirigente estudiantil de los Comandos Camilistas que tenía había sido el último presidente de la FUN, sin embargo, al igual que en el caso de Carvalho, sus tareas como responsable de un grupo urbano del ELN incidieron en que dejara en un segundo plano sus labores políticas al interior de la universidad.¹⁰⁰ Lo anterior reflejaba la poca o nula importancia que la dirigencia del ELN daba al trabajo político en las universidades aduciendo que no traía beneficios tangibles a la organización y reñía con el carácter clandestino de su aparato urbano, razón por la cual debían limitarse a llevar a cabo tareas logísticas.¹⁰¹ De acuerdo con Jaime Arenas, esa tesis, sumada a la falta de autonomía de los grupos urbanos, había llevado al abandono de algunos importantes frentes de masas con notables resultados: "...la liquidación del Frente Unido, de las Juventudes del MRL, de la Federación Universitaria Nacional (FUN) y el abandono de la política abierta en los sindicatos petroleros y en la AUDESA".¹⁰²

En el marco de sus labores como militante urbano Liévano dirigió una de las pocas acciones de importancia que llevó a cabo el ELN en 1970 consistente en el robo de una colección de armas que pertenecían al esposo de su hermana, quien era un teniente del Ejército.¹⁰³ Si bien esa operación fue relativamente exitosa y le valió a Liévano el convertirse en una leyenda dentro del movimiento estudiantil,¹⁰⁴ lo cierto es que tras su realización este tuvo que pasar a la clandestinidad, lo que limitó aún más sus posibilidades de hacer trabajo político, y lo cual igual no evitó que cayera preso en enero de 1970 junto a otras 19 personas que hacían parte de su grupo y lo cual fue presentado por los altos mandos militares y la prensa como la antesala de la desaparición del ELN.¹⁰⁵ Sin

⁹⁹ Si bien ello retrasó los planes de los sacerdotes españoles, no los frustró, pues tras permanecer varios días escondidos en Bogotá fueron contactados por otro militante del ELN que coordinó su ida a la guerrilla. "[Muerto guerrillero del ELN en Bogotá](#)", *El Tiempo*, (3 sept. 1969), p. 1; AGN, *MG, DM*, Caja 120, Carp. 894, FF. AA., "Información para la JIN", (14 oct. 1969), f. 3 Hernández, *Rojo y Negro*, p. 194 y Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 170.

¹⁰⁰ Quiroz, *La Universidad Nacional de Colombia en sus pasillos*, p. 81.

¹⁰¹ Arenas, *La guerrilla*, pp. 160 y 162.

¹⁰² Arenas, *La guerrilla*, p. 162.

¹⁰³ "[Robo de armas en Usaquéen](#)", *El Tiempo*, (26 jun. 1970), p. 7; "[Conocido agitador fue autor de robo de armas](#)", *El Tiempo*, (27 jun. 1970), p. 2 y Quiroz, *La Universidad Nacional de Colombia en sus pasillos*, p. 81.

¹⁰⁴ Vázquez Perdomo, *Escrito para no morir*, p. 73; Quiros, *La Universidad y sus pasillos*, p. 217 y Rudas, *La violencia y sus resistencias en la Universidad Nacional*, p. 81

¹⁰⁵ En ese operativo el Ejército recuperó 69 de las 106 armas robadas: "[Capturados 20 guerrilleros urbanos y numerosas armas](#)", *El Tiempo*, (14 ene. 1971), pp. 1-3; "[Guerrillero de red urbana a la Modelo](#)", *El Tiempo*, (23 ene. 1971), p. 3 y "[Los estertores de la violencia](#)", *El Tiempo*, (15 ene. 1971), p. 4.

embargo, dando muestra de su compromiso con la guerrilla, Liévano aprovechó la visibilidad que le dio su detención para ofrecer unas declaraciones a la prensa en las que ratificó su apoyo a la lucha armada, refutó a quienes sostenían que el ELN pronto sería eliminado y pidió que lo acusaran de rebelión y no de robo aduciendo que él era un preso político y no un delincuente común.¹⁰⁶

A pesar de que la acción liderada por Liévano y la actitud que asumió tras su detención era consecuente con lo que se le exigía como militante, para el ELN su caso se convirtió en un ejemplo de los grupos urbanos que habían caído en manos del enemigo debido a los vicios pequeñoburgués de sus integrantes.¹⁰⁷ No obstante, en las cartas que Fabio Vázquez le envió a Liévano cuando este estaba preso¹⁰⁸ el tono era muy distinto, pues no sólo le reconocía su compromiso revolucionario, sino que además le prometía que su caso, como el de los otros detenidos, lo resolvería el desarrollo del ELN y no los abogados charlatanes que llevaban su caso: “Sabemos -y yo personalmente estoy seguro- que tú comprendes plenamente nuestro compromiso y nuestra voluntad irreversible de NUPALOM¹⁰⁹ y que permanentemente tenemos en mente tu caso y el de los compañeros y que lo solucionaremos inmediatamente las circunstancias nos lo permitan (...)”.¹¹⁰

Las cartas dirigidas a Liévano también dejaban ver los problemas que había experimentado el aparato urbano en los años anteriores y que habían dificultado sus comunicaciones, razón por la cual aprovechó el restablecimiento de ese contacto para darle su versión sobre los fusilamientos de Medina Morón, Cortés y Ochoa, respecto al cual decía que se había tratado de un tumor maligno con el que había nacido la organización y el cual había sido necesario extirpar sin anestesia como

¹⁰⁶ “[Germán Liévano habla sobre su detención](#)”, *El Tiempo*, (23 ene. 1971), p. 3.

¹⁰⁷ De acuerdo con el ELN, la caída de ese grupo, que había puesto en manos del enemigo documentos y armas, era especialmente rico en experiencias negativas, pues en su relación con la guerrilla había hecho gala “...de casi todo lo negativo: desde fallas tremendas de concepción en lo estratégico y en lo táctico hasta subestimación de la guerrilla y violación de sus orientaciones expresas”. ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 40.

¹⁰⁸ El enlace entre Fabio Vázquez y Liévano era un militante apodado Eduardo, pero su incumplimiento y demora en la realización de varias tareas -incluida la de informar sobre Liévano y sus compañeros- llevó a que el primero lo sancionara cortando su relación con la organización, ello bajo el argumento de que su desempeño indicaba que subestimaba a la guerrilla y que su interés por aparecer como militante de la organización no respondía más que a su “...deseo de posar como revolucionario”. *AHVP, M3*, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Eduardo”, (s/f), p. 19.

¹⁰⁹ Nupalom era el acrónimo de la consigna del ELN: Ni un paso atrás, liberación o muerte.

¹¹⁰ *AHVP, M1*, “Carta de P. [Fabio Vázquez] a Nicasio [Germán Liévano]”, (s/f), p. 47. Sobre este tema, Fabio Vázquez le decía a Liévano que la intrepidez de Eduardo y de los abogados que llevaban su caso indicaban que subestimaban a la guerrilla y que esta no estaba lo suficientemente desarrollada, pues en otras circunstancias habrían podido cortar a tiempo con ese tipo de elementos: “Nuestro compromiso de consolidación y desarrollo es una preocupación permanente para garantizar la continuidad, desafortunadamente la marcha es muy lenta, pero tenemos que asegurarnos de que vaya sobre bases sólidas, será lo que permitiría hacerla menos lenta, darle mayor celeridad cada día”. *AHVP, M1*, “Carta de Pancho [Fabio Vázquez] a Gregorio [Germán Liévano]”, (s/f), p. 48.

una “...exigencia de las circunstancias para no quedar convalecientes”.¹¹¹ Aunque el documentos revisados no están las cartas de respuesta de Liévano, los hechos posteriores sugieren que tras su salida de la cárcel este siguió colaborando un tiempo con el ELN hasta que eventualmente salió de la organización. Sin embargo, más allá de ese caso particular, lo que es importante destacar de ese episodio fue la manera en que el desprecio por el trabajo político en el movimiento estudiantil le sirvió al ELN para reconstituir sus redes urbanas en distintas ciudades, pero al costo de reforzar su aislamiento político como lo dejó ver su incapacidad para articularse a las luchas protagonizadas por ese sector social a inicios de la década del setenta. Ello se analiza en el siguiente capítulo en el que se describe la vida interna del ELN entre 1969 y 1975, en particular, el proceso de reorganización de su aparato urbano y el desarrollo de la guerrilla rural.

¹¹¹ *AHVP, MI*, “Carta de Pancho [Fabio Vázquez] a Gregorio [Germán Liévano]”, (s/f), p. 46.

6. Capítulo 6.

El ELN por dentro: su aparato urbano y la guerrilla rural, 1969-1975.

6.1.Introducción:

En este capítulo se analiza la manera en que el vanguardismo, el campesinismo y el militarismo incidió en el desarrollo del aparato urbano y rural del ELN durante la primera mitad de la década del setenta, en particular, en el pronunciado aislamiento político y geográfico que experimentaron y que los llevó a la crisis más grande que han enfrentado en toda su historia. El fin de esa crisis se resolvió con la salida de Fabio Vázquez del país y posteriormente con su remoción como máximo comandante de la organización, lo cual marcó el punto de cierre de la primera etapa histórica del ELN. Para entonces el proyecto revolucionario de esa organización, que en sus inicios había tenido una proyección no sólo nacional, sino incluso continental, había quedado reducido a un pequeño grupo que operaba en las entrañas de la selva bajo las órdenes de su máximo dirigente.

Ese desenlace fue en buena medida el producto del agotamiento del modelo estratégico que le impuso Fabio Vázquez a la organización y que, si bien les permitió sobrevivir a las acciones de las autoridades en su contra y superar sus graves crisis, también limitó su capacidad de proyectarse políticamente más allá de los territorios donde operaban. El objetivo de este capítulo es describir la forma en que ese modelo estratégico basado en la absolutización de la lucha armada se proyectó sobre la concepción y la operación de sus estructuras en la ciudad y en el campo.

6.2.El aparato urbano del ELN: retaguardia logística, unidades combativas y cantera de los futuros cuadros revolucionarios.

En la concepción que la dirigencia del ELN elaboró sobre sus aparatos urbanos incidió el lugar central que daban a la lucha armada en general y en particular a la guerrilla rural como el eje

fundamental de la revolución colombiana en tanto representaba la vanguardia en la que confluían los campesinos, obreros, estudiantes e intelectuales. De ahí que, al igual que en el caso de las organizaciones políticas y gremiales, el aparato urbano era visto por el Estado Mayor del ELN a partir de un lente utilitarista e instrumental, es decir, como estructuras que sólo tenían razón de ser en la medida que estuvieran puestas al servicio de fortalecer la guerrilla rural por medio de las funciones que cumplían como retaguardia logística y unidades combativas, pero sobre todo como cantera donde se seleccionaban, probaban y formaban los militantes que debían llegar a la guerrilla, paso indispensable para iniciar su conversión en verdaderos revolucionarios.

Al respecto, resulta útil citar un texto aparecido en *Insurrección* en 1971 en el que decían que no era cierto que subestimaran la importancia de su estructura urbana, sino que lo que sostenían era que esta no podía ser "...prioritaria sobre la organización del campo porque el desarrollo de esta última es lo que garantiza la continuidad de la lucha y no la ciudad como tal, aisladamente".¹ De acuerdo con el ELN, ello era importante aclararlo porque en años recientes, tras el fracaso de varias guerrillas rurales en América Latina, venía tomando fuerza una desviación según la cual las ciudades eran el centro de operaciones de la vanguardia revolucionaria -y el campo su retaguardia- omitiendo que esos fracasos habían obedecido a la incorrecta aplicación del principio de guerra prolongada del campo a la ciudad, el cual era el único que se ajustaba a la realidad colombiana.²

En ese contexto, decía el ELN, era necesario reafirmar que las actividades de su estructura urbana debían estar orientada a fortalecer la del campo, pues ello era lo único que le permitiría a la ciudad cumplir su objetivo, que era el mismo de la organización rural: "...la conformación de un Ejército Revolucionario que derrote al imperialismo y a la oligarquía proimperialista".³ Ello, de acuerdo con el ELN, suponía rechazar otras dos manifestaciones de la desviación anotada líneas arriba. Por un lado, la que estaba relacionada con la creencia de que una de las principales misiones del aparato urbano era llevar a cabo actos de sabotaje y terrorismo que no servían para cumplir su objetivo principal de conformar un ejército revolucionario y para lo cual lo que se requería era que

¹ ELN, "La organización urbana (1971-I)", p. 26.

² De acuerdo con el ELN la estrategia de guerra prolongada era la única adecuada al país porque tenía en cuenta que el campo seguía siendo el sector fundamental de la revolución y que la guerrilla debía formarse lentamente y con sus propios medios pues ello era lo que garantizaba su continuidad y permitía que en ese proceso se formaran los cuadros que dirigirían el futuro estado socialista. ELN, "Por qué surge el ELN", p. 10.

³ ELN, "La organización urbana (1971-I)", p. 28.

concentraran sus actividades en “...el acopio permanente de hombres, armas y medios técnicos”.⁴ Por el otro, estaba la que sostenía que los aparatos urbanos debían tener más autonomía y frente a lo cual planteaban que ello no era posible porque contradecía el principio de la concentración del mando político-militar en la guerrilla y sobre el cual aclaraban que no quería decir que una persona viera todo con claridad, “...sino que esa visión se extienda para que pueda existir autonomía. Y en ese caso ya no es autonomía, sino una verdadera coordinación en todos los planos”.⁵

Lo anterior reflejaba cómo el militarismo y el campesinismo incidió en el papel secundario que la dirigencia del ELN otorgó a su estructura urbana y que, como lo anota Manuel Pardo Rojas, llevó a que esta fuera concebida como un aparato carente de autonomía política que debía limitarse a cumplir funciones logísticas y combativas, y a servir de cantera de cuadros revolucionarios que debían prepararse para llegar a la guerrilla.⁶ Al respecto, un exmilitante urbano del ELN en la década del setenta, decía que: “Casi que los grupos urbanos existían era para uno u otro frente. No tenían vida propia, sino para proveer víveres, plata, armas, salud, de todo tipo de cosas”.⁷

Ahora bien, paralelo a la concepción sobre los grupos urbanos estaban las expectativas que la dirigencia del ELN imponía a sus militantes, y las cuales estaban atravesadas por la desconfianza que tenían hacia los estudiantes e intelectuales -quienes componían el grueso de su militancia- por su carácter pequeñoburgués. En efecto, de acuerdo con el ELN, el lento desarrollo de su estructura urbana se debía, no a que la subestimaran como muchos decían, sino al adormecimiento de la clase obrera causado por la colonización que sobre ella había logrado la burguesía y el cual había llevado a que sus estructuras urbanas hubieran tenido que nutrirse de elementos extraídos de la pequeña burguesía con los cuales había sido muy difícil hacer un trabajo de proletarización por los nocivos y arraigados vicios que traían y que obstaculizaban el desarrollo de la práctica revolucionaria:

No hay otro hecho que explique en mejor forma un considerable número de golpes que ha recibido la organización urbana, pues cuando nos detenemos a analizar la causa de esos golpes nos encontramos con que en el fondo hay actitudes pequeñoburguesas, falta de entrega a la causa, etc. El ELN ha visto caer en manos del enemigo a grupos enteros de su organización urbana. El análisis de los hechos nos ha reafirmado en lo anteriormente expuesto: la extracción y actitud

⁴ ELN, “La organización urbana (1971-I)”, p. 28.

⁵ ELN, “La organización urbana (1971-I)”, p. 29.

⁶ Rojas Pardo, “Historia de replanteamiento”, p. 79.

⁷ Testimonio de Luis Alberto Marín citado en: Rojas Pardo, “Historia de replanteamiento”, p. 170.

pequeñoburguesa de muchos de nuestros militantes urbanos pesan en forma muy negativa sobre el desarrollo de las tareas urgentes que hay que cumplir.⁸

Sin embargo, decía el ELN, esos golpes habían dejado valiosas enseñanzas y experiencias que, al igual que las buenas prácticas de los grupos que se habían ceñido a sus reglas y normas debían servir para trazar las orientaciones que garantizaran el desarrollo de sus estructuras urbanas. La primera de esas orientaciones era que los grupos urbanos debían tener una base proletaria “...como condición necesaria para su desarrollo y como paso previo a la incorporación de auténticos obreros a las guerrillas”.⁹ La segunda estaba relacionada con que, de acuerdo con el ELN, una tarea clave de su estructura urbana era descubrir, seleccionar y formar combatientes que adquirieran un compromiso total con la organización y la revolución, de lo cual se derivaban los criterios y exigencias que hacían a quienes aspiraban a militar en el ELN.

Primero, los aspirantes a militantes debían estar completa y permanentemente dispuestos a ubicarse donde las necesidades de la revolución lo exigieran y por ello su máxima aspiración debía ser la de incorporarse a la vanguardia, es decir, a la guerrilla, y para ello debían “...prepararse en la ciudad para pasar a la acción en el campo”.¹⁰ Segundo, explicaba el ELN, dado que su estructura urbana debía realizar acciones que sirvieran de orientación política a las masas y las incentivaran a vincularse a la lucha armada, un criterio que le planteaban a sus militantes para asignarle ciertos trabajos en la ciudad era el de estar decididos a incorporarse a la guerrilla.¹¹ La tercera exigencia era que los aspirantes a militantes hicieran de la revolución su razón de ser y acogieran su lema de liberación o muerte, lo que suponía que debían estar dispuestos, en el momento que fuera, “...al sacrificio máximo de la entrega de la propia vida por la liberación del pueblo [y] a la entrega diaria [y] al sacrificio permanente”.¹² Por último, el ELN exigía a los aspirantes a militantes que tuvieran

⁸ Aunque no lo mencionaban explícitamente, uno de los casos a los que estaban haciendo referencia era al de la caída del grupo que estaba a cargo de Germán Liévano en Bogotá. ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 41.

⁹ ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 42.

¹⁰ ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 42.

¹¹ ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 42.

¹² Ese sacrificio, decía el ELN, era indispensable para que el militante pudiera cumplir con las tareas que le eran encomendadas y para desarrollar la disciplina y la voluntad invencibles que les permitirían a ellos salir victoriosos de las empresas más arduas y a las masas depositar su confianza en ellos, “...convencidas de que ni la alianza engañosa ni la entrega vergonzosa caben en hombres de tal calidad”. ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 42.

una sólida formación política¹³ y observaran una acabada minuciosidad táctica, pues era en ello en lo que más habían fallado las estructuras urbanas que habían caído en manos del enemigo.¹⁴

Lo anterior dejaba ver la actitud moralista y heroica que, como lo anota Manuel Pérez, el ELN impuso a sus militantes urbanos según la cual debían renunciar a su vida pasada, sus familias, sus amigos y sus parejas bajo el supuesto implícito de que el triunfo estaba cerca, aun cuando ello contradecía la estrategia de guerra popular prolongada que en teoría guiaba su accionar.¹⁵ Al respecto, Pérez señalaba que si bien ello limitó la proyección política del ELN, pues la prioridad de sus militantes era servir a la guerrilla y no tanto realizar trabajo político, lo cierto era que había generado en los militantes una actitud de entrega total a la organización que le permitió a esta sobrevivir y desarrollarse a pesar de los golpes que sufrió en esos años; actitud que estaba en buena medida basada en la imagen que forjaron del guerrillero como “...un héroe grandioso que por la dimensión de su entrega y compromiso atraía y concentraba la atención del pueblo, y que por lo tanto iba a ser escuchado con su accionar llevando su mensaje a todo el país”.¹⁶

El compromiso asumido por los militantes del ELN lo dejaron ver las cartas que Fabio Vázquez se cruzó con Arcadio, un militante de un grupo que operaba en Bogotá y que tras resultar herido en una acción fue enviado a Cuba para recibir atención médica. En octubre de 1971, cuando ya había sido herido, pero no había viajado a Cuba, Arcadio envió le una carta a Fabio en la que se vio en la necesidad de explicarle que las dificultades que estaba atravesando no habían minado su armazón ideológica, sino que la había templado, por lo cual le ratificaba sus propósitos de lucha, de entrega a la causa y de amor al pueblo: “...soy consecuente con (...) sus enseñanzas y con nuestra línea política; los errores que he cometido estoy dispuesto a superarlos, para eso confío siempre en su ejemplo, en sus críticas y en su dimensión”.¹⁷

Cuando ya estaba en Cuba, Arcadio le envió una segunda carta a Fabio Vázquez en la que le contaba los pormenores de su viaje por la vía Praga-Moscú-La Habana y daba cuenta del buen

¹³ Esa formación, decía el ELN, no se lograba solamente leyendo libros, sino sobre todo aprendiendo del pueblo y sus luchas, así como interiorizando la línea política de la organización. ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 43.

¹⁴ Al respecto, el ELN enlistaba las reglas que debían observar sus estructuras urbanas: planificar, compartimentar la información; evitar el entrelazamiento entre distintas personas y grupos; no almacenar correspondencia u otros documentos; y cuidar con celo su clandestinidad. ELN, “La organización urbana (1971-II)”, pp. 43-44.

¹⁵ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 187. Para un análisis del influjo religioso en la concepción del guerrillero del ELN ver:

¹⁶ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia contada*, p. 187.

¹⁷ *AHVP, M3*, “Carta de ‘Arcadio’ a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (10 oct. 1971), p. 29.

recibimiento del que había sido objeto al llegar a la isla por parte de Gary, quien fungía como enlace entre el Departamento América y el ELN, y sobre el cual decía que desde el mismo día de su llegada lo llevó a que le practicaran los primeros exámenes médicos.¹⁸ Además de esos temas, las cartas de Arcadio trataban otros que evidenciaban los problemas que había atravesado el ELN en años recientes y los cuales apenas estaban solucionando. Al respecto, Arcadio le decía a Fabio que había hablado con los miembros del ELN que estaban en Cuba, los cuales estaban muy mal debido a los problemas de comunicación y las dudas que tenían sobre la ‘crisis interna’:

Estaban totalmente despistados. Yo me vi en la necesidad de hacerles claridad. Esto puede prestar a que se interprete mal mi actitud, sobre todo cuando he tomado atribuciones que están fuera de los acordados. He hablado con ellos muy largo, explicándoles las dificultades, los triunfos, la línea política y, sobre todo -ampliamente-, lo sucedido con la crisis interna. Este grupo estaba a punto de perderse. Ellos dicen que el enlace que estuvo antes no hizo suficiente claridad. Aún no han realizado ningún entrenamiento, ellos lo han pedido constantemente, pero acá, por falta de autorización, no se los han dado. A esto me refiero cuando digo que me he tomado atribuciones. He autorizado un entrenamiento de explosivos para Octiverios -que lo empieza hoy- y entrenamiento de enfermería para los demás, mientras se reciben nuevas instrucciones sobre posibles otros entrenamientos.¹⁹

Si bien en esta tesis no es posible ahondar en el tema de las relaciones entre el ELN y Cuba, es necesario anotar que durante estos años se hizo evidente el viraje que el gobierno revolucionario le estaba dando a su política exterior y el cual se caracterizó por el tránsito del fervor revolucionario a la madurez política.²⁰ Como lo anota Kruijt ello obedeció, por un lado, a factores regionales tales como el fracaso de varias guerrillas rurales y el surgimiento de nuevos fenómenos políticos que le abrieron la posibilidad de mitigar su aislamiento²¹ y; por el otro, con factores internos tales como

¹⁸ AHVP, M3, “Carta de ‘Arcadio’ a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (13 nov. 1971), p. 31-33. El Departamento América estaba adscrito al Comité Central del PC Cubano y estaba a cargo de manejar las relaciones entre La Habana y las organizaciones revolucionarias de América Latina. En el caso del ELN, el encargado de esas relaciones era Gonzalo Bassols (Gary) y entre los mensajes que se cruzó con Fabio Vázquez y que estaban en la mochila que le fue decomisada a este último había uno que dejaba ver cómo ayudó a coordinar el contacto entre los curas españoles y el ELN tras el asesinato de Carvalho. AHVP, M3, Carta de un enlace del ELN que le transcribe a Fabio Vázquez un mensaje enviado por Gary, (6 nov. 1969), p. 70 y Suárez Salazar y Kruijt, *La Revolución Cubana en nuestra América*, p. 2417.

¹⁹ AHVP, M3, “Carta de ‘Arcadio’ a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (13 nov. 1971), p. 33.

²⁰ Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, p. 122.

²¹ En efecto, luego del fracaso de las guerrillas rurales en América Latina, que se hizo evidente con el asesinato del Che Guevara en Bolivia, el gobierno cubano viró su estrategia y buscó acercarse a los gobiernos militares de corte nacionalista, como el que llegó al poder en Perú en 1968 de la mano de Juan Velazco Alvarado, o a aquellos que como el de Allende en Chile le apostaron a la vía pacífica hacia el socialismo. Que la estrategia funcionó lo dejó ver el que para octubre de 1972 el gobierno cubano tenía relaciones con Perú, Chile, México, Canadá, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y contaba con el respaldo de Omar Torrijos en Panamá. Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, p. 122 y “El reconocimiento de Cuba se impone”, *Voz Proletaria*, (19 oct. 1972), p. 8.

la crisis económica que estaba atravesando la isla y ante lo cual optaron por alinearse con la política exterior de la Unión Soviética con el objetivo de acceder a recursos para mitigarla.²² Ello no supuso un gran cambio para el ELN, pues ya era mínimo el apoyo financiero que recibían de la Cuba, pero desde entonces quedó más claro que la colaboración cubana se limitaría a coordinar algunos de los enlaces internacionales del ELN y a dar refugio a los militantes o colaboradores que corrían algún peligro o a los combatientes heridos que requerían tratamiento médico.²³

Los responsables del grupo del ELN al que pertenecía Arcadio eran Fernando y Juancho, con los cuales Fabio Vázquez se cruzó varias cartas que dejan ver otras facetas del aparato urbano de la guerrilla, entre ellas, las funciones logísticas y de reclutamiento que cumplían,²⁴ así como la manera en que durante esos años se empezaron a restablecer los contactos con grupos en distintas ciudades que habían quedado sueltos tras la desarticulación de la red urbana.²⁵ Sin embargo, algo particularmente importante de esas cartas era que reflejaban, por un lado, la importancia que Fabio Vázquez daba a que se cumplieran las exigencias que el ELN hacía a sus militantes y sobre todo a quienes ocupaban cargos de mando y, por el otro, la forma en que los militantes recibían y trataban

²² El primer indicio de ese viraje ocurrió en 1968 cuando Fidel Castro respaldó la invasión de Checoslovaquia llevada a por el ejército soviético y se hizo evidente en 1972 con la entrada de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) liderado por la URSS. Kruijt, *Cuba and Revolutionary Latin America*, pp. 122 y 123.

²³ Sobre las relaciones entre el ELN y Cuba hay pocos documentos en la mochila de Fabio. Sin embargo, estos dejan ver que el gobierno cubano no intervenía en el desarrollo de las disputas al interior del ELN; que la ayuda financiera o técnica era mínima a pesar de que Fabio Vázquez la pedía con insistencia; y que las formas más directas de apoyo se limitaban, por un lado, a servir de refugio a ciertas personas cercanas al ELN, como Isabel Restrepo, -madre de Camilo Torres- y Elsa Reyes -la esposa de Jaime Arenas- y a sus militantes heridos. Además, dejan ver que, si bien varios militantes del ELN viajaron a Cuba a recibir entrenamiento, fueron pocos los que pudieron regresar y la mayoría de quienes lo hicieron terminaron detenidos. Por otro lado, esos documentos sugieren que la ayuda más importante que Cuba ofreció estuvo relacionada con la publicidad internacional que le daba al ELN, tales como la intervención audio grabada de Fabio Vázquez reproducida en la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) realizada en 1967; la ayuda que prestaron para coordinar la ida del periodista mexicano Renato Menendez a hacerle el reportaje al ELN; las notas sobre el ELN publicadas en los medios oficiales cubanos, como *Granma*; y la petición hecha por Fabio Vázquez para que Radio Habana publicara información acusando a Juan de Dios Aguilera de colaborar con la CIA. Ver: *AHVP, M4*, Cable No. 3, “Saludo de Fabio Vázquez a la OLAS”, (agosto 1967), p. 2; *AHVP, M4*, Cable No. 9. “Llegó Menéndez”, (s/f), p. 3; *AHVP, M3*, “Carta de Fabio Vázquez a Manuel Piñeiro”, (agosto 1968), pp. 63-67 y *AHVP, M4*, “Carta de Fabio Vázquez a Gary [Gonzalo Bassols]”, (9 ago. 1969), p. 56.

²⁴ Las funciones de ese grupo, además de realizar acciones armadas, eran manejar la correspondencia; conseguir armas y medicamentos; buscar y orientar nuevos colaboradores y militantes; y producir y distribuir *Insurrección*. Por ejemplo, en abril de 1972 Fernando se encargó de producir y distribuir 500 ejemplares del número 38 de *Insurrección*, el cual fue la última edición que salió de ese periódico hasta octubre de 1976 cuando el sector ‘oficial’ del ELN publicó el número 39 anunciando la expulsión del sector ‘replanteamiento’. *AHVP, M2*, “Carta de Fernando a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (17 abr. 1972), p. 51 y Hernández, *Rojo y negro*, p. 28

²⁵ Fernando y Juancho estuvieron a cargo de restablecer el contacto con el ELN de un grupo de 18 personas ubicados en Medellín y Bogotá que hacía parte de la red urbana del ELN, pero el cual había quedado suelto tras la detención de la persona encargada de orientarlos. Aunque lo lograron, el proceso no fue fácil debido a la desconfianza mutua entre los líderes de ambos grupos. *AHVP, M3*, “Carta de Fernando a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (21 feb. 1972), p. 9.

de cumplir las expectativas de la dirigencia del ELN. En el caso de Fernando, quien era el jefe del grupo y tenía a su favor el haberlo convertido en una unidad combativa, fue criticado ferozmente por Fabio debido a que no sólo no participó en un atentado que él mismo había planeado, sino que, además, ante el fracaso de la acción, se había limitado a criticar a sus compañeros:

Ningún verdadero jefe puede quedarse tranquilo mientras envía más hombres al combate sin su presencia al frente de ellos, en una forma completamente injustificada pues con ello su papel de jefe se hace meramente contemplativo; es decir, se posa como jefe, pero no se es realmente. Fuera de esto te has limitado a hacer a dichos compañeros algunas críticas que no tienen nada de constructivas como es la afirmación de que tus compañeros son víctimas de derrotismo. Nosotros en realidad no creemos tal cosa y bien o mal, con nerviosismo y todo, la actitud de los compañeros que participaron se nos hace que responde más a un compromiso de liberación o muerte que la cómoda posición de quedarse en casa a ver cómo se tornan los acontecimientos. Sin entrar a afrontar directamente las tareas es imposible que se comience un auténtico camino de superación, de formación real, y sólo se está abriendo campo a la pose de jefe y a la artificialidad.²⁶

Juancho, por su parte, era un destacado militante que había participado en varias acciones armadas realizadas por su grupo y además estaba orientando a tres colaboradores con aspiración a militantes.²⁷ Sin embargo, le decía Fabio Vázquez a Juancho, para que le pudieran asignar mayores responsabilidades era necesario que explicitara su grado de compromiso revolucionario, "...pues el desempeño de tareas en la ciudad (...) está sujeta a la disponibilidad real que se tenga para pasar a las filas guerrilleras en el momento en que se haga necesario por cualquier circunstancia".²⁸ Ante esa exigencia Juancho le respondió a Fabio Vázquez que desde su primera acción había entendido el riesgo que era necesario correr por la liberación del país y que si bien había algo de romanticismo de su parte, ahora comprendía lo mucho que había que prepararse "...para pedir un lugar en la vanguardia en el campo en donde se hace necesario conformar un gran ejército de hombres capaces y decididos para poder cumplir el objetivo estratégico, la toma del poder".²⁹

En Bogotá, además del grupo de Fernando, había una célula del ELN conformada por Luisa y Arturo, una pareja de esposos de clase media alta que, al igual que otros militantes del ELN en esa ciudad, hacían parte de un exclusivo círculo social y cultural de izquierda, muchos de los cuales

²⁶ AHVP, M2, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Alejandro", (26 mar. 1972), p. 50.

²⁷ AHVP, M3, "Carta de Juancho a Alejandro [Fabio Vázquez]", (24 feb. 1972), p. 10.

²⁸ AHVP, M2, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Juancho", (26 mar. 1972), p. 50.

²⁹ AHVP, M3, "Carta de Juancho a Alejandro [Fabio Vázquez]", (23 abr. 1972), p. 2.

fueron arrestados tras la caída de la mochila de Fabio.³⁰ Luisa y Arturo empezaron a militar en la organización a finales de 1971 y Fabio les asignó varias tareas y una misión principal: crear un grupo con personas dispuestas "...a comprometerse hasta las últimas consecuencias".³¹ Si bien Arturo empezó a dedicarse de lleno a esas tareas, su lentitud para llevarlas a cabo le valió no pocos regaños por parte de Fabio Vázquez que, como lo anotaba Arenas, en relación al trabajo urbano tenía una visión cortoplacista según la cual las únicas actividades útiles y válidas eran aquellas que producían resultados tangibles en un breve plazo, lo cual reñía con el supuesto carácter prolongado de la guerra que estaban librando.³² En efecto, en sus cartas a Luisa y Arturo criticándolos por su lentitud, Fabio les decía que debían entender que en la revolución el tiempo significaba más que oro porque cada minuto perdido en realizarla se traducía en el sacrificio de muchos hombres y en la prolongación del sufrimiento del pueblo,³³ razón por la cual les pedía que aceleraran la marcha ya que de seguir a ese ritmo se quedarían en el camino dado que la revolución no los iba a esperar y "...de todas maneras se hará sin nuestro concurso, lo que sería muy doloroso".³⁴

Además de celeridad, Fabio Vázquez les pedía un mayor nivel de sacrificio y compromiso. En una carta a Arturo, por ejemplo, Fabio le decía que debía orientar sus esfuerzos a desarrollar las capacidades revolucionarias de la organización y que ello suponía entregarse con mayor sacrificio, pues sólo así podría convertirse en un verdadero revolucionario.³⁵ Ello fue aún más claro en el caso de Luisa, quien en un momento dado decidió ingresar a la universidad, razón por la cual Fabio le envió una carta a Arturo en la que decía que era necesario que ella aclarara su situación pues la revolución tenía por delante muchas tareas que no se realizaban por falta de hombres y que, por

³⁰ De acuerdo con las autoridades, se trataba de Carlos Álvarez y Julia Sabogal, una pareja de cineastas que daban cuenta de la simpatía que despertaba el ELN en ciertos círculos intelectuales y profesionales de clase media-alta, como lo dejó ver el que tras la caída de la mochila fueron detenidas varias personas que ocupaban cargos de responsabilidad en distintas dependencias oficiales o que pertenecían a exclusivos círculos sociales de la capital. Ahora bien, sobre Álvarez y Sabogal es importante anotar que desde finales de la década de 1960 produjeron varios documentales con una alta carga de contenido político y social. Álvarez dirigió "Asalto" (1968), sobre la toma militar de la Universidad Nacional en 1967; "Colombia 70" (1970), "¿Qué es la democracia?" (1971); "Los hijos del subdesarrollo" (1975); "Desencuentros" (1978); "Introducción a Camilo Torres" (1978) y "Colombia, extraña democracia" (1988). Julia Sabogal, por su parte, dirigió "Un día yo pregunté" (1970). Ver: Guimarães, "Homenaje a Carlos"; Pineda Moncada, "Entre la verdad" y "[La red urbana de Bogotá preparaba graves atentados](#)", *El Tiempo*, (25 ago. 1972), p. 6-A.

³¹ AHVP, M3, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Arturo", (4 oct. 1971), p. 6.

³² Arenas, *La guerrilla*, p. 161.

³³ AHVP, M3, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Luisa", (29 nov. 1971), p. 16

³⁴ AHVP, M3, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Arturo-Luisa", (2 mar. 1972), p. 12.

³⁵ "...sólo corrigiendo nuestras fallas, sin escatimar esfuerzos, abnegadamente sin cejar en el intento por las aspiraciones de redención nuestro pueblo, seremos verdaderos revolucionarios, antes no, proyectos meramente, y éste no puede conformar a nadie". AHVP, M1, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Arturo", (s/f), p. 41.

ello, su "...vinculación a la universidad sólo le va a restar disponibilidad para su compromiso total con el pueblo".³⁶ Luisa, por su parte, recibió una carta en la que Fabio le decía que esperaba que su convicción la llevara a alcanzar el nivel de entrega que exigía la causa: "...una disponibilidad y espíritu de sacrificio que nos permita ser dignos representantes de los intereses de nuestro pueblo y verdadera esperanza para su redención definitiva".³⁷

Nuestras relaciones plantean esa exigencia compañera; acaso podría ser de otra manera ¿cierto? En nuestra terminología revolucionaria hablamos de ‘colaboradores’ y ‘militantes’, estos últimos son nuestros hermanos, nuestra familia, los otros son amigos, simpatizantes. El momento que vivimos nos exige ser verdaderos militantes revolucionarios, ante el clamoroso llam[ado] de nuestro pueblo en su angustia, en su explotación y miseria no podemos ser sordos, ni mudos ¡tenemos que oírlo y gritar presente! en la trinchera que se nos señala, esto es ser conscientes y consecuentes, es decir, honrados. La lucha ha tenido ya su inicio ¿y sabes? otros hombres se han sacrificado, van delante de nosotros, han señalado un camino y han desarrollado tales condiciones que nos permiten llamarnos privilegiados para participar en la lucha, lo dieron todo, su vida, son nuestros mártires y gloria a ellos porque hoy, tú y nosotros, podemos decir que el camino se perfila y vislumbra con mayor claridad, con mayor perspectiva, tuvieron más fe que la nuestra, más abnegación que la nuestra, por eso son nuestros maestros y es a ellos que tenemos que aprenderles, imitarlos y no podemos fallar, cómo vamos a fallar ¿cierto? Son muchos, Che, Camilo, es el proceso revolucionario que exige la entrega de los mejores hijos de nuestro pueblo, su lucha es [ilegible] de heroica ¿Qué nos impide entregarnos como ellos?, ¿lo superfluo?, ¿acaso nuestro pueblo no merece que rompamos con todo ello y erradiquemos lo pequeñoburgués de nuestra vida? Lo merece todo y nosotros como individuos en la vida no somos nada, no valemos nada, tenemos que llegar a nuestro pueblo y fundirnos con él para alcanzar sus valores, entonces la vida sí tendrá una razón de ser: es descubrir la realidad y en ella nosotros, compañera. Así te queremos sentir, compañera militante revolucionaria.³⁸

Esa distinción entre colaboradores y militantes Fabio la plasmó de forma más clara en una carta que envió a un colaborador en la que rechazaba su petición de ser aceptado como militante de la organización aduciendo que por sus compromisos familiares no estaba en condiciones de irse a la guerrilla en el momento que fuese necesario.³⁹ Al respecto, Fabio le decía que la organización hacia esa exigencia a sus militantes porque sólo con hombres dispuestos a entregarse sin reservas a la causa del pueblo era cómo iba a encontrar su verdadero desarrollo; porque quienes combatían

³⁶ AHVP, M1, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Arturo", (s/f), p. 41.

³⁷ AHVP, M3, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Luisa", (29 nov. 1971), p. 16.

³⁸ AHVP, M3, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Luisa", (29 nov. 1971), p. 16.

³⁹ AHVP, M2, "Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Patricio", (3 abr. 1972), p. 7.

en la ciudad estaban expuestos permanentemente a ‘quemarse’ ante el enemigo y en ese caso no tenían otro camino que el de la guerrilla puesto que no podían traicionar al pueblo ni refugiarse en el exterior; y porque en la línea del ELN el campo era el sector fundamental de la lucha y por lo tanto a la guerrilla debían llegar sus mejores militantes urbanos. Por su parte, explicaba Fabio, los colaboradores eran aquellos simpatizantes de la organización que no estaban en condiciones de adquirir un compromiso total de liberación o muerte y que, si bien eran importantes, lo cierto era que ello suponía asumir una cómoda posición que “...riñe con la necesidad imperiosa de luchar hasta la muerte porque nuestro pueblo salga de la miseria y de la explotación”.⁴⁰

Nuestro interés central está en ganar hombres que se entreguen a la lucha, pero este paso lógicamente exige sacrificio de parte de quien lo da. Muchos compañeros nuestros han tenido que dejar a sus familias muchas veces en situaciones angustiosas de miseria y ésta no es una irresponsabilidad, es parte del sacrificio que cuesta ser revolucionario y no hay que olvidar que la vida del revolucionario es una cadena de sacrificios que se hacen conscientemente para que un día nuestro pueblo salga de ese sacrificio mayor en que lo quieren eternizar los explotadores. Nosotros esperamos que medites sobre estos planteamientos que te acabamos de hacer y que cada día des pasos hacia un verdadero e irrenunciable compromiso con nuestro pueblo que tiene que ser de liberación o muerte.⁴¹

En el caso de Patricio, este recurrió a la militante que lo orientaba para expresarle su deseo de militar en la organización y esta le transmitió el mensaje a Fabio quien a su vez le escribió a Patricio pidiéndole que le enviara una carta “...donde expongas tus puntos de vista sobre tus posibilidades y disponibilidad en el compromiso revolucionario que exige nuestra línea (...)”.⁴² En efecto, aunque no siempre ocurría así, el proceso por medio del cual los colaboradores se convertían en militantes pasaba por el envío de cartas a la guerrilla en las que, por un lado, debían elaborar una autobiografía en la que dieran cuenta de sus antecedentes, sus condiciones de vida y de su intención de superar los vicios derivados de su carácter pequeñoburgués.⁴³ Por ejemplo, en una

⁴⁰ AHVP, M2, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Patricio”, (3 abr. 1972), p. 7.

⁴¹ AHVP, M2, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Patricio”, (3 abr. 1972), p. 7.

⁴² AHVP, M2, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Patricio”, (11 mar. 1972), p. 6.

⁴³ Por ejemplo, en una carta escrita por un colaborador solicitando su aceptación como militante este le contaba a Fabio que era jefe en una empresa y además el sostén económico de su familia, lo cual le había impedido entregarse de lleno a la revolución, pero que él y su novia habían hablado y concluido que era necesario dar ese paso. Para ello, decía Alfredo, estaba tratando de liberarse de su condición de pequeñoburgués, lo cual era fácil como lo dejaba ver el que siempre encontraba alguna excusa para rehuir su compromiso como hombre colombiano subdesarrollado y superexplotado, pero que estaba decidido a “Vencer esa cobardía innata que nos da el miedo y nos hace agarrarnos de las baratijas del diario vivir. Siento un inmenso deseo de romper todo esto que me pudre y me detiene. Siento deseos de realizar mi vida, de construirla como hombre, honestamente, revolucionariamente, y servir a este hermoso país y creo encontrar con Uds. el medio de realizar mi anhelo: construir una patria libre y grande para hombres libres y

extensa carta escrita por un colaborador que aspiraba a militar en la organización este contaba que se había retirado de la universidad porque nunca había aspirado a obtener un título que lo beneficiaba a él, a su familia y al sistema, más no al pueblo, y que si había de ganarse algún título:

...ha de ser a mucho honor para mí el de verdadero revolucionario ganado lógicamente por lo que demuestre y otorgado por aquellos compañeros que ya lo son; y no en la universidad y otorgado por pequeñoburgueses deshonestos que sólo aspiran a ser el centro de la admiración por la dirección, por su liberalismo, etc. [Ilegible] consciente de mi situación actual -soy pequeñoburgués- pero me considero honesto y en capacidad para hacerme un verdadero revolucionario ¿con qué medios? Entre mi pueblo, aprendiendo de él, del obrero, del campesino, viviendo su vida, su miseria, su hambre.⁴⁴

Por el otro, los aspirantes a militantes debían dejar claro en sus cartas que aceptaban la línea y los principios del ELN. Por ejemplo, en una carta escrita por un colaborador que pedía ser aceptado como militante este hacía un detallado recuento de su postura política, la cual partía de su convencimiento de que, dadas las condiciones históricas del país, se requería una solución correcta que le permitiera a las masas sacudirse sus cadenas; salir de las condiciones infrahumanas en las que vivían; destruir el capitalismo; eliminar las clases sociales; y liberar la sociedad, todo lo cual permitiría establecer "...las verdaderas bases para que los hombres sean verdaderamente capaces de llegar a conocerse y necesariamente con el dominio de la naturaleza por el hombre por medio de la ciencia, empezarán los hombres a hacer conscientemente su historia".⁴⁵ Lo anterior, decía Mauricio, pasaba porque el pueblo accediera al poder y ello sólo ocurriría en una determinada coyuntura que no se daría espontáneamente, sino que había que crearla, que era el trabajo que hacía el ELN y al cual él quería unirse con todo el honor y responsabilidad que ello suponía:

Porque creo que la lucha armada como ustedes la llevan a cabo es un instrumento determinante para la toma del poder y posterior mantenimiento del mismo es que deseo unirme a su trabajo. Acepto que el mando político-militar debe estar en el campo pues las condiciones de nuestro país así lo

grandes. Dando lo mejor de mí, lo que se me exija. Sé que de mi activación depende el ganar o no un sitio junto a los revolucionarios colombianos". *AHVP, M2*, "Carta de Alfredo al ELN", (6 jul. 1971), p. 12.

⁴⁴ La carta no está ni firmada ni fechada, pero su autor era un joven que había ingresado a la universidad con la ilusión de militar en el movimiento estudiantil, pero que se decepcionó porque, decía, si bien le había servido para comprender mejor algunas cosas, muy pronto se percató de que allí la revolución no podría hallar su verdadero compromiso: "...es cierto que a nivel nacional el estudiantado representa una fuerza de denuncia a la represión y el imperialismo, pero en la U no se ofrece más, no se puede ofrecer más". *AHVP, M1*, "Carta de N. N. a Fabio Vázquez", (*s/f*), p. 5

⁴⁵ *AHVP, M4*, "Carta de Mauricio al ELN", (*s/f*), p. 15.

exigen y veo la importancia de la creación guerrillera en la ciudad y su natural integración con el campo es [sic] de una importancia apremiante y determinante.⁴⁶

Al respecto, otro aspirante a militante decía en su carta que tras haber comprendido que era necesario acabar con las condiciones de hambre y miseria en la que vivía el pueblo y tras analizar las diferentes formas de lucha con las cuales se podía cambiar el sistema político, había concluido que la vía democrática no servía porque la oligarquía no entregarían pacíficamente el poder y que la lucha armada era la única alternativa viable que quedaba para construir una sociedad sin clases: “Como el ELN tiene como objetivo final la destrucción del sistema que gobierna y el establecimiento de otro más justo que dependa del pueblo colombiano, estando de acuerdo con esto, así como con la lucha prolongada pero segura que están realizando, he decidido incorporarme a la militancia de la organización, por lo que solicito se me acepte como tal (...)”.⁴⁷

Las cartas anteriores daban cuenta de las expectativas que recaían sobre aquellas personas que aspiraban a ser militantes urbanos del ELN y de la forma en que estas últimas las aceptaban como condición necesaria para avanzar en su proceso de formación revolucionaria. En lo que sigue se describirán las expectativas que el ELN imponía ya no a los individuos, sino a los grupos que componían su estructura urbana. Al respecto es necesario señalar que de acuerdo con la dirigencia del ELN estos debían empezar cumpliendo tareas logísticas, pero rápidamente debían convertirse en unidades combativas capaces de realizar acciones armadas que, por un lado, le trajeran algún beneficio material o político a la organización y, por el otro, sirvieran para descubrir, seleccionar y formar a los nuevos combatientes que se incorporarían a la guerrilla donde iniciarían su proceso para convertirse en los cuadros revolucionarios que dirigirían el futuro estado socialista.⁴⁸

El grupo que más cerca estuvo de cumplir las expectativas de Fabio Vázquez tenía su base de operaciones en Bogotá, pero era dirigido por Carlos Uribe Gaviria, un militante que fungía como una especie de coordinador nacional de las redes urbanas y que por lo tanto constantemente viajaba de un lugar a otro para cumplir las tareas que le eran encomendadas. Uribe Gaviria, que en las cartas que se cruzaba con Fabio firmaba como Yañez, se convirtió en el militante urbano más importante del ELN tras el asesinato de Carvalho como lo dejó ver el que la dirigencia del ELN le

⁴⁶ AHVP, M4, “Carta de Mauricio al ELN”, (s/f), p. 15.

⁴⁷ AHVP, M2, “Carta de Benjamín al ELN”, (30 may. 1972), p. 49.

⁴⁸ELN, “Por qué surge el ELN”, p. 10; ELN, “La organización urbana (1971-I)”, p. 28; ELN, “La organización urbana (1971-II)”, p. 42 y Arenas, *La guerrilla*, p. 161.

encomendaba las acciones más delicadas. Por ejemplo, en mayo de 1971, cuando Fabio Vázquez accidentalmente se disparó y quedó gravemente herido, Yañez fue quien se encargó de coordinar su salida de la guerrilla hacia Aguachica y Ocaña donde fue atendido por Alonso Ojeda Awad.⁴⁹

Como jefe del grupo que operaba en Bogotá, Yañez se encargó de planear y dirigir las dos acciones más importantes que llevó a cabo el ELN en 1971: la ejecución de Jaime Arenas realizada el 28 de marzo en Bogotá,⁵⁰ y el fallido atentado contra el general Álvaro Valencia Tovar realizado el 7 de octubre, fecha conmemorativa de la muerte del Che Guevara y la cual desde entonces se oficializó como el día del guerrillero heroico.⁵¹ La importancia de esas acciones radicó, primero, en que tuvieron lugar cuando el ELN estaba atravesando la aguda crisis generada por la caída del grupo de Liévano en Bogotá y por la inactividad militar de su aparato rural y, segundo, porque le permitió a la guerrilla mostrar que tenía la capacidad de realizar acciones de gran envergadura para castigar a sus enemigos y a quienes traicionaban al pueblo, a la revolución y a la organización.⁵² En efecto, a pesar de que Valencia Tovar sobrevivió al atentado,⁵³ el ELN publicó un artículo en *Insurrección* sobre esa acción en el que decían, entre otras cosas, que la reacción de las élites no obedecía a una solidaridad sincera con la víctima, sino al pánico que les producía sentir cada vez más cerca la presencia decidida del pueblo armado:

⁴⁹ AHVP, J 10, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Hemel [Domingo Rodríguez] y Yañez [Carlos Uribe Gaviria]”, (29 may. 1971), p. 8. Si bien la carta aparece firmada por Alejandro, que era el apodo de Fabio Vázquez, en una carta que este le envió a su hermano Antonio en julio de 1971 aclaraba que había sido escrita por otro guerrillero apodado Isidro. La carta iba dirigida a Hemel, responsable de un grupo del ELN en Barrancabermeja, y a Carlos Uribe Gaviria, y les daba instrucciones para que coordinaran la salida de Fabio Vázquez hacia Aguachica, donde había una célula del ELN en formación de la que hacían parte Alonso Ojeda Awad, su hermano, su tío y su primo. De acuerdo con Alonso Ojeda Awad, él se encargó de atender a Fabio Vázquez en Aguachica, de conseguirle un cirujano de prestigio que lo operara en Ocaña y de hacer las gestiones para que pudiera permanecer en un hospital de esa ciudad durante su recuperación sin ser detectado por las autoridades. Entrevista con Alonso Ojeda Awad. Bogotá, (20 feb. 2020).

⁵⁰ “[Asesinado Jaime Arenas en Bogotá](#)”, *El Tiempo*, (29 mar. 1971), p. 6. Sobre Arenas el ELN señaló que había sido ajusticiado por haber traicionado al pueblo al negociar su libertad a cambio de sumarse a la campaña de desprestigio contra el ELN y la justificó diciendo que la lente muerta a la que eran sometidos millones de campesinos, desocupados y obreros por las condiciones de explotación en las que vivían “...clama justicia y quien en un momento abandona la lucha para colaborar con el asesinato del pueblo debe morir”. ELN, “Justicia revolucionaria a los traidores”.

⁵¹ “[El general Valencia Tovar se salva de atentado criminal](#)”, *El Tiempo*, (8 oct. 1971), pp. 1 y 6A.

⁵² ELN, “Justicia revolucionaria a los enemigos del pueblo”, p. 46.

⁵³ De acuerdo con Valencia Tovar, quien para entonces había dejado de ser comandante de la V Brigada y ocupaba el cargo de director de la Escuela de Cadetes, se salvó porque cuando desde otro carro le empezaron a disparar se agachó y sólo alcanzó a recibir dos disparos que no pusieron en riesgo su vida. Por su parte, en la carta que Yañez le envió a Fabio Vázquez contándole los detalles de esa acción, le decía que había salido casi a la perfección y que si bien no habían logrado su objetivo ya se habían comunicado con varios medios para atribuirse el atentado e informar “...que por fallas de la subametralladora no fue posible culminar con éxito la acción, pero que estábamos firmemente dispuestos a continuar la lucha por nuestra liberación”. AHVP, M3, “Carta de Yañez [Carlos Uribe Gaviria] a Fabio Vázquez”, (10 oct. 1971), p. 3 y Valencia Tovar, “Muere el cura camilo”, p. 64

Por más que el gobierno y la prensa traten de desvirtuar nuestras acciones no lograrán engañar a las masas; ellas saben muy bien que, a diferencia de las armas de la clase dominante, las armas del EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL, que son las armas del pueblo, no apuntan contra el mismo pueblo, sino contra sus verdugos. Va entendiendo el pueblo nuestras acciones, no sólo como una victoria contra sus enemigos, sino también como una línea de acción que en adelante pondrá en práctica por su liberación definitiva.

Sin embargo, el grupo que llevó a cabo esa acción era una excepción, pues los restantes presentaban una variedad de problemas que, de acuerdo con la dirigencia del ELN, se manifestaban en su lento desarrollo y en su incapacidad para llevar a cabo tareas logísticas y de combate. En el caso de los grupos con más problemas la dirigencia del ELN optaba por disolverlos, como ocurrió con uno que había sido formado en 1967 y que fue desintegrado en abril de 1971 por su escaso desarrollo y sus incumplimientos y⁵⁴ con otro en Medellín que era dirigido por un militante al que llamaban Vélez y el cual respondía a las órdenes de Manuel y Antonio Vázquez. Este último le envió a Fabio una carta en julio de 1971 informándole que había tenido que reconvenir duramente a Vélez y su grupo por su incumplimiento en varias tareas y que les había advertido que de seguir en esa tónica serían sancionados y les quitarían la autorización para hablar en nombre del ELN.⁵⁵ El grupo siguió sin responder y en agosto de 1971 Manuel decidió desintegrarlo y dejar sólo a los militantes más prometedores, pero no a Vélez, de quien decía que era un charlatán plagado de vicios de su formación en el MOEC.⁵⁶ Sin embargo, eso tampoco funcionó como lo evidenció la carta que Manuel le envió a Fabio explicándole que tras realizar una acción armada que estaban planeando desde hacía un buen tiempo reorganizaría el trabajo de los grupos urbanos en Medellín “... bajo la consideración de que quien no pueda organizarse para dar el paso a la acción cuando llevan uno y más años dizque de ‘trabajo urbano’ no sirven para nada”.⁵⁷

Por su parte, frente a los grupos que presentaban problemas, pero que podían superarse, la dirigencia del ELN optaba por sancionarlos, generalmente, cortando toda comunicación con ellos. Ello le sucedió a otro grupo que operaba en Medellín bajo el mando de un militante apodado Néstor

⁵⁴ Sobre ese grupo Fabio hizo varias entradas en su diario en las que analizaba la causa de su descomposición y en las que contaba que había sido formado en 1967, tras la detención de Eusebio Becerra, quien desde la cárcel puso en contacto a un grupo de colaboradores con un militante del ELN que se encargó de leerles el Código Guerrillero. *AHVP, M4*, Diario de Fabio Vázquez, “Abril 30, 1971”, (30 abr. 1971 y 1 may. 1971), p. 11.

⁵⁵ *AHVP, M3*, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejo [Fabio Vázquez]”, (11 jul. 1971), p. 41

⁵⁶ *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (26 ago. 1971), p. 44.

⁵⁷ *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (15 ago. 1971), p. 52

que, de acuerdo con Manuel Vázquez, era algo efectivo en cosas logísticas, “...pero marcha a paso de tortuga, no tiene aún ‘condiciones’ para el tipo de acción que necesitamos. Pronto, luego de acción, se conversará con él a ver si marcha de verdad hacia donde se necesita o chao”.⁵⁸ Manuel finalmente optó por cortar su comunicación con ese grupo como forma de sanción, pero poco después las retomó bajo el supuesto de que habían aprendido la lección. Sin embargo, el grupo no mejoró, como lo dejó ver otra carta en la que Manuel Vázquez le explicaba a Fabio que se iba a comunicar con Néstor para recibir un informe de sus actividades y “...definirlo de una vez por todas, no avanza. Está desligando de él lo poco que sirve del grupito”.⁵⁹

Algo similar ocurrió con otro grupo que operaba en Barrancabermeja bajo la conducción de tres militantes apodados Gámez, Hemel y Rumaldo, cada uno de los cuales era responsable de las tres células en que estaba dividido. El grupo se había formado a inicios de 1970 y para 1971 ya contaba con varios miembros que se encargaban de repartir *Insurrección*; servir de punto de contacto entre los distintos grupos guerrilleros o entre estos y sus militantes urbanos en distintas ciudades;⁶⁰ manejar las relaciones con la USO; conseguir y enviar suministros para la guerrilla; y de fabricar granadas y repuestos aprovechando que algunos de sus integrantes eran obreros y que uno de ellos era dueño de un taller de refrigeración que puso al servicio de la organización.⁶¹ Pero al igual que sucedió en los casos anteriores el grupo no cumplió las expectativas de Fabio Vázquez y este decidió, en marzo de 1972, sancionarlos cortando toda comunicación con ellos debido a que habían retrasado innecesariamente una correspondencia que se requería tramitar urgentemente⁶² y porque habían perdido la poca fuerza que tenían en la USO.⁶³

Al respecto, Fabio le explicó a sus hermanos que había tomado esa decisión porque en el tema de las relaciones con los grupos urbanos era necesario “...pasar a una exigencia y con los que no respondan ir cortando o marginando, y si el compromiso es mucho y la sacada de culo es grande,

⁵⁸ AHVP, M3, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (31 dic. 1971), p. 46.

⁵⁹ AHVP, M1, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (17 mar. 1972), p. 20.

⁶⁰ Por esta vía era que Arturo se comunicaba con Fabio Vázquez.

⁶¹ AHVP, J10, “Carta de Hemel a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (13 dic. 1971), p. 10.

⁶² Fabio Vázquez se refería al caso de Jairo, un guerrillero que fue herido en una pierna en la toma de Remedios (Antioquia) realizada en enero de 1972 por un grupo al mando de Manuel Vázquez. Fabio le ordenó al grupo de Hemel coordinar con Yañez la salida de Jairo a Medellín para recibir atención médica. Según Fabio, Hemel no actuó con celeridad y retrasó la salida de Jairo a Medellín, quien perdió la pierna herida. Por ello, Fabio Vázquez le mandó a decir a Jairo que ellos harían “...todo lo posible por reponerle su parte perdida; gestionaremos desde ahora para enviarle a Tolrá [Cuba] y que le hagan lo que sea necesario”. AHVP, M3, “Carta de Fabio Vázquez a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez], (s/f), p. 60 y AHVP, J10, “Carta de Hemel a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (18 mar. 1972), p. 14

⁶³ AHVP, M3, “Carta de Fabio Vázquez a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez], (s/f), p. 60.

entonces arreglar cuentas y exigir responsabilidades”.⁶⁴ Fabio retomó su comunicación con ese grupo un mes después, pero los problemas continuaron, como lo dejaron ver las cartas que este le envió a sus responsables recriminándolos porque a pesar de todos sus llamados de atención aún no entendían el “...tremendo compromiso que tienen adquirido con la Organización”.⁶⁵ Hemel, por su parte, respondió reconociendo sus errores y reafirmando su compromiso revolucionario:

Mi intención como mi permanencia en la ciudad es y ha sido la de que al abandonar esta posición quedara por lo menos algo que fuera garantía siquiera para la realización de tareas que se consideran necesarias a través de la ciudad, que no se perdiera ese contacto y que al mismo tiempo sirviera de escalón para que nuevos compañeros ingresen en la lucha, por ello la mentalidad de los compañeros nuevos en la actualidad, difiere mucho de las manifestaciones de Gámez en eso de que ‘esta ciudad sería destinada exclusivamente para labores sencillas y especiales’.⁶⁶

Esa última frase, según la cual Barrancabermeja había sido destinada exclusivamente para ‘labores sencillas y especiales’, hacía referencia a que, según Hemel, cuando se dio la caída del grupo de Liévano en Bogotá ellos estaban recibiendo y despachando muchas cartas y encargos por lo que, temiendo que el enemigo los hubiera detectado, un grupo de compañeros decidió que era necesario descongestionar la zona de los innumerables trabajos que venían desarrollando con el argumento de que podrían aprovechar esa menor presión para “...poner todas las cosas en orden, es decir, dedicarnos a la cuestión organizativa”.⁶⁷ Sin embargo, decían Hemel y Gámez, la designación de Barranca como zona especial ya no se ajustaba a la realidad y tanto ellos como los nuevos integrantes del grupo estaban de acuerdo en que el compromiso debía ser político-militar.⁶⁸ Si bien ello suponía que el grupo pasaba a convertirse en una unidad combativa, al final no tuvieron tiempo de llevar a cabo ninguna acción armada debido a que la mayoría de sus integrantes fueron detenidos tras la caída de la mochila de Fabio en junio de 1972.⁶⁹

Para concluir este apartado se describe el caso de un grupo del ELN en Bucaramanga que a diferencia del anterior sí logró desarrollarse y convertirse en una unidad combativa hasta que fue desarticulado tras la caída de la mochila de Fabio. Ese grupo estaba dividido en dos células a cargo

⁶⁴ AHVP, M3, “Carta de Fabio Vázquez a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez], (s/f), p. 60.

⁶⁵ AHVP, J10, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Hemel”, (8 abr. 1972), p. 17.

⁶⁶ AHVP, J10, “Carta de Hemel a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (8 abr. 1972), p. 17.

⁶⁷ AHVP, J10, “Carta de Hemel-Gamez a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (23 abr. 1972), p. 20.

⁶⁸ AHVP, J10, “Carta de Hemel-Gamez a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (23 abr. 1972), p. 20.

⁶⁹ Jorge E. Pulido. “Sobre detención habla el Ministro de Defensa”, *El Periódico*, (12 jul. 1972), p. 15.

de Jaime Andrade Sossa y Ennio Tobón, este último, un egresado de la UIS que en 1967 empezó a militar en el grupo que Fabio Vázquez disolvió en 1971.⁷⁰ La célula de Tobón estaba compuesta por Solitario,⁷¹ quien trabajaba en la empresa municipal de teléfonos; Gustavo,⁷² un trabajador y líder sindical de una empresa cementera; y el Ingeniero,⁷³ un egresado de la UIS que trabajaba para el Ministerio de Obras Públicas en Bucaramanga. Por su parte, la célula de Andrade, quien había sido un destacado líder estudiantil de AUDESA y los Comandos Camilistas, y que al igual que Liévano y Carvalho dejó de lado su trabajo político, estaba compuesta por estudiantes de la UIS.⁷⁴

Los orígenes de esa célula se remontaban a finales de la década del sesenta cuando Santiago Rodríguez, quien era un estudiante de la UIS y un importante militante urbano del ELN, reclutó a Raúl y Alcides, quienes fueron sus primeros integrantes.⁷⁵ Rodríguez se incorporó a la guerrilla en agosto de 1971 donde poco tiempo después fue fusilado,⁷⁶ razón por la cual la célula que estaba a

⁷⁰ *AHVP, M4*, Diario de Fabio Vázquez, “Mayo 1º, 1971”, (1º may. 1971), p. 11.

⁷¹ Solitario conoció a Tobón en 1968 cuando este último entró a trabajar en la empresa de teléfonos y empezaron a hablar de política. Tobón renunció, pero siguió en contacto con Solitario quien para 1971 ya militaba en el ELN. *AHVP, J9*, “Indagatoria de Solitario”, Juzgado 23 IPM [Instrucción Penal Militar], B/manga, (30 jul. 1972), p. 29.

⁷² De acuerdo con Gustavo, conoció a Tobón en 1970 cuando este consiguió un corto contrato en la cementera y desde entonces empezaron a hablar de temas sindicales y políticos hasta que tiempo después salió el tema del ELN y Tobón le confesó que pertenecía a esa organización y Gustavo le expresó su deseo de colaborar con esta y desde entonces empezó a colaborar repartiendo *Insurrección* y haciendo otras tareas menores. Además, Tobón le encargó conseguir al menos cinco trabajadores de su empresa para conformar otro grupo, en lo que fracasó, aunque sí logró vincular a un colaborador apodado Medardo que trabajaba en un banco y a otro apodado Darío. *AHVP, J7*, “Interrogatorio a Gustavo”, V Brigada, Bucaramanga, (27 sept. 1972), p. 5 y *AHVP, J5*, “Interrogatorio de Medardo hecho por el B2”, Bucaramanga, (6 oct. 1972), p. 33.

⁷³ En el caso del Ingeniero este dijo a las autoridades que había conocido a Tobón cuando ambos estudiaban en la UIS y hacían parte de Audesa. Años después Tobón lo contactó para pedirle trabajo en el Ministerio de Obras Públicas y si bien ello no se concretó, desde entonces empezaron a hablar de temas políticos hasta que eventualmente Tobón le dijo que hacía parte del ELN y el Ingeniero expresó su deseo de colaborar con la organización. *AHVP, J8*, “Informe del interrogatorio al ingeniero”, V Brigada, Bucaramanga, (17 jul. 1972), p. 60.

⁷⁴ De acuerdo con el testimonio de un exmilitante urbano del ELN que conoció a Andrade en la UIS, este era un líder importante de Audesa, organización de la que llegó a ser secretario, y además se dedicó a crear comités de base y a coordinar otro tipo de actividades políticas, como marchas, manifestaciones y tomas, entre las cuales destacaba una vez que Valencia Tovar fue a la universidad a dictar una conferencia y Andrade organizó un grupo y logró sacarlo. Bolívar, “Jaime Andrade Sossa. Sembró revolución, sembró nuestra consigna”, pp. 264-269.

⁷⁵ De acuerdo con Alcides su decisión de vincularse al ELN obedeció “...a una posición de acuerdo con cuestiones de tipo político teniendo conocimiento de la nobleza de la lucha, con el fin de mejorar las condiciones en que se debate el pueblo. *AHVP, J7* “Indagatoria de Alcides”, Pamplona (25 ene. 1973), p. 95.

⁷⁶ Según Raúl -uno de los estudiantes reclutados por Rodríguez- en un viaje que realizó a la guerrilla en enero de 1972 terminó hablando con Germán Sarmiento, un exestudiante de la UIS que llevaba varios años en el monte y quien le recomendó que pensara muy bien si quería ser guerrillero porque esa vida era muy dura y como ejemplo le contó el caso de Rodríguez. De acuerdo con Raúl, Sarmiento le contó que tras estar varios meses en la guerrilla Rodríguez “...le había enviado una carta a Fabio Vázquez diciéndole que él se retiraba de la organización y que se iba a trabajar a Aguazul en los Llanos Orientales; posteriormente por intermedio de Cipriano, o sea Jaime Andrade, Fabio Vázquez lo mandó llamar para que le aclarara una relación con unos muchachos de Bogotá; Santiago efectivamente se va para la guerrilla a aclarar esa relación, pero tan pronto llega a la guerrilla le hacen un juicio dizque por ‘traición’ y lo fusilan”. *AHVP, J9*, “Indagatoria de Raúl”, Juzgado 24 IPM, Bucaramanga, (24 jul. 1972), p. 59.

su cargo quedó bajo la dirección de Andrade,⁷⁷ quien por su parte ya había incorporado al grupo a otros dos estudiantes a los que apodaron Roberto⁷⁸ y Armando.⁷⁹ Este último, a su vez, reclutó otros colaboradores y militantes del grupo: Domingo, un primo suyo que vivía en San Vicente de Chucurí;⁸⁰ Raquel, una joven que cuando se vinculó al ELN trabajaba como secretaria en una Parroquia en Bucaramanga;⁸¹ Julián, un colaborador que no pudo convertirse en militante porque la carta en la que hacía esa solicitud no le llegó a la guerrilla;⁸² y Orlando, otro estudiante que se

⁷⁷ AHVP, J8, “Interrogatorio rendido por Raúl”, Bucaramanga, (8 jul. 1972), p. 45.

⁷⁸ Roberto contó a las autoridades que había conocido a Andrade cuando ambos eran parte del Consejo Estudiantil de la UIS y que desde entonces empezó a colaborar con pequeñas tareas, tales como repartir *Insurrección*, y que poco a poco fue asumiendo más tareas y que eventualmente tomó la decisión de vincularse formalmente al ELN. AHVP, J9, “Declaración indagatoria de Roberto”, Bucaramanga, (3 ago. 1972), pp. 8-9

⁷⁹ Armando contó a las autoridades que a inicios de 1970 conoció a Andrade con quien se identificó por sus posturas políticas y quien le propuso que entrara al ELN, lo cual aceptó porque compartía la línea política de la organización. AHVP, J8, “Informe del interrogatorio secreto a Armando”, V Brigada, Bucaramanga, (13 jul. 1972), p. 52

⁸⁰ De acuerdo con Domingo, su primo lo empezó a visitar a inicios de 1971 para hablarle de política y para pedirle información sobre las veredas que rodeaban a San Vicente y las rutas para llegar a ella. Luego, en mayo de 1972, Armando lo visitó nuevamente para pedirle que colaborara de forma más efectiva con el ELN, a lo cual accedió, y desde entonces se convirtió en uno de los enlaces entre el grupo de Armando y el grupo guerrillero que comandaba Tirapavas y que entonces operaba en la zona rural de San Vicente. AHVP, J7, “Informe de interrogatorio de Domingo”, V Brigada, Bucaramanga, (31 jul. 1972), p. 1.

⁸¹ Armando conoció a Raquel a finales de 1970 y la vinculó al ELN en abril de 1971, pero desde entonces perdió el contacto con ella porque la organización ordenó a Raquel trasladarse a El Playón para que apoyara al cura de esa población que colaboraba con el ELN y sólo la volvió a ver cuando ambos participaron en un robo a un banco que tuvo lugar en junio de 1972. AHVP, J9, “Indagatoria de Armando”, Juzgado 23 IPM, B/manga (2 ago. 1972), p. 60.

⁸² Julián le había entregado esa carta a Armando, pero antes de que este pudiera enviarla a la guerrilla fue detenido tras la caída de la mochila. De acuerdo con Julián su incorporación al ELN estaba relacionada con su carácter como estudiante universitario ya que en el transcurso de sus estudios discutió con sus compañeros la situación del país y “...debido a ese análisis y tratando de buscar una solución después de haber analizado todos los medios existentes para cambiar esta situación, llegamos al acuerdo con otros compañeros que la única vía sería cambiando el sistema actual que nos gobierna. Tal vez equivocadamente creía que la única manera de hacer este cambio era violentamente, y por eso decidí vincularme a la organización ELN. La carta dice más o menos lo mismo que he dicho, que analizando la situación de pobreza y de miseria en que se halla el pueblo colombiano y analizando a su vez los métodos para mejorar esta situación, creía que la única manera sería vinculándome a los grupos guerrilleros existentes que tienen como base de su política la destrucción del actual sistema de gobierno y la sustitución de este por un gobierno socialista”. AHVP, J7, “Declaración indagatoria de Julián”, Bucaramanga, (11 ago. 1972), p. 10

vinculó al ELN a finales de 1970.⁸³ Finalmente, Orlando se encargó de reclutar a los últimos integrantes del grupo: dos estudiantes de la UIS a los que apodaron Alirio⁸⁴ y Octavio.⁸⁵

En sus inicios el grupo se dedicó a llevar a cabo tareas logísticas, pero en agosto de 1971 Fabio Vázquez le envió una carta a Andrade criticándolo porque desde su última visita a la guerrilla no se había vuelto a manifestar, lo cual le parecía inadmisibles dado que su principal misión era la de desarrollar el grupo a su cargo, lo cual, al menos en sus orígenes, requería una atenta dirección por parte del Estado Mayor: “Esperamos te reportes lo más pronto posible y nos expliques qué es lo que viene sucediendo. Lo que si no queremos aceptar es que esté declinando el entusiasmo porque sería lamentable, demasiado triste, que nos ablandáramos antes de empezar”.⁸⁶

Andrade entendió el mensaje y aceleró la realización de dos acciones que venía planeando. La primera, consistente en el robo de una dinamita de la empresa cementera en la que trabajaba Gustavo, fue realizada el 2 de septiembre de 1971 y en ella participaron Andrade, Tobón, Solitario, Alcides, Orlando, Armando, Gustavo y el Ingeniero.⁸⁷ La acción inició a las 11pm cuando entraron a la fábrica e inmovilizaron al obrero que cuidaba la dinamita y al cual Andrade le dio una charla

⁸³ Orlando contó a las autoridades que conoció a Armando en 1970 y que este lo invitó a hacer parte de un grupo de estudio en el que varios estudiantes y profesores discutían temas universitarios y nacionales, y que había sido en ese contexto que decidió vincularse al ELN a finales de ese año porque le parecía que la línea política de la organización: “...representaba la única vía posible para la liberación definitiva del pueblo colombiano que se halla con hambre y miseria debido a la casta gobernante que nos tiene sumidos desde hace ciento cincuenta años. La línea política del ELN es hacer la revolución en Colombia basado en el heroísmo del pueblo colombiano, basándose en la lucha armada [como la] única vía posible, ya que el Ejército es cómplice y forma parte de los explotadores de la mayoría de los colombianos”, *AHVP*, *J9*, “Indagatoria de Orlando”, Juzgado 23 IPM, Pamplona (Norte de Santander), (25 ene. 1973), p. 87 y *AHVP*, *J8*, “Interrogatorio a Orlando”, V Brigada, Bucaramanga, (27 jul. 1972), p. 76.

⁸⁴ Según Alirio, si bien Orlando lo politizó, su decisión ingresar al ELN en 1971 se debió a la situación política del país y no a que lo hubieran convencido. *AHVP*, *J9*, “Indagatoria de Alirio”, Juzgado 23 IPM. Bucaramanga, (8 ago. 1972), p. 68 y *AHVP*, *J9*, “Interrogatorio a Alirio”, V Brigada, Bucaramanga, (3 ago. 1972), p. 3.

⁸⁵ El tiempo que Octavio colaboró con el ELN sólo realizó pequeñas tareas, entre ellas, prestar su pasaporte para que Tobón pudiera viajar a Cuba a mediados de 1972. En una carta en la que Andrade le hablaba a Fabio de ese pasaporte dio el nombre real de Octavio y por ello fue el primer detenido del grupo tras la caída de la mochila, luego de lo cual delató la ubicación de Orlando, a quien había escondido en una finca que administraba su cuñado, y a ello le siguieron las demás capturas. *AHVP*, *J9*, “Indagatoria de Orlando”, Bucaramanga, (29 jul. 1972), p. 32; *AHVP*, *J8*, “Carta de Chucho [Jaime Andrade Sossa] a Alejandro [Fabio Vázquez Castaño]”, (18 abr. 1972), p. 25 y *AHVP*, *J8*, “Carta de Erasmo [Armando] a Toño [Andrade]”, (21 jul. 1973), p. 42 y *AHVP*, *J5*, “Interrogatorio de Octavio hecho en el DAS”, Bucaramanga, (26 jul. 1972), p. 30.

⁸⁶ *AHVP*, *M2*, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Roberto [Jaime Andrade Sossa]”, (28 ago. 1971), p. 8. En esa carta, Fabio Vázquez además le pedía a Andrade que le informara sobre la agitación estudiantil en la UIS y que tratara de conseguir lo más pronto posible los pasaportes que le habían pedido.

⁸⁷ Andrade y Tobón planearon la acción; Gustavo dio información de inteligencia mientras que el Ingeniero prestó - sin saber con qué fin- la camioneta oficial del Ministerio de Obras Públicas que tenía asignada. Solitario fungió como chofer y los restantes fueron los que llevaron a cabo la acción.

política y le envió, a través suyo, un mensaje del ELN para la clase obrera.⁸⁸ En la madrugada, tras terminar de cargar una camioneta con la dinamita, Andrade, Tobón y Solitario fueron a Aguachica donde se la entregaron a la célula del ELN que operaba en ese poblado quienes se encargaron de esconderla y hacérsela llegar al grupo guerrillero comandado por Manuel Vázquez Castaño.⁸⁹

La segunda acción, que era la más importante, consistía en asaltar una estación de policía con el objetivo de recuperar al menos un arma. Entre agosto y octubre de 1971 Andrade y Tobón hicieron varios intentos fallidos por realizar esa acción,⁹⁰ razón por la cual Fabio Vázquez le envió una carta al primero, fechada el 6 de noviembre, exigiéndole que la realizara porque desde hacía mucho tiempo estaba esperando alguna muestra de que su grupo se estaba desarrollando.⁹¹ Según Fabio, el grupo se hallaba en un punto peligroso en el cual o se avanzaba o se estancaba -lo que en la lucha revolucionaria suponía retroceder- y por ello era necesario que tomara decisiones audaces teniendo en cuenta que ya tenía los hombres que se habían planteado de liberación o muerte:

Ahora tienen que probarse y para ello nada superior a la acción. Recuerden que acciones revolucionarias no son solo los golpes de gran dimensión militar y política, sino que las pequeñas también tienen un contenido y, es más, por ellas hay que empezar (...) Pero den ese paso hacia adelante que es la inyección que están necesitando. La acción capacita a los hombres y desarrolla al grupo y lógicamente a la organización. Tengan la seguridad de que si se enredan en consideraciones tales como la falta de preparación militar y recursos materiales están haciendo un enfoque errado de la lucha revolucionaria y de la forma como puede surgir el grupo que para que cumpla su función tiene que convertirse en una unidad combativa. Todos esos aspectos se van resolviendo enfrentando tareas concretas que cada vez van capacitando más en todos los sentidos y van abriendo brecha para emprender trabajos de mayor envergadura. Las acciones que en la ciudad viene desarrollando la

⁸⁸ AHVP, J9, Indagatoria relacionada con la expropiación de dinamita a Cementos Diamantes por orden cronológico. “Indagatoria de Armando”, Juzgado 23 IPM, Bucaramanga, (27 jul. 1972), p. 25.

⁸⁹ AHVP, J9, Indagatoria relacionada con la expropiación de dinamita a Cementos Diamantes por orden cronológico. “Indagatoria de Solitario”, Juzgado 23 IPM, Bucaramanga, (30 jul. 1972), p. 29; “Indagatoria de Armando”, Juzgado 23 IPM, Bucaramanga, (27 jul. 1972), p. 25 y Entrevista con Alonso Ojeda Awad. Bogotá, (20 feb. 2020)

⁹⁰ En agosto de 1971 Tobón lideró un primer intento por asaltar un retén de la Defensa Civil en Vijagual, pero tuvo que abortar el plan. Luego, el 8 de octubre Andrade y Tobón hicieron un segundo intento por asaltar ese retén para conmemorar el día del guerrillero heroico, pero tampoco lo pudieron realizar, precisamente, por el operativo que el Ejército implementó temiendo que el ELN tratara de hacer algo en Bucaramanga tras el atentado que sufrió Valencia Tovar en Bogotá. En los días siguientes hicieron otros dos intentos por asaltar ese retén que también fracasaron. Por último, a finales de octubre, cambiaron su objetivo y trataron de tomarse la estación de policía del barrio Villabel y también tuvieron que abortar la misión porque cuando llegaron al lugar los policías estaban dispersos por el barrio. AHVP, J8, “Informe del interrogatorio al ingeniero”, V Brigada, Bucaramanga, (17 jul. 1972), pp. 60-61 y AHVP, J8, “Interrogatorio a Orlando”, V Brigada, Bucaramanga, (27 jul. 1972), pp. 77-78.

⁹¹ AHVP, M2, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Roberto [Jaime Andrade]”, (6 nov. 1971), p. 9. En esa carta Fabio Vázquez también le decía a Andrade que hacía 10 días le habían puesto en el correo las copias del número 37 de *Insurrección* para que lo reprodujera y que seguían necesitando los pasaportes que le habían pedido.

organización debe indicarles claramente que existen grupos que desarrollan tareas a un alto nivel; pues hacia allí deben tender todos los grupos que ahora se encuentran con un desarrollo bastante incipiente. Hay que establecer una emulación revolucionaria en ese sentido.⁹²

Finalmente, el 22 de noviembre de 1971, el grupo realizó el asalto a la estación de policía del barrio Caldas, acción en la que fue asesinado un policía al que le quitaron su arma de dotación: una carabina San Cristóbal.⁹³ La muerte del policía, quien según la prensa tenía ocho hijos, causó tensiones al interior del grupo porque Andrade les había dicho que no tendrían necesidad de usar sus armas dado que los policías serían neutralizados; no asesinados.⁹⁴ De acuerdo con Raúl, quien fue el encargado de conducir la camioneta usada en esa acción, tras enterarse de lo sucedido le dijo a Andrade que dejando niños huérfanos no se hacía la revolución y este le respondió airado que ello mostraba falta de claridad política pues era la violencia revolucionaria de la que tantas veces habían hablado.⁹⁵ Esas tensiones volvieron a resurgir en una reunión que dos días después tuvieron algunos integrantes del grupo y en la cual Tobón y Armando criticaron a Andrade y Alcides porque a su parecer se habían precipitado al dispararle al policía.⁹⁶ Sin embargo, de acuerdo con Armando, la reunión terminó cuando todos concluyeron que ese lamentable hecho era uno de esos episodios dolorosos, pero inevitables, que se presentaban en la lucha revolucionaria.⁹⁷

Tras esa acción el grupo se dedicó a cumplir sus tareas logísticas ordinarias⁹⁸ hasta que a mediados de diciembre de 1971 Andrade les avisó a Armando, Orlando, Alcides y Raúl que debían alistarse para viajar a la guerrilla en los próximos días y que regresarían a finales de mes.⁹⁹ El viaje lo realizaron por grupos el 17 y 18 de diciembre por la vía Aguachica-Gamarra, donde los esperaba una chalupa que los condujo hasta donde un par de guerrilleros que los llevaron hasta un primer campamento donde se encontraron con un grupo de militantes urbanos que habían viajado desde

⁹² AHVP, M2, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Roberto [Jaime Andrade]”, (6 nov. 1971), p. 9. En esa carta Fabio Vázquez también le decía a Andrade que hacía 10 días le habían puesto en el correo las copias del número 37 de *Insurrección* para que lo reprodujera y que seguían necesitando los pasaportes que le habían pedido.

⁹³ En esa acción participaron Andrade, Tobón, Orlando, Alcides y Raúl. AHVP, J7, “Indagatoria de Raúl”, B/manga, (24 jul. 1972), p. 38 y AHVP, J7, “Indagatoria de Alcides”, Bucaramanga, (25 jul. 1972), p. 41.

⁹⁴ AHVP, J7, “Indagatoria de Raúl”, Bucaramanga, (24 jul. 1972), p. 38.

⁹⁵ AHVP, J7, “Indagatoria de Raúl”, Bucaramanga, (24 jul. 1972), pp. 38-39.

⁹⁶ AHVP, J7, “Indagatoria de Armando”, Juzgado 23 IPM, Bucaramanga, (4 Ago. 1972), p. 49.

⁹⁷ AHVP, J7, “Indagatoria de Armando”, Juzgado 23 IPM, Bucaramanga, (4 Ago. 1972), p. 49.

⁹⁸ Por ejemplo, en noviembre de 1971 el grupo se encargó de reproducir y distribuir el número 37 de *Insurrección* y le ayudaron a otro grupo urbano del ELN a guardar un mimeógrafo y otros elementos que robaron de las oficinas de Coldeportes en Bucaramanga. AHVP, J7 “Indagatoria a Alcides”, Pamplona, (25 ene. 1973), p. 95 e “Indagatoria de Solitario”, Juez 23 IPM, B/manga, (7 nov. 1972), p. 92.

⁹⁹ AHVP, J9, “Indagatoria a Armando”, Bucaramanga, (3 ago. 1972), p. 63.

Bogotá y con los cuales emprendieron su marcha hacia el campamento principal en el que estaban Fabio Vázquez, Domingo Laín (Delio), Medardo Correa (Aníbal), Andrade, Tobón y otros 20 guerrilleros.¹⁰⁰ Los primeros días en la guerrilla los integrantes del grupo los dedicaron a recibir un entrenamiento militar en el marco del cual Orlando accidentalmente se disparó en una pierna y quedó levemente herido.¹⁰¹ Cuando llevaban una semana en la guerrilla Fabio los empezó a llamar por separado para informarles que participarían en la toma de San Pablo programada para el 7 de enero de 1972, fecha conmemorativa de la toma de Simacota, y si bien la mayoría aceptaron, Alcides se negó aduciendo que no se sentía preparado y que temía que surgiera algún problema y le tocara quedarse en la guerrilla.¹⁰² Tras ese episodio Fabio ordenó sacar a Alcides de la guerrilla mientras que sus compañeros se empezaron a preparar para participar en esa acción militar.¹⁰³

La toma de San Pablo, que será descrita en el siguiente apartado, fue realizada con éxito el día planeado y Armando, Orlando y Raúl cumplieron la función que se les encargó como parte del grupo de vigilancia.¹⁰⁴ Tras la toma los integrantes del grupo emprendieron una larga marcha para salir de la guerrilla en el marco de la cual pasaron por varios campamentos y la cual tardó más de lo planeado porque en una práctica de tiro Raúl se disparó en una pierna.¹⁰⁵ Fabio aprovechó ese retraso para tener una reunión con el grupo en la que hablaron del asalto a la estación de policía del barrio Caldas sobre la cual les dijo que, si bien el asesinato del policía había sido un error innecesario, esa acción había dejado ver el desarrollo que había alcanzado el grupo.¹⁰⁶

Armando, Raúl y Orlando regresaron a la ciudad a finales de enero, mientras que Tobón y Andrade lo hicieron varias semanas después trayendo un mensaje de parte de Fabio Vázquez según

¹⁰⁰ *AHVP, J9*, “Continuación de la Indagatoria a Armando”, Bucaramanga, (3 ago. 1972), p. 63 y *AHVP, J8*, “Ampliación interrogatorio rendido por Raúl”, (17 jul. 1972), p. 58 y *AHVP, J9*, “Continuación de la Indagatoria a Armando”, Bucaramanga, (3 ago. 1972), p. 63.

¹⁰¹ *AHVP, J8*, “Interrogatorio a Orlando”, V Brigada, Bucaramanga, (27 jul. 1972), pp. 79.

¹⁰² Fabio lo criticó porque según él la ambición más grande de todo revolucionario era participar en esas acciones, sin embargo, de acuerdo con lo que Alcides dijo en su indagatoria, para entonces él ya no quería seguir en la guerrilla por el impacto que le había generado la muerte del policía y porque tenía problemas familiares; una novia con la que se iba a casar; y una carrera universitaria que terminar. *AHVP, J7*, “Declaración de Alcides”, Juzgado 24 IPM, Bucaramanga, (30 ago. 1972), p. 73 y *AHVP, J7*, “Ampliación de la indagatoria de Alcides”, Bucaramanga, (11 ago. 1972), p. 51 y *AHVP, J7*, “Indagatoria de Alcides”, Bucaramanga, (25 jul. 1972), p. 41

¹⁰³ De acuerdo con Alcides, tras ese viaje a la guerrilla habló con Andrade y Tobón, quienes le dijeron que debía rehabilitarse y terminar con su novia, pero él se negó y por ello fue marginado definitivamente del grupo en febrero de 1972, *AHVP, J7*, “Ampliación de indagatoria de Alcides”, Bucaramanga, (11 ago. 1972), p. 52.

¹⁰⁴ *AHVP, J7*, “indagatoria del Pr. Armando”, Bucaramanga, (31 ago. 1972), p. 77.

¹⁰⁵ *AHVP, J7*, “Indagatoria de Raúl”, Bucaramanga, (24 jul. 1972), p. 40.

¹⁰⁶ Al respecto es importante señalar que el arma recuperada en esa acción la llevaron a la guerrilla Armando y Orlando escondida en un colchón. *AHVP, J7*, “Indagatoria de Raúl”, Bucaramanga, (24 jul. 1972), p. 40.

el cual debían preparar la acción *Trocha*, nombre clave del plan para secuestrar al gobernador de Santander con el propósito de canjearlo por varios presos políticos, como Eusebio Barrera, y para lo cual les hizo llegar por medio de Raquel una metralleta y 50 mil pesos.¹⁰⁷ Sin embargo, el plan se retrasó porque el gobernador extremó sus medidas de seguridad debido a la amenaza de muerte que recibió por esos días y que fueron atribuidas a la ANAPO.¹⁰⁸ Además de planear esa acción, el grupo dedicó los primeros meses de 1972 a sus funciones logísticas¹⁰⁹ mientras que Andrade, por su parte, recibió la orden de coordinar el secuestro del hacendado Alfredo Posada realizado el 11 de marzo y en el cual participaron varios guerrilleros y un militante que venía de Bogotá.¹¹⁰

Fabio Vázquez siguió presionando a Andrade para que realizara la acción Trocha y empezó a criticarlo porque su lentitud para realizar esa y otras tareas, y los errores que estaba cometiendo, eran un indicio de falta de compromiso y ello resultaba preocupante porque los antecedentes eran en últimas los que determinaban las responsabilidades que podían darle: “Debes recapacitar muy seriamente en el hecho de que nosotros estemos trasladando de otras partes una serie de tareas y aumentando las responsabilidades para ti, por lo tanto, debes actuar en consecuencia”.¹¹¹ Andrade le envió una carta a Fabio en la que le decía que aceptaba sus críticas; que se había reunido con su grupo y habían concluido que debían dinamizar el trabajo; y que esperaba que su exigencia cada vez fuese mayor y que sus críticas llegaran inflexiblemente; “...es la única forma en que se evitan aletargamientos y de que se asegure el desarrollo revolucionario de los hombres”.¹¹²

Andrade, preocupado por no haber podido llevar a cabo ninguna acción de importancia en todos esos meses y presionado porque se le estaba acabando el dinero que Fabio le había enviado para el plan Trocha, empezó a planear un robo bancario que finalmente dirigió el 16 de junio de 1972 y en el que participaron Raúl, Armando, Orlando y Raquel.¹¹³ Esa fue la última acción que realizó el grupo, pues el 26 de junio cayó la mochila de Fabio y en julio las autoridades empezaron a arrestar a sus integrantes a excepción de Tobón, quien a inicios de junio había viajado a Cuba por

¹⁰⁷ AHVP, J8, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Jesús [Andrade]”, (2 abr. 1972), p. 21.

¹⁰⁸ AHVP, J8, “Carta de Cipriano [Andrade] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (29 may. 1972), p. 32.

¹⁰⁹ Entre ellas, distribuir el número 38 de *Insurrección* que salió en abril de 1972.

¹¹⁰ AHVP, J8, “Carta de Juvenal [Fabio Vázquez] a Oscar [Jaime Andrade]”, (5 mar. 1972), p. 13; AHVP, J8, “Carta de Juvenal [Fabio Vázquez] a Jesús-Esaú [Jaime Andrade y Tobón]”, (17 mar. 1972), p. 19.

¹¹¹ AHVP, J8, “Carta de Juvenal [Fabio Vázquez] a Jesús [Andrade]”, (11 abr. 1972), p. 23.

¹¹² AHVP, J8, “Carta de Chucho [Andrade] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (18 abr. 1972), p. 28.

¹¹³ AHVP, J9, “Indagatoria de Raúl”, Bucaramanga, (24 jul. 1972), p. 56 y “[Asalto a sucursal bancaria](#)”, *El Tiempo*, (17 jun. 1972), p. 6-A.

órdenes de Fabio Vázquez;¹¹⁴ y de Andrade, quien según los rumores que circularon en la UIS se salvó porque los agentes del DAS que llegaron a su casa a arrestarlo lo confundieron con su padre -quien tenía su mismo nombre- y él aprovechó para escaparse por el techo de su casa e irse a la guerrilla, donde permaneció hasta el 30 de agosto de 1974 cuando fue asesinado por el Ejército en una emboscada realizada por el grupo con el que se encontraba en ese momento.¹¹⁵

Para agosto de 1972 las autoridades habían detenido alrededor de 150 personas en distintas ciudades del país, pero principalmente en Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja, a las cuales acusaban de hacer parte de la red urbana del ELN.¹¹⁶ Si bien *El Tiempo* y otros medios celebraron las capturas,¹¹⁷ periódicos como *Voz Proletaria* y en especial *El Periódico* empezaron a criticarlas por su arbitrariedad y a replicar las denuncias hechas por los detenidos sobre las torturas y malos tratos a los que fueron sometidos en sus primeros interrogatorios¹¹⁸ y sobre las irregularidades que estaban cometiendo los militares que estaban a cargo de su proceso judicial.¹¹⁹ Esas denuncias las respaldaron varios congresistas de oposición que crearon varias comisiones para visitar a los presos y que citaron a debate a los ministros de Gobierno, de Justicia y de Defensa.¹²⁰ Dada la magnitud que alcanzó el escándalo por esas denuncias Gabriel García Márquez decidió donar un premio que fue usado para financiar la creación del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos.¹²¹

¹¹⁴ AHVP, J8, “Interrogatorio rendido por Raúl”, Bucaramanga, (8 jul. 1972), p. 50.

¹¹⁵ Bolívar, “Jaime Andrade Sossa. Sembró revolución, sembró nuestra consigna”, pp. 264 y 269.

¹¹⁶ “Detención masiva de enlaces guerrilleros”, *El Periódico*, (11 jul. 1972), p. 8 y “Aumenta la ola de detenciones masivas”, *Voz Proletaria*, (17 ago. 1972), p. 5.

¹¹⁷ “[Contra la violencia](#)”, *El Tiempo*, (12 jul. 1972), p. 4 y “[Ejércitos de liberación](#)”, *El Tiempo*, (26 ago. 1972), p. 4.

¹¹⁸ *El Periódico* realizó un extenso reportaje que fue publicado en distintas entregas con los testimonios de varias de las personas detenidas en Bogotá. Entre las torturas y malos tratos que denunciaron los detenidos estaban que les aplicaban choques eléctricos; que los vendaban y colgaban del techo; que los golpeaban y amenazaban; que no los dejaban dormir ni les daban alimentos por varios días; que los sometían a prolongados interrogatorios, etc. “Abogado denuncia tortura a varios de los sindicatos”, *El Periódico*, (16 jul. 1972), p. 4-A; “12 presos políticos acusan por tortura a agentes secretos”, *El Periódico*, (5 ago. 1972), p. 4-A; “Sí hubo torturas en Bucaramanga”, *El Periódico*, (20 ago. 1972), p. 8 y “Denuncias bárbaras torturas”, *Voz Proletaria*, (10 ago. 1972), p. 6.

¹¹⁹ Las irregularidades denunciadas iban desde el excesivo tiempo que permanecieron varias personas detenidas sin ser acusadas de ningún delito hasta la postura del presidente del Consejo de Guerra de ese caso y comandante de la V Brigada, el general Ramón Arturo Quiñónez, quien desató el habeas corpus otorgado por un juez civil en favor de varios de los detenidos con el argumento de que esa figura jurídica no estaba contemplada en la justicia militar. “De arbitrarias e ilegales califican algunas detenciones”, *El Periódico*, (13 jul. 1972), p. 4 y “[El plan subversivo. Auto de detención a Gabriela Samper](#)”, *El Tiempo*, (20 jul. 1972), p. 2-A.

¹²⁰ “La citación a los ministros. Responderán sobre torturas y peculados”, *El Periódico*, (10 ago. 1972), p. 10; “El 13, debate en la Cámara sobre torturas”, *El Tiempo*, (21 ago. 1972), p. U-C; “Comisión Parlamentaria visitó prisión de la P.M.”, *El Periódico*, (11 ago. 1972), p. 1; “[Comisión parlamentaria hará visita a detenidos](#)”, *El Tiempo*, (28 jul. 1972), p. 9A; “Se inicia debate sobre torturas”, *El periódico*, (12 sep. 1972), p. 4; “¡Comprobadas las torturas!”, *Voz Proletaria*, (21 sept. 1972), p. 4; “En el país hay 158 presos políticos”, *El Periódico*, (16 sep. 1972), p. 8.

¹²¹ “[A los presos políticos da premio Gabo](#)”, *El Tiempo*, (29 jun. 1973), p. 9-A.

Este Consejo de Guerra Verbal (CGV), al igual que el llamado del Siglo, se caracterizó por su magnitud, pero también por su lentitud, su inoperancia, por las irregularidades denunciadas y por su falta de certeza jurídica. Lo anterior se evidenció, por un lado, en que a pesar de que los acusados terminaron siendo más de 200, al final sólo había 29 detenidos¹²² y; por el otro, en los problemas que enfrentó desde su inicio, como el concepto que emitió el Procurador militar en octubre de 1972 pidiendo que los acusados fueran procesados por rebelión (delito político) y no por concierto para delinquir (delito común), pero el cual fue desestimado por el presidente del CGV.¹²³ A ello le siguió una sentencia que emitió la Corte Suprema en abril de 1973 limitando las facultades de la justicia militar para juzgar civiles y que los abogados trataron de usar para que el proceso pasara a la justicia ordinaria, pero no tuvieron éxito, como lo dejó el que el CGV inició el 9 de abril de 1973 en la instalaciones del Batallón Galán en El Socorro (Santander).¹²⁴

Sin embargo, un mes después el Procurador militar emitió un concepto pidiendo anular el CGV y reiniciarlo de cero porque encontró varias irregularidades procedimentales que llevarían a que fuese declarado improcedente, pero el presidente del Consejo no sólo desconoció ese concepto, sino que incluso sumó al proceso a 18 guerrilleros detenidos en mayo de 1973.¹²⁵ Para entonces, del grupo de Bucaramanga permanecían detenidos Armando, Orlando, Raúl, Alcides, Solitario y los integrantes de la célula del ELN en Aguachica, entre ellos, Alonso Ojeda Awad, su hermano, su primo y su tío.¹²⁶ Estos últimos, y en particular Alonso Ojeda, no sólo reconocieron su militancia en el ELN,¹²⁷ sino que en reiteradas ocasiones confrontaron a sus juzgadores por las nulas garantías con las que contaban para su defensa.¹²⁸ Por ello y por convicción ideológica, Ojeda Awad recurrió a una estrategia jurídica conocida como de ruptura¹²⁹ que se basaba en desconocer "...la autoridad

¹²² "Sin piso la entelequia de red urbana del ELN", *El Periódico*, (12 nov. 1972), p. 5; "[Liberados 45 enlaces del ELN](#)", *El Tiempo*, (25 mar. 1973), p. 14B y "Libres todos los miembros del ELN", *El Tiempo*, (20 abr. 1974), p. 7ª.

¹²³ "Importante concepto emite fiscal militar", *Voz Proletaria*, (19 oct. 1972), p. 1

¹²⁴ "Frenan juzgamiento de civiles por militares", *El Tiempo*, (5 abr. 1973), p. 3-A y "Hoy, consejo de guerra a 138 personas", *El Tiempo*, (9 abr. 1973), p. 3-A.

¹²⁵ "Procurador militar pide anular el Consejo de Guerra", *El Tiempo*, (3 may. 1973), p. 6-A; "Capturados 18 guerrilleros", *El Tiempo*, (15 may. 1973), p. 8 y "Nuevo giro del Consejo de Guerra", *El Tiempo*, (2 jun. 1973), p. 9A.

¹²⁶ "Liberados otros cinco detenidos", *El Tiempo*, (1 jun. 1973), p. 11-A.

¹²⁷ "Un guerrillero torturado. 'No le han arrancado confesiones, sino firmes profesiones de fe en el ELN. José Elías Awad Maestre habla desde la prisión militar para El Periódico", *El Periódico*, (6 sept. 1972), p. 4;

¹²⁸ "[Abogados se retiran del Consejo de Guerra](#)", *El Tiempo*, (21 jun. 1973), p. 6-A e Hincapié, *De acusados*, p. 147.

¹²⁹ Como lo anota Hincapié, esa estrategia ya había sido usada por los revolucionarios argelinos y había sido teorizada por Jacques Verger. Sin embargo, la postura de Ojeda Awad generó tensiones entre los detenidos porque muchos consideraban que a ese tipo de estrategia sólo se podía recurrir en una etapa revolucionaria más desarrollada y por ello optaron por una estrategia de convivencia. Hincapié, *De acusados*, p. 147 y Broderick, *El guerrillero*, p. 219.

que representaban la justicia penal militar y el establecimiento para juzgar a hombres honrados y honestos que tenían el valor civil de alzarse contra la tremenda injusticia que negaba el pan, la educación, la salud, el trabajo y la dignidad a la inmensa mayoría de los colombianos”.¹³⁰

A finales de junio de 1973, la Corte Suprema aceptó la solicitud hecha por el defensor de Ojeda Awad, Eduardo Umaña Luna, quien en mayo había pedido trasladar el CGV del Socorro a Bogotá¹³¹ dadas las pocas garantías que tenían sus clientes en el Batallón Galán pues estaban siendo juzgados por los mismos militares que los combatían: “Se trata de un capítulo más (bajo el ropaje de un aparente acto jurídico) de la lucha abierta, permanente, cruenta y sostenida entre las Fuerzas de la V Brigada del Ejército Nacional, a nombre del Estado, por una parte, y de la organización político-militar subversiva, denominada Ejército de Liberación Nacional, por la otra”.¹³² Según Umaña Luna, ello hacía del CGV una continuación de la confrontación entre ambas partes, “...con el aditamento de que los efectivos de la V Brigada ‘JUZGAN’ a sus adversarios”.¹³³

Tras la sentencia el proceso fue radicado en la Escuela de Artillería en Bogotá y los presos, entre ellos Armando, fueron llevados a la cárcel La Picota. Este último asumió una actitud similar a la de Ojeda Awad, como lo dejó ver una carta que en julio de 1973 le envió a Andrade, pero que fue interceptada por el Ejército.¹³⁴ En ella, además de reafirmar su compromiso revolucionario y dar cuenta de la división que había entre los guerrilleros urbanos y rurales en la cárcel, informaba sobre el comportamiento de los miembros de su grupo que seguían detenidos: de Orlando decía que era el de mayor confianza; de Raúl, que estaba fallando, pero habían hablado con él y ya estaba mejorando; y de Alcides, quien había renegado del ELN, decía que no lo habían aislado, sino que lo trataban como a un preso común. Por último, sobre el grupo de Aguachica liderado por Alonso Ojeda Awad decía que era con quienes mejor se había entendido “...porque debido a nuestro grado de compromiso nos identificamos en nuestras posiciones con relación al enemigo”.¹³⁵

En Bogotá las garantías de los acusados mejoraron, como lo dejó ver el que en septiembre de 1973 los militares a cargo de ese CGV aceptaron que estos fueran procesados por rebelión y no

¹³⁰ Testimonio de Alonso Ojeda Awad citado en: Behar, *Las guerras de la paz*, p. 64.

¹³¹ “Proceso del Socorro es radicado en Bogotá”, *El Tiempo*, (29 jun. 1973), p. 9-A.

¹³² AHVP, D, Eduardo Umaña L., “Solicitud de cambio de radicación de proceso penal militar”, (26 may. 1973), p. 5.

¹³³ AHVP, D, Eduardo Umaña L., “Solicitud de cambio de radicación de proceso penal militar”, (26 may. 1973), p. 5.

¹³⁴ AHVP, J7, “Indagatoria de Armando”, Juez 23 IPM, Penitenciaria La Picota, Bogotá (3 oct. 1973), p. 100.

¹³⁵ AHVP, J8, “Carta de Erasmo [Armando] a Toño [Jaime Andrade]”, (21 jul. 1973), p. 40.

por concierto para delinquir.¹³⁶ A ello se sumó, poco después, la decisión tomada por el presidente del CGV en Bogotá de anular todo lo avanzado en El Socorro y empezar de cero.¹³⁷ Sin embargo, el proceso no avanzó porque en diciembre de 1973 el gobierno levantó el estado de sitio y ello fue aprovechado por los defensores para presionar el traslado del caso a la justicia ordinaria,¹³⁸ como en efecto ocurrió en marzo de 1974 tras una sentencia emitida por la ‘Supercorte’.¹³⁹ El caso pasó a manos de Jaime Pardo Leal, juez 16 Superior de Bogotá, quien en abril de 1974 liberó al grueso de los detenidos porque habían cumplido la pena que les correspondería en caso de ser condenados por el delito de rebelión del que se les acusaba y el cual subsumía los demás cargos en su contra.¹⁴⁰

Entre los liberados por esa decisión estaban Armando, Orlando, Solitario, Alcides, Raúl y Alonso Ojeda Awad. Este último, al igual que lo hicieron unos pocos liberados,¹⁴¹ se incorporó a la guerrilla en agosto de 1974.¹⁴² En ese momento el ELN estaba atravesando uno de los periodos más difíciles en sus diez años de existencia ya que a la caída de la mochila de Fabio le siguieron la muerte de Tirapavas, de Isidro, de Domingo Laín, de Manuel y Antonio Vázquez, entre otros.¹⁴³ En el siguiente apartado se usan algunas de las cartas y documentos de la mochila para describir la vida interna de la guerrilla a inicios de la década del setenta, prestando especial atención a la manera en que la orientación militarista y campesinista que tomó el proyecto del ELN incidió en la experiencia de los guerrilleros de procedencia urbana y el viraje que Manuel Vázquez trató de darle a ciertos aspectos operativos y políticos de la organización, y que no maduraron debido a su prematura muerte en octubre de 1973 en el marco de la operación Anorí.

¹³⁶ “[Enlaces del ELN. Liberarían a Álvarez y Chacón por pena cumplida](#)”, *El Tiempo*, (8 sep. 1972), p. 3-A.

¹³⁷ “Anulado el Consejo de Guerra en el Socorro”, *El Tiempo*, (15 sep. 1973), p. 9-A.

¹³⁸ Al respecto es necesario anotar que en abril de 1973 la Corte Suprema emitió una sentencia que impuso límites al juzgamiento de civiles por parte de la justicia militar, en particular, señalando que ello sólo era válido mientras el estado de sitio estuviera vigente. “Frenan juzgamiento de civiles por militares”, *El Tiempo*, (5 abr. 1973), p. 3-A y “Se levanta el estado de sitio”, *El Tiempo*, (30 dic. 1973), p. 1.

¹³⁹ La ‘supercorte’ era un tribunal recientemente creado que asumió varias funciones, entre ellas, la de dirimir los incidentes de colisión de competencia entre distintas jurisdicciones como el elevado por los abogados del proceso contra el ELN. “A justicia ordinaria las cortes marciales”, *El Tiempo*, (9 mar. 1974) y “Sin validez, procesos de la justicia militar”, *El Periódico*, (9 mar. 1974), p. 4.

¹⁴⁰ “Libres 29 presos del ELN”, *Voz Proletaria*, (2 may. 1974), p. 2 y “Libres todos los miembros del ELN”, *El Tiempo*, (20 abr. 1972), p. 7-A y

¹⁴¹ Con Ojeda Awada se incorporaron Claudio León Mantilla y Enrique Granados, los cuales habían escapado de la cárcel en abril de 1974 junto a Eusebio Barrera; y Fernando Chacón, quien estaba entre los detenidos por el CGV que fueron liberados por la decisión del juez superior de Bogotá. Broderick, *El guerrillero*, p. 218-220 y 236.

¹⁴² “En el ELN. Fusilados 12 guerrilleros. Recibe expediente juez 16 superior”, *El Periódico*, (25 mar. 1974), p. 1; Broderick, 221 y Entrevista con Alonso Ojeda Awad, Bogotá, (20 feb. 2020).

¹⁴³ Testimonio de Gabino en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 129-130.

6.3. La vida interna de la guerrilla: auge y crisis del ELN, 1971-1975.

En 1969, cuando Medardo Correa se incorporó a la guerrilla, llegó al Frente José Antonio Galán (JAG), que era el único que existía porque el Camilo Torres se había desintegrado y Lara Parada se había unido a Fabio Vázquez con los pocos hombres que le quedaban.¹⁴⁴ Medardo relata que llegó a la guerrilla esperando encontrar el ambiente de solidaridad, comprensión, tolerancia y entusiasmo que, según él, debía caracterizar a quienes estaban comprometidos con el ideal de redimir a la humanidad: “Encontré, en cambio, un ambiente de desconfianza que me desconcertó, en medio del cual ni una frase ni una sonrisa amables (...)”.¹⁴⁵ Algo parecido le sucedió a Manuel Pérez, el cura español que se incorporó al ELN a finales de 1969 con Domingo Laín y José Antonio Jiménez, y quien sobre el peso del militarismo y el campesinismo en esa etapa de la organización decía que habían llevado a una desviación cuyos principales componentes eran:

...la centralización absoluta del proyecto revolucionario en el accionar armado de la guerrilla, desprecio o negligencia en el desarrollo del trabajo de masas, inclinaciones campesinistas muy arraigadas y una actitud frente a la lucha erigida sobre elementos morales como el heroísmo, el sacrificio, el desprendimiento absoluto, todo atravesado por la idea de que el triunfo estaba relativamente cerca. No obstante esta situación, se creó a través de ella una actitud positiva frente a la revolución y se lograron importantes desarrollos, en eso contribuyó el hecho de que en ese tiempo el personaje guerrillero era mítico, el héroe grandioso que la dimensión de su entrega y compromiso atraía y concentraba la atención del pueblo, y que por lo tanto iba a ser escuchado con su accionar llegando su mensaje a todo el país.¹⁴⁶

Sin embargo, como lo anota Juan de Dios Silva (Condorito), uno de los efectos del valor absoluto que tenía la lucha armada en el proyecto del ELN fue el reforzamiento del campesinismo producto de la sobrevaloración que hicieron de la capacidad de los campesinos para el combate y la vida guerrillera, y cuya contracara era el desprecio por los guerrilleros que venían de la ciudad debido a las dificultades que presentaban para adaptarse a un medio desconocido y difícil para el cual no estaban preparados y que en muchas ocasiones los convertían en un lastre para la guerrilla: “Esta sistemática ineptitud genera un resquemor en los guerrilleros campesinos que relacionan esa

¹⁴⁴ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 170.

¹⁴⁵ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 77.

¹⁴⁶ Testimonio de Manuel Pérez en Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 187.

desadaptación al campo con la falta de compromiso revolucionario”.¹⁴⁷ En efecto, de acuerdo con Medardo Correa, en su primera charla con Fabio al llegar a la guerrilla este le advirtió del ambiente hostil que había hacia los ciudadanos en la guerrilla debido a esa ineptitud y a los antecedentes de lo que había pasado con otros urbanos como Medina Morón, Cortes y Arenas, y por ello le recomendó que se acercara a los campesinos y que procurara acampesinarse lo más pronto posible.¹⁴⁸

La actitud de sacrificio frente a la lucha anotada por Manuel Pérez; el desprecio hacia los urbanos mencionado por Condorito; y la necesidad de acampesinarse rápidamente que le exigió Fabio Vázquez a Medardo Correa, fueron plasmadas por un guerrillero ciudadano en un informe que escribió detallando su experiencia y que estaba entre los documentos decomisados en la mochila de Fabio.¹⁴⁹ Este iniciaba su informe relatando que, a diferencia de otros ciudadanos que se adaptaron rápidamente a la vida guerrillera, en su caso ese proceso le había tomado mucho tiempo y por ello su primera recomendación para los urbanos recién incorporados era que fueran conscientes de las dificultades que enfrentarían en el monte y ante las cuales debían prepararse física y mentalmente empezando por reconocer las debilidades derivadas de su carácter pequeñoburgués:

La vida sólo se justifica adentro de la lucha. Fuera de la lucha no somos nada. Dentro de la lucha debemos reconocer nuestras debilidades; nuestro orgullo pequeñoburgués que nos hace creernos más que los demás por ser abogados o médicos, líderes estudiantiles o sindicales. A las montañas no se va a enseñar. ¡No! ¡Primero se va a aprender! A aprender de los campesinos su espíritu de trabajo, su espíritu de sacrificio. VAMOS A ACAMPESINARNOS, a proletarizarnos, a matar al monstruo pequeñoburgués. Apenas lleguemos pegarse junto al jefe campesino o segundo al mando o junto a quienes nos designen: PERO QUE SEA CAMPESINO.¹⁵⁰

El informe proseguía explicando que ello era necesario porque si bien los urbanos poseían una clara conciencia política por sus conocimientos teóricos, les faltaba algo fundamental y que sí tenían los guerrilleros campesinos: una estructurada conciencia revolucionaria y una fuerte moral combativa.¹⁵¹ Sin embargo, decía el autor, sólo tras varios años de duras críticas, sanciones y arduo

¹⁴⁷ Silva, *La revolución cambió mi vida*, p. 103

¹⁴⁸ De acuerdo con Correa, en esa charla Fabio Vázquez justificó el fusilamiento de Medina Morón, Ochoa y Cortes aduciendo que su condición pequeñoburguesa les había impedido asimilar el comportamiento impecable de los campesinos y el papel que estos jugaban como vanguardia de la revolución. Correa, *Sueño inconcluso*, p. 86 y 91.

¹⁴⁹ AHVP, J10, N.N. “Consideraciones prácticas y reflexiones políticas” (sf). El texto hace referencia a la toma de San Pablo realizada el 7 de enero de 1972 y la mochila de Fabio cayó en junio de ese año.

¹⁵⁰ AHVP, J10, N.N. “Consideraciones prácticas y reflexiones políticas” (sf), p. 38.

¹⁵¹ AHVP, J10, N.N. “Consideraciones prácticas y reflexiones políticas” (sf), p. 38. Al respecto, el autor señalaba que “La moral revolucionaria convierte al hombre en un potro brioso que aun en el descanso le observamos el movimiento

trabajo comprendió que para llegar a ser un verdadero revolucionario era más importante leer el corazón de los campesinos; que un libro de Lenin o Mao.¹⁵² Lo anterior, decía el informe, pasaba por luchar contra los vicios pequeñoburgués que los hacían sentirse más que los demás por haber estudiado o sido dirigentes estudiantiles o sindicales y que constituían "...una cola monstruosa que no nos deja superar. Si nos dejamos arrastrar por las tendencias egoístas de nuestra personalidad vieja no sólo no podremos construirnos como hombres nuevos, sino que nos desmoralizamos".¹⁵³

La lucha contra esos vicios -continuaba el informe- pasaba porque los ciudadanos empezaran su vida en la guerrilla desde abajo, como guerrilleros rasos, realizando los pequeños, arduos y tediosos trabajos a los que no estaban acostumbrados¹⁵⁴ y aceptando las críticas válidas y honestas que les hicieran sus compañeros campesinos más experimentados.¹⁵⁵ Por último, tras presentar una larga lista de recomendaciones relacionadas con la vida guerrillera,¹⁵⁶ el autor concluía diciéndole a los citados que su ingreso a la vanguardia no los convertía en revolucionarios, sino que era tan sólo un para que, como decía el Che, se graduaran de hombres por medio de su sacrificio y entrega: "Al campo no podemos ingresar con espíritu deportivo, idealista, romántico, sentimental. El paso debe ser seriamente meditado para que luego no venga el arrepentimiento desmoralizador al encontrar una realidad diferente a la que en nuestro pensamiento se esquematizaba".¹⁵⁷

Eso fue precisamente lo que en un principio le sucedió a Medardo Correa quien, luego de que Fabio ordenó dividir su grupo, fue designado en la comisión que quedó a cargo de Lara Parada

nervioso de sus músculos, con impaciencia por arrancar ¡Sí! La moral imprime dinamismo permanente en el guerrillero, ferocidad, elimina el cansancio físico. La moral nos permite adaptarnos con facilidad aun sin tener experiencia en la vida del monte. *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 42.

¹⁵² El autor hacía referencia a que por mucho tiempo despreció a los campesinos y sólo después aprendió a escucharlos y a valorar sus enseñanzas. *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 39.

¹⁵³ *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 40.

¹⁵⁴ Los estudiantes e intelectuales -decía el autor- vivían con esquemas ideológicos deformados sobre la realidad de la lucha debido a su trabajo político en la universidad y a que no habían experimentado la dura y amarga vida de los obreros, los cuales les llevaban una gran ventaja por su hábito al trabajo duro; por el odio de clase a sus explotadores; y por su conciencia de clase proletaria, "...cuando lógicamente ha superado las concepciones reformistas de su lucha económica y se ha lanzado con odio de clase afianzado en su corazón a una lucha política auténtica; la lucha armada para la toma del poder". *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 45.

¹⁵⁵ Sobre este tema el autor decía que: "El orgullo pequeñoburgués será gordo al principio. El orgullo revolucionario será flaco al principio. Debilitemos nuestro orgullo pequeñoburgués, aceptando desde un comienzo las críticas que se nos hagan". *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 40.

¹⁵⁶ La lista incluía recomendaciones relacionadas con temas prácticos, tales como las cosas que debían cargar en su equipo, así como otras relacionadas con su comportamiento en la guerrillera, entre ellas, que rechazaran los privilegios y el amiguismo, sobre todo con sus compañeros ciudadanos, y que evitaran incurrir en las actitudes militaristas propias de los ejércitos burgueses y que estaban proscritas en la sociedad socialista que se vivía en la guerrilla. *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 45.

¹⁵⁷ *AHVP, J10*, N.N. "Consideraciones prácticas y reflexiones políticas" (*sf*), p. 40.

y en la cual conoció a un guerrillero apodado Manuel que compartía sus críticas frente al excesivo campesinismo¹⁵⁸ que Fabio le había impuesto al ELN y que se traducían en su idea -que ni Lenin ni nadie había postulado- según la cual "...la clase campesina era la más revolucionaria y por lo tanto la vanguardia; que no había que proletarizarse sino acampesinarse; que no había dictadura del proletariado sino del campesinado; que la clase más pura era la campesina y los obreros unos reformistas (...)"¹⁵⁹ En ese grupo, dice Correa, había más libertad que en el de Fabio y por ello varios guerrilleros le pidieron a Lara Parada que convocara una reunión para discutir algunos problemas que se venían presentando en el grupo, lo cual aceptó, pero en la que terminó siendo criticado por sus privilegios y por los comportamientos que algunos guerrilleros de base -entre ellos Manuel Pérez- consideraban impropios de un comandante revolucionario.¹⁶⁰

Tras esa reunión que terminó con Lara Parada acusando a sus críticos de divisionistas y de desconocer su autoridad, Medardo Correa y el guerrillero apodado Manuel fueron asignados a una comisión que se separó del grupo por varios días, tiempo durante el cual acordaron desertar del ELN e incorporarse a las FARC, pero decidieron esperar a que el grupo se reunificara para hablar con aquellos compañeros que compartían sus preocupaciones y frustraciones.¹⁶¹ En efecto, tras la reunificación del grupo Correa y Manuel hablaron con sus compañeros y si bien algunos aceptaron hubo otros se negaron, como fue el caso de Manuel Pérez, quien si bien estaba frustrado por lo que estaba pasando, le dijo a Correa que no desertaría, pero que tampoco los delataría.¹⁶² Sin embargo, el plan se frustró porque el guerrillero apodado Manuel, temiendo que Correa lo delatara, desertó por su cuenta, lo cual coincidió con la llegada de un enlace que había enviado Fabio con un mensaje convocándolos a una gran asamblea en la que se discutirían, entre otras cosas, los problemas que se estaban presentando en ese grupo.¹⁶³ En la Asamblea de Campo Concentración, que tuvo lugar a finales de 1970 y a la que asistieron los cerca de 80 guerrilleros que conformaban el ELN, fueron juzgados y condenados a muerte Correa y Manuel Pérez, sin embargo, el primero se salvó porque

¹⁵⁸ De acuerdo con Correa, ambos coincidían en que Fabio tenía una concepción tergiversada de la revolución debido a que había confundido el medio (la guerra) con el fin (la revolución) y que ello había llevado a una militarización de la lucha revolucionaria y a una sobrevaloración de los campesinos en tanto era eran los más aptos para el combate y para la vida guerrillera. Además, coincidían en que ello no suponía poner en duda la validez de la lucha armada en el país, sino la creencia de Fabio de que esa era la única forma válida de lucha. Correa, *Sueño inconcluso*, p. 105.

¹⁵⁹ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 95.

¹⁶⁰ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 97 y Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 174.

¹⁶¹ Correa, *Sueño inconcluso*, pp. 108-110.

¹⁶² Correa, *Sueño inconcluso*, pp. 110 y 123.

¹⁶³ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 116.

confesó sus planes y Fabio decidió darle una segunda oportunidad; y el segundo porque Manuel Vázquez persuadió a su hermano de que fusilar a un sacerdote afectaría la imagen del ELN y que en esas condiciones lo más acertado era expulsarlo de la organización y del país.¹⁶⁴

Terminada la Asamblea Fabio se trasladó con su grupo hacia el Sur de Bolívar; su hermano Manuel partió con su grupo hacia el nordeste antioqueño; José Solano Sepúlveda (Tirapavas) se fue con su grupo a San Vicente de Chucurí (Santander); otro grupo al mando de Isidro fue enviado a Casabe, cerca de Barrancabermeja; y otro grupo al mando de Lara Parada y Antonio Vázquez se dirigió a la región del Carare-Opón.¹⁶⁵ En ese lugar este último grupo secuestró en marzo de 1971 a cuatro alemanes y tres colombianos que estaban vinculados a un proyecto de desarrollo rural del Incora, pero los cuales fueron rápidamente liberados por el Ejército.¹⁶⁶ Manuel Pérez, quien tras la Asamblea se trasladó a Barrancabermeja a espera de su salida del país, le escribió a Fabio varias cartas pidiendo su reincorporación y este finalmente aceptó, pero como forma de sanción lo envió al grupo de Lara Parada al que llegó poco después del operativo en el que el Ejército liberó a los alemanes y colombianos que habían secuestrado días antes.¹⁶⁷

Para reponerse de ese golpe el grupo de Lara Parada y Antonio Vázquez llevaron a cabo, el 3 de julio de 1971, la toma de San Juan del Carare, una población del municipio de Puerto Berrío (Antioquia), que dejó un saldo de dos policías y un guerrillero asesinados.¹⁶⁸ Poco después de esa acción Antonio le envió a Fabio un informe en el que, entre otras cosas, le contaba que los guerrilleros se habían portado muy bien y habían mostrado una gran moral; que los campesinos del habían recibido con mucho entusiasmo a la guerrilla; y que el 4 de julio -en el que se cumplían siete años de la primera marcha guerrillera-, había muerto Alfonso y que ese había sido el día más difícil de su vida guerrillera: “Recordamos que gracias a la formación que tú nos has dado ha sido posible que los 7 años transcurridos sean de victoria y desarrollo y que de no haber sido así no

¹⁶⁴ Manuel Pérez fue juzgado por sus críticas a Lara Parada, pero su situación la empeoró el que en su maleta hallaron unos mapas que había hecho de la región para ubicarse en caso de perderse, pero los cuales fueron usados por Fabio Vázquez como evidencia de que planeaba desertar, entregarse al enemigo y darles esos mapas con la ubicación de las zonas donde operaban. Correa, *Sueño inconcluso*, pp. 121-123 y Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 178.

¹⁶⁵ Medina Gallego, *ELN. Notas*, p. 151

¹⁶⁶ De acuerdo con Manuel Pérez, quien llegó al grupo de Lara Parada poco después de ese hecho, el objetivo de ese secuestro era exigir \$5 millones y la devolución del cadáver de Camilo Torres. Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 178; “Secuestrados 4 alemanes y 2 directivos del Incora”, *El Tiempo*, (27 mar. 1971), p. 6 y “En rápida acción el Ejército rescató a 7 secuestrados”, *El Tiempo*, (28 mar. 1971), p. 1.

¹⁶⁷ Testimonio de Manuel Pérez en Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 178.

¹⁶⁸ “Guerrilleros dieron de baja a dos policías”, *El Tiempo*, (4 jul. 1971), p. 9.

hubiéramos podido sortear con certeza las dificultades que por lo breve de este informe uno no alcanza a plasmar con exactitud, pero que tu deducirás de lo narrado”.¹⁶⁹

Además, en esa carta Antonio le pedía perdón a su hermano por haber malinterpretado el mensaje en el que le informaban del disparo accidental que este se hizo en mayo de 1971 y le decía que no descansaría hasta que lo perdonara y le hiciera una severa crítica: “En estos días querido c[ompañe]ro de victorias y dificultades he comprendido tus condiciones de maestro y forjador nuestro y te digo sinceramente que sabré estar siempre a la altura, todo por nuestra definitiva consolidación y desarrollo”.¹⁷⁰ Por último, Antonio cerraba su carta informándole a Fabio que tras la toma de San Juan de Carare se había separado de Lara Parada y que este iba rumbo a Antioquia con el objetivo de encontrarse con el grupo de Manuel Vázquez.¹⁷¹

La respuesta de Fabio llegó en una carta fechada el 19 de julio en la que le pedía a Antonio que le transmitiera al grupo una felicitación por el éxito de la toma y que sobre el caso de Alfonso les explicara que, si bien era lamentable, también había sido inevitables debido a que no contaban con los medios técnicos para enfrentar ese tipo de situaciones y que ello se resolvería acelerando el desarrollo de la organización: “Entonces, gloria a nuestros mártires que son los cimientos de nuestra organización”.¹⁷² Respecto al disparo que se había hecho en mayo Fabio le decía a Antonio que se había recuperado; que el 14 de julio se había reincorporado a la guerrilla; y que su posición autocrítica por el malentendido con el mensaje era una actitud honesta y no debía preocuparse pues “...una duda de esas podría surgirse sin que lesione en lo más mínimo nuestra mutua confianza y nuestra fe en nuestro pueblo y su causa; así pues que por ese lado debes estar tranquilo que no hay nada que censurarte, cuando lo halla [sic] no vacilaré en hacerlo”.¹⁷³

Por su parte, el 19 de julio de 1971 Manuel Vázquez le envió una carta a Fabio en la que le transcribía apartes del informe que había recibido del responsable de una comisión que, el 29 de mayo de ese año, había ejecutado a Juan de Dios Aguilera y en la que daba sus apreciaciones sobre

¹⁶⁹ AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Fabio Vázquez”, (9 jul. 1971), p. 38. Antonio le contó a Fabio que tras la toma y con el objetivo de llevar a Alfonso a donde unos colaboradores para que lo atendieran, se había replegado en un jeep a pesar de los peligros que ello entrañaba, pero que los operativos del Ejército les impidieron seguir avanzando y el 4 de julio a las 6 de la tarde había fallecido Alfonso.

¹⁷⁰ AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Fabio Vázquez”, (9 jul. 1971), p. 39.

¹⁷¹ AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Fabio Vázquez”, (9 jul. 1971), p. 39.

¹⁷² AHVP, M3, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Emiliano [Antonio Vázquez]”, (19 jul. 1971), p. 43.

¹⁷³ AHVP, M3, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Emiliano [Antonio Vázquez]”, (19 jul. 1971), p. 43.

el significaba político-militar de esa acción para la organización.¹⁷⁴ De acuerdo con Manuel Vázquez, esa acción ‘justiciera’ le traería grandes beneficios a la revolución y al ELN, pues si bien era previsible que los comunistas, el MOIR, Montaña Cuellar y otros los criticarían por esa acción, lo cierto era que le habría nuevas perspectivas de desarrollo a la organización:

La deuda de sangre que esa pandilla tenía con el pueblo ha sido saldada ¡1971 AÑO DEL AJUSTICIAMIENTO DE LOS TRAIADORES! Yo no hago sino mirar mapas y trazar planes. La zona que nos queda libre es inmensa y de una importancia grandísima. Le meteremos trabajo duro, después de que nos juntemos para procurar ACCIÓN ARMADA. Si Maremil [Lara para y Antonio Vázquez] se une a nosotros necesito saberlo pronto. Hay mucho trabajo. Tengo planes muy ambiciosos (repito, ambiciosos) todo realizables. Necesito saber hasta dónde podrían variar un poco los acuerdos de Campo Concentración. Ejemplo: 1) trabajar las zonas que liberamos de la pandilla AGUILERA hasta avanzar en frente SUYO quedando por medio serranía que intentaríamos cruzar más adelante (observe mapas); 2) publicar periódico mensual, parece que tenemos condiciones para ello. Sobre esto necesito respuesta pronto; 3) si Maremil se nos juntan haríamos ACCIÓN ARMADA y nos repartiríamos trabajos de zonas, grupos urbanos, trabajos económicos, reclutamiento, etc., y seguiríamos coordinando nueva ACCIÓN MILITAR antes de fin de año.¹⁷⁵

Esa carta y las que siguieron dejaban entrever el viraje que Manuel Vázquez quería darle a ciertos aspectos operativos y políticos de la organización, algunos de los cuales empezaron a ser implementados en su grupo y en los de Lara Parada y Antonio Vázquez luego de una reunión que los tres sostuvieron a finales de 1971 y en la que “...introdujeron una serie de medidas (...) que contrastaban con el carácter inflexible que exigía Fabio como código guerrillero”.¹⁷⁶ De acuerdo con Lara Parada, en esa reunión decidieron: permitir la incorporación de mujeres y las relaciones entre los guerrilleros en sus grupos;¹⁷⁷ reformular la táctica militar defensiva diseñada por Fabio Vázquez y adoptar una más audaz y ofensiva; y modificar las relaciones con los campesinos de las zonas donde operaban con el objetivo de contrarrestar su aislamiento.¹⁷⁸ Además, de acuerdo con Lara Parada, en esa reunión él y Manuel Vázquez cuestionaron la concepción campesinista y le

¹⁷⁴ De acuerdo con el responsable de esa acción su grupo recibió información sobre la ubicación de Aguilera y a la una de la tarde encontraron su objetivo -el más anhelado por ellos y la organización- y empezaron a planear la forma de ejecutarlo y que a las 5 de la mañana, cuando Aguilera se sentó en su hamaca “...cayó atravesado sin decir palabra”. *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (19 jul. 1971), pp. 41-42.

¹⁷⁵ *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (19 jul. 1971), p. 43.

¹⁷⁶ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 142.

¹⁷⁷ En realidad, se trataba más bien de formalizar una situación que ya estaba sucediendo en el grupo de Manuel Vázquez donde había varias mujeres, entre ellas su pareja. Broderick, *El Guerrillero*, p. 182.

¹⁷⁸ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 142. Correa dice que fue Lara Parada quien contó detalles de esa reunión y se usa esta fuente porque las cartas corroboran en parte ese relato.

dieron prelación “...al criterio marxista de que los obreros son la vanguardia de la revolución y los campesinos la principal fuerza complementaria”.¹⁷⁹ Las cartas que Manuel y Antonio Vázquez le enviaron a Fabio entre finales de 1971 y mediados de 1972 corroboran algunos de esos cambios, dejan ver y otros, y muestran cómo fueron tomando forma durante ese periodo.

En efecto, en noviembre de 1971 se unieron los grupos de Lara Parada, Manuel y Antonio Vázquez en la región del nordeste antioqueño con el objetivo de preparar una gran acción militar que planeaban realizar a finales de ese año o inicios de 1972. El 3 de diciembre de 1971 Antonio Vázquez le envió una extensa carta a Fabio contándole que las tres comisiones se encontraban reunidas, que estaban trabajando en la gran acción que tenían planeada y que habían hecho una reunión de balance del desarrollo de los grupos en los últimos meses cuyo resultado fue no sólo desalentador, sino también negativo: “Tres meses perdidos casi en todos los aspectos, menos en el de las experiencias dejadas; desgraciadamente no podemos decir: ‘menos en el aspecto de las experiencias asimiladas’ pues nuestros errores son propios de un círculo vicioso”.¹⁸⁰ Antonio hacía referencia a una acción armada que en noviembre realizó una comisión del grupo de Manuel Vázquez que salió mal y en la que murieron dos guerrilleros, y a los problemas que presentaba el grupo de Lara Parada y sobre lo cual decía que el balance de esa comisión se podía sintetizar en la siguiente frase: “...fracaso en lo fundamental y mediocridad en el resto que no fue error”.¹⁸¹

Sin embargo, lo que interesa destacar de esa carta -en la que contaba muchos detalles de la vida diaria en la guerrilla-¹⁸² es que hacía referencia a la reunión mencionada líneas arriba y de las determinaciones que tomaron en ella relacionadas con temas de la vida diaria en la guerrilla y el carácter más ofensivo que buscaban imprimirle a la táctica militar de sus grupos. Sobre el primer punto, por ejemplo, Antonio le contaba a Fabio que un mando había sostenido una relación sexual con una compañera y que fue descubierto en el acto por el exmarido de esta -un guerrillero recién incorporado con buena perspectivas- quien al respecto había dicho que lo de la ‘abstención’ sexual

¹⁷⁹ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 142.

¹⁸⁰ AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 46

¹⁸¹ AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 46

¹⁸² Por ejemplo, Antonio explicaba que no habían realizado ninguna acción porque no había enemigo en la zona ya que el Ejército quería forzarlos a la inactividad conscientes de que ello desesperaba y desmoralizaba a algunos guerrilleros; que dos urbanos habían pedido su retiro y no sabía cómo proceder y que Lara Parada había sostenido una reunión con el frente IV de las FARC, que eran los mismos con los que habían hablado dos años atrás, y que si bien la reunión había sido cordial no derivó en ningún acuerdo distinto al de mantener una comunicación frecuente. AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 46.

no se cumplía y que debían tener cuidado porque un campesino menos claro era capaz de matar al compañero involucrado o de hacerle mal a la guerrilla.¹⁸³ Ese caso, decía Antonio, sumado al de un guerrillero que pidió permiso para tener una relación con una compañera y el cual se le negó porque podía generar problemas, los había llevado a realizar una reunión a nivel de dirección en la que habían elaborado una serie de reglas para permitirle a los guerrilleros de sus grupos entablar relaciones sexuales y las cuales le transmitía para conocer su opinión.¹⁸⁴

Sobre el segundo punto, relacionado con el aspecto operativo militar, es importante anotar que, si bien la estrategia defensiva diseñada por Fabio le había permitido al ELN sobrevivir incluso a sus peores crisis, también se había traducido en los prolongados periodos durante los cuales el ELN no realizó grandes acciones ni aumentó significativamente el número de sus efectivos, ello bajo el supuesto de que primero debían alcanzar un cierto grado de desarrollo real que garantizara su continuidad y evitara los peligros de la artificialidad.¹⁸⁵ Sin embargo, para inicios de la década de 1970 esa estrategia empezó a ser reformulada, tal como lo dejaron ver las acciones simultaneas que en distintas partes del país llevaron a cabo varios grupos del ELN en octubre de 1971 para conmemorar la fecha del asesinato del Che Guevara.¹⁸⁶ Es decir, la intención de Manuel Vázquez de pasar a una táctica más ofensiva no era un esfuerzo aislado, pero como lo dejaron ver sus cartas y el desarrollo posterior de su grupo, se caracterizaba por el alcance que quería darle.

¹⁸³ AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 46.

¹⁸⁴ (i) Que la mujer fuera una compañera que por su compromiso revolucionario se hubiera ganado la confianza de la organización; (ii) que no tuviera compromiso marital; (iii) que no fuera causa de un problema político con la familia; (iv) que solo los mandos pudieran autorizar esas relaciones; (v) que esos mandos debían analizar cada caso con sumo cuidado y rechazar de plano cualquier relación que tuviera la menor posibilidad de lesionar a la organización; (vi) y que el guerrillero tuviera una trayectoria y un comportamiento que le hubiera ganado la confianza de la organización. AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 46.

¹⁸⁵ El respecto, un artículo publicado en el número 38 de *Insurrección* (abril 1972) decía: “Nunca hemos pretendido entablar combates en condiciones en las cuales no se garantice, con un buen porcentaje de probabilidades, la victoria y, por lo tanto, el desarrollo de la organización. Por principio rechazamos toda confrontación que sólo traiga desgaste para las propias fuerzas y tal norma la hemos extendido a toda nuestra actividad (...) sintetizándola en la consigna: ANTES QUE RUIDO ARTIFICIAL, BENEFICIO REAL PARA UNA CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO AUTÉNTICOS [mayúsculas del original]. ELN, “Consolidación y desarrollo”, p. 61.

¹⁸⁶ En Bogotá el grupo de Yañez realizó el atentado contra Valencia Tovar mientras que otras células hicieron estallar varios petardos en distintas partes de la ciudad; en Barranca, una célula del ELN también hizo estallar varios petardos mientras que en las afueras de la ciudad fueron volados varios ductos petroleros; en Santander, un grupo realizó dos acciones en las Coloradas y Yarima en San Vicente de Chucurí; y en el Cesar, otro grupo se tomó la estación de policía de Puerto Mosquito en Aguachica. En noviembre, otro grupo del ELN realizó otra acción, pero les salió mal y cayeron asesinados dos guerrilleros: “[El general Valencia Tovar se salva de atentado criminal](#)”, *El Tiempo*, (8 oct. 1971), p. 6A; “299 capturas durante la noche del jueves”, *El Tiempo*, (9 oct. 1971), p. 6A; “5 bombas en zona petrolera”, *El Tiempo*, (9 oct. 1971), p. 1; “Dos muertos en asalto a dos poblaciones”, *El Tiempo*, (9 oct. 1971), p. 8A y AHVP, M3, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 45

Lo anterior se había evidenciado en la carta que Manuel Vázquez le envió a Fabio en julio de 1971 en la que informaba sobre la ejecución de Juan de Dios Aguilera y su intención de expandir sus operaciones en la región donde este estaba operando¹⁸⁷ y también se reflejó en la carta que el 3 de diciembre de ese año Antonio Vázquez le envió a Fabio contándole los planes a corto y mediano plazo que tenían los tres grupos que estaban reunidos. Al respecto, Antonio decía que lo primero que tenían planeado era realizar una gran acción armada tras la cual iban a intensificar el trabajo en las zonas llanas del nordeste antioqueño; realizar algunos secuestros; reforzar el trabajo urbano; y en materia de propaganda: “...hacer la publicación de la que le habló Jer [Manuel Vázquez] a mediados del año con un contenido principalmente ideológico y para obreros”.¹⁸⁸

El 15 de diciembre de 1971 Manuel Vázquez le escribió a Fabio para informarle sobre las cosas que estaban pasando en su grupo,¹⁸⁹ pero principalmente para contarle detalles de los planes que tenían en ejecución y de los cuales le había hablado Antonio en su carta anterior. Al respecto decía que la acción que estaban planeando la llevarían a cabo a inicios de 1972 en Remedios (Antioquia) y que dado que el principal problema que tenían era el del crecimiento iba a intensificar el reclutamiento de guerrilleros en las zonas llanas del nordeste antioqueño: “...consideramos que nuestra actividad de cada minuto debe estar impulsada por los propósitos de obtener un rápido y efectivo progreso. Redoblabamos los esfuerzos en todos los frentes y buscaremos en la emulación un nuevo motor de impulso”.¹⁹⁰ El grupo de Manuel Vázquez finalmente hizo la toma de Remedios el 16 de enero de 1972 que fue simultánea a otras tres acciones que llevaron a cabo los grupos de Lara Parada, Antonio Vázquez y un guerrillero apodado Abelardo, y las cuales se sumaron a la

¹⁸⁷ *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (19 jul. 1971), p. 43.

¹⁸⁸ *AHVP, M3*, “Carta de Emiliano [Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (3 dic. 1971), p. 46.

¹⁸⁹ Sobre los integrantes de su grupo, por ejemplo, le informaba que uno se había dormido en la posta (vigilancia); que Manuel Pérez estaba ayudando en el aspecto educativo del personal y que eso se estaba intensificando; y que un urbano había pedido su salida de la guerrilla para regresar como militante a la ciudad: “La disciplina en general es aceptable, se estudia un poco mejor que antes, existe buena moral revolucionaria”. *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (15 dic. 1971), p. 52.

¹⁹⁰ De acuerdo con Manuel Vázquez, hasta ese momento su grupo había trabajado en los límites de las zonas llanas de la región de Antioquia en la que estaban ubicados y su plan era empezar a trabajarlas directamente porque eran las que le abrían mayores perspectivas de crecimiento a la organización. Sin embargo, aclaraba que esa entrada la harían de forma sistemática y metódica para evitar que sucediera lo que les había pasado en las zonas llanas en Santander, las cuales no pudieron aprovechar porque el enemigo los detectó antes de que hubieran consolidado su presencia en la región. Por ello, decía Manuel, habían evitado realizar acciones armadas en las zonas llanas donde pensaban entrar para no quemarlas antes de hacer un trabajo político-organizativo serio, pues por las características del terreno ese trabajo sería difícil realizarlo con la presión del enemigo encima. *AHVP, M3*, “Carta de Jerónimo [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (15 dic. 1971), p. 52.

toma de San Pablo que el 7 de enero pasado había realizado un numeroso grupo de guerrilleros y militantes urbanos de Bucaramanga y Bogotá dirigidos por Fabio Vázquez.¹⁹¹

En conjunto, esas acciones fueron denominadas por el ELN como la ‘ofensiva de enero’ y le sirvieron para mostrar el grado de desarrollo que había alcanzado la organización y su capacidad combativa. La toma de San Pablo -realizada el 7 de enero de 1972 para conmemorar el séptimo aniversario de la toma de Simacota- fue exitosa en tanto lograron controlar la población por varias horas; llevarse varios secuestrados; y recuperar armas, dinero y víveres -parte de los cuales repartieron entre la población.¹⁹² Además, tuvieron tiempo de concentrar a los habitantes en la plaza principal donde Fabio Vázquez, Domingo Laín y un guerrillero apodado Camilo -cuya edad oscilaba entre los 13 y los 15 años- les hablaron de los objetivos del ELN y del significado político-militar de esa acción.¹⁹³ Al respecto, vale la pena citar la carta que Fabio Vázquez le tuvo que dejar al alcalde porque el día de la toma este no se encontraba en San Pablo:¹⁹⁴

En las primeras horas de la mañana y después de ser dominada la guarnición policial, el ELN, auténtico representante de la fuerza de nuestro pueblo (entendiendo como pueblo a los campesinos, obreros y demás explotados en general, diferente a lo que la palabra pueblo significa para Ud.) ha explicado a los humildes habitantes los alcances de su lucha y la verdadera emancipación, el poder para el pueblo y éste conquistado por las armas, como única garantía de sus derechos y su dignidad pisoteada, humillada, por un puñado de explotadores y de los cuales Ud. es genuino representante como ‘autoridad’ de un gobierno y sistema que cada vez encuentra más podridas sus estructuras.¹⁹⁵

¹⁹¹ “[Asalto guerrillero del ELN: un muerto y 4 secuestrados](#)”, *El Tiempo*, (8 ene. 1972), p. 1 y “[Lucha contras las guerrillas. FF. AA. a la ofensiva](#)”, *El Tiempo*, (17 ene. 1972), pp. 1 y 6A

¹⁹² Esa fue la acción en la que, como se anotó en el apartado anterior, participó parte del grupo urbano que operaba en Bucaramanga. Al respecto, Armando dijo a las autoridades que en esa toma participaron alrededor de 40 guerrilleros divididos en cinco grupos comandados, entre otros, por Fabio Vázquez, Tirapavas y Gabino. *AHVP, J8*, “Informe del interrogatorio secreto de Armando”, V Brigada, Bucaramanga (13 jul. 1972), p. 53 y “[Asalto guerrillero del ELN: un muerto y 4 secuestrados](#)”, *El Tiempo*, (8 ene. 1972), p. 1.

¹⁹³ De acuerdo con Armando, durante la acción se observaron muestras de alegría por parte de la población, sobre todo de los más pobres, y de mofa hacia los agentes de policía que estaban amarrados y semidesnudos. Sobre esto último es importante anotar que en un principio Fabio Vázquez pensaba fusilar a los policías que tenían retenidos, pero Domingo Laín lo convenció de que era mejor que fuera la población la que decidiera qué hacer con ellos y en la votación que realizaron ganó la opción de respetarles la vida. *AHVP, J7*, “Indagatoria del particular Armando”, Bucaramanga, (31 ago. 1972), p. 78 y Broderick, *El guerrillero*, p. 170.

¹⁹⁴ De acuerdo con Fabio, el motivo principal de su carta era exigirle que le concediera una pensión a un humilde campesino al que había herido y dejado inválido acusándolo falsamente de hacer parte del ELN. *AHVP, J8*, “Carta de Fabio Vázquez a Eugenio Acosta, alcalde de San Pablo”, (7 ene. 1972), p. 38.

¹⁹⁵ *AHVP, J8*, “Carta de Fabio Vázquez a Eugenio Acosta, alcalde de San Pablo”, (7 ene. 1972), p. 38.

La ofensiva la continuaron el 16 de enero de 1972 los tres grupos que se tomaron de forma simultánea las poblaciones de Remedios, Santa Isabel y Bellavista (Antioquia), al tiempo que otra comisión asaltó una finca con el objetivo de secuestrar a su propietario.¹⁹⁶ La toma de Remedios fue comandada por Manuel Vázquez y fue la más exitosa en términos políticos porque, entre otras cosas, Manuel Pérez celebró una misa revolucionaria que fue bien recibida por los campesinos.¹⁹⁷ La toma de Santa Isabel la comandó Antonio Vázquez y también resultó exitosa aun cuando tuvieron un herido al que otro guerrillero accidentalmente le disparó, lo cual les generó problemas en su retirada.¹⁹⁸ El asalto a la finca, por el contrario, fracasó porque el jefe del grupo fue asesinado por el sujeto que iban a secuestrar y este a su vez fue asesinado por otro guerrillero.¹⁹⁹

Por último, la toma de Bellavista, que también fue exitosa, la comandó Lara Parada quien, en marzo de 1972, le envió una carta a Fabio con su interpretación sobre el significado político-militar de la ‘ofensiva de enero’. Sobre el aspecto militar planteaba que las acciones correspondían al crecimiento real del ELN y que su éxito había consistido en la destrucción del enemigo; en las armas, recursos económicos y provisiones recuperadas; y en el control militar que por varias horas ejercieron sobre las poblaciones atacadas.²⁰⁰ Sobre las repercusiones políticas, por su parte, señalaba que para considerarlas era necesario hacer referencia al lenguaje de la gente:

Estos hablan de la liberación. Eso fue lo que sintieron en esos días. Los pobres dominaban la situación porque su vanguardia armada estaba al frente con poder. No tenían nada que temer a un Ejército, ni el efecto de las armas porque nos sentíamos en propias armas y su propio Ejército [sic]; sus hermanos de clase eran los que dominaban. Los pobres eran libres. Los pobres no tenían que estar sometidos al control de los ricos. La justicia era administrada por el poder de los pobres. La ofensiva fue un gran campanazo por todos los contornos. Los campesinos que hemos visitados nos saludan sobre guardia. Nuestra mejor tarjeta de presentación es ‘los compañeros que tomaron

¹⁹⁶ “[Lucha contras las guerrillas. FF. AA. a la ofensiva](#)”, *El Tiempo*, (17 ene. 1972), pp. 1 y 6A.

¹⁹⁷ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 179. En esa acción liberaron a los 20 detenidos que había en la cárcel y cuatro de ellos se incorporaron al ELN. En el informe que Manuel Vázquez le envió a Fabio sobre esa acción, fechado el 11 de febrero de 1972, le explicaba que uno de ellos había desertado llevándose un revolver, que otro había pedido su retiro y no sólo se lo concedieron, sino que además le dieron 50mil pesos, y que los otros dos seguían en la guerrilla y parecían buenos y entusiasmados. Además, una de las personas que liberaron y que estaba preso por haber colaborado con Juan de Dios Aguilera, llevó a su casa a Lara Parada donde este conoció y se enamoró de una de sus hijas, llamada Rocío, y con la cual estableció una relación. Si bien Rocío se incorporó al ELN, Manuel Vázquez decidió vincularla a su grupo (en el que había varias mujeres) y no al de Lara Parada debido a que en este no había otras mujeres y ello podía generar problemas. *AHVP, M3*, “Carta de Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (11 feb. 1972), p. 56 y Broderick, *El guerrillero*, p. 180.

¹⁹⁸ *AHVP, M3*, “Carta de Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (11 feb. 1972), p. 56.

¹⁹⁹ *AHVP, M3*, “Carta de Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (11 feb. 1972), p. 56.

²⁰⁰ *AHVP, M1*, “Carta de Marcolino [Ricardo Lara Parada] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (8 mar. 1972), p. 13.

Remedios y Santa Isabel y los lares' [ilegible]. En muchísimos campesinos se iba realizando un acto combativo no solamente en vez de comprender la realidad de la revolución, sino que se sienten golpeados y obligados en preguntarse cómo deben participar activamente en el proceso de la lucha. Ya pudimos pulsar con toda realidad a nuestro pueblo que nos va sintiendo vanguardia destacada de la lucha. Observan nuestra honestidad y ven la eficacia de nuestras armas frente al enemigo.²⁰¹

Lara Parada concluía su carta explicándole a Fabio que tras esa acción se había separado de Manuel y Antonio Vázquez con el objetivo de dirigirse a donde él -Fabio- se encontraba y que estaba aprovechando esa marcha para hacer trabajo político por las zonas donde pasaba.²⁰² Al respecto, Manuel Pérez relataba que esa fue la primera vez que su grupo empezó a hablar de hacer trabajo político, pero que no fueron muy efectivos porque se trató de algo improvisado ya que la mayoría estaban preparados para combatir, pero no para realizar ese tipo de labores de politización y organización.²⁰³ Además, decía Manuel Pérez, los cambios que introdujeron a finales de 1971 a la vida interna del grupo derivaron en problemas de indisciplina, errores de seguridad y conflictos con varios campesinos por casos de abuso de confianza cometidos o tolerados por Lara Parada.²⁰⁴ Lo anterior se hizo evidente a inicios de 1973 cuando a ese grupo se le escapó Fernando Posada, el hacendado que Jaime Andrade y otros guerrilleros habían secuestrado en marzo de 1972.²⁰⁵

A raíz de esos hechos Fabio Vázquez convocó la Asamblea de Campo Línea que tuvo lugar a inicios de 1973 y en la cual Lara Parada fue sancionado y relevado de su cargo como segundo comandante de la organización debido a su pésimo desempeño; y Manuel Pérez y José Manuel Martínez Quiroz lo fueron por no haber intervenido para evitar los desmanes del primero.²⁰⁶ Por su parte, el grupo de Antonio y Manuel Vázquez se quedó en la zona donde realizaron las acciones de la 'ofensiva de enero' con el fin de: "...organizar mejor lo poco que por estos lados poseamos de sector urbano; poner a funcionar comunicaciones radiales; y trabajar zona llana".²⁰⁷ Esto último era un objetivo prioritario de Manuel Vázquez y estaba relacionado con su intención de aumentar el

²⁰¹ AHVP, M1, "Carta de Marcolino [Ricardo Lara Parada] a Alejandro [Fabio Vázquez]", (8 mar. 1972), p. 13. Esta interpretación fue similar a la que presentó el ELN en un artículo titulado: "Balance de nuestra campaña de enero" que apareció en el número 38 *Insurrección* publicado en abril de 1972. La diferencia más sobresaliente entre esas dos interpretaciones era el énfasis que hacía el artículo sobre la defensa de la abstención electoral.

²⁰² AHVP, M1, "Carta de Marcolino [Ricardo Lara Parada] a Alejandro [Fabio Vázquez]", (8 mar. 1972), p. 13.

²⁰³ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 180.

²⁰⁴ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 181.

²⁰⁵ "Once meses, guerrillero a la brava", *El Periódico*, (4 feb. 1973), pp. 1 y 3.

²⁰⁶ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 183.

²⁰⁷ AHVP, M3, "Carta de Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]", (1 mar. 1972), p. 58.

tamaño de su grupo y entrar a zonas más pobladas y cercanas a Medellín que le abrieran nuevas perspectivas al ELN.²⁰⁸ Ello lo ratificó Manuel Vázquez en una carta que le envió a Fabio el 17 de marzo de 1972 en la que le explicaba que se había separado de Antonio y que se habían dividido el trabajo en las zonas llanas con el objetivo de intensificar las labores de reclutamiento: “Creemos que el problema principal de la organización es crecimiento y por ello le estamos metiendo muela al trabajo ZONA LLANA, pues si bien es cierto que fallamos fuerte por cuadros estos los conseguimos creciendo. Por lo tanto, debemos incorporar gente a un ritmo más acelerado y buscar la calidad como el proceso dialéctico del cambio basado en la cantidad”.²⁰⁹

De acuerdo con Manuel Pérez la capacidad política y militar de Manuel Vázquez la dejó ver no sólo el que en poco tiempo su grupo llegó a tener alrededor de 120 guerrilleros con los que pensaba formar un nuevo frente y eventualmente un batallón, sino también en que buscó darle un carácter más político al trabajo de las estructuras urbanas de la organización, como lo evidenció la relación que estableció con sectores del sindicalismo independiente en Medellín.²¹⁰ En efecto, el viraje que impulsó Manuel Vázquez al interior del ELN no se limitó a los aspectos operativos y militares ya mencionados, sino que también se reflejó en temas relacionados con la línea política de la organización y su relación frente a Cuba. Sobre este último aspecto, que estaba atravesado por el enfriamiento de las relaciones entre La Habana y el ELN, resulta particularmente ilustrativa una carta que Manuel Vázquez envió a Fabio en marzo de 1972 en la que, a propósito de una noticia difundida por Radio Habana según la cual el Ejército había dado de baja a un guerrillero y capturado otros tres, este le pedía a su hermano que enviara un mensaje a los cubanos explicándoles que se trataba de una noticia falsa y criticándolos por su ligereza en ese y otros casos:²¹¹

La radio ha dado noticias sobre hechos en la Serranía que indican dificultades en un grupo. Aclaremos: Radio Habana se hace eco de cables imperialistas y difunde ampliamente que tres guerrilleros del ELN fueron capturados por el Ejército Colombiano cerca de Puerto Gamarra. Nos ha indignado esta posición de R. H. [Radio Habana] y consideramos que como se trata de unos pequeños principios

²⁰⁸ Testimonio de Manuel Pérez en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 185.

²⁰⁹ *AHVP, MI*, “Carta de J. [Manuel Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (17 mar. 1972), p. 20.

²¹⁰ Sobre este Manuel Pérez señalaba que desde el fracaso del Frente Camilo Torres habían abandonado la idea -que Manuel Vázquez pretendía revivir- de formar frentes. Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 183-184.

²¹¹ La noticia no era del todo falsa ya que el Ejército sí dio de baja a un guerrillero, pero los tres campesinos que fueron detenidos en Gamarra no hacían parte del ELN y fueron liberados días después. De acuerdo con Fabio Vázquez, el objetivo del Ejército al propagar esa información era la de aparentar un golpe coordinado que no había existido. *AHVP, MI*, “Carta de Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (7 mar. 1972), p. 11 y *AHVP, MI*, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez]”, (17 mar. 1972), p. 12.

anteriores y en los principios somos inflexibles es necesario rectificarles esa información, exigirles aclaración y plantearles una severa crítica. La cuestión es bien clara e importante: Según la organización revolucionaria latinoamericana el mayor espíritu combativo en estos momentos, y la única que realmente desarrolla la guerra revolucionaria desde el campo. Y ese ejemplo que damos a los demás pueblos del continente, sobre todo luego de las acciones de enero, no tiene nadie, ni los cubanos, el mínimo derecho de meditarlo haciéndose eco de la propaganda del enemigo de clase que combatimos. Creemos que esto no debe dejarse así y por ello le planteamos la proposición frente a la actitud de R. H. para que si está de acuerdo se haga lo que corresponde en cuanto antes mejor.²¹²

La vacilante respuesta de Fabio, por su parte, dejó ver las diferentes actitudes que ambos asumían en relación con ese tipo de temas. En efecto, por un lado, le decía a Manuel que compartía su preocupación dado que se trataba de otro caso que mostraba lo mal que andaban las cosas con los cubanos y que ante ello no sólo debían continuar con sus críticas, sino acentuarlas “...en la medida que nos vayamos haciendo fuertes”.²¹³ Sin embargo, por el otro, Fabio dejaba claro que en el mensaje que iba a enviar a Cuba se limitaría a explicar que esa noticia había sido un despliegue del enemigo para tratar de demostrar una acción coordinada que no había existido y cuyo objetivo había sido generar un impacto psicológico desmoralizador, pero que no iría más allá.²¹⁴

No obstante, fue en lo relacionado a la línea política del ELN donde de forma más clara se expresaron las diferencias entre Manuel y Fabio Vázquez. Ello se evidenció en que, si bien ambos coincidían en la importancia que tenía el desarrollo militar del ELN, se distinguían porque Manuel daba tanta o más importancia a la necesidad de intensificar el desarrollo político de la organización. Ejemplo de ello fue no sólo su insistencia en reforzar el trabajo político de su aparato urbano, sino también en la prioridad que dio a establecer relaciones con los sectores sindicales potencialmente afines a la línea política del ELN y en lo cual tuvo un relativo éxito, como lo dejó ver lo ya anotado respecto al trabajo que desarrolló en Medellín con sectores del sindicalismo independiente.²¹⁵

Ese interés por el desarrollo político de la organización también se evidenció en el proyecto que le anunció a Fabio a mediados de 1971 relacionado con crear una publicación del ELN que tuviera un carácter más ideológico. Al respecto, en una carta que le envió a Fabio en abril de 1972, decía que la publicación estaba casi lista; que el primer número saldría después de las elecciones;

²¹² AHVP, MI, “Carta de Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez] a Alejandro [Fabio Vázquez]”, (7 mar. 1972), p. 11.

²¹³ AHVP, MI, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez]”, (17 mar. 1972), p. 12.

²¹⁴ AHVP, MI, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez]”, (17 mar. 1972), p. 12.

²¹⁵ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 184.

y que “...sin decirlo abiertamente, estaría dirigida a los obreros principalmente. Ese sector reclama mucho material y publicaciones nuestras y nuestra obligación es hacerles claridad. Se llamaría *Simacota* ¿Cómo le parece el nombre? Los compañeros se comprometen a editarlo y distribuirlo mensualmente”.²¹⁶ La publicación no sólo salió, sino que además se consolidó como una de las más importantes del ELN y en uno de los aportes que Manuel Vázquez legó a la organización.²¹⁷

Por último, en esa misma carta en la que hablaba de *Simacota*, Manuel Vázquez le planteó a Fabio un tema fundamental sobre la línea política de la organización y que daba cuenta del viraje que quería darle a la orientación campesinista que había tomado el proyecto político del ELN. Para sacar a relucir esa crítica velada a su hermano, Manuel Vázquez aprovechó un artículo publicado en el número 38 de *Insurrección* titulado “La guerrilla rural no ha fracasado en América Latina”.²¹⁸ En ese texto el ELN daba su interpretación sobre el fracaso de la mayoría de las guerrillas rurales que habían surgido en el continente según la cual había obedecido a errores en la aplicación de principios tácticos y estratégicos, y criticaba a quienes ante ese panorama y deslumbrados por los éxitos de algunas guerrillas en el Cono Sur, sostenían que la guerra revolucionaria debía hacerse en las ciudades ignorando las particularidades de países como Colombia.²¹⁹ Al respecto el texto señalaba que esa desviación era producto de un análisis superficial sobre las distintas razones por las cuales fueron derrotadas esas guerrillas, una de las cuales era que habían sido artificiales en su surgimiento “...pues no han nacido en una estrecha fusión con el campesinado, que en nuestras condiciones es el sector fundamental y vanguardia de la revolución”.²²⁰

En su carta Manuel Vázquez le decía a Fabio que había leído ese artículo y que consideraba que el problema de fondo que traía era muy importante y hacía falta hablar más de ello, sobre todo cuando lo hacía una organización con la autoridad en ese campo como la que tenía el ELN. Según Manuel Vázquez el problema era que esa afirmación no sólo reñía con la tesis que siempre habían sostenido según la cual la guerrilla -compuesta por obreros, campesinos y otros sectores como los

²¹⁶ AHVP, *MI*, “Carta de J. [Manuel Vázquez] a Alejo [Fabio Vázquez]”, (14 abr. 1972), p. 16.

²¹⁷ A diferencia de *Insurrección*, que tras la caída de la mochila de Fabio dejó de publicarse por un tiempo -el número 38 salió en abril de 1972 y el 39 en octubre de 1976-, el periódico *Simacota*, cuyo primer número salió en mayo de 1972, siguió editándose hasta mayo del siguiente de año y durante ese periodo alcanzaron a salir 11 números. Tras la muerte de Manuel Vázquez, ocurrida en octubre de 1973 en el marco de la operación Anorí, el periódico dejó de editarse hasta octubre de 1981 cuando salió el número 12. Medina Gallego, *ELN. Notas para una historia*, p. 154.

²¹⁸ ELN, “La guerrilla rural no ha fracasado”, p. 103.

²¹⁹ ELN, “La guerrilla rural no ha fracasado”, p. 103.

²²⁰ ELN, “La guerrilla rural no ha fracasado”, p. 103.

estudiantes e intelectuales- era la vanguardia, sino que además desconocía que la guerrilla “...no es ni pudo ser ‘campesina’ aunque la parte fundamental de sus integrantes sean campesinos”.²²¹

Al respecto, Manuel le decía a Fabio que la pregunta por quién era la vanguardia era uno de los temas más discutidos y polémicos en el medio revolucionario latinoamericano y que ante la postura de los de quienes sostenían a secas que era la clase obrera, ellos no debían “...caer en el extremo opuesto de los dogmáticos y profesar contra la posición obrerista, la ‘campesinista’”.²²² Ante ello, sugería que en el número 39 de *Insurrección* sacaran una fe de erratas sustituyendo esa frase según la cual el campesinado era la vanguardia de la revolución por otra que se ajustara mejor a la línea política de la organización y que se prestara menos a las “...especulaciones absurdas de los oportunistas”.²²³ Su propuesta era que la nueva frase dijera que la vanguardia era la guerrilla porque había “...nacido en estrecha fucion [sic] con el campesinado que en nuestras condiciones es sector fundamental de la vanguardia de la revolución” y que la complementaran con una crítica a los dogmáticos por desconocer “...el papel fundamental dentro de la vanguardia que de hecho está ejerciendo el campesinado en estos momentos”.²²⁴

Lastimosamente no conocemos la respuesta de Fabio porque en las otras cartas que le envió a Manuel Vázquez no habla de ese tema y porque el número 39 de *Insurrección* no fue publicado sino hasta octubre de 1976, momento para el cual los hermanos Vázquez Castaño ya no estaban al frente de la organización y en el que las preocupaciones y prioridades de quienes habían tomado su lugar eran otras.²²⁵ Sin embargo, un artículo sobre el ELN publicado en noviembre de 1972 en la revista cubana *Bohemia* deja ver que la propuesta de Manuel Vázquez no fue acogida, pues en él se cita a un dirigente de la organización que, tras explicar las razones por las cuales la clase obrera colombiana estaba a la zaga de la dinámica del proceso revolucionario del país, terminaba

²²¹ AHVP, MI, “Carta de J. [Manuel Vázquez] a Alejo [Fabio Vázquez]”, (14 abr. 1972), p. 16.

²²² AHVP, MI, “Carta de J. [Manuel Vázquez] a Alejo [Fabio Vázquez]”, (14 abr. 1972), p. 16.

²²³ AHVP, MI, “Carta de J. [Manuel Vázquez] a Alejo [Fabio Vázquez]”, (14 abr. 1972), p. 16.

²²⁴ AHVP, MI, “Carta de J. [Manuel Vázquez] a Alejo [Fabio Vázquez]”, (14 abr. 1972), p. 16.

²²⁵ En los documentos analizados hay una carta posterior a esa fecha que Fabio le envió a sus hermanos, pero la cual trata de temas operativos. Sin embargo, Gabino relata que Fabio les contó de la carta en la que Manuel le decía que, dados los nuevos desarrollos, la vanguardia era la clase obrera AHVP, MI, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Jeremil [Manuel y Antonio Vázquez]”, (8 may. 1972), p. 45 y Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 120.

sentenciando que: “Entonces, hoy, allí, la clase obrera no es la vanguardia revolucionaria. Ese papel lo juega el campesinado, armado -eso sí- de la ideología proletaria”.²²⁶

Para concluir este capítulo es necesario señalar que el número 39 de *Insurrección* no salió en la fecha prevista por los problemas que generó la caída de la mochila de Fabio tras el operativo que realizó el Ejército el 22 de junio de 1972 contra el campamento en el que estaba su grupo.²²⁷ De acuerdo con Medardo Correa, quien estaba en ese campamento, Fabio Vázquez y la docena de guerrilleros que lo acompañaban salieron ilesos del operativo, rompieron el cerco que les tendieron los soldados y lograron reagruparse, luego de lo cual iniciaron una marcha a través de la selva que terminó varias semanas después cuando llegaron a un lugar habitado en el que se enteraron de las cientos de detenciones llevadas a cabo por las autoridades y las cuales dieron al traste con buena parte de su aparato urbano.²²⁸ En los meses posteriores Fabio Vázquez logró restablecer el contacto con las otras estructuras de la organización y a inicios de 1973 convocó la Asamblea de Campo Línea en la que, como se mencionó, fueron sancionados Lara Parada, Manuel Pérez y José Manuel Martínez Quiroz, pero no Fabio, ello a pesar del error que cometió al dejar su mochila y que llevó a la desarticulación de buena parte de la estructura urbana de la organización.²²⁹

El Ejército, por su parte, que en 1971 había creado el Comando Operativo No. 10 [CO-10] para combatir al ELN en el Magdalena Medio, obtuvo información sobre la ubicación del grupo de Fabio y en marzo de 1973 puso en marcha el Plan Trinitario con el fin de liquidarlo.²³⁰ El grupo logró resistir la fuerte ofensiva hasta mediados de 1973 cuando súbitamente la presión del Ejército en su contra cesó, lo cual celebraron porque desconocían que el motivo era que el CO-10 había detectado un numeroso grupo de guerrilleros que, al mando de Manuel y Antonio Vázquez, estaba empezando a operar en la región de Anorí (Antioquia).²³¹ Al respecto es importante anotar que a diferencia de otros grupos del ELN que estaban experimentando graves problemas, como era el

²²⁶ “[El Ejército de Liberación Nacional del Colombia. Una historia que comenzó con 18 campesinos y 15 escopetas](#)”, *Bohemia* 47, (24 nov. 1972), p. 35. El dirigente del ELN citado -pero no identificado- señalaba que el problema era que una proporción muy significativa de la clase obrera colombiana había sido penetrada por la ideología burguesa y por eso sólo se planteaban intereses economistas y centraban sus luchas en temas reivindicativos. A ello añadía el que se trataba de una clase obrera que no era propiamente industrial debido al subdesarrollo del país.

²²⁷ Hernández, *Rojo y negro*, p. 281 y “[Guerrilleros abandonan \\$100 mil](#)”, *El Tiempo*, (29 jun. 1972), p. 3B.

²²⁸ Entrevista con Medardo Correa, Bogotá, (20 feb. 2020).

²²⁹ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 182-183.

²³⁰ El CO-10 estaba compuesto por cinco batallones adscritos a distintas brigadas y contaba con un pie de fuerza de 1,200 soldados. Hurtado, “Operación Anorí”, pp.65 y 70-72 y “Operación Anorí. Represión, torturas y muerte (I)”, *Alternativa del Pueblo* 36, (7 jul. 1975), p. 4.

²³¹ Entrevista con Medardo Correa, Bogotá, (20 feb. 2020) y Villamarín, *Condor en el aire*, p. 131.

caso del que había quedado a cargo de Gabino tras la muerte de Tirapavas ocurrida en enero de 1973,²³² el de Manuel y Antonio Vázquez estaba atravesando un acelerado proceso de crecimiento, tal como lo dejó ver el que para mediados de 1973 contaba con más de 80 guerrilleros.²³³

Alentado por ese crecimiento Manuel Vázquez buscó llevar a cabo su plan de adentrarse en la zona llana del nordeste de Antioquia, empezando por Anorí, donde esperaba suscitar el apoyo de los asalariados rurales de la región y establecer una nueva zona de operaciones más cercana a Medellín con el fin de reforzar el trabajo político en esa ciudad.²³⁴ Sin embargo, como lo anota Gabino, se trataba de un región de tradición conservadora en la que no habían operado guerrillas y que además estaba rodeada por caudalosos ríos que limitaban las posibilidades de retirada.²³⁵ A ello se sumó, como lo anota Gabino, el que ese grupo “...empezó a sobrevalorar la situación, se movían casi como en zona liberada, creo que el enemigo -esto es una suposición- dejó que esto se diera”.²³⁶ En efecto, los mandos del CO-10, conscientes de esos factores, dejaron que el grupo se adentrara en la región con el fin de cercarlos y taponarles las pocas rutas de salida que había.²³⁷

En julio de 1973 el CO-10 obtuvo información que le permitió, por un lado, ubicar la zona donde estaban los guerrilleros y, por el otro, determinar que eran 72 combatientes (63 hombres y 9 mujeres) divididos en dos grupos al mando de los cuales estaban Manuel y Antonio Vázquez.²³⁸ Para facilitar las acciones contra el ELN el comando del CO-10 pasó de la V a la IV Brigada (Antioquia) y en agosto de 1973 inició la Operación Anorí.²³⁹ Ese mes desertó el primer guerrillero y le siguieron muchos más, la mayoría de los cuales se habían incorporado recientemente al ELN y no contaban ni con el entrenamiento ni con la experiencia para afrontar ese tipo de operativos.²⁴⁰ A inicios de octubre el CO-10 detuvo a una guerrillera que les informó que del grupo inicial de 72

²³² Tirapavas, cuyo segundo al mando era Gabino, seguía operando en San Vicente de Chucurí y su muerte se debió a que le estalló un explosivo cuando estaban preparando una emboscada contra el Ejército. Sus compañeros no pudieron recuperar su cuerpo, el cual fue recogido por los militares que, a manera de escarnio público, lo expusieron ante la población en Barrancabermeja, El Carmen y San Vicente de Chucurí. Villamarín, *Condor en el aire*, p. 74; “Fue muerto Tirapavas”, *El Tiempo*, (26 ene. 1973), p. 1B y Correa, “José Solano Sepúlveda”, pp. 294-298.

²³³ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 185.

²³⁴ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 119.

²³⁵ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 119.

²³⁶ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 119.

²³⁷ Villamarín, *Condor en el aire*, p. 135.

²³⁸ Villamarín, *Condor en el aire*, p. 138.

²³⁹ Hurtado, “Operación Anorí”, p. 65 y “Militares revelan secretos sobre operaciones antiguerrilleras. La Operación Anorí”, *Alternativa del pueblo* 36 (21 jul. 1974), p. 5.

²⁴⁰ Entrevista con Juan de Dios Aguilera (Condorito), Bogotá (25 feb. 2020) y “Militares revelan secreto sobre operaciones antiguerrilleras. La Operación Anorí”, *Alternativa del pueblo* 36, (21 jul. 1975), p. 7.

combatientes sólo quedaban siete, entre ellos dos mujeres.²⁴¹ Manuel Vázquez, consciente de que difícilmente lograrían romper el cerco tendido por el Ejército, le ordenó a una de las guerrilleras que se dejara capturar por el Ejército para que le relatara a Fabio y al resto de sus compañeros los detalles de sus últimos momentos.²⁴² Finalmente, el 19 de octubre de 1973, el Ejército ubicó a Manuel, a Antonio y a Lucía -pareja de este último- quienes consecuentes con la consigna de ni un paso atrás, liberación o muerte optaron por combatir hasta el final antes que entregarse.²⁴³

A ese duro golpe, que en pocos meses acabó con más de la mitad de los combatientes con los que contaba el ELN, le siguieron otros que ahondaron la crisis por la que estaba atravesando la organización, entre ellos la desertión de Lara Parada, Iván Forero y Germán Sarmiento a inicios de noviembre de 1973; el asesinato de Armando Correa (Kiko) y otros guerrilleros en un operativo del Ejército a finales del mismo mes; otro golpe que dio el Ejército a un grupo del ELN en el que asesinaron tres guerrilleros, hirieron y detuvieron a José Manuel Martínez Quiroz, y tras el cual Manuel Pérez se perdió en la selva durante varios meses y; por último, el asesinato de Domingo Laín el 20 de febrero de 1974 en otro operativo del Ejército.²⁴⁴ A mediados de 1974 Fabio Vázquez convocó la Asamblea de Anacoreto para evaluar lo sucedido y a ella llegaron los responsables de la red urbana, conocidos como los Bertulfos y cuyo jefe era Carlos Uribe Gaviria y a los cuales Fabio responsabilizó del desastre de Anorí porque supuestamente no habían hecho lo suficiente para salvar a sus hermanos, omitiendo que parte del problema había sido que la red urbana apenas se estaba recuperando del golpe sufrido tras la caída de su mochila a manos del Ejército.²⁴⁵ De acuerdo con Gabino, esa asamblea fue uno de los episodios más dolorosos en la historia del ELN, pues los Bertulfos fueron condenados y fusilados injustamente acusados de lo sucedido en Anorí y por supuestamente haber malgastado un dinero que después apareció.²⁴⁶

²⁴¹ Villamarín, *Condor en el aire*, p. 254

²⁴² Villamarín, *Condor en el aire*, p. 254 y Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 125.

²⁴³ Villamarín, *Condor en el aire*, p. 274.

²⁴⁴ Hernández, *Rojo*, pp. 234-235 y “Domingo Laín: morir por el pueblo es vivir”, *Alternativa* 4 (1 abr. 1974), p. 4; “La confesión de Lara Parada: ‘Quieren un nuevo Jaime Arenas’”, *Alternativa* 6, (29 abr. 1974), p. 18

²⁴⁵ De acuerdo con distintas versiones, Fabio los acusaba de no haberles hecho llegar unas cuerdas con las cuales sus hermanos habrían podido cruzar el caudaloso río que los separaba de su zona de retaguardia e incluso de no haber usado un helicóptero al que supuestamente tenían acceso y con el cual habrían podido ir a rescatarlos. Entrevista con Alonso Ojeda Awad, Bogotá (20 feb. 2020).

²⁴⁶ De acuerdo con Condorito, quien fue el único guerrillero que públicamente se opuso al fusilamiento de los Bertulfos en esa Asamblea, las acusaciones contra estos fueron, entre otras, que se enteraron de la Operación Anorí antes de que iniciara y no dieron aviso; que no le hicieron llegar a Manuel y Antonio Vázquez lo que necesitaban para romper el

Anorí fue un fuerte golpe, muy duro para la organización y tienen que aparecer responsables del fracaso, esa es una valoración que hace Fabio. Además, no sólo es Anorí, es la muerte de José Solano Sepúlveda que era un cuadro muy respetado en la organización, y la muerte de Domingo Laín, de Luis Carlos Hernández -Isidro-, Manuel y Antonio Vázquez, o sea, estaba prácticamente descabezada la organización. En ese contexto se da la Asamblea de Anacoreto, ahí es donde uno se autocritica de no haber tenido la capacidad para entender que lo que se estaba haciendo evidente era el fracaso de un modelo, de unos métodos, de unos lineamientos que tienen que ver con asuntos de concepción política, con formas de trabajo, con estilos, con criterios. Se está agotando un periodo que funcionó a través de una orientación específica, pero que ya era insuficiente porque las condiciones nos planteaban nuevos retos que, al no contar con un método analítico de profundidad nos lleva a la actitud de culparnos individualmente por los hechos.²⁴⁷

El Ejército, que tras la Operación Anorí reorientó sus esfuerzos a acabar con lo que quedaba del ELN, obtuvo información sobre la Asamblea y puso en marcha un vasto operativo que obligó a los guerrilleros a terminar abruptamente la reunión y en el repliegue fue asesinado Jaime Andrade Sossa cuando su grupo emboscó una patrulla del Ejército con el objetivo de proteger la retirada de Fabio.²⁴⁸ De acuerdo con Juan de Dios Silva (Condorito), quien fungía como guardaespaldas de Fabio Vázquez, tras la Asamblea este empezó a preparar su salida del país porque los problemas de salud crónica que padecía se agravaron.²⁴⁹ En octubre o noviembre de 1974 Fabio Vázquez emprendió el viaje que lo llevó a Praga y después a La Habana, desde donde siguió dirigiendo la organización por medio de órdenes que enviaba a Gabino por radio, muchas de las cuales o no se podían cumplir o eran erráticas y contradictorias.²⁵⁰ De acuerdo con Gabino y Medardo Correa, la ausencia de Fabio y la llegada a su campamento de 22 militantes urbanos a los que este les ordenó incorporarse y que hacían parte de un grupo conocido como los PJ que operaba en Bogotá, abrió un breve periodo de discusiones y debates que terminó abruptamente cuando llegó Román, un guerrillero que estaba en Cuba y que Fabio envió para asegurarse de que Gabino cumpliera sus

cercos (sogas, pertrechos, etc.); que despilfarraron el dinero de la organización; y que abusaron sexualmente de varias compañeras. Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 128 y Silva, *La revolución*, pp. 88-89

²⁴⁷ Testimonio de Gabino en: Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, pp. 129-130.

²⁴⁸ Medina Gallego, *El ELN*, p. 190: Bolívar, "Jaime Andrade", p. 264 y Broderick, *El guerrillero*, p. 227.

²⁴⁹ De acuerdo con Gabino, Fabio sólo le contó de su salida del país a Alonso Ojeda Awad, a Vidal, a Rovira, a Hernán y a él. Condorito, por su parte, se enteró porque hizo parte del grupo de seis guerrilleros que se encargaron de sacar a Fabio a un lugar seguro en Remedios (Antioquia) donde inició su transformación física para poder viajar sin ser detectado por el enemigo. Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 134 y Silva, *La revolución*, pp. 92-96.

²⁵⁰ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 192.

órdenes, pues debido a lo problemática que resultaban muchas no se ejecutaban o, como en el caso de los fusilamientos, habían tomado colectivamente la decisión de no realizarlos.²⁵¹

Sin embargo, a finales de 1975 murió Ennio Tobón (Carlos), el militante urbano del grupo de Bucaramanga que para entonces operaba el aparato por medio del cual Gabino se comunicaba con Fabio, lo cual complejizó aún más la situación.²⁵² Tobón murió de fiebre amarilla y dado que otros guerrilleros empezaron a presentar síntomas relacionados con esa enfermedad, el médico del grupo, Alonso Ojeda Awad, ordenó que los afectados salieran a la ciudad para que fueran tratados y para evitar un contagio masivo.²⁵³ Poco a poco varios guerrilleros terminaron reunidos en Bogotá, entre ellos Gabino, Condorito, Medardo Correa, otro apodado Gulliver, y Ojeda Awad, este último debido a que también se enfermó.²⁵⁴ El grupo sostuvo varias charlas tras las cuales llegaron a la conclusión de que para que la organización sobreviviera era necesario hacer varios cambios y fue en ese contexto que decidieron, primero, que Fabio no sería más el jefe de la organización; segundo, que no habrían más fusilamientos; tercero, discutir la línea política y los objetivos estratégicos del ELN; cuarto, reforzar la política de masas; y quinto, que en adelante la dirección debía ser colectiva y no unipersonal para evitar lo que había pasado en el pasado.²⁵⁵

Otra de las decisiones que tomaron en esa reunión fue la de realizar una gran asamblea y por ello cada uno quedó encargado de ir a los distintos frentes o quedarse en la ciudad para informar a sus militantes de las determinaciones tomadas y para preparar la reunión.²⁵⁶ Gabino, por su parte, viajó en 1976 a Cuba a informarle a Fabio que el ELN no reconocía más su autoridad y que quedaba como militante sin autorización para representarlos en el exterior hasta que la proyectada asamblea definiera su situación.²⁵⁷ Sin embargo, la asamblea no se terminó llevando a cabo porque el grupo se dividió entre un sector denominado Replanteamiento²⁵⁸ y otro denominado Sector Oficial, el cual tomó el control de la organización y que fue el que en octubre de 1976 finalmente publicó el

²⁵¹ Correa, *Sueño inconcluso*, p. 192.

²⁵² Hernández, *Rojo y negro*, p. 257.

²⁵³ Silva, *La revolución*, p. 119.

²⁵⁴ Silva, *La revolución*, p. 131.

²⁵⁵ Correa, *Un punto de vista sobre replanteamiento*, pp. 30-31.

²⁵⁶ Correa, *Un punto de vista sobre replanteamiento*, p. 31.

²⁵⁷ Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 140.

²⁵⁸ En el sector Replanteamiento convergieron distintas posturas que iban desde quienes sostenían que era necesario llevar más a fondo el proceso de democratización de la guerrilla y su apertura hacia otras formas de trabajo político más amplias, hasta quienes cuestionaban la vigencia de la lucha armada y proponían transitar a otras formas de lucha amplias y legales. Correa, *Un punto de vista sobre Replanteamiento*.

número 39 de *Insurrección* anunciando la expulsión de los replanteantes.²⁵⁹ No obstante, como lo anota Milton Hernández, con el paso de los años muchos de los planteamientos hechos por ambos sectores fueron incorporados y se convirtieron en parte de la base ideológica del ELN.²⁶⁰

Fabio Vázquez, por su parte, se radicó en Cuba y se marginó de la organización, lo cual lo oficializó la Primera Asamblea Nacional Comandante Camilo Torres Restrepo, realizada en 1986, en la que se determinó que, "...como era evidente, no pertenecía al ELN".²⁶¹ En su balance sobre la figura de Fabio Vázquez, Gabino señala que la organización le reconoce, por un lado, que tuvo la valentía y la entereza de liderar el proceso de crear la guerrilla en muy difíciles condiciones por lo que sus aciertos y errores deben entenderse en ese contexto y, por el otro, que tras su retiro se fue responsable y leal con la organización.²⁶² En cualquier caso, lo claro es que a diferencia de lo que sucedió con sus hermanos, a los cuales el ELN les otorgó el grado póstumo de comandantes en jefe de la organización -al igual que hicieron con Camilo Torres, José Solano Sepúlveda o Jaime Andrade Sossa- Fabio Vázquez se convirtió en una figura extraña, pues por un lado está incrustado en la historia del ELN, pero por el otro es de esos fundadores que no pueden reivindicar, en buena medida porque incurrió en lo que con dureza juzgaba como una traición a la revolución, al pueblo y a la organización, y como un comportamiento indigno de un dirigente guerrillero:

Otra de las responsabilidades y condiciones indispensables para un jefe guerrillero es que su entrega a la lucha sea total, íntegra; por ello su único puesto -el nombre lo dice: jefe guerrillero- está en las montañas al frente de sus combatientes guerrilleros. Esta responsabilidad es ineludible; a un jefe guerrillero no le está permitido abandonar su posición de combate (...); su misión está al frente de sus hombres guerrilleros y si baja a la ciudad sólo será aceptable si lo hace tomando militarmente las posiciones enemigas, controlando totalmente la situación (...). En síntesis, un jefe guerrillero debe ser un hombre lo suficientemente consciente y consecuente con la responsabilidad que tiene ante los pueblos.²⁶³

¿Qué hace un jefe guerrillero en el exterior, más aún, cuando está sosteniendo que sus hombres se encuentran con las armas en la mano? Dentro de nuestra línea esto no tiene cabida y en nuestra

²⁵⁹ Hernández, *Rojo y negro*, p. 281.

²⁶⁰ Hernández, *Rojo y negro*, p. 282.

²⁶¹ Hernández, *Rojo y negro*, p. 257.

²⁶² Según Gabino, aunque muchos de sus enemigos tergiversaron las razones que motivaron su salida del país diciendo que había desertado, lo cierto es que "...a Fabio en el exterior varios revolucionarios colombianos le hicieron ofertas, incluso de darle responsabilidades si regresaba a Colombia a liderar otros procesos, él se negó a ello y creemos que lo hizo por delicadeza y lealtad, lo cual sabemos valorar". Medina Gallego, *El ELN. Una historia*, p. 140.

²⁶³ Mario R. Menéndez, "Colombia: el grito de un Ejército campesinos ¡Al ataque!", *Sucesos* (24. Jun 1967).

organización hemos pasado las buenas y las malas siempre en las montañas dispuestos a hacernos romper el carpacho por la revolución, nunca hemos pensado en el exilio que en nuestras condiciones sería una traición.²⁶⁴

²⁶⁴ *AHVP*, Mochila 3, “Carta de Alejandro [Fabio Vázquez] a Socorro”, (28 abr. 1972).

7. Conclusión:

Ad portas de cumplir sesenta años de existencia, el ELN sigue activo y mantiene la consigna que adoptó desde sus inicios: ‘Ni un Paso Atrás. Liberación o Muerte’. Esa frase, inspirada en la que en 1782 pronunció el líder de la insurrección comunera José Antonio Galán,¹ es uno de los legados que le dejaron las JMRL al ELN y que aún sigue vigente. Sin embargo, no es el único, pues como se mostró en esta tesis esa organización también proveyó parte del andamiaje político, logístico y humano con que nació esa guerrilla y que le permitieron sobrevivir y consolidarse a diferencia de lo que sucedió con otras experiencias armadas revolucionarias que surgieron a inicios de la década del sesenta. En efecto, en lo político las JMRL le proveyeron al ELN algunos de sus fundamentos programáticos, entre ellos, el de la necesidad de *hacer la revolución* aplazada en Colombia.

En efecto, a pesar de que en la historiografía colombiana el ELN es representada como una guerrilla que fue creada por el pequeño grupo de jóvenes que crearon la Brigada Pro-Liberación Nacional José Antonio Galán en Cuba a finales de 1962, lo cierto es que su genealogía es posible rastrearla varios años antes, hasta inicios de 1960, cuando un grupo de jóvenes liberales fundaron las JMRL como el aparato de vanguardia juvenil del MRL. Esa organización se constituyó en el campo institucional donde se forjó el proyecto que desembocó en la aparición del ELN. Allí, por ejemplo, sus ideólogos desarrollaron un ideario político revolucionario basado en la tradición del liberalismo radical y popular del que se declararon herederos por razones tanto ideológicas como pragmáticas, y la cual reelaboraron para ponerla a tono con los aires revolucionarios y renovadores que soplaban en América Latina y que se condensaron en el triunfo de la Revolución Cubana. Con ello, las JMRL se convirtieron en una de las expresiones de la Nueva Izquierda en América Latina, caracterizada porque tenían como horizonte la instauración de una sociedad socialista, pero alejada de los moldes del llamado socialismo realmente existente y recurriendo para ello a una estrategia distinta a la revolución pacífica que proponían los partidos comunistas tradicionales.

Pero el proyecto de las JMRL no surgió condicionado sólo por esos referentes regionales e internacionales, sino también por la dinámica política local creada por la instauración del Frente

¹ La frase atribuida a José Antonio Galán era: “Ni un paso atrás, siempre adelante, y lo que fuere menester ¡que sea!”. Ver: Díaz Jaramillo, “La independencia y los héroes en los discursos de la izquierda colombiana”, p. 237.

Nacional, en particular, por la brecha entre las expectativas democráticas y reformistas que generó y unas prácticas que lo contradecían y que fue especialmente sentida por los jóvenes politizados que, tras los halagos de los que fueron objeto por parte de las élites por su participación en la lucha contra la dictadura, esperaban a cambio tener la posibilidad de incidir en la conducción del país. Sin embargo, lo que se encontraron fue un sistema que en lugar de renovación trajo la restauración de las viejas élites políticas que por medio de las restricciones que impusieron a la participación de los sectores distintos a los partidos tradicionales y materializadas en la paridad y la alternancia monopolizaron el poder y dieron al traste con sus ilusiones. Ese fue el contexto en el que empezó a tomar forma el desprecio por la democracia a la manera colombiana, como la denominaban las JMRL para hacer referencia a la manera en que estaba firmemente controlada por unas élites que, desde su perspectiva, le eran funcionales a los intereses del imperialismo estadounidense.

Además de ese aporte político al proyecto del ELN, las JMRL también proveyeron parte de su aparato logístico inicial a partir de la estructura nacional que crearon en distintas ciudades y que, como lo dejaron ver las actividades del primer ELN que operó durante el segundo semestre de 1963, llegó a alcanzar una gran capacidad operativa. Al respecto es importante señalar que las acciones llevadas a cabo por esas organizaciones les permitieron a los integrantes de la Brigada que estaban en Cuba obtener el apoyo del gobierno de ese país en tanto eran una muestra de que tenían una estructura urbana capaz de realizar acciones de sabotaje y no eran otro de los tantos grupos de pretendidos revolucionarios que hablaban mucho, pero hacían poco. Por último, habría que añadir que las JMRL también proveyeron al ELN de un núcleo importante de sus militantes y dirigentes. En efecto, si bien es cierto que en la Brigada había jóvenes que provenían del PCC o la JUCO, el grueso de sus integrantes estaban vinculados a las JMRL bien porque hacían parte de esa organización o bien porque eran cercanos a esta, como era el caso de Fabio Vázquez, quien llegó a Cuba como un desconocido cajero de banco que quería proseguir sus estudios gracias a la gestión que hizo su hermano Manuel Vázquez, entonces un importante dirigente de las JMRL.

Lo anterior es importante porque permite comprender por qué el ELN logró constituirse a partir del pequeño núcleo que conformaron los siete jóvenes que crearon la Brigada en Cuba y que a su llegada al país lograron estructurar un foco guerrillero en una zona montañosa de san Vicente de Chucurí, en el departamento de Santander, gracias en parte a los aportes de las JMRL. Es decir, el ELN surgió, no como el producto de la súbita radicalización que experimentaron ciertos jóvenes

debido a la influencia de la Revolución Cubana y la lectura acrítica y dogmática que hicieron de la literatura marxista o comunista que cayó en sus manos, sino que la influencia de esos factores fue mediada por la tradición política de la que los integrantes de las JMRL se declararon herederos y por la dinámica política en la que se insertaron en los primeros años del Frente Nacional.

Sin embargo, una vez los integrantes de la Brigada y de las JMRL empezaron a trabajar en la implantación del foco guerrillero las necesidades militares de su proyecto revolucionario fueron imponiéndose a las políticas, lo cual se tradujo en que los primeros, liderados por Fabio Vázquez, emergieron como el ala dominante de la organización que poco a poco logró hacerse al control y desplazar a quienes provenían de las JMRL y representaban su ala más política. En ese proceso la influencia de Cuba fue donde más se hizo sentir en los inicios del ELN, pues fue precisamente por ello que se consolidó la autoridad de Fabio Vázquez en la medida que se convirtió en el más fiel representante y en la personificación de la teoría del foco guerrillero y sus principios basados en que bastaba que un pequeño grupo se armara e iniciara la guerra desde el campo a la ciudad para desatar la revolución bajo el supuesto de que ya existían unas condiciones prerrevolucionarias.

Ello sentó las bases de la orientación vanguardista, militarista y campesinista que tomó el ELN y que progresivamente fue haciendo que un proyecto que había nacido con una dimensión ya no sólo nacional, sino incluso continental, terminara aislándose política y geográficamente hasta quedar convertida, a mediados de la década del setenta, en el de una guerrilla incrustada en la selva que seguía las órdenes dictadas por su máximo comandante. Sin embargo, como se mostró en esta tesis, ello no obedeció simplemente a la personalidad autoritaria de Fabio Vázquez, sino también al hecho de que su concepción estratégica del desarrollo que debía tener el ELN resultó funcional para que la guerrilla pudiera consolidarse y sobrevivir a la ofensiva militar en su contra.

Por ello el grueso de sus combatientes aceptaron esa conducción en tanto consideraban que, dadas las circunstancias del país, para tomarse el poder era necesario que centraran sus esfuerzos en reforzar la capacidad militar de la organización y que ello suponía seguir fielmente ciertos principios básicos, entre ellos, el de que la vanguardia no era el partido de la clase obrera sino la guerrilla que, conformada por el proletariado (campesinos y obreros) y otros sectores revolucionarios como los estudiantes o intelectuales, debía concentrar el mando político-militar de la revolución y el de que el proceso de liberación nacional pasaba por una prolongada y sangrienta guerra contra sus enemigos, lo que a su vez suponía que en tanto la lucha armada era la única vía

para tomarse el poder era necesario dejar en un segundo plano el trabajo político de masas abierto, y rechazar el reformismo y la política electoral que alejaban a las masas de su objetivo estratégico: la toma del poder para instaurar un gobierno democrático, popular y antimperialista.

Paradójicamente, fue el trabajo político abierto y de masas que exitosamente desarrolló el padre Camilo Torres en torno al Frente Unido del Pueblo (FUP) lo que dotó al ELN de una fuerte legitimidad y de capacidad de proyección nacional. En efecto, la vinculación de Camilo proyectó en el ELN su prestigio como dirigente popular y le permitió estructurar y dar a conocer de forma mucho más amplia algunos de sus principios programáticos como el de la abstención y la necesidad de la lucha armada. Sin embargo, como se anotó en la tesis, durante el corto tiempo que Camilo estuvo en la guerrilla ejerció muy poca influencia en su conducción y esta se hizo sentir más bien tras su asesinato en febrero de 1966 luego de que el ELN se apropió selectivamente de su legado y para convertirlo en un mártir que ejemplificaba al compromiso absoluto con la lucha armada, al tiempo que dejaban de lado la importancia que este daba al trabajo político abierto. A la larga se consolidó la imagen de Camilo como el cura guerrillero y ello supuso una profunda transformación para el ELN, pues de ser una organización que provenía de una tradición liberal anticlerical, pasó a convertirse en una guerrilla que, desde entonces, fusiona el cristianismo y el marxismo.

Tras el asesinato de Camilo junto a otros seis guerrilleros en una fallida emboscada que se convirtió en el primer gran revés militar de la organización emergieron unas tensiones que venían tomando forma desde hacía algún tiempo entre su ala militar, representada por Fabio Vázquez, y su ala política, representada por Víctor Medina Morón y de la cual hacían parte varios guerrilleros de procedencia urbana. En efecto, el recelo de Fabio con la ciudad ya se había hecho notar con la decisión que tomó, en marzo de 1965, de disolver las JMRL con el objetivo implícito de evitar que pudiera surgir algún desafío a su autoridad proveniente de su estructura urbana y a ello se sumaron sus constantes disputas con Medina Morón, quien formalmente era el segundo comandante de la organización y su jefe político, y el cual desde su ingreso a la guerrilla empezó a tener problemas con los combatientes campesinos que lo veían como el típico urbano poco apto para el combate y la vida guerrilla y, por lo tanto, para ejercer un cargo de dirección. Desde entonces se empezaron a acumular las tensiones entre los urbanos y los rurales que estallaron en la crisis de 1967-1968.

Tras la ofensiva que lanzó el ELN a inicios de 1967, y a la que le siguieron los duros golpes que en respuesta le propinó el Ejército, Fabio Vázquez y los combatientes campesinos reforzaron

su creencia de que ellos habían sido el producto del trabajo político que había estado desarrollando Medina Morón junto a Manuel Vázquez y que por lo tanto era necesario aumentar el énfasis militar para garantizar su supervivencia. En ese contexto se acrecentó el recelo contra los combatientes de procedencia urbana y ello desembocó, primero, en la remoción de Medina Morón de su cargo como segundo al mando de la organización en octubre de 1967 y, segundo, en su fusilamiento en marzo de 1968 junto a Julio Cesar Cortes y Heliodoro Ochoa que, al igual que el primero, eran de procedencia urbana y a los cuales Fabio Vázquez acusó de hacer parte de un complot para dividir al ELN y quitarle el mando, y el cual se había materializado en la decisión de Juan de Dios Aguilera de asesinar a José Ayala, separarse del ELN y formar un frente disidente.

Por su parte, la posición de Fabio Vázquez y de quienes defendían la absolutización de la lucha armada fue reforzada por la forma en que los gobiernos del Frente Nacional reaccionaron no sólo ante ese desafío armado a su existencia, sino también ante las manifestaciones de descontento con el régimen político protagonizadas por otros sectores sociales. En efecto, uno de los elementos que le permitieron al ELN mantenerse vigente aun en sus momentos de mayor aislamiento fue la manera en que el Estado colombiano trató de enfrentar su débil legitimidad, manifestada en la alta abstención electoral y en la creciente agitación social, con un limitado reformismo y con una alta dosis de autoritarismo que se materializó en el uso permanente del estado de sitio, en el arresto de cientos de personas sin orden judicial y decretadas por el gobierno, en la autonomía relativa que tuvieron las Fuerzas Armadas para lidiar con el descontento social como un asunto militar y que incluyó el recurso a la justicia militar. Lo anterior, sumado a los abusos cometidos por el Ejército en su lucha contra la insurgencia reforzaron la postura no sólo de quienes militaban en el ELN, sino también de quienes simpatizaban con la lucha armada:

Del modo descrito, se mantuvo la lógica centenaria de la retaliación, del uso de la violencia por fuera de los enfrentamientos regulados por el derecho de guerra: los militares matan a los dirigentes campesinos que hacen parte de las redes de apoyo de la guerrilla; maltratan, apresan o también matan a los sospechosos de haber dado algún apoyo práctico a los guerrilleros, como haberlos alimentado o haber informado de las acciones militares. Y esta violencia contra los campesinos, excesiva en términos de la ley y contraria al texto de los códigos y de los argumentos judiciales, refuerza los argumentos de la violencia guerrillera: esta está justificada porque es una respuesta, preventiva y retaliativa a la acción del ejército, que ataca, no sólo a los guerrilleros, sino a sus simpatizantes.²

² Melo, *Colombia: las razones de la guerra*, p 161.

Ahora, si bien los fusilamientos de Medina Morón, Cortes y Ochoa calmaron las tensiones entre quienes criticaban la orientación militarista que le había dado Fabio Vázquez al ELN y los que respaldaban a este porque creían que tenía la razón en su disputa con los primeros y con ello la organización pudo iniciar su reorganización, ello fue al costo de reforzar su aislamiento político y geográfico. Ejemplo de lo anterior fue el desinterés e incapacidad del ELN para articularse u orientar a los movimientos sociales en boga en el país a finales de la década del sesenta y entre los cuales había algunos en los que contaba con cierta simpatía. En el caso de Golconda y el renacido Frente Unido, por ejemplo, adoptó una posición de desconfianza debido a la decisión de algunos de sus dirigentes que optaron por apoyar la candidatura de Rojas Pinilla en la elección de 1970 y por su insistencia en crear un frente que, a los ojos del ELN, aparecía como una manifestación de una desviación basada en crear aparatos fachadas que no tenían ninguna fuerza real.

Por su parte, el desinterés por el trabajo político sindical estaba basado en su planteamiento de que los obreros colombianos habían sido colonizados por la burguesía y por lo tanto no estaban en condiciones de ser la vanguardia de la revolución, papel que estaba cumpliendo la guerrilla con los campesinos a la cabeza, pero armados con la ideología proletaria. Por ello sólo les interesaron aquellos sindicatos más radicalizados, como la USO, y que desde su perspectiva tenían claro que la lucha obrera no debía orientarse a la obtención de ciertas reivindicaciones inmediatas, sino a dar una lucha política contra sus enemigos de clase que, eventualmente, debería llevarlos a prestar toda su colaboración a la lucha armada e incluso incorporarse a la guerrilla. A la larga ello les permitió reclutar militantes y colaboradores en ciertos sindicatos como la USO, pero limitó su capacidad de articular su trabajo político con los conflictos protagonizados por los trabajadores.

Sin embargo, el caso más palpable del desinterés e incapacidad del ELN por articularse a la dinámica de los conflictos que estallaron en el país a inicios de la década del setenta fue lo que sucedió con los campesinos y los estudiantes. En el caso de los primeros, que a través de la ANUC protagonizaron las invasiones de tierra que sacudieron al país en febrero de 1971, no fueron tenidos en cuenta por el ELN dado que consideraban que su objetivo de recuperar tierras y redistribuirlas era un mecanismo reformista que retrasaba el triunfo final de la revolución. Por su parte, en el caso de los estudiantes, el ELN se marginó del conflicto que estalló también a inicios de 1971 en todo el país ya que, a pesar de contar con un gran respaldo en las universidades, no se interesó por hacer un trabajo político consistente, sino en aprovechar los núcleos creados por sus simpatizantes, y los

cuales eran conocidos como los Comandos Camilistas, para reclutar militantes que sirvieran como base de apoyo logístico y militar a la guerrilla y a la lucha armada. Si bien ello le permitió al ELN recomponer sus redes urbanas a inicios de 1970, redujo su presencia e influencia en el movimiento estudiantil, pues sus mejores dirigentes terminaron dejando de lado su trabajo político y pasaron a dedicarse de lleno a su trabajo logístico y combativo en función de la guerrilla rural.

La contracara de ese proceso fue la forma en que la dirigencia del ELN, y en particular Fabio Vázquez, concibieron el papel de sus estructuras urbanas y de sus integrantes en el proceso revolucionario a partir de un lente militarista y campesinista. Respecto a las estructuras urbanas la concepción dominante era que su objetivo, al igual que el del resto de la organización, era trabajar en la creación del ejército revolucionario y ello suponía que no debían tener autonomía política, sino seguir las orientaciones emanadas de la guerrilla, y que sus principales funciones eran las de servir como base de apoyo logístico en las ciudades, convertirse en unidades combativas capaces de llevar a cabo las acciones ordenadas por el Estado Mayor y convertirse en cantera de formación y selección de los mejores hombres para que pasaran hacer de la vanguardia armada en el momento en que las necesidades revolucionarias así lo exigieran. De lo anterior se derivaba la exigencia de que para pasar de ser colaboradores a militantes sus integrantes debían entregarse completamente a la organización, renunciar a su vida pasada y aceptar todos los sacrificios que ello conllevaba, en particular, el de abandonarlo todo para entrar a la guerrilla donde, consecuentes con la consigna de ni un paso atrás, liberación muerte, debían estar dispuestos a entregar su vida.

Sin embargo, cuando los militantes urbanos entraban a la guerrilla se encontraban con una organización en la que los recibían con recelo y desconfianza debido a su procedencia y a los vicios que, de acuerdo con la dirigencia del ELN, cargaban consigo por su carácter pequeñoburgués que se evidenciaba en su poca capacidad para combatir y para la vida guerrilla en contraste con lo que sucedía con los combatientes de procedencia rural. Esas tensiones, que en distintas ocasiones llevó al fusilamiento o la deserción de algunos combatientes urbanos, se hacía sentir en los campamentos del ELN en la exigencia de que los ciudadanos se acampesinaran para poder graduarse como hombres y como revolucionarios, lo cual suponía que debían mostrar una gran capacidad de adaptación ya que cualquier indicio de vacilación era interpretada como una muestra de desmoralización, de poca conciencia política y revolucionaria y, por lo tanto, como un presagio de posible traición. Por su parte, los ciudadanos que como Medardo Correa entraron a la guerrilla, lo que experimentaron fue la

contradicción entre una organización que decía estar combatiendo al Estado colombiano y que contaba con el respaldo de las masas, pero que se encontraba en medio de la selva, aislada política y geográficamente, tratando de evadir los operativos del Ejército en su contra y en la que, además, constantemente se les cuestionaba su condición de revolucionarios por su procedencia urbana.

Sin embargo, la ofensiva que el ELN lanzó a inicios de 1972 y que incluyó la toma de San Pablo (Sur de Bolívar), y las acciones simultáneas en Remedios, Santa Isabel y Otú (en el nordeste antioqueño), sugerían que el modelo estratégico que Fabio Vázquez le había impuesto al ELN era el adecuado pues a pesar de las crisis que habían enfrentado y las acciones del Ejército en su contra, con esos asaltos daban cuenta del nivel de desarrollo y consolidación que habían alcanzado. Pero más allá de esa aparente solidez estratégica, lo cierto es durante ese periodo también empezaron a emerger algunos indicios que señalaban el agotamiento de ese modelo y que se evidenciaron en varias de las cartas que Manuel Vázquez le envió a su hermano Fabio. Por ejemplo, en una de ellas le informaba de las medidas que habían acordado junto a Antonio Vázquez y Lara Parada con el fin de reducir las tensiones internas en su grupo y que incluían, entre otras cosas, la regulación de un procedimiento para permitir las relaciones de pareja entre los combatientes que hasta entonces estaban tajantemente prohibidas. Por otro lado, Manuel Vázquez también le sugería a su hermano que era necesario intensificar su trabajo político en las ciudades, acercándose a los sindicatos en los que contaban con cierto respaldo y para lo cual propuso iniciar con la publicación de *Simacota*, un periódico dirigido a sus militantes y simpatizantes con un fuerte acento ideológico y el cual se convirtió en uno de los órganos internos de formación más importante en la historia del ELN.

Además, Manuel Vázquez también le empezó a plantear a Fabio la necesidad de darle un viraje a la estrategia militar de la organización, pues consideraba que en su afán por garantizar su sobrevivencia habían sacrificado su crecimiento, su carácter ofensivo y su expansión geográfica. Ante ello Manuel optó por acelerar el ritmo de las incorporaciones a su grupo con la perspectiva puesta en crear nuevos frentes e incluso batallones y a planear la entrada de su grupo al interior de Antioquia, en particular a Anorí, con el objetivo de acercarse a Medellín. Por último, y mucho más importante, fueron las críticas que Manuel Vázquez empezó a hacer al excesivo campesinismo que había adquirido la organización y que se había manifestado en un artículo de *Insurrección* en el que se decía que, en las condiciones colombianas, el campesinado estaba cumpliendo el papel de vanguardia de la revolución y ante la cual este sostenía que la vanguardia era la guerrilla compuesta

por obreros y campesinos, y que lo otro era caer en un campesinismo dogmático que no era más que la contracara del esquematismo obrerista que tanto habían criticado. Sin embargo, el desenlace del debate quedó irresuelto porque poco después de ese cruce de cartas cayó la mochila de Fabio tras la cual las autoridades desataron la ofensiva militar que abrió la segunda crisis del ELN.

Mientras Fabio se internaba en la selva para evadir los operativos del Ejército y las redes urbanas eran desarticuladas en todo el país, Manuel Vázquez siguió con sus planes de expansión y crecimiento que, bien por su inexperiencia militar, por su afán o por las condiciones adversas que en ese momento estaba atravesando la organización, terminaron en un rotundo fracaso que se selló con la Operación Anorí en la que su grupo fue prácticamente eliminado y en la que Antonio y Manuel Vázquez fueron asesinados en octubre de 1973. Ese episodio ahondó aún más la crisis del ELN pues Fabio optó por culpar de todo lo sucedido a sus más importantes militantes urbanos los cuales terminaron siendo fusilados tras una asamblea realizada por la guerrilla. En medio de la crisis Fabio Vázquez salió del país hacia Cuba a finales de 1974 desde siguió ejerciendo su cargo como comandante, pero de forma cada vez más errática, evidenciando que su modelo político-militar y su forma de liderazgo resultaban perjudiciales para la sobrevivencia del ELN.

Finalmente, un grupo de combatientes que se encontraban en Bogotá recuperándose de una enfermedad acordaron dar un viraje a la organización y la primera decisión que tomaron fue la de remover a Fabio Vázquez de su cargo como máximo comandante, la cual le informaron en 1976, seguida de otras dos orientadas a eliminar los fusilamientos y democratizar la rígida estructura de mando que los había conducido a la grave crisis que estaban afrontando. Ese proceso fue largo y atropellado pues desembocó en la división de la organización en dos tendencias que, si bien estaban de acuerdo en la necesidad de democratizar la organización e intensificar el trabajo político; no lo estaban en el alcance y profundidad que debían tener esos cambios. Finalmente, la Línea Oficial del ELN, que fue como se autodenominó la tendencia que priorizaba la lucha armada y que buscaba que los cambios fueran más graduales, se impuso a la tendencia conocida como Replanteamiento que era más heterogénea porque estaba compuesta por quienes querían darle un viraje radical a la organización y otros que incluso llegaron a plantear abandonar la lucha armada. En cualquier caso, a la larga las propuestas de ambas tendencias terminaron integrándose al proyecto político-militar que adoptó el ELN en su segunda etapa como reacción a lo sucedido durante la primera.

Como se anotó en la introducción de la tesis, desde entonces el ELN inició un proceso de federalización que se ha acentuado con las transformaciones que ha experimentado la guerrilla y el conflicto armado en las últimas décadas, y que ha dificultado las negociaciones de paz que han entablado con los distintos gobiernos desde los años noventa. Ello se hizo particularmente claro en el proceso de paz que iniciaron con el gobierno de Juan Manuel Santos y que quedó trunco con la llegada de Iván Duque (2018-2022) a la presidencia, quien de forma unilateral desconoció los diálogos e incluso los protocolos negociados de antemano dejando atrapados en La Habana a los dirigentes del ELN que hacían parte de su equipo de negociación, entre ellos, a Nicolás Rodríguez Bautista (Gabino). Sin embargo, la llegada del gobierno encabezado por Gustavo Petro y Francia Márquez parece abrir la posibilidad de retomar ese proceso y llevarlo a buen término no sólo por la voluntad política expresada por ambas partes, sino también por el punto de quiebre coyuntural que representa la llegada de un gobierno de izquierda encabezado por un exguerrillero y una líder social que, a diferencia de los presidentes que ha tenido Colombia en el siglo XX, no hicieron parte de los partidos políticos tradicionales en ningún momento de sus vidas.

Ese episodio constituye un cierre simbólico de los últimos rezagos del Frente Nacional, es decir, de un régimen hecho a la medida de los partidos tradicionales y aparentemente impenetrable para cualquier otra fuerza política. De alguna manera, la llegada del nuevo gobierno marca el cierre de un ciclo que se abrió con la expedición de la Constitución de 1991 y abre otro nuevo en el que la democratización del país puede empezar a avanzar por otras vías y acelerarse. Un paso clave en ese sentido sería el desarrollo de un proceso de paz que culminara con la firma de un acuerdo entre el ELN y el Estado colombiano que de por terminado ese largo conflicto. Las condiciones parecen apropiadas para ello, en particular, porque aun con sus limitaciones el sistema político colombiano no es el mismo de hace sesenta años y es evidente que se ha ido abriendo progresivamente.

En el caso del ELN, cuyo proceso de construcción y desarrollo político se forjó al calor del Frente Nacional y su democracia restringida, o a la ‘manera colombiana’ como la denominaban las JMRL, sus dirigentes tienen la responsabilidad de mirar al pasado para plantear seriamente la pregunta sobre cómo pueden incidir en ese proceso de construcción de un Estado colombiano cada vez más democrático, pluralista e incluyente. Sin duda, la firma de un acuerdo de paz en el que se avance en algunas de sus exigencias y que complemente el acuerdo firmado con las FARC es una de las formas más directas en las que lo puede hacer. Sin embargo, no es la única. Ya en el pasado,

como lo anota Archila, el ELN y las otras guerrillas ayudaron a democratizar el país denunciando y evidenciando sus rasgos más autoritarios;³ ahora, en el presente, tienen la oportunidad de seguir haciéndolo, mostrando que es posible resolver un prolongado conflicto por medio del diálogo y que es posible crear mecanismos para tramitar las diferencias sin recurrir a la violencia.

Desde esa perspectiva, esta tesis busca contribuir a la historiografía sobre el ELN, las guerrillas y la histórica política colombiana durante el Frente Nacional (1957-1974) y, por esa vía, a elaborar un relato más incluyente y poroso sobre el proceso de construcción histórica del Estado colombiano que analice cómo los diversos actores políticos y sociales del país han incidido en este. En otras palabras, se trata de complementar los procesos en marcha de democratización política mediante la democratización de la historia, no recurriendo a una historia reivindicativa, sino a una que permita entender mejor el complejo proceso por medio del cual Colombia llegó a ser el país que es actualmente, es decir, tratando de darle a cada actor su lugar en la historia.

Sin embargo, esta tesis es tan sólo un pequeño aporte en ese sentido, pues varios no temas no recibieron la atención que merecen, por ejemplo, el de las relaciones de las JMRL con sectores que habían estado vinculados con las guerrillas liberales de los años cincuenta y que le aportaron al ELN algunas bases y redes de apoyo, así como una experiencia práctica para hacer la guerra de guerrillas. Tampoco recibió suficiente atención las conexiones transnacionales de las JMRL como la que estableció con el proceso revolucionario venezolano a inicios de los sesenta y, en particular, con el MIR venezolano, que se convirtieron en un referente tan importante como lo fue Cuba. Sin embargo, esa agenda queda abierta para seguir ahondando en el conocimiento sobre el proceso de construcción del Estado colombiano durante el siglo XX.

³ Archila, *Idas y venidas*, p. 323.

8. Siglas y referencias.

AGN, *P, SIC*: Archivo General de la Nación, *fondo Presidencia, Servicio de Inteligencia Colombiano*, Bogotá, Colombia.

AGN, *P, SP, PP*: Archivo General de la Nación, *fondo Presidencia, Secretaría Privada, Partidos Políticos*, Bogotá, Colombia.

AGN, *P, DSP, P*: Archivo General de la Nación, *fondo Presidencia, Despacho Sr. Presidente, Partidos*, Bogotá, Colombia.

AGN, *MG, DM*: Archivo General de la Nación, *fondo Ministerio de Gobierno, Despacho del Ministro*, Bogotá, Colombia.

AHGCC, Archivo Histórico Germán Guzmán Campos, Universidad del Valle, Cali, Colombia, disponible en línea.

AHVP, *J*: Archivo Humberto Vergara Portela, *Judicial*, Bogotá, Colombia.

AHVP, *M*: Archivo Humberto Vergara Portela, *Mochila*, Bogotá, Colombia.

CEDEMA: Centro de Documentación de los Movimientos Armados, [Internet](#).

DNSA, *CUPVNR*: Digital National Security Archives, *Colombia and the U. S.: Political Violence, Narcotics, and Human Rights, 1948-2010*, [Internet](#)

GUSDDO, *CIA*: Gale U. S. Declassified Documents Online, Central Intelligence Agency, [Internet](#).

LBJL, *NSF, CF*: Lyndon Baines Johnson Library, *National Security File, County File*, Austin, Texas.

NSA, *C*: National Security Archives, *Colombia*, Washington University, Washington, DC.

NARA, *RG59*, National Archives and Records Administration, *Record Group 59*, College Park, MD.

PWA: Paul Wolf Archive, [Internet](#).

RUDSRIAC: Records of the U. S. Department of State Relating to Internal Affairs of Colombia, 1960-1963, disponible en la biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, Ciudad de México.

9. Bibliografía

- Abrams, Phillip. “Notas sobre la dificultad de estudiar el estado”. En *Antropología del estado*, 17–70. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Acevedo, Álvaro, y Adrián Delgado Díaz. “Teología de la Liberación y Pastoral de la Liberación: entre la solidaridad y la insurgencia.” *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 17, núm. 1 (2012): 245–68.
- Acevedo Tarazona, Álvaro, y Diana C. González. “Protesta y movilización estudiantil, 1964. Memoria de una marcha en la Universidad Industrial de Santander”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 38, núm. 2 (2011): 255–76.
- Acevedo Tarazona, Álvaro, y Gabriel D. Samacá. “Juventudes universitarias de izquierda en Colombia en 1971: un acercamiento a sus discursos ideológicos”. *Historia Caribe* VIII, núm. 22 (2013): 195–229.
- Acevedo Tarazona, Álvaro, y Juliana Villabona Ardila. “Juventudes universitarias de izquierda. De la lucha ideológica a la violencia política”. *Hallazgos* 13, núm. 25 (2016): 199–216. <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2016.0025.09>.
- Alberto, Cajas Sarria, Mario. *La historia de la corte suprema de justicia de Colombia, 1886-1991: Tomo II del frente nacional a la asamblea constituyente, 1958-1991*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2015.
- Ameringer, Charles D. *The Democratic Left in Exile. The Antidictatorial Struggle in the Caribbean, 1945-1949*. Coral Gables: University of Miami Press, 1974.
- Aponte, Andrés F. “Descifrando al ELN: un federalismo insurgente, génesis y desarrollo de sus constreñimientos organizacionales, 1964-2020”, en Aponte, Andrés F y González, Fernán (editores), *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*, pp, 55-196, 2021.
- Aponte, Andrés F. “El rompecabezas del ELN”, en Aponte, Andrés F y González, Fernán (editores), *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*, pp, 55-196, 2021.
- Arango, Carlos. *Voces de primavera. Basado en la historia de la Juventud Comunista Colombiana. Para amar, bailar, reír y combatir*. Bogotá: s/e, 2021.
- Archila, Mauricio. “El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo-leninismo”. *Controversia*, núm. 190 (2008): 147–95.
- . *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.
- . “Memorias de la Universidad Nacional en el conflicto armado, 1958-2018”. Investigación. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2021.
- Ardila, Benjamín. “El Movimiento Revolucionario Liberal: antecedente esencial de la carta política”. *Elementos de Juicio. Revista de temas constitucionales*, núm. 6–7 (2007): 73–117.

- Arenas, Jaime. *La guerrilla por dentro*. Bogotá: Ícono, 2009.
- Ayala Diago, César Augusto. “El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano”. *ACHSC*, núm. 22 (1995): 95–121.
- . *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional: Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (Anapo). Colombia 1953-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/3116>.
- Bagley, Bruce M., y Fernando Botero Zea. “Organizaciones contemporaneas en Colombia: Un estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)”. *Estudios Rurales Latinoamericanos* 1, núm. 1 (1978): 59–95.
- Behar, Olga. *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta, 1985.
- Bejar, Flaury. “Acción Democrática: The Evolution of a Democratic Revolutionary Party in Venezuela”,. Tesis de Maestría, University of British Columbia, 1969.
- Beltrán, Miguel A. “China y la disputa por América Latina. Guerra Fría, Maoísmo y Relaciones Comerciales”. *Revista Izquierdas*, núm. 49 (2020): 2571–96.
- Beltrán, Miguel Ángel. “El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y la oposición al Frente Nacional”. En *Colombia y América Latina: historia de disidencias y disidentes*, de Miguel Ángel Beltrán, 193–246. Caracas: El Perro y la Lana, 2009.
- Beltrán, Miguel Angel. “La Federación de Estudiantes Colombianos (FEC) y las luchas universitarias bajo la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla”. *Cardinalis*, núm. 10 (2018): 16–40.
- Bermúdez, Alberto. *Del Bogotazo al Frente Nacional: historia de la década en que cambió Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1995.
- Bethell, Leslie, y Ian Roxborough. “The Impact if the Cold War on Latin America”. En *Origins of the Cold War. An International History*, editado por Melvyn Leffler y David S. Painter. Londres-Nueva York: Routledge, 1994.
- Bolívar, Jesús Rafael. “Una historia de comandos Camilistas”. *CEDOTIC* 2, núm. 2 (2017): 234–52.
- Botero, Mauricio. *El MRL*. Bogotá: Universidad Central, 1990.
- Braun, Herbert. *The Assassination of Gaitán: Public Life and Urban Violence in Colombia*. Madison, Wis.: University of Wisconsin Press, 1985.
- Broderick, Joe. *El guerrillero invisible*. Bogotá: Intermedio, 2000.
- Broderick, Walter J. *Camilo Torres. A Biography of the Priest-Guerrillero*. Nueva York: Doubleday & Company, 1975.
- Camargo Gómez, Fabiola, Carolina Paola Martínez Bernal, Carlos Iván Romero García, y Eduardo Patiño Guerrero. “Ejército Nacional II División. El conflicto Armado en las Regiones”. Documentos de Investigación. Fuerzas Militares de Colombia. Bogotá: Universidad del Rosario, 2017. https://doi.org/10.12804/issne.2590-5260_10336.14124_dicsh.

- Castaño, Oscar. *El guerrillero y el político: Ricardo Lara Parada conversación con Oscar Castaño*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1984.
- Castro Caycedo, Germán. *Del ELN al M19. Once años de lucha guerrillera*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.
- Chakrabarty, Dipesh. *Al margen de Europa: pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets, 2008.
- . “La poscolonialidad y el artificio de la historia”. En *Al margen de la Europa: pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, 57–80. Barcelona: Tusquets, s/f.
- Child, Jorge. “El MRL”. En *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, editado por Gustavo Gallón, 68–90. Bogotá: CEREC-CINEP, 1989.
- Claux Carriquiry, Inés. *La búsqueda. Del convento a la revolución armada. Testimonio de Leonor Esguerra*. Bogotá: Aguilar, 2011.
- Coleman, Bradley Lynn. *Colombia and the United States: The Making of an Inter-American Alliance, 1939-1960*. Kent, Ohio: The Kent State University Press, 2008.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CHCV, 2015. https://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf.
- Comité de Solidaridad con los Presos Políticos. *Libro negro de la represión en Colombia. Frente Nacional, 1958-1974*. Bogotá: Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, 1974.
- Correa, Medardo. “José Solano Sepúlveda (Tirapavas)”. En *Nunca los olvidaremos. Luchadores sociales, su legado a la historia*, 294–98. Bogotá: Punto de Encuentro, 2019.
- . “Jose Solano Sepúlveda. Tirapavas”. En *Nunca los olvidaremos. Luchadores sociales, su legado a la historia*, 294–98. Bogotá: Punto de Encuentro, 2019.
- . *Sueño inconcluso. Mi vivencia en el ELN*. Segunda. Bogotá: Punto de Encuentro, 2019.
- Cortina, Eudald. “Notes on the Guerrilla Experience in Venezuela, 1958.-1994”. En *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*, editado por Dirk Kruijt, Eduardo Rey Tristán, y Alberto Martín Álvarez, 45–53. Nueva York: Routledge, 2020.
- Cruz Rodríguez, Edwin. “La izquierda se toma la universidad: La protesta universitaria en Colombia durante los años sesenta”. *Izquierdas*, núm. 29 (2016): 205–32. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492016000400008>.
- Dávila Ladrón de Guevara, Andrés. *Democracia pactada: El Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991 en Colombia. Democracia pactada : El Frente Nacional y el proceso constituyente de 1991 en Colombia*. Travaux de l’IFEA. Bogotá: Alfaomega-Uniandes, 2015. <http://books.openedition.org/ifea/3964>.
- De la Torre, Cristina. “ELN: los jefes y los conflictos internos: revelaciones de Ricardo Lara Parada (II)”. *Trópicos*, junio de 1980.

- . “Nacimiento del ELN: revelaciones de Ricardo Lara Parada”. *Trópicos*, abril de 1980.
- Díaz, José Abelardo. “El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de Enero y los orígenes de la Nueva Izquierda en Colombia, 1959-1969”. Maestría en historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Domínguez, Jorge I. *To make a world safe for revolution: Cuba’s foreign policy*. Cambridge, MS: Harvard University Press, 1989.
- Duque Daza, Javier. “La oposición de izquierda en el Frente Nacional prolongado, 1974-1986. El caso del Partido Comunista Colombiano”. En *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, editado por Javier Guerrero y Olga Yanet Acuña, 319–49. Bogotá: La Carreta Editores, 2011.
- Duque, Javier. “El Frente Nacional revisitado: el cambio institucional en Colombia y sus efectos no previstos”. *Reflexión Política* 21, núm. 42 (2019): 109–28.
- . “La circulación de la clase política en Colombia. El Congreso de la República durante el Frente Nacional”. *Sociedad y Economía*, núm. 8 (2008): 29–60.
- Eastman, Jorge Mario. *Seis reformas estructurales al régimen político*. Bogotá: Ministerio de Gobierno, 1982.
- Ellner, Steve. *Venezuela’s Movimiento Al Socialismo: From Guerrilla Defeat to Innovative Politics*. Durham: Duke University Press, 1988.
- ELN. *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*. Colombia: ELN, 1974.
- . “El significado Político-Militar del Manifiesto de Simacota”. En *Simacota: una línea revolucionaria para la acción revolucionaria de un pueblo*, 13–16. Colombia: ELN, 1965.
- . “Frente a las elecciones (1971)”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*, 17–21. ELN, 1974.
- . “Justicia revolucionaria a los enemigos del pueblo”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*, 46–49. ELN, 1971.
- . “Justicia revolucionaria a los traidores: Aguilera-Arenas-Afanador (Agosto, 1971)”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*, 31–40. ELN, 1974.
- . “La clase obrera y la revolución (1971)”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*, 21–23. ELN, 1974.
- . “La guerrilla rural no ha fracasado en América Latina”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*. 1974: ELN, s/f.
- . “La organización urbana (I-1971)”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*, 26–29. ELN, 1971.
- . “Mensaje a los estudiantes”. En *Simacota: una línea revolucionaria para la acción revolucionaria de un pueblo*, 17–18. Colombia: ELN, 1965.
- . “Mensaje a los obreros”. En *Simacota: una línea para la acción revolucionaria de un pueblo*, 19–21. Colombia: ELN, 1965.

- . “Mensaje solidario”. En *Simacota: una línea para la acción revolucionaria de un pueblo*, 22–23. Colombia: ELN, 1965.
- . “Por qué surge el ELN”. En *Ejército de Liberación Nacional. Liberación o muerte, 1964-1974*, 1–13. ELN, 1974.
- . *Simacota: una línea para la acción revolucionaria de un pueblo*. Colombia: ELN, 1965.
- Espinosa, Fernanda. *De Damnificados a Víctimas: La Construcción Del Problema Público de Los Afectados Por la Violencia en Colombia (1946-1991)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2021.
- Fajardo, Luis Eduardo. “From the Alliance for Progress to the Plan Colombia: A Retrospective Look at U.S. Aid to Colombia”. Working Paper. Crisis States Programme. Londres: London School of Economics, 2003. <https://www.files.ethz.ch/isn/57601/WP28LF.pdf>.
- Foucault, Michel. “Nietzsche, la genealogía, la historia”. En *Microfísica del poder*, de Michel Foucault, 7–29, Tercera. Madrid: La Piqueta, 1992.
- Franco, Ricardo. “El MOEC 7 de Enero, origen de la guerrilla revolucionaria en Colombia”. Pregrado en historia, Universidad Javierana, 2012.
- Friedman, Jeremy. *Shadow Cold War: The Sino-Soviet Competition for the Third World*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2018.
- Fuerzas Militares de Colombia Armada Nacional. *Doctrina Operacional de Acción Integral para la Armada Nacional*,. Bogotá: Armada Nacional, 2013.
- Galbraith, W. O. *Colombia: A General Survey*. New York: Oxford University Press, 1966.
- Gallón, Gustavo. *Quince años de estado de sitio en Colombia, 1958-1978*. Bogotá: Librería y Editorial América Latina, 1979.
- García Márquez, Gabriel. *Cuando era feliz e indocumentado*. Madrid: Plaza & Janés, 1973.
- García, René. “El Frente Unido de Camilo Torres y Golconda”. En *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*, editado por Gustavo Gallón, 47–67. Bogotá: CEREC-CINEP, 1989.
- Garzón, Iván, y Andrés Felipe Agudelo. “La batalla por la narrativa: intelectuales y conflicto armado en Colombia”. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 69 (2019): 53–66. <https://doi.org/10.7440/res69.2019.05>.
- Glejeses, Piero. *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa; 1959 - 1976*. Envisioning Cuba. Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press, 2009.
- . *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States 1944 - 1954*. Princeton, NJ: Princeton Univ. Press, 1992.
- González, Fernán. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep, 2014.
- González, Fernán, “A manera de síntesis conclusiva: las dificultades del “federalismo insurgente” del ELN para una salida negociada al conflicto”, en: Aponte, Andrés F. y González, Fernán

- (editores), *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*, pp. 583-762, 2021.
- Guimarães, Víctor. “Homenaje a Carlos Álvarez y Julia Sabogal”. En *28 FICVALDIVIA. Catálogo del Festival Internacional de Cine de Valdivia*, 177–84. Valdivia (CL): Gobierno de Chile, 2021.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos y la democracia en Colombia, 1958-2002*. Bogotá: Norma, 2007.
- . “¿Una historia simple?” En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CHCV, 2015.
- Guzmán Campos, Germán. *El Padre Camilo Torres*. 2a ed. Ciudad de México: Siglo XXI, 1968.
- Harnecker, Marta. *ELN: Unidad que multiplica. Entrevista a dirigentes máximos de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional sobre la historia del ELN y una reflexión sobre la situación de las guerrillas en ese momento*. Cuba: Biblioteca Popular, 1988.
- Henderson, James D. *Modernization in Colombia: The Laureano Gómez Years, 1889-1965*. Gainesville: University Press of Florida, 2001.
- Hernández, Milton. *Rojo y negro. Aproximación a la historia del ELN*. Buenos Aires: Txalaparta, 2006.
- Hincapié, Sebastián. *De acusados a acusadores: una historia de los Consejos de Guerra Verbales en Colombia, 1969-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2020.
- Hurtado, Hernán. “Operación Anorí, golpe al corazón del ELN”. En *Hablan los generales. Grandes batallas del conflicto colombiano. Hablan sus protagonistas.*, 65–80. Bogotá: LAVP, 2017.
- Iber, Patrick. *Neither Peace Nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*. Cambridge: Harvard University Press, 2015.
- Iturralde, Manuel. “Guerra y derecho en Colombia: el decisionismo político y los estados de excepción como respuesta a la crisis de la democracia”. *Revista de Estudios Sociales*, núm. 15 (2017): 29–46. <https://doi.org/10.7440/res15.2003.02>.
- Jaramillo, Sandra. “Revista Estrategia y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos”. *Sociohistórica*, núm. 43 (2019): e070. <https://doi.org/10.24215/18521606e070>.
- Jiménez, Hernán David. “Entrevista a Marco Palacios Roza Profesor Investigador de El Colegio de Mexico, México D.F. México. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Realizada el 23 de noviembre de 2014”. *Historelo* 7, núm. 14 (2015): 360–71.
- JMRL. *Plataforma Política de las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL). Por qué liberales, por qué revolucionarios, por qué ni un paso atrás*. Bogotá: JMRL, 1961.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

- Karl, Robert A. *Forgotten Peace: Reform, Violence, and the Making of Contemporary Colombia*. Berkeley: University of California Press, 2017.
- . “Reading the Cuban revolution from Bogotá, 1957–62”. *Cold War History* 16, núm. 4 (2016): 337–58. <https://doi.org/10.1080/14682745.2016.1218848>.
- Kruijt, Dirk. *Cuba and Revolutionary Latin America: An Oral History*. Londres: ZED, 2017. <http://site.ebrary.com/id/11319003>.
- Leal Buitrago, Francisco. “La crisis del régimen bipartidista”. En *El Estado en Colombia*, editado por Luis J. Orjuela. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.
- . *La seguridad nacional a la deriva: del Frente Nacional a la posguerra fría*. Bogotá: Universidad de los Andes, CESO, 2002.
- Libro en memoria del Profesor Dr. Luis Villar Borda*. Bogotá: Universidad Externado, 2008.
- Lleras Restrepo, Carlos. *Mensaje del señor presidente de la República de Colombia doctor Carlos Lleras Restrepo al Congreso Nacional: 20 de Julio de 1967*. Bogotá: Banco de la República, 1967.
- Londoño, Rocío. *Juan de la Cruz Varela: sociedad y política en la región de Sumapaz (1902-1984)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- Maldonado, Oscar, Guitemie Olivieri, y Germán Zabala. *Cristianismo y revolución. Camilo Torres*. Ciudad de México: ERA, 1970.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ciudad de México: Ediciones Era, 2012.
- Marín, Carlos. *Dos islas, un abismo. AD a MIR, 1948-1960*. Caracas: Nuestra América, 1994.
- Martin, Gerald. *Gabriel García Márquez: A Life*. New York: Vintage Books, 2013.
- Maullin, Richard L. “Soldiers, Guerrillas, and Politics in Colombia”. Santa Monica, CA: RAND Corporation, 1971. <https://www.rand.org/pubs/reports/R0630.html>.
- Medina Gallego, Carlos. “ELN. Notas para una historia de las ideas políticas, 1958-2007”. Doctorado, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- . *ELN. Una historia contada a dos voces. Entrevistas con “el cura” Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista, “Gabino”*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 1996.
- Melo, Jorge Orlando. *Colombia: las razones de la guerra*. Bogotá: Crítica, 2021.
- Mendoza, Plinio Apuleyo. “La política internacional”. En *Plataforma Política de las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal (JMRL). Por qué liberales, por qué revolucionarios, por qué ni un paso atrás*, 87–102. Bogotá: JMRL, 1961.
- Michaels, Jeffrey H. “Managing Global Counterinsurgency: The Special Group (CI) 1962–1966”. *Journal of Strategic Studies* 35, núm. 1 (el 1 de febrero de 2012): 33–61. <https://doi.org/10.1080/01402390.2011.592002>.

- Migdal, Joel S. "Foreword". En *The Everyday Life of the State: A State-in-Society Approach*, editado por Adam White, VII–XIV. Seattle: Center for Global Studies Jackson School of International Studies, 2013.
- . *State in Society. Studying how States and Societies Transform and Constitute One Another*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- . *Strong Societies and Weak States. State-Society Relations and State Capabilities in the Third World*. New Jersey: Princeton University Press, 1988.
- Miller, Aragon S. "Precarious Paths to Freedom: The United States, the Caribbean Basin, & the New Politics of the Latin American Cold War, 1958-1968". Doctorado, University of Texas at Austin, 2012.
- Miller, Aragon Storm. "A Sword Cuts Two Ways: Cold War Policymaking in the OAS". *Llilas Portal*, núm. 5 (2010): 7–9. <https://doi.org/10.15781/T23N20W4W>.
- Molano Camargo, Frank. "La izquierda maoísta en Colombia: organizaciones y mentalidades en la década de 1970". En *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, editado por Javier Guerrero y Olga Yanet Acuña, 351–75. Bogotá: La Carreta Editores, 2011.
- Mondolfi, Edgardo. *La insurrección anhelada: guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*. Caracas: Editorial Alfa, 2017.
- Mtichell, Timothy. "Sociedad, economía y el efecto del estado". En *Antrpología del estado*, 145–87. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Nieto Ortiz, Pablo Andrés. "¿Subordinación o autonomía?: el Ejército Colombiano, su relación política con el gobierno civil y su configuración en la violencia, 1953-1965". Maestría en historia, Universidad Nacional de Colombia, 2010. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/6721>.
- Palacios, Marco. "'Construcción socialista' o 'Restauración burguesa' en la perspectiva de la revolución cultural china". En *Populistas: el poder de las palabras. Estudios de política*, de Marco Palacios, 147–58. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011.
- . *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994*. Segunda. Bogotá: Norma, 2003.
- . *Violencia pública en Colombia, 1958-2010*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Pécaut, Daniel. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Bogotá: Norma, 2006.
- . "Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político". En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: CHCV, 2015.
- Perdomo, Martha Patricia. "De la violencia al frente nacional: evolución de la justicia penal militar como instrumento de represión política y sanción de la protesta social". Maestría en Estudios Políticos, Universidad Nacional de Colombia, 2010. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7482>.

- . “La militarización de la justicia. Una respuesta estatal a la protesta social, 1949-1974”. *Análisis Político* 25, núm. 76 (2012): 83–102.
- Pérez, Jesús María. *Luchas campesinas y reforma agraria: memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*. Bogotá: Puntoaparte Editores, 2010. <https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/1033>.
- Pernett, Valentina. “De cómo Moisés Banquett y Orlando Fals Borda hablan de la ANUC”. *Tabula Rasa*, núm. 23 (2015): 23–36.
- Pettinà, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México, México: El Colegio de México, 2018.
- Pineda Moncada, Gloria. “Entre la verdad y la ilusión. El paradigma de la objetividad en el cine político marginal de los años sesenta y setenta en Colombia”. *Callo 14: revista de investigación en el campo del arte* 11, núm. 18 (2016): 62–75.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. “Democracia restringida y desistitucionalización política”. En *La reforma del Estado en América Latina*, editado por Pedro Medellín. Bogotá: FESCOL, 1989.
- . *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo - IEPRI, 1996.
- . *Las FARC. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha, 1949-1966*. Bogotá: Tercer Mundo - IEPRI, 1991.
- . “Una lectura múltiple y pluralista de la historia”. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Bogotá*. Bogotá: CHCV, 2015.
- Proletarización. *De dónde venimos, hacia dónde vamos, hacia dónde debemos ir*. Medellín: Proletarización, 1975.
- Quiroz, Ciro A. *La Universidad Nacional de Colombia en sus pasillos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/53369>.
- Rabe, Stephen G. *Eisenhower and Latin America: The Foreign Policy of Anticommunism*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988.
- . *The most dangerous area in the world: John F. Kennedy confronts Communist revolution in Latin America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1999.
- Rehm, Lukas. “Procesos violentos de formación del Estado en los inicios del Frente Nacional en el Tolima, Colombia”. *Revista Colombiana de Sociología* 38, núm. 1 (2015): 39–62. <https://doi.org/10.15446/rsc.v38n1.53263>.
- Rempe, Dennis. “Guerrillas, Bandits, and Independent Republics: US Counter-insurgency Efforts in Colombia 1959–1965”. *Small Wars & Insurgencies* 6 (1995): 304–27. <https://doi.org/10.1080/09592319508423115>.
- Restrepo, Javier Dario. *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*. Bogotá: Planeta, 1995.

- Rivas, Ricardo. “Rómulo Betancourt, Juan D. Perón y el 17 de octubre de 1945”. *Sociohistoria*, núm. 17–18 (2005): 37–66.
- Rivera Huertas, Giovanni. *Un genocidio que no cesa. Violencia estatal y paraestatal contra la Unión Sindical Obrera (1923-2016)*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo-USO, 2021.
- Rodríguez Bautista, Nicolás, y Antonio García. *Papá, son los muchachos. Así nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en Colombia*. Bogotá: La Fogata-Ocean Sur, 2017.
- Rojas Pardo, Manuel. “Historia de replanteamiento”. En *Replanteamiento*, 69–185. Bogotá: Inédito, 2011.
- Romero, Herbert Harbey. “La inteligencia en Colombia: de la oscuridad a la institucionalidad”. Especialización en alta gerencia de seguridad y defensa, Universidad Militar Nueva Granada, 2016. <http://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/14196>.
- Roseberry, William. “Hegemonía y lenguaje contencioso”. En *Aspectos cotidianos de la formación del estado: la revolución y la negociación del mando en el México moderno*, editado por Joseph M. Gilbert y Daniel Nugent, 213–26. México: Era, 2002.
- Rudas, Nicolás. “La violencia y sus resistencias en la Universidad Nacional de Colombia. Seis décadas de revolución y democracia en el campo”. Maestría en sociología, Universidad Nacional de Colombia, 2019.
- Ruiz, Manuel. *Sueños y realidades. Procesos de organización estudiantil, 1954-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Salgado, Armando Lenin. *Una vida de guerra*. Ciudad de México, s/f.
- Sánchez, Gonzalo. *Caminos de guerra, utopías de paz: Colombia: 1948-2020*. Bogotá: Crítica Colombia, 2021.
- . “De la mediación de Rojas al Frente Nacional”. En *Caminos de guerra, utopías de paz: Colombia: 1948-2020*, de Gonzalo Sánchez, 213–44. Bogotá: Crítica Colombia, 2021.
- Sancho Larragaña, Roberto. “Discurso ideológico y religión política en la izquierda revolucionaria: reconfiguración de lo sagrado en los años sesenta del siglo XX”. En *Para reescribir el siglo XX. Memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, editado por Javier Guerrero y Olga Yanet Acuña, 207–51. Bogotá: La Carreta Editores, 2011.
- Sancho, Roberto. “La encrucijada de la violencia política armada en la segunda mitad del siglo XX en Colombia y España: ELN y ETA.” Doctorado en historia moderna y contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2008.
- Sastoque, Edna C., y Mauricio Pérez. *De la dictadura a la democracia limitada del Frente Nacional (1956-1959): un caso exitoso de negociación*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2020.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011.
- Silva, Juan de Dios. *La revolución cambió mi vida*. Bogotá: Punto de Encuentro, 2019.

- Suárez Salazar, Luis, y Dirk Kruijt. *La Revolución Cubana en nuestra América. El internacionalismo anónimo*. Barcelona: Ruth Casa Editorial, 2015.
- Torres, Camilo. *Liberación o muerte*. La Habana: Instituto del libro, 1967.
- Torres, Juan Pablo. “La revolución no se hace, se organiza. La lucha por la democracia por parte del Partido Comunista de Colombia durante el Frente Nacional”. Doctorado, Universidad Nacional de Colombia, 2020.
- Umaña Luna, Eduardo. *Camilo y el nuevo humanismo: paz con justicia social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Urán, Carlos H. *Rojas y la manipulación del poder*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.
- Valencia Tovar, Álvaro. *El final de Camilo*. Bogotá: Tercer Mundo, 1976.
- . “Muere el cura Camilo Torres en combate”. En *Hablan los generales. Grandes batallas del conflicto colombiano: relatos de sus protagonistas*, editado por Glenda Martínez, 49–64. Bogotá: LAVP, 2017.
- . “Tulio Bayer y la primera guerrilla comunista”. En *Hablan los generales las grandes batallas del conflicto Colombiano contadas por sus protagonistas*, editado por Glenda Martínez, 7–26. Bogotá: Norma, 2006.
- Vanegas, Isidro. “Las guerrillas, la democracia, el Frente Nacional”. En *Cincuenta años de regreso a la democracia: nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional*, editado por Carlos Caballero, Mónica Pachón, y Eduardo Posada, 187–203. Bogotá: Universidad de los Andes, 2012.
- Vargas, Alejo. *Guerra o solución negociada: ELN: origen, evolución y procesos de paz*. Bogotá: Intermedio, 2006.
- . “‘Tres momentos de la violencia política en San Vicente de Chucurí’ (de los bolcheviques del año 29 a la fundación del ELN)”. *Análisis Político*, núm. 8 (1989): 33–48.
- Vázquez Perdomo, María Eugenia. *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. 5a ed. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011.
- Velázquez, Mágdala. “Condición jurídica y social de la mujer”. En *Nueva Historia de Colombia*, IV:9–60. Bogotá: Planeta, 1989.
- Vélez Rendón, Juan Carlos. “‘Los del campo’, ‘los de la ciudad’. Ideología organizacional, vanguardia revolucionaria campesina y aislamiento político del Ejército de Liberación Nacional, 1962-1973”. *Análisis Político* 27, núm. 81 (2014): 49–63. <https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45765>.
- Vigil, María López. *Camilo camina en Colombia*. Bogotá: Editorial Nuestro Tiempo, 1989.
- Villamarín, Luis Alberto. *Condor en el Aire. Derrota militar del ELN: muerte de Antonio y Manuel Vázquez Castaño*. Bogotá: Luis Alberto Villamarín, 2020.
- Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate, 2017.

- Villanueva, Orlando. *Camilo. Acción y utopía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- . *Guadalupe Salcedo y la insurrección llanera, 1949-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012. <https://www.digitaliapublishing.com/a/62112/guadalupe-salcedo-y-la-insurreccion-llanera--1949-1957>.
- Villar Borda, Luis. “Berlín en los años cincuenta”. En *Libro en memoria del Profesor Dr. Luis Villar Borda*, 15–27. Bogotá: Universidad Externado, 2008.
- . “El MRL, ¿un movimiento populista?” *Politeia*, núm. 8 (1991): 104–18.
- Villarreal, Norma. “Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991”. En *Historia, género y política: Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930-1991*, editado por Lola G. Luna y Norma Villarreal, 59–194. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1994.
- Wennmann, Achim. “Rediseñar el Estado mexicano: perspectivas internacionales”. *Intersticios sociales*, núm. 5 (2013): 1–26.
- White, Adam. “A State-in-Society Agenda”. En *The Everyday Life of the State: A State-in-Society Approach*, editado por Adam White, 1–15. Seattle: Center for Global Studies Jackson School of International Studies, 2013.
- Wood, Gordon S. “Rhetoric and Reality in the American Revolution”. *The William and Mary Quarterly* 23, núm. 1 (1966): 3–32.